

EL COLEGIO DE MÉXICO
Centro de Estudios Sociológicos
Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología

Promoción 2003-2006

Los pelotones de la muerte
La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco

Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Social con
especialidad en Sociología que presenta:

Manolo E. Vela Castañeda

Directora: Doctora Viviane Brachet Márquez

México, D.F.

Agosto de 2009

Los pelotones de la muerte

La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco

*A la incansable lucha de Doña Aura Elena Farfán,
fundadora del GAM, Grupo de Apoyo Mutuo;
y, de FAMDEGUA,
Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos de Guatemala.*

*A mi madre, María Carlota Castañeda Fernández
y a mi padre, Augusto Vela Portillo,
quienes con gran amor me han enseñado tantas cosas de la vida.*

ÍNDICE GENERAL

SIGLAS Y ACRÓNIMOS.....	8
AGRADECIMIENTOS.....	12
INTRODUCCIÓN GENERAL.....	16
PRIMERA PARTE	
EL ESQUEMA ANALÍTICO Y LOS TRABAJOS DE LA MEMORIA	
CAPÍTULO 1.	
ESTUDIANDO A LOS PERPETRADORES DE GENOCIDIO.....	62
1. A. ESTUDIOS SOBRE EL GENOCIDIO.....	63
1. B. ESTUDIOS SOBRE LOS PERPETRADORES.....	66
<i>Nuremberg: los asesinos de escritorio</i>	66
<i>Milgram: “Yo sólo cumplía órdenes”</i>	68
<i>¿Planificación o estructuración?</i>	70
<i>Browning Vs. Goldbaugen: ¿Hombres comunes y corrientes?</i>	72
<i>La mirada desde abajo</i>	74
1. C. GUATEMALA: LOS ESTUDIOS SOBRE EL GENOCIDIO.....	76
CONCLUSIONES.....	79
CAPÍTULO 2.	
ESQUEMA ANALÍTICO PARA EL ESTUDIO DE PERPETRADORES DE GENOCIDIO.....	83
2. A. ESTADO, RÉGIMEN Y COALICIÓN DOMINANTE	89
2. B. CUANDO LA CRISIS CREA LA AMENAZA.....	92
2. D. EL SÍNDROME DEL CHIVO EXPIATORIO.....	94
2. C. LAS OPORTUNIDADES DE GENOCIDIO.....	102
2. E. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LOS PERPETRADORES.....	105
CONCLUSIONES.....	111
CAPÍTULO 3.	
CONCEPTOS, FUENTES Y LAS MEMORIAS DE LOS PERPETRADORES.....	113
3. A. TÉRMINOS EMPLEADOS	113
<i>El debate sobre qué constituye un genocidio</i>	113
<i>El genocidio en un contexto de guerra</i>	120
<i>Totalitarismo</i>	124
<i>Rebelión y revolución</i>	127
<i>Eventos en estructuras, agencia y rupturas</i>	129
<i>Ideología, interpretación simbólica, tono emocional y ritual</i>	132
<i>Estado, régimen y gobierno</i>	134
3. B. EL TRABAJO CON LAS FUENTES.....	135
3. C. LAS MEMORIAS DE LOS PERPETRADORES.....	137
<i>Estilo narrativo y margen del relato</i>	140
<i>La moral militar</i>	142
<i>La verdad judicial como obstáculo</i>	143
<i>De la voz al papel y del papel a la narrativa</i>	144

SEGUNDA PARTE**LOS AÑOS DEL TRUENO: LA GUERRA FRÍA EN CENTROAMÉRICA**

INTRODUCCIÓN.....	149
<i>Brevísimas notas de descripción y antecedentes históricos.....</i>	<i>152</i>
CAPÍTULO 4. LA CRISIS DE LEGITIMIDAD: EL FIN DE LA POLÍTICA.....	164
4. A. NICARAGUA.....	165
4. B. EL SALVADOR.....	168
4. C. GUATEMALA.....	172
CONCLUSIONES SOBRE LA CRISIS DE LEGITIMIDAD.....	177
CAPÍTULO 5. LOS INSURGENTES, LAS MASAS Y LAS ARMAS.....	181
5. A. NICARAGUA.....	182
5. B. EL SALVADOR.....	185
5. C. GUATEMALA.....	192
CONCLUSIONES SOBRE LOS INSURGENTES, LOS PUEBLOS Y LAS ARMAS.....	201
CAPÍTULO 6. LA RESPUESTA ESTATAL.....	213
6. A. NICARAGUA.....	214
6. B. EL SALVADOR.....	217
6. C. GUATEMALA.....	223
CONCLUSIONES SOBRE LA RESPUESTA ESTATAL.....	226

TERCERA PARTE**LA CONSTRUCCIÓN DE LOS VICTIMARIOS**

INTRODUCCIÓN.....	235
<i>Excursio: Algo más que un soldado</i>	
En palabras del soldado Julio Roca.....	238
CAPÍTULO 7. ORGANIZAR: CAPTURAR, INVADIR Y ENCUADRAR.....	239
7. A. CAPTURAR.....	240
7. B. INVADIR.....	244
7. C. ENCUADRAR.....	252
CONCLUSIONES.....	266
CAPÍTULO 8. ADOCTRINAR: LA IMAGEN Y LA PALABRA.....	270
8. A. RADIO Y TELEVISIÓN.....	272
8. B. IMÁGENES Y PALABRAS ESCRITAS.....	274
8. C. LA PALABRA HABLADA.....	276
CONCLUSIONES.....	282
CAPÍTULO 9. EL DESARROLLO DE LA GUERRA.....	285
9. A. SOMOZA, 1979: EL EMERGER DE LA GUERRA.....	287
9. B. LA GUERRA DE GUERRILLAS PONE A PRUEBA LA MORAL.....	299

9. C. IXIMCHÉ, EL INICIO DEL GENOCIDIO.....	307
CONCLUSIONES.....	314
<i>Excursio: La decisión de genocidio</i>	
En palabras de Héctor Andrade, oficial del Ejército de Guatemala.....	317
CAPÍTULO 10. KAIBILIZAR.....	319
10. A. FUERZAS DE OPERACIONES ESPECIALES: ORÍGENES Y TRAYECTORIA.....	321
1974, antecedentes, contexto y decisión.....	321
¿Invasión Belice?.....	327
El terremoto, los planes de invasión y el inicio de la guerra.....	330
10. B. LA FORMACIÓN DE UN SOLDADO ESPECIAL.....	331
10. C. LOS KAIBILES, LA PEQUEÑA ÉLITE QUE GANÓ LA GUERRA.....	338
10. D. LA PATRULLA KAIBIL.....	344
CONCLUSIONES.....	349
<i>Excursio: De campesinos a catequistas y de catequistas a guerrilleros</i>	
En palabras de Gabino, insurgente de las FAR.....	351
CAPÍTULO 11. LAS DOS ERRES.....	352
11. A. PETÉN: DE ZONA DE PASO A LUGAR DE IMPLANTACIÓN.....	352
11. B. DE LAS ARMAS A LAS MASAS.....	357
11. C. DE LA GENERALIZACIÓN DE LA GUERRA DE GUERRILLAS A LA EMBOSCADA DE LOS 22 FUSILES.....	365
11. D. PARCELAMIENTO LAS DOS ERRES.....	377
11. E. LLEGÓ LA GUERRA.....	381
11. F. EL FINAL.....	385
<i>Excursio: El relato de la masacre</i>	
En palabras de Jacinto García, soldado del Ejército de Guatemala.....	392
CONCLUSIONES GENERALES.....	409
BIBLIOGRAFÍA.....	425

ÍNDICE DE GRÁFICAS, TABLAS Y MAPAS

Mapa No. 1. 1. Guatemala. División político territorial.....	31
Mapa No. 1.2. Guatemala, 1972-1982. Áreas de actividad de los grupos guerrilleros.....	34
Gráfico No. 1.1. Masacres ejecutadas por fuerzas de seguridad del Estado en el tiempo. Total de casos a lo largo de la guerra en relación con el total de casos entre 1981 y 1982. Cinco departamentos. Valores en números.....	37
Gráfico No. 1.2. Masacres ejecutadas por fuerzas de seguridad del Estado en el tiempo. Porcentaje de casos que ocurridos en 1981-1982 en relación con el total de casos. Cinco departamentos.....	38
Mapa No. 1.3. Guatemala, 1960-1996. Número de masacres por departamento. Perpetrador: todas las fuerzas responsables.....	40
Mapa No. 1.4. Guatemala comunidades lingüísticas. En relieve: pueblos indígenas y territorios en los que se cometieron actos de genocidio.....	45
Guatemala, 1967 – 1985 una cronología.....	50
Gráfico No. 2. 1. Esquema analítico para el estudio de perpetradores de genocidio.....	88
Tabla No. 2.1. Eventos de genocidio aquí considerados.....	101
Gráfico No. 2. 2. El proceso de construcción de los perpetradores. Esquema analítico para el estudio de perpetradores de genocidio.....	108
Gráfico No. 3.1. La definición de genocidio.....	116
Mapa No. 4.1. Centroamérica.....	160
Mapa No. 4.2. Nicaragua. División político territorial.....	161
Mapa No. 4.3. El Salvador. División político territorial.....	162
Mapa No. 4. 4. Guatemala. División político territorial.....	163
Gráfico No. 7.1. Unidades Militares del Ejército de Guatemala.....	261
Tabla No. 7.1 Oficiales superiores del Ejército de Guatemala. Cohortes y promociones en el tiempo.....	262
Tabla no. 7.2 Oficiales subalternos del Ejército de Guatemala. Cohortes y promociones en el tiempo.....	263
Tabla no. 7.3 Soldados del Ejército de Guatemala. Cohortes y promociones en el tiempo.....	264
Cuadro No. 10.1. Ejército de Guatemala. Momentos clave en la Trayectoria de las Fuerzas de Operaciones Especiales.....	320
Mapa No. 11.1. Departamento de Petén.....	356
Mapa No. 11. 2. Parcelamiento Las Dos Erres, Aldea Las Cruces, Municipio de La Libertad.....	376
Gráfico No. 11.1. Registros Generales de Resultados de Evaluación. Escuela Nacional Rural Mixtas“Las Erres”. 1980 – 1982.....	397

SIGLAS, ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AEU	Asociación de Estudiantes Universitarios “Oliverio Castañeda de León” (Guatemala)
AID	Agencia para el Desarrollo Internacional (Estados Unidos)
ANEP	Asociación de la Empresa Privada (El Salvador)
ARENA	Alianza Republicana Nacionalista (El Salvador)
ASIES	Asociación de Investigación y Estudios Sociales (Guatemala)
BANDESA	Banco de Desarrollo Agrícola (Guatemala)
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Brigada Militar
BM-CGRC	Brigada Militar “Capitán General Rafael Carrera” (Zacapa, Guatemala)
BM-CADJI	Brigada Militar “coronel Antonio José de Irisarri” (Cobán, Guatemala)
BM-GH	Brigada Militar Guardia de Honor (Guatemala)
BM-GMMASM	Brigada Militar “General Manuel Maximiliano Aguilar Santa María” (Jutiapa, Guatemala)
BM-LGL	Brigada Militar “Luís García León” (Petén, Guatemala)
BM-MGS	Brigada Militar “Mariscal Gregorio Solares (Huehuetenango, Guatemala)
BM-MLB	Brigada Militar “Manuel Lisandro Barillas” (Quetzaltenango, Guatemala)
BM-MZ	Brigada Militar “Mariscal Zavala” (Guatemala)
BMP-T-GFC	Base Militar de Tropas Paracaidistas “General Felipe Cruz” (Escuintla, Guatemala)
BPR	Bloque Popular Revolucionario (El Salvador) (Frente de organizaciones sociales de las FPL)
BRODE	Bloque de Reacción de la Policía Nacional de Guatemala
Btl.	Batallón
CAFCA	Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas (Guatemala)
CAO	Central Aranzista Organizada (Guatemala)
Cap.	Capitán
CAR	Centro de Adiestramiento de Reemplazos (Guatemala)
CDV	Comisión de la Verdad para El Salvador
CEH	Comisión para el Esclarecimiento Histórico (Guatemala)
CEM	Centro de Estudios Militares (Guatemala)
CELAM	Conferencia del Episcopado Latinoamericano
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CETE	Comisión de Emergencia de los Trabajadores del Estado
CIA	Agencia Central de Inteligencia
Cia.	Compañía
CIDH	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
CNC	Central Nacional de Campesinos (Guatemala)
CNE	Comité Nacional de Emergencia (Nicaragua)
Cnel.	Coronel
CNT	Central Nacional de Trabajadores (Guatemala)
CNTA	Comisión Nacional de Transformación Agraria (El Salvador)
CNUS	Consejo Nacional de Unidad Sindical (Guatemala)

COMAR	Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados
COMIL	Comisión Militar del PGT (Partido Guatemalteco de los Trabajadores)
CONDECA	Consejo de Defensa de Centroamérica
COSIP	Consejo Superior de la Iniciativa Privada (Nicaragua)
CRM	Coordinadora Revolucionaria de Masas (Guatemala)
CUC	Comité de Unidad Campesina (Guatemala)
DC	Democracia Cristiana (Guatemala)
DIA	Agencia de Inteligencia para la Defensa (Estados Unidos)
DIDE	Departamento de Información y Divulgación del Ejército (Guatemala)
DRAE	Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua
DRU	Dirección Revolucionaria Unificada (El Salvador)
EGP	Ejército Guerrillero de los Pobres (Guatemala)
EMAGMA	Escuela Militar de Aplicación de Armas y Servicios “General Manuel Arzú” (Guatemala)
EMDN	Estado Mayor de la Defensa Nacional (Guatemala)
EMG	Estado Mayor General del Ejército (Guatemala)
EP	Escuela Politécnica (Guatemala)
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo (El Salvador)
FACS	Frente Guerrillero Augusto César Sandino (del EGP, Ejército Guerrillero de los Pobres)
FAG	Fuerza Aérea Guatemalteca
FAL	Fuerzas Armadas de Liberación (El Salvador) (Ejército Guerrillero del PCS)
FALN	Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (Venezuela)
FALP	Fuerzas Armadas de Liberación Popular (El Salvador) (Ejército guerrillero de las FPL)
FAMDEGUA	Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Guatemala
FAN	Frente Amplio Nacional (El Salvador)
FAPU	Frente de Acción Popular Unificada (El Salvador) (Frente de organizaciones sociales de la RN)
FAR	Fuerzas Armadas Rebeldes (Guatemala)
FARN	Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (El Salvador), también conocidas como RN.
FARN-LP	Fuerzas Revolucionarias de Liberación Popular (El Salvador) (Ejército guerrillero del PRTC)
FARO	Frente Agrario de la Región Oriental (El Salvador)
FDR	Frente Democrático Revolucionario (El Salvador)
FDS	Frente Democrático Salvadoreño
FECAP	Federación de Cooperativas Agrícolas de Petén (Guatemala)
FENAPES	Federación Nacional de la Pequeña Empresa (El Salvador)
FERG	Frente Estudiantil Revolucionario “Robín García” (Guatemala)
FESC	Frente Estudiantil Social Cristiano (Guatemala)
FMI	Fondo Monetario Internacional
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FORC	Frente Guerrillero Otto René Castillo (del EGP, Ejército Guerrillero de los Pobres) (Guatemala)
FPL	Fuerzas Populares de Liberación (El Salvador)
FPP	Frente de Participación Popular (Guatemala)
FPR	Frente Patriótico Ruandés

FRENU	Frente Nacional de Unidad (Guatemala)
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
FT	Fuerza de Tarea
FUDI	Frente Unificado Democrático Independiente (El Salvador)
FUR	Frente Unido de la Revolución (Guatemala)
FURD	Frente Unido de la Revolución Democrática (Guatemala)
Fus.	Fusileros
FYDEP	Empresa Nacional Fomento y Desarrollo Económico de Petén
Fzs. Esp.	Fuerzas Especiales
G1	Dirección de Personal (común a toda fuerza armada, también identificado con la letra D, o como sección)
G2	Dirección de Inteligencia (común a toda fuerza armada, también identificado con la letra D, o como sección)
G3	Dirección de Operaciones (común a toda fuerza armada, también identificado con la letra D, o como sección)
G4	Dirección de Logística (común a toda fuerza armada, también identificado con la letra D, o como sección)
G5	Dirección de Asuntos Civiles y Operaciones Psicológicas (común a toda fuerza armada, también identificado con la letra D, o como sección)
Grp.	Grupo (militar)
JID	Junta Interamericana de Defensa
JPT	Juventud Patriótica del Trabajo (las juventudes comunistas de Guatemala)
IGE	Iglesia Guatemalteca en el Exilio
INE	Instituto Nacional de Estadística (Guatemala)
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Nicaragua)
Inf.	Infantería
ISTA	Instituto Salvadoreño de de Transformación Agraria (El Salvador)
LMLN	Liga Militar Liberal Nacionalista (Nicaragua)
LP-28	Ligas Populares 28 de Febrero (El Salvador)(frente de organizaciones sociales del ERP)
MIPTES	Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador
MDN	Movimiento Democrático Nacionalista (Guatemala)
MLN	Movimiento de Liberación Nacional (Guatemala)
MLP	Movimiento de Liberación Popular (El Salvador)(Frente de organizaciones sociales del PRTC)
MNR	Movimiento Nacional Revolucionario (El Salvador)
MPSC	Movimiento Popular Social Cristiano (El Salvador)
MR-13	Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (Guatemala)
MRP-IXIM	Movimiento Revolucionario del Pueblo Ixim (Guatemala)
MRTA	Movimiento Revolucionario “Tupac Amaru” (Perú)
Myr.	Mayor
OEA	Organización de Estados Americanos
ORDEN	Organización Democrática Nacionalista (El Salvador)
ORPA	Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (Guatemala)
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores (Guatemala)
PAR	Partido Acción Renovadora (El Salvador)
PDC	Partido Democracia Cristiana (El Salvador)
PCN	Partido de Conciliación Nacional (El Salvador)

PCS	Partido Comunista Salvadoreño
Pel.	Pelotón
PGT	Partido Guatemalteco de los Trabajadores (el partido comunista de Guatemala)
PID	Partido Institucional Democrático (Guatemala)
PLI	Partido Liberal Independiente (Nicaragua)
PLN	Partido Liberal Nacionalista (el partido de los Somoza, en Nicaragua)
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PR	Partido Revolucionario (Guatemala)
PRA	Partido Revolucionario Auténtico (Guatemala)
PRI	Partido Revolucionario Institucional (México)
PRS	Partido de la Revolución Socialista (El Salvador) (Frente político del ERP)
PRTC	Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (El Salvador)
PRUD	Partido Revolucionario de Unificación Democrática (El Salvador)
PSD	Partido Socialista Democrático (Guatemala)
REMHI	Proyecto Interdiocesano para la Recuperación de la Memoria Histórica (Guatemala)
RN	Resistencia Nacional (El Salvador)
SOA	Escuela de las América (School of Americas)
STEGSA	Sindicato de Trabajadores de la Embotelladora Guatemalteca Sociedad Anónima (Guatemala)
UCA	Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (El Salvador)
UDN	Unión Democrática Nacionalista (El Salvador) (Frente de organizaciones sociales del PCS)
UFCO	United Fruit Company (empresa bananera)
UGB	Unión Guerrera Blanca (El Salvador)
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNO	Unión Nacional Opositora (El Salvador)
UPT	Unión de Pobladores de Tugurios (El Salvador)
URNG	Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca
US-EMB	Embajada de Estados Unidos
Tte.	Teniente
TGW	Radio Nacional de Guatemala
TIAR	Tratado Interamericano de Defensa
TOSO	Teatro de Operaciones Sur Occidental (Guatemala)
ZM	Zona Militar

AGRADECIMIENTOS

Quisiera dedicar las primeras líneas de este trabajo a agradecer el apoyo que durante toda mi estadía en México y durante el desarrollo de la tesis me brindó la profesora Vivianne Brachet-Márquez, mi directora de tesis. Más allá de su riguroso apoyo intelectual, de sus minuciosas lecturas y de su disciplina académica, la profesora Brachet me enseñó que la profesión de los sociólogos también se realiza con gran paciencia, bondad y solidaridad. A lo largo de la hechura de esta investigación, con tenacidad, a cada momento ella me impulsaba a ser mejor sociólogo de lo que antes era.

Las profesoras Romana Falcón y María Luisa Tarrés, del CEH, Centro de Estudios Históricos y del CES, Centro de Estudios Sociológicos, respectivamente, de El Colegio de México; junto al profesor Marco Estrada Saavedra, del CES, como parte de los sinodales que integraron el Jurado de Tesis, realizaron lecturas críticas de borradores de varios capítulos y aportaron, con sus agudas observaciones, elementos que me llevaron a transformar completamente capítulos enteros, profundizar en temas que yo no había previsto, y enfocar de mejor manera argumentos fundamentales. Los errores que aún persisten se deben sólo a mis limitaciones.

Esta idea de investigación se transformó en un problema (aclaro: en el sentido que en las ciencias sociales se define esto), en el seminario que, en 2004, dirigió el profesor H. Zemelman. Debo a él muchos de esos pequeños y grandes aprendizajes que en esta disciplina se toman de frases dichas en las que están condensadas formas de ver y encarar la práctica de investigar la sociedad. Debo mucho de lo que aquí se ha alcanzado a los profesores Francisco Zapata, profesor de Modelos de interpretación de la realidad latinoamericana; Orlandina de Oliveira, profesora de Análisis de Historias de Vida; Nelson Minello, profesor de Poder y dominación; y, Rodolfo Stavenhagen, profesor de Identidad y conflictos étnicos ante el Estado nacional.

Esta investigación dio inicio en marzo de 2005. En aquel momento inicié una serie de entrevistas en Guatemala. El propósito era compartir mis ideas de investigación y buscar casos en donde ejecutar el esquema analítico que me proponía. En aquella fase me ayudó mucho William Ramírez, entonces abogado de CAFCA, el Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas. En la ODHA, la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, especialmente en su Director, Nery Rodenas, encontré gran receptividad y apoyo,

permitiéndome el acceso a una serie de documentos y grabaciones. En estas consultas Ivette Morales me ayudó a ubicar la información.

Lo que en aquel marzo de 2005 eran apenas un conjunto de ideas de investigación, fueron tomando forma mediante extensas conversaciones con René Poitevin, Arturo Taracena, Bernardo Arévalo, Claudia Paz y Paz, entonces directora del ICCPG (Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales de Guatemala) y coordinadora del área jurídica del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico; Marina de Villagrán, Coordinadora del Programa de Maestría en Psicología Social y Violencia Política de la Universidad de San Carlos de Guatemala; Victoria Sandford, autora de *Buried Secrets...*; Ricardo FALLA, s. j., autor de *Masacres de la selva*.

También, apoyaron grandemente mis ideas de investigación: Fernando López, entonces coordinador del caso judicial sobre genocidio de CALDH (Centro de Acción Legal en Derechos Humanos); Ronald Solís, de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala; José Suasnívar, director técnico de la FAFG (Fundación de Antropología Forense de Guatemala); Jesús Hernández, entonces director de CAFCA, Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas; Felipe Sarti, del ECAP, Equipo de Acompañamiento Psicosocial; Cirilo Santamaría, ex-coordinador de pastoral social de la diócesis de Petén; y, Adrián Zapata, ex miembro de la Dirección Nacional de las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes).

Aura Elena Farfán, de FAMDEGUA, la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Guatemala, con su tenacidad y valentía, ha hecho posible que ahora podamos saber un poco más sobre los perpetradores del genocidio guatemalteco. Sin su trabajo nada de lo que aquí se dice habría sido posible. Al dedicarle este estudio, reconozco en ella la valentía y entereza moral para mantener una lucha a lo largo de tantos años frente a un Estado que fue (y pareciera que por momentos todavía es) capaz de actuar contra sus ciudadanos de forma atroz.

A lo largo de estos años he tenido el gusto de contar con la amistad intelectual de Ricardo Saenz de Tejada, con quien ahora desarrollamos el Programa de Investigaciones sobre la Historia y la Memoria en FLACSO Guatemala. Junto a Yan Yanin López, constituimos el núcleo de aquella idea que se nos ocurrió a finales de 2007: hacer investigación en torno al conflicto armado interno, aquel momento de la historia de Guatemala. También, el profesor Gustavo Palma, de AVANCSO, Instituto para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, uno de los mejores historiadores y sociólogos de Guatemala, quien me ha honrado con la entrañable amistad de un gran maestro. Ellos, junto a Marcie Merskie, han conocido

primeras versiones de varios capítulos. Sus inteligentes comentarios me han estimulado a mejorar y dimensionar el aporte que este estudio puede hacer a lo que en Guatemala sabemos en torno a la temática que se aborda en este estudio. Como estudiante de la promoción número doce del Programa de Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología, estando tanto en la Ciudad de México, como en Guatemala, mi amigo José Miranda apoyó grandemente el trabajo que yo realizaba.

Con mi compañera Lucrecia Hernández Mack, compartimos juntos momentos difíciles de olvidar en aquel septiembre de 2003, cuando inicié los estudios del doctorado. Más allá del gran amor que ha traspasado una década, ella ha sido el aguijón intelectual en muchas de mis ideas de investigación, la que conoce los pequeños esbozos donde se trazan las grandes interrogantes a las que intento dar respuesta con lo que investigo y escribo.

Esta tesis debe mucho a la labor de los bibliotecarios, esos trabajadores a los que nosotros los investigadores apreciamos tanto. Mi trabajo de investigación se desarrolló en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, de El Colegio de México; la Biblioteca Doctor Isidro Iriarte, s. j. de la Universidad Rafael Landívar; el Centro de Documentación Edelberto Torres-Rivas, de la FLACSO Guatemala; y, el Archivo Histórico Guatemala, de CIRMA, Centro de Investigaciones Regionales sobre Mesoamérica. Todas las cintas fueron transcritas con una dedicación verdaderamente excepcional por Elsa Ábrego, con quien estoy en deuda por el excelente trabajo que durante muchos meses ella realizó.

Como las ciencias sociales se desarrollan en instituciones, les debemos mucho a ellas. Agradezco profundamente el apoyo que entre 2006 y 2008 me brindara la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, de donde fui Director de Estudios de Posgrado. Especialmente, al profesor Ariel Rivera, entonces Decano de la Facultad. Desde julio de 2008 ingresé al Programa Centroamericano de Posgrado en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Guatemala. Aquí encontré condiciones excepcionales para dedicarme a esta investigación. Agradezco especialmente al profesor Edmundo Urrutia, Director del Programa, y a Virgilio Álvarez, Director de la Sede. FLACSO Guatemala es una gran institución académica y yo he adquirido una deuda con ella.

A lo largo de mi formación como sociólogo el profesor Edelberto Torres-Rivas ha sido para mí un gran maestro. Él constantemente me ha planteado retos cada vez más difíciles de alcanzar, que han estimulado mi práctica de la sociología. El profesor Torres-Rivas es capaz de colocar con maestría grandes interrogantes de investigación para las ciencias sociales en

Centroamérica. Debo a él –leyéndole- la aspiración por saber escribir, una más de sus grandes lecciones.

El Programa SEPHIS (Programa de Intercambio Sur–Sur para la Investigación en la Historia del Desarrollo) apoyó la redacción del embrión de lo que ahora es la tercera parte de la tesis: “La construcción de los victimarios”. “Crafting Death Platoons: A View of Genocide Perpetrators in Guatemala”, fue el título de la ponencia que presenté en el Seminario Internacional “Memoria e historia en el sur ¿Cómo las sociedades procesan memorias traumáticas del conflicto y la violencia?”, que se realizó en Dhaka, Bangladesh, en enero de 2006. Agradezco los comentarios y los aportes que entonces recibí.

El Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, de la Universidad Nacional de Colombia me apoyó en la redacción de la segunda parte de la tesis: “Los años del trueno, la guerra fría en Centroamérica”. “Insurgencias después de la revolución. La guerra en El Salvador y Guatemala”, fue la ponencia que presenté en el seminario internacional “Cambio económico, cambio político y guerra en África y América Latina”, realizado en Bogotá, Colombia, en junio de 2008.

La Asociación Internacional de Historia Oral (IOHA, por sus siglas en inglés) apoyó mi participación en el XV Congreso Internacional, realizado en octubre de 2008 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México, donde presenté un primer borrador de lo que ahora es el apartado “Las memorias de los perpetradores”, que forma parte del capítulo 3.

Finalmente, agradezco al Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México por la oportunidad de haber sido parte de la promoción número once de su programa de Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología. Entre 2003 y 2006 fui becario de la Secretaría de Educación Pública de México, sin cuyo apoyo yo no hubiera podido completar esta parte de mis estudios.

M. E. Vela Castañeda

Ciudad de Guatemala, agosto de 2009

INTRODUCCIÓN GENERAL

Esta tesis empezó cuando me enteré de una masacre perpetrada en Petén, Guatemala, en el año de 1982. Fue un acto perpetrado por tropas del Ejército de Guatemala en contra de una comunidad campesina llamada “Las Dos Erres”, aldea Las Cruces, municipio de La Libertad, Petén. Allí no se libró batalla alguna: no había armas, ni guerrilleros; ninguno de los integrantes de aquel pelotón del Ejército resultó herido. Aquella masacre terminó cuando los cadáveres de todos los pobladores acabaron de ser amontonados en un pozo de agua que se convirtió en un amasijo de miembros, grandes y pequeños, de hombres, ancianos, mujeres y niños, ropa y pelos empapados de sangre, ojos sin vida, rostros con las bocas abiertas. Es una historia moralmente inaceptable centrada en eventos horribles. Pero esta es la historia de mi país. Éste evento central –el genocidio– es puerta de entrada para entender un momento en la historia de mi país.

En 1994 y 1995, el Equipo Argentino de Antropología Forense realizó la exhumación de los cuerpos enterrados en Las Dos Erres. En total fueron recuperados los restos de unas 162 personas. De ellas, 67 eran niños menores de doce años, con una edad media de siete años. Además, de estos niños, los antropólogos forenses recuperaron los restos de 24 mujeres y 64

hombres, así como otros adultos cuyo sexo no fue posible determinar. Sobre los restos, el informe del equipo de Antropología sentencia:

El equipo pudo recuperar varios objetos, como dinero, un calendario y un documento de identidad, que les permitieron establecer que los restos no estaban allí antes de 1982. Muchos de los restos presentaban señales de múltiples fracturas provocadas al arrojar a las víctimas al pozo o por aplastamiento dentro del mismo. La mayor parte de las víctimas estaban vestidas cuando las mataron, y el equipo forense encontró diversas prendas. En al menos dos casos se encontraron cuerdas de plástico atadas en torno a las manos y los pies. En varios cráneos encontraron orificios de bala. Todas las pruebas de balística que descubrieron coincidían con las características de los fusiles Galil, arma que Israel proporciona a Guatemala desde hace muchos años, y una de las que utilizan las fuerzas armadas guatemaltecas.

Los templos mayas de Tikal son uno de los lugares más visitados por los turistas en Guatemala. A más o menos 100 Kilómetros de este imponente sitio, vestigio del pasado maya, ocurrió el trágico evento que ahora nos ocupa. Las tropas que llegaron a aquella aldea en la madrugada del 7 de diciembre de 1982 habían pasado muchos años entrenándose bajo las órdenes de oficiales egresados de la Escuela de Las Américas y otros centros de formación militar de Estados Unidos. Desde 1974, Guatemala también había firmado un acuerdo de cooperación militar con Israel, que, a partir de 1978, se convirtió en su principal proveedor de armas. Taiwán y Argentina también capacitaron a muchos oficiales militares entre los que tomaron parte en el terror. Las tropas que perpetraron la masacre pertenecían a las Fuerzas Especiales, fundadas por el oficial Pablo Nuila Hub, el mismo que en 1966 y 1967 había dirigido la temida Policía Judicial que ejecutó una matanza contra opositores políticos. Las Dos Erres -pueblo que ya no existe más- era una comunidad situada en el centro de las selvas del Petén, en donde entre 1972 y 1996 se libró una guerra de guerrillas. Además, como el lector lo habrá supuesto, los mandos oficiales que constituían la columna vertebral de los frentes guerrilleros habían entrenado en Vietnam, Cuba y Nicaragua. La masacre en Las Dos Erres no es un episodio que sólo se refiera a Petén, o solamente a Guatemala. Más allá de la guerra en el Petén, 1982 significó para Guatemala el punto culminante de las matanzas ejecutadas por las fuerzas armadas en contra de “los enemigos del Estado”. Aquel año, los pelotones del Ejército se dedicaron a matar a niños, mujeres, ancianos y hombres desarmados en varios puntos del territorio. Con ello, controlaron una rebelión indígena y campesina: diciembre de 1982 coronó la matanza contrarrevolucionaria y la derrota de la revolución.

Hoy, aquellos oficiales que, en 1982, fueron encargados de comandar a los pelotones de la muerte están en los más altos cargos de las fuerzas armadas. Los demás oficiales de alto rango, ya retirados, son ciudadanos respetables. Es esta una más de las sociedades –como

muchas en la región- en donde los asesinos quedaron tácitamente absueltos. En el año 2000, los familiares de las víctimas recibieron un resarcimiento por parte de las autoridades de gobierno, como parte de un acuerdo amistoso propiciado por la Comisión Interamericana de Justicia. No obstante, el proceso penal contra los autores de aquella matanza sigue su curso – no sin grandes obstáculos- en los tribunales de justicia. La victoria que se selló en 1982 dio vida al orden burgués contemporáneo. En Guatemala, un país profundamente racista, la democracia electoral convive hoy con uno de los índices de desigualdad más altos del mundo (el séptimo país más desigual, véase: PNUD, 2005).

En enero de 1982, los distintos medios de comunicación difundieron los eventos que, un mes atrás, habían tenido lugar en Las Dos Erres. En realidad, lo que difundieron fue una versión muy particular de la masacre. Escribir esta historia ha sido, para mí, como volver a diciembre de 1982 y contarle a la sociedad otra versión (menos bonita) de lo que pasó en aquel paraje de la selva del Petén ¿Quiénes eran los que tuvieron en sus manos la vida de aquellos campesinos? No quienes, en sentido individual y psicológico, sino quienes de forma sociológica e histórica, que permitiera ver los grandes procesos que atravesaban la vida de los hombres que mataron y de los hombres que murieron.

El argumento

Desde hace mucho tiempo fueron emergiendo preguntas sobre el por qué de la matanza para las cuales yo no tenía, ni encontraba, una respuesta en ninguna parte. Más allá del sentido común que sugiere que los soldados fueron movidos por las circunstancias, que fueron forzados a hacer algo que no querían, yo quería saber cual fue el proceso que hizo posible que ocurriera aquello: ¿Cómo fue posible que jóvenes fueran llevados a matar a sus iguales? Considero ésta como una de las más importantes interrogantes de la historia guatemalteca del siglo veinte y, en términos comparativos, una de las más importantes preguntas de la historia de América Latina: ¿cómo pudo ser posible que este pequeño país fuera el escenario de un genocidio –el único, conforme los términos de la Convención de las Naciones Unidas- en la guerra fría en Latinoamérica? También quería entender la relación que hubo entre la rebelión y el genocidio, porque intuía que aquellos procesos estaban íntimamente compenetrados. De esa manera, fue perfilándose como interrogante central del estudio: ¿Cual fue el proceso histórico en el cual los perpetradores del genocidio se construyeron a partir de la respuesta a la rebelión? Ambos fenómenos –rebelión y genocidio- constituyen una totalidad que representa una época en la historia de Guatemala. Desde este conjunto de eventos entrelazados me propongo captar

el sentido de una época, la articulación de hechos y acontecimientos que la constituyeron, su movimiento.

Entre las formas de genocidio y sus correspondientes perpetradores, me interesa acercarme a eventos de masacres que tuvieron lugar en el área rural. Dentro del Ejército, me interesa examinar el papel del último eslabón entre el alto mando y las tropas: los pelotones. Las masacres son la puerta de entrada que permite llegar a estos perpetradores. Se trata de relacionar un evento de masacre con la unidad militar que la perpetró. Esta entrada empírica a mi problema sociológico de la construcción del perpetrador abarca un conjunto de factores macro, meso y micro, con articulaciones complejas entre éstos. Mi meta es explicar la tensión que va de lo macro a lo micro en este proceso.

Más que reconstruir el pensamiento de los perpetradores -el “qué pasaba por la mente de...”-, me interesa descubrir la relación entre el régimen, la crisis, las oportunidades, el síndrome del chivo expiatorio y el proceso de construcción de los perpetradores, en donde interviene la organización militar, el adoctrinamiento y el desarrollo de la guerra. La narrativa del estudio integra cuatro niveles analíticos: el contexto regional e internacional, el histórico nacional, las unidades militares y un evento de masacre perpetrado en contra de una comunidad campesina. Esta investigación está vertebrada por un esquema analítico al que llamo ‘enfoque histórico social’ para el estudio de perpetradores de genocidio. Consiste en un conjunto de factores o elementos causales: la forma como -en el tiempo- van presentándose y combinándose unos con otros es lo que permite predecir la alta probabilidad de que un evento de genocidio tenga lugar.

He tratado de descubrir, captar, destacar y explicar mecanismos y procesos causales presentes en el evento de genocidio bajo estudio. El esquema analítico permite captar no sólo la forma como éstos mecanismos y procesos principales se fueron presentando en el caso concreto aquí estudiado, sino también cómo otras vías y alternativas históricas se fueron cerrando debido a la acumulación y combinación de factores, perfilándose así la opción del genocidio como la más probable. La forma como éstos factores se presentan va, de un ritmo lento, a uno rápido, en el que los elementos se van precipitando de una manera vertiginosa. Estos elementos son:

- a) el Estado, el régimen político y la coalición dominante ;
- b) la constitución de una crisis;
- c) las oportunidades de genocidio;
- d) el síndrome del chivo expiatorio; y,

e) la construcción de los perpetradores.

A continuación explicaré brevemente cada uno de estos elementos. En primer término se halla el Estado, el régimen político y la coalición dominante que lo respalda. El régimen puede enfrentar una crisis. La respuesta estatal a la crisis podrá implicar un mayor o menor grado de coerción, dependiendo de las capacidades estatales, las tradiciones (precedentes históricos de respuesta estatal), el entorno internacional (en relación con los aliados y los adversarios), y las capacidades y características particulares del o de los adversarios. Lo que interesa destacar en la noción de crisis es la forma cómo diversos factores –en situación de co-determinación- van convergiendo en el tiempo para constituirlos.

Como tercer elemento del esquema explicativo tenemos las oportunidades. A través de éstas se capta cómo las influencias, los efectos institucionales y las relaciones económicas y sociales se hallan mediadas por el contexto político. Para que un tipo de respuesta estatal llegue a concretarse, el contexto político presenta a la vez oportunidades y restricciones. Las oportunidades pueden ser vistas como conjuntos o secuencias de acontecimientos no provocados y no controlados.

El cuarto elemento del esquema explicativo señala que la crisis puede desembocar en la definición de un chivo expiatorio. El síndrome del chivo expiatorio es una construcción ideológica que hace uso de un conjunto de creencias –inveteradas o nuevas- con el propósito de estigmatizar a un grupo contra el cual se descargará toda la ira. En medio de la crisis, el chivo expiatorio integra, en su definición, elementos territoriales, étnicos, lingüísticos, religiosos, ideológicos y políticos.

El quinto factor es el proceso de construcción de los perpetradores, que depende del encuadramiento del soldado, del adoctrinamiento, y de circunstancias en el desarrollo de la guerra. Para explicar el proceso de construcción de los perpetradores es preciso entender:

- a) el encuadramiento: esto es el reclutamiento, el entrenamiento, los rituales, la rutina, la vida cotidiana en los pelotones, la formación de grupos primarios, el liderazgo, las normas de camaradería y el espíritu de cuerpo.
- b) la ideología: el adoctrinamiento, sus contenidos y los medios empleados para su difusión, radiales, de video, escritos y la relación cara a cara, la religión y el racismo.
- c) el desarrollo de la guerra: el tipo particular de guerra, la forma como ésta se vive y pone a prueba a las tropas, las condiciones de los soldados en las unidades militares comprometidas en el combate (la logística, la alimentación, la atención a los heridos durante el tiempo de convalecencia, el traslado de cadáveres, el número de bajas), la

difusión de eventos de crueldad contra soldados, y elementos de la estrategia de los insurgentes que pudieron ser útiles para justificar la respuesta estatal.

El caso

Este esquema analítico, el enfoque histórico social para el estudio de perpetradores de genocidio, vertebra las narrativas que abordan, en su densidad, las complejidades de la historia –internacional, regional, nacional, institucional y local- en torno al genocidio en Guatemala. Es en la relación que va del enfoque teórico a la narrativa donde se hilvanan los grandes procesos y las estructuras con el detalle, las pequeñas cosas y las historias micro de los hombres y las mujeres en aquel momento de la historia.

El análisis se ubica en el nivel de la macro-historia de las grandes estructuras y de los procesos amplios (Tilly, 1984) desde donde engarzaremos a los individuos y los grupos de la microhistoria. No perdemos de vista que se trata de un momento en el que se libraba, en el ámbito sistémico mundial, una lucha entre el occidente capitalista y la Unión Soviética. Más allá de eso, desde el triunfo en 1979 del Ejército Popular Sandinista en Nicaragua, la primera trinchera de la guerra fría se había colocado en la frontera entre Honduras y aquel país, a menos de una hora (en transporte aéreo) de la frontera oriental de Guatemala. Otra premisa metodológica consiste en ver a los perpetradores desde un continuo entre la “*gran historia*” de las élites, el alto mando del cuerpo de oficiales y el liderazgo de los terratenientes y capitalistas por un lado, y el micro-nivel de aquellas problemáticas rurales que suceden en las comunidades. El análisis apunta a captar cómo los indígenas se convierten en soldados (el escalón más bajo de la jerarquía militar), y cómo se da la interacción entre éstos y los oficiales del ejército –en su mayoría ladinos- comandantes de los batallones militares. Pero el nivel micro también es la relación entre las grandes estructuras, los amplios procesos y la decisión de acción de los actores. Dar cuenta de esta relación micro-macro será también un compromiso del estudio. De esta manera se entrelazarán las experiencias y decisiones personales con los cursos que siguió la historia en la encrucijada de un sistema mundial concreto.

Utilizando el marco jurídico de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio, la Comisión de Esclarecimiento Histórico llegó la conclusión que: “agentes del Estado de Guatemala, en el marco de las operaciones contrainsurgentes realizadas en los años 1981 y 1982, ejecutaron actos de genocidio en contra del pueblo maya que residía en las regiones ixil, Zacualpa, norte de Huehuetenango y Rabinal.” Como base de esta conclusión se afirma que: “hubo matanzas de miembros de los grupos mayas (artículo II, letra "a"), (se

registraron) lesiones graves a su integridad física o mental (artículo II, letra "b") y actos de sometimiento intencional de los grupos afectados a condiciones de existencia que acarrearían o pudieron haber acarreado su destrucción física total o parcial (artículo II, letra "c").” También como base de lo anterior se afirma que: “esos actos fueron perpetrados "con la intención de destruir total o parcialmente" a grupos identificados por su etnia común, en cuanto tales, con independencia de cuál haya sido la causa, motivo u objetivo final de los actos (artículo II, primer párrafo).” (CEH-III, 1999: 422) ¿Cuál es la relación entre masacre y genocidio? Las matanzas, o masacres, este último ha sido el término que estos eventos recibieron en Guatemala, fueron el tipo de actos que –reiterados- transformaron la contrainsurgencia en un genocidio. La masacre da cuenta de un evento contra una población. El genocidio, por aparte, se compone de una serie de actos, repetidos, contra una población o conjunto de poblaciones. Para ser consideradas víctimas de genocidio, dichas poblaciones deben ser comunidades nacionales, étnicas, raciales o religiosas.

¿Qué fue lo que sucedió en Las Dos Erres? Conforme la definición de la Convención, en estricto sentido, ocurrió una masacre, no un genocidio. ¿Por qué no ocurrió genocidio? Porque aquellos pobladores –conforme el marco jurídico de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio- no constituyen “un grupo nacional, étnico, racial o religioso”, que son los considerados en la definición de la Convención como los grupos víctimas de genocidio. Pero yo también creo que la definición de la Convención es muy limitada y que los eventos en Las Dos Erres pueden ser calificados como un genocidio. La comunidad dejó de existir, no existe más. ¿Es acaso que no debemos emplear el término genocidio, sólo porque las víctimas no pertenecían a un grupo “un grupo nacional, étnico, racial o religioso”? Pero aquí yo no pretendo detenerme en un debate sobre si los sucesos acaecidos en Guatemala deben ser calificados como genocidio o no; o si lo que sucedió en Las Dos Erres, puede, fuera del marco de la Convención, ser calificado como genocidio. Para conocer el proceso de construcción de los perpetradores de los actos de barbarie que tuvieron lugar en Guatemala –llámesele a aquellos actos se les quiera conceptualizar- poco importa detenerse a confirmar si lo que hubo puede ser calificado de ésta o de ésta otra manera. Aquí interesa conocer el proceso de construcción de los perpetradores. Quien quiera detenerse en un debate en torno a las definiciones de genocidio puede hacerlo siguiendo la abundante literatura y el debate que aquí se presentará en los capítulos 2 y 4.

¿Por qué entonces seleccioné ese caso para entender desde allí a los perpetradores del genocidio guatemalteco, tal y como éste es definido por la Convención? Porque entre las más

de seiscientas masacres cometidas por las fuerzas de seguridad del Estado, la masacre en Las Dos Erres es el único caso en el que existe un vínculo entre el evento de masacre y los perpetradores, identificados de forma institucional, esto es: la unidad militar que cometió la matanza; pero también, identificados de forma individual: seres humanos con nombre y apellido. Con quienes, por tanto, yo tendría alguna posibilidad de conversar y entrevistar, como finalmente lo logré hacer. No debemos olvidar que el Ejército guatemalteco alcanzó la victoria militar en aquel momento de la historia; misma condición que le colocó en una posición determinante durante los años de la liberalización del régimen y la transición hacia la democracia. En las demás matanzas, se sabe de la autoría de las Fuerzas Armadas, no de las unidades específicas allí comprometidas, ni mucho menos de los nombres de los perpetradores individuales. Como ya se dijo, no hay acciones judiciales y ninguno de los militares guarda prisión por alguno de aquellos eventos. Por tanto, en los otros eventos de masacre era imposible contar la historia desde la posición del perpetrador, que es la perspectiva analítica que fundamenta el enfoque que en esta investigación se despliega.

El enfoque de investigación demanda un estudio muy profundo, intensivo y exhaustivo de una realidad concreta. La Masacre en Las Dos Erres constituye un evento representativo de lo que en aquel momento sucedió en Guatemala. La Masacre en Las Dos Erres constituye un caso paradigmático, ejemplar, para entender a los perpetradores de genocidio en la historia de América Latina en aquel tiempo histórico. Este caso es un caso desde el cual entender cómo se construye a perpetradores de genocidio.

Para abordar el problema de investigación –la construcción de los perpetradores– con el enfoque antes enunciado –enfoque histórico social para el estudio de perpetradores de genocidio–, el tipo de fuentes deben ser internas, de la institución militar. El enfoque demanda de una visión desde dentro y hasta el fondo de la institución militar. Por ello, a pesar que aquel no fue un caso de masacre que hubiera tenido lugar en los territorios donde ocurrió el genocidio, fue –considero– un excelente punto de entrada para conocer el proceso de construcción de los perpetradores. El caso de Las Dos Erres –esta pequeña pieza de la historia de Guatemala y de América Latina– me permitió iniciar el proceso de recolección de evidencias para explicar el proceso de construcción de los perpetradores.

Si bien es cierto que el caso desde el cual aquí se desarrolló el enfoque analítico se halla fuera de los territorios considerados, por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, como las zonas donde ocurrieron actos de genocidio, el caso –la Masacre en Las Dos Erres– sí forma parte del tiempo en que se cometieron aquellos actos.

El caso está vinculado a la pregunta de investigación y al esquema analítico que construí para dar respuestas. El caso no tiene un valor en sí mismo. Este no es un estudio sobre aquella masacre, o sobre Las Dos Erres y la guerra en aquella región de Guatemala. Si se hace uso de la historia de aquel evento es para dar respuestas sociológicas, las que están fundadas en el esquema analítico antes enunciado.

Los enunciados a los que arribe como resultado de este trabajo –la trama entre el tiempo, el caso y el fenómeno- especificarán la forma en que diversos procesos causales se relacionan unos con otros para convertirse en factores causales de los eventos históricos analizados.

El estudio se enfoca principalmente en la década de los años setenta y en los primeros dos años de la década de los años ochenta. En toda Centroamérica este fue el tiempo en que se definieron las tres guerras que se vivieron, en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Una aclaración es necesaria: las “piezas” que componen la explicación que pretendo formular no respetarán las delimitaciones temporales apuntadas (1972-1984). Por ejemplo, la ideología de los perpetradores emerge a partir de junio de 1954, cuando la oligarquía retoma el control del país, con el favor de una fuerza invasora organizada por Estados Unidos que contó con la aquiescencia de las fuerzas armadas. O, también, los cambios que lentamente construyeron la rebelión serán rastreados desde la década de los años cincuenta o sesenta. No obstante, esto no desdibuja la temporalidad aquí asumida. La idea es comprender los factores que emergieron entre 1972 y 1982 y perseguirlos hacia atrás, pero también hacia delante. En tal sentido, no puede presuponerse que aquel momento haya concluido tajantemente en 1982. Me parece plausible pensar que algo de aquello todavía está presente hoy, disfrazado, escondido, o quizá más evidente de lo que pensamos.

Otra aclaración es que tampoco pretendo respetar la delimitación espacial fincada en Guatemala. Se empleará lo que Charles Tilly (1984) llama comparaciones individualizadoras y comparaciones globalizadoras. Así, se empleará información secundaria en el análisis de las revoluciones de El Salvador y Nicaragua, a fin de identificar las singularidades del proceso guatemalteco. Con esto se establecerá lo que es propio de aquella experiencia histórica concreta. A la par de ello, se identificarán ciertos patrones comunes entre los procesos revolucionarios de la región.

La era de la revolución en Centroamérica

Veinticinco años han pasado desde que en Centroamérica se viviera el principal conflicto armado en la historia moderna de América Latina que se extendió por la historia de seis países –Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá- teniendo campos de batalla en tres de ellos –en Guatemala, en El Salvador y en Nicaragua. Aquella guerra involucró a las dos superpotencias –los Estados Unidos y la Unión Soviética-, y a múltiples aliados.

La revolución cubana, de enero de 1959 y la revolución sandinista, de julio de 1979 son los dos eventos que abrieron y cerraron la era de la revolución en la historia de Centroamérica. Al inicio de este periodo la política se transformó en guerra. Una secuencia de eventos de cierre del sistema político empujó a una parte de la población a tomar las armas.

Uno tras otro, un conjunto de factores fueron precipitándose para hacer que las ya precarias condiciones de legitimidad de los regímenes políticos fueran desmoronándose. En Guatemala y en El Salvador, aquella secuencia de eventos tuvo como punto de partida procesos electorales (en marzo de 1972 en El Salvador; y en marzo de 1974, en Guatemala), en los que la victoria fue fraudulentamente arrebatada a la oposición política. Cuando intentaron continuar participando, los líderes más importantes de dicha oposición fueron asesinados. Sumado a esto, eventos de terror estatal de gran impacto anunciaron que el tiempo de la política había concluido.

Las coaliciones políticas dominantes en El Salvador y en Guatemala se transformaron, expulsando a personajes, sectores y fuerzas moderadas. Décadas de anticomunismo aunadas a la ideología propia de la guerra fría transformaron, en la visión de las coaliciones dominantes, la acción de la oposición moderada, o las pequeñas reivindicaciones sociales, en radicales amenazas al orden estatal. Bajo la tutela de los militares, la política quedó restringida a la actividad de los pocos partidos que llegaban a acuerdos con el alto mando castrense. A diferencia de El Salvador, sin embargo, donde aquel centro político todavía se intentó promover como parte de la salida política al conflicto, con el golpe de Estado de octubre de 1979; en Guatemala, los militares anularon aquella posibilidad. Para aquel momento los moderados ya habían desaparecido de la escena. Finalmente, en Nicaragua, una serie de pequeñas fisuras fueron convergiendo para hacer caer la dictadura de los Somoza. La acción estatal frente al terremoto de 1972, una dolencia cardíaca del dictador, la bancarrota del

Estado, sumados a los cambios en los repertorios de acción de la oposición política legal y las clases altas, fueron abonando el terreno para la respuesta militar a la crisis política.

De esta forma la política se transformó en guerra, y la guerra fue conducida por ejércitos guerrilleros, quienes –con grandes matices de país a país, y de organización a organización- llevaron adelante este tipo de lucha armada contra las fuerzas de seguridad del Estado. La constitución de ejércitos guerrilleros, el apoyo de las masas, las alianzas internacionales de los rebeldes y las capacidades estatales son factores que explican la diferencia de los resultados que aquellas guerrillas tuvieron en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Lo importante, sin embargo, es no sólo entender a los rebeldes y sus estrategias, sino la ola social que les dio sustento. Como parte de los factores que dieron forma a este proceso de movilización a gran escala se halla: a) una nueva teología católica; b) transformaciones en el agro; c) la politización de las sociedades locales mediante la acción de los partidos políticos permitidos; d) y la errática acción estatal frente a catástrofes naturales (los terremotos de 1972 y 1976 en Nicaragua y Guatemala, respectivamente).

Tras la caída de Somoza, en julio de 1979, Cuba y Nicaragua tomaron la decisión de apoyar a los rebeldes salvadoreños. Cuando la guerra llevó al máximo las posibilidades militares de los contendientes con la “ofensiva final” en enero de 1981, se llegó a una salida política al conflicto salvadoreño a finales de 1982, donde Cuba y Nicaragua definieron aquella a partir de sus intereses nacionales.

En Guatemala, las fuerzas guerrilleras habían intentado pasar a la ofensiva desde la caída de Somoza, de forma precipitada y triunfalista. El cálculo estratégico por parte de los aliados de los rebeldes primero de ayudar a El Salvador para luego apoyar a los rebeldes guatemaltecos no llegó a concretarse. Aquel impulso precipitado y triunfalista de los guerrilleros guatemaltecos convergió con un ciclo de movilización por parte de las comunidades indígenas. Pero las guerrillas no contaban con cuadros militares que guiaran a las masas, como tampoco había armas. Lo peor fue que el tiempo no dejaba ningún margen para la espera. En noviembre de 1981 dio inicio una ofensiva militar a gran escala que dejó a las guerrillas sin bases de apoyo.

Finalmente, la era de la revolución social en Centroamérica concluyó. En El Salvador, el golpe de Estado de octubre de 1979 intentó darle una salida al conflicto. El experimento duró apenas unos meses, hasta enero de 1981, cuando renunciaron las fuerzas moderadas de la Junta de Gobierno, cansadas de la represión que sectores de las Fuerzas Armadas continuaban ejecutando. En Guatemala, el golpe de Estado de 1982 fue la única salida que había quedado

para hacerle ver a una parte del alto mando del cuerpo de oficiales que salir de la política no sólo era una recomendación de los Estados Unidos sino un imperativo para continuar con la guerra. En El Salvador y Guatemala, la guerra demostró que no permitía una resolución del conflicto. En aquellos dos países, a partir de la década de los años ochenta, la guerra se combinó con una serie de reformas políticas que llevaron a la democratización de los regímenes. Incluso se intentó ir más allá, decretando una serie de reformas económicas. La forma como los gobiernos militares de El Salvador y Guatemala respondieron a la crisis, da un ejemplo de lo que la dictadura de Somoza no pudo hacer en Nicaragua. Su capacidad de respuesta se hallaba seriamente limitada y eso fue lo que posibilitó el desenlace revolucionario de la crisis.

Algo sucedió en Guatemala

Durante el siglo XX corto (1914–1991) intensas olas de revoluciones sociales sacudieron al mundo entero.¹ Guatemala no escapó a esto. De noviembre de 1960 a marzo de 1996, aunque de forma intermitente, una guerra atravesó 36 (treinta y seis) años de la historia de Guatemala. A pesar de las agudas diferencias en cuanto a la intensidad de la batalla, es posible concebir aquel conjunto de eventos como un fenómeno en tres ciclos. El primero, de 1960 hasta los primeros meses de 1967; el segundo de 1967 a 1982; y el tercero de 1983 a 1996. El momento determinante de aquel largo ciclo de la rebelión en Guatemala se vivió durante el segundo proceso de guerra civil. Éste momento da inicio en junio de 1975, con la primera operación militar del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP).² Aquel tiempo concluye en 1982, con la campaña militar Victoria 82, con la cual el Ejército causó una derrota militar al movimiento guerrillero. El presente estudio está circunscrito a este tiempo. ¿Por qué razón? Porque es en este tiempo cuando tiene lugar el fenómeno que me he propuesto explicar: el genocidio.

A continuación presento un panorama del primer ciclo (1960-1967). La intención es exponer los antecedentes, las rupturas y continuidades entre el primero (1960-1967) y el

¹ Adaptación de la idea original de Hobsbawm (2002). Acerca de la idea de olas revolucionarias ver: Katz (1997). Lo que Jeff Goodwin llama la “era de las revoluciones”, teniendo en mente la idea de E. Hobsbawm sobre los eventos ocurridos entre 1789 y 1848, Goodwin (2001) propone que tiene más sentido llamar así (“era de las revoluciones”) al período de tiempo que va de 1944 a 1991.

² Desde 1972 aquella organización político-militar había iniciado su proceso de implantación en el Ixcán, al norte del departamento de El Quiché. Acontecimiento político relatado por: Payeras (1981). En junio de 1972, la regional de occidente de las FAR se convierte en la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA), que realiza su primera operación militar en septiembre de 1979. En 1971, se realiza la tercera conferencia de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). Punto de partida para la recomposición de aquella organización (Harnecker, 1984).

segundo ciclo (1967-1982), que también presentaré. El tercer ciclo (1983-1996) no será aquí abordado. Supongo que en adelante, desde enero de 1983, la guerra fue un asunto que estratégicamente ya había sido resuelto. Los temas de este ciclo son otros, por ejemplo: la democratización del régimen, el proceso de diálogo y negociación para terminar la guerra, la desmilitarización, las secuelas que dejó de la guerra y la forma de hacer frente al pasado, entre otros.

El primer ciclo: 1960-1967

Tras la contrarrevolución de 1954, que derrocó al gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán, se sucedieron “dos golpes de Estado; se instalaron cuatro juntas provisionales de gobierno; fue asesinado un Presidente; se dio una elección presidencial fraudulenta, además de diversos complós militares y múltiples protestas sociales contra los fraudes en las elecciones legislativas...” (CEH-I: 117).³ Al final, en 1963 aquel ciclo fue estabilizado mediante un golpe de Estado:

Se le llama el golpe de “Los Trece Coroneles” porque la decisión de sustituir al general Miguel Ydígoras Fuentes, Presidente constitucional, fue tomada en una amplia asamblea de oficiales y jefes del Ejército y los 13 jefes de cuarteles y zonas militares suscribieron la proclama subvertora del orden. El coronel Peralta Azurdia, Ministro de Defensa fue nombrado por el Ejército como Jefe de Gobierno. (negrita del original) (Torres-Rivas, 1981).

Antes de aquel golpe de Estado, el 13 de noviembre de 1960 un grupo de oficiales lideró un levantamiento armado que fracasó. ¿Cuáles fueron los resortes que movieron a aquella generación de oficiales?

La evidente corrupción del régimen (que había empezado a devolver las haciendas alemanas, expropiadas por Árbenz, a sus ex propietarios), la pobreza del sueldo, la reincorporación de los militares “de línea” (soldados que habían ascendido y sin pasar por la Escuela Politécnica habían sido destinados a puestos de mando), más conservadores y tradicionalistas que los demás, y sobre todo la presencia de el territorio nacional de un cuerpo de mercenarios privilegiados –los “gusanos” cubanos que se entrenaban para el desembarco en Bahía de Cochinos-... (Debray y Ramírez, 1974: 254)

Una parte de los oficiales alzados, fuera de la institución militar, se aliaron a los comunistas guatemaltecos e iniciaron, a finales de 1962, la conformación de organizaciones guerrilleras.⁴ Así, por una decisión del Partido Guatemalteco de los Trabajadores (PGT) y del

³ Acerca de la contrarrevolución en Guatemala véase: Streeter, 1994.

⁴ Previamente, en 1962, los comunistas intentaron crear un foco guerrillero en las montañas del departamento de Baja Verapaz. El fracaso del Destacamento 20 de Octubre, al mando del coronel Carlos Paz Tejada fue inmediato.

Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13), surgieron las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). En este proceso tuvo un papel fundamental el apoyo y la asesoría de Cuba.⁵ Las guerrillas se dividieron en tres, comandadas, cada una de ellas, por los jefes del MR-13: Marco Antonio Yon Sosa, Luis Turcios y Luis Trejo.⁶ Las guerrillas se asentaron en la sierra de las minas, un macizo montañoso situado en el oriente (que va del valle central a las costas del norte, hacia el mar Caribe), en los departamentos El Progreso, Jalapa, Zacapa, Chiquimula, Izabal y Baja Verapaz. Por aparte, además de estas unidades, las FAR desarrollaron cuatro regionales: occidente, sur, norte y centro. De todos estos grupos, el comandado por Turcios sobrevivió hasta los primeros meses de 1967. Esta unidad a su vez se dividió en tres frentes. De éstos el Frente Guerrillero Edgar Ibarra fue el que mayor actividad realizó.⁷

Durante 1964 y 1965 aquella guerrilla vivió las tribulaciones de los comunistas haciéndose guerrilleros en alianza con ex militares y otras fuerzas sociales y políticas, lo que sólo terminó con su derrota, en 1966.⁸ Las relaciones entre la vía de las armas, las guerrillas y los jefes guerrilleros y las vías electorales, los comunistas y los líderes del partido, nunca llegaron a resolverse.⁹

El Ejército puso en marcha un plan militar con el que obtuvo la victoria. La estrategia de contrainsurgencia estuvo determinada por una solución rápida del conflicto compuesta por cinco factores:

Esto se debió a un sinnúmero de errores reconocidos luego por el PGT (1969) en: “El camino de la revolución guatemalteca”. Véase también Figueroa, 2001. Otro intento de crear un foco guerrillero en ese año de 1962 también se convirtió en fracaso: “otra pequeña columna de exiliados –comunistas, intelectuales democráticos y militares mezclados- dirigidos por el hermano de Yon Sosa y un catedrático universitario, franquearon la frontera mexicana por el departamento de Huehuetenango. Avanzaba a descubierto, marchando en pleno día y sin tomar precauciones. Aquella marcha triunfal pasó por arrogancia a los ojos de los habitantes de la región. Un guerrillero olvidó en la casa de un campesino donde había hecho alto con sus compañeros una granada. Después de su partida estalló y mató a toda la familia. Aquello fue el colmo. Los campesinos, furiosos, persiguieron a la guerrilla, la desarmaron y la entregaron a la guarnición más cercana.”

⁵ Entre septiembre y diciembre de 1962, una delegación del Movimiento viajó a La Habana, “aquel viaje señaló un giro decisivo en la evolución política de sus dirigentes” afirman Debray y Ramírez (1974: 261).

⁶ A octubre de 1966 el estado de las fuerzas era el siguiente: el Frente Guerrillero Edgar Ibarra, 100 hombres; el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, 30 hombres; la regional del centro, 80 hombres; la regional del occidente, entre 30 y 40 hombres; la regional del sur, entre 30 y 40 hombres; la regional del norte, no más de 25 hombres. En total, la FAR representaban un núcleo de unos 300 hombres (Debray y Ramírez, 1974: 285-286).

⁷ Las primeras acciones llevadas a cabo, en septiembre de 1964, fueron: la toma de los pueblos de Panzós, en Alta Verapaz; y, Río Hondo, en Zacapa (Debray y Ramírez, 1974: 268).

⁸ En febrero de 1966 una conferencia de organización del PGT incorporó, en la mitad de puestos del Comité Central, a líderes guerrilleros. El descabezamiento del PGT, días después, nunca permitirá evaluar el impacto de aquel arreglo.

⁹ Una de las más profundas crisis se resolvió cuando, en marzo de 1965, el comandante Turcios Lima creó lo que se llamó “nuevas Fuerzas Armadas Rebeldes”. Éstas tenían, como centro de mando un Centro Provisional de Dirección Revolucionaria. En su interior se hallaban las juventudes comunistas (la Juventud Patriótica del Trabajo, JPT), las regionales de las FAR y la guerrilla “Edgar Ibarra”.

- a) La puesta en marcha de una maniobra política. El PGT y una parte de las FAR entraron al juego electoral, apoyando a Julio César Méndez Montenegro, candidato del Partido Revolucionario (PR), que ganó la elección. Tales entendidos con las fuerzas insurgentes, junto a la tregua militar pactada, le permitieron al Ejército el acopio de información de inteligencia y el tiempo para preparar la ofensiva a gran escala. La tregua hizo que los insurgentes relajaran el régimen disciplinario en los frentes guerrilleros.
- b) El desarrollo del trabajo de inteligencia. Aquello se desarrolló por parte de la Dirección Regional de Telecomunicaciones, como parte del Consejo de Defensa Centroamericano CONDECA.¹⁰
- c) La ejecución de acciones militares y paramilitares. La acción militar se desplegó en intervenciones ofensivas de cerco y aniquilamiento ejecutadas por tropas regulares. A ello se agregó la asesoría militar en niveles de intervención directa de combate, en donde participaron cerca de un millar de “*Green Berets*” norteamericanos (Sohr, 1989: 41). Tácticas de exterminación extrajudicial fueron llevadas a cabo por fuerzas militares clandestinas y grupos paramilitares de extrema derecha,¹¹ auxiliados por los ojos y oídos del Ejército: los comisionados militares.¹² Las operaciones militares y paramilitares fueron acompañadas por la acción cívica: el ejército construyó escuelas, puentes y caminos, instaló agua, y dio asistencia médica.

Para agosto de 1967, el movimiento guerrillero había perdido presencia en el área rural. En el plano militar, sufriría una grave derrota. Empero, tal hecho lo dotaría de fuerza moral y política. Para la reformulación de la estrategia, se hizo necesario un repliegue casi total.

¹⁰ Cuando fracasó la propuesta de construir una defensa continental en contra del comunismo internacional en el marco del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca TIAR y la Junta Interamericana de Defensa JID, el esfuerzo estadounidense (1961) se dirigió a conformar el Consejo de Defensa Centroamericano CONDECA. El Consejo, que coordinaría a las fuerzas militares de El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Honduras, con los Estados Unidos, sufriría un duro golpe ante las rivalidades mutuas de los ejércitos del área, aspecto evidenciado con la llamada “guerra del fútbol”.

¹¹ Como ejemplo de ello, Toriello (1981: 69) cita cómo la Operación Phoenix, ejecutada en Vietnam del Sur, en donde fueron creados los Comités Provinciales de Reconocimiento -escuadrones de la muerte que llegaron a asesinar a más de 20 mil personas-, era a menudo citada en los adiestramientos impartidos por instructores norteamericanos. Todos los escuadrones de la muerte fueron dislocaciones del propio MLN, del cual Raúl Sohr (1989: 42) afirma que contaba con 4,000 efectivos.

¹² Creados en 1938, con el gobierno de Ubico, para 1965 ya se registraban en el país un estimado de 10 mil comisionados militares (Sohr, 1989: 41). Éstos eran oficiales retirados o personajes de la comunidad que, sin cobrar salario, eran los encargados de las fuerzas de reserva movilizables, lo que les permitía desarrollar una eficaz dinámica de control poblacional (REMHI, III: 51).

Mapa No. 1.1. Guatemala. División político territorial



Mapa tomado de: http://www.lib.utexas.edu/maps/americas/guatemala_pol00.jpg

El segundo ciclo: 1967-1982

En 1972, la regional occidental de las FAR tomó la decisión de romper con aquella organización y fundar una organización que se dio a conocer públicamente en septiembre de 1979 como Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA). En enero de 1979, un pequeño grupo de guerrilleros cruzó la frontera y entró desde México a las selvas del Ixcán. En junio de 1975, dieron a conocer su existencia como Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) asesinando a uno de los finqueros de la zona. Mientras aquellos dos grupos se consolidaban, entre 1971 y 1979, las FAR intentaron reactivar sus vínculos con las organizaciones sociales realizando trabajo de organización en diversas comunidades de Petén. Los comunistas guatemaltecos trataban de articular sus estructuras organizativas posteriormente a los ataques a su dirigencia en 1972 y 1974.¹³

Entre 1975 y 1982 una serie de factores fueron configurando una rebelión. Entre estos, se encuentra: a) el ascenso de las masas urbanas y rurales: el campesinado, los estudiantes, los movimientos de trabajadores, los pobladores organizados de la ciudad capital, y los movimientos religiosos de base; b) la capacidad militar –urbana y rural- de las organizaciones insurgentes; y c) la consolidación de bases de apoyo¹⁴; d) el entorno internacional; y, e) la condición del adversario, representado en el Estado, sus fuerzas armadas y las élites económicas y políticas.¹⁵

¹³ En septiembre de 1972, seis miembros del Comité Central fueron capturados y asesinados (Alvarado, 1975: 90-1). En el primero de los casos ocurrió que “Para conmemorar el aniversario de la fundación del PGT (28 de septiembre de 1949), los dirigentes comunistas presentes en el país comenzaron a reunirse, poco antes, en una casa de los barrios bajos de la capital, a la que fueron llegando en la noche del 25 al 26. Aquel local clandestino ya había sido descubierto y en unas obras vecinas, unos policías disfrazados de albañiles observaban las idas y venidas desde hacía varios días. En la mañana del 26 de septiembre unos diez agentes bien armados se introdujeron detrás de la empleada doméstica que volvía con la bolsa de provisiones, la redujeron en silencio y hallaron a los miembros del BP reunidos en el salón. Tres de ellos estaban armados, pero fue tal la sorpresa que ni siquiera ofrecieron resistencia. ¿O acaso se debió al hecho que un miembro en funciones del Comité Central, detenido poco antes, había sido rápidamente puesto en libertad por el gobierno?” (Debray y Ramírez, 1974: 334). Los datos de Debray y Ramírez provienen de un oficial de policía capturado en el mes de noviembre de 1972. En diciembre de 1974, Huberto Alvarado, Secretario General del partido fue asesinado cuando se encontraba en la Ciudad de Guatemala (CEH-II: 241).

¹⁴ M. Payeras (1991) hace una distinción entre base de apoyo, zona liberada y retaguardia. En tanto que base de apoyo se refiere a la simple existencia de “colaboradores organizados” en el sentido de bases sociales; el carácter de zona liberada depende de la capacidad militar para defender un territorio, que puede ser comprendido como retaguardia. La distinción entre una y otra categoría será clave para comprender el momento decisivo de la guerra en Guatemala. En su análisis de la revolución China, Theda Skocpol se refiere al momento decisivo, cuando los comunistas logran construir una relación estable y directa con los campesinos asentados y productivos, que contara con un cierto control administrativo y militar de parte de los comunistas.

¹⁵ De forma preliminar, dado que este asunto será abordado ampliamente en otro apartado de esta introducción, siguiendo a John Walton (1984: 6-9, 13), por rebelión nacional se entenderá al proceso que implica movilización a larga escala, durante un largo período de tiempo y a nivel nacional, que hace uso de forma –más o menos

Diversos acontecimientos, dan cuenta de aquella época: movilizaciones sociales, asesinatos y sepelios de dirigentes políticos, jornadas de protesta, conmemoraciones de fechas históricas, operaciones militares, entre otros.¹⁶

Se trata de un complejo conjunto de secuencias de eventos. El momento decisivo de la situación revolucionaria en Guatemala dio forma a un contexto geopolítico particular que condensó una serie de oportunidades políticas (Tarrow, 1994).

Finalmente, el teatro de operaciones militares terminó de definirse durante el primer semestre de 1981. En el corredor que conecta la Ciudad Capital con el altiplano central se librará la batalla decisiva. Esta zona se constituyó en la espina dorsal militar de las fuerzas militares del Estado.

intermitente- de la violencia, en un conflicto entre grupos de clase y estatus y el Estado, en relación con la soberanía estatal, fundamentada en reivindicaciones culturales, sociales, políticas y económicas, cuyas mediaciones transforman el Estado y la sociedad. Las rebeliones pueden o no derivar en revoluciones sociales, tal y como éstas son definidas por T. Scokpol en el clásico *Los Estados y las Revoluciones*, en función del resultado que distingue aquel proceso: las rápidas transformaciones de la estructura de clases y el Estado. También, la rebeliones nacionales pueden producir resultados no esperados, a nivel de las estructuras sociales y políticas. Por ejemplo, el empleo de formas más violentas de represión, por parte del Estado, o también, la transformación del régimen político. Hay rebeliones nacionales sin resultados revolucionarios. El concepto se sitúa en el medio de un continuo que va de las protestas de corta duración, las rebeliones localizadas, y las revoluciones sociales. A la par del uso del término rebelión nacional para referirnos a la globalidad del proceso guatemalteco, en este estudio haremos uso del término situación revolucionaria. Por éste, entenderemos al momento en el cual —a partir de una situación de múltiple soberanía- el desenlace de la situación depende del resultado militar del enfrentamiento. Lo que F. Engels denominará “situación estratégica de guerra”. Idea original de F. Engels (1861-1866) en el análisis de la guerra civil americana, y que posteriormente será empleada por Charles Tilly (1978). Rebelión nacional designará la totalidad del proceso insurreccional. Situación revolucionaria designará el momento definitorio. Proceso revolucionario designará la manera estratégica en que una amplia diversidad de recursos fue dando forma a la situación revolucionaria. Elementos todos que serán presentados en el capítulo cuatro.

¹⁶ Dentro de éstas se destacan: la masacre de Panzós, Alta Verapaz, ocurrida en mayo de 1978; la marcha de los mineros de Ixtahuacán, Huehuetenango, en noviembre de 1977, ver: Witzel, 1995. Las jornadas en contra del incremento al precio del transporte urbano en la Ciudad de Guatemala culminaron con el asesinato del líder del movimiento estudiantil universitario, Oliverio Castañeda de León, el 20 de octubre de 1978, ver: AEU (1978). Otro hecho de gran significación para aquel momento es la masacre de 37 campesinos que habían ocupado la Embajada de España en Guatemala, el 31 de enero de 1980 y la huelga de trabajadores de las plantaciones de algodón y azúcar, en febrero de 1980, organizada por el Comité de Unidad Campesina (CUC), ver: Cajal (2000). Sin lugar a dudas, el mejor relato de aquel hecho, escrito por quien fuera el embajador de España en Guatemala. Acompañaran aquel momento, las masivas conmemoraciones del día del trabajo (1 de mayo), la revolución de octubre (20 de octubre), los entierros de líderes asesinados, como por ejemplo: Alberto Fuentes Mohr, del Partido Socialista Democrático (PSD) y Manuel Colom Argueta, del Frente Unido de la Revolución (FUR), asesinados, el 25 de enero y el 22 de marzo de 1979.

Mapa No. 1.2 Guatemala, 1972-1982. Áreas de actividad de los grupos guerrilleros



Elaboración propia. Mapa tomado de: http://www.lib.utexas.edu/maps/americas/guatemala_pol00.jpg

El Estado reaccionó de forma brutal. Puso en marcha, desde octubre de 1978, una campaña de terror que descabezó a una gran cantidad de organizaciones sociales. Se realizaron operaciones de terror masivo, capturando y asesinando a toda la dirigencia de centrales sindicales en sus sedes ubicadas en pleno centro de la ciudad capital, o asesinando selectivamente a sus dirigentes más visibles.¹⁷ Contra las unidades militares urbanas de las organizaciones guerrilleras se recolectó información por medio de censos, encuestas, el análisis de la información del consumo de energía eléctrica y agua, y el interrogatorio de capturados. Con base en esta información, entre el 8 de julio y el 13 de agosto de 1981, se realizó una serie de operaciones militares con las que se destruyeron todas las estructuras urbanas de las organizaciones guerrilleras (Payeras, 1987). La ciudad se convirtió en el cementerio de los aparatos de logística guerrilleros y de sus células.

En agosto de 1981, el general Benedicto Lucas García, hermano del Presidente, se hizo cargo del Estado Mayor General del Ejército (EMG). Desde allí puso en marcha y dirigió personalmente una campaña militar en la que concentró una gran cantidad de efectivos, masacrando aldeas enteras. La estrategia se basó en un sistema de mando operacional mediante Fuerzas de Tarea concentradas en áreas de operaciones independientes de las zonas y brigadas militares, en las que rotaban batallones de las fuerzas de reacción estratégica y de regiones militares con menor actividad militar (CIA, 1983a). El saldo fue 626 masacres cometidas por fuerzas de seguridad del Estado y aparatos paramilitares (CEH-III, 1999: 252);¹⁸ miles de personas asesinadas o desaparecidas; un millón y medio de desplazados; y dos cientos mil refugiados en México, con otros tantos en Belice.¹⁹

¹⁷ El 21 de junio de 1980 se secuestró a 27 dirigentes de la Central Nacional de Trabajadores (CNT); el 24 de agosto del mismo año, 17 más fueron secuestrados.

¹⁸ “La CEH ha definido una masacre como la ejecución arbitraria de más de cinco personas, realizada en un mismo lugar y como parte de un mismo operativo, cuando las víctimas se encontraban en una situación de indefensión absoluta o relativa” (CEH-III, 251). Antes que un término jurídico, “las masacres” fue la denominación que los guatemaltecos le dieron a lo que estuvo pasando durante aquellos años. Aunque la masacre implica la ocurrencia de varias ejecuciones arbitrarias, en una masacre regularmente ocurren otro tipo de hechos: desapariciones forzadas; violaciones sexuales; lesiones graves; tortura y tratos crueles; la destrucción de bienes de personas, lo que sometió a poblaciones a condiciones de existencia que propiciaran su destrucción física; el traslado por la fuerza de niños; y, la mutilación de cadáveres, entre otros. Para los guatemaltecos, el término masacre hace alusión, define y sintetiza todo este conjunto de acciones (CEH-III: 249-252).

¹⁹ Un panorama sobre la magnitud de los desplazados y los refugiados puede leerse: “En los cuatro departamentos donde se registraron desplazamientos masivos, El Quiché, Huehuetenango, Chimaltenango y Alta Verapaz, aproximadamente un 80% de los pobladores (o sea, más de 1.3 millones de personas) (dicha cifra significó más del 17% de la población total del país en ese período) abandonaron, al menos temporalmente, sus comunidades, principalmente a fines de 1981 y parte de 1982” (Mack, 1990: 11). El dato de los refugiados guatemaltecos en México varía, entre los aproximadamente 50 mil, de acuerdo a las cifras oficiales de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados) y COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados), a los 200 mil. La base de esta oscilación radica en el número de personas que de forma dispersa cruzaron la frontera,

A pesar del desenlace que tuvo aquella coyuntura, los movimientos guerrilleros fueron capaces, entre 1983 y 1996, de reorganizarse, resistir y volver a desarrollar cierta capacidad militar.²⁰ Pasado aquel momento de terror estatal, las organizaciones guerrilleras guatemaltecas se transformaron en “insurgencias persistentes” (Goodwin, 2001). Estos son casos en los que el estatuto de derrota o de victoria no logra dar cuenta del proceso real. Se trata de insurgencias que aún y cuando no logran apoderarse del Estado, tampoco son exterminadas, y logran mantener una significativa base popular.

Tiempo

A fines de 1980 estos sucesos todavía no habían ocurrido, y las víctimas del genocidio guatemalteco aún seguían con vida. A finales de 1982 los números de las víctimas del genocidio guatemalteco estaban completos. En adelante, de 1983 a 1996, la violencia volvió a tener una baja intensidad.

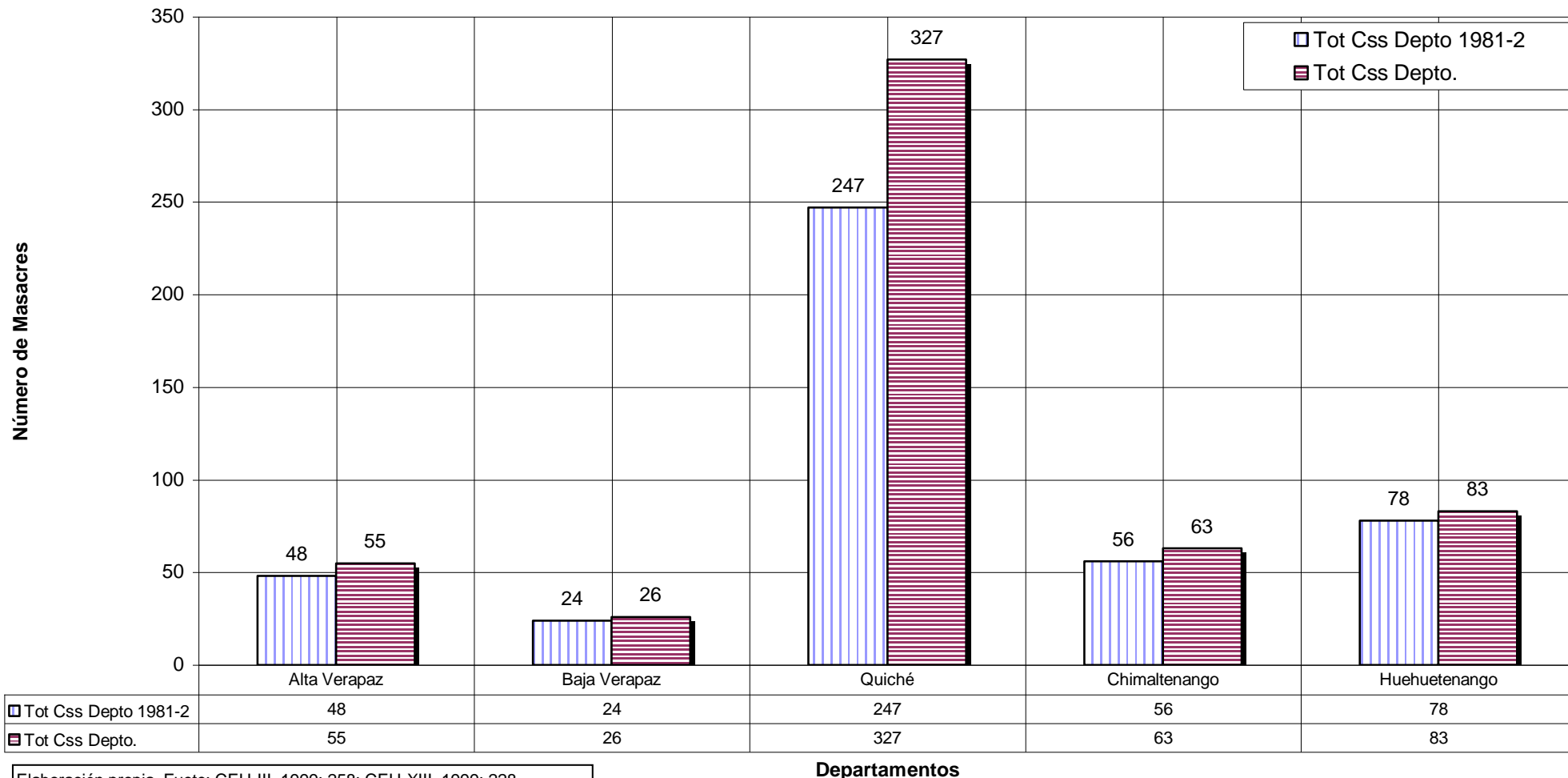
Los años de 1981 y 1982 constituyen el tiempo masacres (554 de 626) fueron cometidas en cinco departamentos (el aspecto territorial del genocidio se aborda en el apartado que sigue). En esos cinco distritos departamentales, del total de masacres ocurridas a lo largo de la guerra el 80% tuvo lugar entre 1981 y 1982. De diez casos de masacre, ocho tuvieron lugar entre 1981 y 1982 en El Quiché (247 de 327); y nueve, en Baja Verapaz (24 de 26), Alta Verapaz (48 de 55), Chimaltenango (56 de 63), y Huehuetenango (78 de 83) (CEH-III, 1999: 258; CEH-XIII, 1999: 228).

De junio a diciembre de 1981 fueron cometidas 75 masacres o un promedio mensual de 11; mientras que 179 fueron cometidas entre junio de 1981 y marzo de 1982, con un promedio mensual de 18; y otras tantas de abril a diciembre de 1982, con un promedio mensual de 19. El año de 1982 es el año en que más masacres se ejecutaron, 271 en total, o un promedio mensual de 23 (CEH-III, 1999: 258; CEH-XIII, 1999: 228).

asentándose en territorio mexicano con o sin estatuto de refugiado. Sobre el tema ver: Aguayo (1985), Mack (1990) (1992); y, Castillo (1999).

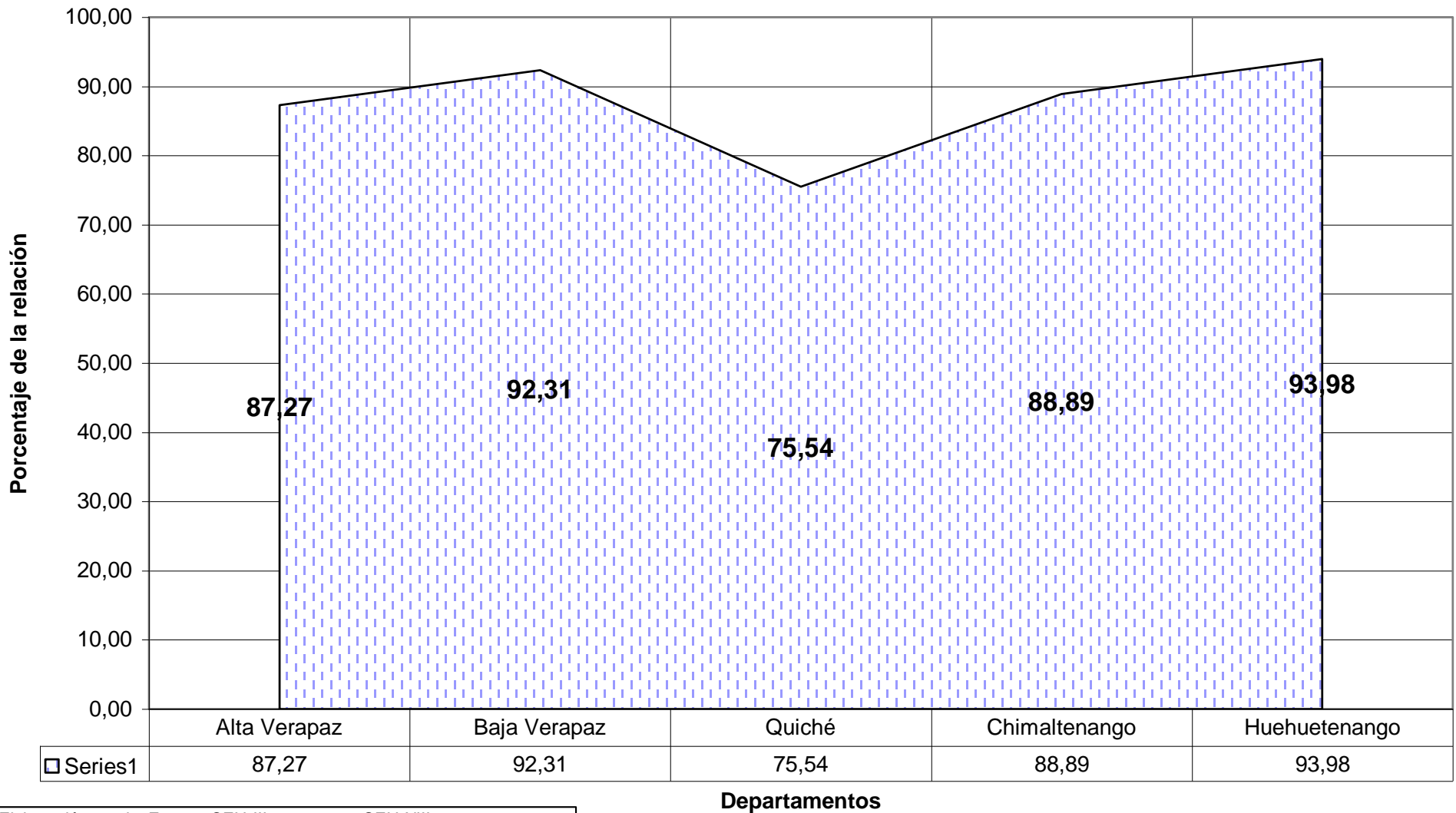
²⁰ Otros movimientos armados fueron eliminados completamente, o bien, llevados a los márgenes de lo políticamente insignificante: Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) de Venezuela, durante la década de los años sesenta; la insurrección liderada por el Partido Comunista de Malasia; la rebelión de los Comunistas Huk, en Filipinas, en los años cincuenta; el Partido Comunista de Perú, mejor conocido como Sendero Luminoso, derrotado con la captura del directorio de la organización y una exitosa campaña militar en el área rural durante los años noventa; y, el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), finalmente derrotado con la operación de rescate a los rehenes retenidos en la embajada de Japón en aquel país, en 1997.

Gráfico 1.1
Masacres ejecutadas por fuerzas de seguridad del Estado en el tiempo
Total de casos a lo largo de la guerra en relación con el total de casos entre 1981 y 1982
Cinco departamentos. Valores en números



Elaboración propia. Fuente: CEH-III, 1999: 258; CEH-XIII, 1999: 228.

Gráfico 1.2
Masacres ejecutadas por fuerzas de seguridad del Estado en el tiempo
Porcentaje de los casos ocurridos en 1981-1982 en relación con el total de casos.
Cinco departamentos



Elaboración propia. Fuente: CEH-III, 1999: 258; CEH-XIII, 1999: 228

Espacio

Nueve de cada diez masacres fueron realizadas por fuerzas de seguridad del Estado o estructuras paramilitares en cinco departamentos:²¹ El Quiché (327), Huehuetenango (83), Chimaltenango (63), Alta Verapaz (55), y Baja Verapaz (26). El genocidio se concentró en esta pequeña porción de territorio, equivalente a un tercio del total nacional (o 29 de 108 mil kilómetros cuadrados). Véase mapa 1.3. (páginas siguientes).

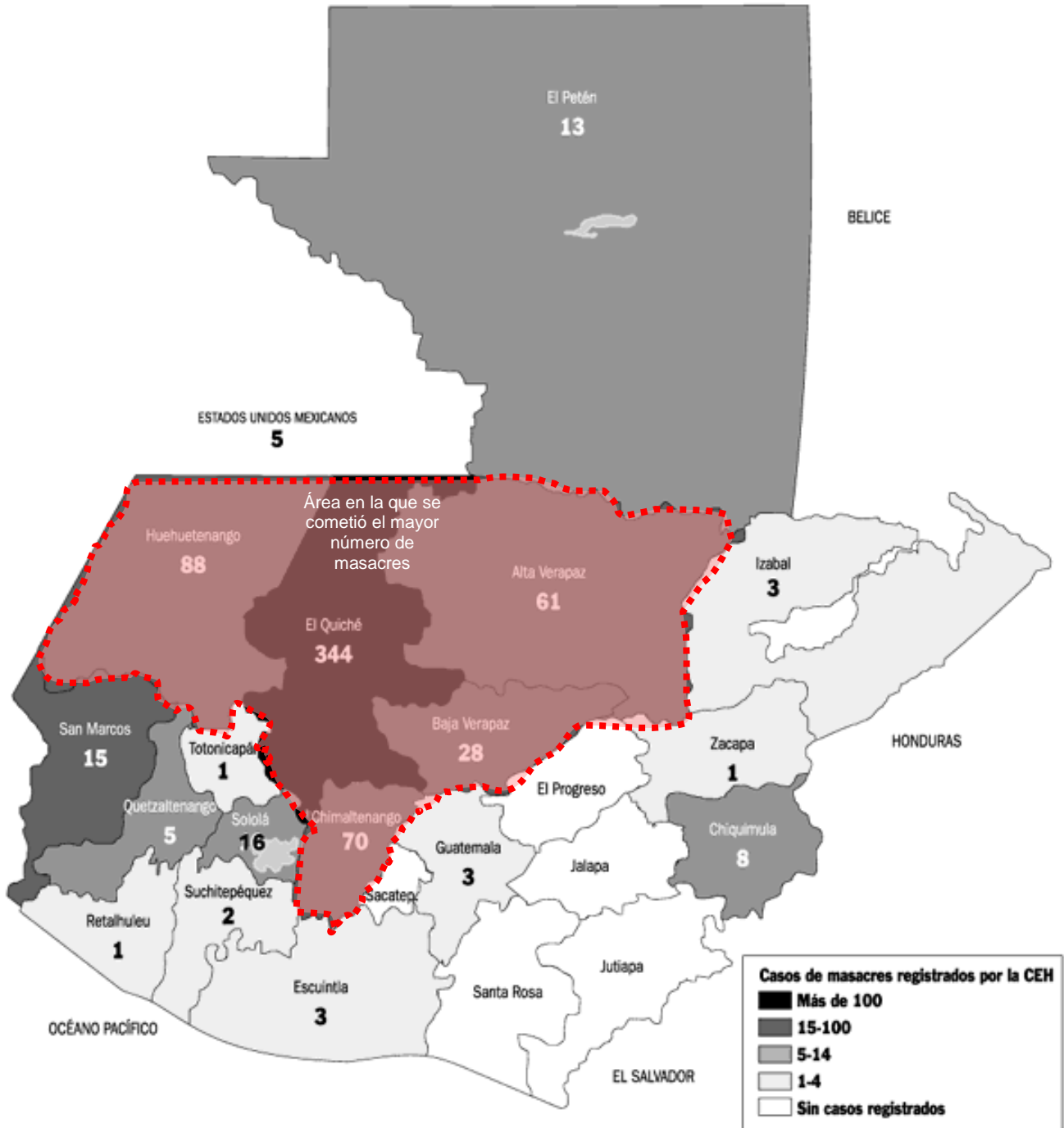
En el corazón del genocidio en Guatemala hubo una breve pero intensa ola de masacres cometidas en el área rural. No se trató de un largo período de tiempo a lo largo del cual ocurrieran matanzas de forma gradual y dispersa. Se trató de una ofensiva militar a gran escala ejecutada en el estilo *Blitzkrieg*- por soldados regulares encuadrados en el esquema operacional de las Fuerzas de Tarea. Las unidades del ejército actuaron solas en seis de cada diez masacres. Se hicieron acompañar por comisionados y patrulleros civiles en 3 de cada 10. Las Patrullas de Autodefensa Civil ejecutaron masacres sin presencia de efectivos militares en un 3% del total de casos.²² Además de estos grupos de vecinos organizados por las fuerzas armadas, participaban en las matanzas Comisionados Militares, “confidenciales”, y administradores y propietarios de fincas (CEH-III, 1999: 256).²³

²¹ Guatemala cuenta con un modelo de Estado central. Departamentos es el nombre que reciben las porciones de territorio en que se da la división político territorial.

²² Las Patrullas de Autodefensa Civil fueron grupos de vecinos organizados por las fuerzas armadas con el propósito de realizar patrullajes en los alrededores de las comunidades. También, estos grupos desempeñaron funciones de control poblacional. Con ello, los patrulleros ejercían un control sobre los vecinos. No participar en la patrulla era sinónimo de pertenecer a la guerrilla. El carácter cuantitativo que este fenómeno llegó a alcanzar lo aborda el informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH-II, 1999: N): “La responsabilidad por el involucramiento de la población civil alcanza cifras inimaginables. Si de conformidad con las cifras suministradas por el Ejército, en 1982 existía un millón de patrulleros, y si el censo nacional de 1981 establece como cifra definitiva de habitantes para el país la de 6'054.227 personas, de los cuales aproximadamente las dos terceras partes de la población eran mujeres y niños, esto nos conduce a sostener que cerca de la mitad de los hombres adultos guatemaltecos fueron patrulleros en 1982; o en otras palabras, que uno de cada dos hombres adultos fue patrullero.” Sobre las patrullas ver los trabajos de Rejimse, 2003; y, González, 2002.

²³ Conforme el informe de la Comisión de la Verdad, Comisión para el Esclarecimiento Histórico: “las acciones de los grupos insurgentes produjeron el 3% de las violaciones a los derechos humanos y hechos de violencia, entre hombres, mujeres y niños, incluyendo un 5% de las ejecuciones arbitrarias y un 2% de desapariciones forzadas” (CEH-V, 1999).

Mapa No. 1.3
Guatemala, 1960-1996. Número de masacres por departamento.
Perpetrador: todas las fuerzas responsables



CEH-V, 1999: 100. Fuente: Base de datos de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico. Total de masacres perpetradas por todas las fuerzas responsables: 669 casos. 626 atribuidas al Estado; 32 a los grupos guerrilleros; 11 sin identificar. Resaltado propio.

Castigo

En medio de la guerra, el ejército supo dar respuestas diferentes a enemigos diversos. Más allá del genérico objetivo de tomar el poder por medio de las armas para hacer “los cambios que el país necesita”, los insurgentes eran muy heterogéneos entre sí. Su definición de las fuerzas motrices de la revolución, elemento determinante de las zonas (geográficas y sociales) de implantación y desarrollo, y de su composición, abrían profundas brechas entre ellos. La estrategia de la guerra popular prolongada (o revolucionaria), en sus componentes militares y políticos, difería de organización a organización. Eso que se llama “la guerra”, entendida como fenómeno general no existió. Se vivieron cuatro guerras contra cuatro adversarios diferentes. El Ejército entendió las diferencias entre los grupos guerrilleros contra los que se enfrentó.

Contra el Partido Guatemalteco de los Trabajadores (PGT), el partido comunista guatemalteco, se realizó un sistemático trabajo de inteligencia en los ámbitos urbanos y rurales que permitió mantenerlo controlado al asestarle severos golpes en los niveles de dirección y de cuadros medios.²⁴ Para controlar a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) en el departamento de Petén, constantemente se hicieron ajustes a la forma como las unidades militares estaban desplegadas en aquel territorio. Ello estuvo a cargo de la Brigada Militar Luis García León (BM-LGL), que contaba con el apoyo de la Base Aérea del Norte. Para hacer frente a la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA), se creó, en 1982, el Teatro de Operaciones Sur Occidental (TOSO) que concentró en un mando el accionar de dos Brigadas Militares: La Brigada Militar Manuel Lisandro Barillas (BM-MLB) en Quetzaltenango, y la Base Militar de Tropas Paracaidistas General Felipe Cruz (BMTP-GFC), en Escuintla. Esto comprende un área que va del volcán Tacaná, en el departamento de San Marcos, al departamento de Santa Rosa, y abarca el área sur de los departamentos de Quetzaltenango, Sololá, Chimaltenango y Sacatepéquez, así como los departamentos del Retalhuleu, Suchitepéquez y Santa Rosa.

Contra el EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres), el Ejército diseñó una estrategia basada en las llamadas Fuerzas de Tarea. Esta manera de conducir las operaciones militares

²⁴ Acerca de los eventos de 1972 y 1974 contra el PGT ver nota 13 de este capítulo.

implicó modificaciones en el mando, el despliegue, el apoyo de servicios y el apoyo aéreo. El Estado Mayor designaba a los jefes de las fuerzas de tarea, quienes contaban con un Estado Mayor. En el despliegue se empleaban batallones orgánicos de distintas zonas militares en la realización de operaciones durante largos períodos de tiempo. Sobre el apoyo aéreo se ejercía un control más directo, desde el mando de la Fuerza de Tarea. Entre 1981 y 1982, se crearon cinco de éstas: Iximché, que cubría Chimaltenango, Sacatepéquez, el este del departamento de Sololá y el sur del departamento de El Quiché (CEE-III, 1999: 307-309); Gumarcaaj, con la cual se cubría el sur y el centro del departamento de El Quiché (CEH-III, 1999: 309, 310); Tigre, en el municipio de Ixcán, al norte del departamento de El Quiché (CEH-III, 1999: 312-314); Xibalbá, que cubría los departamentos de Alta y Baja Verapaz (CEH-III, 1999: 311); y, Zacualpa, que cubría el departamento de Huehuetenango (CEH-III, 1999: 310-311). En los 18 meses, de junio de 1981 a diciembre de 1982, en que el Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico detalló el número de masacres cometidas por las distintas Fuerzas de Tarea, se reveló que el 55% del total de masacres cometidas a lo largo de la guerra (1960-1996) por las fuerzas de seguridad del Estado en todo el país fueron cometidas por Fuerzas de Tarea (346 de 626 casos). Cuando indagamos en el porcentaje de masacres perpetradas sólo entre 1981 y 1982 por fuerzas de seguridad del Estado en los cinco departamentos más golpeados por la violencia –Quiché, Huehuetenango, Chimaltenango, Alta Verapaz y Baja Verapaz- tenemos que de cada diez masacres ocurridas en esa zona durante ese período de tiempo, el 76% fue perpetrado por fuerzas de tarea (346 de 453 casos).

Empleando el marco conceptual y jurídico establecido en la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio de diciembre de 1948, la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH-III, 1999: 314-316) concluyó que los pueblos indígenas, que habían sufrido actos de genocidio fueron:

- Maya-q'anjob'al, y Maya-chuj, en los municipios de Barrillas, Nentón y San Mateo Ixtatán, del departamento de Huehuetenango, donde el 3.6% de la población fue aniquilada y el 80% tuvo que desplazarse, los tres municipios aludidos comprenden un área de un área de 2 mil 459 Kilómetros cuadrados (CEH-III, 1999: 395-416);

- Maya-ixil, en los municipios de Santa María Nebaj, San Juan Cotzal y San Gaspar Chajul, del departamento de Quiché, asesinando alrededor del 15% del total de habitantes, arrasando el 70% de las aldeas y provocando el desplazamiento del 60% de la población, los municipios en cuestión comprenden un área de 2 mil 413 Kilómetros cuadrados (CEH-III, 1999: 326-359);
- Maya-k'iche', en el municipio de Zacualpa, departamento de Quiché, donde la población fue diezmada en un 11%, con un área de 336 Kilómetros cuadrados (CEH-III, 1999: 377-394);
- Maya-Achi, en el municipio de Rabinal, departamento de Baja Verapaz, donde un 15% de la población fue asesinada, un área de 504 Kilómetros cuadrados (CEH-III, 1999: 360-377).²⁵

La conclusión a la que arribó la Comisión para el Esclarecimiento Histórico fue la siguiente:

122. En consecuencia, la CEH concluye que agentes del Estado de Guatemala, en el marco de las operaciones contrainsurgentes realizadas entre los años 1981 y 1983, ejecutaron actos de genocidio en contra de grupos del pueblo maya que residía en las cuatro regiones analizadas. Esta conclusión se basa en la evidencia de que, a la luz de lo dispuesto en el Artículo ii de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio, hubo matanzas de miembros de los grupos mayas (Artículo ii, letra a), lesiones graves a su integridad física o mental (Artículo ii, letra b) y actos de sometimiento intencional de los grupos afectados a condiciones de existencia que acarrearón o pudieron haber acarreado su destrucción física total o parcial (Artículo ii, letra c). Se basa también en la evidencia de que todos esos actos fueron perpetrados "con la intención de destruir total o parcialmente" a grupos identificados por su etnia común, en cuanto tales, con independencia de cuál haya sido la causa, motivo u objetivo final de los actos (Artículo ii, primer párrafo). 123. La CEH tiene información de que hechos análogos ocurrieron y se reiteraron en otras regiones habitadas por el pueblo maya." (CEH-V: 51).

²⁵ En Guatemala conviven un total de 23 comunidades lingüísticas, siendo éstas: Achi', Akateco, Awakateco, Ch'orti', Chuj, Itza, Ixil, Popti', Q'anjob'al, Kaqchikel, K'iche', Mam, Mopan, Poqomam, Pocomchi', Q'eqchi', Sakapulteko, Sipakapense, Tektiteko, Tz'utujil y Uspanteco. También, forman parte de los grupos étnicos los sobrevivientes del pueblo Xinca, y los Garífunas, que se hallan en la costa del caribe. Son características compartidas por estas comunidades, un territorio y elementos culturales: trajes, fiestas, comidas, entre otros aspectos. Conforme al IX Censo de Población de Guatemala 1981 la relación entre no indígenas e indígenas era de 6 a 4: 3 millones 511 mil no indígenas, 2 millones, 537 mil indígenas, de una población total, en aquel momento, 1981, de 6 millones de habitantes.

En esta conclusión se hace una distinción entre política genocida y actos de genocidio. La primera se da cuando: “el objetivo final de las acciones es el exterminio de un grupo, en todo o en parte”. Esto, de acuerdo con la Comisión de Esclarecimiento Histórico, no tuvo lugar en Guatemala. Lo que ocurrió fueron actos genocidas, los que tienen lugar: “cuando el objetivo final no es el exterminio del grupo sino otros fines políticos, económicos, militares o de cualquier otra índole, pero los medios que se utilizan para alcanzar ese objetivo final contemplan el exterminio total o parcial del grupo.”(CEH-II, 1999: 315)

Mapa No. 14 Guatemala comunidades lingüísticas

En relieve: pueblos indígenas y territorios en los que se cometieron actos de genocidio



Elaboración propia. Tomado de: CEH-I, 1999: 231. Fuente: Proyecto Best 520-0374, USAID-Guatemala.

Una matanza preventiva

El genocidio en Guatemala fue la respuesta a la rebelión de los de abajo. Tuvo lugar en un momento histórico caracterizado por el ejercicio totalitario del poder.²⁶ Fue el recurso empleado para imponer una idea de orden frente a la rebelión. También puede decirse que fue una matanza preventiva en contra de lo que pudo haber sido una revolución. Pero, ¿Cómo fue posible el genocidio? ¿De qué forma se amalgamaron una diversidad de factores para hacer que –en este contexto específico de rebelión– unos mataran a otros? ¿De qué factores estamos hablando? ¿Era el genocidio un final esperado (anticipado, por tanto previsible) a la rebelión?

A la par de la movilización social, por todo el mundo, los Estados de otros países respondieron en aquella coyuntura con violencia. Desarticulaban movimientos, organizaciones sociales, partidos y grupos guerrilleros. De los países de América Latina, sólo en Guatemala se registró genocidio. El número de víctimas, las comunidades arrasadas y la duración de las matanzas en el área rural no tienen parangón en la historia contemporánea del subcontinente. También, Guatemala es el país que registra el mayor número de víctimas por la guerra en aquel período de la historia de América Latina. Existen características particulares que otorgan a un caso rasgos excepcionales (no únicos), que le desbordan por todas partes. Si bien Guatemala fue parte de aquel ambiente de efervescencia social que recorrió el mundo en aquellos años, la respuesta estatal se salió de las pautas encontradas en el resto de América Latina ¿Qué factores explican ese carácter excepcional?

El Estado, entendido en el sentido weberiano como monopolio del uso legítimo de la fuerza pierde dicha característica cuando se enfrenta a una situación revolucionaria. Existe entonces un adversario que amenaza el carácter monopólico de la violencia. Así mismo, tiene lugar una disputa por el estatuto de legitimidad con la que el Estado mismo se defiende y ataca. No obstante que la constitución de la situación revolucionaria ha sido paulatina, lenta, larvada a lo largo de décadas, comúnmente, de ésta se capta el momento de su emergencia, cuando una

²⁶ Los tipos ideales de regímenes democráticos, autoritarios y totalitarios, construidos durante las décadas del sesenta en Europa, imposibilitan entender el comportamiento de ciertas instituciones en determinados momentos históricos. Aún y cuando al régimen político que ejecutó aquellos actos de barbarie fuera denominado como autoritario, “autoritarismo militar”, para ser precisos, estimo que en la realidad de los hechos se trata más bien de un momento (1981 y 1982); y de una institución (el ejército), en la que un sentido totalitario del poder emergió. “..el concepto de totalitarismo podría ser más útil como un calificativo que como un término sustantivo, de esa forma, regímenes comunistas o fascistas pueden ser denominados totalitarios en casos y períodos específicos” (Brachet-Márquez, 2005).

relación de poder dual empieza a ser evidente ante el desafío de un conjunto de fuerzas sociales, políticas y militares en contra del Estado (Tilly, 1978). En Guatemala, durante estos períodos de falsa calma, cuando todo parecía asemejarse al orden burgués, la forma como las piezas encajaban para configurar el escenario de la revolución no era evidente. En secreto, en la “infrapolítica de los grupos subordinados” (Scott, 1990) se preparaba el terreno de la ebullición social que, años después, tomaría por asalto la escena.

Más que el hecho duro de la decisión de una vanguardia de “encender la revolución”, propongo estudiar la rebelión que tuvo lugar en Guatemala entre 1978 y 1984 como la codificación estratégica de una amplia variedad y diversidad de focos y razones de resistencia que fueron incorporados por las organizaciones guerrilleras. Éstas tradujeron aquel sentido de rebelión en formas de lucha, tácticas y estratégicas, construyendo un complejo enjambre de resistencias (Moore, 1978; Foucault, 1976).

Las matanzas registradas entre 1981 y 1983 son expresión de continuidades y rupturas; continuidades, porque en Guatemala, el uso de la violencia ha estado siempre integrado al ejercicio del poder, pero rupturas porque el número de víctimas, la identidad de éstas —niños, mujeres y ancianos—, la forma como se instrumentó el terror, los grados de crueldad empleados, los recursos ideológicos, y la amenaza que se contrarrestó, otorgan a aquellos actos un carácter único y singular. Durante siglos, el ejercicio de poder en Guatemala había reclamado la vida de un sinnúmero de habitantes. La explosión de poder que dio forma a las operaciones militares de 1981 y 1982 enlazaron con la construcción que del enemigo había hecho la contrarrevolución de 1954. Contra el enemigo debía (era permitido) ejercerse una violencia sin límite. A través de la ley, desde 1954, éste había sido colocado “fuera de lo permitido” por la élite política; “más allá de lo humano”, por la alta jerarquía católica; y, finalmente, “más allá de la nación”, por las élites nacionalistas, puesto que -en tal discurso- se hablaba de una agresión externa contra Guatemala por la Unión Soviética, Cuba y Nicaragua. Aquel conjunto de creencias, fundadas en una visión sobre el pasado, el presente y el futuro del país, fue capaz de dar respuestas al sentido de desorden. Gradualmente, las víctimas fueron colocadas fuera de las obligaciones morales de los perpetradores por la ley, la religión, la ideología, y el sentimiento nacionalista, dejando, en el proceso, de tener derechos. Entonces, podían ser sacrificados por la fe de unos, o por una utopía de orden superior de otros, la que se construiría ya sin los que debían ser asesinados.

Las masacres fueron planificadas en el más alto nivel de los escalones de la institución militar²⁷ que en aquellos años gobernaba el país. Los perpetradores fueron oficiales militares – en su mayoría ladinos²⁸– que dirigían batallones integrados por soldados indígenas. Aparentemente, no había entre los perpetradores directos y las víctimas una distinción étnica, racial, religiosa o de identidad nacional. Entonces ¿cómo se construyó la distinción que facilitó matar a otros? Más allá de la explicación simplista que apela a la coacción física inmediata, o la presión de las circunstancias, ¿qué otros factores logran explicar que las ordenes de matar hallan sido cumplidas? ¿Cuánto adoctrinamiento fue preciso? ¿De qué forma la disposición a matar se convirtió en un sentido común para muchos durante un largo período de tiempo?

Como institución moderna, las fuerzas armadas debían anticipar las consecuencias de aquellos actos. Es decir, debieron establecer la relación entre el objetivo a alcanzar y los costos que aquel empeño implicaba con base en estimaciones de riesgo. ¿Cuál fue el proceso mediante el cual aquellas estimaciones se realizaron? ¿Cuáles fueron los presupuestos que dieron forma a aquel balance? Finalmente, ¿Cuán necesarias eran las operaciones militares que implicaban actos de genocidio para el desenlace de la guerra?

En el ámbito de las élites, los planificadores de la estrategia contrainsurgente construyeron y consolidaron un conjunto de alianzas explícitas e implícitas e inestables, renovadas a lo largo del tiempo, cuya constante –a pesar de la existencia de diferencias, rivalidades y enfrentamientos– fue la tolerancia a la barbarie. El alto mando del cuerpo de oficiales, las élites económicas y políticas, y un conjunto de poderes extranjeros, respaldaron lo que ocurrió en aquellos años. Ello se expresaba, además, en dinámicas locales. En éstas, los oficiales militares establecían nexos con los “finqueros”, los señores de la tierra y los cacicazgos políticos regionales.

²⁷ Extremo acreditado en el informe de la Comisión del Esclarecimiento Histórico: “Las violaciones de los derechos humanos y las infracciones al derecho internacional humanitario, ocurridas durante las acciones militares, como se analizará en detalle, no fueron producto de la mera casualidad o el resultado de excesos, sino que obedecieron a operaciones diseñadas y planificadas por el Alto Mando del Ejército. El Estado Mayor ejerció un permanente control sobre las operaciones contrainsurgentes utilizando dos procedimientos: el control formal de los canales de mando y la presencia del comandante en las áreas de operaciones”. (CEH-III, 1999).

²⁸ Término empleado en Guatemala, para referirse al: “Mestizo que solo habla español”. Dicho de una persona nacida de padre y madre de raza diferente, en especial de hombre blanco e india, o de indio y mujer blanca (DRAE). (Del latín tardío *mixticius*, mixto, mezclado). Ver: Bastos (2004), uno de los primeros intentos por comprender la dimensión étnica del conflicto en Guatemala.

La rebelión nacional y el genocidio en Guatemala fueron moldeados por una compleja serie de enfrentamientos entre identidades e ideologías políticas, luchas de clase, conflictos étnicos, generacionales, religiosos y de tierras. En definitiva, esa peligrosa fusión de procesos, ideas y eventos, hizo que el convencimiento de que “matar era un deber” emergiera lenta, pero fuertemente durante los primeros años de la década de los años ochenta. Esto creó una oportunidad –la de rebelarse y matar- durante un período de tiempo. La combinación de cada uno de estos elementos adquirió formas originales en cada matanza concreta. Me propongo explicar la manera en la que aquel infame proceso se construyó para poder ocurrir.

Guatemala, 1967 - 1985 una cronología

	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973
Política y gobierno				III. 1. Elecciones. Cnel. Carlos Manuel Arana Osorio, Presidente 30. VI. - 1. VII. Toma posesión	Plan Nacional de Desarrollo 1971-1975 II. Concesión EXMIBAL		
Guerra	I. Campaña contrainsurgente Repliegue de las organizaciones guerrilleras a la Ciudad Capital, México y Cuba	I Secuestro: J. Weber y E. Munro USEMB-OF A. Alejos + VIII Camilo Sánchez (FAR) + John Gordon Mein USEMB +	XII PGT: IV Congreso XII Estado de Emergencia	I Estado de Emergencia IV. 2. Estado de Sitio III. 6. S. Holly USEMB-OF II. 27. J. A. Fuentes III. 31. K. v Spretti EMB Alemania + México: Yon Sosa (MR13) + XI. 12. Estado de Sitio (XII. 11.) ampliación (Guerra Civil)	13. I. A. Mijangos López, diputado opositor, asesinado XII FAR: Conferencia Guerrillera IX Estado de Sitio	I. 9. Ixcán, Quiché Implantación EGP Volcán Tajumulco, Sn. Marcos Implantación ORPA IX PGT: Desaparición forzada del Buró Político XI Estado de Sitio	
Movimientos sociales				IGSS huelga			Fundación de la Cámara del Agro IV - VII Huelga magisterial
Estados Unidos Israel		R. Nixon (R) Presidente					
Mundo América Latina		Conferencia del Episcopado en Medellín. Concilio Vaticano II 3. X. Perú. Golpe de Estado Velasco Alvarado	Guerra El Salvador y Honduras desintegración MCCA IX. Bolivia. Golpe de Estado Gral. Ovando		XI. Uruguay. Elecciones. Juan María Bordaberry. Partido Colorado VIII. Bolivia. GdE. cnel. Hugo Bánzer		Chile. Presidente Salvador Allende derrocado Uruguay. Ofensiva militar vs. Tupamaros

	1974	1975	1976	1977	1978
Política y gobierno	III. Elecciones. Gral. Kjell Eugenio Laugerud, Presidente 1. VII. Toma de posesión Cafè: Reducción impuestos	Plan Nacional Desarrollo 1975 - 1979	Creación Partido Político FIN	IV. Cancillería reacciona a informe DDHH de EEUU	5.III. Elecciones (1) 13.III. Elecciones (2) Gral. Fernando Romeo Lucas García, Presidente 1. VII. Toma de posesión
Guerra	PGT: Huberto Alvarado, Secretario General + IX. Propuesta de Curso Operaciones Especiales X. Visto Bueno XI. Instalaciones XII. Aprobación	I Incorporación de líderes de la DC a FAR Asesinato de Luis Arenas, "El tigre del Ixcán", propietario de la finca La Perla. Primera acción armada del EGP I Reunión Equipo de Instructores Kaibiles 4-5. III. Nombre IV.-VI. 1ra promoción VI-VIII 2da promoción	Movilización militar hacia la frontera con Belice	VI. 8. Mario López Larrave (abogado laboral) + Sepelio: 1ra. gran manifestación de protesta VII. 29 Robín García (estudiante educación media) + Centro de Cómputo del Estado Mayor General: creación I-IV 4ta. Promoción Kaibil Cía. Kaibil	III. Cía. Kaibil: disolución PGT escisiones: COMIL/ Núcleo de Dirección
Movimientos sociales	Movimiento cooperativista Seminarios: Movimiento indígena/ Coordinadora Nacional Indígena. Boletín Ixim. Patinamit		I. STECSA II. Terremoto III. Creación del Comité Nacional de Unidad Sindical CNUS	XI. Marcha a la Ciudad Capital de los mineros de Ixtahuacán, Huehuetenango Más de 150 mil los apoyan	IV. Formación CUC V. Masacre de Panzós 29.VI. J. A. Alvarado (CNT) + 30. VI. Hermógenes López, párroco de San José Pinula + X. Huelgas del transporte urbano, grandes protestas 20. Asesinato de Oliverio Castañeda de León, Secretario General AEU
Estados Unidos Israel	Congreso de EEUU: Cláusula s/ venta armamento GT-ISR: Convenio ayuda militar	Derrota de EEUU en Viet Nam	Jimmy Carter (D) Presidente Depto. Estado: Informe DDHH	Congreso suspende venta armas (compromisos previos cumplidos) ISR-GT inicio relaciones apoyo contrainsurgencia Mayor expendedor de armamento	GT intenta adquirir F5 GT fuera del FMS/ reducción del FMT
Mundo América Latina		29. VIII. Perú. Gral Velasco Alvarado es reemplazado	Conflicto GT-Belice UK envía tropas III. Argentina. Golpe de Estado gral. Videla VI. Uruguay. Golpe de Estado Consejo Nacional elige a Méndez Manfredini	ES - GT, apoyan decisión Bra y Arg renunciar ayuda militar EEUU 28. VII. Perú. Anuncio salida militares del poder	VI. Perú. Asamblea Nacional Constituyente XI. Bolivia. Golpe de Estado. Gral. Juan Pereda

	1979	1980	1981	1982
Política y gobierno	I. 26. FUR inscripción II. 24. Fundación FDCR XII. Asesores de R. Reagan visitan GT: J. Singlaub/ D. Graham, invitados por J. C. Trotter	II. Declaración: "Los pueblos de Guatemala ante el mundo".		7. III. Elecciones (1) 13. III. Elecciones (2) gral. Ángel Aníbal Guevara Rodríguez, Presidente 23. III. Golpe de Estado. Efraín Ríos Montt, Jefe de Estado (9. VI.) Presidente Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo: elaboración/ ejecución
Guerra	I. 25. J. A. Fuentes Mohr (diputado) + III. 22. M. Colom Argueta (ex alcalde de la ciudad capital) + opositores socialdemócratas VII. Reacción de la comunidad de Chupol, Quiché a intento de reclutamiento militar IX. ORPA: inicio acciones armadas finca Mujillá, Quetzaltenango X. Fuerzas Especiales: curso JIMBA PGT, FAR y EGP forman "La Tripartita"	31.I. Masacre Embajada España Cierre diócesis de El Quiché Desaparición forzada Sede CNUS (VI) Emaus, Escuintla (VIII) V. 1. 32 secuestrados en desfile día del trabajo Enrique Bol (+) finquero zona Ixil Alberto Habie (+) presidente CACIF VII. Ataque Cocop, Nebaj, Quiché VIII. 19. Orden de traslado jurisdiccional: Escuela Kaibil al CEM (IX. 1.) 20. VIII. Ataque Sn. Jn. Cotzal	I. II. III. Ofensivas militares en Chimaltenango – S Quiché 15. VII. M.B. Lucas García Jefe de EMG (15. VIII. En: Osorio) 9. VII. – 13. VIII. Ofensiva contra unidades urbanas de la guerrilla 1-21. X. FT-Iximché Campaña tierra arrasada Inicia organización de las PAC	I. Ofensiva vs. ORPA en Sn. Marcos, Verapaces, NorOcc. II. Constitución URNG Desplazamientos de población hacia México
Movimientos sociales	VII. 20. Mario Mujía Córdoba (asesor de los mineros de Ixtahuacán) +	II. – III. Huelga 70 mil trabajadores agrícolas costa sur, CUC	Creación del FP31 de enero	Proliferación sectas protestantes, apoyo contra-insurgencia
Estados Unidos Israel	GT fuera del FMT GT-ISR: Centro de Cómputo del Ejército. (Tadiran Israel Electronics Industries) Inicio operaciones a finales de 1979 o inicios de 1980	GT fuera de ventas comerciales de armamento Reunión entre R. Reagan – Eduardo Carrete (lobby sobre venta de armas) IX. – XI. EE.UU. aprueba \$1 millón acciones vs. gobierno de Nicaragua XI. R. Reagan (R), gana las elecciones para presidente GT-ISR: Fábrica de Industria Militar; fusiles Galil (\$6 millones)	I. 19. R. Reagan toma posesión Resuelve Rehenes en Irán V. GT: Visita Vernon Walters X. Memo sobre visita X. Inicio maniobras militares EE.UU. HON. Conflicto entre la contra y el Gobierno XI. EE.UU.-Nicaragua: \$19.95 millones contra gobierno XI. EEUU-ISR- GT: Memo de entendimiento adquisición de armamento El Salvador. EEUU apoya contra-insurgencia ISR-GT: creación Escuela de Transmisiones y Electrónica del Ejército (DEGEM Systems)	VIII. 20. Declaraciones del jefe del Comando Sur sobre la importancia de GT en la guerra en CA XII. Honduras. Reunión R. Reagan - Ríos Montt 300 asesores israelíes en GT
Mundo América Latina	VII. 1979. Nicaragua: Revolución Sandinista Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla, México X. El Salvador. Golpe de Estado Brasil: anuncian proceso reforma electoral VII. Bolivia.. Elecciones. Siles Suazo – Paz Estensoro XI. Golpe de Estado. Gral. Padilla XI. Revolución iraní secuestro funcionarios EE.UU. XII. URSS invade Afganistán	El Salvador. FMLN en ofensiva Formación URNG: Cuba y Nicaragua presionan IV. Honduras. Asamblea Nacional Constituyente V. Perú. Elecciones. Fernando Belaúnde, Acción Popular XII. El Salvador Elecciones VI. Bolivia. Elecciones. Siles Suazo (no logra mayoría) VII. Golpe de Estado	Francia. Francois Mitterand, Presidente. Regis Debray, asesor en política exterior 28. VIII. Francia/México reconocen FMLN fuerza política representativa X. Bolivia. Reconocimiento del resultado electoral de 1980 Siles Suazo, Presidente	Crisis económica mundial. Crisis de la deuda externa. MX: forma COMAR desplazados. IncurSIONES en Mx de GT/ejército genera tensiones Se instala ACNUR Comitán, Chiapas, México Grupo de Contadora (Venezuela, Colombia, Panamá y México) Grupo de Río, integrado por países Contadora, más Perú, Argentina y Brasil. Después se integran. El Salvador. Asamblea Nacional Constituyente

	1983	1984	1985
Política y Gobierno	8. V. Golpe de Estado. gral. Óscar Humberto Mejía Víctores, Jefe de Estado	I. Inician preparativos para Asamblea Nacional Constituyente 1. VII. Convocatoria elecciones 1.VIII. Instalación	
Guerra	II. 27. Orden de traslado jurisdiccional: Escuela Kaibil a la Dirección de Operaciones EMDN (III. 1.)		XI. Elecciones generales
Movimientos sociales			I. Brasil. Elecciones VII. Bolivia. Elecciones. Paz Estensoro (MNR – MR) XI. Honduras. Elecciones Perestroika en la URSS
Estados Unidos Israel	I. EE.UU. reanuda venta de artículos militares Invasión a Granada 1983 – 1985 PM Alimentos y AID, canaliza proyectos a través del ejército IX Fondo EEUU armamento ISR-GT Memorando O. North-USEMB		
Mundo América Latina	X. Argentina. Elecciones. R. Alfonsín (Unión Cívica Radical)	El Salvador. Elecciones XI. Uruguay. Elecciones. Julio María Sanguinetti (Partido Colorado)	

La organización del estudio

El capítulo 1, “Estudiando a los perpetradores de genocidio”, está dedicado a presentar al lector una serie de debates sobre el genocidio como fenómeno general en la historia de la humanidad. Una parte importante de este capítulo explica la manera como las ciencias sociales han entendido a los perpetradores de genocidio. El capítulo 1 se propone introducir al lector en la trayectoria que este campo disciplinario tuvo desde la segunda mitad del siglo veinte. Aquí, se destacan y evalúan obras, autores, escuelas, problemáticas y enfoques de investigación.

El capítulo 2, “Esquema analítico para el estudio de perpetradores de genocidio”, presenta el esquema analítico que la investigación ha seguido. El esquema que combina teoría e investigación empírica tiene sus raíces en la comparación de nueve episodios de genocidio: el perpetrado por el Imperio Otomano (hoy Turquía) contra los Armenios en 1915; por la Unión Soviética contra los Ucranianos en 1932; por la Alemania nazi contra los Judíos, Polacos, Rusos y Chechenios entre 1941 y 1945; por Indonesia contra el Partido Comunista en 1965; por Pakistán contra los Bengalíes en 1971; por la Camboya de los Jemeres Rojos contra los pobladores urbanos, los campesinos, y la etnia Chan entre 1975 y 1979; por el Estado de Guatemalteco contra los mayas entre 1981 y 1982; por los Serbios contra los Croatas, Albaneses y Bosnios, en Yugoslavia entre 1992 y 1995; y por los hutus contra los Tutsis en Ruanda en 1994. El esquema integra cinco elementos: el régimen y la coalición que le respalda; la constitución de una crisis; las oportunidades de genocidio; el síndrome del chivo expiatorio; y, la construcción de los perpetradores. El capítulo analiza –empleando el esquema analítico– pequeños fragmentos de los casos históricos antes señalados.

El capítulo 3, “Conceptos, fuentes y las memorias de los perpetradores”, está dedicado a esclarecer el empleo de ciertos términos y temáticas fundamentales para el estudio. El genocidio, las guerras y su relación con el genocidio, el totalitarismo, la rebelión y la revolución, la idea de eventos en estructuras, la idea

de ruptura, ideología, interpretación simbólica, tono emocional y ritual, Estado, régimen y gobierno, son algunos de los términos que dan forma a la investigación.

Finalmente, en este capítulo se realiza una reflexión sobre la experiencia de entrevistar a perpetradores del genocidio guatemalteco, y la manera como, en estas fuentes orales, se hallan entrelazadas las memorias de muchos. Con este capítulo finaliza la primera parte.

La segunda parte del estudio está dedicada a presentar el contexto centroamericano, con énfasis en tres procesos: la caída de A. Somoza, en Nicaragua y la revolución sandinista, los sucesos en El Salvador y en Guatemala. Se trata de un análisis comparativo entre estos tres casos en relación con tres elementos: 1) la forma como los regímenes pierden su legitimidad; 2) los rebeldes: sus estrategias, su relación con las masas en territorios y poblaciones, la conformación del ejército guerrillero y la calidad de su logística, sus alianzas internas y externas; y, 3) la respuesta estatal.

En el capítulo 4, intitulado “La crisis de legitimidad: el fin de la política”, se analiza la crisis de legitimidad y el fin de la política en los tres países en cuestión. Al desmoronarse las condiciones de legitimidad, la idea de que no hay más salida que la guerra termina imponiéndose. El capítulo presenta –para cada uno de los casos- la secuencia de eventos históricos que llevó a que el sistema político cerrara toda posibilidad de participación a sectores enteros de la población.

En el capítulo 5, intitulado “Los insurgentes, las masas y las armas”, indaga en las relaciones entre los insurgentes y sus estrategias; en las relaciones de éstos con las masas en territorios y poblaciones con tradiciones de organización y protesta; en la constitución del ejército guerrillero y la calidad de su logística; en el contexto internacional de oportunidades para unos y de restricciones para otros; y en la respuesta estatal, los aparatos armados y las alianzas entre las fuerzas armadas y la coalición dominante. El capítulo explora las alianzas entre los rebeldes centroamericanos, tema que generalmente es tabú para algunos sectores académicos, mientras que para otros, constituye una especie de explicación un-causal.

El capítulo 6, intitulado “La respuesta estatal”, analiza la respuesta estatal a la rebelión. Se argumenta que más allá de la represión, la respuesta estatal más eficaz fue aquella en la que se combinó una fuerte represión con reformas políticas que fueron la base de la posterior democratización de estos regímenes, y de las reformas económicas.

Los siguientes capítulos se concentran en explicaciones desde adentro y desde abajo de la institución que libró aquella guerra en defensa del Estado: el Ejército de Guatemala. Propongo un conjunto de factores que explican la barbarización de las tropas gubernamentales durante aquel momento de la historia: la organización militar, la ideología y el desarrollo de la guerra de guerrillas. A cada uno de estos factores están dedicados los primeros tres capítulos que componen esta tercera parte del estudio.

En el capítulo 7, intitulado “Organizar: capturar, invadir y encuadrar”, se detalla el proceso que empieza con la captura de jóvenes, para –con el entrenamiento- transformarlos en reclutas y luego en soldados encuadrados en la escuadra de un pelotón, mismo que forma parte de una compañía, de un batallón, y de una brigada. Se señalan aquí las formas como la institución militar invade y reduce los espacios privados, lo que, no obstante, deja siempre pequeños espacios de resistencia. Frente a eso, los soldados desarrollan un conjunto articulado de condiciones que les permiten vivir dentro del pelotón: las reglas de camaradería y el espíritu de cuerpo. Aquel sentido de hermandad les hace sobrellevar las terribles condiciones en las que transcurre su vida. Se constituyen sólidos grupos primarios cuya cohesión y continuidad constituyó, en esta fase de la guerra, las piezas fundamentales que cimentaron la disciplina del Ejército. Esto, es preciso aclararlo, no es un rasgo exclusivo del caso estudiado. La cohesión, la solidaridad y la construcción del grupo primario son principios fundamentales de organización cuando los ejércitos se hallan en estado de guerra.

En el capítulo 8, intitulado “Adoctrinar: la imagen y la palabra”, se desarrolla una explicación acerca de cómo los soldados estaban sometidos a una serie de mensajes cotidianos, aparentemente de sentido común, que

paulatinamente iban legitimando el uso del terror, cambiando de esa forma el sentido de la realidad percibido por las tropas. La radio, la televisión, la palabra escrita y la palabra hablada fueron los medios con los cuales fueron emergiendo las imágenes del nuevo enemigo. Se explica aquí cómo “el enemigo” dejó de ser el insurgente y pasó a ser la comunidad indígena. La convicción que se diseminó por toda la institución militar es que los indios habían sido engañados por las guerrillas. Más que un proceso planeado y concebido como parte de una estrategia maestra, se muestra cómo las tropas del ejército fueron cambiando ante la convergencia en el tiempo de una serie de factores, y cómo este conjunto de cambios abrió el camino para la barbarización de las tropas que se concretó en las matanzas genocidas de 1981 y 1982. Aquí yo intento reconstruir las complejas interrelaciones entre la organización militar, la ideología y la guerra de guerrillas. La guerra –tanto para los guerrilleros como para el ejército– se salió de control y sumergió a la sociedad en una catástrofe.

En el capítulo 9, intitulado “El desarrollo de la guerra”, se aborda el cambio en el tiempo de la guerra de guerrillas que provoca, en junio de 1975, el asesinato de J. L. Arenas, “El tigre del Ixcán”, y, en julio de 1979, la caída de Somoza en Nicaragua. A partir de aquí, se aborda el momento determinante de la guerra y del genocidio guatemalteco, cuando en noviembre de 1981, el Ejército decide recuperar la iniciativa en el plano militar y lanzar una ofensiva. El capítulo explica cómo los perpetradores observaron a sus futuras víctimas: cómo éstas construían sistemas de trampas alrededor de sus aldeas, hacían emboscadas, cometían un atentado contra un alto jefe militar en la Ciudad Capital, ocasionaban bajas a las tropas castrenses, realizaban concentraciones en poblados donde hacían discursos, colocaban banderas en los cerros, ensordecían con sus gritos a los soldados en medio de un enfrentamiento, colocaban obstáculos en las carreteras y se incorporaban a organizaciones gremiales, apoyando huelgas y manifestaciones. En este capítulo también se analizan los tiempos durante los períodos de operaciones contraguerrilleras, las condiciones de los soldados en los frentes, la calidad de su logística y de su alimentación, el número de sus bajas, la manera como atendían el

período de convalecencia de los soldados heridos en combate, la manera como evacuaban a los muertos de las zonas de operaciones contraguerrilleras, y cómo se difundían los actos de crueldad cometidos en contra de las tropas gubernamentales.

En “Kaibilizar”, el capítulo 10, se aborda el proceso de formación de las fuerzas especiales Kaibil. Sus orígenes están vinculados a las primeras guerras de guerrillas en el continente, a las transformaciones en la doctrina militar de Estados Unidos, y a la invasión de Belice. En este capítulo, se explica el entrenamiento al que oficiales y soldados eran sometidos para transformarse en Kaibiles. Finalmente, el capítulo indaga cómo las fuerzas especiales influyeron en la transformación del Ejército de Guatemala en la campaña militar que inició en 1981, en la cual se cometieron actos de genocidio. Se argumenta que al “kaibilizar” al Ejército de Guatemala, los Kaibiles prepararon a esta fuerza armada para combatir en una guerra de guerrillas. Luego del cierre de la Escuela Kaibil tras el golpe de Estado de 1982, fue conformada la Patrulla Kaibil, una unidad especial de combate.

El capítulo 11, intitulado “Las Dos Erres”, está dedicado a explicar las relaciones entre la historia local, el desarrollo de la guerra en aquel territorio y los perpetradores del genocidio. El capítulo inicia presentando la trayectoria de la organización guerrillera asentada en el Petén: las Fuerzas Armadas Rebeldes. Luego, se reconstruyen las dinámicas históricas regionales: la inmigración de campesinos sin tierra como parte del proceso de colonización de Petén, las transformaciones en la teología Católica y la influencia de la Iglesia, la creación de cooperativas agrícolas, los agravios sufridos por los campesinos, y la forma particular como se desarrolló la guerra en aquella zona. Luego, se aborda la historia local del parcelamiento Las Dos Erres, fundado en 1978, y la forma como la guerra fue llegando a aquel territorio. El capítulo concluye con el relato de la masacre que llevó a la desaparición de aquella comunidad campesina.

PRIMERA PARTE

EL ESQUEMA ANALÍTICO Y LOS TRABAJOS DE LA MEMORIA

CAPÍTULO 1.

ESTUDIANDO A LOS PERPETRADORES DE GENOCIDIO

Los genocidios y las masacres genocidas que tuvieron lugar entre 1960 y 1979,²⁹ demostraron que: a) el holocausto no era el único caso digno de estudio; b) el genocidio no es una excepción en la historia, sino una constante en el ejercicio del poder; y, c) es posible (y necesario) descubrir otros enfoques de análisis más allá de la historiografía de víctimas y victimarios. A la par, la segunda mitad del siglo veinte fue testigo del desarrollo de los estudios de área en las Universidades norteamericanas, donde se privilegió la especialización en torno a zonas geográficas específicas bajo una mirada trans-disciplinaria (Wallerstein, 1998). Esto contribuyó al desarrollo de estudios sobre casos particulares de genocidio. Emergieron entonces, desde los años setenta, una serie de trabajos en torno al tema.³⁰ El estudio del genocidio emergió en el último tercio del siglo veinte, para alcanzar una posición en el

²⁹ Contra los Kurdos, en Iraq; contra los comunistas, en Indonesia; contra los Ibos, en Nigeria; contra los Tutsis, en Ruanda; contra los Hutus, en Burundi; contra los Bengalíes, en Bangladesh (actualmente Pakistán); el pueblo Ache, en Paraguay; Uganda; Sudan; Timor del Este; Guinea Ecuatorial; Camboya.

³⁰ Entre ellos pueden citarse la revisión bibliográfica que en 1970 hiciera Yvan van Garsse (1970); la primera monografía comparativa realizada por Gil Eliot en 1972; la inserción de la sociología en el tema en 1975 con "Tipology of Genocide" de David Dadrian (1975); y, en 1976, el libro de Louis Irving Horowitz *Genocide: State Power and Mass Murder*. La célebre frase de L. I. Horowitz ofrece una visión en torno a la relación entre ciencias sociales y el estudio del genocidio: «La sociología pierde su estatus de una ciencia fundamental aplicada (...) debido a que casi nunca asume aquellos temas que tienen que ver con la vida y la muerte».

concierto de las ciencias sociales. Muy especialmente, esta consolidación se dio en el último decenio del siglo veinte.

1. A. ESTUDIOS SOBRE EL GENOCIDIO

El asesinato en masa no es un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad. Más allá del término genocidio con el que, desde 1948, este fenómeno es designado, y del carácter moderno de su perpetrador (el Estado), hubo genocidios desde la antigüedad. Como botines de guerra, o simplemente como escarmiento, los perdedores han sido arrasados, siendo sus ciudades la mayoría de las veces borradas de la cartografía. En todo el mundo, el exterminio de poblaciones es una práctica tan vieja como la historia misma del ser humano y de la guerra (Chalk y Jonassohn, 1990). No obstante una línea de argumentación (Weitz, 2003a; Bartov, 2003; Fleming, 2003) cuestiona la continuidad entre las matanzas de la antigüedad y aquellas que tuvieron lugar a lo largo del siglo veinte. El argumento se funda en el carácter moderno de la institución que llevó adelante las matanzas (el Estado), la tecnología que se empleó, y la ideología que lo propagó. Sin embargo, si hablamos en términos del número de víctimas, las diferencias son casi imperceptibles.

Lo cierto es que el holocausto, por el número de víctimas, por haber tenido lugar en el Nor-occidente de Europa, y por el hecho de que la guerra haya concluido con la derrota de los perpetradores, impulsó el estudio de este fenómeno. El holocausto fue la mayor catástrofe en la historia del siglo veinte, y de aquel evento todavía se extraen importantes lecciones para la civilización. ¿Por qué tuvimos que esperar tanto tiempo para investigar a fondo este gran evento? Omer Bartov (2000: 1) señala que inmediatamente después de la segunda guerra mundial, el holocausto quedó sumergido en un debate historiográfico en torno a la crisis que había dado origen a la segunda guerra mundial. En este debate se exploraron los orígenes del totalitarismo, nuevo término acuñado para designar la Alemania nazi y la Unión Soviética estalinista (Hannah Arendt, 1951). Se trató también de dar respuesta a las relaciones entre el fascismo y el capitalismo (Payne, 1980: 177-80; Kitchen, 1976: 1-11, 60-70). El holocausto, como tema de investigación, sólo empezó a ser estudiado como la última expresión de un arraigado antisemitismo en la cultura europea.

Desde entonces, los estudios sobre el genocidio han seguido un camino en el que pueden distinguirse dos grandes tradiciones: las explicaciones estructurales y las culturales y psico-sociales. Estructura social, relaciones entre grupos, violencia colectiva, comportamiento colectivo y conflicto, son los factores en estudio para la primera; presunciones psicológicas

sobre el comportamiento humano y elementos de psicología social constituyen las piezas fundamentales en el otro enfoque. A continuación presentamos un rápido repaso por estas dos escuelas.

Leo Kuper (1982) sentó las bases de los estudios de corte estructural. Si bien este autor advierte que el genocidio no es el resultado inevitable de alguna estructura social, sino de decisiones, su enfoque está orientado a señalar las condiciones estructurales que lo inhiben o lo potencian (Kuper, 1982: 56).³¹ Dentro de la tradición estructuralista se halla también *The History and Sociology of Genocide*, de Frank Chalk y Kurt Jonassohn (1990), en la que los autores repasan casos de genocidio desde la antigüedad hasta 1970, lo que les permite explicar la relación entre el fenómeno y los intereses del Estado, de las clases y de las élites. La construcción y mantenimiento de imperios, la implementación de una ideología en relación con grupos (imaginarios o reales), la obtención de riqueza, tierra o recursos, o la difusión de terror, son algunos de los elementos que fundamentan esta relación entre Estados, clases, élites y genocidio. Por su parte, Barbara Harff y Ted Gurr (1988) desarrollan una explicación que vincula cinco aspectos: a) el genocidio como una forma de terror de Estado-; b) la trayectoria histórica en el uso de la fuerza; c) el escrutinio público; d) la presencia de élites que hacen uso de las divisiones sociales; y, e) la condición coyuntural, generalmente en regímenes post-revolucionarios o en situaciones de crisis frente a un adversario interno o externo (Harff y Gurr, 1988: 23-24).³²

La tradición cultural y socio-psicológica indaga en una amplia gama de factores culturales y psico-sociales, entre los cuales: a) los motivos o creencias normativos, la autodefensa, y la obediencia ; b) las expectativas de rol, el reconocimiento del grupo y los cálculos en relación con movimientos de estatus; c) el papel de elementos reforzadores, como la autoridad, las opiniones, las normativas grupales, el miedo a los castigos, y las recompensas; d) el papel de las instituciones que se encargan de re-socializar a los perpetradores, idealizando el terror, la fuerza, la obediencia, la lealtad y el carácter malvado del enemigo; e) la construcción de la obediencia y la conformidad de las expectativas de rol, en relación con la autoridad de

³¹ Uno de los elementos más importantes de este enfoque es la relación entre genocidio y deshumanización (Kuper, 1982: 92). Éste elemento será retomado por H. Fein: la autora argumenta que las víctimas de genocidio son sometidas a un proceso de exclusión con respecto al universo de obligaciones morales de los perpetradores. Tal exclusión es acompañada de un proceso previo de deshumanización de las víctimas. Esto constituye una condición necesaria, pero no suficiente, para dar cuenta de eventos de genocidio.

³² Los autores desarrollan una exhaustiva compilación empírica de casos, y acuñan el término “politicidio” (1988). Realizan interesantes aportes al debate sobre las precondiciones o determinantes del genocidio.

quienes ordenan matar; y, f) la receptividad de un grupo a las “definiciones de situación”, que posibilita que ciertas percepciones, creencias, ideologías, legitimen los actos genocidas.

En resumen, el genocidio, desde este enfoque, se apega a un modelo cultural. Descubrir cual es este modelo implica obtener la respuesta acerca de cómo la atrocidad es posible. “The Rites of Violence: Religious Riots in Sixteenth Century France”, de Natalie Zemon Davis (1973) es el estandarte de este enfoque.³³

Norman Cohn (1967; 1970; 1977) agregará otra línea de explicaciones a la tradición cultural. Se trata de ver el genocidio desde las ideas mesiánicas y las fantasías apocalípticas de salvación de unos y no de otros, que, entonces, son condenados a morir. El autor argumenta que las tradiciones apocalípticas del pasado, fundadas en un universo maniqueo, son fácilmente adaptables a nuevas y cambiantes circunstancias para estigmatizar a unos, sobre todo en condiciones de profunda crisis. Los trabajos de Cohn trazan una línea que va del imperio romano al holocausto.³⁴

La manipulación política de los perpetradores directos por parte de quienes planifican los encuentros genocidas, el aparato institucional que lleva a cabo la tarea de matar pocas veces son integrados dentro de este enfoque. “The Rwandan Genocide”, de René Lemarchand (1997) es la excepción a esta regla que ilustra cómo se puede incorporar estos elementos desde el enfoque cultural. Otro ejemplo de desarrollo contemporáneo que intenta integrar otros enfoques desde la tradición cultural es el estudio sobre Bosnia de Sorabji (1994). Más que el empeño en descubrir el patrón cultural, se trata aquí de un trabajo enfocado en lo que el autor llama «conocimiento local», combinando elementos como manipulación política, patrones institucionales y eventos históricos. *The Roots of Evil*, de Ervin Staub (1989), es otro ejemplo que intenta superar las limitaciones del enfoque psico-social. La concepción probabilística que plantea permite integrar varios elementos: condiciones difíciles de vida (depresión, guerra, desorganización social); precondiciones (reforzadores) culturales y personales; la aceptación de

³³ Dentro de las explicaciones contemporáneas en esta línea se hallan: “A Head by an Eye: Revenge in the Cambodian Genocide”, de Alexander Laban Hinton (1998); y, *Sacrifice as Terror: The Rwandan Genocide of 1994*, de N. Taylor (1999). Forma parte de esta tradición *Los verdugos voluntarios de Hitler, los alemanes corrientes y el holocausto* de Daniel Goldhagen (1996). El autor explica la *Schoah*, advirtiendo la activación de una tradición que atraviesa la historia alemana: el «antisemitismo asimilacionista».

³⁴ Otros han intentado explicar los efectos del genocidio sobre la sociedad. Los también llamados estudios post-genocidio. El trauma, la memoria personal, la reconstrucción y representación del pasado, la forma en la que el genocidio se representa en el presente, el testimonio de los victimarios, los sobrevivientes y el peso de tales sucesos sobre las generaciones del presente, son algunos de los aspectos en esta área. Aquí se destacan dos trabajos sobre el holocausto: *The Texture of Memory: Holocaust Memorials and Meaning*, de Young (1993); y *The Holocaust and Collective Memory: The American Experience*, de Novick (1999).

la autoridad; la posición de desventaja de los grupos que se convertirán en víctimas; la agresividad.

1. B. ESTUDIOS SOBRE LOS PERPETRADORES

Pasaremos ahora a dar un repaso por la trayectoria de estudios sobre perpetradores de genocidio.³⁵ De forma sucinta, exploraremos cinco debates que han sido determinantes en la línea de estudios sobre perpetradores: a) sus orígenes, vinculados a los juicios de Nuremberg; b) el debate que provocó el experimento de S. Milgram; c) el debate entre las posiciones “funcionalistas” e “intencionalistas” en torno al holocausto; d) el debate entre D. J. Goldhagen y Ch. Browning; y, e) “la mirada desde abajo”, donde se presentó las características del enfoque que han adoptado algunos trabajos contemporáneos sobre perpetradores de genocidio.

Estos cinco debates no pretenden agotar la discusión en torno a la trayectoria, el desarrollo y la acumulación en este campo de estudio. Probablemente, en medio de estos cinco puntos, otras obras han sido eclipsadas por la luminosidad de los debates que a continuación se analizarán. Tampoco se pretende resolver las disputas inherentes en los debates. El propósito de presentar esta trayectoria es dar cuenta de las discusiones de las que se ha nutrido el enfoque de investigación que se presentará en el capítulo siguiente.

Nuremberg: los asesinos de escritorio

El estudio de perpetradores de genocidio da inicio con los juicios que entre 1945-6 se desarrollaron en el Tribunal Internacional Militar de Nuremberg. Por primera vez en la historia fue posible ver, de forma pública a seres humanos comprometidos en matanzas, incriminados en un proceso judicial. Se trató de una visión desde arriba, desde las altas esferas del poder.³⁶ El asombro, al ver y escuchar a aquellos seres humanos capaces de hacer (o mandar a hacer) lo que hicieron, se tradujo en estudios que interrogaban desde la psique. *La personalidad autoritaria*, de Teodoro W. Adorno (1950) refleja de este primer intento de análisis. Algunas interpretaciones intentaron también de encontrar un sentido a la especificidad alemana: las tradiciones militaristas, el autoritarismo y el antisemitismo.³⁷

³⁵ Como tal se entiende a una línea de investigación que se distingue de otras dos: una que se dedica a estudiar a las víctimas; y otra que indaga en los testigos (bystanders).

³⁶ El mejor detalle de aquel juicio se halla en el trabajo de G. M. Gilbert: *Nuremberg Diary* (1947).

³⁷ Son ilustrativos de este enfoque: *Ascenso y caída del Tercer Reich*, de William Shirer (1960); y, *El curso de la Historia Alemana*, de A. J. P. Taylor (1946).

En los años sesenta vino el cambio. Entonces, el foco del análisis pasó del individuo aislado al grupo. El holocausto empezó a ser visto desde un complejo conjunto de procesos administrativos y burocráticos. Las investigaciones se enfocaron en el proceso de decisión y formulación de políticas; las estructuras y el funcionamiento del régimen; las instituciones y las profesiones alrededor de las SS. Aunque el carácter antisemita del régimen raras veces era cuestionado, empezó a hacerse evidente la insuficiencia explicativa de este factor para entender la forma como el dictador alcanzó sus objetivos de exterminación. Se pensaba entonces en los cálculos de poder, la ambición y las carreras profesionales de los implicados; la segmentación y la rutinización que debilitaba el sentido de responsabilidad individual; y un amplio enfoque ideológico, dentro del cual estaba el racismo, que permitía pegar la etiqueta “enemigo” a una variedad de víctimas más allá de los judíos (Marrus: 1987). Bajo aquella luz, los perpetradores aparecían como seres comunes y corrientes, nada excepcionales. Ya no se trataba entonces del carácter antisemita, arraigado en la historia alemana, ni de las convicciones de individuos particulares, o del “carácter nacional” de los perpetradores. Dieron forma a este nuevo enfoque: *La Destrucción de los Judíos Europeos*, de Raul Hilberg (1961); *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*, de Hannah Arendt (1963); y, *Obediencia a la autoridad*, de Stanley Milgram (1974).

Estas interpretaciones no fueron exentas de crítica. El texto de Arendt, basado en la idea de la banalidad del mal, no distinguió entre el Eichmann que organizaba las deportaciones y el Eichmann que fue llevado a Jerusalén. Éste último deseaba presentarse como un pequeño burócrata, carente de convicciones ideológicas, empeñado en cumplir con afán sus labores, como parte de las políticas de un régimen al que servía, sin conocimiento exacto del carácter criminal de este (Browning, 2002: 4).³⁸ No obstante esta crítica, la idea de la banalidad del mal es una herramienta analítica que ha rebasado el caso desde el cual emergió, demostrando su utilidad para entender a un tipo particular de perpetrador: los asesinos de escritorio, sean éstos activistas ideológicos del régimen o no, y manifiesten ambiciones personales como parte de su carrera profesional o no ¿Qué hacen los burócratas de un régimen que organiza asesinatos en masa? La forma que tomó la solución final planteó un problema de carácter logístico de primera magnitud: ¿cómo trasladar a miles de seres humanos de manera que los centros de exterminio se emplearan al máximo sin sobrecargarse? Debía programarse el uso de las vías

³⁸ En su capítulo de conclusiones, Yacoov Lozowick (2002: 268-80), desarrolla, en extenso, este mismo argumento. Véase también: Cesarani (2004).

férreas, vagones, locomotoras y coordinar –mediante tácticas de engaño- las redadas a nivel local.

Pero hay genocidios en los que no se necesitan –o se necesitan muy pocos- asesinos de escritorio. A diferencia de la Alemania nazi, las matanzas organizadas en varios lugares del mundo no precisaron de acciones burocráticas preliminares para identificar, segregarse y detener a sus víctimas. Con escasos recursos logísticos también se puede exterminar seres humanos. Ésta es la forma que en Guatemala tomaron las matanzas indiscriminadas cometidas en las áreas rurales, a pesar de que el despliegue de la fuerza armada sí implicó un considerable movimiento en términos logísticos. En lo concreto, perpetradores y víctimas se encontraron cara a cara.,

Milgram: “Yo sólo cumplía órdenes”

Con Milgram se trató de desbaratar la frase repetida constantemente en Nuremberg: “Yo sólo cumplía órdenes”. Los experimentos acerca de la obediencia a la autoridad conducidos por Stanley Milgram se llevaron a cabo en la Universidad de Yale, entre 1961 y 1962. En 1963, año en que fue ahorcado Eichmann en Jerusalén, se hicieron públicos sus resultados. En estos experimentos se debilitaba el argumento que fundamentaba la barbarie como una cuestión de obediencia. Además, al no participar en ellos personas de origen alemán, los experimentos pretendieron alcanzar un valor universal. El enfoque socio-psicológico adoptado por Stanley Milgram en este estudio ha sido, durante muchos años, la manera más influyente de entender el comportamiento de los perpetradores.

¿En qué consistió el experimento? Se seleccionó, al azar, una muestra de habitantes de New Haven, Connecticut, Estados Unidos.³⁹ A los participantes se les puso la tarea de entrevistar por intercomunicación a una persona situada en otra habitación, con el propósito supuesto de que el interrogado “aprendiera” a dar las respuestas correctas. El sujeto recibía la instrucción (por parte de un instructor entendido como figura de autoridad) de presionar un botón que transmitía al interrogado una descarga eléctrica cada vez que éste se equivocaba. Los interrogadores podían variar la carga de 15 a 450 voltios por medio de una batería de 30

³⁹ ¿Quiénes fueron estas personas? El propio Milgram (1974: 26) narra la forma como llevo a cabo el reclutamiento para el experimento: “...pusimos un anuncio en los periódicos locales. Se invitaba en el mismo a personas de toda clase de ocupaciones, a que formaran parte de un estudio de memoria y aprendizaje, y se les ofrecía un pago de 4 dólares, y de 50 centavos para gastos de viaje, por una hora de trabajo. Respondieron un total de 256. Habida cuenta de que no era este un número suficiente para el experimento, acudimos a cartas directamente dirigidas a posibles interesados, para de esta manera llegar al número que nos interesaba. Tomamos nombres de la guía telefónica de New Haven y escribimos cartas de invitación a varios miles de personas de dicha población. A esta invitación respondió aproximadamente un 12%.”

botones. Cada botón era designado con unas letras: el de 15, como “choque leve”; los botones con alto voltaje, como “peligro choque severo”; y, los últimos dos (de 435 y 450 voltios), con tres equis (XXX). El sujeto interrogador escuchaba los gritos del interrogado, los que eran más o menos fuertes, según el voltaje aplicado. El 65% de los sujetos demostró estar dispuesto a castigar a otra persona con electro-choques de más de 450 voltios. En realidad, los gritos eran grabados, y a nadie se le causó daño.

En sus conclusiones, Milgram acuñó la frase obediencia no-coercitiva, o deferencia a la autoridad situacionalmente inducida. El experimento reconocía que las presiones externas ejercidas por una autoridad constituían el elemento determinante para explicar la conducta. El autor desplazaba la culpa del sujeto hacia la autoridad de la que provino la orden. Éste aceptaba como verdadera la presentación de la situación que hacía el instructor, y por lo tanto las órdenes que de éste emanaban. En definitiva, este fue el gran descubrimiento de Milgram: que los perpetradores aceptaban las órdenes de causar daño a otros, sin que para ello fuera preciso el uso de medidas de coerción. El ser humano guarda un gran sentido de obediencia a la autoridad. Ello hace que, ante situaciones particulares, la capacidad de decisión individual se vea disminuida.

En su diseño, el experimento implicaba una cierta gradualidad. Se trataba de entender el comportamiento que acaba con la vida de otros como un proceso que va paso a paso: «El proceso en el laboratorio es un proceso en el cual una acción influye en la siguiente. El acto de obediencia tiene un carácter de perseverancia» (Milgram, 1974: 149). No obstante, el experimento se basó en condiciones de distancia entre la víctima y el victimario. El que en el experimento hacía las veces de victimario no tenía que afrontar a su víctima cara a cara. Esto significa que la demostración de obediencia en el laboratorio, a pesar de ser un gran descubrimiento, es difícilmente equiparable a las condiciones de obediencia en una unidad militar. Esto fue reconocido por el propio Milgram (1974: 175), cuando afirmó que se trataba de las: «enormes diferencias de circunstancia y contexto, entre las pruebas de obediencia en el laboratorio y la Alemania nazi». A pesar de ello, se aferró a la existencia de: «un proceso psicológico común que de manera central envuelve ambos eventos».

El experimento incluyó una serie de variantes. Por ejemplo, cuando el victimario y la víctima se hallaban en habitaciones separadas, lo que hacía que el primero sólo escuchara voces -lamentos y gritos- a lo lejos. Otra variación consistía en hacer que el victimario escuchara claramente los mensajes de voz de la víctima. En estos casos, el índice de obediencia a las órdenes era del 65 y 62.5%, respectivamente. Cuando todos eran colocados en el mismo

cuarto, el índice de obediencia se reducía a un 40%. Cuando además de estar en el mismo cuarto, la víctima tenía contacto físico con el victimario, el porcentaje de obediencia bajaba a 30%. Es decir, había una relación entre las condiciones de proximidad entre víctima y victimario y la obediencia. Al respecto, Milgram simplemente dejó anotado que “La obediencia se redujo de forma significativa cuando la víctima se hallaba en una condición de proximidad con el victimario” (1974: 34-6).

Mixon (1972, 1979) puso en duda que el comportamiento observado por los sujetos del experimento de Milgram fuera de una obediencia destructiva. Argumentó que aquellos que participaron en los experimentos mantenían una especie de confianza en las condiciones de seguridad propias de todo laboratorio, lo que hacía que creyeran que aún cuando podían ocasionar algún grado de dolor, esto no implicaría un daño permanente.

¿Planificación o estructuración?

Otro de los debates que marcó las interpretaciones en torno al Holocausto se ha ceñido a la interrogante acerca de cuándo se tomó la decisión de ejecutar la “solución final” ¿ Las medidas previas al exterminio en masa (junio de 1941) permiten inferir que existía un plan de exterminio preconcebido? Según Mason (1988: 543-4), en 1977, Martin Broszat escribió un artículo en el que ponía en tela de duda que Hitler hubiese planeado y decretado la aniquilación de los judíos. Años más tarde, en 1981, el artículo sería respondido por Ch. Browning. En el simposio que en 1984 se organizó para profundizar en este debate, fue donde fueron colocadas las etiquetas “intencionalistas” y “funcionalistas”. Los “intencionalistas” orientan sus investigaciones a demostrar que la voluntad dictatorial, la planificación y la decisión de Hitler son la esencia del holocausto, mientras que los “funcionalistas” indagan en la serie de procesos administrativos y en las rivalidades entre las estructuras organizativas del nazismo en el proceso de toma de decisiones.

Los “intencionalistas” sostienen que, desde el ascenso al poder, los líderes del nacional-socialismo tenían una idea clara de lo que iban a hacer con los judíos. Esta forma de entender el holocausto, señala Marrus (1987: 120), tuvo su punto de partida en los juicios de Nüremberg, cuando los fiscales intentaron demostrar la existencia de un plan deliberado para llevar adelante la solución final. La estrategia de esta línea, que Kershaw (2000: 134) llama “hitlerismo” es demostrar, mediante diversas evidencias, la existencia de dicho plan. ¿Cuáles son las evidencias? Fundamentalmente las ideas de Hitler. No obstante que los biógrafos de Hitler han alcanzado a aportar evidencias del odio del líder nazi hacia los judíos, es difícil, sin

embargo, hallar documentación acerca del proceso de toma de decisiones y de la implementación del holocausto. Se supone que la “solución final” se mantuvo en secreto en los más altos niveles, y que la documentación en la que ésta pudo ser tratada, si existió, fue cuidadosamente destruida antes del final de la guerra.⁴⁰

Los funcionalistas afirman que la idea de la aniquilación fue emergiendo de la sumatoria de una serie de iniciativas, medidas y procesos burocráticos. Diversas estructuras de gobierno, en diversos escalones –altos, medios y bajos- intervinieron en el proceso de toma de decisiones alrededor de la “solución final“. La anarquía administrativa, propia de la guerra, se combinó, además, con conflictos de jurisdicción entre varias agencias gubernamentales. A ello se sumó el celo, la competencia y las rivalidades por ver quién era –a ojos de los superiores- el más efectivo (Mommsen, 1992). En palabras de Dawidowicz: “la idea de la aniquilación en masa se fue desarrollando paulatinamente porque los propios líderes no hallaron otra manera, menos brutal, de poner coto a la amenaza para la humanidad que, según ellos, representaban los judíos.” (1975: 43).

La transformación de las elites nazis es otro de los argumentos propios de la interpretación funcionalista. Se afirma que el asesinato en masa respondió a un proceso de radicalización acumulativa. El liderazgo nazi, que jugó un papel decisivo en la ejecución del holocausto, hubier adquirido el carácter antisemita sólo después de afiliarse al partido (Merkel, 1975). Antes de llegar al poder, ese partido no había incorporado el antisemitismo en su propaganda electoral (Heilbronner, 1990; Brustein, 1996; Pridham, 1973). En palabras de Allen (1965), los alemanes “acabaron en el antisemitismo porque se vieron arrastrados al nazismo, y no al revés”. Friedlander (1971) llega a calcular en un diez por ciento el número de alemanes que llegaron a ser “auténticos creyentes” en la visión de Hitler sobre los judíos. Hilberg (1961), por su parte, presenta el holocausto como un proceso de destrucción por etapas. Éstas van de la definición, la expropiación y la concentración, a la aniquilación. En su reconstrucción histórica de cada una de estas fases, Hilberg no infiere de su análisis que haya existido un plan de eliminación. Después de todo, no fue sino hasta 1941, tras el avance militar por toda Europa, que el régimen alemán llegó a tener control sobre las poblaciones judías. Previamente, el partido nazi se concentraba en inducir las a emigrar.

Mientras los intencionalistas creyeron ver en los pasos que antecedieron a la “solución final” una especie de trazado coherente y consistente de carácter teleológico; los funcionalistas advirtieron que la idea atribuida a Hitler de matar a los judíos no basta para comprender la

⁴⁰ Al respecto, véase: Kershaw (2000: 131-79)

forma como la decisión se concretó en los procesos administrativos.⁴¹ Desde el simposio de 1984, varios de los expositores compartieron la idea de que una síntesis entre las dos tendencias era el camino más apropiado para captar, a la vez, las obsesiones, el antisemitismo, y el fanatismo mesiánico del liderazgo, y los complejos procesos políticos y burocráticos.⁴²

Browning Vs. Goldhaguen: ¿Hombres comunes y corrientes?

En los noventa, algunos de los más importantes trabajos prestaron atención al papel de los ideólogos y los fanáticos antisemitas colocados en posiciones clave dentro del aparato de Estado como transmisores y legitimadores de ideologías que incitaban al genocidio. Se trata de estudios regionales que captaron elementos de carácter específico en la relación entre las unidades de perpetradores y sus víctimas. Se analizó a los perpetradores desde los escalones más bajos: aquellos que cometieron los crímenes cara a cara. Los escenarios del genocidio dejaron de ser los “modernos” campos de concentración, provistos de la maquinaria de las cámaras de gas y el sistema ferroviario de traslados. Estos estudios se enfocaron en asesinatos en masa, donde el perpetrador debía enfrentarse cara a cara con sus víctimas, lo que ocurría en pequeñas aldeas. Se trata de la controversia entre C. Browning y D. Goldhaguen. Ambos historiadores comparten la misma fuente -los archivos judiciales del Batallón de Reserva Policial 101- a partir de las cuales Christopher Browning (1992), publicó: *Aquellos hombres grises: el Batallón 101 y la Solución Final en Polonia*; y, Daniel Goldhaguen (1996), publicó: *Los verdugos voluntarios de Hitler: Los alemanes corrientes y el Holocausto*.

Ambos comparten un núcleo de conclusiones comunes. Entre éstas: a) los miembros del batallón fueron seleccionados de manera aleatoria: eran “hombres ordinarios” y representativos; b) no había nada especial en términos de adoctrinamiento o entrenamiento; y, c) no hubo -por lo menos en los actos cometidos por dicha unidad- un sentido de obligatoriedad; los que no participaron no sufrieron repercusiones ni castigo por su negativa.

De esos tres puntos en adelante, las líneas del debate entre Goldhaguen y Browning se tensan. Para el primero, los perpetradores, calificados como asesinos entusiastas, fueron una mayoría, en relación con el total de la sociedad alemana. Dicha mayoría, afirmaba Goldhaguen, fue motivada por una única ideología: el “antisemitismo eliminacionista” que, impreso en la cultura, atravesó cientos de años hasta llegar al siglo veinte. Para Browning, en cambio, los

⁴¹ Algunos de los autores más destacados en este debate son Dawidowicz (1975), Michman (1986), Gordon (1984), en la posición intencionalista; y, Mommsen (1992); Broszat (1979, 1990) y Paliakov (1954) en la posición funcionalista.

⁴² Acerca de esta posición, véase Friedländer (1993).

perpetradores fueron una minoría, la que actuó movida por un conjunto de factores situacionales, organizacionales e institucionales: la ambición, la presión de grupo, la conformidad o el sometimiento a la autoridad. Mientras que para Goldhagen los alemanes estaban programados para matar a los judíos, aún sin la presencia del Partido Nacional Socialista y su líder, Browning subraya las condiciones coyunturales: el ambiente de una guerra racial, la imposición del imperialismo racial, la tarea de matar al adversario y la poderosa necesidad de pertenencia al grupo. Si, para Browning, los perpetradores eran hombres ordinarios colocados en condiciones extraordinarias, quienes al matar se forjaban una carrera, para Goldhagen, no se trató de hombres, sino específicamente de alemanes, que más allá de simplemente cumplir órdenes disfrutaban de su trabajo, y matando judíos movidos por un inveterado odio. En pocas palabras, el nazismo había sido cruel porque los alemanes eran crueles.

No obstante que *Los verdugos voluntarios de Hitler* ha sido objeto de múltiples críticas, el debate que logró encender marcó un punto de inflexión en los estudios sobre perpetradores de genocidio. Junto a otros, I. Kershaw señala que el éxito de Goldhagen se debió a la necesidad por parte de las generaciones más jóvenes de encontrar culpables, combinada con una narrativa sencilla, emotiva y, centrada en una sola causa explicativa de fácil comprensión para el gran público (2000: 324-38).⁴³

En el fondo, aunque sin citarlo, el trabajo de Goldhagen no sólo arremetió contra las tesis de Ch. Browning, sino también contra *Modernidad y holocausto*, de Z. Bauman (1989). Finalmente, el viejo anti-semitismo que, según Goldhagen, fundamentó esa patología muy específica de los alemanes termina haciendo a un lado la idea de que el holocausto tuvo mucho que ver con la moderna, tecnológica e ilustrada civilización occidental. El estudio de Bauman, concluye que:

...el Holocausto fue un fenómeno típicamente moderno que no puede entenderse fuera del contexto de las tendencias culturales y de los logros técnicos de la modernidad. [...] el Holocausto fue el resultado del encuentro único de factores que, por sí mismos, eran corrientes y vulgares. Y que dicho encuentro resultó posible en gran medida por la emancipación del Estado político —de su monopolio de la violencia y de sus audaces ambiciones de ingeniería social- del control social... (1989: 18)

⁴³ En Estados Unidos y Alemania (pero no en Israel), entre 1996 y 1997, ningún libro recibió más atención — académica y del público en general— que este. Mientras el gran público de lectores no se cansaba de aclamarlo, en el mundo académico sus críticos fueron los más connotados historiadores del holocausto y del anti-semitismo, ninguno de los cuales niega el papel del anti-semitismo en el holocausto. Para seguir este debate véase: Alford (1997); Moses (1998); Hinton (1998a).

En definitiva, apuntará Bauman, en el Holocausto coinciden las “antiguas tensiones que la modernidad pasó por alto, despreció o no supo resolver, y los poderosos instrumentos de la acción racional y efectiva, creados por los desarrollos de la modernidad” (1989: 19). Dentro de estos últimos, Bauman señala como fundamentos del Estado a la ingeniería social, la cultura burocrática, la ideología, la disciplina organizacional, la racionalidad instrumental que separa los medios de los fines, y el racismo. En suma, con toda normalidad, la civilización es capaz de emplear los medios que crea de forma amoral. El texto de Bauman retoma (de Milgram) la idea de que la racionalidad instrumental y la disciplina burocrática borran la línea de culpabilidad entre los perpetradores y sus víctimas. En adelante, a estos hombres civilizados, que trabajan en tareas segmentadas, se les impone el deber y la disciplina (1989: 180-198).

Goldhagen invierte la tesis de Bauman: el holocausto no se entiende como un producto a la vez genuino y perverso- de la modernidad y de la civilización, sino como una enfermedad particular, y también una regresión, sufrida de manera específica por los alemanes. Fueron ellos (no nosotros), y todo se debió a vetustas ideas del antisemitismo, y no a la modernidad. Mientras el libro de Bauman es un intento por explicar la historia del occidente desde el Holocausto, Goldhagen insiste en la “alemanidad” de este fenómeno como único argumento explicativo. Al final, no cabe duda que *Modernidad y holocausto* es uno de los textos fundamentales en la trayectoria de los estudios sobre genocidio. Las lecciones que contiene este libro van más allá de la pretensión de hacer un recorte exacto y total entre la antigüedad y la modernidad, cuando lo que se observa son múltiples, contradictorias y desordenadas continuidades y rupturas.⁴⁴

La mirada desde abajo

Los estudios sobre perpetradores han alcanzado un avance notable en la actualidad. Se han dejado atrás los enfoques centrados en la psicología de los individuos, y también aquellos otros que intentaban descubrir características aparentemente únicas de la historia alemana. La implementación del genocidio como fenómeno burocrático ha dado paso al entendimiento de otras realidades, que no por ser menos modernas y burocráticas, dejaron de ser igual o más brutales. El fenómeno de la obediencia se ha hecho más complejo y se ha superado el enfoque de investigación empleado por C. Browning y D. Goldhagen: esa tendencia de analizar a las

⁴⁴ Para seguir el debate sobre *Modernidad y holocausto*, véase: Irwin-Zarecka (1991); Postone (1992); y Sundaram (1992). Para una discusión acerca de los diálogos entre *Los alemanes*, y *El proceso civilizatorio*, de N. Elías, y *Modernidad y Holocausto*, de Bauman, véase: Dunning y Mennell (1998).

unidades de perpetradores como si prácticamente éstas se hallaran pendientes en “el aire”, sin una relación con la historia de los territorios en los que se hallaban sus víctimas.

Esta renovación se ha logrado mediante estudios enfocados en la compleja trama de relaciones entre la historia de los territorios y las víctimas que allí vivían; en la secuencia de eventos que culminaron con el genocidio; en la situación de los victimarios en un ámbito micro, desde donde se analiza el papel de los perpetradores y de las distintas agencias gubernamentales que tuvieron en sus manos la vida de sus víctimas.⁴⁵ En *The Goleen Apple: War and Democracy in Croatia and Bosnia*, Nick Ceh y Jeff Harder (1996) penetran en las vidas cotidianas de personas comunes y corrientes que desde caminos diferentes atravesaron la guerra en los Balcanes. El libro narra veinte historias de supervivencia. Desde ese tono personal, se desprende un profundo análisis del genocidio. El texto da cuenta de una mezcla de tiempos, propósitos, circunstancias, ideologías, profesiones, nacionalidades y grados de participación. Una de las historias es narrada por un hombre llamado Izet. Prisionero en diversos campos de concentración serbios, cuenta cómo un vecino suyo lo denunció, condenándolo a los campos de concentración. Recuerda: «Si alguna vez encuentro a mi vecino, el que me denunció, yo sé que le haría a él, porque esto fue una gran matanza». Más allá de esto, Sorabji (2006), puntualiza:

«...las atrocidades cometidas cara a cara, inflingidas entre vecinos, cometidas –aunque no exclusivamente– en las villas, sirvieron no solamente para el propósito inmediato de remover gente de territorios que entonces estarían limpios, sino que también, a un propósito de largo plazo: fijar sobre las víctimas, con dureza, un tipo de memoria acerca de la transformación de un lugar familiar en una desagradable pesadilla».

También sobre los sucesos en los Balcanes, Florence Hartmann (1998) articula, en su análisis, las complejas relaciones entre serbios, croatas, bosnios y musulmanes:

«...los croatas, enterados de la guerra contra sus ex aliados musulmanes, emplearon los mismos métodos de los serbios –terror, deportaciones, campos de concentración, bombardeos indiscriminados contra civiles, masacres, bloqueo de la ayuda humanitaria, destrucción de edificios religiosos y apropiación de bienes [...] Víctimas de una doble agresión, los musulmanes cometieron violaciones al derecho internacional humanitario. Pero el gobierno de Sarajevo nunca hizo de la limpieza étnica su política, como si lo hicieron sus enemigos.»

⁴⁵ Son ejemplos de este enfoque: Gourevitch (1998);

Se trata de mostrar las interacciones de los victimarios con las sociedades locales. Éstas relaciones son vistas desde una perspectiva más histórica que coyuntural, que mira coaliciones de clase, y no rehuye ir hacia atrás en el tiempo.⁴⁶ Se integra aquí toda una trama de alianzas entre víctimas y victimarios, estudiadas como puntos donde convergen muchas redes de poder local, nacional e internacional. Diversos análisis sobre los episodios de barbarie experimentados durante los noventa en Yugoslavia y Ruanda, ejemplifican las complejas tramas de poder en el ámbito internacional (Hartmann, 1998; y, Gourevitch, 1998). Esto explica que, a pesar de los reportes de los servicios diplomáticos de los gobiernos, de los medios de comunicación y de las organizaciones humanitarias, la comunidad internacional no haya respondido a lo que entonces sucedía en aquellos territorios. En el caso de Yugoslavia, tuvieron que pasar tres años. En el caso de Ruanda, Gourevitch (1998) remarca los efectos para la población del programa de ajuste estructural acordado con el Fondo Monetario Internacional. Éste, sumergiendo a la población en una pobreza mayor, se sumó a otros factores coyunturales alrededor de la debacle genocida.

Con esta nueva tendencia, del asombro que provocó preguntar “¿cómo pudo ser posible?”, se ha pasado a una indagación más profunda que se interroga sobre “¿cómo funcionó?” Esto se hace con una perspectiva que articula lo micro -las unidades de perpetradores, lo local y las víctimas- con lo macro -los grandes escenarios y movimientos dentro de las relaciones de poder. Más allá del carácter moderno de las matanzas y de las capacidades burocráticas y tecnológicas de los perpetradores, una gran parte del fenómeno sucede en lo local: cómo las lealtades comunitarias se resquebrajan, o cómo una fuerza militar penetra en la comunidad local, partiéndola entre aliados y enemigos.

1. C. GUATEMALA: LOS ESTUDIOS SOBRE EL GENOCIDIO

En 1980 un grupo de religiosos católicos salió de Guatemala al exilio. La Nicaragua sandinista fue su destino. Desde Granada, una provincia a pocos kilómetros de Managua, iniciaron, en junio de 1981, la edición del boletín *Iglesia Guatemalteca en el Exilio*. A lo largo de los años, durante los peores momentos de la guerra, esta publicación se dedicó a difundir lo que estaba sucediendo en Guatemala.⁴⁷ Formaron parte de los contenidos de la revista los primeros testimonios de masacres (comprendiendo listas con los nombres de las personas

⁴⁶ Véase el trabajo de Hartman (1998) para los Balcanes.

⁴⁷ «...nuestro grupo de trabajo, ha decidido ir poniendo al alcance de ustedes entrevistas, testimonios, análisis, estudios, etc. que ayuden a la comprensión del momento actual guatemalteco. Estos trabajos serán enviados regularmente a partir del mes de julio de 1981.» De esta forma se anunció la creación de este importante medio.

asesinadas), la forma en que cronológicamente estos infames hechos se sucedieron en el tiempo, entrevistas con sobrevivientes de las matanzas, conmemoraciones de fechas emblemáticas, cartas pastorales de la iglesia católica, discursos, poemas, documentos de los grupos sociales y de las organizaciones revolucionarias y artículos de análisis. La cercanía entre la narrativa de los relatos y los hechos mismos, el detalle con el que se describen los trágicos eventos, la proximidad con las víctimas –identificadas con nombre y apellido, incluyendo fragmentos biográficos personales- otorgan a aquella publicación un carácter único para el estudio de lo sucedido.

La tesis en torno a la incorporación de los indígenas en la guerra, que atravesaba y daba forma a estas publicaciones, veía a éstos como sujetos. En un editorial escrito a inicios de 1984 se apuntaba lo siguiente:

«Asistimos no sólo al enfrentamiento del indígena con el ladino poderoso, sino también a la confrontación del indígena pobre y explotado con el indígena explotador [...] Escuchamos con frecuencia cómo a la luz de su experiencia, grandes grupos indígenas decidían con profundidad, inteligencia y lucidez el destino y el futuro de sus familias [...] Los viejos y los nuevos tópicos sobre los indígenas –el indígena atrasado e ignorante; el indígena inocente y puro, mezcla de naturalismo y hipismo; el indígena engañado y utilizado, hasta por la guerrilla, infantil siempre, sin capacidad de decisión o capaz solamente de decisiones inmaduras- siguen tan actuales ahora como quince años atrás. Como si los pueblos indígenas no hubieran dado ya suficiente sangre y pruebas ante la comunidad nacional e internacional de la calidad de su madurez y de la profundidad y acierto de sus decisiones históricas» (IGE, 1984: 2)

Aquella publicación sería la base de una serie de estudios sobre el genocidio en Guatemala. “We Charge Genocide”, de Ricardo Falla (1982), fue la última publicación que con aquel juicio fue publicó. De forma fragmentaria, las aproximaciones se dirigieron a esclarecer cinco temas: a) los testimonios de las víctimas; b) los desplazados; c) el terror de Estado; y, d) los militares en el poder.

Tales fueron las temáticas que durante dos décadas bordearon al genocidio como asunto de investigación para las ciencias sociales en Guatemala. Los contenidos y el trabajo académico y pastoral que daba forma al Boletín de la *Iglesia Guatemalteca en el Exilio* cobraron forma de libro en 1992, cuando Ricardo Falla imprimió *Masacres de la Selva, Ixcán, Guatemala (1975-1982)*. Atendiendo al momento en que fue impreso y al estilo del texto, es este el libro que más repercusiones ha tenido en relación con el conocimiento de los hechos de genocidio. Es un estudio centrado en las víctimas y sus testimonios, en relación con la manera en que las masacres fueron llevadas a cabo por las tropas militares. De este mismo tipo, a manera de

testimonios, tenemos también *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (Burgos, 1985), *Testimonio, muerte de una comunidad indígena en Guatemala* (Montejo, 1987), *Campesino: The Diary of a Guatemalan Indian* (Bizarro, 1981), y *Son of Tecún Umán. A Mayan Indian Tells His Life Story* (Bizarro: 1985), y, *De la guerra... a la guerra: La difícil transición política en Guatemala* (Gramajo, 1995).

En 1983 el artículo de Ricardo Falla: “El hambre y otras privaciones inducidas por el ejército de Guatemala sobre la población civil” (IGE, 1983) fue el primero que abordaba de forma extensiva una de las temáticas del genocidio: la eliminación de las fuentes para la reproducción socioeconómica de poblaciones y de los desplazados por la guerra. A aquella publicación siguió otra: “Éxodo” (IGE, 1984). Ésta representaría el primer estudio sobre los desplazados por la guerra en Guatemala. Aquella temática sería desarrollada en profundidad por la antropóloga Myrna Mack (1990, 1992), respectivamente en: *Política institucional hacia el desplazado interno en Guatemala*; y: *¿Dónde está el futuro? Procesos de reintegración en comunidades de retornados. Refugees of a Hidden War*, de Beatriz Manz (1998), daría continuidad a la temática del fenómeno del desplazamiento.

En 1991, el historiador Carlos Figueroa Ibarra publicó en Costa Rica *El Recurso del Miedo, Ensayo sobre el Estado y el Terror en Guatemala*. Se trató del primer estudio que presentaba un recuento de las víctimas, las olas de terror estatal y un análisis de los contextos políticos en los que el terror emergió. En 1999, C. Figueroa Ibarra publicó *Los que siempre estarán en ninguna parte, la desaparición forzada en Guatemala*. Se trata de un estudio sobre el fenómeno de la desaparición forzada desde una perspectiva cualitativa y cualitativa, que tomó como base los datos sobre desaparecidos del Centro Internacional de Investigaciones en Derechos Humanos.

Varias décadas tendrían que pasar para descifrar algo de la estrategia militar desde dentro. Se trata de *Las intimidades del proyecto político de los militares en Guatemala*, de Jennifer Schirmer (1998). Este es el mejor estudio sobre el Ejército en la transición entre el gobierno militar y la democratización del régimen político. Habiendo logrado una serie de entrevistas con los actores principales en un largo período de tiempo (1986-1996), las páginas explican la manera en que las elites militares entendieron la etapa de terror y la liberalización del régimen político.

Aquí concluye esta sumaria exposición acerca de las cuatro líneas de investigación que –como advertimos antes– bordearon la temática del genocidio: a) los testimonios de las víctimas; b) los desplazados; c) el terror de Estado; d) los militares en el poder. Aquellas cuatro

líneas sufrieron una modificación con la presentación –en 1999- del informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico.

En 1999, esta Comisión rindió su informe. En éste se determinó que el Estado de Guatemala cometió actos de genocidio. Para fundamentar esta conclusión la Comisión llevó a cabo investigaciones en varios pueblos indígenas: Maya-q'anjob'al y maya-chuj, ubicados al norte de Huehuetenango, en Barillas, Nentón y San Mateo Ixtatán; Maya-ixil, ubicados en Nebaj, Cotzal y Chajul, departamento de Quiché; Maya-k'iche' en Zacualpa, departamento de Quiché; y, Maya-achi en Rabinal, Baja Verapaz. El informe analiza regionalmente la forma como se llevaron a cabo las operaciones de terror, contabilizando víctimas, dando explicaciones que fundamentan la constatación (acusación) (CEH-III, 1999). En suma, el informe permitió constatar lo que desde inicios de la década de los años ochenta –con el terror en el ambiente- se había denunciado. Ello volvió a colocar la temática del genocidio –casi veinte años después- en la mesa de las ciencias sociales. Resuelta la interrogante sobre si ocurrió o no, vendrían otras interrogantes, más profundas y agudas –y que por la naturaleza de su labor no fueron abordadas por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico: ¿Por qué sucedió? ¿Cómo fue posible? El informe de la CEH abrió la puerta a una serie de estudios en torno al tema. Uno, de carácter cuantitativo, que constituyó el primer intento de capturar la dimensión de la tragedia en números, porcentajes y tablas es: *Violencia institucional en Guatemala, 1960 1996*, de Patrick Ball, Paul Kobrack y Herbert Spirer. Se trata de una recolección de testimonios que duró tres años, llevada a cabo por el Centro Internacional para Investigaciones en Derechos Humanos. Lo notable de esta larga investigación es la recolección de los datos, su sistematización y presentación: las cifras que documentan algo de la magnitud de la tragedia.

En esta línea que podríamos llamar de estudios sobre el genocidio posteriores al informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico destacan tres publicaciones. Victoria Sanford (2003), con *Violencia y genocidio en Guatemala*, único libro dedicado enteramente a la temática; y dos participaciones en importantes obras colectivas sobre genocidio, coordinadas por Alexander Laban Hinton, Robert Gellately y Ben Kiernan, en las que escriben sobre el genocidio en Guatemala, Beatriz Manz (2001) y Greg Grandin (2003).

CONCLUSIONES

Con el holocausto, cambió el estudio de la matanza –ese fenómeno tan antiguo como la historia del hombre sobre la tierra. Aquel evento modificó la forma en que la humanidad

había comprendido los asesinatos en masa. A lo largo de la segunda mitad del siglo veinte, el campo de estudio del holocausto se fue transformando, paulatinamente, en el campo de estudio del genocidio. Para quien se adentra a este campo, las investigaciones sobre el holocausto le tienen muchas lecciones y, quizá los más importante, muchas interrogantes.

Desde la tradición estructural, es evidente que, desde el Estado, en cada caso concreto, la opción genocida se va perfilando históricamente como una alternativa para dominar a unos. Los Estados no se hayan solos, sino que forman parte de una trama de alianzas internacionales. Difícilmente es factible un genocidio sin una articulación que va de los perpetradores inmediatos a las instituciones del régimen, la sociedad, las elites y múltiples aliados internacionales. Desde la tradición cultural, hay adoctrinamiento, creencias, normativas y culturas grupales, reconocimiento del grupo, castigos, recompensas y movimientos de status, la construcción de obediencia y de conformidad en relación con la autoridad, instituciones y procesos de entrenamiento que re-socializan a los perpetradores, ideas sobre el adversario. Desde esta perspectiva se capta el tono emocional que es una parte constitutiva de momentos históricos de este tipo. Mientras que la tradición estructural nos plantea una perspectiva macro, basada en procesos y estructuras, cultural nos plantea una perspectiva micro, basada en instituciones, individuos y grupos. Explicar el problema de investigación que abordo en este estudio desde estas dos perspectivas es uno de mis propósitos. Elementos de la tradición estructural y de la tradición cultural se hallan en el núcleo explicativo al problema de investigación que he planteado.

Dentro del campo de estudio del genocidio, a me interesaban de una manera particular los perpetradores, conforme a mi problema de investigación. En este capítulo di cuenta de cinco grandes debates que han contribuido al estudio del genocidio desde una perspectiva muy particular: la de aquellos que tuvieron en sus manos las vidas de las víctimas. Estos debates constituyen una especie de agujones intelectuales desde los cuales el campo de estudio de los perpetradores de genocidio se ha ido decantado, hasta la actualidad.

Con la presencia de los 24 acusados ante el Tribunal Internacional Militar de Nüremberg, el 20 de noviembre de 1945, da inicio la perspectiva “desde los perpetradores” en el estudio de los genocidios. En sus inicios, la interrogante, desde una perspectiva psicológica fue ¿cómo fue posible que estos hombres hicieran lo que hicieron? Pocos años pasaron para que ésta perspectiva fuera cediendo. Grandes trabajos, publicados en los años sesenta, intentaron descubrir el peso de los procesos burocráticos sobre los perpetradores.

En torno al holocausto, el debate entre la intención y la estructura que atravesó los años ochenta y parte de los noventa fue uno de los más determinantes para las ciencias sociales en este campo de estudio, como también lo fue para mis investigaciones sobre los pelotones de la muerte en Guatemala. Antes que simple curiosidad histórica, rastrear el momento justo en que da inicio el genocidio es una interrogante fundamental. Desde aquel punto de partida pueden ubicarse los procesos de toma de decisiones, con sus decisores y los aliados de éstos, la red de poder en que están imbricados, el contexto histórico –nacional e internacional- las interpretaciones en torno a la crisis y las alternativas de solución, una de éstas el genocidio. Sólo cuando conocemos cuándo y cómo se tomaron las decisiones, podemos responder por qué aquellas órdenes fueron obedecidas y ejecutadas. El estudio del proceso de toma de decisiones permite indagar en los factores estructurales, impersonales, contingentes y también en aquellos otros, vinculados directamente a las decisiones de los actores. Además, en el debate sobre el genocidio, hay que ser muy cuidadosos en colocar la evidencia a la par de los hechos. Esto nos previene de los ataques de corrientes que tratan de negar los hechos, y colocar en tela de duda la evidencia. Pero más allá de mi trabajo, la interrogante acerca de cuándo da inicio un genocidio es una pregunta fundamental, puesto que permite indagar en el cambio. Generalmente, un evento de genocidio representa una marca muy honda en la historia de los países en los que se perpetra. De ahí que entender la serie de procesos históricos alrededor de aquella ruptura no es una pregunta más sino una gran interrogante. En el esquema analítico que presento en el próximo capítulo, el debate entre intención y estructura ha inspirado un intento de síntesis capaz de captar el contexto histórico y los procesos políticos, además, del adoctrinamiento, el fanatismo, y el racismo.

El debate Browning vs. Goldhagen, pero particularmente los descubrimientos de Ch. Browning, en torno a la división del trabajo en las unidades de perpetradores, constituyó un punto que yo intenté seguir, y que está en la base de mis indagaciones. Más allá de este punto neurálgico acerca de los perpetradores, el enfoque de investigación que ambos (Browning y Goldhagen) emplearon, esa idea de indagar en una unidad concreta de perpetradores, fue un estilo metodológico que yo intenté seguir, a pesar de las limitaciones que en Guatemala estaba seguro de encontrar. La idea de enfocar a los perpetradores desde los escalones más bajos era – y sigue siendo- un reto metodológico de gran magnitud para descubrir lo que pasó en un genocidio. Mi investigación discurre entre las líneas del debate entre Browning y Goldhagen: la selección de los miembros de los pelotones, el adoctrinamiento, el entrenamiento, la voluntariedad, el peso de las reglas del grupo, el tipo de guerra y el racismo.

Pero finalmente, el genocidio no es más que el encuentro entre el perpetrador y su víctima. Ambos representan grandes condensaciones de procesos históricos. La última parte de este capítulo nos recordó la necesidad de dejar de ver a las unidades de perpetradores como si éstas prácticamente estuvieran suspendidas en “el aire”, sin relación con la historia de los territorios en los que se hallaban sus víctimas. Esta advertencia, que se deriva de recientes estudios en el campo, se cristaliza en esta investigación en el último capítulo, cuando las víctimas se ven bajo una luz que va más allá de ese encuentro inmediato y fugaz con los perpetradores. Aquí se trata de captar la historia del territorio, los procesos políticos, y la historia de la guerra en aquella región. En suma, se trató de mostrar de qué manera, una secuencia de eventos transformó un paraje en el infierno de muerte y destrucción. Este punto hace que la síntesis entre los grandes procesos históricos, las razones burocráticas, los procesos de grupo vinculados con los perpetradores, y las indagaciones en torno a las víctimas se convierta en mi propuesta de investigación. Esto implicó volcarme primero a entender los grandes procesos históricos –internacionales, regionales y nacionales-, luego a comprender a la institución militar y la guerra a la que hizo frente y por último ver analíticamente la guerra en un territorio enmarcada por la historia regional de las víctimas.

No creo que sea posible entender del genocidio sin tomar en cuenta un examen de las circunstancias locales en que la matanza tiene lugar. Por ello la propuesta consiste en captar la matanza desde el micro nivel y las dinámicas locales. Se trata de un esfuerzo por reconstruir la vida y la muerte desde un pequeño caso. La maldad se concreta en lo pequeño, en las vidas de vecinos que vieron destruida su aldea y su comunidad. No obstante ello, en el intento de explicar ¿qué sucedió? Debemos ir más allá del pequeño caso y entender las dinámicas que se hallan en el nivel institucional y grupal de los perpetradores, en tanto miembros de una institución: el Ejército de Guatemala, y en un contexto particular de guerra de guerrillas. Esta integración de niveles de análisis representa un gran reto, pero esto es precisamente lo que cualquier sociólogo espera encontrar en su camino.

CAPÍTULO 2.

ESQUEMA ANALÍTICO PARA EL ESTUDIO DE PERPETRADORES DE GENOCIDIO

Como pudimos constatar en el capítulo anterior, no existe un consenso en relación con las causas que llevan a un régimen a tomar en sus manos la vida de poblaciones enteras. Desde la segunda mitad del siglo veinte se ha ido afinando la manera como entendemos esos horribles pasajes por los que distintas sociedades han atravesado.

Además de tener enfrente el suceso que marcó con fuego el siglo veinte -el holocausto- este cambio de perspectiva tuvo que ver con los desarrollos dentro de las ciencias sociales. La pregunta ha dejado de ser “¿Cuál fue la causa?”. Ahora interesa entender “¿Cuáles fueron las causas?”. Al cambio en la pregunta se agrega un cambio en el enfoque. Ahora la exigencia es hacer una pintura con muchos colores. Se persigue estudiar cómo una diversidad de factores puede estar presente y darle forma a una secuencia de eventos. Entender cómo funcionan las relaciones entre aquellos factores –todos o algunos- en las historias singulares de pueblos y Estados. Y esto no se hace solo en clave de explicar lo que sucedió, sino para establecer patrones causales que permitan entender casos que puedan presentarse en el futuro. Se trata de una explicación multi-causal, abierta al tiempo y compleja en su formulación. Es esta la concepción de ciencia social que permea el esquema analítico que propongo. No pretendo plantear una explicación uni-causal, ni una propuesta teórica del tipo “si x, entonces y”. Tampoco pretendo ofrecer una explicación completa. Antes que establecer un recetario de

precondiciones, señalo caminos que puedan resultar fructíferos para futuras investigaciones. No se trata, por consiguiente, de una gran teoría sobre el genocidio, ni de un tipo ideal.

El esquema analítico para el estudio de perpetradores de genocidio, que a continuación presento, reúne un conjunto de elementos causales. Éstos deben ser vistos como hebras que se entrelazan en la historia concreta de cada caso. Es un esquema analítico desde el cual es posible resaltar elementos que, en casos particulares de genocidio, pueden resultar fructíferos de investigar. El esquema analítico debe permitir captar las variaciones particulares entre distintos casos. Pequeños fragmentos de los nueve casos de genocidio serán citados para ejemplificar la forma en que los cinco elementos antes aludidos se despliegan en cada caso particular.

Siempre se corren riesgos cuando se crean esquemas analíticos. En algunas investigaciones puede que sea fácil encontrar lo que uno se ha fijado como hilo conductor, y con ello construir explicaciones plausibles. Contra esto no hay reglas metodológicas mecánicas que sirvan como salvaguarda. Lo mejor frente a esto consiste, advertía Barrington Moore: “en permanecer lo más vigilante y escéptico posible y mantener la mente abierta a la posibilidad de interpretaciones alternativas, sobre todo aquellas que van en contra de la propia naturaleza del investigador o de sus inclinaciones políticas” (1978: 26-27).

El esquema analítico que propongo para entender el proceso de construcción de los perpetradores de genocidio está compuesto por un conjunto de elementos que se hallan entrelazados. Los elementos que componen el esquema analítico son:

- a) El Estado, el régimen y la coalición dominante;
- b) La crisis y la amenaza;
- c) El síndrome del chivo expiatorio;
- d) Las oportunidades de genocidio; y,
- e) La construcción de los perpetradores.

¿Cuál es el enfoque que está en la base de este esquema? Aquí se indaga cómo interactúan las ideas y las circunstancias en la realidad concreta de las unidades de perpetradores.

Siguiendo a C. Browning (1996: 108), se trata de “una combinación de factores ideológicos y situacionales que permitieron a un régimen dictatorial y popular con fuerte impronta ideológica y a sus secuaces incondicionales movilizar al resto de la sociedad en pos de sus fines y uncirla a su yugo”. Este esquema analítico, aunque todavía centrado exclusivamente en las unidades militares, es el que siguió Omer Bartov en dos investigaciones: *The Eastern Front*

1941-45: *German Troops and the Barbarisation of Warfare* (1985); y *Hitler's Army: Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich* (1991). Aquí el autor se centra en las dos variables antagónicas en Browning y Goldhagen: las circunstancias y la ideología. Indagando en los medios, los contenidos y las condiciones de efectividad, el autor logra reconstruir una imagen profunda del adoctrinamiento al que eran sometidas las unidades nazis. Simultáneamente, da cuenta de las condiciones de vida en las unidades comprometidas en los frentes de batalla. Ambos textos han inspirado de manera profunda mis investigaciones sobre Guatemala.

Desde esta nueva perspectiva, lo que antes se entendía cómo genocidios de forma global y macro es visto desde el relieve y las particularidades locales y regionales. Es la advertencia que nos hace Omer Bartov (2003):

...solo levantando nuestros ojos sobre el horizonte de un genocidio específico, llevándolo a una específica localidad en la que ese genocidio fue implementado, hasta aquellos sujetos que participando en la matanza, no fueron conscientes que fueron parte de un gran evento, seremos capaces de entender de mejor forma este fenómeno.⁴⁸

En los apartados donde se aborda cada elemento el lector encontrará una definición de los términos centrales –Estado, régimen, coalición dominante, crisis, chivo expiatorio, oportunidad, perpetrador- de los cinco puntos que componen mi esquema analítico.

Combinando teoría e investigación, el esquema analítico propuesto en este capítulo permite articular aquellos elementos micro y macro presentes de forma singular en los casos de genocidio.⁴⁹ Este esquema analítico surge de la revisión de literatura sobre el tema, expuesto en el capítulo anterior y de la comparación de los nueve casos de genocidio siguientes:

- el Imperio Otomano (hoy Turquía) contra los Armenios, en 1915;
- la Unión Soviética contra los Ucranianos, en 1932;
- la Alemania nazi contra los Judíos, Polacos, Rusos y Chechenos, entre 1941 y 1945;
- Indonesia contra el Partido Comunista, en 1965;
- Pakistán contra los Bengalíes (Bangladesh), en 1971;
- Camboya contra los pobladores urbanos, los campesinos, la etnia Chan, entre 1975 y 1979;

⁴⁸ El profesor Bartov presenta estas notas, como un anticipo de un estudio sobre Buczacz, actualmente –tras la caída de la Unión Soviética- parte de Ucrania. Un pueblo judío, que durante al segunda guerra mundial era parte de Galicia, un distrito de Polonia, posteriormente anexo a la Unión Soviética.

⁴⁹ Sobre la idea del caso en las ciencias sociales véase: Ragin, 1992; Abbott, 1992; y Walton, 1992.

- Guatemala contra diversas etnias mayas, entre 1981 y 1982;
- Serbia contra los Croatas, Albaneses y Bosnios (en Yugoslavia), entre 1992 y 1995; y,
- Los hutus contra los Tutsis, en Ruanda, en 1994.

Estos nueve casos son las bisagras entre el esquema analítico y la evidencia empírica. De los casos extraigo evidencias, con las que demuestro cómo funcionan las piezas del esquema analítico. Es de esa forma como aspiro a presentar una descripción teóricamente estructurada. En la selección de los nueve casos quedaron excluidos los casos de violencia política que a lo largo del Siglo Veinte se vivieron en América Latina, cuyos grupos víctima generalmente estuvieron identificados desde lo político y lo ideológico, por lo que, en estricto sentido, son politocidios.⁵⁰ Tampoco incluí los muchos casos de genocidio que ocurrieron como parte de campañas colonizadoras y de conquista. En la selección se trató de integrar aquellos casos que ocurrieron durante el siglo veinte y que, reconocidos como genocidios por la comunidad académica, han sido objeto de investigación y estudio.

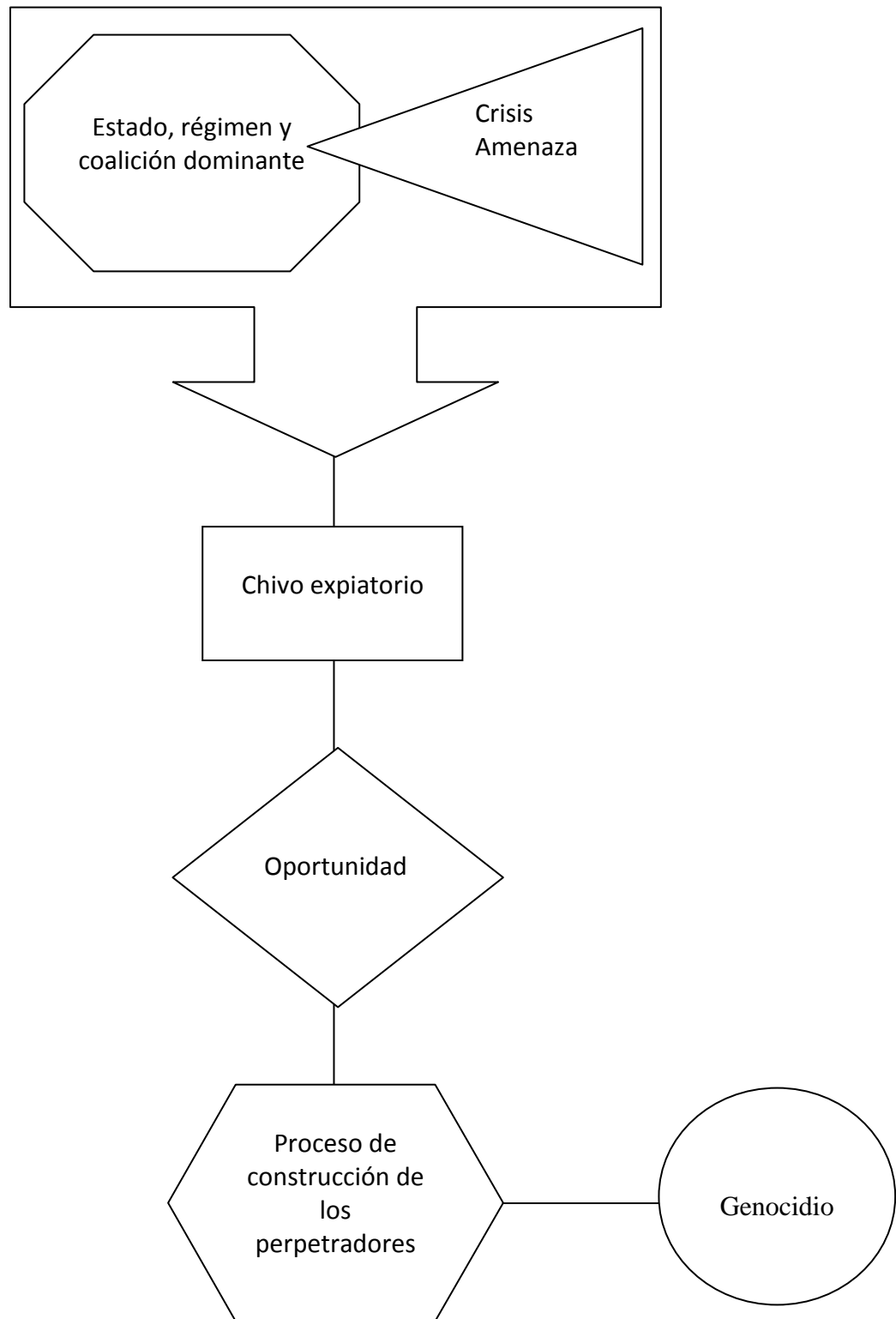
La naturaleza misma del genocidio impide utilizar las usuales reglas de inferencia de las ciencias sociales. Éstas fundamentan las conclusiones en el análisis de un número alto de casos, internamente variados. Si pretendiéramos seguir esta pauta en el estudio del genocidio, llegaríamos a la conclusión de que es un fenómeno tan escaso, que no vale la pena estudiarlo. La gran dificultad para quienes sí creemos que estudiar este fenómeno es relevante, es que debemos razonar y teorizar a partir de un número limitado de casos en los que fenómenos potencialmente generalizables se encuentran imbricados con causas locales *sui géneris*.

El esquema analítico tomó como punto de partida a los perpetradores. Otras investigaciones partirán de las víctimas, en tanto que otras lo harán desde la perspectiva de quienes presenciaron la barbarie que frente a ellos acontecía, los testigos. Los procesos que crean y dinamizan a los perpetradores fueron el punto de partida analítico, desde donde he descubierto que para entenderlos hace falta ir más allá de ellos. Se precisa completar un cuadro más complejo, donde también intervienen las condiciones de las víctimas y las diversas fuerzas de alcance nacional e internacional. Las víctimas no tienen un carácter pasivo. Su

⁵⁰ Citando a Harff y Gurr (1988): “Para nuestra definición, genocidios y politocidios consisten en la promoción y ejecución de políticas por parte del Estado o sus agentes, cuyo resultado es la muerte de una parte sustantiva de miembros de un grupo. La diferencia entre genocidio y politocidio se deriva de las características de los miembros del grupo que el Estado ha identificado. En los casos de genocidio, los grupos son definidos primariamente en términos de sus características comunitarias, p.e., etnicidad, religión o nacionalidad. En los casos de politocidio, los grupos que son víctimas son definidos primariamente en términos de su posición jerárquica o oposición política al régimen y los grupos dominantes”.

posición, las respuestas y estrategias frente a los perpetradores, contribuyen a configurar complejas dinámicas de interacción dentro de las cuales se da la respuesta estatal genocida. Es decir que el esquema de análisis no está exclusivamente centrado en los perpetradores, aunque pretende dar cuenta de sus acciones. De allí que el esquema de análisis desarrolla una explicación sobre las víctimas, de su estigmatización como chivos expiatorios, que puede ser la antesala del genocidio. Las víctimas también aparecen en mi propuesta analítica cuando intento dar cuenta de los diversos factores que dieron forma a una crisis que está en la raíz de la respuesta genocida. Asimismo, el apartado sobre las oportunidades también pretende integrar y entender la condición de las víctimas. Pero se trata de un esquema analítico que no tiene más propósito que entender el genocidio desde los perpetradores, haciendo evidentes las complejas dinámicas de interacción con las que desarrollan sus actos de barbarie.

Gráfico No. 2. 1.
Esquema analítico para el estudio de perpetradores de genocidio



Elaboración propia

2. A. ESTADO, RÉGIMEN Y COALICIÓN DOMINANTE

¿Qué tipos de Estados y de regímenes cometen genocidios? En los casos aquí analizados, si bien es cierto que no resulta nada fácil dar una caracterización completa de los regímenes que llevaron a cabo un genocidio, todos se hallaban más lejos de las características democráticas y más cerca de las características totalitarias.⁵¹

Más allá de los dos ejemplos arquetípicos del totalitarismo (la Alemania nazi y la Unión Soviética con Stalin), de los casos que pueden ser calificados como regímenes sultanísticos, como el imperio Otomano, Indonesia bajo Suharto y Ruanda, las definiciones de regímenes se hacen complejas. Brachet-Márquez propone un entendimiento diferente del empleo de estas definiciones de regímenes. La tesis es la siguiente: "...el concepto de totalitarismo podría ser más útil como un calificativo que como un sustantivo, de tal forma que regímenes fascistas o comunistas pueden ser etiquetados como totalitarios únicamente en casos y períodos específicos".

Otro aspecto que es útil tener en cuenta es la manera en que formas democráticas y no-democráticas se hallan articuladas en la arena internacional; una articulación de este tipo —entre formas democráticas y no-democráticas— opera también a lo interno de los propios regímenes democráticos. Es este otro aspecto que forma parte de la tesis de Brachet-Márquez.

En cinco de los nueve casos de genocidio revisados en este estudio, Estados se enfrentaron contra otros Estados o regiones que consideraban parte de su territorio: el Imperio Otomano contra los Armenios; la Unión Soviética contra los Ucranianos; la Alemania nazi

⁵¹ La coalición dominante que da forma a un Estado define sus relaciones con la sociedad por medio del régimen político. Éste materializa la manera como se acceda al poder y éste se ejerce. No obstante que la definición de Estado y régimen se dará más adelante en esta misma parte del estudio (véase Capítulo 3. Conceptos, fuentes y las memorias de los perpetradores), preliminarmente entenderemos por régimen político: "organizaciones formales e informales, relaciones y reglas que determinan quién emplea el poder estatal y para qué fines. Y también, cómo quienes están en el poder se relacionan con quienes no lo están" (Fishman, 1990: 428). El régimen, define las relaciones de poder que ejerce el Estado, mientras que el gobierno conforma el equipo que maneja al Estado en un periodo dado, tanto por la vía legal como por la coerción vía fuerzas militares, paramilitares y milicias. Por coalición dominante entenderemos al grupo —más o menos cohesionado— cuyo poder político está fundamentado en la acumulación de capital. Además del mero capital, existe un conjunto de formas culturales, de carácter hereditario, que juegan un papel preponderante en la manera como la coalición dominante hace uso del poder político. Dentro de la coalición dominante es preciso distinguir entre los grupos gremiales, que tienen un carácter más público y otros, que operan de forma más informal. La coalición dominante es una articulación entre los grupos nacionales, que operan en el centro del Estado, y que extienden múltiples articulaciones con grupos locales, regionales o transnacionales. Sobre este punto me he inspirado en la forma como B. Moore (1966) emplea —aunque sin definirlo de manera explícita— el término coalición dominante. Véase también C. W. Mills (1987). La legitimidad a lo *M. Weber*, es la condición fundamental para el ejercicio de poder por parte de la coalición dominante. El régimen, define las relaciones de poder que ejerce el Estado, mientras que el gobierno conforma el equipo que maneja al Estado en un periodo dado, tanto por la vía legal como por la coerción vía fuerzas militares, paramilitares y milicias.

contra los Polacos, los Rusos y los Chechenos; Pakistán contra los Bengalíes; y los Serbios contra los Croatas, los Albaneses, los Bosnios y los Musulmanes. Con la excepción de Bangladesh, ninguna de las etnias víctimas logró su independencia territorial. En los otros cuatro casos -Indonesia, Camboya, Guatemala y Ruanda-, el genocidio fue el medio para que los Estados aplastaran a las disidencias internas.

En los casos de genocidio aquí considerados, se trató de regímenes que forjaron o aprovecharon para sus propósitos, una distinción –más o menos precisa- entre aliados y enemigos, fueran estos internos o externos. En la definición de aquella distinción, que puede llegar a concretarse en la construcción del enemigo, interviene el tiempo, tal y como lo veremos en el apartado 2. C. (El síndrome del chivo expiatorio) de este mismo capítulo. Algunas veces, la intolerancia es el sustrato de una larga condensación histórica; en otras, la intolerancia se activa de forma intempestiva como resultado de una crisis, de proyectos políticos que se enlazan con antiguas tradiciones.

En los casos aquí estudiados, durante décadas y centurias, unos grupos convivieron con otros de formas más o menos pacíficas. Dominados, sí, pero pacíficos. Pero entonces, surge una crisis y en ésta, unos actores estatales emplean ideas que hasta entonces eran minoritarias, las lanzan y logran movilizar a una parte de la sociedad para aterrorizar a otra. F. Hartman (1998) realiza una lectura de cómo en Yugoslavia, rompiendo con centurias de convivencia multiétnica, el odio se introdujo en la agenda política.

Él (Slodovan Milosevic, líder serbio) tenía control efectivo sobre el ejército y la policía de la federación, y animó en los serbios dispersos por todo el país el deseo que constituir una república independiente. Con poderosos aliados ultra-nacionalistas en la palestra, se logró la manipulación de todas las instituciones clave en Serbia (la academia, los medios y la iglesia). (Hartman, 1998)

Más que ver al Estado, al régimen político y al gobierno como entidades separadas, lo que muchas veces ocurre –especialmente en regímenes no democráticos- es una compenetración entre estos ámbitos. Las distinciones se diluyen por la presencia central del alto mando de las fuerzas armadas; las bandas paramilitares y las milicias; el poder del partido único; y, el peso del dictador. Pero también, el cambio o una pequeña modificación en un ámbito –entre Estado, régimen y gobierno- acarrea consecuencias para los otros.

A propósito del tiempo, vale la pena tener en cuenta que, como la coalición que se halla en la raíz, ésta puede experimentar cambios, los que se observarán también en su cristalización, el Estado. Las razones para que un cambio se de son muy diversas y no se puntualizará aquí

sobre ello. Lo que interesa es dejar claro que es equivocado ver al Estado y a la coalición dominante como una cristalización definitiva, en relación a un momento de la historia. Es preciso ver la forma como los cristales van –a veces lenta o a veces muy rápidamente– modificándose.

El estudio de los genocidios es también el estudio de un tipo de cambio social en el que hay un punto en el que un conjunto de fuerzas emergen, -acelerando y activando condiciones incubadas, larvadas-, sumergiendo aquel tiempo y espacio en un infierno. Finalmente, para el investigador, todo consiste en entender aquella convergencia de factores.

El sentido común dicta que no es posible que un solo individuo pueda llevar adelante un genocidio. Se requiere de un amplio consenso en la administración pública y en la sociedad. Pero de allí a condenar a toda una sociedad, la sociedad alemana por el holocausto, por ejemplo, hay una diferencia abismal.⁵²

Una de las grandes interrogantes en todo genocidio consiste en preguntarse cuándo un gobierno toma la decisión de ejecutarlo. En torno al holocausto se ha indagado en torno a sí, como ya advertíamos en el capítulo precedente, ¿permiten inferir las medidas previas al exterminio en masa (junio de 1941) que existía un plan preconcebido? La respuesta, indicábamos divide en dos el campo de estudio: los “intencionalistas”, y los funcionalistas. Los primeros sostienen la existencia de una planificación de la solución final desde el ascenso al poder del Partido Nacional Socialista. Para los segundos, la solución final sólo se fue perfilando como una decisión determinante, en la medida en que una serie de circunstancias históricas coincidieron en un tiempo.⁵³ Por otro lado, en Guatemala, el régimen militar que emergió del golpe de Estado de 1963, y que posteriormente se renovó en las urnas (con o sin fraudes electorales) no fue concebido con el propósito de aniquilar a poblaciones mayas. Como intento demostrar en mi tesis, la decisión de llevar a cabo el genocidio no se tomó antes del segundo semestre de 1981.

Pero no hay correspondencia predecible entre los eventos de genocidio y el Estado, el régimen y las coaliciones dominantes. No hay Estados, regímenes, ni coaliciones dominantes genocidas. Lo más que podría pretenderse establecer es un mayor o menor riesgo de comisión de un genocidio.

⁵² Es éste otro de los elementos centrales en la discusión entre Goldhagen y Browning.

⁵³ En torno a este debate véase la cita número 15.

Para que el Estado, el régimen y la coalición dominante se transformen en elementos comprometidos en el mecanismo explicativo deben intervenir factores situacionales, como las crisis y la forma que éstas asumen.

2. B. LA CRISIS Y LA AMENAZA

Frente a crisis percibidas como amenazas a la estabilidad del orden político, los gobiernos responden con menor o mayor grado de coerción, dependiendo de sus capacidades estatales, las tradiciones y el entorno internacional.⁵⁴

La noción de crisis es muy amplia. Puede tratarse de campañas militares de control, conquista o expansión imperialista, como el caso del Holocausto, de Ucrania (1933), y de Yugoslavia (1992). En estos tres casos, las víctimas no se implicaron en una disputa de poder, ni se presentaron, desafiantes, como una amenaza. Simplemente, sus territorios eran parte de planes de expansión y conquista de Estados. En otros casos, el genocidio fue el resultado de la secesión de una región, como en Bangladesh (1971). En tales circunstancias, el Estado emprendió acciones genocidas en su intento por imponerse y subyugar. También, puede tratarse de una crisis meramente política en la que se ve envuelto un régimen que estigmatiza a la oposición, como en Indonesia (1965-1966); como medida para aplastar a las bases sociales de un movimiento guerrillero, como ocurrió en Guatemala (1981); o como estrategia para exterminar a un grupo en medio de una guerra, como en Ruanda (1994). Uno de los eventos de genocidio aquí analizados está vinculado a las repercusiones de una revolución triunfante: la de Camboya (1975 - 1979).

Lo importante no es describir el evento que marca el apogeo de la crisis, sino la forma como un conjunto de factores se combinaron para constituirlo. Por ejemplo, una crisis económica puede ser la trama de fondo de una escalada militar en medio de una guerra civil, misma que es enfrentada por un régimen político cuya legitimidad ha sido cuestionada, y que está acostumbrado a reprimir de manera severa a toda oposición política y social. O bien una crisis económica provoca un cambio en el gobierno que lleva al poder a un partido con una ideología que proclama la exclusión de unos y la expansión militar. Son estos algunos de los patrones que tienen mayor propensión a derivar en un genocidio. Interesa describir este patrón y el conjunto de factores que –combinados- derivaron en la crisis.

⁵⁴ La crisis es una situación en que las capacidades para la reproducción del Estado son cuestionadas de manera radical. En la crisis tiene lugar la confrontación entre distintos proyectos que afectan la estructura de poder. Es una situación decisiva que se basa en signos –locales, regionales o transnacionales- de la realidad, los que son percibidos por la coalición dominante, o una parte de ésta. Opera aquí, por supuesto, una interpretación de la realidad.

En una crisis es importante tener en cuenta la asociación entre unos sucesos – económicos, militares y políticos-, la forma como los percibe y define el equipo de gobierno del momento, los aliados que este encuentra en la sociedad y los poderes internacionales que deciden no hacer nada, o aprueban pública o discretamente las acciones del gobierno en cuestión.

Sin embargo, no existe una relación de determinación predecible entre la intensidad de una crisis y el genocidio. La mayoría de naciones enfrentan crisis sin que ello derive en actos de genocidio.

Especial atención merece una crisis cuando ésta se desata en un contexto militar. De 36 casos de genocidios y politocidios ocurridos entre 1945 y 1996, 28 tuvieron lugar en condiciones de guerra (Harff y Gurr, 1988). En tales casos, los mismos factores de crisis – psicológicos, organizacionales y económicos- que llevaron a la guerra, más la violencia que ésta misma desata, pueden generar genocidios (Markusen y Kopf, 1995). Pero en otros casos esto no llega a ocurrir: no todas las guerras conllevan genocidio.

Sin embargo, cuando en una guerra se emplean tácticas de guerra de guerrillas, se incrementa la probabilidad de genocidio. Así, Valentino (2004) contabiliza 81 Estados que, entre 1945 y 2000, enfrentaron conflictos en los que se emplearon tácticas de guerrilla; en 27 de estos casos (o un tercio del total), se cometieron politocidios o genocidios.⁵⁵

¿Cuáles son los elementos que conectan la guerra de guerrillas con el genocidio? Son los territorios y las poblaciones que los ocupan. Dado el tipo de enfrentamiento bélico, los rebeldes establecen una relación con las sociedades locales, extrayendo de éstas recursos humanos y logísticos e información sobre el enemigo. Los territorios pueden ser definidos como vías de comunicaciones, zonas de producción, áreas donde operan los rebeldes o bien áreas bajo el control de éstos. Las preguntas determinantes aquí son ¿cuánto dependen las fuerzas guerrilleras de la población local o de fuentes de ayuda exterior? y ¿cómo se estructura dicha relación? En Centroamérica, los casos extremos en relación con este punto son Guatemala y Nicaragua. La contra nicaragüense es un ejemplo de cuando las fuerzas guerrilleras reciben su apoyo del exterior, lo cual hace que el adversario (en este caso el

⁵⁵ ¿Qué debemos entender por guerra de guerrillas? Me apegó a la definición propuesta por Wickham-Crowley (1992, 1990): la guerra de guerrillas es aquella actividad bélica llevada a cabo por fuerzas irregulares, organizadas en pequeñas unidades móviles, provistas de armamento ligero, que realizan diverso tipo de operaciones militares, sin defender posiciones o frentes de batalla estáticos, y que no mantienen líneas de abastecimiento o de comunicaciones de carácter permanente. Estas fuerzas obtienen refugio, provisiones, información de inteligencia y camuflaje, de las poblaciones entre las que regularmente operan. Las poblaciones son organizadas como parte del trabajo político, pudiendo tomar parte en operaciones de propaganda y sabotaje.

régimen sandinista) no arremetiera contra las poblaciones cercanas a las bases de éstos en la frontera de Honduras. Lo sucedido en Guatemala demuestra lo contrario. Un apoyo masivo de la población al proceso insurreccional, tuvo como respuesta un alto grado de violencia Estatal.⁵⁶

Finalmente, aquella amenaza es percibida por las fuerzas estatales, en medio de una determinada situación geopolítica en la que coincide con aliados. Éstos, a través de un cierto intercambio, ofrecen una garantía de impunidad. Esa sensación de impunidad también puede alcanzarse cuando el poder se ha concentrado de forma absoluta en una institución o un grupo durante un largo período de tiempo. Esto permite que el grupo de perpetradores consolide la idea de que nadie se acordará de las víctimas y nadie podrá perseguirlos judicialmente.

No obstante, la relación entre Estado y crisis tampoco es suficientemente determinante para explicar los eventos de genocidio. Debemos considerar cuando se presentan oportunidades de genocidio.

2. C. EL SÍNDROME DEL CHIVO EXPIATORIO

Una crisis puede ir acompañada de la definición de un chivo expiatorio (Girard, 1982). Este es el resultado de una construcción ideológica que se alimenta y hace uso de aquellos odios larvados en la larga historia de las sociedades, pero que también es capaz de inventar, evocando ideas y luchas pasadas. Con el fin de atravesar el momento de crisis, toda la ira debe descargarse en el chivo expiatorio. Sólo entonces, la seguridad perdida se restablecerá.⁵⁷

El chivo expiatorio, además de designar a un grupo como superfluo, lo tachará también de peligroso. Se trata de una estigmatización muy amplia. Comparando el holocausto y el genocidio contra los Armenios, Robert Melson escribió:

...los enemigos internos son identificados con enemigos externos al Estado revolucionario. Son vistos, como miembros de una gran conspiración, una amenaza mortal contra el Estado, por lo que medidas violentas contra ellos deberán ser propuestas (1992).

⁵⁶ Sobre el caso de Nicaragua véase: Byman, 2001. Sobre el caso de Guatemala, véase: Richards, 1985; Landau, 1993; y, Rubenstein, 1987. Sobre la idea de destruir a las fuerzas guerrilleras en sus bases sociales mismas, véanse los apuntes del teórico francés de la contrainsurgencia y veterano de las guerras en Indochina y Argelia Roger Trinquier (1964).

⁵⁷ Para la idea del chivo expiatorio me baso en R. Girard (1982). Pero la idea original es muy anterior, como lo demuestra la siguiente cita de la Biblia: “Pero uno de ellos, Caifás, que era el Sumo Sacerdote de aquel año, les dijo: ‘Vosotros no sabéis nada, ni caéis en la cuenta que os conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación’. Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por toda la nación —y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Desde este día, decidieron darle muerte.” Evangelio según San Juan (11: 49-53).

Nos han reprochado, decía el Ministro del interior (del Imperio Otomano), que no hayamos hecho ninguna distinción entre los Armenios inocentes y los culpables; pero esto era imposible, porque los que son inocentes hoy podrían ser culpables mañana. (Morgenthau, 1915)

¿En qué consiste la construcción del chivo expiatorio? En la mezcla de un conjunto de creencias. En la práctica, las acciones forman y transforman las creencias. No se trata de relacionar causalmente creencias con acciones. Este proceso puede ser analizado dentro del esquema de la intensificación gradual de las acciones y, por lo tanto, de las creencias que las acciones requieren para justificarse. Ervin Staub (1989) lo conceptualiza como el “continuum de la destrucción”.

El chivo expiatorio consiste en señalar a un grupo. Matarlos empezará a perfilarse como el medio para salir de la crisis, disolviendo la rebelión, aplastando a los independentistas, manejando una situación revolucionaria o posrevolucionaria, o ganando la guerra de expansión. Contra el chivo expiatorio se desarrollará entonces un proceso gradual que podrá llegar a su término con el genocidio.

Algunas características de esta producción ideológica pueden esbozarse de manera muy sucinta, así:

- a) logrará una condensación de creencias del pasado;
- b) empleará de manera flexible un conjunto heterogéneo de ideas, las que serán integradas en lo cotidiano, el sentido común, a través de frases, dichos, entre otros;
- c) creará al adversario, a la vez que indicará –implícita o explícitamente- lo que contra éste es debido hacer;
- d) esta ideología será, además útil para paralizar al resto de la sociedad.⁵⁸

En su definición, el chivo expiatorio puede llegar a alcanzar un estatus administrativo y legal, o aprovecharse de uno ya existente. Tal fue el caso de Ruanda (1994), donde la pertenencia a uno u otro grupo (hutus o tutsis) se individualizaba en los documentos de identificación del registro nacional de ciudadanos. Incluso se pueden emplear signos físicos, lo que luego del Holocausto (la estrella amarilla) fue empleado en Camboya, utilizando bufandas azules y verdes (Kiernan, 1985, 1991, 1996).

⁵⁸ Acerca de esto, ver los trabajos de Gellately (1996, 1988) y Fitzpatrick (1996). En éstos se detalla cómo el terror se desplaza por la sociedad. Este conjunto de reflexiones son extraídas de mi trabajo sobre la ideología de la contrarrevolución de 1954 en Guatemala (Vela, 2005).

Formulada por intelectuales e ideólogos, esta producción ideológica se disemina a través de diversos medios –imágenes, palabras escritas, cara a cara. El periódico *Kangura* (¡Despertar!), desde inicios de la década de 1990, y luego, desde 1993, la *Radio-Televisión Libre de las Mil Colinas*, jugaron este papel en Ruanda (Bruneteau, 2004). Peter Uvin (2001) analizó el papel de la ideología como conjunto de creencias enraizadas a lo largo del tiempo, las que en momentos específicos son activadas por la propaganda. Afirma que la creencia en el exterminio de los tutsis “Se basaba en creencias y mitos muy antiguos, expresados en forma de historias, aforismos y proverbios; en décadas de ideología política transmitidas a través de discursos...”.

En el proceso de construcción del chivo expiatorio juegan un papel determinante la religión y el racismo. En Ruanda, la iglesia católica –integrada en su mayoría por clero belga– apoyó fuertemente a la mayoría hutu que tomó el poder con la revolución de 1959-1962, derribando a la minoría tutsi (Bruneteau, 2004). Philip Gourevitch (1998) recoge la historia de un pastor de un pequeño pueblo de Ruanda, que, como jefe de la iglesia local, incitó a los tutsis a reunirse en la iglesia y en el hospital para proclamar la legitimidad de las matanzas ante los militares y milicianos que acordonaban la aldea, previo a la masacre. El pasaje ejemplifica el papel de las autoridades espirituales y técnicas, los notables de cada lugar, en la construcción del odio.

En Guatemala, la iglesia católica se dividió entre sacerdotes de base y catequistas, algunos de los cuales apoyaron al movimiento guerrillero y permitieron que las ideas de la revolución se tradujeran mediante el lenguaje religioso; mientras que la jerarquía católica sellaba su alianza con el alto mando del cuerpo de oficiales del Ejército.

En la década de 1980 en Yugoslavia se construyó un discurso contra los musulmanes, considerados extranjeros. La iglesia ortodoxa cultivaba desde tiempo atrás el mito de la gran serbia (Bruneteau, 2004).⁵⁹

En algunos casos, los odios étnicos se hallan tan arraigados que no se requiere de una difusión masiva de propaganda contra un grupo étnico identificado como enemigo. Esto es lo que podría pensarse acerca de Guatemala, donde los altos grados de racismo en relaciones entre clases altas terratenientes y las mayorías indígenas, ha sido una constante.

Para Goldhagen, el holocausto fue el resultado inevitable de una especie de programa incubado en la historia alemana: el “anti-semitismo eliminacionista”. Para Browning, el uso del

⁵⁹ N. S. Davis (1973) demostró las diferencias entre la violencia de protestantes y católicos en el contexto de las guerras religiosas en la Francia del siglo XVI. Ello se debe al importante papel de las mediaciones religiosas para la construcción del adversario y la manera de ejercer violencia sobre éste. Para otras explicaciones en esta línea véase: Laban, 1998; Taylor, 1999.

racismo sólo tiene valor como parte de una ideología puesta en marcha con el ascenso del régimen nazi y, en una escala más mortífera: la guerra imperialista que éste desató.⁶⁰ Como parte de la discusión acerca del papel del racismo, por toda Europa los judíos mantenían lazos religiosos entre sí, pero también relaciones sociales de carácter étnico, de trabajo, lingüístico, territorial, de patrones de alimentación y vestuario, la educación, la cultura, de selección de entidades de salud y servicios sociales, medios de comunicación y partidos políticos. Para 1930, los judíos alemanes constituían apenas el 1% de la población. En comparación con otras regiones de Europa, ellos disfrutaban de mayores beneficios y se hallaban más integrados a la sociedad. Uno de cada cuatro contraía matrimonio con alemanes (Niewyk, 1980).

La definición del adversario, el contexto concreto en el que el genocidio tendrá lugar – una guerra civil, o una guerra de expansión imperialista-, las condiciones históricas –el tipo de colonización, las tradiciones nacionales, el uso que del racismo se ha hecho, el papel del grupo estigmatizado dentro de las formas de producción de riqueza-, y el territorio, son algunos de los elementos que determinarán el papel del racismo en los eventos de genocidio. El racismo no actúa solo, podríamos decir. Necesita de una combinación de factores para aflorar.

A diferencia de otros fenómenos sociales, el genocidio implica tener en cuenta un cierto tono emocional. Se trata del sentido de los eventos, y de la interpretación simbólica que orienta –posiblemente de forma contradictoria- la acción de los actores. Para los perpetradores no se trata simplemente de una masacre contra una población civil no combatiente, sino del exterminio de “los enemigos de la patria”. Los eventos se construyen, re-significándose. Se legitiman las formas de acción de unos, a la vez que se condenan las de otros, creando así un discurso legitimador y sancionador. Cuando el repertorio de medios y formas de acción incluye la violencia, aquí se defiende la noción de *bellum justum*: la legitimidad de “nuestras” violencias sobre los “otros”; y, también, sobre las violencias de estos “otros”.

La construcción del chivo expiatorio requiere de grandes dosis de ficción que hacen uso –alterándolas- de ciertas características del grupo víctima. De forma recurrente, en uno y en otro caso de genocidio, los victimarios se dan a la tarea de incrementar la reputación de maldad, la fuerza y los recursos del grupo que se convirtió en sus víctimas. Como ha demostrado Eric Weitz (2003), es de las utopías de raza y nación de las que con mayor frecuencia se hecha mano para movilizar a los perpetradores. En sus descripciones, el contexto en que aquello ocurre cobra dimensiones apocalípticas. En el discurso del victimario, la víctima

⁶⁰ Acerca del papel del antisemitismo en la solución final véase: Mosse, 1978, bibliografía.

debe ser presentada como merecedora de la muerte. Necesidad y ficción se combinan para estigmatizar.⁶¹ En palabras de Roger Smith:

La forma básica de esta fantasía de salvación social, repetida en el tiempo y el espacio, empleando el lenguaje de la religión o de la ciencia, en el ámbito de la derecha o de la izquierda en los modernos movimientos totalitarios, está estructurada de la forma siguiente: el mundo/ la sociedad, está dominada por un maligno, tirano poder de destructividad sin límites, un poder no solo cruel, sino demoníaco. La tiranía de este poder se convertirá más y más ofensiva, mientras que los sufrimientos de las víctimas serán más y más intolerables. Entonces, de repente, los oprimidos se levantarán y en una lucha de exterminio final, el mundo/ la sociedad renacerá de su inocencia. En corto, solo a través de las masacres puede el mundo ser purgado de la maldad y la opresión: el exterminio es el precio de la virtud y la felicidad. (1989: 2-3)

La definición del chivo expiatorio suele basarse inicialmente en una característica de la víctima: territorial, étnica, ideológica, religiosa, política o de clase social. Pero ese es solo el punto de partida. Luego, los elementos definitorios iniciales se combinan con otros. Veamos, ejemplos específicos:

- En Ruanda (1994), lo étnico se integra con factores políticos e ideológicos, movilizados por organizaciones.
- En Camboya (1975-1979), tras el triunfo de la revolución Jemer y en el afán de consolidar una utopía ideológica, el enemigo se construye con criterios fundados, en primera instancia, por la membresía política (los enemigos en la guerra revolucionaria, y quienes se abstuvieron de participar), la clase social, la territorialidad (habitantes urbanos), lo étnico (la etnia musulmana Cham, aquellos que tenían orígenes vietnamitas o chinos), y religiosos (contra la práctica del budismo y el catolicismo).
- En Guatemala (1981-1982), la necesidad de arrancar a los insurgentes de sus bases de apoyo hizo que el Ejército identificara, bajo criterios militares, los territorios que recuperaría con el genocidio. En Guatemala, el territorio está articulado con lo étnico y lo lingüístico. Destruir el vínculo entre el campesinado indígena y los insurgentes, como actores ideológicos y políticos, fue el objetivo de aquel genocidio.
- En Ucrania (1932), el deseo de aplastar la identidad nacional se hilvana con lo territorial y lo ideológico. La maquinaria de propaganda soviética disfrazó el

⁶¹ La principal línea de análisis sobre genocidio en esta dirección fue abierta por Norman Cohn (1967, 1970, 1977). Para Cohn, el holocausto no resulta de una acción calculada, sino que está inspirado en fantasías apocalípticas y mesiánicas, que se hacen más “necesarias” en momentos de crisis.

genocidio con supuestas razones económicas, de producción y distribución de granos (la hambruna no tuvo lugar en todo el territorio); razones socio ideológicas, es decir, la colectivización del campesinado (la que para 1931 ya había concluido); razones militares, creando supuestas acciones de bandas armadas (las que para 1933 ya habían dejado de operar) (Adalian, 2004).

- En Yugoslavia (1991-1995) se trató del proyecto expansionista de los serbios que, con el control de la Federación, instrumentaron una política (y una ideología nacionalista) para hacerse con el control de los territorios de otros grupos étnicos (Eslovenos, Croatas y Bosnios). Lo étnico y lo religioso se concretó en un programa político que identificó al enemigo bajo características étnicas, religiosas y territoriales.
- En Indonesia (1965-1966), a partir de lo ideológico y lo político, esto es, la lucha contra el comunismo, se construye una supuesta amenaza religiosa. Esta se empleará como elemento de propaganda con objetivos movilizados del poder militar contra el adversario, construido bajo éstos términos;
- En Turquía (1915) y en Bangladesh (1971), las aspiraciones nacionalistas, basadas en el territorio y fundadas en características religiosas y étnicas de un grupo, entran a la trama de alianzas internacionales, para construir el chivo expiatorio.

El territorio juega un papel fundamental. La condición territorial de las víctimas hace que, a diferencia del holocausto, no sea preciso transcurrir por las fases de definición, expropiación, concentración y aniquilación (Hilberg, 1961). En muchos casos, las víctimas segregación se hallaban concentradas, debido a procesos de aislamiento, como en Yugoslavia (1992-1995), Guatemala (1981-1982), Ucrania (1932-1933), y Anatolia (1915). El territorio es el punto de contacto de los grupos estigmatizados con el mal (de la forma en que éste puede ser definido). Con el chivo expiatorio, además de dar cuenta de quiénes y cómo son, se indicará dónde están.

Especialmente importante fue la ubicación de los Armenios al oriente del imperio Otomano. Esta región coincidía con lo que era considerado el corazón del territorio turco y la frontera con el enemigo, Rusia (Hovannisian, 1983). Similar fue el caso de los camboyanos que habitaban en la frontera con Vietnam, contra los cuales, no importando incluso si pertenecían o no a estructuras del partido, se desató el terror (Heuveline, 1998). Para entender el genocidio cometido por la Unión Soviética en Ucrania, la idea de territorio también es vital. Es

territorialmente como se descarta el argumento de un accidente, reconstruyendo los contornos y las diferencias territoriales a partir de la presencia de población ucraniana y no desde características agrícolas y climáticas (Mace, 2004).

Más que buscar entender la forma como unos deciden exterminar a otros, me parece necesario entender cómo se construye la trama, mezclando diversos elementos alrededor de la construcción del “nosotros, los que vamos a defender a la patria...”. Sería equivocado prestar atención exclusivamente a lo que hemos llamado la construcción del chivo expiatorio. Hay que entender cómo un sueño utópico de salvar la nación se mezcla con las aspiraciones nacionales, en medio de una particular alineación de fuerzas internacionales, y ello se combina con criterios territoriales, étnicos, lingüísticos y religiosos. Es lo que veremos a continuación, cuando analicemos la construcción del perpetrador. Señalar a unos, construye un “nosotros”.

Tabla No. 2.1
Eventos de genocidio aquí considerados

Tiempo	1915	1932	1941 1945	1965	1971	1975 1979	1981 1982	1992 1995	1994
Geografía	Imperio Otomano (Turquía)	Ucrania	Europa	Indonesia	Bangladesh	Camboya	Guatemala	Yugoslavia	Ruanda
Contexto	Primera Guerra Mundial Amenaza independentista	Guerra Civil (1919-21) amenaza imperialista contrarrevolución	Segunda Guerra Mundial	Conflicto con Malasia	Conflicto con Pakistán	Guerra con Estados Unidos y Vietnam	Guerra civil contra fuerzas guerrilleras	Guerras de los balcanes	Guerra Civil
	Movimiento independentista	Expansión	Expansión	Disidencias internas	Movimiento independentista	Revolución	Disidencias internas	Movimiento independentista	Disidencias internas
Victimarios	Fuerzas regulares e irregulares Ejército tribus kurdas	Ejército Rojo Unión Soviética	Fuerzas regulares e irregulares Nazis	Ejército de Indonesia (milicias religiosas)	Ejército pakistaní	Partido y Ejército Jemer	Ejército de Guatemala (fuerzas paramilitares)	Fuerzas regulares serbias, milicias	Fuerzas regulares e irregulares Hutus (milicia <i>Interabamwe</i>)
Definición de los grupos de víctimas	Grupo nacional/ religioso: armenios otomanos	Grupo nacional/ social Ucranianos (campesinos)	Grupo racial y religioso; ideológico y nacional: judíos/ polacos/ rusos/ chechenios	Grupo Político/ étnico/ religioso/ social: Partido Comunista, Chinos y campesinos	Grupo nacional y religioso: Bengalíes musulmanes	Grupo político, social (campesinos) territorial (urbanos), étnico (étnia Chan, vitnamitas y chinos)	Grupo étnico, territorial político e ideológico: mayas campesinos pobres	Grupo étnico/ nacional/ político/ religioso: croatas, musulmanes, albaneses, bosnios	Grupo étnico/ nacional: Tutsis (político)
Acciones Genocidas	Hambruna ejecuciones traslados enfermedades	Hambruna planificada	Traslado Hambruna Enfermedades Fusilamiento Gaseamiento	Ejecuciones	Ejecuciones Violaciones	Traslado Hambruna Enfermedades Ejecuciones	Ejecuciones Traslado	Traslados Ejecuciones	Ejecuciones Violaciones
Número de Víctimas y porcentaje en relación al total	(1 millón 400 mil 70%)	5 millones (25%)	5 millones 200 mil (50%)	500 mil	3 millones (30%)	Entre 1 millón 500 mil y 2 millones 200 mil (entre el 20 y el 30 %)	250 mil (Ixiles: 14.5%, Achís, Rabinal: 14.6%; Qanjobales y Chujs: 3.6%; Kichés, en Zacualpa: 8.6%)	250 mil 50% de las víctimas fueron musulmanes; 20% fueron croatas	1 millón (80%)

Referencia: elaboración propia, con informaciones de: Bruneteau, 2004; Chalk, 1990; y, Totten, 2004. Para las cifras sobre el número de víctimas en Camboya, en los extremos: Kiernan (1996); y, Heuveline (1998).

2. D. LAS OPORTUNIDADES DE GENOCIDIO

El contexto internacional es una matriz que, bajo ciertas condiciones, brinda oportunidades, momentos propicios, para la opción genocida.⁶² Ejemplos nítidos de ello son los nueve casos aquí analizados.

Luego de la llegada de los jóvenes turcos al poder, tras la revolución de 1908, se producen una serie de acontecimientos que dejan a los Armenios como la única minoría nacional no musulmana del imperio otomano. Nos referimos aquí a la independencia de Bulgaria, la incorporación de Bosnia-Herzegovina al imperio austro-húngaro, la conquista de Tripolitania por Italia. En 1912 tendría lugar la expulsión definitiva del Imperio Otomano de los Balcanes. Aquel desmembramiento —que tuvo lugar en un corto período de tiempo— puede ser visto como un conjunto de acontecimientos no provocados y no controlados que, en otras circunstancias, no hubiera tenido ninguna relación con asesinatos en masa.

Pero otro conjunto de factores provocó un cambio en la coalición dominante turca, emergiendo un afán de “otomanizar” a sangre y fuego lo que quedaba del imperio. Fue en este contexto que da inicio el proceso de estigmatización de los no árabes (Armenios, Griegos y Judíos).⁶³ La primera guerra mundial fue la oportunidad para que aquel proceso culminara en el genocidio del pueblo armenio: “El trabajo debe hacerse ahora; después de la guerra será demasiado tarde” precisó Talat, ministro del interior del imperio, en una comunicación a sus aliados alemanes (Hovannisian, 1986). Contrario a otros procesos históricos, la derrota de las tropas turcas por Rusia, en 1915, activó el genocidio. ¿A qué procesos históricos nos

⁶² La idea de oportunidad se basa en el supuesto de que las influencias y los efectos de instituciones y relaciones sociales y económicas están mediadas por el contexto político. La noción de oportunidad, fundamentada en el análisis de movimientos sociales (Tilly, 1978; Tarrow, 1994), es similar al término oportunidades políticas, estructura de oportunidades políticas, mediaciones políticas (Amenta, 1992), o contexto político (Goodwin, 2001; Goodwin y Jaspers, 1999). La idea de oportunidad política es la bisagra —de aquel largo debate en las ciencias sociales— entre la estructura y la agencia. En J. Goodwin, la idea de contexto se refiere a un conjunto inestable de estructuras y prácticas que determinan oportunidades y constricciones. No basta, entonces, explorar los objetivos, las estrategias y las variables. La explicación de los procesos históricos debe dar cuenta del terreno en el que todo aquello sucede, con especial atención a la combinación entre las dinámicas de la capacidad estatal, las instituciones, los precedentes históricos de respuesta estatal, las alianzas nacionales e internacionales y la capacidad de aquellos que desafían el sistema (McAdam, 1996). Dentro de contextos históricos, la idea de oportunidad permite establecer el conjunto de puntos que determinan la muerte de unos y la vida de otros. Para el enfoque histórico social aquí propuesto, la idea de oportunidad nos permite dudar de aquellas narrativas históricas fundadas en lo inexorable, identificando factores y tendencias contra-factuales que permiten establecer cursos históricos alternativos que durante algún tiempo también pudieron ser posibles. Esta idea permite, además, que entendamos cuándo una guerra, un cambio o una crisis no derivaron en genocidio en algunos casos, mientras que éste fue el desenlace en otros. De esta forma, nuestra noción de crisis incorpora la idea de oportunidad.

⁶³ Dadrian (1978) planteó la influencia ideológica alemana sobre la decisión de genocidio. Sus investigaciones lo llevaron a los escritos y conferencias del general Von der Goltz, de la Unión Germano-Turca y maestro de oficiales nacionalistas turcos.

referimos? La derrota de los Jemeres Rojos, en 1979, frente a los Vietnamitas. Este evento derribó al régimen Jemer y con ello su afán de muerte. También, la derrota de Argentina en Las Malvinas, en 1982. Este evento, al acarrear el fin de la dictadura, detuvo los asesinatos políticos.

La alianza internacional entre China y los jemeres rojos llevó, en 1975, a un genocidio. Más allá de aquella alianza, de la cual los jemeres obtenían apoyos en diversos campos, se trató de la exportación de la faceta más violenta del modelo totalitario chino: el llamado Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural (1966 - 1975).⁶⁴ La revolución de los jemeres también aprovechó el bombardeo aéreo al que en 1973 Estados Unidos (bajo la presidencia de R. Nixon) en defensa del régimen que estaba desmoronándose, sometió a Camboya.⁶⁵ Los Jemeres aprendieron de otro genocidio: el de Indonesia, en 1965. El primer viaje de Pol Pot a China se dio entre septiembre de 1965 y marzo de 1966 (Bruneteau, 2006), justo cuando el Partido Comunista de Indonesia —que entonces era el partido comunista más grande en el mundo no comunista y que además era apoyado por China— era presa del terror del general Suharto, aliado de Estados Unidos. Difícilmente podría pensarse en el fanatismo de los jóvenes jemeres sin estas referencias al contexto internacional en el que intervienen de manera decisiva China, Estados Unidos e Indonesia. Así, desde aquel 17 de abril de 1975, los jemeres llevaron adelante un plan de reordenamiento radical de la sociedad (el colectivismo), en un tiempo determinado (cuatro años), desplazando a miles de habitantes de unos territorios a otros, sometiéndolos a trabajos forzados, identificando y eliminando a todo aquel que pudiera ejercer algún tipo de oposición.

Otro caso de genocidio que difícilmente podría pensarse sin el contexto internacional es el acaecido en Ruanda. Entre 1959-1962 mediante una revolución, la mayoría hutu derrocó a la minoría gobernante tutsi. Miles de tutsis encontraron refugio en Uganda. Por aparte, en Burundi, en 1972, el gobierno tutsi aplastó violentamente una revuelta de la mayoría hutu: 100 mil hutus fueron asesinados y 200 mil se exilaron en Ruanda, donde aquel evento quedó grabado como lo que podía llegar a suceder.

⁶⁴ Para mayor referencia, basta leer las letras finales del himno de Camboya: “¡Construyamos nuestra patria para que de un Gran Salto Adelante! ¡Un inmenso, glorioso, prodigioso Salto Adelante!” (Bruneteau, 2006). Al igual que en la Unión Soviética, el terror camboyano reconstruía árboles genealógicos, grupos de amigos y colegas de los condenados, para ir tras ellos. Se trataba de arrancar la hierba desde las raíces. A los jemeres también les sirvió de inspiración el plan estalinista de colectivización forzada

⁶⁵ Se estima en 539 toneladas la cantidad de bombas arrojadas sobre Camboya. Más de las que se emplearon contra Japón en la segunda guerra mundial (Bruneteau, 2006).

En 1986 los rebeldes ugandeses del Ejército Nacional en Resistencia tomaron el poder. Éstos fueron apoyados por los refugiados tutsis que en 1979 habían creado el FPR (Frente Patriótico Ruandés). Aquella era la segunda generación de los expulsados de Ruanda entre 1959 y 1962. En octubre de 1990 el FPR inició su campaña militar en Ruanda, contra el régimen hutu.

Tras tres años de guerra, acorralados por la comunidad internacional, los contendientes alcanzaron, en agosto de 1993 un acuerdo de paz. Francia, Bélgica, Alemania y Estados Unidos apoyaron este proceso. Francia fue un aliado del gobierno de Ruanda tras la revolución de 1962 y le apoyó en la guerra contra el FPR (Bruneteau, 2004). Las condiciones de la paz llevaron a grupos ligados al gobierno a la violencia. Todo inició en abril de 1994, con la muerte del presidente en un accidente aéreo.⁶⁶

Otro ejemplo de cómo se dan condiciones internacionales que hacen que el genocidio pueda perfilarse como opción, fue el ascenso del Partido Republicano en noviembre de 1980 en Estados Unidos. Con el triunfo de los revolucionarios nicaragüenses, en julio de 1979 y el lanzamiento de una poderosa ofensiva militar en El Salvador, en enero de 1980, la región centroamericana entró en una profunda crisis. La caída del presidente R. Nixon, provocó una serie de modificaciones en los poderes del Congreso, lo que fortaleció sus capacidades de investigación y control de los asuntos del gobierno. Desde su llegada a la Casa Blanca (en 1977) la presidencia de James Carter abrazó la causa de los derechos humanos. Todo ello cambió cuando R. Reagan, candidato del Partido Republicano, obtuvo el triunfo en las elecciones de noviembre de 1980. En adelante, a pesar del Congreso, el Gobierno de Estados Unidos no continuó censurando las violaciones a los derechos humanos cometidas por sus aliados. Aquella coyuntura es clave para comprender la serie de decisiones que animaron al alto mando del Ejército de Guatemala a emprender una campaña militar a gran escala que conllevó la muerte de miles de campesinos indígenas a finales de 1981.⁶⁷

⁶⁶ Algunos de los puntos que comprendía el acuerdo eran: a) la integración de miembros del FPR al gabinete de gobierno y a las fuerzas armadas; b) el retorno de los refugiados tutsis de 1962; y, c) la convocatoria a elecciones parlamentarias en 1995.

⁶⁷ Las relaciones entre Guatemala y Estados Unidos en aquella coyuntura las he analizado así: “La política de Estados Unidos hacia Guatemala entre 1977 y 1982 se parece a un camino que se recorre en un ir y venir. El punto crítico del primer ciclo ocurre en abril de 1977, cuando el Ministro de Relaciones Exteriores Adolfo Molina Orantes, al referirse al informe de derechos humanos emitido por el Departamento de Estado, lo califica de: “inaceptable intervención en los asuntos internos de otros Estados (...) algo que es totalmente inadmisibles entre dos Estados soberanos” (Fajardo, Andrade y Villagrán, 1997). Previamente, Guatemala se sumó a la decisión de varios países de América Latina, de rechazar la ayuda militar de Estados Unidos. No obstante, a finales de 1977, Guatemala intentó adquirir aeronaves F-5. La petición de compra fue denegada. A finales de 1978, nuevamente,

2. E. EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LOS PERPETRADORES

Pero para que las oportunidades configuren un genocidio hace falta la decisión del Estado de preparar activamente a quienes se encomendará la tarea de matar a las víctimas, los perpetradores.⁶⁸ Entonces, aquel régimen, en el centro de determinada crisis, que hizo de un grupo su chivo expiatorio, y que encontró oportunidades, empezará a perfilar una respuesta genocida.

Como ya indicábamos en el capítulo precedente, el enfoque socio-psicológico adoptado por S. Milgram ha sido, durante muchos años, la manera más influyente de entender el comportamiento de los perpetradores. Con este estudio, se entendía que las presiones externas ejercidas por una autoridad constituían el elemento determinante de la conducta. La culpa se desplazaba, del victimario hacia la autoridad de la que provino la orden. En palabras de Milgram: “Esta es, quizá, la lección fundamental de nuestro estudio: que gente ordinaria, simplemente realizando su trabajo, y sin ninguna hostilidad particular, puede convertirse en agentes en un terrible proceso destructivo” (1974: 5-6).

En los genocidios, se trata, en muchos casos, no de hombres ordinarios, sino de verdaderos fanáticos. Éstos, a través de sus acciones, buscan reconocimiento y prestigio dentro de un grupo y una comunidad, como parte de una carrera profesional en una perspectiva de largo plazo. No en todos los casos se actúa acatando órdenes. Muchas veces se actúa a iniciativa propia. En la práctica, la obediencia va más allá de las órdenes, dando paso a verdaderos excesos de crueldad, sadismo, cometidos por asesinos entusiastas y esto, además, va dando forma a maneras creativas, nuevas, hasta ese momento desconocidas, de hacer las cosas. Las formas concretas de las matanzas genocidas se inventan con una maligna creatividad.

Guatemala intentó adquirir aeronaves T-34. Ante otra posibilidad de rechazo, la compra no se dio y en cambio Guatemala adquirió aeronaves Pilatus PC-7, construidas en Suiza (DIA, 1979). [...] En 1978, el presupuesto ya no incluía a Guatemala en la lista de países beneficiarios del programa de ventas militares (Foreign Military Sales FMS), reduciendo a la vez su participación en el programa de entrenamiento militar (Foreign Military Education and Training FMT), del que fuera suspendido en 1979. Finalmente, las ventas comerciales fueron también suspendidas en 1980, como consecuencia de los sucesos ocurridos en la Embajada de España en Guatemala. Las fuerzas de seguridad quemaron vivas a 39 personas que habían ocupado la sede diplomática el 31 de enero de 1980, en protesta por la represión política. La vuelta, o más bien el segundo ciclo emerge a finales de 1981, cuando el Partido Republicano gana la presidencia.” (Vela, 2007). Véase también el trabajo de Michael McClintock (1985).

⁶⁸ El perpetrador es un actor colectivo, organizado, que comprende tanto el que manda a hacer, planificando y cuidando que las órdenes se ejecuten, como el que hace, con sus propias manos, cara a cara. El perpetrador indirecto sanciona la muerte de las víctimas, en el sentido que planifica y ordena, a la vez que otorga una cierta garantía de impunidad a los perpetradores directos. El adjetivo perpetrador significa aquel que perpetra. Por perpetrar se entiende cometer, consumir un delito o una culpa grave. Del latín *perpetrator, -oris y perpetrare* (DRAE). Por victimario se entiende a la persona que con sus actos o conducta, hace sufrir o convierte en víctima suya a alguien (Moliner). Del latín *victimarius*.

La obediencia se relaciona con la voluntariedad, es decir, con el deseo y la convicción de hacer lo que se manda a hacer. Durante mucho tiempo, se pensó que aquellos que eran llevados a matar a otros lo hacían forzados y que si no ejecutaban las órdenes que recibían, sufrirían. Desde el trabajo de R. Hilberg (1961), hasta el debate entre Browning y Goldhagen, se ha comprobado que tales supuestos eran falsos: los perpetradores pueden actuar de manera voluntaria.⁶⁹ No hubo un sentido de obligatoriedad, los que no participaron no sufrieron repercusiones ni castigo por su negativa a participar. Se trató de personas que escogieron hacer lo que hicieron. También en esa línea coinciden en señalar –remarcando otro hallazgo de Hilberg (1961)- el carácter común y corriente de los perpetradores. No había nada especial entre ellos en términos de adoctrinamiento o entrenamiento.

En esto intervienen las circunstancias, esto es: el entorno histórico visto desde las perspectivas macro (las alianzas internacionales, el régimen, la naturaleza de una crisis y la forma en que se desarrolló, o las relaciones entre los perpetradores y las elites económicas) y micro (las campañas militares, sus estrategias y su logística, el tipo de adversario al que se enfrenta el perpetrador, las condiciones de su entrenamiento y de su vida en los pelotones, y el encuadramiento en estas unidades).

El genocidio solo tendrá lugar cuando esta serie de factores situacionales –macro y micro- converjan. Haciendo más precisos los elementos micro antes señalados, en el proceso de construcción de los perpetradores juegan un papel fundamental tres factores:

- a) El encuadramiento: esto es el reclutamiento, el entrenamiento, los rituales, la rutina, la vida cotidiana en los pelotones, el reconocimiento del grupo, la formación de grupos primarios, el castigo, el liderazgo, las normas de camaradería y el espíritu de cuerpo, los cálculos en relación con movimientos de estatus.
- b) La ideología: el adoctrinamiento, sus contenidos (la idealización del terror, la fuerza, la obediencia, la lealtad, la religión, el racismo, y el carácter malvado del enemigo); y los medios empleados para su difusión (radiales, de video y escritos, y la relación cara a cara).
- c) El desarrollo de la guerra: el tipo particular de guerra, la forma como ésta se vive y pone a prueba a las tropas, las condiciones de los soldados en las unidades militares comprometidas en el combate (la logística, la alimentación, la atención a los heridos durante el tiempo de convalecencia, el traslado de cadáveres, el número de bajas), la

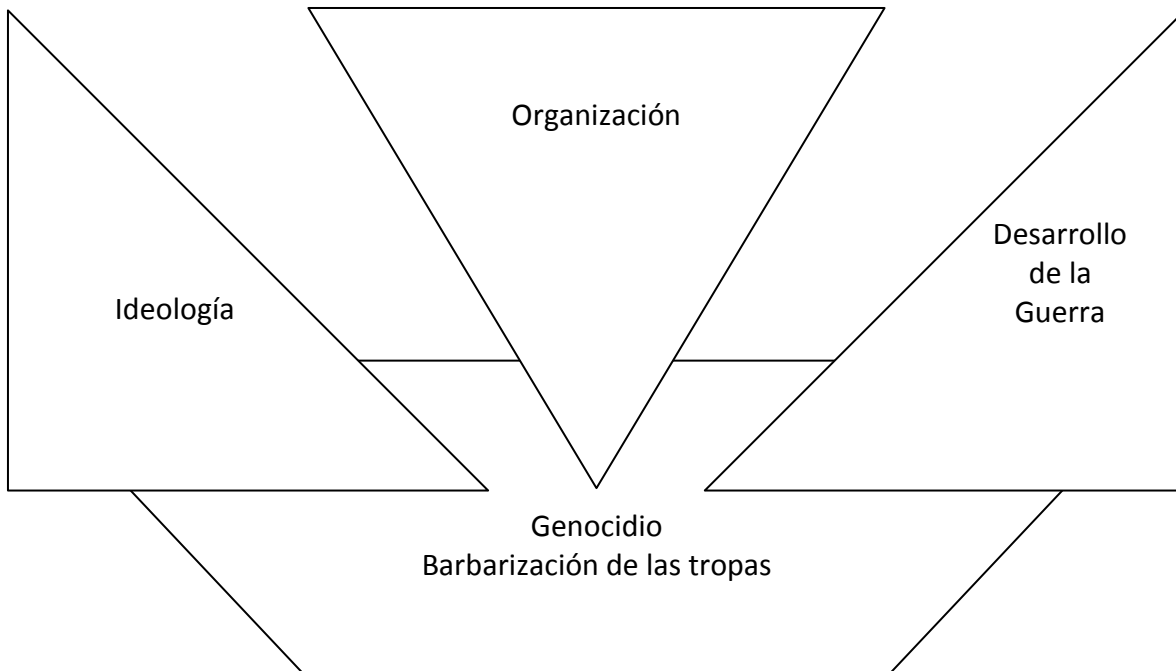
⁶⁹ Se trata de la controversia entre C. Browning y D. Goldhagen, que expusimos en el capítulo precedente.

difusión de eventos de crueldad contra soldados, y elementos de la estrategia de los insurgentes que pudieron ser útiles para justificar la respuesta estatal.

¿Quiénes son los perpetradores? ¿son hombres ordinarios, o son entrenados para asesinar? Trazaremos aquí una línea entre las bandas paramilitares y las unidades que forman parte de ejércitos, en función de las condiciones de entrenamiento (menores y mayores), el tipo de liderazgo, las formas de reclutamiento y los mecanismos para la transmisión de las órdenes. Cuando se trata de unidades paramilitares, la pregunta clave es ¿Cuál es la relación entre las unidades paramilitares y las unidades regulares de las fuerzas armadas? En los casos de Yugoslavia (1992-1995), Guatemala (1981-1982) y Ruanda (1994), las bandas paramilitares eran armadas, entrenadas, alentadas y comandadas por unidades militares regulares.

Para lograr obediencia se requiere de cierta confirmación de impunidad. Los planificadores de un genocidio necesitan construir un marco de acción que integre e incluya esta condición (la impunidad). El campo que se encuentra entre la negación que los regímenes genocidas fabrican, y las órdenes que imparten hacia los perpetradores directos, se llena de eufemismos. Se trata de términos que condensan ideología: “la gente del 17 de abril”, en Camboya (en alusión a la fecha en que se decretó la migración de las ciudades al campo); “las cucarachas”, “las serpientes”, en Ruanda; “los microbios tuberculosos”, en el Imperio Otomano; los “perros” y “paquetes” para los Serbios.

Gráfico No. 2. 2.
El proceso de construcción de los perpetradores
Esquema analítico para el estudio de perpetradores de genocidio



Elaboración propia

¿A cuántos se necesita convencer para matar? Aquí las discusiones se han beneficiado del llamado “debate Goldhagen”. Para éste, los perpetradores fueron una mayoría (en relación con el total de la sociedad alemana), inspirada en una vetusta ideología (el “antisemitismo eliminacionista”). En la interpretación de Goldhagen, los alemanes estaban programados para matar a los judíos, aún sin la presencia del Partido Nacional Socialista (Nazi) y su líder, Adolfo Hitler. C. Browning (1992) ha demostrado que dentro de las grandes unidades que llevaban a cabo las matanzas, eran pequeños grupos los que se especializaban en el trabajo directo de asesinar a los judíos. Aún y cuando cumplían un papel dentro de la

división del trabajo, no todos participaban con el mismo afán de segar la vida de otros. La división del trabajo que el genocidio demanda la especialización de unos pocos en las tareas más crueles. De esa forma, los perpetradores constituyeron una minoría, la que actuó movida por un conjunto de factores coyunturales, situacionales, organizacionales e institucionales: la ambición, la presión de grupo o el sometimiento a la autoridad, el ambiente de una guerra racial, la imposición del imperialismo racial, y la tarea de matar al adversario.

Una singularidad del genocidio ruandés es su carácter descentralizado. Los líderes locales Hutu fueron transformados en organizadores de los equipos locales de asesinos armados con machetes y palos, perfilando con ello otra de sus singularidades: la dimensión popular de la matanza. René Lemarchand (1997) demostró que el genocidio fue planificado por una familia extendida de 200 a 300 personas y sus asesores. Fue ejecutado, primero por la guardia presidencial, conformada por seis mil hombres; y luego por milicias. Cada miembro de estos grupos asesinó entre 200 y 300 personas.

En Bosnia, Cornelia Sorabji (1994) encontró evidencia de la forma como se liberaron prisioneros que pasarían a integrar las bandas armadas de perpetradores. El carácter encubierto de estas unidades, la selección de los objetivos -lugares de alto contenido simbólico-, supone un sofisticado y moderno trabajo de información. Al analizar los genocidios, se requiere captar en los eventos aquellos momentos y circunstancias marcados por la volatilidad, el exceso, lo impredecible, pero que no por ello puede ser visto como otra dimensión, diferente, y sin relación con la planificación. Las orgías de sangre pueden ser la forma en que lo racional-planificado se expresa. Un sentido particular de racionalidad, previsión y planificación puede estar presente en un momento de desenfreno, de matanza, de dar a los ejecutores la libertad para saciar sus odios y sus miserias. Detrás del desenfreno se halla una fría planificación y la movilización de recursos de carácter administrativo. De allí el título del trabajo de Sorabji, “A Very Modern War”, contradiciendo la interpretación de una guerra medieval.

A propósito del holocausto, los elementos de la modernidad, la racionalidad, la cultura y la civilización fueron analizados por Z. Bauman (1989). En Alemania, hasta 1917, los movimientos antisemitas constituían una minoría insignificante. En realidad, los judíos fueron seleccionados como víctimas no por su papel en esta visión de modernidad, sino más bien porque llegaron a ser definidos como una amenaza para el régimen. En el caso de Guatemala (1981-1982), bien podría afirmarse que no fue el discurso del indio como obstáculo a la modernidad el que allanó el camino al genocidio, sino su papel en la rebelión. Los indígenas

fueron víctimas implicadas en la disputa por el poder. Sin la rebelión indígena y campesina, no hubiera sido posible el genocidio en Guatemala. Hay aquí claramente una diferencia en relación con los genocidios que tuvieron lugar como parte de campañas colonizadoras. En estos casos, la construcción de la diferencia se fundamentó en la calificación de estos grupos como obstáculos al progreso de la civilización de occidente. Acarrea graves errores de interpretación ver a este tipo de genocidios como si se tratara de la continuación de empresas colonizadoras.

¿Es el régimen o la sociedad la que forja a los perpetradores? ¿Cómo entender a los fanáticos comunistas, anticomunistas, nazis, racistas? No hay que perder de vista que los perpetradores están al servicio de un régimen que los alienta, los organiza y los dirige. El perpetrador no es un asesino en serie; es una persona cuya conducta criminal se halla encuadrada y sancionada dentro de una organización más o menos estructurada. El régimen es el que determina cuán estructurada y diseminada es la ideología que permitirá llegar hasta el genocidio. Acerca de esto, uno de los casos paradigmáticos es el de los Jemeres Rojos (1975-1979) (Kiernan, 1996). Algunos de los factores decisivos en la construcción del fanatismo de los perpetradores del genocidio en Camboya fueron:

- a) El poderoso uso de la idea de venganza;
- b) el aislamiento durante los años de la guerra revolucionaria, entre 1965 y 1970;
- c) un partido escaso en membresía (3 mil, en 1970) y débil en su organización;
- d) las constantes purgas, que fueron haciendo que más y más jóvenes, desprovistos de lazos sociales o religiosos tradicionales, se integraran a la maquinaria de terror; y,
- e) el maoísta desprecio a la intelectualidad y el culto a la ignorancia.

La duración de las matanzas, su número y la forma como éstas se lleven a cabo tienen implicaciones para los victimarios: matar a uno o a mil; durante un largo o un corto tiempo; emplear tecnología moderna que proporciona condiciones de distancia entre la víctima y el victimario; o bien, asesinar con las propias manos, como en los casos de Ruanda, Guatemala y Camboya. También se puede matar colocando a las víctimas en condiciones que las lleven a la muerte. La hambruna a la que la Unión Soviética sometió a Ucrania entre 1932 y 1933, fue un proceso eminentemente burocrático, instrumentado con el propósito destruir la nación Ucraniana (Dolot, 1987; Conquest, 1986).

CONCLUSIONES

Cuando los cinco factores que he propuesto llegan a converger en un tiempo y un espacio históricos, un evento de genocidio está próximo a ocurrir. Pero por sí sólo, ninguno de los factores señalados es capaz de llevar a una sociedad al genocidio.

En suma, se trata de entender cómo el Estado, el régimen y la coalición dominante se hallan frente a una crisis, misma que es percibida como una amenaza mortal. Explicando la forma en que diversas opciones históricas paulatinamente se fueron cerrando es como daremos cuenta del proceso de constitución de la crisis. Regularmente ésta no es más que una amalgama de factores: económicos, políticos, militares, internacionales, sociales y territoriales. Así, el genocidio se va perfilando en el repertorio de acción del gobierno. Esto se concreta con la decisión de mandar a matar, lo que es determinado al más alto nivel.

Pero para que esto llegue a concretarse hacen falta oportunidades. Éstas puede presentarse como:

- a) un poderoso aliado internacional que alienta, apoya, promete silencio o se ve envuelto en otros asuntos (como una guerra, por ejemplo);
- b) condiciones de aislamiento –geográfico y mediático- de las víctimas; y,
- c) procesos de deshumanización al que víctimas y victimarios han sido sometidos, a veces como parte de procesos bélicos, a veces por la misma historia de opresión y exclusión de las sociedades.

Las oportunidades se deslizan en direcciones que sólo cuando convergen con otros factores pueden dan forma a eventos de genocidio. Son eventos no provocados y no controlados, que en otras circunstancias no desembocarían en un genocidio, y que, sin ser determinantes, van estructurando –junto con otros- un caso de esta naturaleza.

Entonces, el síndrome del chivo expiatorio se apodera de aquel momento histórico, condenando a la muerte a unos, a la vez que se activa un proceso para hacer que otros estén dispuestos a matar ¿Quiénes son los que merecen morir? ¿Dónde habitan? y ¿Quiénes están dispuestos a matarlos? He allí las tres preguntas fundamentales. Se trata de una construcción esencialmente ideológica. La rutinización se encarga de completar lo que el miedo inició en los perpetradores. Éstos no están allí, esperando que los manden a matar. Son producto de una serie de circunstancias que actúan sobre determinados acontecimientos. La decisión de matar se encuentra con ellos, a la vez que los va moldeando.

En suma, mi explicación tiene poco de tradicional. No identifiqué causas suficientes, ni necesarias. No descubrí principios generales. Me propuse, más bien, reconstruir dinámicas históricas, y desde allí descubrir y destacar los mecanismos o procesos principales presentes en uno y en otro caso. Pero ningún caso se repite. Es como si viéramos varias películas, y ya fuéramos capaces de identificar ciertos elementos que no podrán faltar en el guión.

Mi primer paso fue trazar una línea entre la trayectoria de estudios sobre genocidio. Fui tras esa línea, recogiendo con cuidado los elementos más importantes que luego iba a utilizar. Mi segundo paso fue seleccionar una serie de casos de genocidio y explorar en ellos el funcionamiento del esquema analítico, al mismo tiempo que lo estaba construyendo. Fui destacando los elementos centrales, las piezas principales de un mecanismo con el que emergió la explicación que ahora propongo.

CAPÍTULO 3.

CONCEPTOS, FUENTES Y LAS MEMORIAS DE LOS PERPETRADORES

En este capítulo se presentan los principales términos que serán empleados a lo largo del estudio. Estos son: el debate sobre qué constituye un genocidio; genocidio en un contexto de guerra; rebelión y revolución; eventos entendidos como estructuras y agencia, ruptura; ideología, interpretación simbólica, tono emocional y ritual; Estado, régimen y gobierno. Más allá de grandes disquisiciones teóricas, con esta exposición se pretende que el lector conozca el empleo que a lo largo de la tesis se hará de éstos términos.

El capítulo concluye con una serie de reflexiones en torno al uso de las fuentes orales: ¿qué implica el trabajo con las memorias de los perpetradores de genocidios? Se reúnen aquí una serie de ideas que pueden aportar al uso de este tipo de fuente para otras investigaciones. Aquí se indaga en torno a los estilos narrativos, el margen del relato, la moral militar, la verdad judicial y cómo se dan los movimientos de la voz al papel y del papel a la narrativa.

3. A. TÉRMINOS EMPLEADOS

El debate sobre qué constituye un genocidio

La historia de la humanidad también puede ser vista como la historia (o las historias) sobre la muerte de unos en manos de otros. Las diferencias en cuanto a los motivos de la

matanza, el tono emocional que el empeño en asesinar implica, las víctimas, los perpetradores, los espectadores silenciosos, las creencias y la ideología, la geografía, las razones de legitimidad frente a tales hechos, los eventos y los procesos, cambian. El hecho duro sigue siendo el mismo: unos, calificados como amenaza, deben morir a fin que otros, recobren el sentido de seguridad. Las ideas religiosas y políticas, las determinantes militares, las necesidades económicas y sociales, todo cabe cuando de matar se trata. Una particular convergencia de factores –muy fácil de lograr, nada complicada, advertirá N. Elías (1989) en *El proceso de la civilización*– hace que la decisión de matar a grandes cantidades de personas sea llevada a la práctica.

El siglo veinte se ha distinguido por la recurrente emergencia de un fenómeno: la realización de genocidios en momentos de rebelión y cambio revolucionario. Rudy Rummel (1996), contabiliza 169 millones de civiles muertos por el Estado a lo largo del siglo veinte, dentro de la clasificación que él denomina democidio.⁷⁰ De éstos, 38.6 millones (22.8%) fueron víctimas de genocidio (Rummel, 1996). Barbara Harff y Robert Gurr señalan que los politicidios –definidos como asesinatos masivos de personas debido a su posición política de disidencia en relación con el Estado– han causado más muertes entre 1945 y 1980 que todas las guerras en el mismo periodo (Harff y Gurr, 1988a). H. Fein (1995) anota que entre 1967 y 1986, los genocidios y los asesinatos políticos por parte del Estado cobraron más del doble (2.6) de las muertes causadas por desastres naturales. De entre los diversos tipos de regímenes políticos, aquellos de carácter comunista y los de carácter militar, son –desde 1945– los más propensos a cometer genocidio (Harff y Gurr, 1988b).⁷¹

Además de un fenómeno histórico que se cristaliza en secuencias de eventos concretos, el genocidio es un delito internacional. Muchos años debieron pasar para que esta infame persistencia fuera tipificada como una conducta delictiva. Los horrores descubiertos tras la victoria que selló la segunda guerra mundial y la forma como la victoria y la derrota fueron

⁷⁰ No obstante, en relación con el marco jurídico precedente, la Convención de la Haya de 1907, lo que antes era conocido como crímenes contra la humanidad, se ampliaría a actos cometidos en guerra o en situación de paz, y contra nacionales o ciudadanos de otros Estados. Aunque el término democidio es el más amplio, incluyendo el asesinato de cualquier persona o pueblo, incluyendo el genocidio en el sentido legal internacional, el politicidio y los crímenes en masa de carácter ideológico, la categoría crímenes en contra de la humanidad es la que mayor uso ha tenido (Rummel, 1996).

⁷¹ En un estudio de Helen Fein (1993a), realizado en África, Asia y el Oriente Medio –regiones en las que la realización de genocidios ha sido mayor–, se señala que desde 1945, el 36% de los casos de genocidio fueron obra de regímenes comunistas: 4.5 veces más que otro tipo de Estados autoritarios. Dentro del mismo estudio se descubrió también que diez de los treinta casos de genocidio que se dieron entre 1945 y 1988, estaban relacionados con conflictos étnicos. Rudy Rummel (1992), afirma que ocho de los diez más grandes episodios de genocidio fueron obra de regímenes comunistas o fascistas.

determinados, dieron paso al establecimiento del delito internacional de genocidio. Los derrotados, además de serlo, habían incurrido en una de las peores matanzas en la historia de la humanidad. Del procesamiento de los alemanes que tomaron parte de aquellos actos, emergió un consenso entre las naciones vencedoras, para tipificar aquellas conductas como un delito. El elemento medular de la definición legal es la determinación acerca de qué es y qué no es genocidio. En 1948, un precario consenso dio pábulo a la Convención de Naciones Unidas Contra el Delito de Genocidio.⁷²

Entre la aprobación de la Convención en 1948, su entrada en vigencia en 1952, y su empleo efectivo por la comunidad internacional pasarían muchos años. La guerra fría cubrió un largo período de aquel tiempo. Por ejemplo, las Naciones Unidas guardaron silencio frente al asesinato de medio millón de personas en Indonesia en 1965; y del millón y medio de víctimas en Camboya entre 1975 y 1979. No fue sino hasta 1992, en el momento en que Europa presencié la violenta desintegración de la antigua Yugoslavia, cuando el término volvió a emplearse. El mayor logro en más de medio siglo de la convención ha sido la constitución de los Tribunales Internacionales para Crímenes en la ex - Yugoslavia y Ruanda.

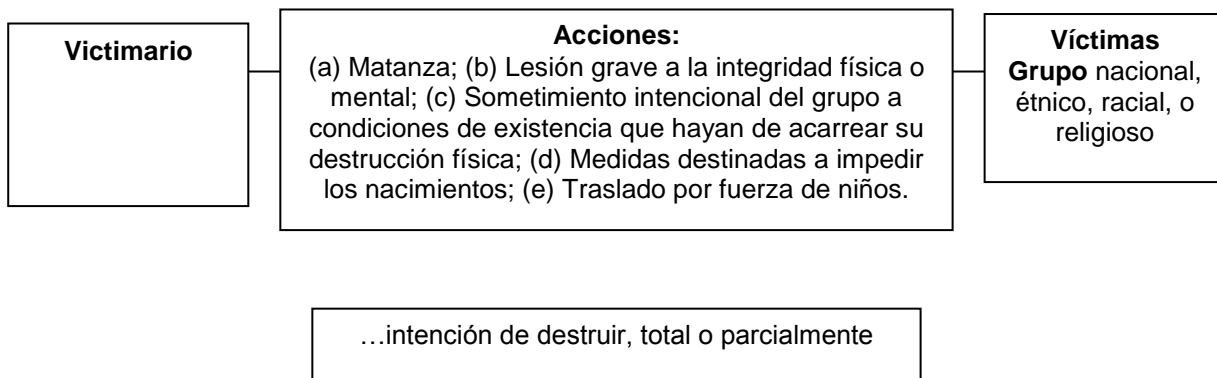
Entre la resolución de 1946 y la convención de 1948, la amplitud de la definición fue acotada. El etnocidio, es decir, la destrucción de una cultura sin mediar en ello la exterminación de poblaciones; los casos de asesinatos de “grupos políticos y de otro tipo”, también llamados “politicidios”; así como los casos de genocidios por razones ideológicas, los asesinatos de personas a causa de su ideología, teoría o creencias, quedaron fuera de la definición de genocidio. Aquel consenso fue el resultado del acuerdo al que las partes vencedoras de la segunda guerra mundial habían llegado: los grupos incluidos dentro de la convención, contra los cuales se ejerce genocidio, son los grupos nacionales, étnicos, raciales y religiosos.⁷³ Conforme a la Convención sobre la Prevención y el Castigo al Crimen de Genocidio de las Naciones Unidas, se consideran genocidios, aquellos actos “*cometidos con la intención de destruir* –

⁷² Antes, en 1944, Raphael Lemkin acuñó el término, que la Resolución de Naciones Unidas sobre Genocidio hizo suyo en 1946. En 1933, la Liga de las Naciones rechazó la propuesta que Lemkin formulara (Lemkin, 1944) (Jacobs, 1999). Sobre la biografía de Lenkin, ver: Martin (1984).

⁷³ Hellen Fein (1990: 28-29) apunta que la razón detrás de esta exclusión es el peligro que una definición amplia podría acarrear para la Unión Soviética y los sucesos de Ucrania (1932-3), la eliminación de “enemigos de clase”, o el propio “gulag”, del que en aquel momento no se sabía mucho. Otro elemento que ha sido objeto de debate es la definición de que la destrucción del grupo puede ser “en todo o en parte”, elemento que ha fue solventado por el Tribunal Internacional para sancionar los Crímenes en Yugoslavia, al aclarar que no hace falta la destrucción total de grupo para que pueda afirmarse que estamos frente a un caso de genocidio. Asimismo, el principal problema ha resultado ser el hecho que únicamente los Estados pueden invocar la convención, lo que limita que víctimas u organizaciones de éstas puedan llamar la atención de los Estados. Desde luego, en ninguna de estas discusiones aparecieron los casos de Hiroshima y Nagasaki.

total o en parte- un grupo nacional, étnico, racial o religioso”.⁷⁴ Las definiciones sobre genocidio están fundamentadas en cuatro factores: quiénes son las víctimas, quiénes son los perpetradores, qué tipo de actos son de carácter genocida o tienen estos propósitos, y qué tipos de genocidio existen.

Gráfico No 3.1 La definición de genocidio



Elaboración propia.

Definiciones antagónicas, ya sea más amplias o más restringidas que la de Naciones Unidas, fueron propuestas por Steven Katz (1994: 128) e Israel Charny. Para el primero, el único genocidio en la historia ha sido el holocausto: “el concepto de genocidio aplica únicamente cuando existe un intento, llevado a la práctica con éxito, de destruir físicamente a la totalidad de un grupo, tal y como este es definido por los perpetradores” (subrayado del

⁷⁴ Convención sobre la Prevención y el Castigo al Crimen de Genocidio. Desde entonces, una línea del debate académico se ha dirigido a ampliar o restringir los casos de asesinatos en masa que pueden –legal, moral o políticamente– ser calificados como genocidio. Otra arista al debate lo constituye la calificación de genocidio a hechos cometidos en el pasado. Sobre la persistencia de esta práctica, una excelente síntesis puede encontrarse en: Rummel, (1996) y Fein, (1993a). Otra de las discusiones es la relación que guarda el holocausto con otros casos de genocidio, argumentándose el carácter único del holocausto. Se señalan las razones, la extensión y el éxito, como factores diferenciales que le hacen único. Otros, desde una perspectiva comparativa, argumentan que no existe posibilidad de fenómenos sociales únicos (Bauer, 1984), (Rosenbaum, 1996), (Clendinnen, 1999), (Heinsohn, 2000), (Fein, 1998), (Porter, 1998).

autor). Para Charny (1999) por su lado, genocidio es “el asesinato en masa contra un grupo sustantivo de seres humanos bajo condiciones de indefensión y falta de ayuda esenciales”. El supuesto detrás de la definición de I. Charny es permitir que toda matanza pueda ser calificada como genocidio.

Dos alternativas se presentan para resolver la disyuntiva entre una definición amplia y una restringida, en relación con los casos de asesinatos en masa contra grupos por las ideas que profesan, o por su relación con la oposición política. La primera consiste en ampliar la definición de genocidio hacia este tipo de víctimas –como lo propone Israel Charny- y así incorporar numerosos casos. La segunda alternativa, intentará nombrar de manera más o menos similar al genocidio:

- a) masacres genocidas (Kuper, 1982);
- b) masacres ideológicas (Fein, 1995);
- c) politicidios (Harff y Gurr, 1988b).

De acuerdo con Gurr y Harff (1997), entre 1945 y 1992 han ocurrido únicamente cinco casos de genocidio, 19 casos mixtos que combinan genocidio y politicidio, y 20 casos de politicidio. Por ello, ambos coinciden en acuñar otro término que de cabida a aquellos casos en los que las víctimas fueron definidas por su posición política (clase, creencias políticas, o pertenencia a organizaciones de oposición política al Estado o el grupo dominante). Así, para Gurr y Harff,

Para nuestra definición, genocidios y politicidios consisten en la promoción y ejecución de políticas por parte del Estado o sus agentes, cuyo resultado es la muerte de una parte sustantiva de miembros de un grupo. La diferencia entre genocidio y politicidio se deriva de las características de los miembros del grupo que el Estado ha identificado. En los casos de genocidio, los grupos son definidos primariamente en términos de sus características comunitarias, p.e., Etnicidad, religión o nacionalidad. En los casos de politicidio, los grupos que son víctimas son definidos primariamente en términos de su posición jerárquica o oposición política al régimen y los grupos dominantes. (1997: 44)

Se trata de incorporar un número significativo de casos en función del uso de la sanción moral que el término genocidio implica, sin que éste (el término) disminuya su capacidad explicativa y pierda su sentido etimológico (*genos*: raza; *cide*: matanza).

Similar alternativa es propuesta por Valentino en “Final Solutions: The Causes of Mass Killing and Genocide”. Aquí, el término que se emplea es asesinato en masa, definido como “El asesinato intencional de un masivo número de no-combatientes” (2000: 88). Esta

definición amplia no particulariza la forma como los miembros del grupo fueron identificados por los perpetradores. El genocidio, aquí, es una forma específica de asesinato en masa, definido sobre la base de la etnicidad o nacionalidad de las víctimas. Una de las mejores definiciones de genocidio es la de Fein:

constantes acciones o una acción sustantiva, llevada a cabo por perpetradores, con el propósito de destruir una colectividad –directa o indirectamente- mediante asesinatos masivos o selectivos de miembros de un grupo, así como la supresión de las formas de reproducción biológicas y sociales de la colectividad. (Fein, 1990: 25).

Más allá del concepto, Fein (1990: 25-29) propone un paradigma que integra un conjunto de elementos:

- a) *Exclusión moral y legitimidad*: La víctima, situada fuera del universo moral del perpetrador (gobierno, elite, staff, multitud), es definida sobre la base de una doctrina religiosa o una ideología política. También puede operar aquí un amorfo conjunto de ideas, mitos, estereotipos que, indicando inferioridad o maldad, que legitiman y justifican el genocidio ante diferentes audiencias. También puede darse el caso que la exclusión moral sea el resultado de una combinación –más eficaz aún- de todos los elementos aquí señalados.
- b) *Culpabilidad de las víctimas*: las víctimas, seleccionadas por ser parte de una colectividad son acusadas públicamente de algo relacionado con su trayectoria histórica. Nuevas y sorprendes acusaciones deben coincidir con ciertas nociones, prejuicios o estereotipos preexistentes, que han sido reproducidos eficientemente a *lo largo del* tiempo. Las víctimas serán vistas entonces como culpables de ser engañadas por guerrillas, por ejemplo, o simplemente como obstáculos al crecimiento o la expansión nacional.
- c) *Patrones nacionales e internacionales de tolerancia*: debido a la inexistencia de controles por los grandes poderes –nacionales e internacionales-, el genocidio es visto como una posibilidad en términos de costos y beneficios, con base en el cálculo racional.
- d) *Élites genocidas*: las élites que asumen el control del gobierno en circunstancias históricas particulares están preparadas para ejecutar el genocidio. Entre su convencimiento y el conjunto de factores a su alrededor no existe contradicción alguna. Son el producto del contexto y actuarán conforme a él, aunque desde este enfoque no pueda perderse de vista los grados y los procesos de decisión y sanción que la matanza implica. La decisión de matar se lleva a la práctica mediante un

aparato organizado. La forma en las que ocurren los hechos devela un patrón común en la acción del perpetrador.

- e) *Oportunidad*: la convergencia de la culpabilidad de las víctimas, la legitimidad, la exclusión moral, los patrones nacionales e internacionales de tolerancia y el ascenso de élites genocidas, presentará a los perpetradores una oportunidad para actuar, implementando así el genocidio. Atendiendo a un contexto específico, el genocidio se concretará mediante constantes ataques o una acción sustantiva.

Como ya vimos, en el caso de Guatemala, opera una distinción fundamental entre política genocida (o genocidio, a secas) y acto o actos de genocidio. Estamos frente a una serie de hechos que constituyen genocidio o una política genocida cuando “el objetivo final de las acciones es el exterminio de un grupo, en todo o en parte”. Los actos de genocidio se dan cuando el objetivo no está dado por “el exterminio del grupo sino otros fines políticos, económicos, militares o de cualquier otra índole, pero los medios que se utilizan para alcanzar ese objetivo final contemplan el exterminio total o parcial del grupo.”(CEH-II, 1999: 315) En Guatemala, empleando el marco jurídico de la Convención, se cometieron actos de genocidio.⁷⁵

Como parte de dichos actos de genocidio se llevó a cabo un tipo de evento que en Guatemala recibió el nombre de masacre ¿Qué es una masacre? En sentido estricto es una matanza de personas, por lo general indefensas, producidas por ataque armado o causa parecida (DRAE). Más allá de la definición operativa de masacre empleada por la CEH en su informe (citada en la nota 18 del Capítulo 1), lo importante aquí es entender la forma como en Guatemala este término fue empleado como fenómeno general que implicaba muchas más acciones. Por ejemplo, es usual que como parte de una masacre se lleven a cabo: desapariciones forzadas; violaciones sexuales; lesiones graves; tortura y tratos crueles; la destrucción de bienes de personas, lo que sometió a poblaciones a condiciones de existencia que propiciarán su destrucción física; el traslado por la fuerza de niños; y, la mutilación de cadáveres, entre otros (CEH-III: 249-252). Como advierte la CEH: “Es este conjunto de hechos, que proceden, acompañan o siguen a las ejecuciones, el que otorga significación

⁷⁵ Para profundizar sobre este punto véase: Lowenstein, 2006, bibliografía. Se trata de un *Amicus Curiae* ante el Tribunal Supremo español en el caso contra A. Scilingo.

histórica a las masacres, como fenómeno explicativo de lo ocurrido en Guatemala” (CEH-III: 251).

Pero hay masacres no constituyen un genocidio, ni actos de genocidio ¿por qué? Porque el grupo víctima no puede ser definido conforme los términos de la convención. Entonces, ¿cómo se tipifican –conforme al derecho internacional- éste tipo de masacres? Como crímenes de lesa humanidad. El Estatuto de Roma define el crimen de lesa humanidad como “un ataque generalizado o sistemático contra una población civil”. Lo relaciona con los actos siguientes:

- a) asesinato;
- b) exterminio;
- c) esclavitud;
- d) deportación o traslado forzoso de población;
- e) encarcelación u otra privación grave de al libertad física en violación de normas fundamentales de derecho internacional;
- f) tortura;
- g) violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, esterilización forzada o cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable;
- h) persecución de un grupo o colectividad con identidad propia fundada en motivos políticos, raciales, nacionales, étnicos, culturales, religiosos, de género, u otros motivos universalmente reconocidos como inaceptables con arreglo al derecho internacional;
- h) persecución de un grupo;
- i) desaparición forzada de personas;
- j) el crimen de apartheid;
- k) otros actos inhumanos de carácter similar que causen intencionalmente grandes sufrimientos o atenten gravemente contra la integridad física o la salud mental o física.

El genocidio en un contexto de guerra

Como en muchos de los genocidios después del holocausto, en Guatemala, la situación del grupo víctima es particularmente importante de esclarecer. No se trata de víctimas que se encuentran en una posición de exterioridad al conflicto político y militar que se desarrolla. No

son las víctimas indefensas que no tuvieron una posición en el conflicto que les rodeaba. En este caso, las víctimas tomaron parte en una rebelión. El carácter de no-combatiente, de acuerdo con los dos protocolos adicionales a las Convenciones de Ginebra (1949), suscritos en 1977, se refiere a: “una persona que no porta armas, que no es miembro de un grupo guerrillero, y quien no participa activamente en las hostilidades que intentan causar daño físico a personal enemigo, ni a sus propiedades”.⁷⁶ Ello implica que la asociación con combatientes, proveyéndoles de alimentos y otros suplementos de carácter no-letal, o la participación en acciones políticas no-violentas en apoyo a fuerzas guerrilleras no convierte a un no-combatiente en combatiente. Si las acciones de las personas no atentan contra la vida de unidades militares del Estado o sus instalaciones, las acciones del Estado contra quienes participen en un conflicto por estos medios deberán seguir los procesos judiciales. Esta distinción es de vital importancia, debido no sólo a la asociación común entre genocidio y holocausto sino también para la definición del campo de estudio.

Entre 1945 y 1996 tuvieron lugar un total de 36 casos, tanto de genocidios como de politocidios. De éstos, 28 ocurrieron en contextos bélicos (Gurr y Harff, 1997). Pero ¿cómo funciona la asociación entre ambos fenómenos? Markusen y Kopf (1995) argumentan que los mismos factores –psicológicos, organizacionales y técnicos- y las precondiciones que llevan a la guerra, pueden dar forma a genocidios o asesinatos en masa. Fein (1993a) presenta algunas de las conexiones más comunes entre guerra y genocidio:

- a) La violencia y agresividad en los patrones psicológicos de conducta que las guerras requieren;
- b) El deseo de buscar “chivos expiatorios” contra los cuales se descargue la culpa por la situación imperante en el desarrollo de la guerra o por el estado del país;
- c) La oportunidad que brinda la guerra para mantener los crímenes en contra de civiles fuera del escrutinio;
- d) La tendencia de ver al enemigo como una entidad colectiva que debe ser castigada;
- e) La tendencia, en las guerras revolucionarias, de llevar al poder a regímenes que buscan eliminar a miembros de viejo régimen, como venganza.

⁷⁶ Bothe, Partsch y Solf (1982). Sobre la protección internacional a poblaciones civiles en conflictos armados véase Dongen (1991).

En su estudio sobre el holocausto y el genocidio contra los armenios, Melson (1992) da pistas para entender la relación entre el genocidio y los conflictos armados: “los enemigos internos son identificados con enemigos externos al Estado revolucionario. Son vistos como miembros de una gran conspiración y una amenaza mortal contra el Estado, por lo que medidas violentas contra ellos deberán ser propuestas”. Sin embargo, un conflicto armado no es más que las tácticas que le dan forma. Y entre éstas las diferencias pueden ser enormes en relación con la ocurrencia o no de genocidio. Valentino, Huth y Balch-Lindsay han profundizado en esta variable de forma más específica. Para éstos, “Estados involucrados en conflictos armados cuyos oponentes emplean tácticas de guerra de guerrillas pueden encontrar muchos incentivos para llevar a cabo asesinatos en masa” (2002: 10-11) En su estudio contabilizan 147 conflictos armados desde 1945, 113 de los cuales son llamados guerras civiles, 20 guerras internacionales y 14 guerras coloniales o extra-sistémicas. En 50% de éstos casos se emplearon tácticas de guerra de guerrillas. De los 81 Estados que entre 1945 y 2000 enfrentaron en conflictos en lo que se empleó táctica de guerrillas, 27 cometieron asesinatos en masa (politicidios o genocidios). Wickham-Crowley (1990: 223-226) define dicho tipo de guerra en los términos que siguen:

- a) Es llevada a cabo por fuerzas irregulares, organizadas en pequeñas unidades móviles, provistas de armamento ligero;
- b) Realizan operaciones militares como asesinatos, sabotajes, emboscadas, durante un plazo largo de tiempo;
- c) No defienden posiciones o frentes de batalla estáticos, ni mantienen líneas de abastecimiento y comunicación permanentes;
- d) Obtienen refugio, provisiones, información de inteligencia y formas de camuflaje, de las poblaciones entre las que regularmente operan; y,
- e) Las poblaciones son organizadas como parte del trabajo político, pudiendo tomar parte en operaciones de propaganda y sabotaje.

Los motivos por los cuales las comunidades se convierten en objetivos de las operaciones de contra-guerrilla son:

- a) la necesidad de recuperar el control de extensas porciones de territorio controladas por fuerzas guerrilleras;

- b) el apoyo de las poblaciones y su participación en acciones de sabotaje y propaganda política;
- c) la inteligencia que las fuerzas guerrilleras obtienen de dichas poblaciones;
- d) el fácil acceso de las fuerzas estatales a las bases de apoyo de las fuerzas guerrilleras;
- y,
- e) la debilidad de las poblaciones (por su carácter inmóvil), ya que por definición, los rebeldes no se pueden empeñar recursos en la defensa de posiciones estáticas (como sería la defensa de una aldea).⁷⁷

El patrón que en tales circunstancias se sigue en el empeño anti-guerrillero va del terror selectivo contra individuos particulares, con el objetivo de aterrorizar a las poblaciones, obtener información, a la técnica de “tierra arrasada” con la cual se eliminan poblaciones enteras, o se les somete a condiciones de hambre. Todo esto se hace con el fin de cortar la relación entre las unidades guerrilleras y sus bases de apoyo.⁷⁸ Finalmente, tras aquella campaña de muerte y hambre, generalmente en condiciones de hambruna que se debe a la quema de los medios de subsistencia, las poblaciones son forzosamente reubicadas, a fin de asegurar que las fuerzas insurgentes no logren implantarse nuevamente.⁷⁹ Atendiendo, sin embargo, a que un tercio de aquellos Estados que enfrentaron conflictos entre 1945 y 2000 en los que se emplearon tácticas de guerra de guerrillas, terminan en asesinatos en masa,⁸⁰ debemos preguntar qué conjunto de variables explican que el final no sea el mismo en algunos conflictos. A este respecto, el grupo de Valentino, Hurth y Balch-Lindsay (2002) nos ofrecen un patrón que integra factores que explican la relación entre este tipo de guerra y el asesinato en masa:

- a) La intensidad de la amenaza insurgente o la percepción que de ésta tengan las fuerzas del Estado;

⁷⁷ Sobre la idea de destruir a las fuerzas guerrilleras en sus bases sociales mismas, ver Trinquier (1964), teórico francés de la contrainsurgencia y veterano de las guerras en Indochina y Argelia.

⁷⁸ Entre 1899 y 1902 Filipinas ilustra la manera en la que tales operaciones –frecuentes en las guerras del siglo veinte– son por vez primera empleadas sistemáticamente para ganar la guerra. Véase: (Linn, 1989), (Bello, 1988), (Luzviminda, 1987). Sudán, será también otro caso de aplicación de la política de tierra arrasada, e ilustra también otro caso de sometimiento de poblaciones enteras a condiciones de hambruna: Ver: African Rights (1995).

⁷⁹ Algunos de los más grandes casos de reubicaciones de poblaciones, como parte de campañas anti-guerrilleras son: la guerra Boer (1899-1902): 150 mil civiles (20 mil murieron en los campos). Véase: Pakenham (1991); Bailes (1980). Entre 1984 y 1986, Etiopía reubicó entre 700 y 800 mil personas, entre 50 y 200 mil murieron en el proceso. Véase: Clay (1988) Africa Watch (1991).

⁸⁰ Recordemos que de los 81 Estados que entre 1945 y 2000 enfrentaron conflictos en lo que se empleó táctica de guerrillas, 27 cometieron asesinatos en masa (politicidios o genocidios) Valentino, Huth, Balch-Lindsay (2002: 16).

- b) La información que obtengan las fuerzas del Estado (y su interpretación de ésta) en relación con los lazos entre las fuerzas guerrilleras y las poblaciones, es decir cuánto dependen las fuerzas guerrilleras de la población o de fuentes de ayuda exterior;
- c) El tipo de régimen político: los regímenes de tipo democrático se hallan más lejos de la posibilidad de verse involucrados en respuestas de carácter genocida contra sus propios ciudadanos. (Hegre, 2001) (Benson, 1998) (Henderson, 2000) (Krain y Myers, 1997).
- d) El grado de discriminación étnica o religiosa será también otra variable importante como predictor de la ocurrencia de casos de genocidio o politicidio.

¿Bajo qué circunstancias son capaces los perpetradores genocidas de adquirir poder para actuar de acuerdo a sus intenciones? Es la interrogante fundamental detrás de la relación entre rebelión y genocidio. Hay eventos de genocidio sin revolución (provocados por invasiones, colonialismo y la religión), y hay revoluciones sin genocidios (como ejemplo, las revoluciones inglesa y americana). Melson (1999: 500-501) identifica tres maneras en que la relación entre guerra revolucionaria y genocidio se encadenan:

- a) La guerra incrementa los miedos paranoides que vinculan a “enemigos internos” con agresores externos. Las víctimas de los mayores genocidios fueron vinculados con conspiraciones propiciadas por enemigos perversos. Sobre tales miedos se fundan ideologías de distinta índole;
- b) La guerra incrementa la autonomía estatal en relación con fuerzas sociales internas, incluida la opinión pública, la oposición pública y los constreñimientos morales; y,
- c) La guerra reduce las opciones para considerar otras opciones de política para tratar con los “enemigos internos”. La expulsión de los “enemigos internos” puede que no sea posible y su asimilación o segregación puede tomar mucho tiempo y puede que no sea factible en una situación de guerra.

Totalitarismo

Las características del totalitarismo se instalan en períodos de tiempo concretos, en grupos, instituciones, actores, reglas y visiones de mundo. Esta tesis se inspira en las anotaciones finales de Brachet-Márquez:

Quizá, el concepto de totalitarismo podría ser mejor empleado como un calificativo, más que como un término sustantivo. De esa forma, regímenes comunistas o fascistas pueden ser etiquetados únicamente en casos y períodos específicos (...) totalitarismo y fascismo, como existieron en el siglo veinte, fueron únicos, por lo tanto irrepetibles, pero los conceptos contruidos para capturar estos fenómenos continúan siendo útiles si se aplican apropiadamente a nuevas situaciones con buen juicio. (trad. propia) (2005: 480)

Desde allí, algunas veces, el totalitarismo ha dado forma a regímenes políticos enteros durante largos períodos de tiempo. Sin embargo, es esta su forma más extrema, a la vez más completa y perversa. De este fenómeno ha sido captada su manifestación total: Auschwitz en la Alemania Nazi, o el Gulag estaliniano. Consecuentemente, regímenes políticos cuya totalidad de características no se asemejaban a estos dos fenómenos han sido etiquetados de otras formas, generalmente como “autoritarios”, concepto generalmente bastante indefinido. De acuerdo con J. Linz los regímenes autoritarios se caracterizan por tener: “un pluralismo político limitado y no responsable; sin una ideología elaborada y propulsiva (sino con las mentalidades características); sin una movilización política intensa o vasta (excepto en algunos momentos de su desarrollo), y en los que un jefe (o tal vez un pequeño grupo) ejerce el poder dentro de límites que formalmente están mal definidos pero que de hecho son fácilmente previsibles.” (1975: 255) Además de la definición, J. Linz es autor de la tipología de regímenes autoritarios más minuciosa y articulada (2000: 175-261).

Entre el empleo del término para referirse a estos dos momentos de la historia –la Alemania Nazi y el Gulag staliniano en la Unión Soviética y los encarnizados debates que aquello suscitó, algo se perdió: no fue posible captar las manifestaciones dispersas, momentáneas, territoriales o regionales asumidas por grupos e instituciones específicos alrededor de eventos concretos, durante períodos de tiempo relativamente cortos. Es posible captar nichos de totalitarismo, los cuales pueden convivir con formas autoritarias e incluso democráticas sin desentonar del todo. En el momento preciso cuando la oportunidad aparece, éstos pueden tomar el control de la escena. Mientras tanto, seguirán siendo parte integrante (aunque rara vez visible) del régimen político.

En este trabajo, la idea de totalitarismo que empleo se asemeja más al tipo ideal historizado de forma concreta en situaciones, momentos, instituciones, y eventos, que a un modelo estático y descriptivo de un régimen político en su totalidad o de una ideología. Así, el totalitarismo se entiende como un conjunto de ideas y prácticas que sustentan una forma

particular de ejercicio del poder total por parte del Estado. Las características del ejercicio totalitario del poder estatal son:

- a) Una ideología⁸¹ construida y propagada para justificar la construcción o la defensa de un orden social y la eliminación de quienes a él se oponen o son presentados como obstáculos. En regímenes autoritarios, en cambio, se señala la existencia de una ideología amorfa, débilmente codificada, que no llega a construir a un adversario, como por ejemplo, los judíos o los homosexuales en el régimen Nazi, o la burguesía y los *kulaks* (campesinos ricos) en el estalinismo.
- b) Una institución que puede tomar la forma de partido, oficina de gobierno u órgano del Estado (Vgr: las fuerzas armadas) que toma el control total de éste.
- c) La existencia de un Estado centralizado que hace uso de medios modernos de control poblacional, vigilancia, comunicaciones, propaganda, entre otros.
- d) La aplicación sistemática de políticas de terror de Estado.
- e) Un ejercicio discrecional el poder que escapa de marcos jurídicos y de la acción de control por parte de otros órganos del Estado.
- f) La movilización controlada y forzada de las masas para llevar a cabo la transformación que el Estado trata de imponer. En cambio, en el autoritarismo encontramos una la baja movilización de masas.
- g) El expansionismo militar.
- h) La expansión del régimen político restringe a su mínima expresión la sociedad civil, el Estado totalitario se apodera de la escena, orillando a la disidencia a una posición externa en relación con lo permitido por el régimen.

Éstas características, clásicas de los regímenes totalitarios⁸², no se evaluarán en todo el régimen político, sino, siguiendo el enfoque propuesto por Brachet-Márquez (2005), en el ámbito del funcionamiento de organizaciones estatales con tendencias totalitarias, en

⁸¹ La idea de ideología que propongo está relacionada con lo que se llama el sentido débil de la ideología (en relación con la “falsa conciencia”, que sería el sentido fuerte). De esta forma, la ideología está constituida por un conjunto de ideas, creencias, valores, nociones, expresiones, estereotipos, que se condensan en el sentido común de las personas en determinado períodos de tiempo. Este conjunto de ideas, expresado en el sentido común, sistematiza de manera más o menos formal, una compleja relación entre el pasado, el presente y el futuro de sujetos y grupos concretos. Ofrece explicaciones y respuestas sencillas a este dilema temporal ¿Qué pasó? ¿Qué está sucediendo? ¿Qué va a suceder?

⁸² Para una discusión mayor sobre el término, su empleo, debates y diversas tipologías particulares, véanse: Aron, 1965; Arendt, 1951; Linz, 2000; Tucker, 1965; Schapiro, 1972.

momentos y coyunturas históricas concretas en que tales características han emergido y son capaces de explicar el funcionamiento del régimen. Este será el enfoque desde el cual el término totalitarismo será aquí empleado.

Rebelión y revolución

Las formas de cambio sociopolítico violento pueden asumir diversas formas. El golpe de Estado y la revolución son los polos opuestos. La participación de las masas y los resultados del cambio son los factores diferenciales. El golpe de Estado hace referencia a formas de cambio político en el que no se precisa de las masas o simplemente éstas no toman parte, o lo hacen de manera instrumental. La amplia definición de “revolución política”, las “revoluciones desde arriba” (Trimberger, 1978) y las llamadas “revoluciones de palacio” son algunos de los términos que pretenden captar fenómenos más o menos similares. En el extremo de este continuum entre el golpe de Estado y la revolución colocaremos la definición de T. Skocpol (1979: 4) sobre revoluciones sociales: “Revoluciones sociales son transformaciones rápidas, en la sociedad, el Estado y las estructuras de clase; están acompañadas y en parte son causadas por revueltas de clase desde abajo [...] la coincidencia de un cambio estructural con revueltas de clase, y la coincidencia de transformaciones políticas y sociales”. Aún y cuando pueda sustituirse la palabra “revueltas de clase desde abajo” por “revueltas de masas desde abajo” como lo propone Wickham-Crowley (1997), a fin de incluir movimientos étnicos y populares no definidos estrictamente por su adscripción de clase, los casos integrados serán siempre pocos. Skocpol denomina a éstos eventos revoluciones sociales. Para denominar eventos con tales características también puede emplearse el título “grandes revoluciones”.

El carácter de los sujetos comprometidos, su participación en el evento y los resultados del proceso, el carácter de la revuelta en relación con el tiempo (duración) y el espacio (nacional, regional o local) son aspectos que mueven las piezas de la definición “restrictiva” que Skocpol propuso.

¿Cómo denominar eventos que empleando formas de violencia, movilizan algo más que clases sociales, durante un largo período de tiempo? ¿Cómo definir movimientos que, a pesar de haber llegado a desafiar radicalmente el poder del Estado y las clases dominantes, y de haber estado a punto de vencer, fueron aparatosamente derrotados? Las soluciones a este dilema son tres. La primera nos la presenta John Walton (1984: 6-9, 13). Se trata de denominar rebeliones nacionales a tales movimientos. Éstas son un proceso que:

- a) implica una movilización a larga escala;
- b) se extiende sobre un largo período;
- c) tiene una cobertura nacional;
- d) hace uso intermitente de la violencia;
- e) constituye un conflicto en relación con la soberanía estatal entre el Estado y grupos de clase o estatus, y fundamentada en reivindicaciones culturales, sociales, políticas y económicas cuyas mediaciones transforman el Estado y la sociedad;
- f) puede producir resultados no esperados a nivel de las estructuras sociales y políticas –p.e., el empleo de formas más violentas de represión por parte del Estado, o también, la transformación del régimen político-, pudiendo derivar en revoluciones sociales, tal y como éstas son definidas por T. Skokpol. En suma, hay rebeliones nacionales sin resultados revolucionarios.

La otra salida al dilema en cuestión es por la vía de emplear el término revolución “a secas” como forma de distinguir fenómenos diferentes. Así, Jeff Goodwin (2001: 10) acota que se trata de cambios “irregulares, extra-constitucionales y a veces violentos del régimen político y del control del poder del Estado, por parte de movimientos populares”.

La tercera alternativa que integramos a este estudio distingue revolución –ya sea de la manera como J. Goodwin emplea el término, como ‘revolución social’ o como ‘gran revolución’ de una ‘situación revolucionaria’ (Tilly, 1978). Por ésta, junto con Tilly, entenderemos el momento en el cual –a partir de una situación de múltiple soberanía o poder dual- el desenlace de la situación depende del resultado militar del enfrentamiento. Esta concepción se acerca de lo que F. Engels denominó “*situación estratégica de guerra*”.⁸³ Con este término se capta el momento en el cual la acumulación de medios de poder arriba a un punto en donde cada bando reclama para sí la soberanía estatal que se halla en disputa. Todo depende entonces del resultado de la batalla decisiva.

Desde la perspectiva adoptada aquí, una rebelión nacional alcanza el momento de situación revolucionaria cuando llega a esta situación de soberanía dividida. Así, cuando se emplea el término rebelión o rebelión nacional, se estará haciendo alusión a la totalidad del

⁸³ Idea original de F. Engels en el análisis de la guerra civil americana, y que posteriormente será empleado por Charles Tilly (1978).

proceso insurreccional. La situación revolucionaria designará el lapso de tiempo durante el cual hay dos o más poderes que pretenden representar el Estado nacional.

Eventos en estructuras, agencia y rupturas

Se analizarán un conjunto de eventos históricos. La idea de evento con la cual nos aproximaremos al problema consiste en establecer la relación entre una secuencia ramificada de acontecimientos y el cambio de curso de la historia (Abbott, 1995; Sewell, 1996b: 100). Los eventos alteran la trayectoria, el sentido, la tendencia prevaleciente en un momento. Se trata de varios sucesos dentro de períodos de tiempo que dan forma a ciertas consecuencias más o menos inmediatas. El punto de partida para el análisis de eventos históricos consiste en la reconstrucción narrativa de los hechos que se encaminan hacia eventos. En el presente caso, el objeto de estudio se parece a una compleja red que tiene una cierta unidad dada por la manera en que una serie de eventos dieron forma al genocidio en un contexto de rebelión. Estos eventos, a su vez, se forman a partir de otros eventos (sub-eventos) y otras formas de ruptura, pequeñas, locales, insignificantes en apariencia.

Se analizarán un conjunto de eventos históricos, entendidos como momentos de cambio en las estructuras. La noción de estructura se entiende aquí en el sentido que propone Giddens (1979: 69-70), es decir, “a la vez el medio y el resultado de las prácticas que constituyen los sistemas sociales.” Las estructuras moldean las prácticas, pero las prácticas constituyen, reproducen y también modifican las estructuras. Los actores y las estructuras no se constituyen cada uno por separado, sino en relación mutua. Desde esta perspectiva, el agente es un elemento activo que reproduce pero también modifica las propiedades estructurales del orden social. La estructura está marcada en el agente, no se halla fuera de él en una condición de exterioridad. No tiene un carácter de frontera de la acción, sino de recursos para la acción. En el agente se da la conexión entre estructura y acción social. La dualidad entre la sociedad y el individuo es redimensionada, siguiendo a Giddens (1984: 162), como la dualidad entre agencia y estructura. Entonces, la estructura, advertirá Giddens se refiere a las “propiedades estructurantes que hacen posible unir tiempo y espacio en los sistemas sociales, propiedades que hacen posible la existencia de prácticas sociales discerniblemente similares a través de períodos variables de tiempo y espacio y que les dan forma sistémica” (Giddens, 1984: 17).

Otra característica de las estructuras consiste en su manifestación a manera de una compleja red de múltiples conexiones e interrelaciones desiguales entre sus componentes. Las

estructuras se manifiestan en las prácticas de forma múltiple, traslapada y relativamente autónoma.

Según William Sewell (1992), las estructuras se componen simultáneamente de esquemas culturales, recursos y formas de poder. Éstos son elementos que actúan de forma compleja, combinada, sustentándose mutuamente, aunque no siempre en la misma dirección, velocidad o sentido. Los primeros proveen significados, motivaciones y recetas para la acción. Los recursos proveen las maneras y el sentido del riesgo en la acción. Las formas de poder regulan la acción, especificando qué esquemas son legítimos, determinando cuáles personas y grupos tienen acceso a los recursos y adjudicando conflictos que se presentan. Por ejemplo, un evento puede tener repercusiones primero en el ámbito de los esquemas culturales, modificando la cultura política, pero posteriormente lograr que determinada forma de protesta sea considerada legítima, por lo que ha conquistado una cierta forma de poder.

Una ruptura en algún punto de la estructura, incluso fuera de ésta, es capaz de iniciar una secuencia de rupturas —a manera de cascada— que, reforzándose mutuamente, se convierte en una tendencia. A pesar que ello no implica un orden o un desarrollo coherente, aquello no impide ver una secuencia de rupturas que afectan la estructura, transformándola. De este conjunto de rupturas es posible apreciar el papel diferencial que cada una de ellas pueda tener: evaluar cómo, en esa compleja red interactúan una catástrofe natural, una enfermedad que aqueja intempestivamente a un dictador, un resultado electoral, la caída de un régimen vecino en manos de unas guerrillas, un discurso de una potencia extranjera, un rumor. Al final, el orden volverá a restablecerse, cerrando con esto aquella secuencia de eventos. La rearticulación que cierra el momento se caracteriza por la incorporación de una serie de transformaciones en donde el Estado central generalmente tiene un rol muy importante que determina los efectos estructurales de los cambios operados a partir de la secuencia de eventos.

A pesar de que lo característico del evento se halla en la modificación que imprima a una secuencia de hechos, también ello puede ser neutralizado y reabsorbido de diversas maneras por las estructuras preexistentes. La acumulación de pequeñas rupturas que durante largo tiempo pueden ser latentes, pueden —al activarse de alguna forma— provocar transformaciones significativas, constituyendo así el escenario para que se sucedan cambios a través de eventos en períodos de tiempo relativamente cortos. La interrogante clave en este caso es ¿Cómo se relacionan entre sí rupturas aparentemente separadas por diversas circunstancias? ¿De qué forma la expansión de la crisis une diversos ámbitos geográficos,

ideológicos, de recursos? Aquellos períodos estarán caracterizados por la intensidad, el ritmo vertiginoso y el trastocamiento simultáneo o parcial de esquemas culturales, distribuciones de recursos y formas de poder. W. Sewell advierte que

...las articulaciones usuales entre diferentes estructuras se dislocan de forma profunda. Los actores, consecuentemente, son acosados por la inseguridad: ellos no están seguros de cómo estar en el momento. Esta inseguridad puede producir varios resultados, algunas veces en la misma persona: ansiedad, miedo, euforia, actividad incesante, parálisis, precaución extrema, o acciones temerarias, imprudentes o de abandono. (trad. propia). (1996: 845)

Es a la hora del trueno cuando lo imprevisto salta a cada instante y lo desconocido se impone. Pero mientras el momento de la tormenta no llega, el cambio seguirá larvado, pudiendo incluso parecer como si aquellos eventos fueron absorbidos sin consecuencia alguna.

Para Sewell, los eventos:

...deben ser concebidos como una secuencia de acontecimientos que resulta en transformación de estructuras. Tales secuencias empiezan con una ruptura de algún tipo –esto es, un rompimiento sorpresivo de las prácticas rutinarias. Tales rompimientos en realidad ocurren cada día– como consecuencias de causas exógenas, de contradicciones entre estructuras, producto de la invención o perversidad humanas, o simplemente errores en rutinas que se representan. [...] un acontecimiento sólo se convierte en evento histórico, en el sentido en que uso el término, cuando éste toca una serie de acontecimientos que de forma durable transforma las estructuras y las prácticas previas. [...] cuando una ruptura en un lugar particular estructural y espacial también produce rupturas que se refuerzan en otros lugares. (1996: 843)

La capacidad de transformación y ruptura de los eventos generalmente rebasa las capacidades de predicción relacionadas con el cambio gradual y acumulativo que se relaciona con los eventos, alterando la naturaleza de los nexos causales entre las interacciones sociales que tienen lugar. La forma como se perfilan nuevos modos de acción social, que implican trayectorias particulares, lo que puede conllevar rompimientos con las tendencias y trayectorias “normales” del pasado que forjaban la estructura en la coyuntura, en la definición de Sahlins. La urgencia, la rapidez y el enfrentamiento con situaciones nuevas espolean la creatividad para que los actores improvisen sobre la marcha de los mismos acontecimientos, explicaciones, conceptos, instituciones, formas de protesta, modalidades de diálogo, liderazgos, alianzas.

Los eventos son expresión de temporalidades múltiples en relación con la compleja combinación y acumulación de acontecimientos que se entrecruzan y los constituyen. Es preciso distinguir entonces entre el momento de la emergencia y la procedencia de los factores

constituyentes en el evento y entre el período de tiempo que va de la ruptura inicial y las transformaciones estructurales. Marshall Sahlins (1981; 1985) usa el término estructura de la coyuntura, para referirse a los significados, accidentes y fuerzas causales que dan forma a los eventos. Las pequeñas y locales condiciones que interactúan en un tiempo y lugar pueden sellar la suerte de las sociedades.⁸⁴ Actores, temporalidades, territorialidades, son vistos como un conjunto articulado en el análisis de los eventos históricos. Los acontecimientos pueden concentrarse en ciertos espacios o instituciones, que a manera de nodos, propician la efervescencia colectiva, concentrando la fuerza, propiciando el encuentro y la localización del poder.

Ideología, interpretación simbólica, tono emocional y ritual

El genocidio en Guatemala estuvo acompañado de una producción de ideología. Los perpetradores no podían admitir que la atrocidad y la crueldad fueran desmedidas, injustas, u inapropiadas. Antes bien, debía asegurárseles de que estaban haciendo lo correcto. Para reproducir un discurso sobre lo que había sucedido en Guatemala, ciertos eventos del pasado debían ser interpretados de forma conveniente. Para ello, era preciso crear una versión, por ejemplo: el despojo de tierras en la época de la revolución de octubre (1952); el terror revolucionario; el asesinato de finqueros, como muestra del odio del indígena hacia éstos; los peligros del comunismo, la agresión externa; el infierno que se vivía en los países comunistas, la pérdida de las libertades, la abolición de la propiedad privada. En fin, había que establecer un discurso para calmar a los perpetradores cuando la conciencia les indicaba lo contrario, articular el pasado, el presente y el futuro en pequeñas ideas de sentido común que explican la realidad e integran las acciones y actitudes dispersas, en apariencia confusas y carentes de sentido.

Se emplea aquí el término ideología en el sentido débil de la palabra, como un conjunto de ideas, creencias, valores, nociones, expresiones y estereotipos, que se condensan en el sentido común de las personas en determinados períodos de tiempo. Este conjunto de ideas, expresado en el hablar cotidiano, sistematiza de manera más o menos formal una compleja relación entre el pasado, el presente y el futuro de sujetos y grupos concretos,

⁸⁴ A propósito de la estructura de la coyuntura, refiriéndose a su análisis sobre la toma de la Bastilla, Sewell (1996: 845) afirma que “La ambigüedad semántica del término “pueblo”, los significados políticos preexistentes de la Bastilla, y el dramático y sangriento carácter de la acción en sí misma hicieron posible el mito de la Bastilla, como una revolución por la soberanía del pueblo que se hizo realidad en los incidentes del 14 de julio de 1789.”

ofreciendo explicaciones y respuestas sencillas a las preguntas de ¿Qué pasó? ¿Qué está sucediendo? Y ¿Qué va a suceder?

La relación entre causas y efectos se trastoca con el sentido atribuido que los eventos pueden tener. Un evento puede dar sentido a una serie de acontecimientos que anteriormente no lo tenían. Existe también una relación compleja entre el sentido de un acontecimiento para los protagonistas y su significado para observadores, o bien entre el sentido expresado en lo inmediato y el sentido que, con el tiempo, pueda llegar a adquirir. W. Sewell (1996) narra cómo tras los sucesos que se suscitaron alrededor de la toma de la Bastilla, los diputados de la Asamblea Nacional mantuvieron un estado de ánimo pesimista sobre los efectos que aquel evento pudiera tener sobre el curso de los acontecimientos. “Desastre” era la palabra utilizada por la mayoría para referirse a las acciones violentas que dieron pábulo a la toma de aquella prisión. El sentido que aquel acto adquirió en la inmediatez de los acontecimientos estaba marcado por una suerte de “provocación” por parte del pueblo parisino para que las tropas reales fueran empleadas de forma brutal. El efecto sería al contrario de lo que entonces se esperaba. La revolución francesa había sido inventada (Sewell, 1996).

La interpretación simbólica de los eventos orienta –reitero, posiblemente de forma contradictoria- la acción de los actores. Para un soldado, no se trata simplemente de un llevar un combate sino de “luchar por la patria”. Para un revolucionario, no se trata del ataque a una unidad militar sino de “una batalla en la lucha por los pobres”. El enfrentamiento entre uno y otro estará marcado por las realidades imaginadas que ambos han construido. En el caso presente, el ‘combatiente revolucionario heroico’ para los alzados vs. el ‘delincuente subversivo’ para las fuerzas armadas’. Bajo esta luz, la muerte no será el término de la vida antes de su fin natural, sino un martirio, un sacrificio o un acto heroico.

Además de tener un significado histórico, los eventos están penetrados por un tono emocional que coloca a las acciones de los actores en los extremos del continuum de la bondad a la maldad. Se trata de la “efervescencia colectiva” referida por E. Durkheim en *Las formas elementales de vida religiosa*. Así, “en medio de una asamblea animada por una pasión común, somos susceptibles de actos y sentimientos de los cuales somos incapaces cuando estamos reducidos a nuestras propias fuerzas” (Durkheim, 1917: 209-220). Se trata de ver en los eventos aquellos momentos y circunstancias marcados por la volatilidad, el exceso, lo impredecible. Un sentido particular de racionalidad, previsión y planificación puede estar presente en un momento de aparente desenfreno.

Lo que en este momento interesa destacar es el sentido que la interpretación simbólica tiene en la disputa por la verdad. Alcanzar a ver la interpretación simbólica que los actores hallaron en un evento no implica dejar de ver otras dimensiones o consecuencias, militares, políticas u económicas que el mismo evento puede haber implicado y de las que a su vez puede haber sido la expresión.

De los eventos pueden nacer nuevos rituales o teatralizaciones que influyen en la memoria. Se recuerdan fragmentos de discurso, circunstancias generales, la invocación a fuerzas sobrenaturales, la conciencia de cierta representación teatral en las acciones, mismos que se concretan en discursos, gestos, rituales celebrando la derrota o la victoria, la forma de matar. Los rituales pueden adoptar antiguas formas, pero las adoptan re-significándolas en relación con cierto objetivo: infundir temor, reforzar la confianza, hacer realidad un conjunto de ideas.⁸⁵ Otra característica del ritual es remarcada por Victor Turner (1969) quien señala el profundo sentido de comunidad que implica olvidarse por un momento de las diferencias y constreñimientos sociales, enfatizando el sentido de libertad.

Estado, régimen y gobierno

El Estado se entiende aquí como un conjunto de organizaciones mediante las cuales se ejerce el monopolio legítimo del uso de la violencia, centralizando el poder sobre un territorio. Conforme a M. Mann (1984: 109), el Estado es una forma territorialmente centralizada de organización del poder. Para ello, dentro de este conjunto de organizaciones, además del aparato administrativo y del orden jurídico, el Estado dispone de fuerzas armadas. Con la centralización del poder, el Estado extrae recursos de una sociedad territorialmente delimitada (Mann, 1984), la base del poder estatal. En la concepción de M. Mann el poder del Estado puede ser usado con un grado de autonomía en contra de la coalición dominante (internamente), o en la arena internacional (1984: 111).

La organización de los Estados, conforme la tradición weberiana, se caracteriza por combinar, de forma única y específica elementos burocráticos (legal-rationales) y tradicionales-patrimoniales. La forma burocrática racional-legal se caracteriza por el carácter impersonal (el principio administrativo de atenerse al expediente y a los procesos); una jerarquía administrativa; una clara definición de responsabilidades de los funcionarios, quienes son

⁸⁵ Sewell (1996: 870) recuerda que: “El punto culminante de este ritual particular sólo tuvo lugar cuando, habiendo llegado a la ciudad, a un sitio indudablemente asociado con la insurrección, el rey se aparece en el balcón y públicamente coloca la bandera tricolor de los insurrectos en su sombrero”.

formados y seleccionados en base a sus cualidades, la competencia y la especialización (el derecho al cargo), a cambio de lo cual reciben un sueldo fijo. La forma tradicional-patrimonial se caracteriza por que en la selección de los funcionarios de gobierno prevalece la lealtad al líder del partido, el parentesco, la etnia, u otros elementos. En un Estado patrimonial, las responsabilidades de los funcionarios no se hallan debidamente delimitadas (Weber, 1922: 173-193).

Por régimen político se entiende un conjunto de formas de organización política – formales e informales- que regulan la lucha por el poder y el ejercicio de poder y de los valores que animan la vida de tales organizaciones complejas (Levi, 1976: 1362-1366). Las instituciones constituyen la estructura organizativa del poder político mediante las cuales se realiza la organización y la selección de la clase dirigente. Pero las instituciones son también normas y procedimientos que ejercen presiones hacia la repetición de comportamientos que hacen posible el desempeño rutinario y ordenado de la lucha por el poder y del ejercicio de éste. Los patrones de inclusión o exclusión en la relación entre los gobernantes y sus respectivas sociedades son una de las características principales de los regímenes. El régimen tiene una mayor duración en el tiempo que las élites que conforman un gobierno u otro (Levi, 1976: 1362-1366).

El gobierno constituye un aspecto del Estado. El término se empleará aquí como sinónimo de clase política (Mosca, 1884). Por gobierno se entiende aquí al conjunto de personas y órganos que institucionalmente ejercen el poder político. Su función principal consiste en imponer las reglas de conducta y tomar las decisiones necesarias para mantener la cohesión social. El gobierno da dirección política a la sociedad y al Estado. (Lleixá, 1996: 427-443) (Levi, 1976: 710-712).

3. B. EL TRABAJO CON LAS FUENTES

En marzo de 2005 inicié el trabajo de campo. Se trata de una combinación entre fuentes orales y escritas. Desde las primeras, recopilé evidencias que me dan una historia a cuatro voces: los insurgentes, los vecinos y familiares de las víctimas, los soldados y los oficiales militares de distintos rangos. Entre 2005 y 2006 realicé un total de 45 entrevistas con los tres grupos .

En abril de 2005 inicié mis indagaciones en el archivo judicial. Éste comprende diversas informaciones relacionadas con la masacre, las víctimas y los supuestos perpetradores. Se

hallan aquí testimonios y declaraciones de los testigos de cargo, ex soldados Kaibiles, familiares de las víctimas, sobrevivientes, y personas relacionadas al caso en calidad de supuestos inculpados. También, documentos en los que el Ministerio Público solicita información al Ministerio de la Defensa en relación con las operaciones militares en aquella área. También, forman parte del archivo judicial los informes médico forenses practicados como parte de las exhumaciones llevadas a cabo en julio de 1994 y entre mayo y julio de 1995, entre otros elementos de información.

Como parte de este acercamiento a la masacre, en mayo de 2005 realicé una visita al lugar donde ocurrió el hecho. Allí, conversé con sobrevivientes, quienes por aquellos años fueron vecinos del parcelamiento Las Dos Erres. El relato de ellos narraba la vida antes y después de la masacre, el evento mismo y la forma como ellos lo vivieron. Mi visita fue apoyada por la Iglesia Católica del municipio de La Libertad; el área de salud Petén Sur-occidente; y, una persona que había hecho su práctica y su tesis en la licenciatura en psicología en el lugar, atendiendo a familiares de víctimas de la masacre.

También, conversé con ex insurgentes de las Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR y de la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas, ORPA. Acerca de los primeros, para 1982, algunos de ellos eran cuadros próximos a la Dirección Nacional, en tanto otros eran mandos militares intermedios en Petén. Acerca de los segundos, para 1982, ellos eran mandos militares en la zona del sur-occidente del país. La conversación con ellos iba de los relatos de combates y la lógica de éstos en un nivel táctico, a la estrategia de la organización, las fases en el desarrollo de la guerra, las condiciones sociales y geográficas de la zona, la integración de los campesinos a las columnas, el modelo de relaciones entre columnas armadas y comunidades, las formas de trabajo político, las relaciones con las élites locales. Dentro de esta misma línea de investigación revisé varios documentos testimoniales.

A los familiares de las víctimas, sobrevivientes y vecinos, obtuve acceso a través de FAMDEGUA (Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Guatemala), de CAFCA (Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas), de una persona que había hecho práctica de trabajo social en psicología con los familiares de las víctimas. También tuve el apoyo del Área de Salud Petén Sur-Occidente y de la Iglesia Católica de La Libertad. Con los insurgentes, se trataba de ex-compañeros de partido, por lo que el diálogo estuvo mediado por dichos vínculos. Con los militares, los contactos se hicieron posibles a través de la simple búsqueda en la guía telefónica, o la referencia que otros me daban de ellos.

3. C. LAS MEMORIAS DE LOS PERPETRADORES

Durante 2005 y 2006 realicé una serie de entrevistas con oficiales y soldados del Ejército de Guatemala. La idea de éstas entrevistas era explorar los elementos que dan forma a mi explicación. Así, invariablemente, las entrevistas fueron estructuradas de forma tal que abarcaran tres áreas:

- a) el desarrollo de la guerra;
- b) la organización militar; y,
- c) la ideología.

¿Quiénes son éstos entrevistados? En 1982, ellos ocupaban posiciones muy diversas. Algunos, los subtenientes, constituyen ejemplos característicos de los comandantes de pelotón, encargados de guiar a los soldados. Había también capitanes, quienes tenían a su cargo compañías. Otros, los mayores, ocupaban posiciones intermedias, dirigiendo trabajos a nivel de batallones, como instructores o como personal de Estado Mayor. De los oficiales militares aquí considerados, algunos de ellos fueron parte de las fuerzas de operaciones especiales. Otros entrevistados, en 1982, se ubicaban en posiciones de alto mando.

También realicé una serie de entrevistas con ex soldados del Ejército de Guatemala, quienes estuvieron cerca de las fuerzas especiales en 1982. El diseño de la entrevista que les apliqué fue diferente del de los oficiales. Traté de indagar en los tres grandes temas que constituyen mi explicación –desarrollo de la guerra, organización militar e ideología– desde el relato gradual de su vida. El punto de partida fue su ingreso a la institución armada, y el punto de llegada fue diciembre de 1982.

Las cintas en las que registré la voz de los entrevistados permanecen en mi poder, al igual que las transcripciones en papel de dichas entrevistas. Los testimonios no pueden archivar ni utilizarse para otros propósitos que los de mi propia investigación. Además de las cuestiones de carácter procedimental, propias de toda entrevista, yo recalaba en la promesa de la confidencialidad y en la entrega de la transcripción de su voz al entrevistado, lo que he hecho.

Se trató de sesiones de entrevista con una duración de entre dos y tres horas de grabación, bajo la garantía de confidencialidad. Acerca de esto, más allá de mantener secreto el nombre de la persona, también omití informaciones sensibles como lugares, fechas y hechos que pueden permitir a un lector informado identificar la identidad del entrevistado. En el informe de investigación he cuidado que esto se mantenga, empleando seudónimos desde los

cuales considero que no es posible descubrir la identidad de los entrevistados. - tampoco incluí las fechas de la entrevistas, también para proteger a las fuentes. En la narrativa que la investigación construyó quise que se dimensionara lo que los entrevistados están diciendo, y con ello nos están permitiendo conocer, sin que se buscara una identidad individual.

Normalmente, los encuentros con la mayoría de los entrevistados se realizaban una vez por semana o cada dos semanas. Nunca di un aviso previo de cuánto tiempo requería del entrevistado. La idea era de utilizar todo el tiempo que el entrevistado estuviera dispuesto a contar. Era un arreglo que se iba dando en el camino de la conversación misma. Los lugares en los que se realizaron las entrevistas variaron: hogares y oficinas de los entrevistados, o también oficinas en las que yo trabajaba. A excepción de los soldados, con los demás entrevistados diseñé una entrevista que intentaba conectar la vida personal con los eventos de los que trata mi estudio. Tomaba aquellos eventos como el centro desde donde salían los hilos de la entrevista. Las interrogantes de partida no estaban dirigidas a explorar la vida personal antes de la institución armada, ni el momento de su ingreso a las filas militares. Con los soldados, el punto de partida se ubicó en el momento de su ingreso al ejército. De allí iniciamos un recorrido hasta llegar al presente. Terminada esta fase, empezábamos otro relato acerca de los años previos a su ingreso a la institución armada. Fue la disposición de los entrevistados la que me llevó a su historia de vida. El índice de rechazo fue muy bajo; únicamente un oficial se negó a concederme una tercera entrevista.

El tiempo que la mayoría de los entrevistados me concedieron superó las expectativas que inicialmente había tenido. Hubo algunos con quienes hubiera podido sostener todavía muchas más sesiones. Al despedirme, percibía que ellos hubieran preferido que se programara una sesión para la siguiente semana. Muchos aparentemente tenían una gran necesidad de contar su historia. En estas entrevistas se (re)creaban explicaciones acerca de por qué las cosas habían sucedido como habían sucedido. Los entrevistados hablaban desde la perspectiva de su vida. Su vida era lo que se estaba grabando, y que posteriormente sería transcrito sobre papel. Hablaban desde el presente, que no era más que el resultado de cómo ellos habían filtrado ciertas experiencias del pasado. Al exteriorizar, y por tanto someter a examen los eventos de los que hablaban, los entrevistados podían intentar alcanzar una suerte de sensación de clausura.⁸⁶ Con el relato, también se creaban lazos entre el entrevistado y el entrevistador.

⁸⁶ La mejor forma de acabar con el recuerdo –particularmente cuando es traumático- es darle voz, contándolo: “Un acontecimiento traumático ocurre cuando una persona experimenta un acontecimiento fuera del rango de la

Incluso un cierto sentido de reconciliación, privado, y por tanto inconcluso, empezaba a percibirse.⁸⁷

En un país pequeño como Guatemala, algunos de los entrevistados sabían algo de mí, de mi interés político, de mis posiciones y de mi trayectoria política y profesional. Para ellos yo no era un extraño que estaba sentado enfrente, haciéndoles preguntas. Era un conocido del que podían anticipar el tipo de diálogo que tendríamos. Por ello, muchas veces, sentí que frente a una respuesta del entrevistado, él esperaba una contra-pregunta de mi parte. En ningún momento se la di. Al no encontrarse con contra-argumentaciones de mi parte, continuaban con su relato. Esto permitió construcción de un clima diferente del que –probablemente- ellos anticipaban. A pesar de que para muchos entrevistados mis convicciones políticas eran conocidas, no se me negó la posibilidad de conversar con ellos.

La forma como generalmente presentaba mi investigación a los entrevistados era que realizaba un análisis del pensamiento militar en la Guatemala de los años sesenta y setenta: cómo el ejército cambió a lo largo de aquella década para hacer frente a la guerra de guerrillas. Esta temática sostenía la guía de preguntas con la que transcurrían los primeros minutos de la entrevista. Esta forma de presentación –neutral, vaga e imprecisa- logró hacer que durante la entrevista se fuera construyendo un clima de confianza. A pesar de lo que el tema trae consigo, y de lo que desde allí era posible indagar, la presentación del tema no empezaba a herir, y eso era muy bueno. Ellos empezaban a ver un tema neutral, y conforme transcurrían los primeros minutos de la entrevista, a percibir a alguien que los escuchaba y no les contradecía.

Como usualmente ocurre con este tipo de entrevistados, uno llega con una información muy escasa acerca del pasado del entrevistado, desconociendo su historial de puestos dentro de la institución castrense. La relación entre el rango militar, los cargos y puestos desempeñados y los años de grandes eventos y procesos representa una especie de mapa en el que uno puede marcar los senderos que las indagaciones pueden tomar. Se requiere conocer qué elementos del historial podían ser de utilidad para preparar nuevas preguntas. Cada entrevistado reconstruía

experiencia humana usual que puede estar considerado como horrible para casi todo el mundo: un serio golpe para la vida o la integridad física de una persona; un serio golpe o herida para los hijos, esposa, u otros parientes cercanos o amigos; una destrucción repentina del hogar o de la comunidad; o la contemplación de una persona seriamente herida o asesinada en un accidente o mediante violencia física”. Figley (1998).

⁸⁷ A propósito, mantengo siempre presente la advertencia de Mark Klempner (2000): “...no somos psicoterapeutas, aunque oímos historias tan tremendas como las que puedan contarse en la consulta del terapeuta. Los sujetos de nuestras entrevistas nunca pondrían los pies en un consultorio psiquiátrico, aunque a nosotros sí que nos cuentan su historia, y en algunos casos, revelan cosas que no habían compartido con ningún otro ser humano”.

el relato desde los lugares institucionales que había atravesado el entrevistado a lo largo del tiempo. Al empezar la conversación por el tema del desarrollo de la guerra, los lugares institucionales desde los que se estaba hablando emergían espontáneamente: cargos, fechas y lugares son parte de esas informaciones sensibles que son difíciles de manejar en la transcripción. Para esto me fue de gran utilidad el informe: “Unidades y oficiales del ejército de Guatemala” Volumen I. de Carlos Osorio, (2000). Dicho informe reúne la relación entre los rangos, las ocupaciones, el tiempo y los lugares. Entonces, esa parte de la entrevista estaba dedicada a ampliar, especificar o confirmar los datos que previamente habían sido procesados. Por ejemplo, la participación del entrevistado como comandante de pelotón en la Escuela Politécnica entre tales y tales años, o bien su experiencia como comandante de la Zona Militar ubicada en el departamento de Jutiapa. Ésta misma instalación militar albergaba el CAR (Centro de Adiestramiento de Reemplazos), el lugar donde todos los reclutas recibían el curso básico.

Estilo narrativo y margen del relato

Transcurrido el lapso entre la presentación y el inicio de la grabación, la primera entrevista generalmente estaba dedicada a conocer la forma como el entrevistado abordaba las preguntas: si aprovechaba para comentar otros temas relacionados con el asunto en cuestión; si se limitaba a contestar secamente; o si rechazaba la pregunta, hablando de otras cosas. Es lo que llamo descubrir cuál es el estilo narrativo del entrevistado. Para ello, yo dejaba que el relato fluyera casi sin interrupción. Un brevísimo silencio anticipaba que su respuesta había concluido o estaba por concluir. También en estos primeros minutos, además del estilo narrativo del entrevistado, yo intentaba conocer lo que llamo los márgenes del relato o hasta dónde él deseaba contar y hasta donde no. El margen del relato indica la manera cómo el entrevistado define su papel en los eventos que narra: como un simple espectador o como un actor comprometido; como lo que dice y cómo lo que intenta omitir, evitando toda alusión. Cada entrevista estaba tensada por un dilema: llevar al máximo los márgenes del relato o intentar traspasarlos.

Como se trataba de militares cuyo ejército había enfrentado una guerra en la cual se habían cometido actos de genocidio, el esquema narrativo de varias reconstrucciones era el siguiente: yo, en calidad de espectador, ellos mis compañeros como perpetradores, y, las

víctimas. Más allá de ciertos sentimientos de compasión reportados, y a pesar de la indignación que el espectador dice hoy sentir por lo que sucedió con las víctimas, éste no hacía nada por las víctimas. Había tres posiciones: quien estaba enterado del genocidio y lo reconocía; quien estaba enterado del genocidio y reconocía lo que otros habían hecho; y quien negaba el genocidio y no reconocía el involucramiento del Ejército. Era preciso identificar estos niveles en la entrevista, saber dónde se ubicaría la narrativa del entrevistado y qué razones podían sustentar dicha perspectiva (o provocar cambios en ella).

El margen del relato está definido también por el conjunto de saberes aceptados por el entrevistado sobre eventos y experiencias. Normalmente, se trataba de saberes integrados a partir de relaciones personales. Lo que me dijo tal persona sobre tales eventos, lo evalué, lo acepto como válido, y lo incorporo integrándolo a mi narrativa. Romper el margen del relato es también destruir esta trama. Es este un proceso que el propio entrevistado puede llevar a cabo de manera imperceptible para el entrevistador. Otras veces, generalmente al final de las entrevistas, yo intentaba traspasar los límites del relato para dar una mayor profundidad a las capas de memoria que ya habían sido construidas, de-construidas y re-construidas. A veces resultaba. Algunos me permitieron indagar en eventos que inicialmente habían sido eludidos. En estos casos, tomando nota de las respuestas anteriores, volvía a preguntar, intentando que la pregunta fuera formulada lo más claramente posible. También, hubo ocasiones en que el entrevistado, sintiéndose hostigado, optó por cerrarse completamente. Entendí que aquella actitud no me llevaría a ninguna parte. En tales casos, los fragmentos de la entrevista sólo eran útiles para documentar una entrevista mal conducida.

Algunos entrevistados destruyeron las lealtades que habían dado forma a sus proyectos de vida durante muchos años, y a veces durante toda su vida. Habían superado la negación y la censura al ser capaces de revisar, en su vida, lo que en aquellos años había sucedido en la historia de Guatemala. Pero la necesidad de narrar el pasado se da en el presente, y desde éste: ¿cómo evaluar los eventos de hace veinte o treinta años? ¿Con los valores de hace veinte o los de hace treinta años? Si estos valores hoy son vergonzosos, si no encajan con los valores del presente, ¿por qué reconocer que éstos fueron el asidero moral de lo que se hizo? En la estructura del relato, lo más difícil es ver esas viejas fotografías reconstruidas en la memoria sin ese tono amarillento que el tiempo ha marcado en la imagen, con el brillante tono gris de cuando la fotografía fue tomada.

Hay relatos en los que se hace muy complejo separar la invención de la realidad. La contrastación con el relato de otros entrevistados, o la re-formulación de las interrogantes con el mismo entrevistado, intentando volver al momento en que el relato tomó ese giro, son estrategias que usualmente uno emplea cuando esto llega a ocurrir en el transcurso de una entrevista. ¿Cuándo era esto evidente? Cuando el relato de un entrevistado se contradecía con el de otro o cuando el conocimiento del tema hacía que los hechos formulados se colocaran en duda. Lo que sucedía es que entre los entrevistados, en torno al esquema analítico que conversábamos con ellos, se iba construyendo un tronco común de relatos que coincidían, y en algún momento se llegaban a repetir en lo fundamental. Más allá de dicho tronco común que, reitero, está vinculado al esquema analítico, los relatos podían tomar diversos rumbos: la introducción de otros temas, la negación de otro tipo de hechos que no formaban parte de lo fundamental, el desarrollo de relatos de heroísmo, la inclusión de historias que estaban fuera de lo que se estaba preguntando, como estrategias de desviación, entre otros. A mí también me interesaba entender el por qué de estas estrategias y a partir de qué preguntas o temáticas, estas emergían. Lo que definitivamente no se puede hacer es tomar todo el relato como una invención y formular cuestionamientos que acorralen al entrevistado. El tiempo va espesando la memoria, eso es lo que hay que saber entender.

La moral militar

Otro de los elementos que constituyó un eje fundamental de las entrevistas, atendiendo al esquema analítico anteriormente presentado, fue la moral militar. Las tropas ejecutan las órdenes que reciben dependiendo de su estado de ánimo. El comandante de pelotón es la piedra angular sobre la cual descansa la moral de la unidad básica del ejército. Este subteniente representa el último eslabón entre la cadena de mando de la oficialidad castrense y los soldados rasos. Él es el responsable del cuidado moral de los cuarenta hombres que conforman su pelotón. Para ello se vale de dos instrumentos: las ideas y el castigo, o la amenaza de éste. Ambos medios moldean el entrenamiento y en general, toda la vida en los cuarteles. Ideas y castigo con empleados en un delicado balance. Por detrás de la moral militar, yo pretendía indagar en dos aspectos. Por un lado, los medios de adoctrinamiento –radiales, escritos, televisivos y la palabra hablada-, los contenidos y la manera en que se medía la eficacia de las ideas. Pedía a los entrevistados que reconstruyeran la rutina diaria. Desde allí me interesaba

saber cómo eran llenados los momentos de ocio, y qué espacio tenía el adoctrinamiento. Se trataba de ver cuáles eran -en aquella rutina- los momentos dedicados específicamente al adoctrinamiento. Por otro lado, desde la moral, examinaba los elementos propios de la organización militar: la construcción de las reglas de camaradería, el espíritu de cuerpo de las unidades y las formas de entrenamiento, elementos que he sintetizado en la idea de encuadramiento. Desde este término se analiza lo que implica que un soldado se parte de un pelotón. También, conversábamos sobre la manera en que la guerra llegaba hasta los pelotones: las condiciones de los soldados en las unidades militares que estaban en operaciones, el número de bajas, la manera como eran percibidas las acciones -militares y políticas- de la guerrilla, la difusión de supuestos eventos de tortura cometidos por las fuerzas guerrilleras contra los soldados. La idea de la moral militar me permitió penetrar en la vida diaria de estos hombres ordinarios. La diferencia en relación con otros abordajes es que aquí se trataba de ver los procesos desde abajo, desde la cotidianeidad.

La verdad judicial como obstáculo

Debe advertirse que las implicaciones judiciales de una investigación de esta índole hacen que la disposición de las fuentes sea esquivada. En el momento de los hechos, se habían llevado a cabo acciones deliberadas por borrar rastros, sepultar evidencias y ocultar identidades. A pesar de que ningún militar -de todos los rangos- ha sido procesado por la justicia por su participación en los hechos de violencia, como se supondrá es este un tema sensible para la sociedad guatemalteca. A pesar de la garantía de confidencialidad que en las entrevistas yo recalaba, y que mis entrevistas no tenían ninguna relación con un proceso judicial, estoy seguro que para muchos de los entrevistados la verdad judicial -el no verse inculcado o no inculcar a otros de forma individualizada- fue una barrera muy poderosa que marcó lo que aquí alcanzaron a decir. Considero que fue ese el valladar más importante que el uso de fuentes orales en investigaciones como éstas, tiene que afrontar.

Lo cierto es que la crueldad selló la cohesión entre los miembros de la institución armada. Antes que convertirse en causa de malestar y desmoralización, las generaciones de militares, comprometidos en aquellos actos a nivel de mandos superiores, intermedios y operativos, encontrarían en la barbarie una razón para mantener el gran secreto de aquella victoria. La cohesión se fundamentó en esta perversión de la moral militar. Las oposiciones

que eventualmente pudieron expresarse fueron silenciadas por una especie de consenso general. Frente a los crímenes más horribles, la guerra imposibilitó la resistencia expresada abiertamente como un disenso a lo que ocurría. Fue la continuación de la guerra el hecho que incorporó a las generaciones futuras. Éstas, a pesar de no haber servido en la institución durante los años del genocidio, fueron silenciadas por la guerra que los atrapó, cerrando cualquier posibilidad crítica. Presenciar cómo se aniquilaban comunidades enteras de personas indefensas desató en la institución un sentimiento unificador: el precio de aquella victoria, ubicada en el pasado, implicaría para siempre proteger a los culpables individuales y a la institución como un todo. Quien fuera en contra de aquel consenso corría el riesgo de ser colocado en cargos vergonzosos o, peor aún, de ser presa del “fuego amigo”. El Ejército se convirtió así en una gran hermandad unida por la sangre de sus víctimas. Sin embargo, aquel consenso, preciso es advertirlo, tiene hoy fisuras profundas. Contrario a lo que sucedió con otros regímenes que se valieron del terror -Camboya, Alemania, Argentina- los militares guatemaltecos resolvieron a su favor la situación revolucionaria de 1981/2 y fueron capaces de manejar la liberalización del régimen autoritario. En lo que a los trágicos asuntos del pasado respecta, la institución militar no experimentó fracturas en su seno. Los vencedores en esta matanza contrarrevolucionaria siguen encontrando formas de protegerse de la memoria de aquellos macabros eventos. Pero la persistencia y la tenacidad terminan por dar resultados. Es entonces cuando, de tanto ver e insistir, empiezan a ser evidentes pequeñas rendijas. Rastros accidentales, dejados de lado por su apariencia inofensiva, pero que unidos a otros, vistos en su conjunto, son pequeñas piezas que dan forma a explicaciones y argumentos acerca de lo sucedido.

De la voz al papel y del papel a la narrativa

Concluida la fase de entrevistas vino la etapa de transcribir y ordenar. Para ello me auxilié de una persona que realizó todo el trabajo de pasar las voces de los entrevistados al papel. Yo realizaba una última revisión: escuchaba la entrevista e iba leyendo la transcripción.

Teniendo en mente el esquema analítico y la estructura de capítulos, yo leía y revisaba muchas veces los documentos que contenían las sesiones de entrevista ya transcritas. En esta fase señalaba párrafos con marcadores de distintos colores, titulaba esos fragmentos y hacía muchas notas al margen.

Al terminar la lectura de ese documento, lo más rápidamente posible, iniciaba un proceso de edición de los párrafos que –atendiendo al esquema analítico y al plan de capítulos– a mí me interesaban. En esta fase yo me sentía puliendo pequeñas joyas que luego iba a incrustar en el relato. Así concluía –preliminarmente– la revisión de un documento. Las citas son reproducidas en la mayor cantidad posible *verbatim*. Por motivos de legibilidad y espacio recurrí a cortes y fusiones, cuyo objetivo fue hacer comprensible al lector el sentido de lo que se dijo en el relato oral. Es falso que por un afán de “objetividad literal” debamos hacer un texto ilegible y aburrido. A nadie le gusta leer repeticiones de palabras, textos que no se entienden, que intercalan temas aquí y allá. La regla que aquí me propuse respetar fue muy clara: no atribuir a un entrevistado palabra alguna que no haya dicho.

Al finalizar la revisión de todos los documentos de un mismo entrevistado fusionaba los documentos de citas, ya editadas, que había generado. Al finalizar la revisión de toda la línea de oficiales, soldados, insurgentes y vecinos, yo comparaba las citas que tenía de cada uno y hacía un solo documento de todos –oficiales, insurgentes, soldados y vecinos– el que dividía por temas.

Así transcurrieron varias semanas de trabajo. Luego, ya todo fue de ir colocando en la narrativa estas pequeñas piezas, conforme una articulación entre esquema analítico y la estructura de capítulos. El estudio –esencialmente los capítulos que componen la tercera parte– es un relato polifónico en que el lector irá leyendo en cada capítulo la narración de uno y otro entrevistado. He utilizado las aperturas de los capítulos para colocar excursos. Éstos son fragmentos de las entrevistas un poco más extensos, que los que se emplean en el cuerpo de texto. Desde éstos el lector puede leer la voz de los entrevistados con mayor holgura. Debo excusar a las personas que entrevisté y que encontrarán sólo pequeños fragmentos en este libro.

Este tipo de trabajo de campo requiere de mucha paciencia a fin de unir muchas memorias fragmentadas, colocarlas en la narrativa, y ver a cada relato –íntimo e individual– como una pequeña pieza en la que están marcados los grandes eventos que definieron la historia de Guatemala. Se trata de trabajar con la espesura de la vida de los hombres. Los eventos que dan forma a la tesis no pueden ser reconstruidos más que mediante el testimonio de muchos. No hay muchos documentos en los que se pueda indagar. Si es que existen, estarán muy bien guardados. Pero siempre hay huellas. Si no en papeles, las hay clavadas en las

memorias de los protagonistas y de los testigos de aquellos trágicos eventos. Entonces, entendí que mi tarea era hacer que muchos hablaran.

Pero no todo es dejar que muchos hablen. También se requiere interpretación. Ésta inicia con el esquema analítico, que da forma y vertebra el plan de capítulos de la obra. La selección de los que van a ser entrevistados, su búsqueda y la preparación de la entrevista, constituyen el primer paso en ese tránsito entre la teoría y las fuentes. El investigador prepara los temas y las preguntas desde las cuales se dispone indagar; con las cuales dirige la sesión de entrevista. Se requiere de saber escuchar, pero también saber preguntar y re-preguntar, que quizá sea lo más importante. Finalmente, llega al momento en que hay que editar las palabras e incrustar esos fragmentos en el informe de investigación, lo que por supuesto, implica un profundo trabajo de interpretación.

Sin embargo, en el pliegue de cada memoria narrada, estoy seguro que hubo pasiones, amores, odios, rencores, incomprensiones que no emergieron. Queda, por tanto, mucho que no ha sido contado. A mí me hicieron falta otras entrevistas. Ya no tuve tiempo para hacer otras entrevistas que, sin embargo, hubieran sido necesarias.

SEGUNDA PARTE

LOS AÑOS DEL TRUENO: LA GUERRA FRÍA EN CENTROAMÉRICA

INTRODUCCIÓN

Grupos de jóvenes guatemaltecos y salvadoreños sudando en campos de entrenamiento en Cuba y Vietnam; asesores cubanos y rusos saliendo de hoteles en la Nicaragua sandinista; el Ejército Popular Sandinista armado con tanques soviéticos; boinas verdes de los Estados Unidos utilizando las instalaciones del Centro de Operaciones Especiales Kaibil, en Guatemala; instructores sudamericanos en “El cocodrilo”, el primer campamento de entrenamiento de las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes) en Petén, Guatemala; militares guatemaltecos tomando cursos de guerra urbana en Argentina y de guerra psicológica en Taiwán; militares israelíes construyendo el Centro de Informática y la fábrica de municiones del Ejército de Guatemala; oficiales del ejército de Estados Unidos planificando la estrategia militar de la Fuerza Armada de El Salvador, preparando a los batallones de fuerzas especiales... Por algunos años el paraíso tropical de Centroamérica fue la primera línea de combate de la guerra fría. ¿Pero fueron aquellos actores las brazas del fuego? Me temo que no. Que éstos tan sólo avivaron un intenso fuego que se fue gestando a lo largo de muchos años. A explicar esta serie de complejos procesos está dedicada esta parte y los capítulos que la integran.

Veinticinco años han pasado desde que en Centroamérica se viviera el principal conflicto armado en la historia moderna de América Latina. Un conflicto que atravesó la

historia de cinco países, teniendo en tres de ellos campos de batalla. Aquella guerra involucró a las dos superpotencias -los Estados Unidos y la Unión Soviética-, y a múltiples aliados.

Pasadas más de dos décadas, los elementos causales de aquel momento se hallan envueltos en una densa niebla. No hemos logrado entender los factores que dieron forma a este conflicto. No se ha avanzado en el estudio de las imbricaciones entre los tres procesos que desafiaron a los Estados: en Nicaragua, en El Salvador y en Guatemala. Hace falta preguntarnos ¿Qué fue lo Centroamericano de aquella crisis? Desde esa interrogante indagaremos cómo un evento en uno de los estados se relacionó con otros eventos que tuvieron lugar en los otros. Hace falta una mirada comparativa sobre las relaciones entre regímenes políticos, rebeldes, respuestas estatales y la trama de relaciones internacionales. El planteamiento que aquí se presenta apunta a las condiciones particulares que caracterizan a un régimen. Se argumentará que su debilidad y conformación torna imposible responder en forma eficaz a los retos que los adversarios le plantean.⁸⁸ En las páginas que siguen probaré que los resultados de la guerra fría en cada país de Centroamérica pueden ser explicados indagando en una combinación de factores:

- a) Las condiciones de legitimidad de los regímenes;
- b) los rebeldes, sus planteamientos estratégicos, su relación con las poblaciones campesinas, en territorios, tradiciones organizativas, organizaciones y movimientos sociales, la conformación del ejército guerrillero y la calidad logística de éste, sus apoyos internos y externos; y,
- c) la respuesta estatal.

Este esquema analítico comprende la articulación –comparada, entre los casos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala- de factores socioeconómicos, políticos e internacionales. La comparación tiene como propósito, además de explicar el comportamiento de los factores en cada caso, explicar desde un caso lo que en otro ocurrió.⁸⁹

⁸⁸ Otros autores han explicado estos momentos de rompimiento en los regímenes indagando en el desmoronamiento estatal provocado por un cambio abrupto en las condiciones externas. Por ejemplo, la baja de los precios internacionales de productos, la relación con aliados o adversarios, o también el debilitamiento estatal que deja una guerra en contra de un adversario externo. También, estas rupturas son explicadas a partir de la quiebra fiscal del Estado; la ocurrencia de un fenómeno natural, como un terremoto; o también, un cambio en las condiciones naturales que afecte las cosechas, lo que a la larga provocará hambrunas, las que –junto a otros factores- podrá alimentar un ciclo de protesta.

⁸⁹ Este enfoque, que va más allá de las relaciones de clase centrado en las fronteras nacionales y la dependencia transnacional, aplica el enfoque –para el análisis de las revoluciones sociales- Estado-céntrico. En el enfoque

En la articulación de estos factores podrá verse cómo aquel momento en la historia de Centroamérica está determinado por dos eventos: la revolución cubana (1 de enero de 1959) y –más que por la revolución sandinista (19 de julio de 1979)- por el tipo de régimen y la capacidad estatal de la dictadura de los Somoza.⁹⁰ Mientras que la revolución cubana provocó respuestas armadas en Guatemala y Nicaragua, casi de manera inmediata en la década de los años sesenta; en El Salvador, éstas se harían esperar hasta 1972. Aquella primera ola de movimientos rebeldes de la década de los sesenta pagó un alto precio por su entrenamiento. Las lecciones fueron de utilidad para el desarrollo del segundo ciclo, el que tuvo lugar a lo largo los años setenta, cuando los rebeldes salvadoreños ya estaban presentes.⁹¹ Difícil es pensar que los insurgentes, pero también que los Estados de Guatemala y El Salvador y sus correspondientes aliados, hubieran tomado el camino que tomaron sin aquellos dos estallidos revolucionarios. Los insurgentes de El Salvador y Guatemala entendieron el 19 de julio de 1979 como la antesala a lo que ellos podrían celebrar en sus países. Para los Estados, además de señalarles la forma en que ellos corrían el riesgo de terminar, significó el inicio de una etapa de preparación para la respuesta que años después iban a dar. Para Estados Unidos, aquel momento significó una modificación a su estrategia para América Latina, lanzándose a la guerra contra la revolución nicaragüense y apoyando a la Fuerza Armada de El Salvador. Al

centrado en el Estado para el análisis de las revoluciones sociales, Jeff Goodwin (1997), identifica cuatro perspectivas: la primera, que hace énfasis en la autonomía estatal, traza una conflictiva distancia entre políticos, burócratas y oficiales militares, en relación con las clases dominantes, la sociedad civil o bien, otros estados; otra, basada en las capacidades estatales, esta perspectiva generalmente indaga en los recursos fiscales, militares y otros, de carácter organizacional; una tercera, desde la cual se analiza la estructura de oportunidades políticas, esto es la forma como el entorno político –nacional e internacional- fomenta o desincentiva la acción colectiva; finalmente, Skocpol (1985) presenta una cuarta, inspirada en Toqueville, ésta hecha raíces en la forma como ciertas identidades, ideas, ideologías, agravios colectivos y la organización de actores, son moldeados por el Estado a través de símbolos culturales, discursivos, pero también prácticas. Está inspirada en los dos grandes trabajos de A. de Toqueville: *La democracia en América* (1835); y, *El antiguo régimen y la revolución francesa* (1856). Goodwin llamará a esta última la perspectiva del construccionismo estatal. Un panorama general de la forma como las ciencias sociales han abordado el fenómeno de las revoluciones sociales puede verse en: Goldstone (1980), Foran (1997, 1993).

⁹⁰ La revolución cubana es el término con el cual se designa el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista, el 1 de enero de 1959, por el Ejército Rebelde del Movimiento 26 de julio. La guerra dio inicio el 2 de diciembre de 1956. Sobre la revolución cubana ver: Pérez-Stable, 1994. La revolución sandinista tiene lugar el 19 de julio de 1979, cuando el FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) entra a Managua, la capital de Nicaragua. Días antes, el dictador, Anastasio Somoza Debayle había huido rumbo a Miami. El FSLN fue fundado en 1962. Sobre la revolución nicaragüense ver: Parsa, 2000; Vilas, 1994, 1984; Lozano, 1985, Booth, 1985. La idea de revolución social que aquí se emplea es la de T. Skocpol (1979: 21): “Las revoluciones sociales son transformaciones rápidas y fundamentales de la situación de una sociedad y de sus estructuras de clase; van acompañadas, y en parte son llevadas por las revueltas, basadas en clases, iniciadas desde abajo. Las revoluciones sociales se encuentran aparte en las otras clases de conflictos y procesos transformativos, ante todo, por la combinación de dos coincidencias: la coincidencia de un cambio estructural de la sociedad con un levantamiento de clases, y la coincidencia de la transformación política con la social.”

⁹¹ Acerca de la idea de los ciclos revolucionarios ver: Wikham-Crowley (1992).

darse un nuevo alineamiento de fuerzas en la esfera internacional, la caída de Managua modificó la estructura de oportunidades políticas en El Salvador y Guatemala.⁹² En adelante el escenario ya no estuvo a favor -como quizá en aquel momento todos continuaron pensando-, sino en contra de la revolución social en Centroamérica.

Brevísimas notas de descripción y antecedentes históricos

Nicaragua es el país más extenso de Centroamérica, con una superficie de 118 mil 358 km² (una cuarta parte de la extensión territorial total de las cinco repúblicas que originalmente integraban Centroamérica). Hacia 1980, estaba habitada por 2.7 millones de personas, para una densidad poblacional de 23 personas por km². Alrededor del 30% de la población vivía en la capital, Managua, que tiene una densidad de 250 personas por km². Entre 1950 y 1982, la población urbana paso de un 35 a un 53% (INEC, 1983). Entre 1955 y 1965 el número de estudiantes universitarios pasó de 948 a 3,042, en 1975 llegó a 15 mil 579 estudiantes (UNESCO, 1977).

El territorio de Nicaragua se puede dividir en tres regiones: La llanura costera del pacífico, zona en la que habita el 63% de la población total, alcanzando una densidad poblacional de 100 habitantes por km². En esta área se produce el 70% del PIB y se concentra el 50% de la infraestructura vial. En esta zona se encuentran las mejores tierras, dedicadas al cultivo del café, el algodón y la ganadería. Sus ciudades –Chinandega, León, Managua, Jinotepe, Masaya, Granada y Rivas- son la sede del poder económico. La región montañosa del centro, entre Juigalpa y el Ocotal, pasando por Boaco, Matagalpa, Jinotega y Estelí, es una región dedicada a la agricultura para el mercado interno, el café y la ganadería. En esas dos zonas –la franja costera del pacífico y la región montañosa del centro- se halla el vínculo entre Nicaragua y el mercado mundial: la gran plantación de cultivos agrícolas para la exportación. En esta zona

⁹² El contexto histórico es analizado bajo la idea de estructura de oportunidades políticas. Éste término será empleado de la forma como S. Tarrow (1997: 45-46) lo plantea: “Al hablar de oportunidades políticas, me refiero a dimensiones consistentes –aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales- del entorno político, que fomentan la acción colectiva entre la gente. Cuando digo restricciones políticas me refiero a aquellos factores que desincentivan dicha acción (como la represión, pero también la capacidad de las autoridades por presentarse como un bloque sólido frente a los rebeldes). [...] El concepto de oportunidad política pone el énfasis en los recursos exteriores al grupo que pueden ser explotados incluso por luchadores débiles o desorganizados –al contrario que el dinero o el poder-, pero que de ningún modo les “pertenecen” [...] los movimientos sociales se forman cuando los ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las élites y las autoridades y ponen en marcha la acción de redes sociales e identidades colectivas sobre temas comunes.” Véase también nota 64 de la primera parte de este estudio.

habita población predominantemente mestiza. Por último está la región atlántica, en la que teniendo más del 50% de la extensión territorial, está habitada por el 10% de la población total. Dentro de las actividades económicas de la zona destaca la minería, la explotación de maderas preciosas y las bananeras, actividades todas que fueron organizadas bajo el esquema de enclaves. Es una zona habitada por diversidad de grupos étnicos: sumus, ramas, miskitos, creoles y garífunas (Núñez, 1987: 38-40).

En 1909 Estados Unidos hizo renunciar al Presidente de Nicaragua José Santos Zelaya. Éste había propuesto que el canal que Estados Unidos deseaba construir empleara la ruta del Río San Juan. Pero la decisión del Congreso de Estados Unidos fue la construcción del Canal de Panamá, que entró en operaciones en 1914. Entonces, Estados Unidos bloqueó la posibilidad que otra potencia empleara la ruta de Nicaragua. Para ello derrocó al Presidente Zelaya, intervino política, militar y económicamente –de manera directa- durante un cuarto de siglo aquel país, e hizo firmar un tratado con el que -a perpetuidad- tendría control sobre la ruta (Walter, 1993: 30-3). La no construcción de la obra configuró el régimen de dominación de aquel país y la forma en que Estados Unidos -en adelante- entendería sus intereses en Centroamérica. Muy pronto, los Marines tendrían que enfrentarse con el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, de Augusto César Sandino. Entre septiembre de 1927 y enero de 1933, fecha en que los norteamericanos abandonan Nicaragua, “el pequeño ejército loco”, como también le llamaban a las tropas de Sandino, puso en jaque a los marines y a la Guardia Nacional de Nicaragua. La muerte de Sandino, en febrero de 1934, un año después de haber firmado un acuerdo de paz, es señalada por algunos historiadores como el punto de emergencia de la dictadura de los Somoza.⁹³ En 1936, el jefe de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza da un golpe de Estado y se hace con el poder.

En Centroamérica, la respuesta a la crisis económica de los años treinta trajo como consecuencia –con la sola excepción de Costa Rica- la implantación de dictaduras. La baja en los precios del café y del banano en el mercado mundial marcó el punto final de los intentos por dar una apariencia democrática a los regímenes políticos. En adelante, habría que hacer frente a las reducciones en el pago de los jornales a los trabajadores de las plantaciones cafetaleras y bananeras. Así, se instalaron una serie de dictaduras: la de Jorge Ubico Castañeda

⁹³ El mejor trabajo sobre la figura de A. C. Sandino sigue siendo, sin ninguna duda Selser (1966), y Selser (1984). Ver también Wunderlich (1995). El patriarca, Anastasio Somoza García destacó primero como director de la Guardia Nacional (desde 1933), cuando los Marines de Estados Unidos, luego de fundar el cuerpo, lo dejaron bajo tutela nicaragüense (Christian, 1985). Acerca de los orígenes del somocismo, ver: Walter, 1993.

(1931-1944), en Guatemala, la de Maximiliano Hernández Martínez (1932-1944) en El Salvador, la de Tiburcio Carías Andino (1933-1949), en Honduras, y, la de Anastasio Somoza (1937-1956) en Nicaragua.⁹⁴ De éstos, el único dictador que logró sobrevivir al clima de reforma social de los años cuarenta fue Somoza. La clan Somoza extenderá su dominio hasta 1979. Anastasio padre gobernó hasta 1956, cuando fue asesinado. Le sucedieron sus hijos, Luis (1957-1963) y Anastasio Somoza Debayle (1967-1972, 1974-1979) (Walter, 1993). El Partido Liberal, del dictador, el Partido Conservador, y la oligarquía pactan, se reparten posiciones y a veces pelean entre ellos, pero siempre jugando a la política con las reglas impuestas por la dictadura.⁹⁵

El Salvador, con 21 mil 112 km² es uno de los más pequeños de los Estados de América. Hacia 1980 la población de El Salvador rondaba los 4 millones 797 mil habitantes. Con 227 habitantes por km², es también uno de los más densamente poblados. Entre 1955 y 1965 el número de estudiantes universitarios pasó de 1 mil 393 a 3 mil 831, para 1975 alcanzó la cifra de 26 mil 909 estudiantes (UNESCO, 2008). La población de El Salvador es predominantemente mestiza. Hacia 1980 un 25% del total de la economía de El Salvador provenía del sector agropecuario. De este, la mayoría estaba concentrada en el cultivo del café. El Salvador fue el único de los países de Centroamérica donde la economía de enclave bananero no se desarrolló.

El territorio de El Salvador puede dividirse en dos regiones. El Oeste y la planicie costera es el área de la economía de agroexportación. Aquí se concentran las plantaciones de café (en Santa Ana, Sonsonate y Ahuachapán), caña de azúcar (Sonsonate, San Salvador, Cuscatlán, La Paz, y San Vicente) y algodón (La Paz, Usulutlán y San Miguel). La zona norte se caracteriza porque las tierras son áridas. Esta es el área de los minifundios que producen cereales con los que se abastece el mercado interno (Arias, 1988).

La crisis de los años treinta golpeó a las economías agro-exportadoras de Centroamérica. Cerca del 90% de las exportaciones totales provenían del café y el banano en

⁹⁴ Sobre el régimen de J. Ubico en Guatemala ver: Grieb (1979). Sobre M. Hernández Martínez en El Salvador ver: Anderson (1971), Parkman (1988). Sobre T. Carías Andino, en Honduras: Dood (2005), Argueta (1988). Sobre A. Somoza García ver: Millett (1977), Walter (1993).

⁹⁵ El término oligarquía se refiere a una forma de dominación política. Ésta, además de fundamentarse en el capital y de sustentarse en la sobreexplotación económica, tiene sus raíces en ciertas características hereditarias (el apellido, el color de la piel, las redes familiares) que determinan un conjunto de privilegios. El régimen oligárquico será aquel en el que estos privilegios son resguardados. Para una referencia más detallada ver: Torres-Rivas (2006: 215-216).

Guatemala, El Salvador y Costa Rica; un 70% en Honduras y Nicaragua, donde la minería y la ganadería también fueron importantes (Torres-Rivas, 2007: 25).⁹⁶ En El Salvador, la depresión de los años 30, llegó con la caída de los precios del café, lo que a la vez se tradujo en el deterioro de las condiciones de trabajo en las haciendas cafetaleras del oeste. En éstas laboraban mozos colonos y, mayoritariamente, jornaleros, vinculados a las plantaciones a través del sistema de deudas. En aquel momento ésta era una región con un alto porcentaje de población indígena. Aquella coyuntura fue dando forma a una rebelión campesina. En enero de 1932, la movilización tomó por sorpresa al Partido Comunista Salvadoreño, que recién había sido fundado en 1930. Entonces, los comunistas junto a otra organización –conocida como el Socorro Rojo Internacional, encabezada por Farabundo Martí-, se lanzaron en un precipitado intento por liderar y conducir a los rebeldes, armados con machetes y palos. Sofocada la rebelión, El gobierno, al mando del general Maximiliano Hernández Martínez, que un año antes se había hecho con el poder mediante un golpe de Estado, inició una matanza sistemática en los municipios comprometidos, lo que en adelante sería conocido como “el 32”.⁹⁷ Años más tarde, en mayo de 1944, Hernández Martínez fue derribado del poder mediante una amplia movilización social de carácter urbano. En 1948 tiene lugar lo que en la historiografía de El Salvador se conoce como “la revolución del 48”, un movimiento de militares y civiles, del que emerge, en 1950, un gobierno reformista encabezado por el mayor

⁹⁶ En Centroamérica, la plantación cafetalera fue el resultado de las reformas liberales que los gobiernos impusieron. La expropiación de tierras de la Iglesia Católica, el despojo de las tierras comunales y la privatización de tierras baldías, abrieron el camino para la emergencia de una nueva institución: la plantación cafetalera. En cada uno de los países, este proceso tomó un rumbo específico, dependiendo de: la cantidad de tierra privatizada, el tamaño de las propiedades que este proceso favoreció, el uso de la coerción para movilizar a la fuerza de trabajo, ciertos patrones demográficos, así como las relaciones bilaterales con Estados Unidos. Aquel momento está en la base de los tipos de régimen, democrático, en Costa Rica, autoritario, en Guatemala y El Salvador, y de dictadura tradicional en Nicaragua y Honduras. Para J. Mahoney (2001a), este período constituirá, para los países de Centroamérica, lo que él llama una coyuntura crítica. Por esta se entiende el momento en que las coaliciones dominantes toman decisiones en torno a opciones de cómo llevar adelante la acumulación económica. En esta coyuntura coinciden tanto razones de raíces históricas, como aspectos contingentes. Las reformas liberales significaron un cambio para la estructura agraria heredada del sistema colonial, encarnada en las propiedades eclesiásticas, los pueblos de indios y la oligarquía. Se trató de los gobiernos de Braulio Carrillo (1838-1842) y Tomás Guardia (1870-1882), en Costa Rica; Justo Rufino Barrios (1873-85), en Guatemala; Marco Aurelio Soto (1876-1883) en Honduras; Rafael Zaldívar (1876-1883), en El Salvador; y, José Santos Zelaya (1893-1909), en Nicaragua. Sobre esta época en la historia de Centroamérica ver el excelente trabajo de A. Taracena Arriola (1994). Sobre El Salvador ver: Lauria-Santiago (1999), Browning (1971). Sobre Guatemala: McCreery (1994), Herrick (1974), Burgess (1926). Sobre Honduras: Euraque (1996), y Posas (1985). Sobre Nicaragua: Teplitz (1973), y Fernández (1978). Sobre Costa Rica, ver: Yashar (1997), y Castro (1990).

⁹⁷ Recientes descubrimientos de Erick Ching (1998) han permitido entender el papel que el PCS (Partido Comunista de El Salvador) tuvo en aquel evento. Así, se ha pasado de una historia que colocaba al PCS como planificador, organizador y conductor de lo que se llamaba “la primera insurrección comunista en la historia de América Latina” a dimensionar, de forma más objetiva, su papel en aquel acontecimiento. Los dos textos clásicos de aquel evento son Anderson, 1971; y, Dalton, 1972.

Óscar Osorio. En adelante, en una sucesión de golpes de Estado, la alianza entre los militares y las élites económicas encauzaron el proceso político durante los años siguientes (Rouquié, 1991: 59-65).

Guatemala cuenta con un territorio de 108 mil 889 km². Hacia 1981 el número de habitantes era de 6 millones. La densidad poblacional era de 55 habitantes por km². Un 20% de la población total se concentra en el Departamento de Guatemala (1 millón 311 mil habitantes). De 1950 a 1981 la población de la Ciudad de Guatemala casi se triplicó, pasando de 273 mil a 754 mil. Guatemala es uno de los países con un perfil de población en el que predomina la población rural. Hacia 1981, la relación entre población rural y población urbana era de 6 a 4. Entre 1955 y 1965 el número de estudiantes universitarios pasó de 3 mil 245 a 8 mil 459, para 1975 alcanzó la cifra de 22 mil 881 estudiantes (UNESCO, 1977). Hacia 1981 el 40% de la población pertenecía a uno de los 23 grupos étnicos que habitan Guatemala. Éstos se concentran en los departamentos de la región del altiplano, mayoritariamente en Quiché, Alta Verapaz, Totonicapán y Sololá (INE, 1981).

El territorio de Guatemala puede dividirse en cuatro regiones. La bocacosta del sur que comprende la llanura costera del pacífico y la pendiente volcánica. Esta es una zona dedicada a los cultivos para la agroexportación: café, caña de azúcar, algodón y ganadería. Es la zona de las grandes plantaciones, las que se hallan en las tierras más productivas. El altiplano se expande desde las tierras altas volcánicas del centro hasta el sur del departamento de Petén. Hacia el este, llega hasta la sierra de las minas, la región que en Guatemala es conocida como “el oriente”. El altiplano es la región donde se asientan los pueblos indígenas, más de 20. Es una zona caracterizada por una economía agrícola de subsistencia, productora de cereales y de productos agrícolas para el mercado interno. No obstante, en esta zona también se encuentran grandes propiedades agrícolas dedicadas a los cultivos para la agroexportación, principalmente y cardamomo (en el departamento de Alta Verapaz). Al norte se encuentra la planicie del Petén, que representa un tercio del territorio nacional. Esta llanura está atravesada en el centro por la sierra del Lacandón. En los años sesenta Petén experimentó un proceso de colonización, con el cual se expandió la frontera agrícola. Prevalece aquí la ganadería, las explotaciones madereras y los yacimientos de petróleo. El departamento tiene una densidad poblacional de 4 habitantes por kilómetro cuadrado. La cuarta región está formada por varios departamentos ubicados al este, en la frontera con Honduras y El Salvador, lo que en Guatemala se le conoce

como “el oriente”. Aquí prevalece la producción agrícola de mediana extensión. Es un territorio habitado predominantemente por ladinos (Guerra, 1969).

Una huelga de estudiantes universitarios y del magisterio se transformó en una huelga general que paralizó la Ciudad Capital. La mañana del 1 de julio de 1944 el dictador Jorge Ubico Castañeda renunció. El 20 de octubre de 1944 la Guardia de Honor, uno de los cuarteles ubicados en la Ciudad de Guatemala, se insubordinó. El apoyo de los estudiantes, a quienes fue entregado armamento por los oficiales de ese cuartel, deparó la caída del sucesor de Ubico, Federico Ponce Vaidés, quien pretendía hacerse elegir presidente. “La revolución de octubre”, como se le ha llamado a aquel evento, dio paso a dos gobiernos, encabezados por Juan José Arévalo (1945-1951), y Jacobo Arbenz Guzmán (1951-1954). Con el apoyo del Partido Comunista de Guatemala (el PGT, Partido Guatemalteco de los Trabajadores), el Presidente Arbenz inició en junio de 1952 una reforma agraria. Éste proceso entró en conflicto con los terratenientes locales y con la United Fruit Company.

La revolución guatemalteca se dio como parte de una pequeña ventana de tiempo que abrió y cerró la segunda guerra mundial. En Centroamérica este momento está marcado por el final de las dictaduras de los años treinta. Fue el tiempo de reforma social. Esto tuvo como punto de partida los gobiernos de Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944), y José Figueres (1948-1949, 1953-1958), en Costa Rica; Juan José Arévalo (1945-1951) en Guatemala; Óscar Osorio (1948-1950, 1950-1956) en El Salvador; Juan Manuel Gálvez (1949-1954) y Ramón Villeda Morales (1957-1963) en Honduras.⁹⁸ Aquellos gobiernos fundaron los sistemas de seguridad social, legislaron en asuntos laborales (código de trabajo, leyes de salario mínimo), respetaron la organización sindical, decretaron el gobierno autónomo en las universidades nacionales, reformaron los sistemas fiscales (introduciendo el impuesto sobre la renta), desarrollaron cierta asistencia al agro (se fundaron institutos agrarios, procesos la colonización a través de la ampliación de la frontera agrícola, instituciones de crédito, se promulgaron Leyes de Reforma Agraria, se impulsó el cooperativismo), llevaron a cabo obras de infraestructura (carreteras, puentes, líneas férreas y puertos), nacionalizaron empresas de electricidad, crearon los bancos centrales, ampliaron los aparatos gubernamentales e intentaron desarrollar políticas de apoyo a la industrialización.

⁹⁸ La bibliografía sobre estos regímenes puede verse, para Costa Rica: Bell (1976), Rovira (1982), Vega (1982) y Ameringuer (1978). Para el caso de Honduras: Natalini (1985), Matías (1995), Cruz (1982), Morris (1984). Sobre El Salvador ver: Parkman (1988), Turcios (1993), Carias (1971).

Las primeras luces de la guerra fría en Estados Unidos habían empezado a alumbrar el panorama internacional con lo que las conexiones entre la UFCO (United Fruit Company), la compañía bananera y el Departamento de Estado funcionaron a la perfección, provocando que la Agencia Central de Inteligencia iniciara los preparativos para una invasión desde Honduras.⁹⁹ Con doscientos cincuenta hombres, la débil operación militar dio inicio el 17 de junio de 1954. La noche del 27 de junio, el presidente Árbenz Guzmán renunció. El gobierno contrarrevolucionario desató una implacable persecución contra el liderazgo político y social.¹⁰⁰ Aquella operación abrió un período de inestabilidad política. Éste ciclo fue controlado mediante un golpe de Estado, que los militares dieron en 1963. En adelante, la coalición dominante estuvo articulada alrededor del cuerpo de oficiales del Ejército, quienes gobernaron el país, en un vínculo con los señores de la tierra y los partidos políticos permitidos por el régimen.



Transformados en comunistas, los gremios de carpinteros, ferrocarrileros, sombrereros, albañiles, zapateros, panaderos, tipógrafos, de inicios del siglo veinte, dieron forma a organizaciones políticas y sociales de carácter urbano. Luego, ya en la segunda mitad del siglo veinte, los campesinos –los mismos que salieron derrotados en 1932 en El Salvador, en 1934 en Nicaragua, y en 1954 en Guatemala– iban a desarrollar nuevas formas organizativas. A finales de 1959, la revolución cubana trajo un nuevo tipo de organización: el ejército guerrillero. El desafío que estos pequeños países presentaron tuvo como momento determinante el ingreso de las columnas del Frente Sandinista de Liberación Nacional a Managua, la capital de Nicaragua, el 19 de julio de 1979. La larga trayectoria de la fase

⁹⁹ Los primeros años del siglo veinte marcan el inicio de las plantaciones bananeras en las costas del Caribe centroamericano (Guatemala, Costa Rica, Honduras y Nicaragua). Bajo el modelo de enclave, la UFCO (United Fruit Company) fundó los “pueblos de la compañía”, a los que surtía de todo tipo de productos importados a través de grandes tiendas, construyó carreteras, líneas férreas, compañías de electricidad, telégrafos, muelles y puertos desde donde el oro verde salía con destino a Estados Unidos. Sobre el concepto de enclave ver: Cardoso y Faletto (1977: 49). Acerca de la historia del banano en Centroamérica ver: Posas (1994: 111-65). Ver también los trabajos de Forster (2003) sobre Guatemala, y de Euraque (2003), y Moberg (2003) sobre Honduras, en: Striffler y Moberg (2003). Ver Dosal (1997), sobre Guatemala. Ver también: Langley y Schoonover (1995). La historia de la UFCO fue escrita por Thomas McCann (1976), antiguo vicepresidente de la compañía.

¹⁰⁰ Acerca de la revolución de octubre ver: Torres-Rivas (1977); Tishler, 1998; Gleijeses, 1991; Immerman, 1982; Jonas, 1981; Schlesinger y Kinzer, 1982. Sobre el movimiento que derribó a la dictadura ver: Galich, 1949. Un análisis desde dentro sobre la operación de la Agencia Central de Inteligencia: Cullater, 1994. Libros testimoniales acerca de los gobiernos de la revolución: José Manuel Fortuny (2002), líder de los comunistas guatemaltecos; también el libro de Marco Antonio Flores (1992) sobre Fortuny. Dentro de esta misma tradición el libro sobre Carlos Paz Tejada escrito por Carlos Figueroa Ibarra (2001); y las obras de Guillermo Toriello Garrido (1955), (1979) y (1981).

reaccionaria en las repúblicas cafetaleras y bananeras de Centroamérica, fue detenida por revueltas desde abajo, que tomaron la forma de guerras. Aquello marcó el cierre de una larga época en la historia de la región. En el avión que días antes había llevado al dictador Anastasio Somoza Debayle a Miami, iba una forma de dominación que extendió sus raíces a lo largo del siglo veinte. Aunque la euforia que entonces se vivió iba a terminar en derrotas y saldos trágicos en términos de miles de vidas humanas, los procesos de diálogo, negociación y pacificación, con los que las guerras terminaron, ya en la década de los años noventa, fueron el punto de partida para los procesos de reforma política. Estados Unidos entendió que para vencer a los rebeldes debía quitar a los militares del gobierno y de paso reformar los regímenes políticos, y así se hizo. Pero además de esto, los precios internacionales del café se desplomaron y con éstos la civilización cafetalera. En adelante, poseer grandes extensiones de tierra dejó de ser requisito de preeminencia política y social. Con una mueca de desconcierto, contradictorios procesos han dado forma a regímenes políticos, cuyos rasgos, aunque todavía débilmente democráticos, no tienen parangón en términos de libertades y derechos civiles y políticos, en la historia de Centroamérica.

Mapa No. 4.1
Centroamérica



Tomado de: http://www.latindiscover.co.uk/images/central_america_map1.gif

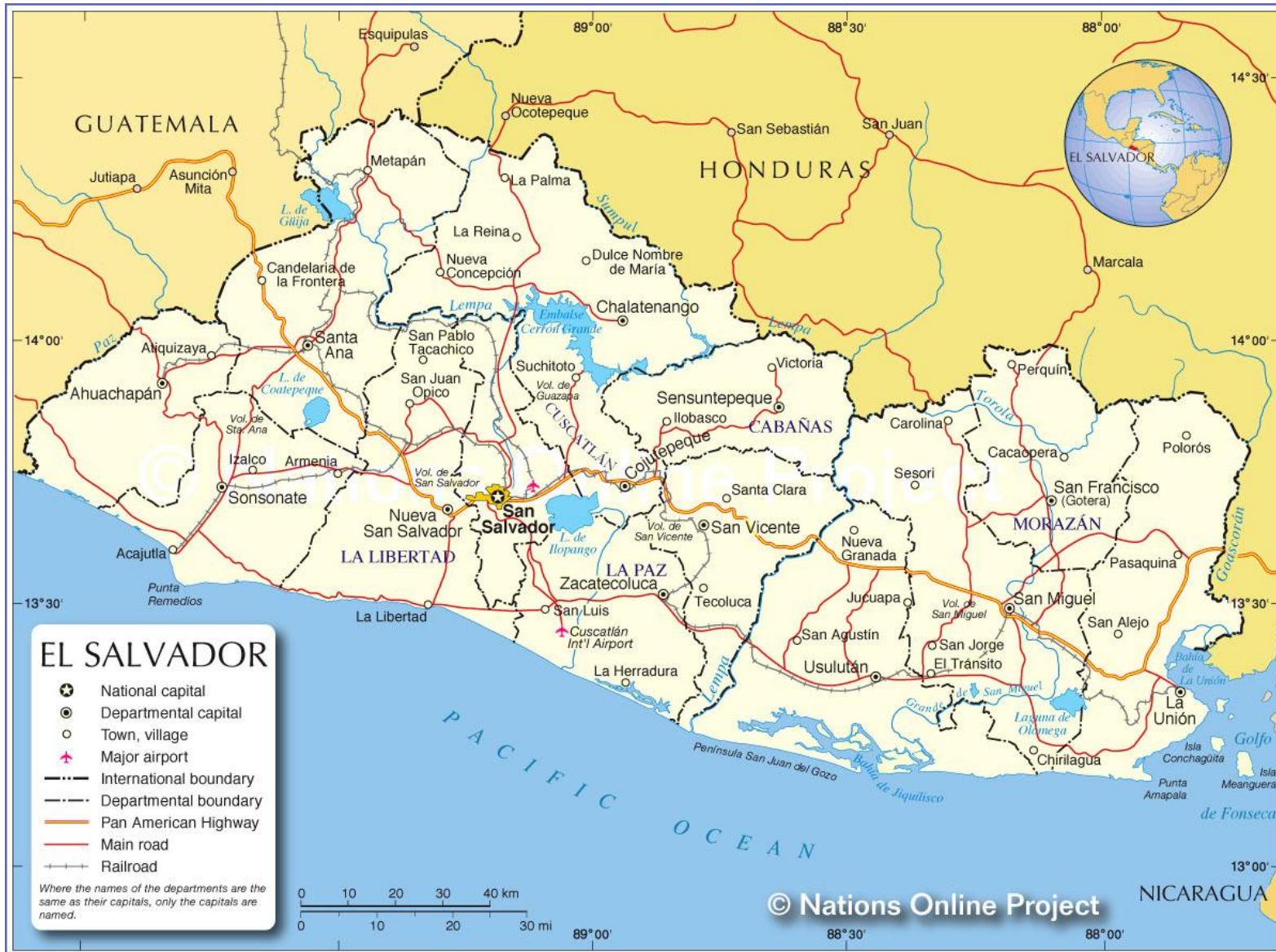
Mapa No. 4.2.
Nicaragua. División político territorial.



Base 802557 (R02000) 11-97

Mapa tomado de: http://www.lib.utexas.edu/maps/americas/nicaragua_pol_97.jpg

Mapa No. 4.3. El Salvador. División político territorial.



Tomado de: http://www.nationsonline.org/maps/el_salvador_map.jpg

Mapa No. 4. 4.
 Guatemala. División político territorial.



Base 802722AI (C00113) 12-00

Mapa tomado de: http://www.lib.utexas.edu/maps/americas/guatemala_po100.jpg

CAPÍTULO 4

LA CRISIS DE LEGITIMIDAD: EL FIN DE LA POLÍTICA

Desde las condiciones de legitimidad analizo aquellos momentos en los el régimen político empuja a una parte de la población a las armas.¹⁰¹ Más que localizar aquel momento en un evento único, esto se va formando a través de una secuencia de eventos, los que mantienen un cierto vínculo entre sí.¹⁰² Esta secuencia será llamada secuencia de eventos de cierre del sistema. De manera acumulativa, a lo largo del tiempo, esta secuencia de eventos se avalancha sobre el régimen como un todo, o sobre partes fundamentales de éste. De esto trata el apartado que sigue: de cómo, en cada uno de los casos –Nicaragua, El Salvador y Guatemala-, la secuencia antes señalada tuvo lugar en la historia contemporánea de aquellos países.

¹⁰¹ Esto se basa en la idea de Trotsky en La historia de la revolución rusa, de que “no hay otra salida (alternativa)”, que dentro del sistema ya no es posible realizar ajustes, reformas, y que en definitiva, la idea de la revolución social se consolida como el sentido común de una época. “La gente no hace la revolución con impaciencia, más que ello va a la guerra. Existe esta diferencia, sin embargo, en la guerra la compulsión juega un rol decisivo, en la revolución no existe la compulsión, excepto aquella que se deriva de las circunstancias mismas. Una revolución ocurre solamente cuando no hay otra salida. La insurrección, que se levanta sobre la revolución, como un pico en una cadena montañosa de eventos, no puede ser evocada por la voluntad, como la revolución como un todo. Las masas avanzan y retroceden muchas veces antes de preparar sus mentes para el asalto final” (Trotsky, 1929, 1932: 1015).

¹⁰² Acerca de la secuencia de eventos, ver: Abbott, 1995.

4. A. NICARAGUA

Desde 1937, año en que asumió la presidencia, Somoza entendió que hacia el movimiento de trabajadores debía trazar una política de acercamiento. Así: inició un programa de legislación laboral –el código de trabajo-; se incluyeron –en la nueva constitución- disposiciones sobre seguridad social; desarrolló un programa de vivienda popular; construyó “casas del obrero”; ampliando la frontera agrícola, entregó tierras; decretó el impuesto sobre la renta; y, estableció controles de precios. Quien se opuso a este conjunto de reivindicaciones –una razón más para conciliar a reformistas y somocistas- fue el Partido Conservador (Walter, 1993: 163-7). K. Walter (1993: 83) resume así el estado de cosas: “El uso de la fuerza como mecanismo de dominación política se supeditó a la conciliación política [...] existían canales de comunicación con el jefe de Estado, aunque éstos sólo estaban abiertos para aquellos que aceptaban actuar bajo las normas establecidas por el régimen”. En otra referencia de K. Walter (1993: 79), éste explica que: “...el somocismo representaba una ruptura con respecto a la política tradicional nicaragüense, sobre todo debido a sus esfuerzos por incorporar a las masas obreras y campesinas”.

El apoyo de los trabajadores agrícolas a la dictadura estuvo determinado por las condiciones de control político de los terratenientes y caudillos rurales sobre los campesinos. En medio de la segunda guerra mundial se creó la LMLN, Liga Militar Liberal Nacionalista, grupo paramilitar que amplió las bases partidarias de la dictadura (Walter, 1993: 158-9).

Las medidas antes apuntadas tuvieron lugar en medio de un proceso de expansión del sector público, desarrollo de infraestructura, incremento de las bases fiscales del aparato de Estado y crecimiento económico (Torres-Rivas, 1980).

El primer momento de cierre del sistema político está ubicado –en primera instancia- en las elecciones para la presidencia de la República que se realizaron en septiembre de 1974. Entonces, la oposición política se abstuvo de participar en los comicios. Un grupo de 27 personalidades publicaron un manifiesto en el que calificaban el evento como un fraude (Lozano, 1985: 73). La acción frente al evento electoral y las alianzas en las que se fundamentó evidenció los alineamientos que la dictadura estaba forjando en su contra. Desde su arribo al poder, en 1936, el somocismo nunca se distinguió por la pulcritud con que organizó elecciones. El evento electoral de 1974 fue el punto de emergencia de otros factores que paulatinamente fueron convergiendo en aquel tiempo. Esto fue lo que hizo que septiembre de 1974 dejara de ser tolerable para quienes habían soportado cuatro décadas de agravios.

Las elecciones de 1974 se realizaron en un clima de descontento, provocado por las denuncias del saqueo que el gobierno había hecho de la ayuda internacional recibida con motivo del terremoto de diciembre de 1972. Somoza se había autoproclamado presidente del CNE, Comité Nacional de Emergencia (CJJQ: 22-30) (Urcuyo, 1979). Algo ocurrió en Nicaragua cuando en marzo de 1974 el Consejo Superior de la Iniciativa Privada (COSIP) censuró la forma corrupta en que la dictadura había manejado la ayuda internacional para los miles de damnificados por el terremoto. Además del robo de la ayuda, la empresa privada resentía la expansión de las inversiones de la familia Somoza, -muy abundantes ya para aquel entonces- hacia campos en los que aún no había tenido presencia. La expansión se hacía –de acuerdo con los empresarios- bajo condiciones de competencia desleal (Christian, 1985; Lozano, 1985; CJJQ: 22-30). Aquellas acusaciones, a la vez que debilitaron sus (de por sí pocas) bases populares, propagaron el malestar entre las élites económicas.

En julio de 1977, el dictador fue afectado por una dolencia cardíaca (Christian, 1985). Hacia dentro de la institución política del somocismo, el PLN (Partido Liberal Nacionalista), aquella dolencia se convirtió en crisis, desatando una competencia feroz por la sucesión del dictador. El momento terminó con la expulsión de un importante líder del partido (Lozano, 1985: 88). Además de la crisis en los círculos políticos del somocismo, la dolencia cardíaca provocó la desconfianza en las élites económicas que colocaron sus capitales en bancos de Estados Unidos (Lozano, 1985: 133). Se trataba fundamentalmente de terratenientes dedicados al ganado vacuno, y a las plantaciones cafetaleras, algodoneras y azucareras. A partir de dicha base económica, éstos habían diversificado su participación en la economía, haciendo inversiones en los sectores financiero, comercial y –en menor cuantía- industrial.¹⁰³

Para octubre de 1977, el llamado “grupo de los doce” hizo pública su conformación. Aquel grupo de notables, representativo de sectores económicos, religiosos, políticos y profesionales, se presentaron como una conciencia moral contra la dictadura. Hacia fuera de Nicaragua, el grupo cortó las relaciones internacionales del gobierno. Reflejo de la profundización de la ruptura entre el somocismo y las clases altas que empezó a

¹⁰³ Torres-Rivas (1980: 438), cita datos del Banco Central de Nicaragua, donde se afirma que en 1972 el algodón representaba el 25% del total de las exportaciones de Nicaragua, la carne el 15% y el café solamente un 13%. En 1950 dio inicio la expansión del cultivo del algodón en la costa del pacífico. Para 1972, el 80% de la tierra cultivable se había convertido en plantación algodонера. Entre 1950 y 1972 el valor exportado de café aumentó de 17 a 33 millones de dólares. El algodón aumentó de 2 a 62 millones de dólares. La incursión de los terratenientes en el sector financiero se realizó después de 1950, con el pacto Somoza – Chamorro. Ver: Wheelock, 1975: 148-158. A los grupos locales se suman inversiones de capital extranjero en plantaciones de banano (Bragmann’s Bluff Company), la minería, y el café, a través de inmigrantes alemanes, quienes –en 1943- fueron expropiados (Walter, 1993: 170-6).

abrirse en 1974, “los doce” significaron una ampliación del repertorio de acción de la oposición. De calificar como fraudulentas unas elecciones –en septiembre de 1974- pasaron –en octubre de 1977- a ser parte de una estrategia político-diplomática de los grupos guerrilleros, quienes desde 1967 habían iniciado sus operaciones, con escaso éxito.

En las elecciones municipales de febrero de 1978, la oposición política alrededor del Partido Conservador se retiró de los comicios. Con esta decisión concluye la larga saga de alianzas entre liberales vinculados a la dictadura de los Somoza, y conservadores que, durante muchos años, inyectó legitimidad a aquella dinastía (Lozano, 1985: 142).¹⁰⁴

Pero si el terror desatado por la Guardia Nacional había impulsado a muchos a las armas, un evento terminaría por convencer a las clases altas y a los moderados que la revolución era el único camino por el que aquel proceso político podía transitar. La mañana del 10 de enero de 1978 en el camino entre su casa y las oficinas del diario *La Prensa*, fue asesinado Pedro Joaquín Chamorro, el director de aquel medio de comunicación.¹⁰⁵ Con la muerte de P. J. Chamorro, se rompió el acuerdo más básico entre la oligarquía y la dictadura: el respeto por la vida (de los oligarcas, obviamente).¹⁰⁶ El entierro de P. J. Chamorro, se convertiría en una violenta manifestación que congregó a más de cincuenta mil personas (Christian, 1985: 54). En los días que siguieron, la iniciativa privada convocó a un paro empresarial que pronto se transformó en una huelga general que puso a temblar los cimientos del Estado.

¹⁰⁴ El estilo tradicional de la política partidista nicaragüense se basó en la repartición de empleos en la burocracia, lo que a su vez significó la reproducción de relaciones clientelares alrededor de caudillos. Esto se concretó en pactos que periódicamente convocaban a los Somoza y a los caudillos conservadores. P.e., el pacto Somoza – Cuadra Pasos, de enero y febrero de 1948; o, también, el pacto Somoza – Chamorro, de abril de 1950. Da cuenta de estos mismos rasgos el comportamiento, en la Asamblea Legislativa, del Partido Conservador en el momento en que Somoza García fue asesinado, en 1956. En aquel momento de crisis, el acuerdo unánime –entre conservadores y liberales- fue entregar el poder a Luis Somoza, hijo del dictador. En 1972 tuvo lugar el pacto Somoza-Agüero. Con éste, se establecía un acuerdo en el que -a cambio de ciertos privilegios- el Partido Conservador apoyaba que Somoza Debayle gobernara Nicaragua hasta 1980. Ver: Walter, 1993.

¹⁰⁵ Desde 1932, *La Prensa* se convirtió en propiedad de la familia Chamorro. A lo largo del somozato, el periódico fue el principal espacio de articulación de la oposición política. En una lucha que atravesó a dos generaciones -Joaquín Chamorro Zelaya y su hijo, Pedro Joaquín Chamorro Cardenal-, el carácter de su oposición a la dictadura, a la vez que, por momentos, desquiciaba al dictador, le servía como argumento en favor de un cierto respeto a las libertades civiles y políticas. A excepción del fracasado intento de formar una guerrilla -abril y mayo de 1959-, la actividad política de los Chamorro –puesto que no llegó a inquietar a la dictadura- fue tolerada. Acerca de la familia Chamorro y el papel de *La Prensa*, ver: Edmisten (1991).

¹⁰⁶ Este evento marcó una primera vez. Nunca antes un miembro de una familia de la oligarquía nicaragüense había sido asesinado por las fuerzas de seguridad del Estado. Generalmente, a los opositores de cierta alcurnia -luego de ser hostigados por diversos mecanismos- se les sometía a la cárcel o se les enviaba al exilio. Por ejemplo, cuando en 1954, líderes del Partido Conservador y del PLI, Partido Liberal Independiente fracasaron en un movimiento armado por derrocar a la dictadura, fueron condenados a prisión. Luego de un año se les envió a prisión domiciliar. Después de dos años el dictador decidió amnistiarlos, respetando sus propiedades y negocios. Véase: Walter, 1993: 311, 362-366.

Entre 1978 y 1979 la economía de Nicaragua entró en una profunda crisis. Dentro de las características más relevantes de éste proceso tenemos: la fuga de capitales; el desempleo, que pasó del 18 al 40%; y el PIB que sufrió un decrecimiento. Finalmente, uno de los puntos más críticos fue el hecho de que, al negarse a pagar impuestos, el sector privado sometió al gobierno a una crisis fiscal (CEPAL, 1981). Desde 1977, el déficit fiscal se había ampliado considerablemente. Más del 50% de los gastos totales del gobierno se financiaron mediante préstamos externos, la mayoría estos se hizo con acreedores privados –bancos comerciales, principalmente de Estados Unidos- en severas condiciones de pago (Lozano, 1985: 132). Frente a esto, Estados Unidos presionó para que el FMI (Fondo Monetario Internacional) suspendiera –en septiembre de 1978- un préstamo de 20 millones de dólares (Lozano, 1985: 219).

4. B. EL SALVADOR

La secuencia de eventos de cierre del sistema político en El Salvador fue definida por las elecciones de marzo de 1972. Aquel proceso fue sellado con el fraude. Liderada por José Napoleón Duarte, que entre 1964 y 1970 había sido Alcalde de San Salvador, la coalición de oposición –UNO (Unión Nacional Opositora)- estaba integrada por el PDC (Partido Demócrata Cristiano¹⁰⁷), el MNR (Movimiento Nacional Revolucionario), de tradición socialdemócrata y la UDN (Unión Democrática Nacionalista), frente político electoral de los comunistas.¹⁰⁸ El alto mando de las fuerzas armadas e importantes sectores de la oligarquía, representados en el PCN (Partido de Conciliación Nacional¹⁰⁹) no

¹⁰⁷ El Partido Demócrata Cristiano (PDC) inaugura la era de la política de oposición en la arena política de El Salvador. Fue fundado en 1960, por juristas vinculados al pensamiento social de la Iglesia Católica. Desde sus orígenes, esta formación política experimenta la lucha interna entre dos corrientes: una que apuesta a que el partido se enmarque en una política de oposición al régimen militar; la otra corriente que acepta las propuestas del partido de los militares, para concertar y llegar a acuerdos (Rouquié, 1991: 72-3).

¹⁰⁸ El MNR fue fundado en 1966 por varios académicos y profesionales. Se define como un partido socialista democrático poli-clasista (Rouquié, 1991: 95). Fundada en 1962, la UDN (Unión Democrática Nacionalista) fue infiltrada por el PCS (Partido Comunista Salvadoreño), y se convirtió –para 1969- en su frente político legal (Cabarrús: 41). En las elecciones municipales y al Congreso de 1970, las primeras en las que participó, alcanzó el 6% de los votos (Gordon: 131). Esta maniobra de re-inserción en el sistema electoral no era nueva para los comunistas salvadoreños. La habían puesto en práctica con el PAR (Partido Acción Renovadora), cuando en 1965 el PCS logró hacerse con el control de aquella fuerza política (White: 257). En las elecciones municipales y al Congreso de 1966 alcanzó el 8% de los votos. Aunque, en las elecciones presidenciales de 1967, en los núcleos urbanos más importantes –San Salvador y Santa Ana- alcanzó el 29% de los votos, a nivel nacional no pasó del 14.4%. Después de esas elecciones (de 1967), el PAR fue proscrito (White: 259).

¹⁰⁹ El PCN tiene sus orígenes en el PRUD (Partido Revolucionario de Unificación Democrática), que se fundó en 1950. El PRUD fue la plataforma política de la llamada “Revolución de 1948”. En sus orígenes pretendió ser una especie de “PRI salvadoreño”, en referencia al mexicano PRI, el Partido de la Revolución

aceptaron la derrota en las urnas.¹¹⁰ Posteriormente, la oposición fracasó en su intento por alcanzar el poder a través de un golpe de Estado, que las fuerzas gubernamentales controlaron. Entonces, la Fuerza Armada de El Salvador emprendió acciones represivas contra la oposición política.¹¹¹

Lo excepcional de aquella coyuntura de 1972 es que de ella emergen –como ejes de alianzas más amplias– los comunistas, la oligarquía y los militares. Para los primeros, en alianza con los demócratacristianos y los socialdemócratas, partidos y elecciones, como vía de acceso al poder del Estado –aún cuando se les permitía participar– estaría vedada. En las elecciones para la designación de alcaldes municipales y para integrar la Asamblea Legislativa, que tuvieron lugar en 1974 y 1976, las autoridades electorales –bajo control del gobierno– colocaron barreras para la inscripción de los candidatos de la oposición. Finalmente, en 1976, éstos decidieron retirarse de esas contiendas electorales (Gordon: 137-8).

Por su lado la coalición dominante, cada vez más convencida del ideario anticomunista, vio con cautela a los 100 mil salvadoreños expulsados de Honduras tras la guerra que ambos países habían librado en julio de 1969.¹¹² A esta fuente de presión desde abajo por la tierra, se venía a sumar –desde arriba– el propio Embajador de los Estados Unidos en El Salvador, quien presionó durante la década de los años sesenta a favor de una reforma agraria (Arnson, 1982: 21). Ya en la coyuntura crítica de 1972, del PCN salió una

Institucional, sin reparto agrario, nacionalización de los recursos naturales, ni revolución, por supuesto. En 1950 éste partido llevó al poder al mayor Óscar Osorio. Tras una serie de golpes de Estado, el ala más conservadora del alto mando de oficiales y la oligarquía, hacen a un lado el carácter reformista de aquel proyecto y retoman el control del partido. De este proceso surge, en 1961, el PCN. El lema del partido es “hacia la justicia social por la conciliación nacional” (Rouquié, 1991: 63-71).

¹¹⁰ “Las catorce familias”, es el nombre con el que tradicionalmente se conoce a la oligarquía salvadoreña. Esta estructura está formada por varios grupos de linaje. Éstos se identifican por el apellido del patriarca fundador, regularmente un inmigrante español. La oligarquía tuvo como base de acumulación el cultivo del café. Desde allí incursionaron a otras actividades agrícolas, como el algodón –desde los años cincuenta hasta finales de los años setenta–, la caña de azúcar, el ganado vacuno, movilizándose luego hacia la banca y otras actividades de carácter industrial y comercial. Acerca de la oligarquía salvadoreña ver: Colindres (1977), Sevilla (1984), Paige (1997), Montoya (1998), Albiac (1999), Paniagua (2002). Como lo demostró J. Paige (1997), el debilitamiento de esta élite agraria no tuvo como protagonistas a otro sector del capital. La crisis económica y política de los años ochenta agudizó una división entre los agricultores, propietarios de plantaciones de café; y, los procesadores y comercializadores, quienes respaldarían el proceso de transición a la democracia y el fin de la guerra, en 1992. Acerca de los vínculos entre el proceso de democratización, los grupos dominantes en El Salvador y el contexto socioeconómico, ver: Wood (2000).

¹¹¹ La Fuerza Armada de El Salvador allanó la sede diplomática de Venezuela, donde el candidato presidencial José Napoleón Duarte había solicitado asilo. La intervención del gobierno de Estados Unidos permitió su salida al exilio. Previamente, durante la etapa de proselitismo, Duarte sufrió un atentado en el que perdió la vida su chofer (Gordon, 133). A lo interno de la institución armada, una de las repercusiones del golpe de Estado fue la salida o marginación de quienes en él participaron. Lo que dio paso al ascenso de un liderazgo más identificado con el ideario anti-comunista (Gordon: 144). Dos años antes, la coalición gobernante había alcanzado el 60% de apoyo en las elecciones municipales y para el Congreso (Gordon, 125).

¹¹² Un recuento de la guerra entre Honduras y El Salvador puede verse en: Anderson (1981), Gordon (1989: 115-23).

tendencia que, opuesta al reparto agrario, se transformó en un partido político. Se trata del FUDI (Frente Unificado Democrático Independiente), liderado por José Alberto Medrano, ex jefe de la Guardia Nacional y de la ORDEN (Organización Democrática Nacionalista), un grupo paramilitar con bases campesinas, fundado entre 1961 y 1965 (White, 1973: 265).

Pese a todo, el gobierno que resultó de aquella coyuntura llevó adelante un proyecto de reforma agraria.¹¹³ Entre julio y septiembre de 1976, luego de la aprobación por la Asamblea de dicha reforma, la oligarquía desató una lucha ideológica a través de diversos medios de propaganda, a la vez que llevó a cabo una movilización de grandes y medianos propietarios. Aquellas movilizaciones dieron forma a dos organizaciones: el FARO (Frente Agrario de la Región Oriental); y el grupo paramilitar UGB (Unión Guerrera Blanca) (Gordon: 1999). Esto hizo dar marcha atrás al proyecto de reforma agraria.¹¹⁴

Este revés significó un nuevo desplazamiento de los moderados del partido en el poder, del alto mando del cuerpo de oficiales y del gabinete (Gordon: 201). La oligarquía emergió de aquella coyuntura de octubre de 1976 ganadora de una batalla ideológica y de poder frente a las tendencias modernizadoras que todavía –después de 1972- se expresaban en el alto mando del cuerpo de oficiales y en el gobierno.

Entonces, el miedo del reparto agrario que había cundido entre los terratenientes se liberó a través del terror que FARO, la UGB, ORDEN y la Guardia Nacional desataron sobre aquellos que habían apoyado el proyecto de reforma agraria: las organizaciones campesinas y la Iglesia Católica. Aquella ola de terror cobró la vida del sacerdote Rutilio Grande en marzo de 1977 (Cardenal: 1985).¹¹⁵ La figura del padre Grande sería fundamental en la conversión por la que atravesó el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Óscar Arnulfo Romero. Éste fue nombrado en febrero de 1977, en medio de la campaña de ataques contra la Iglesia Católica, apoyado por su carácter –hasta entonces- conservador. En momentos en que la represión volvió a arreciar sobre las organizaciones sociales, la

¹¹³ Entre 1972 y 1973, el proyecto inició creando las bases a lo interno de la Fuerza Armada. En 1973 se organizó el “Seminario Nacional de Reforma Agraria para Oficiales de la Fuerza Armada” (Gordon: 166-7). Entre 1974 y 1975 se crearon las instituciones que llevarían a cabo el proceso de reforma agraria. Se trata del órgano ejecutivo, el ISTA (Instituto de Transformación Agraria), y, como órgano de toma de decisiones, la CNTA (Comisión Nacional de Transformación Agraria) (Gordon: 187-8). En junio de 1976 la Asamblea aprobó el primer proyecto de reforma agraria (Gordon: 191).

¹¹⁴ En julio de 1976 la ANEP (Asociación Nacional de la Empresa Privada) denunció al grupo encargado de llevar adelante el proyecto de reforma agraria de “imponer doctrinas extrañas al propio gobierno” (Gordon: 194-5). De la mesa de diálogo que el gobierno instaló –en octubre de 1976- con los representantes de la oligarquía terrateniente, emanó el decreto que, reformando la Ley del ISTA, paralizó el proceso de reforma agraria (Gordon: 200).

¹¹⁵ Desde 2006, la historiografía salvadoreña cuenta con una visión más compleja de los sucesos de esta época. Se trata de *Lo que no conté sobre los presidentes militares*, de Waldo Chávez Velasco. Chávez fue jefe de comunicaciones y asesor de cuatro presidentes salvadoreños. Particularmente importante es la información en torno al fraude de 1972 (112-5), y la muerte del padre Grande (164-6).

Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado quedó como el único medio que documentaba la tragedia. Las homilias dominicales eran una conciencia crítica de lo que ocurría en El Salvador. En marzo de 1980, Óscar A. Romero fue asesinado mientras oficiaba misa (Gordon: 209).¹¹⁶ Convertido en la más grande manifestación en la historia de El Salvador -más de 100 mil personas se congregaron en la Catedral-, el entierro del obispo, celebrado el 30 de marzo, fue reprimido por francotiradores. 50 personas murieron, 600 resultaron heridas (Gordon, 305). A partir de este evento, indica R. Menjívar: "...las masas fueron apartándose de las calles y pasaron paulatinamente a formar parte de las estructuras armadas o de apoyo a éstas" (2006: 49).

A pesar de que la oposición intentó ser aceptada postulando a un candidato militar en las elecciones presidenciales de 1977, el fraude se repitió (CIDH-OEA, 1978; Cabarrús, 43-4). Nuevamente, quienes defendieron el voto fueron reprimidos violentamente por las fuerzas de seguridad del Estado. El 27 de febrero de 1977, la Guardia Nacional disolvió por la fuerza una concentración que, durante tres días, cientos de personas habían mantenido en la Plaza Libertad de San Salvador. Los candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la UNO se vieron obligados a salir al exilio (CIDH-OEA, 1978; Cabarrús: 284).

Finalmente, el 27 de noviembre de 1980, fueron secuestrados y posteriormente asesinados seis dirigentes del FDR (Frente Democrático Revolucionario) quienes se encontraban reunidos en el Externado San José, una escuela ubicada en el centro de San Salvador (CDV, 1993).¹¹⁷ El FDR articulaba la alianza de organizaciones sociales y políticas que, aunque con vínculos con las guerrillas, actuaban en la escena legal.¹¹⁸

¹¹⁶ Un análisis del contexto alrededor del asesinato del arzobispo de San Salvador, de la situación de la Iglesia local -la Conferencia Episcopal- y las relaciones con la Santa Sede, ha sido escrito por Menjívar (2006: 250-276).

¹¹⁷ Dentro de los secuestrados se encontraban: Enrique Álvarez Córdova, presidente del FDR, tres veces ministro de agricultura, proveniente de una de las familias de la oligarquía cafetalera; Doroteo Hernández, dirigente de la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT), del Bloque Popular Revolucionario (BPR); Humberto Mendoza, del Movimiento de Liberación Popular (MLP), ligado al Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC); Manuel de Jesús Franco Ramírez, de la Unión Democrática Nacionalista (UDN), frente político-electoral del Partido Comunista Salvadoreño (PCS); Enrique Escobar Barrera, del socialdemócrata Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), miembro del gabinete de gobierno con la primera Junta Revolucionaria de Gobierno que se formó del golpe de Estado de octubre de 1979; Juan Chacón, obrero y secretario general del Bloque Popular Revolucionario (BPR). El relato de este evento se halla en el Informe de la Comisión de la Verdad de El Salvador, véase: CDV, 1993. Además, en torno a este momento, puede revisarse el texto de John Lamperti (2006), biógrafo de Álvarez Córdova, véase bibliografía.

¹¹⁸ Creado en abril de 1980, el FDR era la plataforma política desde donde las fuerzas guerrilleras establecían un tejido de alianzas con otras fuerzas, sociales y políticas. El Frente comprendía un programa de gobierno, un gabinete, la acción política dentro de El Salvador, las alianzas y la diplomacia internacional. ¿Quiénes formaban parte del Frente? El Frente Democrático Salvadoreño (FDS) y la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM). La Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" y la Federación Nacional de la Pequeña

De esa manera, con la forma como las elecciones presidenciales de 1972 y 1977 fueron resueltas, sumado a la imposición de la oligarquía frente al proyecto de reforma agraria, en 1976, el asesinato de Monseñor Romero, en marzo de 1980, y el asesinato de los líderes de la oposición, en noviembre de 1980, se cerró el camino de la institucionalidad del régimen político.

4. C. GUATEMALA

Hasta 1957, año de la muerte de Carlos Castillo Armas, caudillo de la contrarrevolución de 1954, el Movimiento Democrático Nacionalista (MDN) fue el único partido permitido. La contrarrevolución configuró un nuevo régimen político en el que la oligarquía terrateniente convivió con políticos a quienes unía el ideario anticomunista.¹¹⁹ En 1963, aquella coalición dominante hizo del Ejército la pieza clave para el ejercicio del poder. En marzo de aquel año (1963) los militares dieron un golpe de Estado.

Se le llama el golpe de “Los Trece Coroneles” porque la decisión de sustituir al general Miguel Ydígoras Fuentes, Presidente constitucional, fue tomada en una amplia asamblea de oficiales y jefes del Ejército y los 13 jefes de cuarteles y zonas militares suscribieron la proclama subvertora del orden. El coronel Peralta Azurdía, Ministro de Defensa fue nombrado por el Ejército como Jefe de Gobierno. (negrita del original) (Torres-Rivas, 1981).

La “operación honestidad”, como fue llamado en clave militar este golpe de Estado, contó con el beneplácito de los principales partidos políticos. A través de este Golpe de Estado, a la vez que se pretendía poner fin a las condiciones de inestabilidad

Empresa (FENAPES) actuaban como observadores. Creada en enero de 1980, la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), articulaba los frentes de organizaciones sociales de cada una de las guerrillas, siendo éstos: Bloque Popular Revolucionario, BPR; Frente de Acción Popular Unificada (FAPU); Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28); la Unión Democrática Nacionalista (UDN); y, el Movimiento de Liberación Popular (MLP), del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). El Frente Democrático Salvadoreño, creado en marzo de 1980, estaba compuesto por: El Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES); el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR); y, una escisión del Partido Demócrata Cristiano, el Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC). Menjívar Ochoa (2006: 51) cita una entrevista con J. R. Zamora en donde se da cuenta de las interioridades de este importante frente político. Sobre la historia de este momento del FDR, véase López y Orellana (1980).

¹¹⁹ En Guatemala, el modo de acumulación se basó en el control sobre la tierra y el uso de mecanismos represivos sobre los trabajadores. Desde el siglo diez y nueve, las estructuras agrarias se cimentaron sobre grandes plantaciones de café y, en mucha menor medida, la caña de azúcar. Las plantaciones de banano configuraron una economía de enclave. Posteriormente, a mediados del siglo veinte se introdujo el cultivo del algodón, el hule y el cardamomo. El núcleo de la oligarquía está compuesto por familias que se remontan al período colonial. El trabajo fundamental en torno a la oligarquía es de M. Casaus (1992). Un estudio que abarca Centroamérica puede verse en Stone (1990). La participación de los alemanes –que hicieron uso de tecnologías avanzadas en el procesamiento del café– fue marginal porque no se mezcló con la élite nacional y porque luego de la segunda guerra mundial fueron expropiados. Sobre este punto ver: Wagner, 1991.

política que la contrarrevolución acarreo¹²⁰, se cerraba la posibilidad de que Juan José Arévalo, el presidente del primer gobierno de la revolución (1945-1951), se presentara como candidato por el PR (Partido Revolucionario) en las elecciones que debían realizarse en 1964. Más que el surgimiento de movimientos armados, una realidad desde 1961, el retorno de Arévalo se convirtió en la principal preocupación de los militares guatemaltecos (Villagrán, 2004: 49).

El momento de cierre del sistema político se halla en 1966. Tras una tregua militar, en medio de las elecciones que se realizaron en marzo de ese año, en las que los comunistas guatemaltecos llamaron a votar en favor del candidato ganador, Julio César Méndez Montenegro del PR (Partido Revolucionario)¹²¹, el Ejército se lanzó a la captura y asesinato de por lo menos 33 miembros de organizaciones de izquierda.¹²² G. Grandin califica esta operación como "...la primera ola de desapariciones colectivas en el marco de la contrainsurgencia en América Latina" (2002: 12). Además de esta operación, al verse derrotados en las urnas, los militares impusieron al Presidente electo un pacto cuyo propósito era limitar su poder de decisión en diversos campos de la acción gubernamental.¹²³ En el evento electoral de 1966 participaron tres de las cuatro fuerzas políticas presentes de allí hasta 1981 y 1982, cuando se cometieron actos de genocidio. Éstas son, en orden cronológico de aparición: los anticomunistas, representados en el MLN

¹²⁰ Aquel momento es caracterizado así: "Entre el 27 de junio de 1954, que señala la caída del presidente Árbenz, y el 30 de marzo de 1963, cuando Ydígoras fue derrocado, se produjeron dos golpes de Estado; se instalaron cuatro juntas provisionales de gobierno; fue asesinado un Presidente; se dio una elección presidencial fraudulenta, además de diversos complotos militares y múltiples protestas sociales contra los fraudes en las elecciones legislativas..." (CEH-I: 117). Acerca de la contrarrevolución en Guatemala ver: Streeter, 1994.

¹²¹ La primera acusación por el llamado a votar a favor del candidato del PR la lanzó Debray y Ramírez en 1974 (276): "Sin consultar con la dirección del PGT, pero interpretando un sentimiento difundido en el Partido, la rama mexicana, a su cabeza Víctor Manuel Gutiérrez, decidió apoyar a Montenegro". Las FAR también se ven envueltas en esta decisión: "...el pleno de las FAR (en ausencia de Turcios, que se oponía a ello y a pesar de los votos negativos de César Montes y Néstor Valle) había tomado también la decisión de apoyar la candidatura de Julio César." (Debray y Ramírez, 1974: 277). El testimonio de uno de los capturados corrobora el apoyo hacia Méndez Montenegro (CIA, 1966).

¹²² La "Operación Limpieza", como fue llamada por las fuerzas de seguridad del Estado, aprovechó la realización de una Conferencia Nacional del PGT (Partido Guatemalteco de los Trabajadores, el Partido Comunista de Guatemala), la que se realizó del 25 al 27 de febrero en la Ciudad de Guatemala. El MR13 (Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre) también se reunió por aquellas fechas en la Ciudad de Guatemala. Entre las víctimas estuvo el Secretario General de la CNC (Central Nacional de Campesinos); Víctor Manuel Gutiérrez Garbín, Secretario General del Comité Central del PGT (Partido Guatemalteco de los Trabajadores) y varios integrantes de las direcciones nacionales del MR13 y del PGT (CEH-VI-68: 89-98). A pesar que las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes) secuestró al Presidente del Organismo Judicial, al Vicepresidente del Congreso y al Secretario de Relaciones Públicas de la Presidencia, el gobierno no accedió a canjear a los detenidos (Villagrán, 2004: 54).

¹²³ Con éste pacto maniataban la posibilidad de una salida política al conflicto militar, cerraban la posibilidad de investigaciones judiciales acerca de las ejecuciones extrajudiciales y controlaban importantes decisiones de política exterior. El periodista y por aquel entonces Vicepresidente electo, Clemente Marroquín Rojas, convirtió en noviembre de 1973, el rumor del pacto en una realidad histórica, al publicar en *La Hora* el documento. Quien ha ahondado en el pacto ha sido Francisco Villagrán Kramer (1993: 415-62).

(Movimiento de Liberación Nacional); los moderados, agrupados en la DC (Democracia Cristiana); el PR (Partido Revolucionario), que al igual que la DC fue –en su orígenes– expresión de fuerzas moderadas; y, finalmente, los militares, agrupados en el PID (Partido Institucional Democrático).

- a) El MLN (Movimiento de Liberación Nacional), el partido que surgió de la contrarrevolución de 1954, se fundó en octubre de 1960. A lo largo de su historia aglutinó a los terratenientes, a militares, a profesionales y a votantes identificados con el anticomunismo. La organización desarrolló estructuras paramilitares.¹²⁴
- b) La DC (Democracia Cristiana) se fundó en 1955. Tras un origen dominado por el anticomunismo, a inicios de la década de los sesenta retomó los valores de justicia social.¹²⁵ El gobierno militar impidió su inscripción para participar en las elecciones de 1966, cuando llamaron a votar por el candidato del PR (Fuentes-Mohr, 1978). Participan por primera vez en las elecciones de 1970. En 1974 entablan alianzas con disidentes del PR y ganan las elecciones, las que les son arrebatadas en un fraude electoral, que analizaremos después.
- c) El PR (Partido Revolucionario), constituido en 1957 por un grupo de líderes de lo que en Guatemala se conoce como la “década revolucionaria” (de 1944 a 1954). De carácter moderado, al diferenciarse de los comunistas y capaces de pactar con los militares, éstos sobrevivirían al terror de Estado. Tuvieron dos escisiones importantes, la de un grupo identificado con la social democracia, el Movimiento de Unidad Revolucionaria Democrática, posteriormente conocido como FUR (Frente Unido de la Revolución); y otro grupo, identificado con el socialismo democrático, el PRA (Partido Revolucionario Auténtico), que posteriormente será el PSD (Partido Socialista Democrático).¹²⁶ Luego de 1966, cuando ganando las elecciones presidenciales anunciaron que aquel sería el “tercer gobierno de la revolución”, su momentos más importantes se vivieron en 1978 y 1982, cuando, en alianza con el partido de los militares, el PID, el PR estuvo en el gobierno.

¹²⁴ Dentro de los antecedentes organizativos del MLN se halla el Ejército de la Liberación Nacional, y el Movimiento Democrático Nacionalista (1955-1958). Para una historia de esta formación política ver: Montenegro (2002: 107-156).

¹²⁵ Este viraje fue el resultado -no esperado, ni deseado- del trabajo político que el partido desarrolló con trabajadores y campesinos, a través de la Acción Católica; y también, con estudiantes, a través del FESC (Frente Estudiantil Social Cristiano) (Solórzano, 1980).

¹²⁶ Ambos grupos se vincularon con la IS (Internacional Socialista). En 1980, el PSD fue aceptado como miembro pleno (Solórzano, 1987: 107).

- d) En septiembre 1964 el alto mando del Ejército concretó la disposición de crear un partido político, este fue el origen del PID (Partido Institucional Democrático). Sea con los anticomunistas del MLN, en alianza en 1970 y 1974, o con el PR (Partido Revolucionario), en alianza en 1978 y 1982, el partido de los militares se mantuvo en el poder durante un largo período de tiempo (de 1970 a 1982) (Montenegro, 2002).

En las elecciones de 1970, el partido de los militares, el PID se haría con la victoria, en alianza con los anticomunistas del MLN. Los socialdemócratas participaron en el evento electoral en alianza con la DC. Entre 1970 y 1974, se vivió un momento en que el proyecto de los militares se desarrolló en un clima de estabilidad.¹²⁷ En las elecciones de 1974, se mantuvo la alianza entre el partido de los militares, el PID (Partido Institucional Democrático) y los anticomunistas del MLN (Movimiento de Liberación Nacional). La decisión de las urnas no fue respetada y la elección se resolvió a través del fraude. La alianza entre la DC (Democracia Cristiana), el PRA (Partido Revolucionario Auténtico) y los socialdemócratas del FURD (Frente Unido de la Revolución Democrática), proponía a un militar para el cargo de presidente: el general Efraín Ríos Montt, quien, se cree, fue el ganador de la elección.¹²⁸ Al igual que en 1966, esta alianza contó con el apoyo de los comunistas guatemaltecos y de líderes del CNUS (Consejo Nacional de Unidad Sindical).¹²⁹

En 1978, se rompió la alianza entre los militares y el anticomunismo.¹³⁰ Ahora los militares hicieron alianza con el PR, ganando la elección.¹³¹ Al haber sido parte del PR, los

¹²⁷ Acerca de este período ver el trabajo de R. Poitevin (2000).

¹²⁸ Un recuento de aquella coyuntura lo ha escrito Francisco Villagrán Kramer (2004). El Ministro de Educación del gobierno del general Carlos Arana (1970-4), Alejandro Maldonado Aguirre (2004: 270-2) en sus memorias dedica unas líneas a este evento. Ver también: Toriello, 1979. El PR avaló el fraude electoral (Fuentes-Mohr, 1978).

¹²⁹ Así lo indica Fuentes-Mohr (1978): "...a esta alianza electoral (DC, PRA, FURD) prestó espontáneamente su apoyo el Partido Guatemalteco de Trabajo (PGT)..." (mientras el paréntesis es agregado, las negritas son del original). Huberto Alvarado (93-96) cita la declaración de la Comisión Política del Comité Central del PGT del 28 de enero de 1974. En una parte de la declaración se puede leer: "...un llamamiento a votar contra el continuismo reaccionario y la represión que representan la coalición reaccionaria MLN-PID y sus comparsas de la camarilla dirigente del PR."

¹³⁰ Las causas de la ruptura se hallan desde razonamientos de táctica electoral para mantenerse en el poder, hasta cuestionamientos ideológicos. Mario Solórzano (1979) apunta que: "...la estrategia de los grupos dominantes varió en 1978, en términos de tratar de cambiar la imagen por una nueva, que denominaron Frente Amplio y se definieron como de centro izquierda..." "Hacer un planteamiento electoral de "centro-izquierda", basado fundamentalmente en el aislamiento de lo que ellos consideraban los "extremos"". Para Alberto Fuentes-Mohr (1978): "Los sectores derechistas del Ejército y el grupo más fuerte de la oligarquía parecen haber decidido que era inconveniente seguir enarbolando la bandera fascistoide del MLN".

¹³¹ En 1978, además de la alianza entre los militares (del PID) y el PR; y, los anticomunistas (del MLN); la oposición democrática se reunió alrededor de la DC, que conformó el FRENUE (Frente Nacional de Unidad), integrado además por el PRA y el FPP (Frente de Participación Popular), descrito por Alberto Fuentes Mohr

socialdemócratas (FUR) y los socialistas democráticos (PRA) desarrollaron un proceso de pactos con los militares.¹³² Con ello pretendían inscribir legalmente sus fuerzas políticas, lo que no habían logrado a lo largo de la década de los años setenta. Entonces, entre enero y marzo de 1979, el gobierno militar violó esos acuerdos y asesinó a los líderes más notables de lo que quedaba de la oposición política.¹³³ En febrero de 1979, ambas agrupaciones –el FUR y el PRA– habían hecho pública su integración al FDCR (Frente Democrático contra la Represión), una convergencia de organizaciones sociales y políticas de oposición.¹³⁴

Finalmente, sería la masacre en la embajada de España, en enero de 1980, el evento que terminaría por confirmar que el momento de la política había concluido. Campesinos indígenas del altiplano nor-occidental, organizados en el CUC (Comité de Unidad Campesina) y apoyados por universitarios organizados en el FERG (Frente Estudiantil Revolucionario “Robín García”) y el EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres), tomaron la sede diplomática. Días antes –sin alcanzar mayores resultados– visitaron el Congreso, los medios de comunicación, las oficinas de la OEA (Organización de Estados Americanos) en Guatemala. El propósito era denunciar la violencia contra sus comunidades. Unidades de la

(1978) como: “...una agrupación de cooperativistas y pobladores de barrios marginales” (Fuentes-Mohr, 1978).

¹³² En las elecciones de 1978, el FUR (Frente Unido de la Revolución) no participó en las elecciones en alianza con la DC y el PRA. “...existen fuertes sospechas de que su dirigencia tiene un entendido con el General Lucas García; a fines de 1977 la Prensa se refería abiertamente a la coalición PID-PR-CAO-FUR, y varios dirigentes furistas (el FUR) habían sido postulados por los partidos oficialistas para puestos de elección popular” (Fuentes-Mohr, 1978). (CEH-VI-65: 133-44). En un documento desclasificado por el gobierno de Estados Unidos puede leerse: “La relación con Colom (el líder del FUR, Frente Unido de la Revolución) empezó antes de las elecciones, dijo Villagrán, cuando un pacto había sido arreglado entre Lucas, Alejandro Maldonado y Colom con la aprobación de partidos pro gobierno y grupos de interés sectoriales. Inicialmente, el pacto fue oral y cubrió cuatro puntos: el registro de partidos adicionales, el Gobierno toleraría las organizaciones de sindicatos y la negociación colectiva y que Lucas García no pondría obstáculos a la elección de un gobierno civil.” (GT-US-EMB, 1979a) (el paréntesis es nuestro).

¹³³ Se trató de Alberto Fuentes Mohr, diputado al Congreso, ex Ministro de Finanzas Públicas y ex Canciller del gobierno del PR (1966-1970). Fue asesinado el 25 de enero de 1979 frente al Cuartel Guardia de Honor de la Ciudad de Guatemala. Un día después, el PSD (Partido Socialista Democrático) concluyó el trámite de su inscripción. El PSD fue el nombre que tomó la agrupación que desde 1970 se separó del PR, y que se conoció como PRA (Partido Revolucionario Auténtico). El otro caso fue el de Manuel Colom Argueta, fundador del PR (Partido Revolucionario), ex Alcalde de la Ciudad de Guatemala (1970-1974) por el FUR. Fue asesinado el 22 de marzo de 1979. El FUR (Frente Unido de la Revolución) concluyó su proceso de inscripción el 15 de marzo de 1979. En 1973 le fue negada la inscripción electoral (Colom-Argueta: 1977). El mejor relato histórico sobre aquellos eventos se halla en Guatemala memoria del silencio (CEH-VI-65: 133-44).

¹³⁴ “...un frente patriótico que constituye una alternativa política llamada a llenar cualquier vacío de poder que se presente en Guatemala, ya que no estamos dispuestos a ceder en la lucha, aunque se produzca un golpe de Estado, un autogolpe, o un golpe institucionalista, o cualquier otro tipo que mantenga a este sistema que ya lo consideramos terminado.” (Gallardo, 1980). Una visión global de la socialdemocracia en Centroamérica la presenta Edelberto Torres-Rivas (1992). Ver también las memorias de Carlos Gallardo (2002).

policía irrumpieron en la sede, incendiando a todos los ocupantes, incluyendo al secretario de la embajada (CEH-VI-79: 163-82).¹³⁵

CONCLUSIONES SOBRE LA CRISIS DE LEGITIMIDAD

En adelante, en El Salvador y en Guatemala, los procesos políticos se encaminaron al cierre cada vez más férreo de la política y a una aplicación cada vez más brutal de la violencia. En un patrón muy similar entre los dos procesos, en primera instancia, las coaliciones dominantes definieron procesos electorales a través del fraude. Luego, complicaron la inscripción de partidos de oposición, o bien, hicieron inestable su presencia dentro del escenario institucional. Tal fue el ánimo de la oposición política, que en su búsqueda por ser aceptada en el escenario de los partidos, las instituciones y las elecciones, postularon a jefes militares como candidatos a la Presidencia. En todo ello se mantenía aún un pacto o acuerdo -explícito o implícito-, de respetar la vida de los opositores moderados. Al final, el pacto se quebró y, rebasadas las advertencias estos líderes terminaron siendo asesinados.

Se trata aquí de entender cómo a través de una secuencia de eventos violentos, una coalición dominante va expulsando del régimen político a los grupos moderados, cuya acción se guiaba por la obtención de pequeñas reformas dentro del sistema. El desplazamiento de las formas electorales para la obtención de consensos no implicó que los eventos electorales dejaran de realizarse. Éstos fueron adquiriendo un sentido ritual. Paulatinamente, aquella oposición política de carácter reformista empezó a ser vista como una expresión del comunismo internacional.¹³⁶ Este cambio en la percepción fue expresión de una transformación mayor: la formación de una coalición dominante dispuesta a emplear el terror en forma brutal contra quienes la desafiaban. Pero ¿qué es lo que está en la base de estos eventos de cierre del sistema? En El Salvador y en Guatemala, como resultado de un contexto en el que la ideología anticomunista se fue extendiendo y

¹³⁵ El embajador, que logró escapar, escribió sus memorias: Cajal, Máximo (2004). Otra versión de los hechos la presentó David Stoll (1998). David Arias (2001a) la refutó, iniciándose así uno de los más vivos debates historiográficos sobre la guerra en Guatemala, lo que puede verse en Arias (2001).

¹³⁶ Por ejemplo, en El Salvador, en las elecciones de 1967 se desató una campaña en contra del PAR salvadoreño: los carteles decían PAR = Comunismo = Muerte (White: 268). En la elección de 1977 en El Salvador el lema del partido de gobierno fue “Democracia o comunismo” (Gordon, 214). En Guatemala, luego de la muerte de Manuel Colom Argueta, un miembro de la elite económica indicó lo siguiente: “Era comunista y se lo merecía...” (GT-US-EMB, 1979b).

añanzando, una reivindicación social de limitado impacto -un incremento salarial, la demanda del pago del salario o prestaciones sociales, la adquisición de tierra-, fue objeto de una respuesta violenta. Así, en un corto lapso de tiempo, mientras las organizaciones y los movimientos sociales transitaban de un activismo de bajo riesgo a un activismo de alto riesgo, la coalición dominante pasó de una violencia política errática a una contrainsurgencia efectiva y racional que logró contener la movilización social (McAdam, 1986). Más adelante habrá ocasión de examinar la manera como la respuesta estatal se fue perfilando.

La dominación dictatorial no se sostiene exclusivamente a través del terror. Éste funciona a la par de otros mecanismos, que generan ciertas bases, más allá de los pequeños círculos de colaboradores y las burocracias. Así, en momentos de aparente calma, la aplicación de la violencia será innecesaria o selectiva, ocasional. En cambio, ésta se hará efectiva sólo cuando otros instrumentos dejen de funcionar. Como pudimos ver en éste capítulo, la dictadura de Anastasio Somoza es reflejo de esto.

Una serie de pequeñas fisuras paulatinamente se fueron convirtiendo en rupturas profundas, las que terminaron por hacer caer en pedazos la dictadura de los Somoza en Nicaragua. Si tras el terremoto de 1972 la dictadura demostró que podía hacer a un lado a los grupos económicos para quedarse con los beneficios de la reconstrucción del país, con el desenlace que tuvo el evento electoral de 1974, la dictadura confirmó que ya no había espacio para la política. Luego, al caer abatido por la dolencia cardíaca, el dictador empezó a demostrar que no era todo lo fuerte que aparentaba ser. A principios de 1978, al tomar la vida de uno de los más importantes miembros de la oposición ligada a las élites económicas, señaló que el camino de la violencia sería el que terminaría con la dinastía. Pero además de la tormenta política que desató y de la amenaza militar que la dictadura misma -sin proponérselo- alimentó, vino la bancarrota.

El tipo de régimen somocista –sultanístico, personalístico, neo-patrimonial- núcleo, junto a los insurgentes, a una parte de la coalición dominante, dando pie así al desmoronamiento de aquel Estado.¹³⁷ El carácter personal (familiar) de la dictadura lo llevó

¹³⁷ La forma sultanística es definida por Max Weber (1922) en *Economía y sociedad*, como una forma en que la dominación tradicional se concreta (Weber: 180). El régimen sultánico fue abordado originalmente en el artículo de Juan Linz (1975), que luego dio forma, en 2000 a *Totalitarian and Authoritarian Regimes*. No obstante, la fuente más importante sigue siendo el trabajo de Houchang Chehabi y Juan Linz (1998): *Sultanistic Regimes*. En éste tienen especial importancia, además de los trabajos de Linz y Chehabi, en torno a una teoría del sultanismo, el artículo de R. Snyder y el estudio de caso sobre Nicaragua, preparado por J. Booth. Así, diremos que los regímenes sultánicos se caracterizan por que el centro de autoridad y poder se halla en el gobernante. A través de relaciones clientelares, éste se relaciona, articulando al Estado y la sociedad. Lo que Karen Remmer (Remmer, 1989: 165) ilustra, empleando una figura radial. Más allá de la ideología, el carisma

a enfrentarse –económica y políticamente– con las élites económicas. Su carácter imprevisible imposibilitó que las alianzas entre el clan Somoza y la oligarquía se mantuvieran estables. Dado que el control de los Somoza sobre la Guardia Nacional era total, cuando la crisis era inminente, Estados Unidos no encontró una generación de relevo.¹³⁸ La dependencia mutua entre la dictadura y los Estados Unidos a la vez que constituyó un medio de presión para influir en la política del aliado, entorpeció el manejo de la crisis. Finalmente, Estados Unidos se encontró sin actores moderados a los cuales apoyar.¹³⁹

Aún y cuando las condiciones de legitimidad de los regímenes en los tres casos se desmoronaron, las diferencias entre éstos son evidentes. No entenderlas supone un grave error de interpretación. Lo cierto es que al erosionarse las bases de legitimidad de la dictadura de Somoza una revolución iba a tomar forma. Otro iba a ser el resultado en los casos de El Salvador y Guatemala.

De esta forma, en la historia de Centroamérica, la política cedió su lugar a la guerra. El sistema político se cerró. El ejercicio de la política –como lucha por el poder del Estado– quedó reservado a unos cuantos, quienes compartían una misma adscripción ideológica. Entonces, la violencia de la sociedad contra el Estado se convirtió en el sentido común de una época. Por su parte, los regímenes políticos, en su afán de hacerse obedecer, fueron

o las leyes impersonales, lo fundamental en estos regímenes es la densidad y extensión de la estructura clientelar. La penetración del Estado por parte del dictador en modo alguno está exenta de forcejeos y fluctuaciones a lo largo del tiempo. El grado en que los aparatos de seguridad del Estado han sido penetrados (cooptados/ infiltrados) o mantienen grados de autonomía, constituye una variable fundamental en el análisis de este tipo de regímenes. La existencia de aparatos de seguridad paralelos u otro tipo de organismos de carácter político –el partido, en los regímenes comunistas–, la fragmentación del cuerpo de oficiales, el control sobre la carrera –los ascensos– de éstos, son factores clave para definir el grado de autonomía. Antes que pensar en una cierta debilidad innata, la debilidad o estabilidad de este tipo de regímenes está relacionada con éstos factores. Se trata de formas de dominación que generalmente se extienden a lo largo de varias décadas. Para Richard Snyder (1998), la autonomía define si el proceso de cambio político se desatará desde arriba o bien, cuando no existe autonomía, el cambio tendrá un origen desde abajo, comprometiendo a actores y fuerzas sociales fuera del régimen.

¹³⁸ José Somoza, hermanastro de Anastasio Somoza Debayle era el director de la Guardia Nacional. El hijo de Anastasio Somoza Debayle, Anastasio Somoza Portocarrero, Tachito, o Anastasio III, era el Jefe de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería, el centro donde se formaban los oficiales superiores y las fuerzas especiales: el primer batallón blindado de la guardia presidencial, el regimiento de combate “General Somoza”. El círculo íntimo lo completaba Luis Pallais Debayle, Vicepresidente del Congreso y vocero del Partido Liberal Nacionalista y primo de Anastasio Somoza Debayle (Urcuyo: 31-2) (Christian: 100).

¹³⁹ La diversificación de soportes externos ayuda a limitar el peso de la dependencia externa, tal y como ocurrió en los casos de Guatemala y el Zaire de Mobutu Sese Seko (Snyder, 1998). Pero esta variable, por sí sola, no es capaz de explicar un desenlace revolucionario, pudiendo incluso impedirlo, sea por la vía militar, como ocurrió en El Salvador; o bien, identificando a un grupo de oficiales que transforme el régimen, como ocurrió en Guatemala, Filipinas, Haití y El Salvador. Richard Snyder (1998) apunta: “...los dictadores sultánicos son con frecuencia ellos mismos clientes de potencias extranjeras, especialmente de patronos superpotentes como Estados Unidos.” Al proporcionarle recursos económicos y militares, este apoyo hace que el régimen se separe de sus bases sociales, evitando de paso el mantenimiento de una coalición nacional. Así, al exaltar además el nacionalismo, en algunos casos, la dependencia exterior puede favorecer un desenlace revolucionario (Snyder, 1998).

transformándose, hasta llegar a exhibir y hacer uso de violencia extrema contra sus ciudadanos. Esa fue la respuesta estatal. A la explicación de estos dos procesos –la sociedad contra el Estado, y la respuesta estatal- están dedicados los capítulos que siguen.

CAPÍTULO 5

LOS INSURGENTES, LOS PUEBLOS Y LAS ARMAS

La era de la revolución social en Centroamérica no hubiera sido posible sin el triunfo de la revolución cubana, el 1 de enero de 1959. Aquel evento representó un hito tanto para los comunistas centroamericanos como para organizaciones y movimientos sociales. Instaladas ya las dictaduras militares de la guerra fría, tras el breve momento que se vivió alrededor de la segunda guerra mundial, aquel evento re-introdujo la guerra de guerrillas en el repertorio de acción de las izquierdas.¹⁴⁰ Pero aquel cambio significó también una división para las izquierdas, que en adelante se escindirían entre guerrilleros y comunistas.

Durante la segunda mitad del siglo veinte, los insurgentes fueron protagonistas de la historia de Centroamérica. Como herederos de tradiciones nacionales de protesta popular, desafiaron radicalmente a las coaliciones dominantes. Para ello, los comunistas de antaño se transformaron en revolucionarios. La idea del partido comunista cedió ante una institución de nuevo cuño: la organización político militar, el ejército guerrillero.

Pero aquel liderazgo constituyó apenas una parte –pequeña, pero decisiva- de un ciclo de protesta popular. Las raíces de éste se extienden muy atrás en la historia de estos países. Así, combinando las armas, las bases sociales, los apoyos internacionales y cierto

¹⁴⁰ La idea del repertorio de acción la tomo de Tilly (1978), capítulo cinco.

desconcierto en el adversario y sus aliados, los insurgentes intentaron llevar esta coyuntura a un desenlace exitoso.

5. A. NICARAGUA

Una pequeña fisura en la poderosa estructura de la dictadura somocista quedó expuesta en diciembre de 1974. El Comando del Frente Sandinista Juan José Quezada secuestró en Managua al Canciller y a otros cuadros importantes de la dictadura (CJJQ, 1976). Esta operación, a la vez que fue el punto de partida de las demarcaciones internas entre las distintas tendencias del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), catapultó a la oposición armada a la notoriedad pública. La reacción de la dictadura fue la represión, pasando así a una larga etapa defensiva. Hasta octubre de 1977, aquellos que se pondrían al frente de la tercera revolución social en la historia de América Latina –luego de México y Cuba- parecían estar a punto de ser derrotados. De acuerdo con la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, en aquel momento no sobrepasaban, en número, los doscientos. Dentro de los sectores, grupos y personalidades de la oposición se les consideraba demasiado débiles como para tomarlos en cuenta. En 1967, cuando intentaron penetrar desde Honduras por el Río Coco, Raití, Wiwilí y Pancasán, la Guardia Nacional logró imponerse, y expulsando a los rebeldes, retomó el control de aquellas áreas. En adelante, aquellas guerrillas pasaron varios años sin lograr enraizarse en el campesinado. La saga de derrotas militares continuó en noviembre de 1976 con la muerte del líder fundador, Carlos Fonseca.¹⁴¹

En octubre de 1977, cuando Anastasio Somoza se había recuperado de un problema cardíaco, el FSLN atacó cuarteles de la Guardia Nacional en diversos puntos de Nicaragua. A pesar de que éstos fueron un fracaso en el plano militar, se convirtieron en éxitos políticos (Lozano, 1985). Ello se combinó con la emisión de un comunicado, de octubre de 1977, firmado por doce notables, quienes además de criticar a la dictadura, señalaban que la solución de la crisis política estaba determinada por las acciones del FSLN. En adelante, el “grupo de los doce” emprendió acciones diplomáticas para complicar las relaciones internacionales de la dictadura (Christian, 1985). En febrero de 1978 dio inicio

¹⁴¹ Acerca de la fundación del FSLN, se recomienda leer la novela: *La paciente impaciencia*, de Tomás Borge (1989) (1982), Ortega (1978), Cabezas (1982). Entre los mejores relatos y análisis sobre la revolución sandinista destaca: Alegria y Flakoll, 1982; Lozano, 1985; Christian, 1985. Otros trabajos en perspectiva comparada: Fahri (1990); Goodwin (2001); Parsa (2000); Vilas (1994).

una serie de insurrecciones locales, la primera, en Monimbó, un barrio de la ciudad de Masaya. El jefe militar del Frente Sandinista, Humberto Ortega (1979: 29-30) evaluó aquel evento en los términos que siguen:

...nosotros no planificamos esa insurrección, sino que nos pusimos al frente de una decisión de la comunidad indígena...”. “...fuimos a la insurrección por la situación política que se había creado, para no dejar que masacraran al pueblo solo, porque el pueblo, igual que en Monimbó, se estaba lanzando solo. (35).

En agosto de 1978 tendría lugar otra operación militar de gran trascendencia: el Frente Sandinista tomó el Palacio Nacional, un viejo edificio que era sede de la Asamblea Legislativa y de varios ministerios del gabinete. Frente a este evento, los sectores del empresariado intentaron recuperar la iniciativa dentro del movimiento de oposición a la dictadura, convocando a un paro nacional, el que se mantuvo por más de cuatro semanas (Lozano, 1985). Durante septiembre (1978), el FSLN llevó a cabo una serie de operaciones militares en distintos puntos de Nicaragua. A finales de 1978, mientras las negociaciones entre la dictadura y la oposición - con la mediación de la OEA-, tenían lugar, se dio un cese al fuego. En diciembre de 1978, con la negativa del dictador de aceptar los términos de un acuerdo, el camino de la negociación se cerró. El FSLN aprovechó la tregua para planificar sus operaciones militares, entrenar a sus unidades, avituallarse y alcanzar un acuerdo entre sus tendencias internas (Lozano, 1985: 234).

Aquellas guerrillas hicieron de una debilidad, las divisiones internas, su principal fortaleza. Las divisiones que en su interior se marcaron entre 1975 y 1977, dieron paso a una combinación de estrategias guerrilleras:

- a) la tendencia “guerra popular prolongada”, que apostaba por columnas insurgentes enraizadas en el campesinado, las que serían empeñadas en una guerra de larga duración;
- b) la “tendencia proletaria”, que, planteando la insurrección popular como camino, se enfocaba en organizar a los pobladores urbanos; y,
- c) la “tendencia insurreccional, o tercerista”, la que, a través de acciones armadas que causarían un gran impacto en términos de propaganda y una política de alianzas con las élites nicaragüenses e internacionales, impulsaba la insurrección general.

Además de ciertos matices en términos de los medios a emplear, la tendencia tercerista o insurreccional acentuaba en el tiempo, corto, para lanzarse a la insurrección (Lozano, 1985) (Christian, 1985).

El armamento provino de fuentes diversas, entre estas Cuba y Venezuela. También hubo compras provenientes de fuentes comerciales (Christian, 1985: 87-8). El aeropuerto de Liberia, en Costa Rica se convirtió en el centro de una gran operación de logística que provenía de La Habana. Entrevistado por S. Christian (1985), el administrador de aquella terminal aérea afirmó que entre mayo y julio hubo veintitrés vuelos. La Asamblea Nacional de Costa Rica, que años más tarde emprendería una investigación sobre tráfico de armas, afirmó tener evidencia de que al menos 500 toneladas de armas habían desembarcado en un período de seis semanas. Antes de esto, la ruta empleada había sido el aeropuerto de David, en Panamá (Christian, 1985: 104). Las alianzas de los rebeldes nicaragüenses con el bloque soviético se concretaron después de la revolución. Así lo confirma Yuri Pavlov:

...La Unión Soviética inició su apoyo a los Sandinistas solo después que ellos tomaron el poder, antes prácticamente no había ningún contacto con los revolucionarios sandinistas. Una de las razones de esto es que el Partido Comunista de Nicaragua era una entidad muy pequeña, un grupo de personas que no apoyaron la lucha de los sandinistas porque pensaron que se trataba de una forma aventurera de tomar el poder y que eso no iba a funcionar (Pavlov, 1997).

Pero entonces ya no eran los años sesentas, cuando la revolución cubana. Pavlov (1997):

Entonces, por supuesto se entendía que Moscú no podía apoyar económicamente otra revolución socialista en América Latina [...] Y nosotros advertimos al líder sandinista en lo que luego se llegó a llamar la estagnación de la economía soviética, pero la expansión de la economía soviética se había detenido en los años ochenta, y entonces fue cada vez más difícil, particularmente la producción de petróleo para abastecer las necesidades que los sandinistas tenían en esta área (Pavlov, 1997).

En marzo de 1979 dio inicio la ofensiva final mediante una serie de operaciones militares en varias ciudades. El 4 de junio de 1979 el FSLN lanzó la convocatoria a una huelga general. Como parte de ésta se precipitaron insurrecciones espontáneas lideradas por jóvenes. La tesis acerca del protagonismo de los jóvenes urbanos en la revolución sandinista la presentó Carlos M. Vilas (1984: 151). En su estudio, documenta la ocupación de los participantes en la insurrección. Así, un tercio de éstos fueron estudiantes, un 22%

fueron gentes de oficio; los obreros y los jornaleros alcanzaron un 16%; los empleados y oficinistas otro 16%. La participación de los campesinos y agricultores apenas alcanzó el 5%.

Empantanadas y dispersas las tropas de la Guardia Nacional, la dictadura presenció cómo, una tras otra, las principales ciudades pasaban a control de los frentes insurgentes (Lozano, 1985: 268).¹⁴² El balance que de aquel momento hizo H. Ortega, jefe militar del FSLN indica que:

...fue la guerrilla la que sirvió de apoyo a las masas para que éstas, mediante la insurrección, desbarataran al enemigo (Ortega, 1979: 22).

...es a raíz del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro que éstas [las masas] se desatan y nos dejan ver claramente, como una radiografía, el potencial, la decisión y la voluntad sandinista de que disponen [las masas], para incorporarlas a una línea armada. Esa sublevación de las masas que se da en torno a este hecho no fue dirigida totalmente por el Frente Sandinista. En esto hay que estar claros... Fue una reacción espontánea de las masas que el sandinismo, al final, comienza a conducir con sus activistas y con algunas unidades militares. Pero no es un movimiento de masas que respondió a un llamado del sandinismo, respondió a una coyuntura que nadie tenía prevista (Ortega, 1979: 27).

El movimiento de las masas fue por delante de la capacidad de la vanguardia por ponerse al frente. Nosotros no podíamos ponernos en contra de ese movimiento de las masas, en contra de ese río, teníamos que ponernos al frente de ese río para más o menos conducirlo o enrumbarlo... (Ortega, 1979: 33).

El ingreso a Managua de las columnas del FSLN, el 19 de julio de 1979, puso fin a un largo enfrentamiento de más de quince años. Aquel fue el inicio de una nueva época para la historia de Centroamérica.

5. B. EL SALVADOR

La emergencia de la guerra en El Salvador fue un proceso lento. A diferencia de los procesos en Guatemala y Nicaragua, aquí no puede hablarse de guerra sino hasta finales de la década de los años setenta y principios de los años ochenta. En el centro de ese proceso se sitúa la posición del partido comunista y sus definiciones en torno a la “vía de la revolución”. Con el transcurrir de la década de los años setenta, tres organizaciones

¹⁴² Se trata de las unidades Frente Central “Camilo Ortega”, que operaba en Managua; el Frente Sur “Benjamín Zeledón”; el Frente Norte “Carlos Fonseca Amador”; el Frente Occidental “Rigoberto López Pérez”; el Frente Nororiental “Pablo Úbeda”; el Frente Oriental “Roberto Huembes”; el Frente Suroriental “Jacinto Hernández”; y, el Frente “Nueva Guinea” (Lozano, 1985).

guerrilleras se establecieron. La estrategia de guerra se desarrolló en dos ciclos. El primero, que se desarrolló entre 1975 y 1980, se caracterizó por ir de las ciudades a la consolidación de ejércitos guerrilleros con bases y retaguardias rurales. El segundo, que arranca en 1981, con la “ofensiva final”, estuvo dado por una guerra de movimientos, y el lanzamiento de ofensivas guerrilleras sobre las ciudades, especialmente San Salvador, la capital. En la base de esta estrategia se halló un ciclo de movilización social.

En el Partido Comunista de El Salvador (PCS) se libró —a inicios de 1970— un debate acerca de la vía de la revolución. La disputa se saldó, en abril, con la salida de Marcial, Salvador Cayetano Carpio, Secretario General del PCS, y un pequeño grupo, quienes propugnaban por la lucha armada (Harnecker: 55).¹⁴³ Cayetano Carpio, panadero de profesión, fue el fundador del ejército guerrillero más grande de América Latina: las FPL-FM (Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí), cuyos bastiones se ubicaron al norte de los departamentos de Chalatenango y Cabañas (Harnecker, 1993) (Rouquié, 1991: 86-7).

A lo largo de la década de los años setentas, los comunistas salvadoreños estructuraron una política de alianzas. En coalición con otras fuerzas políticas participaron en eventos electorales, en coyunturas apoyaron medidas de política de los gobiernos militares, por ejemplo, la guerra contra Honduras, en 1969; y, el golpe de Estado de octubre de 1979. El PCS inició un viraje hacia la lucha armada en febrero de 1977. En aquel momento, con el fraude en el que concluyeron las elecciones a la presidencia, el PCS se lanzó a desarrollar acciones insurreccionales en las masas. Pero la insurrección no llegó (Benítez: 215). El viraje hacia la lucha armada de los comunistas salvadoreños se concretó en 1979, cuando en el VII Congreso se abandonó la idea de la Comisión Militar, integrándose todas las estructuras organizativas del partido al esfuerzo de guerra. En Palabras de S. Handal, líder de los comunistas salvadoreños:

Teníamos una comisión militar, pero el conjunto de los cuadros del Partido, que es lo decisivo, no sabía cómo llevar a la práctica las orientaciones acerca de la lucha armada [...] si la Comisión Militar hubiera logrado desarrollar este tipo de aparato militar, hubiéramos tenido un tremendo problema. Por lo general, según la experiencia de otros partidos, aquí mismo en el área centroamericana, esto termina en un enfrentamiento entre la Comisión Militar y el resto de la Dirección. (146-7).

¹⁴³ Desde 1963, el PCS encomienda a S. C. Carpio el desarrollo del trabajo con organizaciones sindicales de trabajadores. Entre 1967 y 1968, el movimiento de trabajadores desata una serie de huelgas. En el PCS esto no fue bien recibido, lo que creó una identidad de oposición entre el equipo liderado por S. C. Carpio y el resto de estructuras del partido (Carpio: 160-2).

Fue hasta 1980, cuando los comunistas salvadoreños decidieron unirse a la lucha armada, implantándose en el cerro de Guazapa y al Este, hacia Usulután (Rouquié, 1991: 91-2).¹⁴⁴

En 1971, otros militantes del PCS, junto a un grupo de demócratas cristianos, formaron el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Aunque en sus orígenes privilegiaron lo militar, ya en 1977 y 1979, incorporaron el trabajo con organizaciones sociales, con elementos de las fuerzas armadas, y la insurrección, como vía de la revolución. Su bastión se ubicó al norte del departamento de Morazán, de la rivera norte del río Torolá hasta la frontera con Honduras (Benítez: 218-9) (Rouquié, 1991: 88-9).¹⁴⁵

En 1974, se dieron una serie de luchas por la dirección del ERP. Aquella disputa se saldó con la muerte del escritor Roque Dalton (mayo de 1975)¹⁴⁶ y la conformación de otra organización revolucionaria: las FARN (Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional) o simplemente la RN (Resistencia Nacional). Desde 1975, la RN, colocaba el acento en el trabajo organizativo con los sectores de trabajadores y con miembros de las fuerzas armadas. Sus bases militares se hallaban en el centro-Este, entre Guazapa Usulután y San Miguel (Rouquié, 1991: 90).

El PRTC (Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos) se creó en 1976. Aunque en sus orígenes el planteamiento estratégico fue regional, -abarcando El Salvador, Honduras y Guatemala- en 1980, las estructuras nacionales se separaron. En El Salvador, los fundadores del PRTC fueron también una disidencia del ERP (Benítez: 220) (Rouquié, 1991: 91).

Entre las guerrillas salvadoreñas existían diferencias en el curso estratégico que la guerra de guerrillas debía seguir. De un lado se colocaban las FPL, quienes apostaban por la guerra popular prolongada. Del otro, el ERP y la RN, que estimaba que la vía insurreccional podría desencadenar, a favor de los insurgentes, una situación revolucionaria. Militaristas y conservadores, contra insurreccionalistas y cortoplacistas (Menjívar, 1993).

¹⁴⁴ La idea que animaba esta definición se basaba en una visión del proceso revolucionario en dos etapas. Durante la primera, de carácter democrático y anti-imperialista, el partido acumularía fuerzas junto a sectores populares, clases medias, sectores del ejército y de la clase dominante. Solo después, en la segunda fase, cuando el momento insurreccional estuviera a las puertas, la actividad militar tendría lugar (Gordon: 311). Así, entre 1966 y 1977, la experiencia electoral de los comunistas salvadoreños se concretó en tres elecciones presidenciales y seis elecciones parlamentarias y municipales.

¹⁴⁵ Acerca del ERP, ver el testimonio de una de sus militantes: Martínez (1980).

¹⁴⁶ Sobre el asesinato del poeta y escritor Dalton, véase: Menjívar (2006: 58-9). Al parecer las tensiones entre distintas facciones a lo interno del ERP se intensificaron cuando -uno de éstos grupos- planeó lanzar una insurrección armada. Ésta se realizaría en coordinación con la Juventud Militar (una agrupación de miembros de las fuerzas armadas) y una parte de los demócrata cristianos.

Estas cinco organizaciones –el PCS, las FPL, el ERP, la RN y el PRTC- fueron el eje central de la actividad militar, política y de trabajo con organizaciones sociales. Como una característica de la guerra en El Salvador, cada organización desarrolló, con otro nombre, un frente de organizaciones sociales y un ejército. Así por ejemplo, el PCS tenía a las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación, ejército), y, a la UDN (Unión Democrática Nacionalista, frente de organizaciones sociales); las FPL, a las FALP (Fuerzas Armadas de Liberación Popular, ejército), y, al BPR (Bloque Popular Revolucionario, frente de organizaciones sociales); el ERP a las LP-28 (Ligas Populares 28 de febrero, frente de organizaciones sociales), y, al PRS (Partido de la Revolución Socialista, frente político); las FARN, a la RN (Resistencia Nacional, frente político), y, al FAPU (Frente de Acción Popular Unificada, frente de organizaciones sociales); el PRTC, a las FARN-LP (Fuerzas Revolucionarias de Liberación Popular), y, al MLP (Movimiento de Liberación Popular) (Benítez: 222).

1975 es el año en el que Raúl Benítez (240-241) ubica el momento en que los grupos armados –tres hasta aquel momento: FPL, ERP y RN- inician un viraje de las operaciones armadas de tipo comando en ámbitos urbanos, a implantar sus raíces en los sectores populares. Hasta entonces, el accionar insurgente se había enfocado en el desarrollo de una estrategia de guerra urbana. Una de las líneas de acción militar fue el secuestro de empresarios -nacionales (el ERP) o extranjeros (la RN)-, funcionarios públicos de alto nivel y miembros de las élites, en represalia por el terror estatal (las FPL) (Gordon: 251). Esto fortaleció las relaciones entre los militares y la oligarquía e hizo que las élites económicas estuvieran en condiciones de aceptar (y exigir) el terror de Estado.

Hacia 1980 en los departamentos de Morazán y Chalatenango las guerrillas consolidaron retaguardias (líneas interiores) en zonas rurales (Benítez: 248). Esta es una zona caracterizada por pequeños poblados de base campesina, trabajadores que durante la época de cosecha viajan a la zona sur donde se encuentran las plantaciones de caña de azúcar, café y algodón (Paige, 1981). A lo largo del siglo veinte, la expansión de la agricultura de exportación desplazó al campesino de la tierra, lo que fue generando múltiples núcleos de descontento.¹⁴⁷

Pero por sí solos los campesinos rara vez se lanzan de forma espontánea al enfrentamiento con las fuerzas armadas del Estado. Cuando lo hacen regularmente son aplastados, como en “el 32”. Se requiere de recursos, liderazgos, una preparación armada, pero también política e ideológica, donde se consideren las alternativas y se calculen las

¹⁴⁷ A analizar ese proceso está dedicado el libro de Vilas (1994).

posibilidades. Así, a los procesos de movilización campesina en el campo, coincidieron con desarrollos importantes en los movimientos de trabajadores urbanos.¹⁴⁸ A ello se vino a sumar una nueva teología católica, la que traducía al lenguaje popular los discursos de los grupos rebeldes.¹⁴⁹

En mayo de 1979, aquel ciclo de movilización puso a prueba la respuesta del Estado. En la protesta por la captura de varios dirigentes de organizaciones sociales, convergen por vez primera todos los opositores al régimen.¹⁵⁰ Sin proponérselo nadie, aquella demanda unificó a varios movimientos y organizaciones. En aquel momento se modificó el repertorio de la protesta: se manifestó en las calles, se realizaron operaciones militares, se tomaron embajadas. Finalmente, el gobierno liberó a los dirigentes (Menjívar, 2006: 22). Otro momento en que se vivió una amplia manifestación en las calles de San Salvador fue el 22 de enero de 1980. En aquel momento, la Coordinadora Revolucionaria de Masas reunió a entre 200 mil y 300 mil manifestantes. La respuesta del gobierno militar a esta manifestación con la que se conmemoraba la matanza de “el 32” fue dispersar la manifestación con disparos (Menjívar, 2006: 48).

El Salvador, a pesar que presenta algunos cerros y montañas, no hay condiciones de aislamiento, ni la vegetación, para proteger unidades guerrilleras. Dicha condición geográfica se tradujo, de acuerdo, con los insurgentes salvadoreños, en la necesidad de mantener una relación permanente con las bases sociales, urbanas y del campesinado (Villalobos, 182), de allí la frase de S. C. Carpio: “nuestras montañas son las masas”.

Las posibilidades del régimen político sucumbieron cuando, en enero de 1980, los moderados salen de la Junta de Gobierno que había sido conformada tras el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979, evento que analizaremos en el capítulo siguiente. De esa cuenta, en diciembre de 1979, el Partido Comunista, en el último momento, se unió a la Coordinadora Revolucionaria. Ésta estaba integrada, además del PCS, por las FPL y la RN (Gordon: 294). En mayo de 1980, se anunció la creación de la DRU (Dirección Revolucionaria Unificada), la que ya contó con la integración del ERP (Gordon: 307). En

¹⁴⁸ Acerca de la evolución de los trabajadores urbanos en El Salvador véase: Lungo, 1987; también: Menjívar, 1979.

¹⁴⁹ Acerca del papel de la Iglesia Católica en aquel momento de la historia de El Salvador, véase: Montgomery (1983).

¹⁵⁰ Los detenidos fueron: Facundo Guardado, Secretario General del Bloque Popular Revolucionario; Numas Escobar, dirigente campesino; Óscar Bonilla y Ricardo Mena, entre otros.

octubre de 1980 se anunció la creación del FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional).¹⁵¹

En junio de 1980, las guerrillas convocaron a una huelga general que durante dos días paralizó la actividad económica. En agosto del mismo año otra huelga general alcanzó una proporción mayor: el 70% de la actividad económica (Cabarrús, 1983). Entre septiembre y diciembre de 1980, cuando la guerra de El Salvador pasó definitivamente de una guerra urbana a una guerra de movimientos en el ámbito rural (Benítez: 252).

Desde 1980, las fuerzas guerrilleras iniciaron los preparativos para la que ellos llamaron “la ofensiva final”. Esta tendría lugar el 10 de enero de 1981.¹⁵² Uno de los factores que impulsó el lanzamiento de la “ofensiva final”, fue la necesidad, que miraba el FMLN, de anticiparse a la toma de posesión de Ronald Reagan, quien en noviembre de 1980 había ganado las elecciones para la presidencia en Estados Unidos.

Entre el 10 y el 31 de enero, las guerrillas tomaron varias ciudades y atacaron cuarteles militares. No fue posible pasar del desgaste, el hostigamiento y el asedio, a la captura de éstos, ni se logró llevar a las poblaciones urbanas a la insurrección (Menjívar, 2006). El estado de fuerza de las guerrillas salvadoreñas para aquel momento era el siguiente: el PCS aportó más o menos una centena de hombres en armas. El PRTC, una cantidad menor. La RN, de los 2 mil que ofreció, movilizó sólo a 200. El ERP, que había ofrecido 3 mil, aportó entre 500 y 700. Las FPL aportaron 1 mil 500 hombres, para hacer un total de 2 mil 500 efectivos (Menjívar, 2006: 49).¹⁵³ Entre datos de hombres en armas agrandados en los juegos de poder entre las guerrillas, un sentimiento de triunfalismo, la

¹⁵¹ Posteriormente, cuando la “ofensiva final” (enero de 1981) se verá que la declaración de “...una sola dirección, un solo plan militar y un solo mando, una sola línea política nacional e internacional”, estará muy lejos de concretarse (Menjívar, 2006: 43).

¹⁵² Una semana antes de la ofensiva, el 2 de enero de 1981, la CIA difunde un documento en el que señala: “...una inminente ofensiva de la izquierda apoyada por (CENSURADO) sugiere un fuerte número de voluntarios internacionales de Cuba, Nicaragua y Panamá, quienes participarán en la ofensiva este mes.” (CIA, 1981a).

¹⁵³ Las guerrillas salvadoreñas pasaron de 300 hombres en armas, en 1977, a 700, en 1978, y a 2 mil, en 1980 (CIA, 1980). Para finales de 1980 y principios de 1981, otra fuente, el Departamento de Estado de los Estados Unidos (1984) estimaba la cantidad de hombres en armas en 3,500. A propósito de los datos sobreestimados, de acuerdo a LeMoyné (1989) y Haloran (1987), para 1982 se calcula que el FMLN llegó a alcanzar los once mil hombres en armas. Tom Barry (1986) calcula el número en doce mil. Éste afirma que a lo largo de la década de los ochenta las fuerzas guerrilleras pasaron de 12 a 6 mil efectivos. LeMoyné (1989) y Haloran (1987) afirman que se pasó de 11 a entre 4 y 8 mil efectivos. El nivel de bajas a lo largo de 1980 indica que 3,477 miembros de las fuerzas de seguridad del Estado fueron muertos por las guerrillas. Éstas perdieron 658 combatientes (Córdoba, 1981). Entre 1977 y 1979 los números son de 342 bajas en el campo popular (incluye muertos, heridos y capturados; entre combatientes y población civil); y 73 en el campo gubernamental (incluye muertos, heridos y capturados; entre Fuerza Armada y Grupos Paramilitares) (Córdoba, 1981). Rafael Menjívar constató que, en su conjunto y en su mejor momento (alrededor de 1983), las guerrillas salvadoreñas sumaron entre 7 y 8 mil hombres en armas, que se desglosaría como sigue: ERP: 1 mil 500 y 2 mil; RN: 1 mil; FPL: 3 mil (Menjívar, 2006: 52).

subestimación del adversario armado y el acoso de la represión gubernamental, la ofensiva terminó en fracaso.

Cada organización guerrillera evaluó la “ofensiva final” conforme sus particulares perspectivas. Las FPL advirtieron problemas de precipitación con la elección del momento, debilidades organizativas, de planificación y preparación militar, señalando además que la coordinación entre las fuerzas fue errática (Menjívar, 1983) (Galeas, 2008). En la evaluación del ERP, el problema no consistió en la calidad del aparato militar y político que debía conducir la insurrección, sino que simplemente: “las masas ya no estaban” (Villalobos, 1982). La “ofensiva final” implicó el desplazamiento de cuadros de las organizaciones sociales para apuntalar las unidades militares. Ello se tradujo en un debilitamiento de las organizaciones sociales, las que además, se vieron sometidas a un proceso de militarización para entrar a la ofensiva (Menjívar, 1983: 284-285). La versión oficial de las guerrillas indicó que la ofensiva, aún cuando no derribó al gobierno militar, permitió que las guerrillas crearan zonas de retaguardia, conformadas por siete frentes estratégicos en el norte y noreste del país (Villalobos, 1982). La mañana del 20 de enero de 1981, cuando la guerrilla se replegaba poniendo punto final a la ofensiva, se abrió un momento determinante para la guerra en El Salvador.

En adelante, los insurgentes salvadoreños lograron, en torno a aquellos territorios, combinar tácticas de una guerra de posiciones, sabotajes a las vías de comunicación, en apoyo a nuevas ofensivas parciales –que implicaban la concentración de fuerzas y una guerra de movimientos- con las cuales mantuvieron cierto grado de iniciativa. Ello obligó a la Fuerza Armada de El Salvador a lanzar campañas ofensivas (Villalobos, 1981: 192).¹⁵⁴ En agosto de 1981, los gobiernos de Francia y México reconocen al FMLN como una fuerza política “representativa del pueblo salvadoreño”, lo que otorga a los rebeldes una cobertura diplomática para el desarrollo de sus acciones.¹⁵⁵ La situación, a 1982 fue presentada en estos términos por Joaquín Villalobos (1982: 230):

Hemos logrado una acumulación estratégica que se expresa en un momento culminante pero que, por las características de la situación, por la disminución del potencias insurreccional, sobre todo de las masas

¹⁵⁴ Las operaciones guerrilleras exitosas vendrían años después. Entre ellas: el 12 de agosto de 1981 se tomó el primer cuartel militar, en Perquín, departamento de Morazán (Benítez: 262). En enero de 1982, en el ataque a la Base Aérea Ilopango, se destruyeron 20 aviones y 8 helicópteros, alrededor del 70% de los medios aéreos de la Fuerza Armada (Benítez: 265)

¹⁵⁵ Los orígenes de esta iniciativa –según Menjívar (2006: 96)- se remontan a 1979. En aquel momento, se iniciaron los contactos entre miembros del Frente Democrático Revolucionario, el embajador de México ante las Naciones Unidas (Porfirio Muñoz Ledo), los presidentes del Partido Revolucionario Institucional (PRI) (Carlos Sansores, y luego, Gustavo Carvajal), el canciller Jorge Castañeda, y Regis Debray, encargado de asuntos latinoamericanos del gobierno francés.

urbanas, no podía mantenerse en espiral ascendente [...] Nosotros tenemos que partir de las propias fuerzas, de los abastecimientos que llevan nuestras fuerzas, de la explotación del terreno, de que las fuerzas tengan amunicionamiento, de que el plan esté acabado. Todos esos factores inciden para poder realizar operaciones. Las formas de participación de las masas son diferentes a las de una insurrección y, por tanto, nuestro ejército tiene a veces características casi regulares.

A ello vendría a agregarse la presión que, para iniciar negociaciones que llevaran a un acuerdo de paz, luego de la “ofensiva final”, ejercieron los aliados cubanos y nicaragüenses. En esa dirección se movió el FMLN, hacia allí coincidían todos, inclusive los comunistas, con la sola excepción de las FPL de Marcial, Salvador Cayetano Carpio. En octubre de 1982 y en junio de 1983, el FMLN planteó sus primeras propuestas de negociación (Menjívar, 2006: 83).

La situación militar que se alcanzó en 1981 se mantendría a lo largo de nueve años, llegando hasta la ofensiva de noviembre de 1989. Este evento abrió el camino a la negociación política que, en 1992, puso fin a la guerra.

5. C. GUATEMALA

Los rebeldes guatemaltecos son herederos de un alzamiento del Ejército que tuvo lugar en noviembre de 1960.¹⁵⁶ Posterior a ello, a lo largo de la década de los años sesenta, militares y comunistas, van dando forma a diferentes focos guerrilleros, mismos que fueron aniquilados por el Ejército entre octubre de 1966 y marzo de 1967 por el Ejército.¹⁵⁷

Tras la derrota del movimiento armado, en 1967, el PGT (Partido Guatemalteco de los Trabajadores) continuó debilitándose. En septiembre de 1972, seis miembros del Comité Central fueron capturados y asesinados (Alvarado, 90-1). En 1974, Huberto Alvarado, Secretario General del partido fue asesinado (CEH-II: 241). En 1976, creando la COMIL (Comisión Militar), el PGT dio un viraje en su forma de asumir la lucha armada. En mayo de 1978, la COMIL fue expulsada del PGT.¹⁵⁸ Entre 1982 y 1983, fracasó el

¹⁵⁶ La mejor crónica de este evento puede hallarse en Figueroa (2001: 333-83).

¹⁵⁷ El mejor balance de aquel primer intento sigue siendo: Debray y Ramírez (1974: 249-339). A propósito de la persistencia de la guerrilla guatemalteca, citamos un documento de la Agencia Central de Inteligencia: “La izquierda radical de Guatemala –incluyendo a grupos terroristas y organizaciones sociales representantes de trabajadores, campesinos y estudiantes- es la más tenaz en el hemisferio” (CIA, 1981b: 1).

¹⁵⁸ La operación que la COMIL ejecutó en represalia por la masacre del Ejército en Panzós, Alta Verapaz (29 de mayo de 1978) (CEH-VI-9), no contó con el aval del PGT y aquella fue la solución (CEH-II: 242). Un estudio sobre esta masacre fue elaborado por G. Grandin (2004). Los miembros de la COMIL buscaron

intento de crear un frente guerrillero en Alta Verapaz (CEH-II: 243). En 1983 el PGT disuelve su órgano de juventud, la JPT (Juventud Patriótica del Trabajo), lo que acarrea otra escisión: el PGT 6 de enero (CEH-II: 242).

Tras la derrota de 1966 y 1967, los sobrevivientes de las guerrillas intentaron rearticularse al norte del departamento de Alta Verapaz. En noviembre de 1969, al ser detectados por el Ejército, la operación fracasó.¹⁵⁹ Las unidades se refugiaron en el sur del departamento de Petén, donde finalmente se asentaron. Este fue el origen de las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes). En 1971, tomaron la decisión de volver al trabajo con organizaciones sociales.¹⁶⁰ Con base en el trabajo político y organizativo en el departamento de Petén, tras el triunfo de la revolución sandinista (julio de 1979), retomaron el trabajo militar en agosto de 1979. Con una baja densidad poblacional –69 habitantes por kilómetro cuadrado en 1973 (Schwartz, 1992: 11)-, la zona está habitada por campesinos ladinos (no-indígenas) migrantes del sur y del oriente, organizados en cooperativas que cuentan con apoyo de la Iglesia Católica. En aquella región deshabitada prevalece una topografía de planicies. Esta guerrilla hizo de la Sierra del Lacandón su retaguardia.¹⁶¹ Debido a la no coincidencia entre las condiciones sociales y las condiciones geográficas del terreno en que se implantaron las FAR, varios fueron sus intentos por implantarse en el centro y el sur del país. Entre agosto de 1982 y 1984, desarrollaron operaciones en el departamento de Chimaltenango, con el Frente Tecún Umán, el que fue aniquilado por el ejército (CEH-II: 256). En 1990, en el valle del Polochic, Alta Verapaz, inició operaciones el Frente Panzós Heróico. Posteriormente, implantaron el Frente Santos Salazar, que operó en el sur oriente, entre los departamentos de Santa Rosa y Jutiapa. La estrategia de las FAR consistió en

insertarse en una escisión del PGT llamada Núcleo de Dirección, los que posteriormente fueron aniquilados por el ejército (CEH-II: 242).

¹⁵⁹ Esta es la descripción que de los rebeldes hiciera el ejército en el Plan de Operaciones Martillo: “Se tiene conocimiento que los facciosos actúan en dicha región se componen de dos (2) grupos de 25 hombres aproximadamente cada uno, los cuales están armados con carabinas y sub-ametralladoras, son conocedores de la región por encontrarse ahí desde algunos meses y sus comandantes son fanáticos comunistas, bien indoctrinados, enemigos acérrimos del Ejército, decididos y dispuestos a crearle problemas al Gobierno legalmente constituido a costa del prestigio de parte de ellos para sus instituciones en beneficio de sus principios y doctrinas” (Ortega, 1997: 171).

¹⁶⁰ En el marco de la Tercera Conferencia, adoptaron la consigna, a lo Mao Tse Tung, “de las armas a las masas para ganar la guerra”, lo que implicó la desmovilización de las guerrillas, para dedicarse al trabajo de masas. Así, se colocaron en el centro de la reconstrucción del movimiento sindical durante la década de los años setenta. Este proceso se expresó en la marcha de más de 300 kilómetros, que en noviembre de 1977, inició el Sindicato Minas de Ixtahuacán, Huehuetenango, con rumbo a la Ciudad de Guatemala. A los 11 mineros que iniciaron el recorrido se fueron sumando varias organizaciones, lo que hizo que al terminar la caminata los manifestantes fueran alrededor de 150 mil (ASIES, 1991) (CEH-VI-16: 325-331).

¹⁶¹ Respecto de la zona de implantación de las FAR, un documento de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos afirmaba: “El gobierno no ha concentrado su campaña de contrainsurgencia contra ellos (Las FAR) debido a que las actividades de las FAR tienen lugar en zonas escasamente pobladas y en áreas de poca importancia económica” (CIA, 1983: 20). El paréntesis es nuestro.

desarrollar unidades militares capaces de concentrarse y realizar operaciones. Estas unidades realizaban trabajo político con las poblaciones en forma clandestina. Durante el segundo semestre de 1981, los ataques de la inteligencia militar a la estructura urbana afectaron seriamente la logística de la organización. La operación más grande, que hacia finales de 1982 realizaron, en La Libertad, Petén, fue llamada: “la emboscada de los veintidós fusiles”, por el número de fusiles y de tropas gubernamentales a las que dieron muerte. En esta operación concentraron un aproximado de 100 hombres en armas.¹⁶²

La regional de occidente de las FAR se convirtió, en septiembre de 1971, en la ORPA (Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas). En septiembre de 1979, con una operación de propaganda en la casa patronal de la finca Mujuliá, Colomba, Quetzaltenango, cobraron notoriedad pública (CEH-II: 264). Plagada de volcanes y atravesada por dos carreteras, la del Pacífico y la Interamericana, aquella región, de alta densidad poblacional, articula los pueblos de indios ubicados al sur del altiplano con las plantaciones de café, caña de azúcar, algodón, hule y poblados ladinos de las planicies costeras del pacífico.¹⁶³ La ORPA, también llamada la organización de los volcanes, hizo de éstos su retaguardia. Su estrategia se basó en atraer a las tropas del Ejército para combatir en emboscadas (fuerzas en movimiento) y operaciones de propaganda en las casas patronales de las fincas, en donde exigían mejores condiciones de trabajo.¹⁶⁴ El contacto entre las columnas guerrilleras y las poblaciones se realizaba bajo condiciones de clandestinidad a fin de estructurar lo que ellos llamaban “la resistencia campesina”. A diferencia de los otros grupos guerrilleros, la ORPA no creó organizaciones sociales, ni

¹⁶² Sus fuerzas se dispersaban en tres sectores del departamento de Petén, llamado regional Andrócles Hernández: Frente Raúl Orantes, al nororiente, en los municipios de Flores y Melchor de Mencos; Frente Feliciano Argueta Rojo, al oriente, en los municipios de Dolores, Poptún y Santa Ana; Frente Lucio Ramírez, en el occidente, en el municipio de La Libertad (Entrevistado Número 65, ex insurgente de las FAR, entrevista realizada en abril de 2005).

¹⁶³ De esa forma, la ORPA desarrolló acciones militares desde el Volcán Tajumulco, límite con México, en el departamento de San Marcos, con el llamado Frente Número Uno, pasando por los departamentos de Retalhuleu, el sur de Quetzaltenango (volcán Zunil) y Sololá (volcán Atilán) (Frente Número Dos); Suchitepéquez, Escuintla, Sacatepéquez y Chimaltenango (Frente Número Cuatro), hasta el Volcán de Agua. Entrevistado Número 67, Insurgente de la ORPA (Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas), entrevista realizada en agosto de 2005. Aquella franja, de topografía de boca costa tiene aproximadamente 70 kilómetros de ancho y 160 de largo, va del occidental departamento de San Marcos a la Ciudad de Guatemala, ubicada en el centro del país.

¹⁶⁴ “Nuestra incidencia en las fincas era mejorar las condiciones de vida, las condiciones salariales de los trabajadores, desde que llegamos allí, impusimos lo que nosotros llamábamos, por decirlo de alguna manera el Ave María, que era el pago del salario mínimo que en esas fincas no se pagaba cuando llegamos, mejores condiciones de vida y la prohibición del robo en las medidas del peso de lo recolectado. Y la justa medida en las tareas, cuando se trataba de tareas asignadas, era la segunda exigencia; la tercera era no abusos, no maltratos a los trabajadores”. (CEH-II: 264). Las consecuencias del incumplimiento de estas reglas fijadas por la organización acarrearán la quema de la casa patronal, el asesinato del administrador o del propietario, quien regularmente en aquel tiempo ya no podía vivir ni llegar a la hacienda.

desarrolló estructuras paralelas a lo interno de éstas.¹⁶⁵ Los golpes militares que su estructura en la ciudad capital recibió, durante el segundo semestre de 1981, debilitaron seriamente su capacidad logística: “El 90 o 95% de los cuadros de ese entonces murieron” (CEH-II: 269). Para 1978, el informe de la Comisión para el Esclarecimiento calcula en 35 el número de efectivos militares de la ORPA (CEH-II: 263).

El 19 de enero de 1972, ingresó al Ixcán (norte de Quiché), el primer grupo de guerrilleros del EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres). En mayo y junio de 1975 realizaron sus primeras operaciones.¹⁶⁶ La “Línea militar” del EGP establecía una articulación, nunca alcanzada, entre tres planos territoriales: la montaña (el altiplano); el llano (la bocacosta, al sur); y, la ciudad (Guatemala) (EGP, 1979).¹⁶⁷ La guerra popular prolongada, estrategia del EGP, incluía operaciones de propaganda, acciones militares – sabotajes, hostigamientos, ajusticiamientos locales, emboscadas-, como parte de la generalización de la guerra de guerrillas. Luego, en la fase final, se llegaría a la disputa de terreno y poblaciones, en territorios liberados, hasta desembocar en un desenlace insurreccional, conforme esta lógica:

...las situaciones determinantes de tipo insurreccional se darán después de que la guerra de guerrillas y la guerra de maniobras haya cubierto una fase necesaria por la que debemos transitar para transformar la correlación de fuerzas en el campo militar a nuestro favor... (Morán, 1982: 309-310).

El territorio liberado se caracteriza porque en aquellas zonas la guerrilla tiene el control económico, político y militar (Morán, 1982: 303-305). Conforme la estrategia, la guerrilla echó raíces en aldeas y organizaciones sociales, construyendo bases de apoyo,

¹⁶⁵ Ya desde 1983 la Agencia Central de Inteligencia señalaba esta diferencia. “La ORPA y las FAR, por otro lado, han confiado tradicionalmente en unidades pequeñas, bien entrenadas, que no desarrollan raíces de apoyo y fuerzas irregulares en el estilo del EGP” (CIA, 1983: 10). En otra parte del mismo informe, la CIA argumenta: “...ORPA no hace énfasis en construir extensas redes locales de apoyo o crear milicias paramilitares como el EGP. Prefieren concentrarse en el entrenamiento y el equipamiento de sus unidades...” (CIA, 1983: 20).

¹⁶⁶ La narrativa de este evento, la ejecución del finquero José Luis Arenas Barrera, ocurrido el 7 de junio de 1975, se halla en CEH-VII-59: 199-204. También el caso de la ejecución de Guillermo Monzón, comisionado militar (CEH-VII-97: 205-208). Un relato sobre los primeros días de aquella organización en el Ixcán fue escrito por M. Payeras (1981). Ver también EGP (1967), documento que sintetiza los planteamientos originales de esta organización.

¹⁶⁷ Así, desde el norte del departamento de Quiché (Frente Guerrillero Ho Chi Minh), extendieron sus frentes guerrilleros hacia Huehuetenango e Ixcán, Quiché (Frente Guerrillero Comandante Ernesto Guevara, desde agosto de 1980), Suchitepéquez, Escuintla y Retalhuleu (Frente Guerrillero Luis Augusto Turcios Lima, desde agosto de 1980), la ciudad de Guatemala (Frente Guerrillero Otto René Castillo, desde agosto de 1980), Alta Verapaz (Frente Marco Antonio Yon Sosa, desde agosto de 1980), sur de Quiché, Sololá, Baja Verapaz y Chimaltenango (Frente Augusto César Sandino, desde julio de 1981). Durante una reunión de la Dirección Nacional, que se realizó en agosto de 1980, decidieron formalizar la existencia de los frentes guerrilleros (CEH-II: 289). Tras la ofensiva del ejército, a finales de 1982, sobrevivían, reducidos y ya sin bases de apoyo, los frentes Ho Chi Minh y Comandante Ernesto Ché Guevara.

“conquistando el poder local revolucionario”, “hasta sistematizarlo en determinadas áreas en zonas liberadas” (EGP, 1979).¹⁶⁸ Como advirtiera R. Morán:

...en esta guerra, si bien los destacamentos militares juegan un papel decisivo y fundamental, deben ser complementados con la organización política y amplia de las masas [...] Las masas forman y enriquecen los destacamentos guerrilleros, las masas se organizan y constituyen también los grandes destacamentos paramilitares, las masas se organizan y constituyen también los grandes destacamentos de autodefensa del pueblo [...] Ellas participan también en la economía de guerra [...] Las masas no participan como ejército regular (1982: 297).

La autodefensa del pueblo era definida en estos términos:

...los grupos de autodefensa son organizados por los comités clandestinos locales del EGP. Estos grupos están constituidos por los simpatizantes más cercanos a la organización, previamente seleccionados por su decisión y por su afinidad a nuestra línea. Ellos tienen como función velar por la seguridad de la aldea, de los comités clandestinos locales, de la organización de sus dirigentes y de las mujeres de los guerrilleros que se han alzado. Según sean las condiciones, montan sistemas de vigilancia, de alarma y en algunos casos, cada vez a mayor nivel, de defensa armada, que incluye emboscadas y trampas (EGP, 1979).

Pero hasta 1978-9 el EGP era una organización pequeña:

Solamente a partir de 1978, frente al incremento de las luchas reivindicativas, el EGP se alejó de lo que había sido hasta entonces un planteamiento más bien foquista, donde el respaldo político de la población se manifestaba solamente en relación a la actividad guerrillera y no a través de las luchas reivindicativas (CEH-II: 273).

En términos militares, esta guerrilla empezó a estructurarse en 1979.

...el desarrollo organizativo hasta 1979 fue mínimo y cierta estructura militar permanente sólo empezó a desarrollarse a partir de 1980. A lo largo del conflicto sólo logró tener tres grandes unidades militares, y eso fue en 1980, cuando concentró en una compañía toda la fuerza que tenía en la montaña con un total aproximado de 120 combatientes... (CEH-II: 271-2).

¹⁶⁸ Éstas fueron definidas así: “Entendemos por base de apoyo el conjunto de colaboradores organizados o de simpatizantes en proceso de organizarse con que contamos en un área determinada de terreno y donde alguna unidad, organismo o aparato de la organización lleva adelante su actividad político-militar en función directa de la guerra de guerrillas.” (EGP, 1976). Con esos propósitos, desde 1979 organizaron las FIL (Fuerzas Irregulares Locales). Encargadas de apoyar en combates a las guerrillas (con la logística; o, en gran número, utilizados para hostigar psicológicamente con sus gritos al Ejército), éstas unidades también realizaron acciones de sabotaje (cortando las líneas de comunicaciones, talando árboles, postes de electricidad, o cavando zanjas en las carreteras). Las FIL prepararon la autodefensa de las comunidades (construyendo trampas en los alrededores de las aldeas, sistemas de vigilancia, información y comunicaciones). Cuando la contrainsurgencia trajo el genocidio, estas unidades apoyaron el desplazamiento de miles de pobladores, que huyendo del ejército, alcanzaron refugio en las montañas o en México.

Esto queda comprobado en las apreciaciones que en 1981 formula R. Morán en una entrevista:

...la fase de acción militar continuada apenas ha empezado de uno o dos años para acá, y más concretamente de una año para acá. Otra situación que no ha correspondido a lo que yo más o menos consideraba que era posible es el desarrollo de la lucha armada abierta, de la acción militar, en la costa sur de Guatemala. Las acciones son bastante esporádicas y de menor envergadura de lo que había supuesto (1982: 310).

Establecida en Chajul, Quiché, la Compañía 19 de julio se conformó en octubre de 1980 y sus fuerzas se dispersaron en abril de 1981. La compañía estaba constituida así: “...tres pelotones y un agrupamiento, con armas de apoyo, con un número de efectivos aproximado de 130 hombres, que correspondía en grandes líneas al número de combatientes que el EGP tenía en la montaña en ese momento” (CEH-II: 290).

A finales de 1981, el Ejército de Guatemala se enfrentó a estas cuatro organizaciones (PGT, las FAR, la ORPA y el EGP). Los intentos de coordinación entre los rebeldes se remontan a 1977-8, cuando se formó la Tripartita. En ella convergieron las FAR, el EGP, y el Núcleo de Dirección del PGT. Posteriormente se incorporó ORPA, formando la Cuatripartita. La URNG se constituyó en febrero de 1982. Lo cierto es que la unidad –o complementariedad- de las fuerzas rebeldes nunca se dio en ninguno de los niveles (táctico o estratégico), planos (social, militar o político), territorios o énfasis estratégicos (organizaciones sociales, guerra prolongada, lucha electoral, insurrecciones urbanas). Los departamentos de Chimaltenango y Guatemala, fueron los únicos territorios donde las tres organizaciones coincidieron, aunque nunca se coordinaron. Dado que –en términos generales- las estrategias eran muy similares, la complementariedad –al estilo de las agrupaciones del FSLN o del FMLN- no podía alcanzarse.¹⁶⁹

Estas organizaciones atravesaban momentos muy diferentes; las guerrillas ejecutaban estrategias de guerra popular prolongada en territorios definidos. Los insurgentes no contaban con la calidad ni con la cantidad de cuadros que estuvieran en condiciones de insertarse en las poblaciones y orientarlas en medio de la guerra. Las frentes, unidades permanentes de la guerrilla, no estaban lo suficientemente formados para soportar encuentros armados prolongados. Las comunicaciones eran rudimentarias.

¹⁶⁹ Otra de las organizaciones que para aquel entonces tuvo presencia fue el MRP-Ixim (Movimiento Revolucionario del Pueblo). Se fundó en 1979 “a partir de la salida de la ORPA de varios miembros que querían seguir la lucha armada, pero poniendo más énfasis en los aspectos étnicos y para responder a la discriminación que según ellos sufrían los miembros indígenas dentro de la organización” (CEH-II: 259). La historia del MRP fue narrada por Mario Roberto Morales (1996).

Además, no contaban con el armamento suficiente ni con medios de fuego superiores y más potentes (artillería). Aunque este texto, de la inteligencia Estadounidense, analiza el período posterior al auge guerrillero, presenta importantes datos a considerar:

En el verano pasado (diciembre de 1982 a febrero de 1983) la actividad insurgente, de acuerdo a una nota de prensa de las propias guerrillas, estuvo dirigida específicamente a capturar armamento, y los planes de acción para los próximos meses están dedicados a capturar armamento. Esta escasez sugiere que el abastecimiento externo es esporádico y la distribución interna es desigual. (CIA, 1983: 6).

El armamento más avanzado es provisto por sus aliados externos, particularmente Cuba, Nicaragua y Vietnam. Su inventario consiste en una variedad de equipo hecho en Estados Unidos, incluyendo algunos capturados en Vietnam por las fuerzas comunistas. Cita a pie de página: muchos rifles AR-15 y M-16 de fabricación estadounidense, capturados por el ejército de Guatemala, han sido rastreados, descubriéndose que se trata de equipo militar de los Estados Unidos enviados a Vietnam. Las guerrillas también obtienen armamento en el mercado negro, también, capturan material al Ejército de Guatemala. (CIA, 1983: 6).

Por su parte miembros del EGP confirman la escases de armamento en aquel momento:

La falta de armamentos nos obligó a construir nuestro propio armamento, en todas las organizaciones hubo esfuerzos por montar fábricas de armas de los más rústicas, se trataba de hacer escopetas, rifles o pistolas y sobre todo minas [...] todo tipo de minas, y entonces las hacíamos nosotros y a veces armábamos escuadras completas sólo con minas, sin una pistola, sin un fusil. Tuvimos algunas fábricas de escopetas, unas pistolitas 22. (Testigo, ex altos mandos del EGP, T. C. 154, en: CEH-II: 292)

No teníamos armas ni municiones, en el año 81 nosotros nos quedamos con 12 tiros de fusil, entonces sí la situación fue difícil. Ya empezamos a preocuparnos porque dijimos: -¿Cómo vamos a continuar siquiera armados si se nos acaban las balas? Entonces hubo la orientación de evitar todo contacto [...] una decisión, una orden superior del alto mando, entonces hasta allí llega la etapa de auge... (Testigo, ex altos mando del EGP, T. C. 152, CEH-II: 282).

Dado el carácter colectivo de las comunidades indígenas, muchas de éstas definieron en forma colectiva -partiendo de la decisión de sus autoridades locales- la determinación de unirse o no a la guerrilla. Así lo explica Pablo Ceto (2006):

...las comunidades Popti, Chuj, Ixhil, K'ich'e, Q'eqch'i, Mam y otras, registran en su memoria histórica la decisión de sus autoridades tradicionales, los Mamines en San Miguel Acatán, los Mama' y B'aalvatziixh en la Región Ixil, entre otros, de incorporarse de manera colectiva y comunitaria al proyecto revolucionario como continuación de su resistencia maya de siglos a tras, fue una decisión histórica de los consejos comunitarios mayas.

¿Cómo fue el contacto entre las autoridades locales –políticas y religiosas- de los pueblos indígenas y los rebeldes armados? Margarita Hurtado, en un estudio sobre la región de Huehuetenango, lo explica en estos términos:

...quien llegara a ser el Mamín Principal de la costumbre Akateka durante dos períodos consecutivos, se había organizado años atrás con el EGP en Poza, su aldea natal. Era un líder natural, respetado y querido por la gente. Se identificó y comprometió personalmente con la lucha revolucionaria y consideró importante llevar el mensaje revolucionario al interior de la costumbre. Ahí también era muy escuchado y respetado por los Mamines de todas las aldeas. Por invitación del Alcalde Rezador y su “corporación”, una representante del EGP participó en diciembre de 1980 en la primera reunión en el centro ceremonial de Chimbán. El objetivo principal de los Mamines, era escuchar directamente acerca de las ideas de la revolución y obtener respuestas a una serie de preguntas que tenían al respecto. La reunión se llevó a cabo durante la noche, asistía el Alcalde Rezador, su esposa, el mayordomo, los síndicos y demás miembros de la corporación, así como algunos Mamines de aldeas vecinas. Empezó con una ceremonia en idioma Akateko, mucho incienso y mucho rezo frente al altar. El discurso guerrillero fue básicamente el mismo, aunque quizás con especial énfasis en los derechos de los pueblos indígenas a vivir y expresar libremente su espiritualidad. En aquella ocasión, se respondieron todas las preguntas que tenían preparadas sobre qué podía hacer la población para apoyar esa lucha, qué se creía que haría el Ejército en respuesta, cómo sería esa nueva sociedad que anunciábamos. (Hurtado, 2009: 21)

Pero la decisión de las autoridades locales de los pueblos de apoyar a la guerrilla nunca estuvo exenta de conflictos. La ejecución de Sebastián Guzmán, principal –autoridad indígena- de la región Ixil en enero de 1982 por el Ejército Guerrillero de los Pobres, nos revela una parte de las complejidades del proceso que se vivió en las comunidades. Guzmán era representante de la burguesía indígena local que había acumulado capital a partir del comercio local, los préstamos de capital, pero sobre todo la contratación de mano de obra para las plantaciones; el “contratista” era el intermediario entre la administración de la plantación y la mano de obra. El capital se articulaba con el poder político local, la religión y las alianzas con los poderosos ladinos locales. En 1973 puede leerse una carta firmada por Guzmán y once cofrades, dirigida al entonces presidente Carlos Arana:

Enero de 1973, Nebaj. Sr. Dn. Presidente de la República Coronel Dn. Carlos Arana Osorio. Sr. Dn. Presidente [...] los abajo firmantes, principales de Nebaj, campesinos, adultos, vecinos todos del municipio manifestamos ante Ud [...] los ixiles somos humildes y no queremos pleito [...] sin embargo ya entró entre nosotros un mal semilla, son los comunistas, están peleando contra nosotros con cooperativas y otras

babosadas [...] pedimos con Ud. van venir aquí para que no abunde el pleito y podamos vivir tranquilos. (EGP, 1982)

La participación de los indígenas del altiplano, especialmente algunas aldeas de la región de Chimaltenango, adquirió un carácter masivo. En torno a la región de Chimaltenango, Gustavo Porras, militante del EGP, nos narra su primera impresión cuando, en octubre de 1981 (momentos antes de la ofensiva militar a gran escala), llegó al Frente Guerrillero Augusto César Sandino:

...pasando San Lucas [Km. 30 de la carretera interamericana: Ciudad de Guatemala – México], nos empezamos a encontrar con gente de la organización. El carro se detuvo. —Sigan compañeros, está libre la carretera —nos dijeron con una gran seguridad. Y eso se repitió durante toda la ruta. Continuamos, hasta llegar a la altura de Chupol [Km 107 de la carretera interamericana]. Ahí empezamos a caminar. Yo suponía que nos íbamos a ir por veredas para evitar las poblaciones, pero no. Anduvimos como Pedro por su casa, cerca de dos horas por los caminos reales y las pequeñas carreteras rurales. La guerrilla se movía tranquilamente entre la gente que nos saludaba con mucho aprecio y confianza. —Que tal, compañeros. —Gusto de verlos, compañeros. Cuando llegamos al campamento donde se encontraba Camilo, el Comandante del FGACS, y vi la multitud que rodeaba a la guerrilla y la apoyaba, me di cuenta de la magnitud de lo que estaba ocurriendo (2009: 22). [las notas aclaratorias son mías]

De esta participación de los pueblos indígenas pudo darse cuenta el Ejército, que evaluaba muy de cerca las acciones de los insurgentes. Éstos realizaban operaciones que implicaban —en un tiempo muy corto- la participación de muchas personas. Por ejemplo:

El 19 de julio de 1981, en ocasión que surgiera a luz pública el Frente Guerrillero Augusto César Sandino del EGP, la televisión nacional pasó las escenas de la carretera Panamericana bloqueada desde Chimaltenango hasta Cuatro Caminos [150 Km] por centenares o miles de árboles derribados. Era evidente que sólo un hormiguero humano podía hacer ese tipo de acciones de la noche a la mañana (Porras, 2009). [la nota aclaratoria es mía]

También, importantes elementos de información para el Ejército, podrían haberse deducido de la forma como se conducían las operaciones guerrilleras en distintas zonas, en aquel momento de la historia:

Ya los desplazamientos no se hacían de noche, sino de día, pasaban los helicópteros y miraban aquellos desplazamientos de columnas grandísimas de gentes de un lugar a otro, la población, ya la guerrilla no cargaba. Todo eso daba una sensación de crecimiento muy grande. Llegamos a contabilizar 5 mil compañeros apuntados en escuadras de

filas en Huehuetenango. (Testigo, es altos mandos del EGP, T. C. 152, CEH-II: 281).

Pero este es uno de los puntos más álgidos del debate historiográfico en Guatemala: ¿Cuál fue la relación entre los campesinos indígenas y los guerrilleros? Aunque este estudio no se inscribe en este debate, ni pretende ofrecer nuevas respuestas, en el apartado siguiente –las conclusiones– hay un intento de problematización, en el que también se analizan las determinantes de la situación en El Salvador. Aquí se analiza el cambio en la teología católica, las transformaciones en el agro, los procesos de politización de las sociedades locales, y, de forma particular para Guatemala, los desastres naturales y las tradiciones indígenas de resistencia.

Durante el momento más álgido de la guerra –a finales de 1981 y en los primeros meses de 1982– el número de insurgentes no sobrepasó los 500.¹⁷⁰ La tesis que los militares plantearon señalaba una supuesta conexión entre las unidades militares del FACS (Frente Augusto César Sandino) y las bases, ubicadas en las áreas marginales de la Ciudad de Guatemala, del FORC (Frente Otto René Castillo). Articulando el altiplano y la ciudad, ambas unidades del EGP (el FACS y el FORC) darían forma a la insurrección armada en el centro político y económico: la Ciudad de Guatemala.

CONCLUSIONES SOBRE LOS INSURGENTES, LOS PUEBLOS Y LAS ARMAS

Los resultados de aquellas tres guerras –en Nicaragua, El Salvador y Guatemala– fueron determinados por la forma en la que en cada país se dio la combinación de cuatro factores:

- 1) las armas, pero no sólo fusiles y artillería, sino más bien la constitución de un ejército guerrillero y la calidad de la logística de éste;

¹⁷⁰ En todos los estudios el número de hombres en armas se ha sobrevaluado en exceso. La inteligencia norteamericana señala que el momento más álgido de aquella batalla se vivió durante los primeros meses de 1982: “El momento de la guerra de guerrillas fue cambiando, en nuestra opinión, a favor de los insurgentes, durante los primeros meses de 1982. [CENSURADO] [...] El continuado crecimiento de los ataques de la guerrilla culminó el mismo mes (enero de 1982) cuando una numerosa fuerza insurgente, apoyada por pobladores locales, virtualmente destruyó un pequeño cuartel militar.” (CIA, 1983: 1). Acerca de los números de combatientes: “...entre 1979 y los primeros meses de 1982, las guerrillas incrementaron el número de combatientes de tiempo completo, de menos de mil a un pico de aproximadamente 3 mil” (CIA, 1983: 1). En un reporte de inteligencia de 1983, el número de combatientes fue desglosado. EGP: entre 800 y 1 mil combatientes de tiempo completo; ORPA: entre 700 y 800; FAR: 400 (CIA, 1983: 19). “Desde marzo de 1982 las fuerzas armadas han cortado la fuerza insurgente de más de 3,000 a entre 2,000 y 2,500.” (CIA, 1983: 5). Otras fuentes dan un número de combatientes de tiempo completo mayor. Así, calculan que para 1980 había entre 6 mil (Jonas, 1991) y 8 mil (Halloran, 1987).

- 2) las bases sociales, en territorios, con poblaciones, con tradiciones organizativas, organizaciones y movimientos sociales;
- 3) los apoyos nacionales e internacionales, las alianzas de los rebeldes; y,
- 4) cierto nivel de desconcierto en el adversario, las clases altas y los aparatos armados, y sus aliados.

Cuando aquellos cuatro factores coincidieron en el tiempo, como ocurrió en Nicaragua, el resultado fue la victoria revolucionaria. Allí además, como nos lo ha contado H. Ortega, la guerrilla sirvió de apoyo a reacciones espontáneas de la gente, jóvenes urbanos, principalmente, que se lanzaban contra la Guardia Nacional del dictador. Otra característica de este proceso —a propósito del desconcierto en el adversario y sus aliados— fueron las alianzas que los rebeldes encontraron y aprovecharon a su favor. En su confusión, la oligarquía nicaragüense no logró liderar el proceso político que se abrió con la salida de Somoza, el 17 de julio.

Pero en Guatemala, el caso que exhibe un resultado diametralmente opuesto al de Nicaragua, las poblaciones movilizadas, que actuaron muy pronto, desde 1977, fueron golpeadas por las fuerza de seguridad del Estado. Para aquel momento, la conformación del ejército guerrillero iba a un ritmo muy lento: las armas no estaban a la altura de la respuesta del Estado. Años más tarde, fue evidente que las armas —ni en cantidad, ni en calidad— no iban a llegar a las columnas guerrilleras de los campesinos indígenas. El adversario militar en ningún momento dio muestras de confusión o desconcierto. Entrenado como estaba para una guerra de guerrillas, que había librado y ganado en 1966 y 1967, el proceso de preparación, que emprendió en 1979, cuando los sandinistas ganaron, iba a ser suficiente. Pero además, su relación con Estados Unidos le facilitó a ambos —a los Estados Unidos y al Ejército guatemalteco— que la respuesta que este último diera fuera brutal. Esto hizo que la guerra —en su etapa decisiva— alcanzara una corta duración.

Por su parte, en El Salvador, cuando las armas estuvieron listas, con la “ofensiva final”, de enero de 1981, las bases sociales, —reprimidas por el Estado,— ya no lo estaban, ni lo iban a estar nunca más. A través de su aliado, los Estados Unidos, la Fuerza Armada de El Salvador llegó a conformar un ejército con capacidad para defender el Estado. Pero dicha relación significó que los militares no tuvieran carta blanca para llevar adelante grandes operaciones contrainsurgentes. Esto provocó que en el más pequeño país más pequeño de América Latina se librara el conflicto más largo y más intenso, en términos de la capacidad de fuego de los oponentes.

Tras la crisis de los misiles en Cuba, a finales de 1962, la necesidad de apuntalar la alicaída posición de La Unión Soviética con los aliados latinoamericanos, llevó a éstos a incrementar su apoyo a los movimientos armados. Si la URSS, (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) deseaba continuar siendo el liderazgo en contra de Estados Unidos, debía aparecer como un poder capaz de entender y asistir a sus aliados en América Latina.¹⁷¹ A diferencia de China, la URSS no destacaba la importancia de la lucha armada para el movimiento revolucionario de América Latina. Hasta entonces, de acuerdo con Spencer: “La URSS no poseía una concepción adecuada de asistencia a los movimientos revolucionarios antiimperialistas. Inclusive, los soviéticos no entendían la constelación política de la región, creyendo, por ejemplo, que los países de América Central eran súbditos de Estados Unidos.” (2004: 300) Además, “la lucha armada no encajaba en la teoría soviética de la evolución sociopolítica hacia el socialismo en los países del tercer mundo que la URSS no creía que se podía lograr sin antes alcanzar la unidad de obreros, campesinos, pequeña burguesía y la burguesía nacional.” (Spencer, 2004: 308)

Esas posiciones pronto iban a cambiar. En vista de la activa diplomacia cubana que propagaba la revolución en América Latina, África y Asia, los soviéticos intentaron “reducir la brecha (entre ellos y Cuba, a raíz del desenlace de la crisis de los misiles) y evitar que Cuba actuara en América Latina sin la coordinación con la URSS” (Spencer, 2004: 309).¹⁷² Pero aquel viraje nunca dejó de estar sustentado en una posición ambigua: la ayuda soviética era proporcionada en pequeñas cantidades y se mantenía con mucha cautela para no provocar a Estados Unidos.

En 1967 la posición de los soviéticos volvió a cambiar. El fracaso del proyecto del Comandante Guevara en Bolivia, en octubre de 1967, se combinó con sendas derrotas de los movimientos armados apoyados por Cuba –en Brasil, Perú, Venezuela y Guatemala-, lo que terminó de confirmar en los soviéticos sus discrepancias con la lucha armada. En 1970 el triunfo de la Unidad Popular en Chile pareció confirmar lo acertado de las posiciones soviéticas. Cuando esta vía fue derrotada, con el golpe de Estado de septiembre de 1973, el debate en torno a la lucha armada volvió (Spencer, 2004: 317).¹⁷³

Lo cierto es que –sin el apoyo y muchas veces desafiando las decisiones de la URSS- Cuba apoyó de manera decidida a los movimientos armados en la región,

¹⁷¹ Sobre este punto mi argumento sigue las interpretaciones formuladas por Spencer (2004: 291). Véase también: Lévesque, 1976.

¹⁷² Sobre la diplomacia cubana en la propagación de la revolución ver: Gleijeses, 2002; Gleijeses, 2004.

¹⁷³ Un panorama de los debates entre los comunismos y los marxismos en América Latina puede verse en el clásico *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días)*, de Michael Löwy.

incluyendo a los propios comunistas. Aquello, además de fundarse en “el idealismo de una misión revolucionaria”, tuvo sus bases en cierta racionalidad propia de la política exterior en el sentido de que “la mejor defensa es el ataque”, por lo que apoyar a los enemigos de Estados Unidos significaba debilitar la posición de éste (Gleijeses, 2004: 162).

Como ya se vio. La relación entre los comunistas y los movimientos político-militares que inspirados en la revolución cubana primero y en la guerra de liberación vietnamita después, empleaban la guerra de guerrillas, fue sumamente complicada. Si bien todavía no existen estudios que escudriñen en la relación entre las directrices del Partido Comunista de la Unión Soviética y las líneas de los partidos comunistas de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, lo cierto es que la definición de éstos en torno a la lucha armada fue causa de graves trastornos para su funcionamiento. De allí la serie de disidencias que fueron debilitando a los comunistas, o la serie de golpes que las fuerzas de seguridad de Guatemala le asestaron a su dirigencia. El caso extremo entre los tres procesos aquí analizados es el del Partido Comunista de Nicaragua, cuya dirigencia no logró adaptarse a los cambios en el desarrollo de la lucha política y militar en contra de la dictadura y siempre se mantuvo en la marginalidad.

Los insurgentes centroamericanos formaron parte de un extenso y profundo ciclo de movilización y protesta social. Para ver analíticamente a los insurgentes, es preciso fijar la mirada muy atentamente en las sociedades en las que ellos, los rebeldes, se desarrollaron. Así, estudiantes, maestros, campesinos, indígenas, cristianos, movimientos barriales urbanos y organizaciones sindicales de trabajadores, constituyeron la base de un gran movimiento popular.

La respuesta estatal represiva contra actores –sociales, de carácter gremial, y también políticos- que actuaban en las arenas de la legalidad del régimen político, llevó a éstos a unirse a actores armados. De esa forma, la opción de la lucha armada se hizo, no sólo parte del repertorio de éstos actores, sino el sentido común de la cultura política de toda una generación.

En la raíz de este ciclo de movilización se hallan los procesos de renovación, que dentro de la Iglesia Católica -a nivel mundial- se estaban dando. Con la teología de la liberación, los cristianos llegarán a constituirse –en toda Centroamérica- en un movimiento que además de traducir las ideas de las organizaciones revolucionarias a las poblaciones urbanas y campesinas, sirvieron también como espacios de articulación entre comunidades hasta entonces aisladas. Lo que el marxismo y el espejo de la revolución cubana no lograron hacer en los ámbitos populares, una nueva teología sí. Ésta tradujo y medió, en

términos sencillos, las ideas de la revolución social. Se trató de un acercamiento en ambas direcciones: de los cristianos a la revolución y de los revolucionarios a los cristianos.¹⁷⁴ El cambio en la orientación del trabajo pastoral de la Iglesia Católica hizo emerger un nuevo liderazgo local. Éste contaba con:

- a) una visión crítica de las condiciones sociales de vida, la que se había construido mediante cursos de formación, y la nueva interpretación teológica de La Biblia;
- b) herramientas de organización y comunicación;
- c) recursos articulados a las parroquias y al trabajo social de éstas (cooperativas, atención médica, ayuda agrícola, entre otros); y,
- d) una ideología que, en el momento en que la represión del Estado llegó, apeló al martirio, como parte de las mismas ideas religiosas.¹⁷⁵

Actualmente nadie niega el importante que en el cambio de la conciencia del campesinado jugó la Iglesia Católica. Ese nuevo liderazgo local transformó la visión de mundo de sus iguales al transformar lo que era considerado justo e injusto (Peterson, 1997). A la luz de la nueva teología católica, el proceso de conversión de los campesinos a guerrilleros fue analizado en éstos términos por H. Byrne:

El primer paso en la organización de los campesinos vino mediante el estudio, la reflexión y la acción dentro de las comunidades religiosas. El siguiente paso regularmente involucraba la adscripción a una organización campesina y el inicio del trabajo colectivo por demandas, como mejores salarios, mejoramiento de las condiciones de trabajo, y el acceso a créditos. La represión fue el resultado de tales demandas. Esto hizo que las guerrillas –con su habilidad para proveer autodefensa, alianzas con otros grupos y una estrategia global- fueran una opción considerada por estos grupos campesinos (1996: 30-1).

¹⁷⁴ Acerca del impacto de la Teología de la Liberación en Centroamérica, unos de los mejores trabajos siguen siendo los de P Berryman (1984, 1994). También: Dodson y O'Shaughnessy, 1986; Lancaster, 1989; Pearce, 1986; Williams, 1985. Los orígenes de este proceso se remontan a Roma y la celebración del Concilio Vaticano II (1965-8). Los resultados de aquel cónclave fueron base de las reuniones del CELAM (Conferencia del Episcopado Latinoamericano) celebradas en las ciudades de Medellín, Colombia (1968), y Puebla, México (1979). Antes de aquellas tres reuniones que institucionalizaron aquel conjunto de ideas, en el mundo se vivía una efervescencia de los sacerdotes que trabajaban, insertándose en las comunidades a las que servían, de su contacto con grupos con ideas comunistas, en medio de movimientos de liberación nacional. En América Latina, el teólogo Gustavo Gutiérrez (1971), sistematizó en *Teología de la liberación*, un conjunto de ideas que fueron la base de esta nueva teología. La reacción en Roma no se hizo esperar, y el Papa Juan Pablo II, a través del Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe dejó claras sus posiciones en 1984, al publicar: *Instrucciones sobre determinados aspectos de la Teología de la Liberación*.

¹⁷⁵ Sobre este último punto véase Peterson (1997). La autora argumenta que en el paso entre el campesino que emplea formas de organización no-violentas y la violencia insurgente, la idea teológica del martirio y la respuesta violenta del Estado fueron determinantes.

Las transformaciones religiosas coincidieron con importantes cambios en el agro de los tres países (Nicaragua, El Salvador y Guatemala).¹⁷⁶ De estos cambios iba a emerger un nuevo actor: el proletariado rural migratorio (Figuroa, 1980) (Arias, 1988). Éste se ocupaba en el corte del tradicional café, pero también ahora, con altas tasas inter-anales de crecimiento, las plantaciones de la caña de azúcar, algodón y los pastizales para la industria ganadera. El mozo colono, agricultor de subsistencia, con una pequeña parcela, y que formaban parte del latifundio (la propiedad era vendida con todo e indios), fue perdiendo importancia. Este cambio, que implicó un incremento en el número de proletarios rurales migratorios, convirtió al campesino en un trabajador que dependía de un salario, y de estrategias de sobrevivencia (Williams, 1986: 63) (White, 1973: 120). Para el caso de Guatemala de 1981, se calculaba en 600 mil el número de trabajadores que anualmente viajaban del altiplano a las plantaciones de la costa sur (Black, 1984: 34).

Lo cierto es que al reducirse la coerción en la hacienda, los márgenes de autonomía se incrementaron (Paige, 1981: 78-79). La ruptura del sistema de mozos colonos en la hacienda (cafetalera) tradicional implicó la expulsión del latifundio de éstos campesinos, lo que no pocas veces debía hacerse por la fuerza. Esto resquebrajó los ligámenes y las obligaciones morales del patrono para con el campesino, sumándose así al despojo y al maltrato, como agravios de carácter histórico.¹⁷⁷

¹⁷⁶ ¿Cuáles son los cambios sociales que generan agravios extremos necesarios para las insurrecciones agrarias? La interpretación de J. Tutino se ofrece como una síntesis de aquellos que han aproximado respuestas a la interrogante. B. Moore (1966) y E. Wolf (1969), ven en la expansión (penetración) del capitalismo comercial y en la ulterior destrucción de los modos de vida en el agro, las bases de la violencia. Afirman, asimismo, que las condiciones para la eficacia de este tipo de acción social pasa por la capacidad organizativa del campesinado, la división, la debilidad y el desplome de las elites gobernantes. J. Migdal (1974), hace énfasis en el efecto de la incorporación capitalista en la comunidad rural, que entonces atravesará por un proceso de apertura hacia fuera de sí misma, lo que la colocará en condición de mayor vulnerabilidad, a la vez que señala la importancia del liderazgo y la organización, quienes traducen los agravios en base para los movimientos campesinos. J. Paige (1975), establece una relación entre la base del poder de las elites (capital o tierra) y el uso de la fuerza. También, sostiene que el campesino revolucionario es aquel que carece de tierra. J. Scott (1976), hace énfasis en la subsistencia como elemento central en las motivaciones de la violencia agraria. Las alianzas de clase, la capacidad de represión de las elites económicas y la organización social del campesinado, son elementos secundarios. B. Moore (1978), por su parte ha hecho hincapié en la ruptura de la creencia de la inevitabilidad del sufrimiento, la identificación entre agravios y autores causantes de los mismos, la situación de las elites (cohesión o desunión) y el papel de los agitadores externos (factor indispensable, aunque insuficiente), como constructores y reproductores de organización, ideología y solidaridad más allá de la inter-comunitaria («Pero los agitadores no causan las rebeliones» (Moore, 1978: 30) «...de importancia secundaria para los orígenes de las insurrecciones campesinas; suelen ser fundamentales para el éxito o el fracaso de esos movimientos» (Moore, 1978: 32)). T. Skocpol advertirá que la movilización campesina es posible sobre todo en condiciones en las que los poderes coercitivos del Estado se han desplomado como consecuencia de fracasos en conflictos internacionales.

¹⁷⁷ Un análisis más complejo de este punto podría seguir el esquema de análisis propuesto por J. Tutino (1986). En éste, se retoma la idea de los tres modos de vida de E. Wolf (campesinos, jornaleros y rancheros), trenzándola con la interacción de las cuatro características variables en los modos agrarios en relación con la subsistencia, de J. Paige (condiciones materiales, autonomía, seguridad y movilidad). Aquí los campesinos son definidos así: «familias y comunidades que tienen acceso a las tierras y a los implementos necesarios para la producción de

A las transformaciones religiosas y a los cambios en el agro vino a sumarse un intenso proceso de politización de las sociedades locales. Dentro de los márgenes de lo permitido por los gobiernos militares, partidos políticos que durante algunos años fueron permitidos por el esquema anticomunista y contrainsurgente, se lanzaron a consolidar amplias bases sociales. En muchas comunidades fue este el primer contacto con los partidos políticos, la participación ciudadana y la política nacional. Este fue el caso del trabajo de base de los democratacristianos, tanto en El Salvador, como en Guatemala. Pero cuando las condiciones de la política se cerraron, éstas bases y sus dirigentes se conectaron con las guerrillas y les apoyaron.

En Guatemala, de forma particular, intervino en este ciclo de movilización el terremoto de febrero de 1976. Además de desnudar la pobreza, este fenómeno posibilitó el establecimiento de alianzas regionales. El terremoto coincidió, además, con la propagación de cierta identidad indígena. Actores de aquel ciclo recuerdan cómo ayudar para el terremoto implicó tender lazos con otras aldeas y comunidades cercanas; y de cómo eso propiciaba un cierto sentido de identidad indígena (Arias, 1985; 1990).

Las huelgas, las peticiones de alzas salariales, las invasiones de tierras, las ocupaciones de iglesias, de oficinas públicas, de embajadas y de sedes de organismos internacionales, la defensa armada de manifestaciones, la quema de cañaverales, fueron parte de una profunda transformación en los repertorios de acción (Tilly, 1978) que durante aquella época se vivió.

subsistencia y que producen para su consumo la mayor parte (pero raras veces la totalidad) de sus necesidades básicas» (Tutino, 1986: 34); los jornaleros: «laboran al servicio de otros a cambio de los artículos de primera necesidad o de los medios para adquirirlos» (Tutino, 1986: 34); los rancharos «son labradores que se sostienen produciendo un limitado número de bienes para venderlos o trocarlos de algún modo por bienes de subsistencia» (Tutino, 1986: 34). ¿En qué consiste el análisis de Tutino? En identificar el medio primario de subsistencia, o la manera en la que los tipos antes mencionados se mezclan en una comunidad o región. Pasando al aporte de J. Paige, la autonomía: «refleja la capacidad de la gente para producir en forma independiente lo que necesita para subsistir» (Tutino, 1986: 36); la seguridad: «es la capacidad de alcanzar la subsistencia de modo uniforme: de confiar en un mínimo aceptable en el nivel de vida a lo largo de un futuro predecible [...] Entre los campesinos la seguridad cambia según la región y la calidad de las tierras, las condiciones de acceso a las tierras, la regularidad de las lluvias y muchas otras consideraciones. Entre los jornaleros la seguridad varía según la disponibilidad de trabajadores, su calificación, su organización y mucho más. Entre los rancharos la seguridad varía conforme a las tierras, las deudas, las relaciones de tenencia, las cosechas recogidas y las condiciones del mercado» (Tutino, 1986: 36-7); la movilidad (válvula de seguridad, que compensa la pérdida de autonomía o de seguridad): «es la capacidad de elegir entre diversos medios de obtener la subsistencia. ¿Pueden elegir las familias rurales dónde vivir como campesinos, jornaleros o rancharos? Con mayor frecuencia, sin embargo, la movilidad se refiere a que la gente tenga opciones dentro de un modo de vida en vigor. ¿Se puede trasladar el campesino a nuevas tierras o está arraigado por la ley, la costumbre o la escasez en una parcela dada? ¿Está limitado el jornalero a un solo patrón por falta de alternativas o por coacción? ¿O puede elegir entre varios empleos? ¿Puede escoger el rancharo el terreno que cultiva, las cosechas que recoge, el comerciante de más baja tasa de interés y el comprador que ofrezca el precio más alto?» (Tutino, 1986: 37). La forma histórica como se combinan las categorías enumeradas, da cuenta del origen y trayectoria de las insurrecciones. La importancia otorgada a cada una de las cuatro características en los modos agrarios en relación con la subsistencia es muy variable. El empleo de este esquema analítico, que coadyuvaría a entender lo que realmente sucedió en lo profundo del altiplano guatemalteco, con la relación entre los campesinos indígenas y los rebeldes, demandaría un estudio completo, que aunque yo aquí no me lo propuse, lo considero un reto para el futuro.

Aquella transformación implicó que los sujetos subalternos dejaran de disfrazar la rebeldía en los discursos ocultos: los silencios, los gestos, los rumores, los chismes, los comentarios, las canciones, los cuentos, los ritos religiosos. En adelante, durante un período de tiempo, el discurso ocultó desdobló y, haciéndose público, transformó el repertorio de acción. En definitiva, no hay dos tipos perfectos: los sumisos y los insubordinados, sino una gran juego en el intervalo entre una y otra clasificación (Scott, 1990).

Los insurgentes guatemaltecos se hicieron herederos de una milenaria tradición de protesta indígena. De ello dan cuenta los testimonios de muchos dirigentes quienes, recordando, hilvanaron años de agravios y los re-actualizaron en las luchas que estallaron a finales de los años ochenta (Vela, 2008). A falta de una cultura indígena de resistencia, como la guatemalteca, en El Salvador, re-actualizó la figura y las hazañas de Farabundo Martí, adoptando este nombre la alianza de organizaciones guerrilleras. En Nicaragua, la figura y las hazañas de Augusto César Sandino se re-inventaron, utilizando también su nombre –como en El Salvador- para denominar a la organización que articulaba a los distintos grupos guerrilleros.

Los insurgentes salvadoreños y nicaragüenses combinaron –no sin grandes tensiones internas- dos concepciones de guerra de guerrillas: la guerra popular prolongada y la insurrección. Esto es lo que se expresa, en El Salvador, entre las FPL (Fuerzas Populares de Liberación) y, el ERP (Ejército de Revolucionario de Pueblo); o, en Nicaragua, entre la Tendencia Guerra Popular Prolongada y la Tendencia Insurreccional, o Terceristas. Más allá de los matices acerca del empleo táctico de las armas, la disputa se centraba en el tiempo. Así, los partidarios de la estrategia de la guerra popular prolongada desconfiaban de las estrategias de corto plazo, a las que llamaban: “...las inconstancias, las euforias, las desesperaciones pequeñoburguesas...” (Carpio, 1982: 171). En cambio, consideraban que: “cuarenta años de dominio militar no se cambian en un mes [...] era necesaria esa cualidad de la persistencia, de la perseverancia, que nuestros campesinos llaman “resignación”... Había que llenarse de resignación” (Carpio, 1982: 171).¹⁷⁸ En Guatemala estas definiciones estratégicas no se marcaron en ningún momento de la guerra.

La posición geográfica de El Salvador en relación con Nicaragua, sumado a la capacidad militar de sus unidades guerrilleras en 1980, llevaron a que tanto del lado de Estados Unidos, como de parte de los aliados de los rebeldes, aquel pequeño país se

¹⁷⁸ Sobre la guerra popular prolongada la obra fundamental es la de Mao (1938). Ver también: Truong Chinh (1946), (1947), (1972), con Vo Nguyen Giap; y, los textos de Vo Nguyen Giap (1961) (1976), con Van Tieu Dung.

convirtiera en la primera línea de batalla de la guerra fría. Esto se confirma con el texto que a continuación se cita:

En una reunión con líderes de la izquierda salvadoreña realizada en diciembre (de 1979) en La Habana, Fidel Castro hizo un llamado a la unidad –comparando su papel de propiciador de una alianza entre las facciones sandinistas rivales un año antes- y manifestó su creencia que El Salvador es el objetivo revolucionario más prometedor en América Latina (CIA, 1980).

En la decisión cubano-nicaragüense de apoyar a las guerrillas salvadoreñas hay un poco de muchas cosas. Desde la perspectiva de la solidaridad revolucionaria, se trató de un esfuerzo por extender la revolución en Centroamérica. Aquella extensión, sin embargo, significaba la consolidación de la revolución sandinista en dos sentidos. En primera instancia, para no ser un proceso aislado en Centroamérica. En segunda instancia, en dado caso que no fuera factible la victoria en El Salvador, por lo menos, a las fuerzas de aquel país les resultaría arriesgado participar en una operación contra Nicaragua (CIA, 1981c). Así, era Honduras el único país sin conflicto, que eventualmente estaría en condiciones de sumarse a una fuerza de invasión contra Nicaragua (CIA, 1981d). La trama de relaciones es sintetizada de esta forma por Yuri Pavlov:

...no fue muy necesario para la Unión Soviética dar ayuda militar al FMLN por una simple razón: los cubanos lo estaban haciendo exitosamente. Los cubanos y los nicaragüenses. La Unión Soviética ayudó, en las fases iniciales del conflicto, por una parte, suministrando armas de Estados Unidos capturadas en Vietnam, las que eran transportadas a través de la Unión Soviética, Cuba, Nicaragua, siendo entonces entregadas a las guerrillas de El Salvador. Pero no se trataba de armas soviéticas.¹⁷⁹

Pero los aliados de los rebeldes a la vez que animaron la “ofensiva final” en El Salvador, cuando esta fracasó, les señalaron el camino de la negociación, como medio para

¹⁷⁹ Ello puede corroborarse a través de un documento de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos: “381 de las armas de origen norteamericano capturadas por la Fuerza Armada de El Salvador están confirmadas como armas que originalmente fueron enviadas por Estados Unidos a la República de Vietnam para nuestras fuerzas o para las fuerzas vietnamitas.” (CIA, 1981e). En otro documento, también preparado por la CIA, puede leerse lo siguiente: “Muchas de los M-16 hallados durante operación han sido rastreados, llegando a la conclusión que se trata de fusiles que formaron parte de los arsenales de Estados Unidos en Vietnam durante los primeros años de la década de los sesenta. El peso total de las armas capturadas en Comayagua fue aproximadamente de tres y media toneladas. El resto de las 20 toneladas presumiblemente se hallan ya en El Salvador”. (CIA, 1981c) El documento se refiere a una operación en la cual las fuerzas armadas de Honduras capturaron, en enero de 1981, un camión proveniente de Nicaragua, que estaba cargado de armas con destino a El Salvador. La inteligencia norteamericana supone que las 20 toneladas a las que hace referencia el texto cruzaron la frontera en diciembre de 1980.

ponerle fin a la guerra. Menjívar Ochoa (2006: 54), citando el cuaderno de notas de I. Ellacuría, de una reunión que éste último sostuvo con un supuesto funcionario nicaragüense o cubano, lo coloca en éstos términos: la Unión Soviética presionó a Cuba y Nicaragua, para que éstos le quitaran el apoyo militar al FMLN y forzaran una solución pacífica. F. Castro llegó a entender que no era posible otra Cuba en el área, convirtiéndose así en un elemento moderador. Giovanni Galeas cita, en entrevista con el Comandante J. Villalobos, la celebración de una reunión, en diciembre de 1982, que tuvo lugar en La Habana, donde Fidel Castro, junto a los líderes del sandinismo, trazó, como estrategia para El Salvador, el camino de la negociación política (Galeas, 2008). Aquella reunión fue la derrota política de Cayetano Carpio, el líder de las FPL, quien había planteado “no negociar jamás sobre una montaña de cadáveres”. R. Menjívar Ochoa (2008) también da cuenta de esta reunión en La Habana, como un momento determinante, que marcaría el rumbo.¹⁸⁰ En aquel encuentro, de acuerdo con Menjívar Ochoa (2008), se planteó que:

...la revolución salvadoreña no podía triunfar militarmente, y más bien el mensaje era que no debía hacerlo, bajo el riesgo de una invasión estadounidense a El Salvador, pero también a Nicaragua y quizá a Cuba. El mensaje de Fidel Castro era que había que salvar lo que se pudiera de la revolución salvadoreña, nada más, y que sobrevivieran la cubana y la nicaragüense.

En la base de tales movimientos de la diplomacia de los insurgentes se halla, como no podía ser de otra manera, la respuesta a la interrogante ¿Quién da las armas?¹⁸¹ A. Rouquié presenta este panorama:

Fidel Castro y los dirigentes cubanos no sienten estima por la excesiva politización de las FPL y su fuerte composición cristiana. En cambio el ERP, anticubano en su creación, es objeto de todas las atenciones de la isla. Militaristas de alma, los castristas aprecian a este disciplinado ejército revolucionario y a su comandante en jefe, Joaquín Villalobos, consumado estratega y teórico sutil. [...] A partir de 1981, del departamento de las Américas del Comité Central, dirigido por el general Manuel Piñero, recibe prácticamente hora a hora, desde Nicaragua, informes sobre la situación militar salvadoreña. [...] Al ERP suele corresponderle, por lo demás, el honor de brindar los informes revolucionarios. Es en verdad la organización militarmente más aguerrida y también la mejor armada. Gracias a Cuba, dicen algunos. El ERP habría controlado, en efecto, el

¹⁸⁰ Además de F. Castro y la Comandancia del FMLN, Menjívar asegura que tomaron parte en aquella reunión: Manuel Piñero, Director del Departamento para América Latina; el encargado de El Salvador, de este Departamento; el Embajador cubano en Nicaragua.

¹⁸¹ Un panorama sobre el papel de los aliados de los rebeldes centroamericanos lo presenta A. Rouquié (1992: 165-203).

principal corredor de recepción de armas al norte del golfo de Fonseca tras un acuerdo entre la Isla y los Lagos (Cuba y Nicaragua en el lenguaje codificado del FMLN), a fin de equilibrar a las FPL, que antes de 1983 habían recibido importantes cargamentos aéreos y terrestres. (1992: 201)

Esta posición en el entramado de la diplomacia de la Isla hacia los rebeldes salvadoreños fue respondida por las FPL así:

Aunque el PCS y el ERP –especialmente- dependían en buena medida de la ayuda cubana para funcionar, las FPL habían abierto el espectro hacia otras fuentes. Acusado de stalinista extremo, Marcial contaba con apoyos extraños para su fama: Libia, Yugoslavia, Al Fatah (entonces la mayor agrupación de la Organización para la Liberación de Palestina, de línea socialdemócrata) proveían dinero, armas y apoyo logístico a las FPL. Tenían también contactos políticos importantes –podría decirse que definitorios- dentro de los gobiernos de Suecia, México, Venezuela, Panamá y Francia. (Menjívar, 2006: 81).

El cálculo estratégico de ayudar a El Salvador, para luego consolidar la guerra en Guatemala, nunca llegó a concretarse. Para finales de 1983 la situación en Guatemala era evaluada por la inteligencia de Estados Unidos en los términos siguientes:

Creemos que en el corto plazo sólo un triunfo izquierdista en El Salvador –el cual podría proveer a las guerrilla de Guatemala de municiones, áreas de descanso y apoyo financiero- podría proveer suficiente ímpetu para regresar la situación a cuando las guerrillas tuvieron el momento a su favor (CIA, 1983: 11).

Con la excepción de El Salvador, tanto en Nicaragua como en Guatemala, el momento decisivo de la guerra, cuando el poder del Estado estuvo en juego, fue de corta duración. A pesar que el Frente Sandinista se fundó en julio de 1961, no fue sino hasta octubre de 1977, –diez y seis años más tarde- cuando una serie de eventos lo colocaron a la cabeza de una insurrección popular de carácter urbano, la que dos años después triunfó. En Guatemala la guerra tuvo su origen en un alzamiento militar que ocurrió en noviembre 1960. Pero no fue sino hasta 1981 –veinte años más tarde-, cuando aquella guerra entró en su etapa decisiva. Ésta tuvo una duración de diez y ocho meses, de junio de 1981 a diciembre de 1982. A pesar que aquel conflicto continuó hasta 1996, el carácter y la intensidad de la guerra cambiaron radicalmente. En El Salvador, las organizaciones guerrilleras se remontan a 1970. Fue desde enero de 1981, con la “ofensiva final”, que la guerra alcanzó una dimensión nacional y total. Desde aquella fecha, la guerra continuó,

hasta noviembre de 1989, con la ofensiva “Todos al tope”. Esta operación fue la que -en definitiva- forzó la salida política que aquel conflicto tuvo.

CAPÍTULO 6

LA RESPUESTA ESTATAL

La represión, más allá de los números, del carácter geográfico de la matanza y del estatus de sus víctimas, debe tener cierta eficacia. El desafío que las insurgencias presentaron a los Estados centroamericanos llevó, en cada uno de los casos, a respuestas diferentes. Pero no todo estuvo definido por la respuesta militar. Más bien, lo militar contuvo, pero no resolvió. Lo decisivo fueron las capacidades de la coalición dominante para transformar el régimen político. Ello, que implicaba realizar una serie de reformas para construir un andamiaje democrático, suponía como condición, el desplazamiento de los militares del ejercicio directo del gobierno. Por aquellos tiempos esto era algo muy difícil de resolver. La guerra –antes que contradecir este escenario- le daba forma, controlando a quienes en ese juego se negaban a participar. Los Estados que lograron aplicar esta combinación –fuerza militar y reforma política- no sucumbieron. Lo que sigue es una explicación de cómo esto se intentó llevar adelante en cada uno de los casos.

6. A. NICARAGUA

La represión desatada por la dictadura de Somoza empujó a la sociedad a las armas contra el Estado. El dictador sometió a la sociedad a un estado de sitio que duró de diciembre de 1974, tras el operativo diciembre victorioso, hasta septiembre de 1977, cuando por presiones de Estados Unidos canceló el estado de excepción (Christian, 1985). Como ejemplo de la efectividad del terror estatal, a lo largo de la guerra, el Frente Sandinista perdió a muchos miembros de sus direcciones. Estos fueron muertos en combate, como Carlos Fonseca, en 1975, o bien, eran detenidos y luego intercambiados a través de operaciones de rescate o canjes, como Tomás Borge, en 1977 (Valdivia: 113). La censura a la prensa, la ley marcial, el empleo del terror selectivo y las “operaciones de limpieza” que la Guardia Nacional realizaba en zonas donde el FSLN tenía presencia se combinaban en un intento por amainar el creciente malestar contra la dictadura (Valdivia: 113). Lozano (1985; 97) destaca que entre 1977 y 1979 alrededor de 3,500 campesinos fueron desaparecidos y/o asesinados.¹⁸²

El éxito de esta combinación de operaciones de contrainsurgencia llevó a la dictadura a alcanzar la convicción –en varias ocasiones– que los rebeldes habían sido aniquilados o que sencillamente ya no representaban una amenaza para la dictadura. Lozano (1985: 256) cita datos de la Cruz Roja y de la Comisión de Derechos Humanos en donde se indica que de enero a marzo de 1979 –la fase final de la guerra– fueron asesinadas más de 3 mil personas y que alrededor de 60 mil nicaragüenses se refugiaron en Costa Rica.

La arrogancia del dictador imposibilitó alcanzar un acuerdo político que permitiera un cambio pacífico de régimen. El diálogo que entre octubre de 1977 y enero de 1978, sostuvo Somoza con sectores reformistas de la Iglesia Católica, algunos partidos políticos, una parte de la burguesía y Estados Unidos, no fructificó.

¹⁸² En octubre de 1978, una misión de la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos) de la OEA (Organización de Derechos Humanos) llegó a Nicaragua. Algunas de sus conclusiones fueron: “La Comisión ha quedado plenamente convencida de que la Guardia Nacional de Nicaragua no sólo utilizó su potencia de fuego de una manera indiscriminada causando un gran número de muertos y heridos y grandes sufrimientos a la población civil, sino que, además, obligó al pueblo a encerrarse en sus casas antes de proceder a bombardear, sin siquiera permitir que primero evacuara la población civil, norma humanitaria elemental. El gobierno logró suprimir la insurrección luego de 11 días de lucha, siendo Estelí la última ciudad en poder de los insurrectos en volver al control de las fuerzas gubernamentales. Los muertos y heridos fueron numerosos entre los civiles; según las primeras investigaciones de la Cruz Roja, murieron por lo menos 500 personas pero solamente en León y Estelí. A la vez que el gobierno restablecía el control se recibieron numerosas informaciones de atrocidades cometidas por la Guardia Nacional, de asesinatos en masa de jóvenes menores de edad y de ejecuciones sumarias de civiles durante los registros que llevó a cabo la Guardia Nacional de casa en casa. Todas las pruebas recogidas por la comisión, han llevado a la conclusión de que la Guardia Nacional de Nicaragua actuó durante la fase denominada “Operación Limpieza” con un marcado desprecio por la vida humana, fusilando a numerosas personas, en algunos casos niños, en sus propias casas o al frente de las mismas y en presencia de sus padres y hermanos.”

En agosto de 1978 se presentó un intento –el único- de un cambio desde arriba. Dentro de la Guardia Nacional, un grupo integrado por oficiales, sargentos y soldados, inició los preparativos para un golpe de Estado. La conspiración alcanzó a ser sofocada por el dictador (Lozano, 1985: 211).¹⁸³

Cuando la situación era crítica, Estados Unidos se lanzó a una serie de maniobras políticas para –aunque a costa del dictador- mantener la dictadura. A solicitud de Estados Unidos, en octubre de 1978, la OEA (Organización de Estados Americanos) formó una Comisión mediadora entre la oposición y el gobierno. Esta maniobra era parte de un plan para sacar a Somoza y permitir una transición liderada por la oposición moderada. Sin embargo, aquel proceso se topó con la negativa del dictador de aceptar los términos a los que la negociación llegó el 27 de noviembre de 1978. Estados Unidos intentó –a través de la Comisión Mediadora- la convocatoria a un plebiscito en el que se dirimiera la continuidad o no del dictador. Dicha propuesta fue rechazada por Somoza Debayle.¹⁸⁴ Entonces, cuando aquella puerta se cerró, Anastasio Somoza era como un enfermo grave que necesitaba oxígeno. Estados Unidos era quien tenía ese oxígeno. El problema era cómo alcanzar un cambio pacífico y controlado de régimen antes que el oxígeno se le terminara al enfermo (Christian, 1985: 80).

Tras el fracaso de la mediación y el fin de la ayuda militar de Estados Unidos –cancelada desde septiembre de 1978-, siguió la reducción del personal de la Embajada de Estados Unidos y la dimisión del embajador, Mauricio Solaun. Cortada la principal fuente de pertrechos de guerra, la dictadura obtuvo armamento de Israel, relación que Estados Unidos también intentó cortar.¹⁸⁵ Posteriormente, fue Guatemala quien asistió en el suministro de municiones y combustible. El agregado militar de la Embajada de Estados Unidos en Nicaragua afirmó a Christian que el Ministro de Defensa de Guatemala:

¹⁸³ El 9 de septiembre de 1978, en un accidente de aviación, murió el jefe de operaciones de la Guardia Nacional, Iván Allegrett. Con él murieron varios mercenarios norteamericanos y uno de nacionalidad coreana, así como instructores de fuerzas especiales de la Guardia Nacional. Lozano (212) cita medios políticos y militares locales para afirmar que la muerte del jefe de operaciones “se vincula a la destacada participación en el sofocamiento de la conjura militar del 28 de agosto...”. En cuanto a los mercenarios, se menciona que la participación de éstos: “...en el ejército había causado malestar en algunos sectores de la Guardia”. En 1977, Allegrett, intentó, junto a un grupo de guardias, introducirse por la fuerza a la Embajada de México en Managua, para capturar a un grupo de asilados (Lozano: 116-7).

¹⁸⁴ Una apreciación del estado de las alianzas y las alternativas que Estados Unidos manejaba para el último trimestre de 1978 puede verse en: CIA, 1978. Aquí prevalece la idea de la instalación de una mesa de diálogo a través de la cual se forzara la salida del dictador. El documento provee una visión amplia e informada sobre el estado y la composición de las fuerzas de oposición. Ver también, desde otra perspectiva, Urcuyo, 1979: 59-67.

¹⁸⁵ Similar a las relaciones entre Guatemala e Israel, con Nicaragua las alianzas se remontan incluso antes del nacimiento del Estado de Israel, en 1948. Entonces, recuerda F. Urcuyo (83-4), Somoza García donó ocho millones de dólares para la causa judía y nombró a un embajador sin sede.

...había metido mano al arsenal de Guatemala, tomó armas de él, las cargó en varios C-47 que pusieron rumbo a Nicaragua por la noche y dejó allí las armas. Después volvió a llenar su arsenal con compras efectuadas en el mercado negro mundial. Eso se mantuvo en secreto, pero hubo una serie de vuelos regulares. Algunas noches se oyeron dos vuelos otras sólo uno (1985: 100).

La actividad diplomática de Estados Unidos se reanudó en junio de 1979, con el nombramiento de un nuevo embajador, Lawrence Pezzullo. Éste comunicó que, con el apoyo de la OEA, Somoza Dabayle debía dimitir, contando en Estados Unidos con condiciones para su exilio; que además, la Guardia Nacional y el Partido Liberal Nacionalista, las instituciones clave de la dictadura, debían continuar. Dicha continuidad era evaluada por Washington como un pre-requisito contra las fuerzas rebeldes. La labor de cabildeo para manejar aquel momento fue de una gran intensidad. Se trató de una coyuntura abierta, en el que muchas fuerzas intentaban darle un rumbo al proceso. Las opciones, la composición de la junta provisional de gobierno, las formas de concretar la renuncia del dictador, la continuidad de las instituciones de la dictadura, las alianzas internacionales, eran las piezas que constantemente se movían.

El 13 de junio de 1979, infructuosamente, Somoza solicitó el apoyo del CONDECA (Consejo de Defensa de Centroamérica) para detener la insurrección. Finalmente, el presidente de Estados Unidos, James Carter rechazó la propuesta de su asesor de seguridad, Z. Brzezinski, de realizar una operación unilateral.¹⁸⁶ El 23 de junio, la OEA apoyó una contrapropuesta a la moción de Estados Unidos. En esta, el tema de la intervención militar, que había sido llevada a la mesa con insistencia por Zbigniew Brzezinski, el asesor de seguridad de Estados Unidos, ya no figuraba (Christian, 1985: 110).

La madrugada del 17 de julio de 1979 Anastasio Somoza Debayle salió en un avión rumbo a Miami, Estados Unidos. Tras el breve lapso de dos días, el Embajador de Estados Unidos en Nicaragua, Lawrence Pezzullo logró la renuncia del Presidente interino, Francisco Urcuyo, hasta entonces Presidente del Congreso. En su relato se revelan las maniobras del Embajador de Estados Unidos:

A las seis de la mañana de ese mismo día (17 de julio), es decir, cinco horas después de haber sido elegido presidente, se apareció el señor Pezullo, acompañado por dos miembros de la Embajada de EE. UU. Me vi obligado a recibirlos en ropas de dormir, pues me sentía bastante cansado después de una larga noche de desvelos. Sin darme tiempo a reponerme de mi sorpresa,

¹⁸⁶ Los primeros días de julio, en Estados Unidos se realizaron una serie de reuniones con el objeto de abordar el tema de Nicaragua: "...el grupo se reunió con el presidente Carter en el Cabinet Room. Brzezinski continuó presionando en favor de su idea de constituir una fuerza de paz..." (Christian: 115).

ante lo imprevisto de una visita tan de mañana, Pezullo me dijo que confiaba en que yo estaría dispuesto, según lo acordado por él y el general Somoza, a entregar el gobierno ese mismo día, a las nueve de la mañana, a Mons. Obando y Bravo y a otros miembros de la Junta de Reconstrucción (Urcuyo: 119).

En el relato de sus momentos finales, se devela el apoyo que los militares guatemaltecos proporcionaron a aquella dictadura:

A la una de la madrugada del día 18 (de julio) fui despertado súbitamente por una llamada telefónica, la llamada era del General Mejía (con la partida de Somoza Jefe de la Guardia Nacional). Quería que, en mi condición de Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas, me reuniera inmediatamente con él y con todo el Estado Mayor [...] En la reunión me comunicaron que casi todas las ciudades menores, incluso Puerto Somoza, principal vía de abastecimiento del ejército, estaban en manos de los sandinistas [...] Se me hizo saber también que ya los sandinistas habían iniciado un movimiento envolvente sobre la Capital de la República, pero que no teníamos municiones para la artillería de 105 milímetros, ni tampoco para las unidades blindadas, ni siquiera el vital combustible para el transporte de nuestras unidades... (Urcuyo: 132).

A las ocho de la noche, la promesa del Presidente de Guatemala se hacía realidad en los aires: un avión DC-6 y otros dos C-47 de la Fuerza Aérea de Guatemala. Un coronel descendió de su avión, se presentó ante mí, me saludó marcialmente y me dijo: - Señor Presidente, tengo instrucciones del General Romeo Lucas García, Presidente de Guatemala, de conducirlo a usted, a su familia, y a los demás miembros de su comitiva, hacia Guatemala. Estoy a sus órdenes señor Presidente. (Urcuyo: 143)

6. B. EL SALVADOR

El terror se desató durante el primer semestre de 1977, luego del triunfo de la oligarquía sobre el proyecto de reforma agraria que el gobierno había impulsado. Uno de los objetivos principales fue la Iglesia Católica, principalmente la comunidad de la Compañía de Jesús vinculada a la UCA (Universidad Centroamericana). Las élites económicas se lanzaron -en noviembre de 1977- a exigir de las autoridades de gobierno una respuesta violenta frente a las acciones de las organizaciones y movimientos sociales y a las operaciones de los grupos insurgentes que ya operaban en las principales ciudades (Gordon: 233-4). La coyuntura crítica estuvo dada por el entierro del industrial Molina Cañas, asesinado por la ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores) (Gordon: 233-4).

En el informe sobre la situación de derechos humanos en El Salvador, que en marzo de 1977 hiciera público el Departamento de Estado de los Estados Unidos, se censuraba al gobierno. La respuesta de El Salvador, al igual que la de Guatemala fue renunciar a la ayuda militar de Estados Unidos (McClintock, 1985). Sin embargo, a diferencia de Guatemala, en El Salvador se aprovechó la toma de posesión del nuevo gabinete de gobierno –julio de 1977- para dar señales de cambio. De esa cuenta, se levantó el estado de sitio, dio inicio un diálogo con la Iglesia Católica, se emitieron declaraciones con las que se intentó deslindarse del terror estatal, suspendiendo, además, las operaciones militares de ocupación de poblados, a la vez que el gobierno toleró ciertas manifestaciones populares. En noviembre de 1977, como reflejo de cierta mejoría, el gobierno obtuvo un préstamo del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) que, hasta entonces, el gobierno de Estados Unidos había detenido (Gordon: 221-3).

Al año siguiente, en 1978, el gobierno impulsó ante la Asamblea una reforma a los códigos penal y procesal penal. Se buscaba con ello mayores facilidades para perseguir y castigar a la oposición política. La ilegalización de la protesta social continuó, con la aprobación de la Ley de defensa y garantía del orden público (Gordon: 236-8). En febrero de 1979 la ley fue derogada. Ello se debió a la presión que organizaciones sociales ejercieron. En su informe de 1979, el Departamento de Estado de los Estados Unidos recomendó su derogatoria. La CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos) de la OEA también realizó gestiones para convencer al gobierno que derogara la citada ley (Gordon: 256). Antes que frenar la represión estatal, con esta decisión se inició un nuevo ciclo de terror estatal. A lo largo de 1979, hasta septiembre, el número de asesinatos alcanzó los 800 (Gordon: 267-8).

Teniendo ya enfrente los sucesos que acabaron con la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua, en septiembre de 1979, el gobierno tomó una serie de medidas: levantó el estado de sitio, decretó un incremento salarial del 20%, abrió canales de comunicación con la oposición moderada en el exilio, ofreciéndole garantías para su regreso, anunció la decisión de adelantar las elecciones –originalmente programadas para 1982-, las que además, prometía, serían supervisadas por la OEA, y convocadas con una nueva Ley Electoral. Como aquello resultó insuficiente, entonces, Estados Unidos presionó para que el general Romero, Presidente de El Salvador, renunciara (Guerra, 1979: 11) (Carter, 1979).

El 15 de octubre de 1979 un grupo de oficiales tomó el control de varias guarniciones militares y anunció al Presidente que su período de gobierno había concluido

(Guerra: 1979).¹⁸⁷ El mismo día 15, con las dos proclamas que las fuerzas que llevaron adelante el golpe de Estado hicieron públicas, se hizo evidente la convivencia incómoda de dos proyectos divergentes. Tanto en la Junta de Gobierno, como en el gabinete, la integración de sectores moderados -hasta entonces excluidos- era consistente, guardando una proporción cercana a la mitad de los cargos.¹⁸⁸ No obstante ello, las fuerzas de seguridad del Estado siguieron bajo control de militares de reconocida trayectoria en el uso de la violencia, quienes estaban en condiciones de actuar en forma autónoma. Así, las acciones gubernamentales tomaron un rumbo contradictorio: mientras voceros -del lado de los moderados- anunciaban medidas conciliatorias y de diálogo, los aparatos de seguridad reprimían. La Junta logró llevar adelante algunas decisiones de política: en noviembre de 1979, se creó una Comisión Especial de Investigaciones sobre el Paradero de Presos y Desaparecidos Políticos; se decretó la disolución de ORDEN; se destituyó a oficiales de la Fuerza Armada y de la Guardia Nacional; se dio paso, en diciembre de 1979, a la nacionalización del comercio exterior del café y el azúcar. En marzo de 1980, cuando las alianzas ya se habían fragmentado, se emitieron las leyes de nacionalización de la banca y de reforma agraria.¹⁸⁹

La contrainsurgencia salvadoreña combinó la violencia y la reforma social. Dentro de esta última, la política principal fue la reforma agraria. Ésta afectó 289 mil hectáreas de tierra, lo que representa el 14% del total de la tierra de El Salvador (20% si se le compara con la extensión territorial de las fincas). La reforma benefició a 250 mil campesinos, que representa el 21% de la población económicamente activa. ¿Quiénes fueron los beneficiados? Campesinos organizados en cooperativas y pequeños propietarios, arrendatarios. Entre 1971 y 1991, la población pobre del campo pasó del 60.1 al 50.7% del

¹⁸⁷ El mejor recuento sobre el golpe de Estado, sus causas, actores y protagonistas, y su desenlace final, lo escribió Menjívar (2006).

¹⁸⁸ Entre la oposición involucrada en la Junta se destacan profesionales vinculados a la UCA (Universidad Centroamericana) y al Foro Popular, un frente de organizaciones políticas de izquierda. Inclusive, cuatro miembros de UDN, que seguía siendo el frente político del PCS, se integraron al gabinete de gobierno (Gordon: 282).

¹⁸⁹ Previamente, en febrero de 1980, el gobierno controló un intento de golpe de Estado. Éste tuvo como origen el descontento que dentro de la oligarquía provocaba el reparto agrario (Gordon: 303). En mayo de 1980 el gobierno tomó de decisión de encarcelar -acusado de organizar un golpe de Estado- a uno de los líderes de los grupos paramilitares, Roberto D'Abuisson. Aquella situación se resolvió con la liberación del detenido, y la salida del coronel Adolfo Majano de la Junta de Gobierno, quien originalmente había sido propuesto por los militares jóvenes (Gordon: 310). En agosto y septiembre de 1980 la Fuerza Armada remueve a militares leales al coronel Majano, a quien se le acusa de formar parte de las guerrillas (Gordon: 314). De acuerdo con Benítez (234-5) la tendencia liderada por Majano se caracterizó por que muchos de sus integrantes eran parte del 10% del total de oficiales que habían recibido cursos de entrenamiento en la Escuela Superior de Guerra de México. El resto de los cursos de especialización en el extranjero fueron impartidos por Estados Unidos. En febrero de 1981, el Director del ISTA y dos asesores de la AID (Agencia Internacional para el Desarrollo) fueron asesinados en represalia por el impulso del proceso de reforma agraria.

total de la población económicamente activa en el agro (del 29.1 al 18.0% si lo comparamos con el total de la población económicamente activa) (Seligson, 1995: 43-74). Pero la reforma agraria no llegó hasta los que no tenían, que por definición se considera que es la población campesina políticamente más volátil.¹⁹⁰

Mientras los acuerdos en la Junta de Gobierno mantenían un equilibrio inestable, el clima social y político se agudizaba por la presión de las organizaciones sociales, las cuales, al igual que las agrupaciones guerrilleras, no dieron su apoyo a la Junta. Las guerrillas continuaron con sus operaciones, atacando unidades militares, secuestrando a personalidades de la empresa privada, “ajusticiando esbirros”, realizando operaciones de propaganda en estaciones radiales, atacando estaciones de energía eléctrica (Gordon: 285). Los sectores más recalcitrantes, convocados por el FAN (Frente Amplio Nacional) marcharon, en diciembre de 1979, por las calles de San Salvador para presionar en contra de las disposiciones de la Junta de Gobierno (Gordon: 287). Aquello concluyó durante los primeros días de enero de 1980. Ante la imposibilidad de llevar a delante sus políticas, el 3 y el 4 de enero de 1980, los miembros civiles de la Junta y del gabinete renunciaron a sus cargos (Gordon: 288).

Este nuevo contexto agudizó la respuesta estatal violenta. Entre enero y febrero de 1980, los escuadrones de la muerte asesinaron a 600 personas (Gordon: 297). En mayo de 1980 la Fuerza Armada asesinó a 600 personas quienes buscando refugio en Honduras fueron devueltos a El Salvador. Esta masacre recibió el nombre de “la matanza del Río Sumpul”, frontera natural con Honduras, al Norte de El Salvador, en el departamento de Chalatenango (Blindford, 1996). En diciembre de 1981, la Fuerza Armada asesinó a entre 700 y mil pobladores de diversas comunidades del departamento de Morazán, al noreste de El Salvador, en la operación que luego sería conocida como “la masacre de El Mozote”.¹⁹¹ Entre 1978 y 1983, que son los seis años cuando la respuesta violenta del Estado se agudizó, más 42 mil personas fueron asesinadas por las fuerzas gubernamentales (Socorro, 1984).

¹⁹⁰ No existe aún una estimación del impacto contrarrevolucionario –conforme sus propósitos originales– del proceso de reforma agraria que se llevó a cabo en El Salvador. La pregunta ¿De qué forma el reparto agrario se relacionó con la movilización social en el campo? no ha tenido respuesta por las ciencias sociales. Acerca de este punto, véase Mason, 1998, bibliografía. El proyecto de reforma agraria no logró ser completado en todas sus fases (Gordon: 319). En las elecciones de 1982, cuando el FAN se había transformado en la ARENA (Alianza Republicana Nacionalista), ésta fuerza política, con el apoyo del PCN, impulsó una reforma mediante la cual se fijaban límites máximos de propiedad de la tierra que significaron la devolución de grandes propiedades que habían sido expropiadas en 1980 (Gordon: 323). Sobre el proceso de reforma agraria en El Salvador véase Browning, 1983.

¹⁹¹ Acerca de esta operación se desató uno de los más interesantes debates historiográficos entre L. Blindford (1996) y M. Danner (1994).

Entonces, los demócratas cristianos cambiaron su papel en aquella alianza, pasando a ser la pieza más importante del engranaje político. Para que esto ocurriera, a principios de marzo de 1980, se libró una lucha a lo interno del PDC (Partido Demócrata Cristiano). De esta fuerza política salieron expulsados aquellos que pertenecían a la tendencia que propugnaba retirarse de la Junta de Gobierno. Es este el contexto en el que emerge José Napoleón, representante de la corriente conservadora dentro del PDC, dispuesta a continuar con la alianza con la Fuerza Armada (Castro, 1980). Como muestra de la inestabilidad por la que atravesó el gabinete de gobierno demócrata cristiano, entre marzo y mayo dimitieron cuatro ministros (Gordon: 308).

En adelante, durante 1980, ambos contendientes, las fuerzas armadas y las fuerzas guerrilleras iniciaron una etapa de preparación de lo fue el mayor enfrentamiento militar en la historia moderna de América Latina. Nos referimos aquí a la “ofensiva final” que se desarrolló desde el 10 de enero 1981.

Los Estados Unidos, además de enviar a El Salvador una misión militar que tendría a su cargo el diseño del plan militar, inició el entrenamiento de batallones de fuerzas especiales. El primero de éstos, de nombre Atlacatl, entró en funcionamiento en mayo de 1981; el segundo, Atonal, en enero de 1982; el tercero, de nombre Brigada Juan Ramón Belloso, en mayo de 1982 (Benítez: 259, 265, 270).¹⁹² Para 1982, la situación de la Fuerza Armada de El Salvador era analizada en los términos que siguen, por el Jefe del Comando Sur de los Estados Unidos:

Su más serio problema es la producción de líderes militares y la existencia de una base de entrenamiento de hombres que tengan capacidad de construir una fuerza armada capaz de restaurar y mantener el orden público y la seguridad del país. (Nutting, 1983).

A finales de 1980 y principios de 1981, las fuerza de seguridad del Estado estaban compuestas por La Fuerza Armada (9,850 efectivos), La Guardia Nacional (2,500 efectivos), La Policía Nacional (1,900 efectivos), La Policía de Hacienda (660 efectivos), los grupos paramilitares (9,000 efectivos) (IISS, 1981: 101; Arnson, 1982). Estados Unidos pasó rápidamente de una cooperación económica –con destino principalmente militar- de 65 millones de dólares en 1980, a 150 millones, en 1981, a 278 millones en 1982, 379 millones en 1983 y a 531 millones en 1984. Entre 1980 y 1989, la cooperación total de

¹⁹² El mejor trabajo sobre la trayectoria de los militares salvadoreños puede verse en: (Castro, 1983). También ver: Guidos (1980).

Estados Unidos hacia El Salvador había alcanzado casi 4 mil millones de dólares (Lungo, 1990: 96; Benítez, 1989: 333; Leach et Al, 1985; Montgomery, 1982).

La ayuda militar de Estados Unidos a la vez que reorganizó a las fuerzas de seguridad del Estado, significó también un freno para éstas. En la campaña de contrainsurgencia, los militares salvadoreños no podrían dar rienda suelta al empleo del terror.¹⁹³ Washington presionó para contener la actividad de los escuadrones de la muerte, desautorizó las posiciones de la extrema derecha, e intentó desplazar a militares caracterizados por el uso de la violencia. Los sectores más conservadores del Ejército y de la clase dominante propugnaban por un asalto frontal y total a las posiciones de la insurgencia. En lugar de ello, se desarrolló una estrategia inicial de contención, que permitió la formación de los batallones especiales arriba referidos, los que iban a estar en capacidad de luchar contra el FMLN. Posteriormente, éstos emprendieron ataques masivos contra las zonas en las que la oposición armada tenía apoyo popular, así como asaltos selectivos, combinados con programas de acción cívica, en lugares donde el apoyo de la población al FMLN era más débil (Gordon, 320-1).

Para aquel entonces la guerra en El Salvador había sido definida. Las poblaciones movilizadas en el campo y las ciudades, habían estado listas para la insurrección –abril y mayo de 1980- cuando las armas no lo estuvieron (lo estarían después, cuando la “ofensiva final” de enero de 1981). Así lo confirmó J. Villalobos en 1982:

Si la fuerza militar o la cantidad de hombres armados que poseía y utilizó el FMLN el 10 de enero los posee en marzo, abril y mayo del 80, y los utiliza como los utilizó, independientemente del problema táctico, yo creo que hubiera habido una insurrección. Y hubiera habido posiblemente un desmoronamiento del enemigo. Ahora, el 10 de enero (de 1981) eso ya no era posible debido al terror alcanzado por el aparato represivo. Ya las masas exigían de la vanguardia un mayor nivel de presencia y calidad militar para poder pasar a expresarse en una lucha de características más definitivas. (Villalobos: 177).

...la victoria revolucionaria no tenía necesariamente que ser hija del perfeccionamiento de la táctica militar; hubo períodos en que era posible lograrla sobre la base de una estrategia militar menos acabada. Yo diría que en Nicaragua el papel que jugaron las masas hizo que no se necesitara el desarrollo a profundidad de un ejército popular. Hubo evidentemente necesidad de desarrollar un aparato militar, pero no en las mismas proporciones que nosotros. Claro, en El Salvador ya nos tocó pelear con una victoria revolucionaria en Nicaragua y eso incide también en la política del imperialismo (Villalobos: 180)

¹⁹³ El Comité de Asuntos Externos del Senado de Estados Unidos aprobó una ley con la que se condicionó la ayuda militar al respeto a los derechos humanos. Cada seis meses la Casa Blanca debía certificar los progresos en esta materia. La Casa Blanca vetó la ley que obligaba a condicionar la ayuda militar al respeto a los derechos humanos.

El terror estatal debilitó en forma consistente el ciclo de protesta social en El Salvador. La ofensiva de enero de 1981, en lugar de llevar a una victoria revolucionaria, hizo necesaria la construcción de un ejército guerrillero –el más grande de América Latina– que enfrentó a unas fuerzas armadas que con el tiempo –y el apoyo de los Estados Unidos– se consolidaron. La dependencia que la contrainsurgencia salvadoreña adquirió con Estados Unidos hizo que su accionar no alcanzara los niveles de brutalidad que se vivieron durante la contraofensiva rural que el Ejército de Guatemala emprendió en 1981 y 1982. Es lo que veremos a continuación.

6. C. GUATEMALA

Entre 1978 y 1980 el gobierno militar reprimió a las organizaciones sociales, a las cuales golpeó de manera brutal. Además del terror selectivo contra dirigentes y miembros de base, el gobierno planificó y ejecutó –a la vista de todos– grandes operaciones de terror.¹⁹⁴ Posteriormente, durante el segundo semestre de 1981, inició el desmantelamiento, en la ciudad de Guatemala, de las estructuras logísticas y los comandos armados del EGP, de la ORPA y de las FAR. Las organizaciones se quedaron sin una importante fuente de recursos logísticos, a la vez que las fuerzas gubernamentales redujeron a los aparatos militares que se encargaban de realizar operaciones de comando (Payeras, 1987). Teniendo como referente lo sucedido en Nicaragua, para el segundo semestre de 1981, el gobierno había controlado cualquier intento de insurrección popular.

Entonces, en un golpe final, el gobierno militar se lanzó en una ofensiva estratégica sobre los territorios del altiplano nor-occidental. Más allá de las bajas infringidas a las columnas guerrilleras, la meta del Ejército consistía en cortar la relación entre las organizaciones guerrilleras y las sociedades locales. Esta lucha contraguerrillera iba a ser llevada con un nuevo esquema. Se pasó de las brigadas que tienen a su cargo un territorio, a fuerzas de tarea. Con éstas, se asignó a un mando militar una zona delimitada. La jefatura

¹⁹⁴ Así, el 20 de octubre de 1978, al concluir la marcha que conmemora la Revolución del 29 de octubre de 1944, fue asesinado Oliverio Castañeda de León, Secretario General de la AEU (Asociación de Estudiantes Universitarios) (CEH-VI-45). La marcha del día de los trabajadores, el 1 de mayo de 1980, terminó con la detención y posterior ejecución de alrededor de 32 participantes (CEH-II: 191). La tarde del 21 de junio de 1980 fuerzas del Estado asaltaron la sede de la más importante central sindical: la CNT (Central Nacional de Trabajadores), ubicada en el centro de la Ciudad de Guatemala, capturaron y asesinaron al directorio allí reunido (CEH-VI-51).

de la fuerza de tarea contaba con todos los recursos disponibles, incluyendo batallones orgánicos pertenecientes a diferentes brigadas. Aquello se concretó la madrugada del 12 de noviembre de 1981.¹⁹⁵ El silencio fue cortado por el largo silbido de un convoy de camiones militares que enfilaban por la carretera interamericana. Ninguno de los soldados y oficiales estaban enterados que aquellos pelotones emprenderían -durante catorce meses, hasta diciembre de 1982- la mayor matanza en la historia contemporánea de América Latina.¹⁹⁶ Una semana antes, el 4 o 5 de noviembre, en el anfiteatro de la Fuerza Aérea, tuvo lugar una reunión en la que se tomó la decisión de -modificando la estrategia- lanzar esta gran operación.¹⁹⁷ El 9 de noviembre, con la ayuda del subjefe de la FT-Iximché y de los cinco oficiales que integraban su Estado Mayor, Getellá presentó al Jefe del EMG el conjunto de planes que ejecutarían las tropas bajo su mando. También, se dispuso cuántos batallones y la manera como éstos serían relevados a lo largo de las operaciones que se planificaron (Entrevistado No. 31, Oficial del Ejército de Guatemala, sesión número dos realizada en agosto de 2006). Previamente, entre septiembre y octubre de 1981, el Ejército replegó a varios batallones de las Brigadas militares de Quiché y Huehuetenango, concentrándolos en el Agrupamiento Táctico de Seguridad, un cuartel que colindaba con las instalaciones de la Fuerza Aérea.¹⁹⁸

¹⁹⁵ La fecha exacta proviene de la siguiente referencia: “El 12 de noviembre el Ejército sacó a todas sus unidades y las trajo para Chimaltenango porque la guerrilla estaba a punto de declarar liberado el Altiplano. Sólo quedó el destacamento de Playa Grande y la única autoridad era la guerrilla”. T.C. 213, Testigo alto mando del ejército (CEH-II: 281).

¹⁹⁶ El entrevistado número 35, Oficial del Ejército de Guatemala, en entrevista realizada en julio de 2006 evaluó el despliegue de la Fuerza de Tarea Iximché en estos términos: “La Fuerza de Tarea daba un despliegue masivo. Aquí estamos hablando que la Fuerza de Tarea Iximché movilizó aproximadamente unos dos mil efectivos, con un plan súper secreto, hecho por los mismos oficiales, ahí no entraron especialistas ni nada. Por eso no se filtró ninguna información hacia fuera. En un día se desarrolló tal movimiento nocturno, que toda la Fuerza de Tarea ocupó Chimaltenango, parte de Sacatepéquez, parte de Sololá y parte de Chichicastenango. En un solo despliegue. De esos puntos para arriba (al norte), hasta más o menos la cuenca del río Motagua. Entonces, al día siguiente el Ejército apareció por todos lados.”

¹⁹⁷ “...allí pasa a exponer todo el oficial de inteligencia: como está la situación; y el oficial de operaciones. Entonces, el oficial de abastecimiento, de abastos, no tiene más que cumplir ciertos lineamientos. Y el oficial de asuntos civiles, cumplir ciertos lineamientos que se le dan allí. Porque los que más tienen que ver allí son inteligencia, y de acuerdo a la inteligencia se desarrollan las operaciones, se van a desarrollar las operaciones, pero ya empleando la táctica contraguerrillera...” (Entrevistado No. 31, Oficial del Ejército de Guatemala, sesión número dos, realizada en agosto de 2006). Tras haber escuchado de boca del Jefe de la Segunda Sección la situación militar del país, y del Jefe de la Tercera Sección, las opciones operacionales, se procedió a nombrar al coronel Luis Arturo Getellá Solórzano como Jefe de la Fuerza de Tarea Iximché (FT-Iximché).” allí se nombró al mando de la Fuerza de Tarea. Ya estaban allí presentes, ya sólo se designaron allí de una vez para que empezaran a trabajar.” (Entrevistado No. 31, oficial del ejército de Guatemala) (Osorio, 2000).

¹⁹⁸ Este momento de preparación es presentado por Ricardo Falla con el símil del momento previo a la ola, cuando en la costa el agua se retrae formando una corriente que se dirige hacia dentro del mar, el que luego, dando fuerza a la cresta de una ola, se volcará sobre la costa. Un testigo, oficial del ejército de Guatemala, afirmó a la CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico): “Se reunían muchos generales y coroneles en el Agrupamiento Táctico de Seguridad para planificar en secreto. Una mañana nos dieron la orden de hacernos cargo de nuestras unidades y trasladarnos de inmediato a Chimaltenango y nos prohibieron que les

Además de la concentración de fuerzas, de la superioridad de medios y de la capacidad ofensiva, el Ejército sacó provecho de la sorpresa. Si bien es cierto que éste había respondido a las acciones de las guerrillas aterrizando a las comunidades, nunca lo había hecho como lo hizo desde noviembre de 1981. En ninguna de las experiencias guerrilleras rurales de América Latina –Cuba, Nicaragua, El Salvador, Bolivia, Venezuela y Colombia– las fuerzas gubernamentales habían actuado como en Guatemala, desde noviembre de 1981. Es esto lo que está en este comentario:

No creímos que sucediera esto en nuestro país...Creíamos que la autodefensa iba a ser suficiente para enfrentar las ofensivas, pensando que las ofensivas iban a ser dirigidas contra la fuerza guerrillera, nunca pensamos que fueran contra la población. (Testigo, ex dirigentes del EGP, T.C. 244, en CEH-II: 297)

Allí no van a entrar, allí hay FIL, allí tienen algunas armas, allí tienen claymore para defenderse, las trampas... (Testigo, ex alto mando del EGP, T.C. 23).

El 23 de marzo de 1982, en medio de la campaña de terror, un pequeño grupo de militares dio un golpe de Estado. Con el golpe de Estado, Estados Unidos –que apoyó aquel levantamiento militar– hizo a un lado al liderazgo militar que no aceptaba la directriz de continuar la guerra fuera del ejercicio directo de gobierno. Así, con el golpe de Estado el Ejército anunció su salida del gobierno, convocando a una Asamblea Nacional Constituyente (enero de 1984), proceso que sentaría las bases institucionales para realizar las elecciones generales (noviembre de 1985). Mientras tanto, la campaña de contrainsurgencia continuó en el altiplano occidental (Vela, 2007). Finalmente, las unidades guerrilleras se replegaron al norte del país (en el norte de los departamentos de Huehuetenango, Quiché y Petén). En la Bocacosta, con la ORPA, la guerra continuó. Para los primeros meses de 1983, todo (o casi todo) había concluido. La situación fue evaluada en éstos términos por la inteligencia de Estados Unidos:

En nuestra opinión, los insurgentes están menos preparados ahora para confrontaciones decisivas con el Ejército de lo que estaban 18 meses antes. Durante los primeros tres meses de 1983, ellos fueron capaces de mantener únicamente un mínimo nivel de operaciones militares, mientras se concentraban, reagrupaban y trazaban una nueva estrategia. Los combates han sido esporádicos, y los enfrentamientos generalmente tienen una corta duración. No conocemos de ataques importantes que involucren a más de 100 insurgentes durante 1983, ni de algún enfrentamiento de lucha prolongada [...] [CENSURADO]. Aunque los

avisáramos a nuestras familias. En Chimaltenango nos comunicaron cuál era la operación que íbamos a hacer, y la Fuerza de Tarea Iximché era la concentración de tropa más grande que se hizo en Guatemala hasta ese momento, 2,800 hombres de todas las armas, con equipo de combate.” (CEH-II: 49).

enfrentamientos sean menores e infrecuentes, comparado con los últimos meses de 1981 y los primeros meses de 1982 [CENSURADO]. (CIA, 1983: 2).

En adelante, las guerrillas se reagruparon y continuaron con su accionar a lo largo de la década de los ochenta y hasta 1996, cuando firmando un acuerdo de paz, pusieron fin a años de guerra. Mientras veían cómo el régimen se democratizaba, sobrevivieron, más nunca volvieron a representar una amenaza para el Estado.

CONCLUSIONES SOBRE LA RESPUESTA ESTATAL

En 1979, la caída de Managua, significó la derrota de un conjunto de presupuestos con los que Estados Unidos estaba dando la batalla en la guerra fría. Si aquel andamiaje se había construido para evitar una nueva Cuba y todo había fracasado ¿qué no se podría hacer para evitar otra revolución triunfante en el continente? Es preciso recordar que luego de la revolución cubana la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina tuvo como propósito evitar que otra revolución triunfara. La maquinaria militar fue una parte de la respuesta.¹⁹⁹ Otra parte, opaca, secreta, especial, no convencional, dio forma a una acción permanente a escala global, pero que se transformó en una guerra declarada. Se trata de las operaciones encubiertas, un híbrido entre la diplomacia y la acción militar. Hasta 1979, la historia de América Latina había conocido cuatro intervenciones de esta naturaleza: el derrocamiento del gobierno revolucionario de J. Árbenz en la Guatemala de 1954 (Operación PBSUCCESS); el golpe de Estado contra Joao Goulart, presidente de Brasil, en marzo de 1964 (Operación Brother Sam); la invasión a República Dominicana, en abril de 1965 (Operación Power Pack), que puso fin al gobierno de Juan Bosch, del Partido Revolucionario Dominicano; y, el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, que puso

¹⁹⁹ Los manuales de guerra no convencional fueron elaborados empleando como modelos la experiencia en las Filipinas contra la rebelión impulsada por el Partido Comunista (1948-1954), la guerra que las tropas inglesas libraron en Malasia (1948-1960), la experiencia partisana en la Unión Soviética y Los Balcanes (1941-1945). En la revisión de éstas últimas experiencias en Europa tomaron parte ex miembros del Ejército Nazi. La era de la contrainsurgencia dio inicio con el llamado de John F. Kennedy por hacer una profunda revisión a la manera de hacer la guerra. Durante aquellos años, el general Edward Geary Lansdale, fue el asesor principal de contrainsurgencia en la Casa Blanca (McClintock, 1992: 197-213). El punto clave de aquella doctrina indicaba que al adversario había que enfrentarlo con sus propios métodos. Acerca de la forma como la guerra no convencional se desarrolló desde Estados Unidos ver: McClintock, 1992.

fin al gobierno de Salvador Allende, en Chile (Proyecto FUBELT).²⁰⁰ Pero la contrainsurgencia también incorporó aspectos de carácter socioeconómico como parte de su repertorio. Introducida en los manuales de guerra no convencional por Edward G. Lansdale, la “acción cívica” fue el punto de partida del empleo de las fuerzas armadas como promotores de la reforma económica y el desarrollo en los países del tercer mundo.²⁰¹

Con el derrocamiento del gobierno de J. Árbenz Guzmán en Guatemala (junio de 1954), Estados Unidos experimentó cuatro años de paz en América Latina. Aquel momento iba a ser roto por una visita. En mayo de 1958, el vicepresidente Richard Nixon inició un largo viaje por América Latina. La furia con la que fue recibido en varios países despertó dudas acerca de lo acertada que hasta aquel momento había sido la política exterior hacia América Latina (Taffet, 2007: 13-16). Entre el final del período presidencial de D. Eisenhower (1953-1961) y el inicio del gobierno de J. F. Kennedy (1961-1963), una serie de visiones y decisiones de política –dispersas y parciales- fueron reunidas y estructuradas para lanzar -en 1961- la Alianza para el Progreso.²⁰²

La Revolución Sandinista fue posible en un contexto en el que Estados Unidos aún no se recuperaba de la derrota sufrida en Vietnam (1964-1975). Más que un efecto de la era Carter, las decisiones del Congreso de Estados Unidos en relación con la política hacia Centroamérica estuvieron determinadas por el uso, por parte del Congreso, de ciertas

²⁰⁰ Acerca de aquella operación encubierta ver el trabajo de Peter Kornbluh (2003). Es recordada la frase de H. Kissinger: “No veo por qué nos debemos quedar parados observando cómo un país va camino al comunismo debido a la irresponsabilidad de su propio pueblo” (Prados, 1986: 317).

²⁰¹ Los orígenes de la acción cívica se remontan a n 1957, cuando el Director de la Agencia Internacional de Administración de la Cooperación (precursora de la AID, Agencia Internacional para el Desarrollo) envió al Consejo Nacional de Seguridad una propuesta para orientar la cooperación internacional de manera de apoyar la seguridad interna frente a la agresión soviética (McClintock, 1992: 156). Posteriormente, el Comité Presidencial para el Estudio del Programa de Asistencia Militar, llamado Comité Draper (1958-1959), introdujo el tema del desarrollo en la agenda de la contrainsurgencia (Gabel, 1971-II: 435). En la era Kennedy (1961-1963), la acción cívica determinó la forma como la fuerza militar sería empleada en la segunda parte del siglo veinte (Lansdale, 1972). Con el propósito de lograr la aceptación de las fuerzas armadas en las poblaciones, la acción cívica cubría un amplio campo de acciones: la educación, la salud, la agricultura, el transporte, las comunicaciones, entre otros.

²⁰² En 1959, en el acto de creación del BID (Banco Interamericano para el Desarrollo), el presidente de Estados Unidos, D. Eisenhower recomendó al Congreso la creación de un fondo para el desarrollo de América Latina. En un discurso, todavía en la campaña electoral, en 1960, J. F. Kennedy llamó a aquella iniciativa Alianza para el Progreso. En marzo de 1961, ya en la Casa Blanca, el presidente Kennedy anunció formalmente la creación de este programa de desarrollo. Más allá de los intereses de seguridad –recuérdese el llamado que Fidel Castro hiciera el 26 de julio de 1961, de hacer de Los Andes la Sierra Maestra de América Latina-, los orígenes de la alianza se remontan al pensamiento económico de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) de R. Prebish, las teorías de la modernización, los programas sociales que la experiencia socialdemócrata en Venezuela, con R. Betancourt a la cabeza, pusieron en marcha, y la iniciativa del presidente de Brasil, Juscelino Kubitschek, que en 1958 lanzó la idea de una “operación panamericana” a favor del desarrollo social. Acerca de estos eventos, ver: Levinson y de Onis (1970). Un balance de la Alianza para el Progreso puede verse en los trabajos incluidos en Scheman (1988); y, en Taffet (2007). En éste último se incluyen, además, análisis de cuatro casos: Chile, Colombia, Brasil y República Dominicana, desde los cuales puede ver cómo funcionó la Alianza en la historia de cada uno de estos países.

potestades de supervisión e investigación sobre agencias del gobierno. Estas potestades tuvieron como punto de partida el escándalo Watergate, que puso término al periodo presidencial de Richard Nixon, y la reacción del Congreso frente al desempeño de Estados Unidos en la guerra de Vietnam. En 1974, la Ley de Asistencia Externa en Materia de Seguridad y Control de la Exportación de Armamento fue modificada, para establecer la prohibición de incluir, entre los receptores de ayuda, a países que violaban los derechos humanos. En 1976, se sumó, a la cláusula modificada en 1974, la necesidad de que el Departamento de Estado elaborara un informe anual sobre la situación de los derechos humanos en los países incluidos en el programa de asistencia. Más que un resultado legislativo concreto, lo que aquellos procedimientos permitieron fue que los congresistas escucharan testimonios sobre las atrocidades cometidas por los gobiernos militares, lo que sentó las bases del informe de 1977. La respuesta de El Salvador y Guatemala al informe sobre derechos humanos que el Departamento de Estado presentó en 1977 fue la misma: señalar la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de los países y rechazar la ayuda militar (Vela, 2007).

Lo cierto es que tras el triunfo de los revolucionarios nicaragüenses, la situación internacional varió completamente. Contrario a lo que entonces se pensó aquel evento cerró la era de la revolución social en Centroamérica. En adelante, Estados Unidos y los Estados de Guatemala y El Salvador iniciaron un proceso de preparación para responder a la amenaza que en los meses siguientes sobre ellos se vendría. Ambos Estados siguieron un guión más o menos parecido: reprimieron a las organizaciones y movimientos sociales que daban sustento a las guerrillas. De esta forma, neutralizaron lo que hubiera sido una insurrección que conectara a los insurgentes con las poblaciones urbanas. Sin embargo, la contrainsurgencia Guatemalteca logró ir más allá: arrancó a los insurgentes de sus bases de apoyo. Reprimió en forma sistemática, a través de una campaña de tierra arrasada, como parte de la cual se ejecutaron 626 masacres (CEH-V, 1999: 43). En El Salvador, la participación de militares de Estados Unidos en los niveles más altos de planificación y diseño de la estrategia militar, sumado al control que el Congreso de Estados Unidos intentó mantener, no hubiera soportado los costos humanos y políticos de la estrategia anti-guerrillera que fue ejecutada en Guatemala. En lugar de ello, en El Salvador, la estrategia se dirigió a equipar a la Fuerza Armada y a entrenar a batallones de fuerzas especiales, los que fueron entrando en acción a partir del segundo semestre de 1981.²⁰³

²⁰³ En el libro de Binford (1997: 89-120) hay un capítulo dedicado entender la forma como el gobierno de Estados Unidos encubrió la masacre perpetrada, en diciembre de 1981, por fuerzas militares salvadoreñas,

Ello no quiere decir que en El Salvador no se hubiera desarrollado una estrategia de terror desde las fuerzas de seguridad del Estado. En el continente, durante la guerra fría, los niveles de violencia contra la población civil que se vivieron en El Salvador, sólo fueron superados por la respuesta estatal de los gobiernos militares guatemaltecos. Pero comparando El Salvador y Guatemala, se observa una gran diferencia, tanto en el tipo de violencia del Estado contra los civiles; como también en la intensidad de los encuentros armados entre las fuerzas gubernamentales y los insurgentes.

La coalición dominante en ambos países (El Salvador y Guatemala), antes que cuestionar el empleo del terror Estatal, lo exigió. Las élites agroexportadoras de la coalición dominante creían más en la mano visible (y sangrienta) de la represión, que en la mano invisible del mercado.²⁰⁴ Los golpes que las guerrillas dieron, mediante secuestros y asesinatos, a las élites económicas; sumado al hecho de que éstas llevaron la guerra a las plantaciones (cafetaleras, algodonerías y azucareras), provocó que el liderazgo terrateniente se identificara con el Estado y cerrara filas en la campaña anticomunista. Más allá de su exigencia de ser defendidos frente a la agresión que sufrían, las élites económicas se comprometieron con la violencia política, organizando ellos mismos sus propios ejércitos paramilitares. Este fue el origen del MLN (Movimiento de Liberación Nacional) en Guatemala y de los múltiples aparatos paramilitares de terror que le sucedieron. En El Salvador, más allá de la ORDEN (Organización Democrática Nacionalista), la UGB (Unión Guerrera Blanca), a estas agrupaciones se les conoció por diversos nombres que a lo largo de la guerra fueron adquiriendo.²⁰⁵ ¿Cómo funcionaba esta relación entre élites económicas y militares? Es algo que todavía nos hace falta comprender. ¿Qué más puede haber en la frase de sentido común: “¡A sus órdenes, mi capital!”, con la que durante años se pretendió sintetizar –de forma simplista– esta alianza? W. Stanley nos presenta un

contra varias comunidades ubicadas al noreste del departamento de Morazán, lo que luego se llegó a conocer como “la masacre de El Mozote”. El encubrimiento tuvo como propósito permitir que la ayuda militar de EE. UU. hacia El Salvador no fuera puesta bajo la crítica del Congreso. El relato pone de manifiesto las tensiones entre el desarrollo de la estrategia de contrainsurgencia, el control que sobre ésta ejercían los Estados Unidos, lo que suponía también encubrir actos de terror cometidos por las fuerzas aliadas, gubernamentales, y el control que, algunos congresistas norteamericanos, intentaban, aunque cada vez en circunstancias más difíciles, realizar.

²⁰⁴ La expresión es de Davis Mason (2004: 137).

²⁰⁵ El origen y funcionamiento de estos aparatos fue abordado en los informes que emanaron de las comisiones de la verdad que se constituyeron con el fin de la guerra en El Salvador y en Guatemala. Esto puede verse, para el caso de Guatemala, en: CEH-I, 1999: 281. Aquí se presenta un listado de los nombres de estas agrupaciones a lo largo del tiempo. Un estudio puede verse en McClintock (1985: 65-6). REMHI-II, (1998: 52-3, 110). Para El Salvador, ver el capítulo cuatro (Asesinatos de los Escuadrones de la Muerte), de la parte número cuatro (Patrones y casos de violencia) del informe de la Comisión de la Verdad (CDV, 1993).

esquema de análisis que podría resultar útil seguir, a fin de profundizar en esta pieza clave de la historia regional:

...los militares ganan la concesión de gobernar el país (siendo aceptado su forma de actuar generalmente corrupto) a cambio de su aceptación para usar la violencia contra los enemigos de clase de la pequeña pero poderosa elite económica. La violencia estatal fue la forma del intercambio entre el Estado y las élites económicas [...] los líderes militares utilizaron la violencia contra civiles de los sectores populares para manipular a las élites económicas, previniéndolas de retar la autoridad de los militares. La relación mercenaria de algunas agencias del Estado con las élites económicas y el uso de la violencia para manipular fue en ambas vías: las élites económicas establecieron aliados dentro del Estado para desplegar violencia en momentos cruciales, vetando concesiones socioeconómicas promovidas por militares reformistas o élites estatales civiles (1996: 6-7).

Pero a la par de la respuesta estatal represiva, las élites militares de Guatemala y El Salvador, iniciaron –octubre de 1979 en El Salvador y desde marzo de 1982 en Guatemala– un proceso de reestructuración del régimen político. Se anunció la salida de los militares del gobierno y la convocatoria a elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente, ampliando así –aunque todavía en forma controlada– el espectro político. Para concretar ambos objetivos fue necesario hacer a un lado a una parte del alto mando del cuerpo de oficiales que no comprendió esa forma de hacer la guerra. De allí que la retirada de los militares a los cuarteles en estos países tuvo que hacerse a través de golpes de estado. Décadas de juegos partidarios habían significado que los militares se acostumbraran al ejercicio de gobierno. Hubo que movilizar a un liderazgo que les convenciera que democratizando el régimen, ellos podrían librar de mejor forma la guerra. Aquellos nuevos regímenes –empezando por los de la transición– reconstruyeron sus relaciones internacionales, rompiendo con varios años de aislamiento internacional. Este conjunto de cambios daría paso a la serie de transformaciones que, cerrando la posibilidad militar, llevaron a la democratización de los regímenes hasta la actualidad. En El Salvador, tras el golpe de Estado de octubre de 1979, fue evidente la complicada convivencia entre dos corrientes militares al seno de la Junta de Gobierno.

Los lineamientos de esta estrategia –que analizo en Vela (2007)–, hunden sus raíces en las lecciones aprendidas por Estados Unidos en la guerra de Vietnam (Summers, 1982, 1985). Desde la caída de Saigón (1975), los planificadores militares norteamericanos se habían dado cuenta de lo desventajoso que resultaba librar una guerra teniendo como aliado a regímenes que, además de su debilidad, exhibían niveles de corrupción y de

arbitrariedad exagerados. Michael T. Klare especifica algunas de las manifestaciones institucionales de la estrategia de Estados Unidos que fueron afectadas por el “síndrome de Vietnam”:

1) la Ley de Poderes de Guerra y otras restricciones legislativas sobre la capacidad presidencial de hacer la guerra en el extranjero, 2) la abolición de la conscripción y el establecimiento de un servicio militar voluntario, 3) restricciones sobre las operaciones encubiertas de la CIA y otras agencias de inteligencia, y 4) las alianzas militares con ‘gendarmes sustitutos’ como Irán (bajo el sha) y Egipto (bajo Sadat) (1981: 2).

El centro de las definiciones se lee en el siguiente texto de otro militar estadounidense: “La guerra contraguerrillera es por naturaleza altamente política. La habilidad para ganarla se basa en acciones militares y políticas del acosado gobierno anfitrión” (Paschall, 1985: 43). Así, La estrategia de Estados Unidos para la región se basaba en reformar a los regímenes políticos. La tesis consistía en poner atención a la legitimidad de los regímenes socios. En tal escenario, regímenes corruptos que se sustentaban en fraudes electorales y que no lograban relacionarse con un grupo “controlado” de partidos políticos y con las élites económicas, eran regímenes que no servían para los propósitos de la guerra. Esta idea se condensa en el siguiente párrafo de Sarkesian:

La intervención militar estadounidense en auxilio de una élite gubernamental o de su sistema político que no tiene un mínimo nivel de apoyo interno, probablemente erosionará cualquier apoyo público existente [...] esto significa que la intervención estadounidense debe ser política y militarmente equilibrada, principalmente en lo concerniente al esfuerzo de legitimación del régimen existente. (1981: 7-8)

Pero los gobiernos militares de El Salvador y Guatemala intentaron ir más allá de la reforma política. En plena fase de liberalización del régimen, anunciaron un conjunto de reformas económicas. En El Salvador el enfrentamiento con la oligarquía llegó a resolverse en forma violenta. Las reformas, que llegaron a concretarse en decretos ley, fueron rechazadas por los terratenientes. El conjunto de reformas incluyó: la nacionalización de la exportación de café, la banca y el comercio exterior; reforma agraria expropiatoria en tres fases (1. expropiación de predios de 500 hectáreas; las fases 2 y 3 establecían la expropiación de unidades productivas mayores de 100 hectáreas). El más ambicioso proyecto de reforma económica impulsada por los militares centroamericanos fue el

proyecto de reforma agraria que, en 1976, el gobierno militar salvadoreño emprendió.²⁰⁶ De forma impresionante, la contrainsurgencia salvadoreña logró combinar la represión (la acción militar y la represión, selectiva e indiscriminada); con las reforma económicas, donde el proyecto de reforma agraria fue fundamental (Stanley, 1996).

Las razones al por qué en Guatemala nunca se emprendió un proyecto de reforma agraria de parte de las élites militares se halla en el simbolismo que en la cultura política dejó 1952, cuando el reparto agrario, los comunistas y la contrarrevolución. En la Guatemala de principios de los ochenta, la tensión se centró en un conjunto de medidas de política fiscal que el gobierno del general Efraín Ríos Montt adoptó, en julio de 1983, un mes antes de su salida a través de un golpe de Estado. De manera diferenciada, entre los sectores del capital, unos expresaron apoyo, en tanto otros, lo rechazaron. Esta diferenciación se combinó con un sentimiento común de pánico frente a rumores de nacionalizar la banca y de lanzar una reforma agraria.²⁰⁷

Pero no fue posible llevar a cabo en Nicaragua el conjunto de reformas que los gobiernos militares de Guatemala y El Salvador impulsaron. El caso de Nicaragua demuestra cómo la violencia política por sí sola es incapaz de atajar desafíos radicales que se presentan en una coyuntura histórica. Los vínculos entre el dictador y la Guardia Nacional bloquearon lo que eventualmente hubiera sido una generación de militares que estuviera en condiciones de relevarlo, iniciando así un cambio controlado desde arriba.²⁰⁸ Llegada la crisis, las maniobras políticas que los Estados Unidos emprendieron acabaron en una revolución social. Una oposición moderada débil y sin recursos, los márgenes de dependencia de la dictadura para con su socio internacional, los Estados Unidos, sumado a la falta de autonomía de la Guardia Nacional, se convirtieron en los factores que constituyeron –con la caída de Managua– el largo período de la crisis Centroamericana.²⁰⁹

²⁰⁶ Un análisis sobre esta forma de contrainsurgencia se halla en Stanley, 1994, véase bibliografía.

²⁰⁷ Fue el gobierno de Óscar Humberto Mejía Víctores (1983-1986) el que con más decisión preparó, los primeros meses de 1985, una reforma fiscal. El estudio de Fernando Valdez (1998: 66-105) detalla la forma como el sector privado reaccionó y logró desbaratar aquella política. Además de suspender los decretos a través de los cuales se imponían las medidas fiscales, el sector privado logró la destitución de importantes funcionarios del gabinete económico del gobierno. Para abril de aquel año (1985) las tensiones se habían templado.

²⁰⁸ Acerca de las revoluciones desde arriba, ver: Trinberguer (1978).

²⁰⁹ En la Filipinas del dictador Marcos, en 1986, una revuelta militar, con apoyo de la oposición moderada, arrebató el poder a los rebeldes. A diferencia de lo ocurrido con Somoza, esta vez, la dependencia de Marcos con Estados Unidos posibilitó esta vía de salida. Aquí, las fuerzas armadas habían alcanzado cierto margen de autonomía en relación con el dictador, a la vez que la oposición moderada contó con recursos (Thompson, 1995; Bonner, 1988; Chapman, 1987). Este último factor –una oposición moderada con recursos– es la pieza que hizo falta cuando la salida de los Duvalier en Haití. El vacío hace que sean las fuerzas armadas solas quienes manejen el proceso (Abbott, 1988; Ferguson, 1987).

TERCERA PARTE

LA CONTRUCCIÓN DE LOS VICTIMARIOS

INTRODUCCIÓN

La respuesta a la interrogante ¿Cuáles fueron los mecanismos y procesos causales que explican el origen, la trayectoria y el desenlace de la barbarización de las tropas del ejército de Guatemala durante el segundo ciclo de la guerra de contrainsurgencia (1972-1983)? demanda una mirada desde adentro y desde abajo. Se trata de una mirada que no puede pretender ver al Ejército como una institución apartada del Estado. Es imposible entender a los oficiales y los soldados de aquel ejército, en aquel momento de la historia, sin considerar a la sociedad y al régimen en el que ellos se encontraban. Aquella relación va de las alianzas en la coalición dominante, hasta los miles de soldados que, periódicamente, en su mayoría de manera forzada, se integraban a las filas castrenses.

El uso que aquí hago de la palabra barbarización asocia barbarización con barbarie, con toda la fiera y la crueldad que la palabra expresa. Los bárbaros son el resultado de un proceso -el de la barbarización- que tiene un punto de partida y un punto de finalización. Los barbarizados, entonces, para actuar sobre otros, tuvieron que ser sometidos a dicho proceso. En adelante, la barbarie se apoderará de la escena, devastando vidas, castigando con una crueldad más allá de lo que hasta entonces se había alcanzado a imaginar. Crueldad y proceso, son, entonces, los dos sentidos desde los cuales hago uso de la palabra barbarización.

El concepto de barbarización me permite captar el cambio que se produjo en las tropas del ejército de Guatemala durante la campaña militar que dio inicio en el último trimestre de 1981 y llegó hasta los días finales de 1982. Para derrotar a los alzados en armas, se llevaron a cabo amplias ofensivas militares sobre extensas zonas del territorio. La estrategia se centró en asestar golpes brutales contra las comunidades que apoyaban la rebelión o se presumía que podían llegar a hacerlo, mientras que buscar a las columnas guerrilleras quedó relegado a un segundo plano. Luego, mediante medidas de control poblacional, aquellos que habían alcanzado a sobrevivir dejarían, en el lenguaje de la contrainsurgencia, de ser “engañados por la subversión”. En otras palabras, se produjo un cambio en la dinámica global de la guerra: la estrategia de guerra se orientó hacia controlar territorios y poblaciones.

Al Contrario de lo que pudiera pensarse, el Ejército de Guatemala era – y sigue siendo- una institución moderna. Ésta tenía todos los elementos de la modernidad militar: un sistema de planificación de las operaciones, centros de entrenamiento y bibliotecas, una industria militar (produciendo desde carros de combate hasta raciones alimentarias), uno de los mejores hospitales, medios de apoyo aéreo, uno de los primeros centros de informática que se instalara en Guatemala; complejos sistemas de comunicaciones militares; extensos medios de inteligencia; músicos militares; vacaciones y grandes fiestas. En otras palabras, los pelotones que ejecutaron las matanzas estaban plenamente integrados dentro del esquema de una moderna burocracia. Esto, a priori, apoya la tesis de que el genocidio no fue algo accidental ni ejecutado al fragor de combates por pelotones indisciplinados. Demostraré que el exceso -si es que así puede nombrársele a aquello- fue parte integral de la planificación militar que fluyó desde el alto mando de la institución. Esta estrategia, al extenderse sobre el territorio, aniquilando a civiles desarmados y re-socializando a los sobrevivientes, logró que concluyera la rebelión.

Aquel cambio en la estrategia militar demandaba un nuevo tipo de tropa. En adelante, los soldados debían estar dispuestos a matar a civiles desarmados, indígenas, pobladores de comunidades del área rural. ¿Cómo construyó el ejército de Guatemala a este nuevo soldado que realizaría la mayor matanza en la historia contemporánea de América Latina? ¿Cuáles fueron los mecanismos de aquel proceso? ¿Desde cuándo se empezó a preparar a los soldados para aquello? ¿Qué cambios fueron necesarios, a nivel de las tropas, para ejecutar aquella estrategia de contrainsurgencia? O, acaso, ¿no hubo condiciones especiales, y la orden de matar simplemente descendió por la cadena de mando y llegó

hasta los ejecutores? ¿Eran tropas comunes y corrientes las que ejecutaron las órdenes, o, acaso ¿la ejecución de actos genocidas requirió de un tipo excepcional de soldado?

En este capítulo, me propongo recolectar evidencias que me permiten trazar el vínculo que va del mando superior hasta los soldados en el último eslabón de la cadena de mando, éstos que creyeron que matar era su deber y vieron con sus ojos la sangre del “enemigo”. Es una historia que fija la mirada en los escalones más bajos de la jerarquía militar, la columna vertebral de las fuerzas de combate en las campañas militares de 1981 y 1982. Se trata de develar quiénes eran, y qué los movió a infligir tales sufrimientos a otros. No obstante, este es un trabajo hecho desde el respeto al derecho de las víctimas y sus familiares de encontrar respuesta a la interrogante de quienes eran los soldados y oficiales que ejecutaron aquel genocidio.

Lo escrito hasta ahora se ha quedado en una historia de unos cuantos personajes de alto mando militar: sus decisiones, su estrategia, las relaciones de su gobierno con otros Estados, y las acciones de un puñado de políticos.¹ Estas altas esferas del poder, sin embargo, nos dicen poco sobre cómo funcionó el terror: cómo miles de jóvenes –ladinos e indígenas- se convirtieron en oficiales y soldados, para ser llevados a batallas en las que matar a civiles indefensos, torturar o violar era parte ordinaria de las misiones que debían cumplir. Los estudios sobre el tema han puesto mucho empeño en entender de manera profunda y minuciosa las expresiones más evidentes del terror: los relatos de masacres, las desapariciones, ejecuciones arbitrarias y violaciones. En el intento por probar lo que pasó, los estudios sobre el genocidio guatemalteco se han enfocado en las víctimas, su tragedia y su dolor.² Con ello se ha ganado en hacer inexpugnable la verdad de los hechos, entendiendo así la lógica del terror. Pero se ha perdido de vista a quienes cometieron la barbarie, sus móviles y las complejas relaciones dentro del universo de los perpetradores. Ha quedado olvidada la columna vertebral de las unidades de combate –oficiales subalternos y soldados- que comprometieron su vida en aquella matanza. A falta de investigaciones sobre los perpetradores, el sentido común se ha impuesto: hemos supuesto que los soldados y los patrulleros habían actuado movidos por la fuerza de las circunstancias. Es decir, a la fecha no sabemos cómo –en términos reales y concretos- estos ciudadanos se habían convertido en asesinos.

¹ Como ejemplo de esto refiero: Contreras y Castro, 1997; Daetz, 1997; Dosal, 1995; Gramajo, 2003, 1995, 1991, 1988; Jonas, 1994; Schirmer, 2000; y, Yurrita, 1997.

Excursus: Algo más que un soldado En palabras del soldado Julio Roca

Durante los 3 meses [que dura el servicio militar] yo nunca pensé que mi camino era seguir en el Ejército. Yo dilaté aproximadamente 2 años. Mi idea era terminar mi tiempo de servicio y regresar a la vida civil. Durante 2 años, yo iba contando, decía yo: -ya llegué a 2 años, me faltan 6 meses. De 6 meses, comencé a contar días: 180, 179, y así me los fui llevando. Hasta en un almanaque tenía los iba tachando. Yo decía: -me faltan tantos días para irme de baja y así... Cuando vine a sentir, ya iba a salir de baja. Me llega un oficio que ya no me podía ir de baja, porque tenía unos cursos que le debía al Ejército, y tenía 5 años más, de reenganche. Fui galonista profesional, era Kaibil, era paracaidista, entonces, yo tenía una deuda con el Ejército. El curso de galonista profesional era de 6 meses en el CEM (Centro de Estudios Militares), el de Kaibil y el de paracaidismo: 5 años más de reenganche. Ah pues, ahí y entonces cómo, si ya era obligado, ya no me podía ir de baja. Después de los 3 meses de entrenamiento usted va a jurar bandera. Hay que hacer la protesta a la bandera, donde le dicen: -protestad constantemente seguir la bandera de tu patria en tiempo de paz o en tiempo de guerra o imposición para ella”. Entonces grita uno: ¡si protesto! Se quita su gorra y pasa debajo de la bandera. Desde ese momento usted está comprometido con el Ejército y con su patria. De ahí usted está sujeto a que si usted se deserta, se le abre juicio militar.

² Forman parte de este tipo de estudios los informes de las comisiones de la verdad. *Guatemala nunca más*, de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala; y *Guatemala, memoria del silencio*, de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico.

CAPÍTULO 7

ORGANIZAR: CAPTURAR, INVADIR Y ENCUADRAR

¿Mediante qué procesos se transforma a un joven en soldado? El presente capítulo está dedicado a dar respuesta a esta interrogante. Se explica aquí el proceso mediante el cual el Ejército de Guatemala reclutaba a jóvenes durante los años ochenta, a quienes en un plazo de tres meses, transformaba en soldados. Para alcanzar el número de reclutas que la institución armada fijaba, se contaba con una institución de gran importancia: el comisionado militar, ciudadano civil vinculado con la institución militar que tenía la tarea de cazar (literalmente) un número determinado de reclutas cada tres meses. Éstos eran llevados al Centro de Adiestramiento de Reemplazos (CAR) en el departamento de Jutiapa.

A partir del testimonio de varios ex soldados, se hace aquí un repaso por los rituales más importantes y su significación para los reclutas: las rutinas diarias, y la forma como el tiempo estaba ordenado. Se cuenta con una descripción del entrenamiento al que éstos jóvenes fueron sometidos para ser transformados en soldados. La coprofagia, el maltrato, la tortura, los abusos sexuales, el sistema de deudas, son elementos comunes en los testimonios de varios de los ex soldados entrevistados. Pero también hay relatos desde los que se da cuenta de múltiples formas de resistencia.

El Ejército, como ‘institución total’ (Goffman, 1961)³, somete a quienes en ella se incorporan. Terminado el breve ciclo de entrenamiento, los reclutas, transformados ya en soldados, son llevados a una escuadra, parte de un pelotón que a su vez es parte de una compañía, un batallón y una brigada. Una vez ingresado en el pelotón, esta institución total termina de encuadrar al soldado: no queda espacio alguno para la reflexión ni el criterio propio para meditar lo apropiado o inapropiado de una acción; como en cualquier ejército, el imperativo es obedecer y actuar en función de las órdenes, y cumplir éstas. Este capítulo da cuenta también de los criterios que empleaba el ejército guatemalteco en los 1970 y 1980 para integrar los pelotones.

7. A. CAPTURAR

La columna vertebral de las fuerzas de combate del ejército de Guatemala estaba constituida por jóvenes de entre 18 y 22 años de edad. Algunos tenían 16 o 17 años, así que ni siquiera habían alcanzado la mayoría de edad. El oficial Amílcar Rabanales comenta las razones de por qué jóvenes de estas edades eran integrados a las filas del Ejército: “En ese tiempo se dio mucho que menores de edad llegaron a prestar servicio militar. Porque había que llenar el cupo, (Los Comisionados Militares) los agarraban de 16, 17 años. Aunque la norma eran 18, hubo muchos casos de 16, 17 años.” En otros casos, los jóvenes se presentaban a los cuarteles de manera voluntaria. De estos casos nos comenta el oficial Guillermo Méndez: “Cuando son voluntarios, el problema es que llegan y dicen: -yo quiero prestar servicio voluntario. -¿cuántos años tenés? -18. -Y tú cédula.⁴ -No la traje. Pasan seis meses, y resulta que eran menores de edad”.

Se trataba de jóvenes, muy jóvenes. Y se trataba de jóvenes, preponderantemente indígenas. De cada diez soldados, entre 7 y 8 eran indígenas. Éste es un dato difícil de establecer con precisión. Se recurre a la percepción y a la memoria de los entrevistados. En

³ En su definición de institución total Goffman (1961: 13) apunta que “son lugares de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en situación análoga, aislados de la sociedad por un período de tiempo, comparten en su encierro un modo de vida administrado formalmente.” Goffman (20) señalará también los cuatro requisitos propios de este tipo de instituciones: “a) todas las dimensiones de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo una única autoridad; b) Todas las etapas de la actividad cotidiana de cada miembro de la institución total se llevan a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros miembros, a los que se da el mismo trato y de los que se requiere que hagan juntos las mismas cosas; c) Todas las actividades cotidianas están estrictamente programadas, de modo que la actividad que se realiza en un momento determinado conduce a la siguiente, y toda la secuencia de actividades se impone jerárquicamente, mediante un sistema de normas formales explícitas y un cuerpo administrativo; y, d) Las diversas actividades obligatorias se integran en un único plan racional, deliberadamente creado para lograr de objetivos propios de la institución.”

⁴ En Guatemala, La Cédula era el documento de identidad. Éste se obtenía cuando se alcanzaba la mayoría de edad: 18 años.

palabras del soldado Martín Ramírez: “La mayoría eran indígenas. La mayoría llegaba de lugares indígenas. De 10, unos seis o siete eran indígenas”. El soldado Martín Ramírez prestó su servicio militar entre 1976 y 1978. Posteriormente, ya de forma voluntaria, se “re-enganchó”, llegando, 1984, a alcanzar el grado de sargento, hasta que se retiró de la institución militar. Su visión y perspectiva son las de alguien que, en aquellos años de la guerra, conoció bien al Ejército. El oficial Guillermo Méndez da otro dato acerca del porcentaje de soldados indígenas: “Más del 80% por ciento de las fuerzas militares estaban integradas por indígenas”.

Como los reclutas eran los más pobres de entre los pobres, frecuentemente éstos eran también analfabetos. Como el reclutamiento se hacía por departamentos, atendiendo a la división territorial, para 1981 había grandes variaciones en torno al analfabetismo. Tomando en cuenta sólo a los hombres mayores de 7 años que viven en zonas rurales, la relación entre los que saben leer y escribir y los analfabetos era de 4/1 en Guatemala y Sacatepéquez; de 7/3 en El Progreso, Jutiapa, Santa Rosa y Zacapa; de 3/2 en Chimaltenango, Escuintla, Totonicapán, Quetzaltenango, Suchitepéquez, Retalhuleu, San Marcos, Petén e Izabal; de 1/1 en Jalapa, Chiquimula, Baja Verapaz, Huehuetenango y Sololá; y de 2/3 en Quiché y Alta Verapaz.⁵ El soldado Martín Ramírez recuerda que: “Entre 4 y 6, de 10 reclutas que llegaban a la institución armada debían ser alfabetizados en 1981 y 1982”. El mismo soldado recuerda otro dato en relación con el porcentaje de soldados que no sabían leer ni escribir: “Llega mucha gente que no sabe leer. De 10, solo 1 o 2 sabían leer”.

El Ejército prohibía a los soldados (mayoritariamente indígenas) hablar en sus idiomas maternos. El soldado Martín Ramírez recuerda: “No era permitido hablar dialecto, era prohibido”. El soldado Ramírez, que como mencioné, llegó a desempeñarse como Sargento, detalla lo siguiente:

Cuando yo estuve en una Compañía, encontré un letrero en el tablero de información: prioridad uno: enseñarles español a todos los que no saben hablarlo. ¡Prohibido hablar dialecto! ¡Todos deben hablar español! Ese papel venía de tiempo atrás [...] si se sospechaba y se sorprendía a un soldado hablando en dialecto, tenía que ser castigado. Para que agarrara miedo y dijera: -no, aquí no puedo yo hablar como hablo en mi lugar. -Tengo que hablar en español, como hablan todos. Entonces había que enseñarles.

⁵ En 1981, 4 de los 6 millones de habitantes vivían en el área rural. De éstos, 2 millones eran hombres. Restando de esta cifra a los menores de siete años (527 mil), tenemos: 706 mil analfabetos, y 817 mil sabían leer y escribir. Una relación del 46% y el 54%. Para los comprendidos entre 7 y 17 años, el porcentaje de analfabetismo era del 40%. Para los comprendidos entre los 18 y más edad, el porcentaje de analfabetismo era del 49% (Censo, 1981).

El cuartel fue el lugar en el que muchos jóvenes, transformados en soldados, aprendieron a leer y a escribir. Para ello, recuerda el soldado Salazar: "...se hablaba con maestros de la calle [de afuera del cuartel]. Había un grupo de maestros que entraban todas las tardes a dar clases de alfabetización". Sin embargo, el Ejército no asumía el pago que les daban a estos maestros por su trabajo de alfabetizar: mes a mes, a los soldados que asistían a estas clases se les descontaba una parte de su salario. El soldado Salazar lo afirma así: "Mes a mes, se hace un descuento a los soldados para pagar estos maestros. Del salario de todos los soldados sale para pagarle al maestro". El soldado Salazar, además de recluta, y luego soldado, también llegó a ser Sargento. Desempeñó, por tanto una labor fundamental en la organización de la Compañía a la que perteneció durante sus años de servicio.

¿Cómo llegaban estos jóvenes a los cuarteles militares? Cada tres meses, los Comisionados Militares de cada aldea y municipio salían a cazar reclutas. Los Comisionados Militares eran vecinos que habían sido seleccionados por el Ejército para llevar adelante esa tarea. Eran los enlaces visibles y públicos entre el Ejército y las comunidades: sus ojos y oídos dentro de la pequeña comunidad rural. Además de cazar reclutas, los Comisionados cumplían otros papeles. El ex insurgente Danilo Rivera explica: "Los comisionados no solamente concentraban información, sino que organizaban a los orejas,⁶ él ponía los guías [que orientaban a las patrullas del Ejército]. Cuando se hicieron las Patrullas de Autodefensa, los comisionados jugaron otro papel, algunos como jefes de la patrulla, otros fueron relegados." También, por medio de redes de compadrazgo en los caseríos y las aldeas donde no había una representación del poder local, el Comisionado actuaba como alcalde. El oficial Mario García Orozco lo explica en estos términos: "En las aldeas, caseríos y comunidades donde no había alcaldías, él [el Comisionado Militar] tenía la función de alcalde". Donde sí había una representación del poder del Estado, el comisionado jugaba otro papel: "Los alcaldes electos buscaban, como Concejales⁷, a los Comisionados Militares. Era tener legitimidad.", continúa explicando el oficial García Orozco. También, en las comunidades indígenas, el Comisionado tenía un papel como vínculo entre la alcaldía y la alcaldía indígena (Oficial Mario García Orozco). En medio de la guerra, los Comisionados también aprovecharon el contexto para, explica el ex insurgente Danilo Rivera, "arrebatarle tierras a mucha gente. Los comisionados querían

⁶ Oreja: propio de Cuba, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala. Espía que oye las conversaciones para transmitirlos a las autoridades gubernativas (DRAE).

⁷ Concejal: Miembro de una corporación municipal (DRAE). En Guatemala, estos cargos se integran a través del sistema de representación de minorías. Las posiciones en el Consejo Municipal se distribuyen de forma proporcional al número de votos que obtiene la lista del candidato a alcalde. En esta elección no sólo participan partidos con estructura nacional, sino también comités cívicos de base municipal.

apoderarse de tierras y utilizaron el problema de la guerrilla para hacerlo. A los comisionados, el Ejército, les creía mucho. Eran su principal fuente de apoyo.”

La Tercera Sección, la de Operaciones del Estado Mayor General del Ejército, establecía cuál era la cuota que cada Comisionado Militar debía llenar a nivel de aldea, municipio, departamento y zona militar. Guillermo Méndez, Oficial del Ejército, comenta la manera como los comisionados, en su afán de completar estas cuotas, reclutaban a jóvenes que no llenaban los requisitos, calificándola como “indiscriminada”:

Al hacer la clasificación, había casos de excepción militar que se iban inmediatamente. El comisionado llegaba con 50 [jóvenes, agarrados por la fuerza], pero al hacer la clasificación quedaban 30. Y esos 30 ya no eran suficientes para llenar los espacios disponibles. Lo que les interesaba era llenar el cupo.

Lo cierto es que los jóvenes que, durante aquellos días en que los comisionados trataban de alcanzar su cupo, se cruzaban con éstos, eran capturados y subidos a la fuerza en camiones y pick-ups. Allí empezaban a ser vigilados por otros soldados. Así empezaba la historia de los ciudadanos que se convertirían en soldados.

Para evitar las súplicas y el llanto de las madres que, en vano, trataban de evitar que sus hijos se convirtieran en soldados, la estancia en el cuartel militar era muy breve. Todo se hacía con rapidez. Había que sacar a estos jóvenes de sus lugares de origen y transportarlos a la Brigada de Infantería General Manuel Maximiliano Aguilar Santa María localizada en el departamento de Jutiapa. Los oficiales, por su parte, ingresaban a la Escuela Politécnica a la edad de entre 15 y 16 años, y salían con el grado de subteniente, teniendo entre 18 y 19 años de edad. Los comandantes de pelotón, el eslabón entre los soldados y la oficialidad, eran jóvenes de entre 18 y 20 años. El oficial Óscar Álvarez recuerda, con orgullo, el día en que aquellos jóvenes pasaban a ser cadetes. Esto se condensaba en el ritual del juramento a la bandera:

Jalan un extremo de la bandera y uno pasa debajo de la bandera, cantando. Cuando sale, del otro lado, repite un juramento: “juro ante Dios y por mi honor de soldado guatemalteco acatar la constitución, leyes y autoridades de la República, venerar y defender con mi vida la bandera de mi patria, símbolo de Guatemala y expresión de gloria y libertad”. El oficial que está a cargo dice: “Cadetes: desde este momento su vida no les pertenece a sus padres, ni a sus hermanos, ni a sus esposas, ni a sus hijos. Su vida no les pertenece a ustedes mismos. Le pertenece a la patria. Solo la patria sabrá disponer de sus vidas.

Aquel acto, afirma el oficial Álvarez: “Es un ritual de entrega completa. A partir de ese momento uno empieza a sentir que pertenece a una raza superior, a una especie de guardianes de la nación, de la patria, de la sociedad, de sus valores, de todo lo que la identifica.” Lo cierto es que los subtenientes que integraron la Fuerza de Tarea Iximché, y

aquellos otros que ejecutaron –en calidad de comandantes de pelotón- el Plan de Operaciones Victoria 82, integrados a las diversas Fuerzas de Tarea, fueron aquellos que ingresaron a la Escuela Politécnica en 1976 (promociones 91 y 92), 1977 (promociones 93, 94); y 1978 (promociones 95 y 96). En palabras del oficial César Calderón: “La generación que llevó sobre sus espaldas el conflicto es la que se graduó a finales de 1979. Ellos nacieron en lo más álgido de la guerra y se van con esa mochila hasta que se firman los acuerdos.” El oficial Álvaro Lavarreda nos presenta un testimonio desde su experiencia de vida: “El grupo generacional más golpeado por la guerra son las tres promociones anteriores a la mía y las dos hacia abajo. Oficiales muy jóvenes pasaron de la Escuela (Politécnica) a la guerra.” Luego de un tiempo, se tomó la decisión de postergar la llegada de jóvenes subtenientes – comandantes de pelotón- a las zonas de operaciones de la lucha contraguerrillera. El oficial Julián Domínguez lo explica: “...se determinó que antes de ir a las áreas de operaciones, los oficiales recién graduados estuvieran entre tres y seis meses en actividades propias del cuartel. No podían ser asignados a unidades en áreas de operaciones.” La razón, explica el oficial Domínguez, estaba relacionada con el tipo de entrenamiento que habían recibido los oficiales recién graduados: “Si bien se entrenaban en tácticas contrainsurgentes, no llegaban a dominarlas. Una cosa es pasar de la teoría a la práctica. Por más realismo que se le quiera dar a los ejercicios, no llegan a semejarse la realidad”.

7. B. INVADIR

Rápidamente, los jóvenes capturados para prestar el servicio militar eran llevados a la Brigada de Infantería General Manuel Maximiliano Aguilar Santa María. Allí estaban las instalaciones del Centro de Adiestramiento de Reemplazos (CAR).⁸ Aquel sería su hogar por los siguientes tres meses, integrados a una escuadra, formando parte de uno de los pelotones, de una compañía, y de un batallón. El soldado Martín Ramírez narra de primera mano el recuerdo de su llegada a aquel lugar:

Uno va pensando que lo van a golpear. Cuando uno llega es como que si bajaran un montón de animales de un camión. Todos desorientados. Nadie sabe para donde agarrar. Los galonistas, los cabos, los sargentos que están ahí para recibirlo, no lo van agarrar con consideración. –partida de mugrosos venga pa’ acá. Mira uno que a los primeros ya los están agarrando a patadas, los están aventando entre la tierra, revolcándonos y mandándonos a formar. Siente uno miedo. Le dan ganas de irse a uno, le dan ganas de desertarse.

⁸ En 1964, en la finca Cerro Gordo, a pocos kilómetros de la cabecera departamental de Jutiapa, se fundó el Centro de Adiestramiento de Reclutas (CAR).

Tras someterse a un breve examen médico y perder el cabello, empezaba el proceso que los llevaba de ciudadanos a soldados. El curso ‘tigres’, como se denominaba a este, era un curso básico. De acuerdo con el oficial Julián Domínguez, consistía en: “...patrullas de reconocimiento y de combate individual (tiro, defensa personal, cómo sobrevivir en áreas hostiles). Era un curso condensado”.

Los tres meses que dura el curso tienen una importancia radical en la vida de estos jóvenes. En este breve período de tiempo, quienes habían llegado como civiles se transformarían en soldados: pero no en cualquier soldado. Ellos, sin saberlo, se estaban preparando para ser soldados de un Ejército que, frente a una crisis militar, iba a responder con actos de genocidio. Para el oficial Amílcar Rabanales, aquellos tres meses: “...tienen una repercusión importante: es la base para el resto de los 27 meses que va a estar dentro del servicio. Sus próximos 27 meses van a estar regidos por esa base”. Es por ello que, continúa el oficial Rabanales, “El sentido de la vida que lleva un recluta en un curso básico es muy intenso, muy fuerte: momento a momento le están repitiendo qué es lo que tiene que hacer. Se van convirtiendo en un grupo que está siguiendo, y tienen que seguir haciéndolo, y haciéndolo...” El soldado Martín Ramírez nos presenta una descripción general de aquel curso:

Ahí lo van a forjar física y mentalmente. De eso se trata el curso. Mentalmente le van a maltratar, le van a escupir, le van a dar comidas raras. Todo lo que nunca usted ha sufrido en su casa ahí lo va ir a sufrir. Como decíamos nosotros: -viene uno a sufrir con el peor indio. Hay unos ahí que son de por hay de..., que son puros indígenas. Cuando entran no saben ni hablar, son muy cumplidos y llegan a ser instructores. Donde quiera que lo encuentren (ellos, los instructores) le pegan en el estómago, le escupen, le ponen a hacer ejercicios, le mandan a correr, le piden cosas de la tienda, no le dan dinero y usted tiene que conseguir. Ese es el curso de reclutamiento. Ahí no le dan franco, ahí no sale, nada, no tiene derecho a nada. Domingo es día de visitas, de las 14:00 para las 18:00.

Acerca de los recursos, las rutinas y los discursos mediante los cuales el ejército transformó a aquellos jóvenes en la columna vertebral de las fuerzas de combate, apenas hemos descubierto una parte, todavía muy inicial. Entre aquel momento en los camiones o pick-ups en que capturaban a los nuevos reclutas y el asesinato de civiles no combatientes, medió un breve período de tiempo. La rutina diaria en este centro de entrenamiento estaba dedicada a forjar a los nuevos combatientes. El soldado Martín Ramírez describe la rutina en estos términos:

A las 5:00 tocan la diana, para hacer deportes: a correr 4 Kilómetros. Ya de regreso, a hacer ejercicios. A las 5:45, pasar a formar, en traje de deporte, íbamos al cuadro, para la izada del pabellón. De ahí, a bañarnos, en 5 minutos; y a formar, ya uniformado, con sus platos y su vaso, para ir a desayunar al comedor. Usted no podía comer a gusto. Recibiendo su comida ya le están pateando el trasero. Lo están

empujando. Su comida se le cae. Entonces lo tiran al piso a uno para que trapee con el pecho. Si le daban panza de res y se caía en el piso, había que agarrarla con la boca. Eran días difíciles, días difíciles. A las 7:00 estamos en la cuadra, haciendo limpieza: todo bien trapeado, el piso tiene que estar bien brillante, a las camas se les pasa trapo con aceite y todo que brille. Luego, pasaban la revista de cuadra. Si había quedado sucia, entonces metían a toda la compañía que se arrastrara debajo de las camas. Que se arrastrara con el pecho. Uno mismo la limpiaba con su uniforme. Con palos de escoba, con cinturones, a los de adelante les van dando pa' que avancen y todos se van encaramando, uno sobre otro y van dándoles y dándoles, para que caminen rápido. Si estaba limpia la cuadra entonces ya nos dejan tranquilos. Nos íbamos a pasar lista de 8:00. Se entregan los planes de lección para las clases. De las 20:30 para las 21:00 todo mundo bañándose. Luego, enfrente de sus camas, pasa uno a formación, en pantaloneta⁹, bien bañados, bien secos, bien entalcados¹⁰ de sus pies, con desodorante. Pasan revista y pasan lista. A las 21:00 suena la trompeta: hora de acostarse. Se apaga la luz, ya no hay bulla.

Las condiciones de maltrato a las que los reclutas eran sometidos en el CAR eran extremas: la tortura se combinaba con la coprofagia y el abuso sexual. Estos tratos crueles y degradantes iban preparando a los soldados para que fueran capaces de infringir este tipo de brutalidades a otros. En la memoria del soldado Mateo Salazar siempre está presente un evento de cuando estuvo en aquella instalación militar como recluta: “(el sargento) fue a defecar, agarró mi cepillo dental y lo llenó de heces. Después, puso a otros dos soldados que me agarrarán los brazos y los pies, y otros que me abrieran la boca: me cepilló los dientes”. El soldado Jorge Roldán cuenta con mucha amargura cuando, estando en el CAR: “(el sargento) hizo que fuera a traer mi casco y un poco de agua. Me hizo que juntara un poco (de heces) y que las echara en el casco. Me dijo: -revolvélo y te lo tomas. Tuve que obedecer. Ese era el castigo que nos daban ellos antes”. Otro soldado, Federico Cristales, cuenta que en aquel Centro de Entrenamiento de Reemplazos se daban abusos sexuales contra los reclutas. Lo recuerda así: “Los cinco días de la semana uno no podía pensar en otra cosa más que en las idas al baño. Había unos cabos que le ponían a hacer cosas a uno que en realidad no iba con... Había cabos que hacían que uno se masturbara en el baño, y ellos viéndolo”. Como parte del curso Tigres, había un momento en el cual los soldados eran preparados para la tortura. Este momento tenía lugar 2 semanas antes de concluir el curso. Es el llamado “campo de prisioneros”. En el recuerdo del soldado Mateo Salazar: “A las 21:00 lo mandan a comisión. Le dicen: -Ustedes van a ir a cubrir el puente, porque lo van a botar. -Ustedes tienen que evitar que ese puente lo boten. A las 23:00 tienen que estar cubriendo el puente.” Aquello es un engaño para permitirle a los instructores capturar a los reclutas: “En el camino, los instructores le ponen una emboscada. Lo agarran a uno y lo

⁹ Pantalón muy corto, usado principalmente para practicar deportes (DRAE).

patean todo. Luego lo desvisten, lo amarran, descalzo lo hacen caminar entre espinas.” Como parte de las torturas, él recuerda: “Lo sientan entre el agua y le pegan quemones con baterías. Lo tienen toda la noche vendado y le hacen preguntas: -¿quién es su comandante?; -¿quién es su comandante de pelotón?; -¿quién es su comandante de compañía?; -¿cómo se llama el comandante de la zona?”. Al final, el soldado Salazar concluye su relato explicando: “Por eso es reclutamiento: es una tortura”.

El soldado Julio Roca recuerda el miedo que él sentía cuando estuvo en el CAR: “se siente mucho miedo. Uno no está acostumbrado a que lo traten mal. Agarra miedo, porque lo van a tratar mal, con golpes. Cualquier cosita que le dicen es puro golpe. Por todo eso agarra uno miedo. Sea quien sea, agarra miedo. No sé por qué agarra uno miedo”. El miedo como estado de ánimo y sensación física que deviene del enemigo lejano, invisible; pero también de sus mandos y de sus propios compañeros. Pero luego, este mismo relato va dando cuenta de la transformación que, con el propio miedo, se alcanzaba: “después que ya salió de ese entrenamiento de los 3 meses, ya pasa a ser un soldado. Uno mismo agarra valor, dice uno: ya soy soldado”.

Durante los 3 meses que duraba el Curso Tigres, los reclutas eran sometidos a un sistema de deudas.¹¹ En el CAR funcionaba una especie de tienda de raya. En relación con el escaso salario que allí percibían, a los soldados se les suministraban ciertos productos de uso personal que eran descontados del salario. Además de su uso cotidiano, aquellos productos de uso e higiene personal tenían otra función: servían para homogenizar a aquellos jóvenes indígenas. La sociedad occidental invadía sus vidas mediante aquellos productos nuevos, para muchos de ellos. Nadie podía escaparse de este sistema porque, según cuenta el soldado Mateo Salazar, era “obligado, tiene que comprar, le van a pasar revista de papelería, y si no tiene eso, lo van a castigar duro. Ahora le pagaron, y aquí pasa a depositar todo lo que debe de la tienda”. Así, el recluta, antes que percibir un salario, era sometido a deudas. El soldado Martín Ramírez nos lo relata en estos términos:

¿Cuánto me pagaron el primer mes allá en Jutiapa? Q1 con 50 centavos [...] Ya me entregaron el uniforme. El segundo mes, lo llevan a la tienda: le entregan cepillo, pasta dental, toallas, calzoncillos, dos playeras, chancletas, jabón de baño, papel higiénico, útiles de aseo personal. Todo eso se lo apuntan para el pago. Al segundo pago le dicen: -Ustedes ganaron Q13, pero como en la tienda deben Q10, se les va a descontar Q8, para el siguiente mes quedan debiendo Q2. Al siguiente mes le daban a uno otras cositas de la tienda, de modo que no se fuera a pasar.

¹⁰ Entalcado: que se aplicó talco. Talco: polvo blanco empleado en la higiene personal, que regularmente se aplica en los pies para evitar la humedad, las bacterias y el mal olor.

¹¹ Sobre el sistema de endeudamiento forzoso, como parte de los mecanismos extraeconómicos para el suministro de mano de obra a las grandes plantaciones, véase: Martínez, 1970; Cambranes, 1985.

El sistema de control, por más rígido que fuera, dejaba, sin embargo, espacios para pequeñas rendijas de resistencia: al acostarse, por la noche, en la religión, los días domingos, o en el deporte, específicamente en el fútbol. En esos breves momentos, había estrategias de resistencia. Al terminar el día, cuando apagaban las luces y los soldados estaban en sus camas, se les presentaba un momento para conversar entre ellos. Aquel breve momento de libertad era utilizado para criticar. Era el momento cuando la resistencia que aún quedaba podía emerger. Así lo cuenta el soldado Martín Ramírez: “Las camas estaban pegaditas. Hablábamos calladito, no duro, sino calladito. Aprovecha uno para murmurar de algún cabo, o de un sargento, o lo que sea. Pero si se oyen bullas, a encender las luces: -¡de pie, todos van a hacer castigo!, nos levantaban a todos. Nos sacaban a sudar. Ya nos acostábamos bien sudados.” Esa era, continúa explicando el soldado Ramírez, “la única oportunidad que teníamos de hablar algo. De ahí nunca da tiempo o no hay tiempo. Porque la comida es sagrada, se tiene que respetar: nadie tiene que hablar. A cada rato están entrando oficiales al comedor”.

El soldado Martín Ramírez recuerda que, los domingos, al CAR llegaban a realizar servicios religiosos, tanto católicos, como protestantes. Aquel era otro momento de libertad, cuando “podíamos estar un poco tranquilos”, “era un momento feliz”, afirma: “Ahí ya no hay empujones, ya no hay patadas. Se fortalecía uno. Se sentía como si el pastor o el padre le daban fuerzas, ánimo, se llenaba de energía. Ya para el día lunes uno estaba compenetrado. Nos servía de mucho. Nos fortalecía mucho”.

El deporte era también otra estrategia de resistencia para arrancarle a la rutina diaria momentos de libertad. En palabras del soldado Mateo Salazar: “A mí me ayudó mucho el fútbol, porque ya no sufría tanto [...] Era mil veces mejor jugar fútbol que estar en entrenamiento. Yo pasé de ser un soldado como cualquiera a ser alguien ahí. Uno le echa ganas, para sobresalir”.

El soldado Roberto Martínez cuenta que la estrategia de resistencia y evasión que él desarrolló fue emplearse en la cocina. Así cuenta que “Como a los tres meses, a mí me gustó mucho la cocina.” ¿Cómo dio inicio esta estrategia?: “Como la comida que nos daban no nos alcanzaba, yo me metía a la cocina. Con apenas tres tortillas que le daban a uno en el almuerzo, no era suficiente. Estando ahí, uno comía bastante. A mí me gustaba, porque iba a comer suficiente. Me gustó mucho el trabajo de la cocina, porque ya no era igual como comía antes”. En un párrafo resume su experiencia: “Es preferible andar trabajando que lo estén castigando. Cuando a mí me dieron la cocina fue un día de gloria. Por mi actitud de estar en la cocina, los señores cocineros me pidieron; así logré salirme de la compañía.”

Había otros que se fugaban: en términos militares, que desertaban. El índice de desertión en este centro de entrenamiento era casi del 50%. Tomando esto en cuenta, a los reclutas no les entregaban ningún tipo de uniforme o utensilio militar durante el primer mes: “durante ese período teníamos que correr, hacer ejercicios, acostarnos, con nuestra misma ropa y zapatos. Si los zapatos se rompían, descalzo. Pasado ese tiempo se veía cuántos -más o menos- se iban a quedar. Entonces ya le daban a uno uniformes y botas”, recuerda el soldado Martín Ramírez. El mismo soldado Ramírez recuerda cómo se detectaban las desertiones: “Día a día, a la hora de pasar lista, decían: faltan 30 reclutas, o 40 reclutas se desertaron anoche; faltan 25, que faltan 10, y así. Cuando sacaban el estado de fuerza, ya aparecía que faltaban un montón. A los 3 meses de entrenamiento había pelotones de 50, 55: la mitad se había desertado.” El soldado también relata las maneras como lograban escaparse: “No era difícil salirse. Los mismos soldados lo sacaban. Uno llegaba y les decía: Conseguíme una mudada, te voy a dar dinero. Por unos Q5, Q10, ellos mismos le conseguían un pantalón y una camisa. Ellos mismos lo iban a sacar por donde pudiera salir.”

Era tanto el número y el porcentaje de desertión que el Ejército no estaba en condiciones de controlarlo ni tampoco castigarlo, conforme al Código Militar vigente. Dada esta situación,, se adoptaron dos políticas: hacia fuera de la institución, la de no perseguir a los desertores; hacia dentro, la de periódicamente mandar el mensaje de la captura de los desertores, como un ejercicio de propaganda para causar temor entre los reclutas: “Lo que se hizo fue decir: el soldado Juan Pérez se desertó, fue capturado y consignado al tribunal militar, aunque eso no hubiera ocurrido. Esa era una forma de decirles a los soldados que quien se desertaba corría esa suerte”, recuerda el oficial Julián Domínguez.

Al término de los tres meses, los reclutas que habían llegado al término del entrenamiento se transformaban en soldados. El momento decisivo era el ritual de “jurar a la bandera”. El soldado Martín Ramírez recuerda la intensidad de aquel evento. Lo compara con el matrimonio y remarca el cambio que, con este rito, se daba: “Es como que si usted se estuviera matrimoniando.¹² Hizo un compromiso con su patria. En ese momento uno se siente bien macho, siente que se carga de energía. Uno dice: -ahorita ya soy soldado, tengo que cumplir, por mi patria. En ese momento usted pasa a ser otra persona, como si cambiara de personalidad.” Describimos a continuación los detalles de aquel ritual, que todavía está presente en la memoria del soldado Ramírez:

¹² Matrimoniando: contrayendo matrimonio.

El comandante de la zona da el discurso. En su discurso decía: -bueno soldados, hoy son unos soldados hechos y derechos. Ustedes pasan a ser un soldado con responsabilidad de cuidar a su patria, de cuidar a sus superiores, de cuidar a sus subalternos y de cuidar su vida, defenderse del enemigo. Él decía: -soldados: protestáis constantemente seguir la bandera de tu patria en tiempo de paz o en tiempo de guerra o disposición para ella. Uno gritaba: -sí, protesto. Con el hecho que usted diga: -sí, protesto, ya está comprometido con la patria. Comenzaba la banda a tocar. El coronel agarraba el asta de la bandera y el otro comandante agarraba la punta de la bandera. Solo quedaba un espacio. Pasábamos de uno en uno, debajo de la bandera, quitándonos la gorra. Al pasar debajo de la bandera, ese es el juramento.

Inmediatamente después de aquel ritual, el Centro de Adiestramiento de Reemplazos se llenaba de camiones de transporte equipados con carrocería de madera. Llegaban a dejar nuevos reclutas, pero también, a traer a los soldados que serían transportados a sus lugares de destino. El soldado Martín Ramírez recuerda: “Los camiones que llegan a recoger a esa gente, ellos mismos traen el relevo de los que salen: ya vienen los reclutas otra vez. Ellos mismos se los llevan.”

El Estado Mayor de la Defensa tenía el dato de cuántas vacantes había cada trimestre en todos los pelotones de todas las brigadas del Ejército. El oficial Guillermo Méndez recuerda que el CAR mandaba al Estado Mayor General de la Defensa trimestralmente el dato de cuántos reclutas habían llegado al final del curso. Es entonces cuando “el Estado Mayor dice: de las 50 vacantes que tiene Quetzaltenango, le vamos a dar 40. Se pasa la nómina de los soldados. Le dice: vaya a traerlos a Jutiapa. Llega un oficial a Jutiapa y dice: vengo a traer a... Reúne sus 40 y se los lleva”.

El soldado Martín Ramírez recuerda los detalles de este proceso. En un primer momento, se realizaba una clasificación a partir del grado de escolaridad de los reclutas. Al parecer, las clases de alfabetización impartidas en el CAR no lograban tener un impacto en el grado de escolaridad de los reclutas, por lo que muchos seguían siendo analfabetas. Esto se hacía atendiendo a este parámetro porque: “En las Zonas Militares se pelean por los que saben leer. Las unidades que agarran a los que saben leer, a los estudiados, son blindados, baterías (mortero, mortero 120 y la 105, la batería 105), la Guardia Presidencial y a las Zonas Militares que están en la Ciudad de Guatemala.” Esta separación estaba a cargo del Sargento Brigada de la Compañía. Se desarrollaba de la manera siguiente:

Decían: -primera compañía, va a sacar tantos grupos. Si eran 300, tres grupos. Él (sargento) decía: -Todos los que tienen primer año de primaria: pasar a formar allá; - los que tienen segundo año de primaria: pasar a formar allá; -tercer año, sexto año y así... -Los que no saben leer, ni escribir: pasen para allá. Y así, se ordenaban. Entonces dicen: -¡fulano, fulano, fulano, fulano: son cebras! Cuando diga: -¡grupo cebra: pasar a formar!, son ustedes. Entonces se sacan los nombres y se hace la lista. Dice: -ahí están los camiones que van para el Puerto de San José, tráigame la lista,

¿qué grupo es? –son los gorilas. Entonces llaman: ¡gorilas, pasar a formar! Se junta el grupo, se pasa lista. -Todos ustedes, al oír mi voz se van a subir en aquel camión: ¡cinco y están arriba! Y salen todos corriendo, con sus maletas, a los camiones. Ellos no saben para dónde van, porque no les dicen. Es secreto.

En la composición y distribución de los pelotones no mediaban criterios étnicos, lingüísticos ni de origen territorial. No se buscaba conformar pelotones de un mismo idioma materno ni del mismo grupo étnico. Tampoco se buscaba integrar unidades atendiendo a los lugares de origen, que a su vez estuvieran en condiciones de operar en las áreas de donde eran originarios. Esas identidades serían borradas. El soldado se integraba a un pelotón, y la única identidad que contaba era la del pelotón. El oficial Guillermo Méndez advierte que la tarea del comandante de pelotón era “homogenizar a ese grupo de gente que le viene de diferentes lugares con diferentes costumbres. Es una experiencia interesante. Es un reto para el oficial.” El oficial Mario García Orozco comenta: “Se logra hacer homogéneo. No eran del mismo lugar. A la suerte de la olla. Nunca se manejo eso, por una sencilla razón, por aspectos de exclusión y el Ejército es integrador. 1 de Totonicapán, 2 de Huehuetenango, 1 de Zacapa, 1 de Cobán, 3 de Guate. A mí lo que me interesaba era tener mis 40 hombres. De ahí, yo me encargaba de hacer el proceso de homogenización.”

Como ya lo comentaba el soldado Ramírez, los camiones que transportaban a los nuevos soldados eran señalados con distintos nombres de animales: cualquier nombre menos aquello que diera una pista del lugar de destino. Aquella mañana, cuando los nuevos soldados salían del CAR rumbo a sus Brigadas, ese era el secreto mejor guardado. El oficial Julián Domínguez confirma la forma como se organizaba la operación de traslado de los nuevos soldados que irían a reemplazar a los soldados que habían cumplido su tiempo de servicio: “Se formaban los convoyes de vehículos. Para evitar que los soldados supieran a dónde iban, y así evitar que se desertaran, se les daba un nombre, por ejemplo, esta es la columna Ocote, la columna... para que, si iban a un lugar donde ellos sabían que había mucha guerra, no se asustaran”. Los soldados que podían leer se enteraban de sus lugares de destino conforme iban viendo los rótulos en la carretera. A los otros, el clima templado les daba la noticia que el camión había entrado al altiplano, el área de operaciones del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). La operación de traslado de los nuevos soldados se hacía de esa forma porque los soldados aprovechaban la más pequeña oportunidad para desertar. Se sabe que los nuevos soldados optaban por saltar del camión en marcha cuando éste reducía la velocidad en una curva, o en una parada obligatoria, cuando pasaban por un pueblo. La advertencia de que los soldados que los vigilaban tenían órdenes de dispararles

no impedía que salieran corriendo. En palabras del oficial Domínguez, “En el camino, cuando ya sabían ellos para donde iban, cuando los camiones llegaban a Xela, San Marcos, Quiché, muchos soldados se iban tirando en el camino y se desertaban. Se tiraban de los camiones y se iban. Había una parada obligada y eso era aprovechado para tirarse.” No es posible estimar el número o el porcentaje de las deserciones por esta vía.

A pesar de que el entrenamiento durara 3 meses y que las 24 horas estuvieran destinadas a forjar a los nuevos combatientes, varios de los oficiales entrevistados concluyen que no era sino al cabo de un año de servicio cuando el recluta se transformaba en un soldado. En palabras del oficial Óscar Álvarez, podían considerarse soldados “eficientemente operativos, a partir de los 10 meses de instrucción militar y de vivencia militar”. El oficial Julián Domínguez reafirma: “Un campesino que viene de su aldea no se hace combatiente en 3 meses. En 3 meses se le enseña lo básico: disparar un arma, tirarse al suelo, ser parte de un grupo de patrullas, primeros auxilios, cubrirse la herida, ponerse un torniquete, las cosas más elementales. Después de un año, el soldado ya era un combatiente.” Luego de los 3 meses como recluta, el soldado estaría sometido a otro tipo de entrenamiento que se realizaba en las Brigadas Militares. Este segundo entrenamiento, además de dar experiencia en áreas de operaciones de combates contra la guerrilla, terminaba el proceso de transformación que en CAR se había iniciado. Este entrenamiento en las Brigadas Militares era más práctico, acorde con las necesidades operacionales de cada lugar en el que debían combatir. Al final, el entrenamiento era permanente.

7. C. ENCUADRAR

Los nuevos soldados que llegaban a las zonas militares se integraban a un pelotón. “El pelotón es la unidad fundamental, el pelotón es una familia, la relación llega a ser tan buena que [para el subteniente, el comandante del pelotón] los soldados son más que un hijo”, afirma el oficial del Ejército Mario García Orozco. El pelotón es una unidad encabezada por el comandante de pelotón, los cabos y los sargentos, porque: “Uno [como comandante de pelotón] no tiene capacidad de tanto, por eso están los cabos y los sargentos. La unidad que maniobra -que tiene éxito o que fracasa- es la escuadra.”, apunta el oficial García Orozco. El pelotón no era más que cuatro grupos de diez hombres. El núcleo director del pelotón estaba constituido por seis personas: el comandante (un subteniente), el sargento, el segundo al mando, y cuatro cabos, que lideran las escuadras, los cuatro grupos compuestos por 10 soldados cada uno.

Dentro de los mecanismos de encuadramiento se halla el Cuas, vocablo propio del idioma Kekchí que significa hermano, compañero.¹³ A cada soldado se le asignaba otro soldado: “Si este hace algo mal, castigan a los dos. Entonces, este empieza a velar porque el otro haga bien las cosas, si no, a él se lo va a llevar la tristeza. Se vigilan entre ellos mismos.”, afirma, desde el lado opuesto, por lo que él vió, el insurgente Román Romero. Este mecanismo de control a nivel micro en la base de toda la estructura militar se halla presente en todas las líneas. Es un poderoso mecanismo que vertebraba la estructura de mando y control de la institución militar: “En combate, si éste entregaba el fusil, a éste otro le caía el mismo castigo. En los combates, nosotros vimos a soldados hechos pedazos, inconscientes, que agarraban el fusil y no lo soltaban, hasta que había que quitárselos a la fuerza. Ellos sabían que (si soltaban el fusil) el ejército los iba a masacrar. Hay niveles de castigo, hasta llegar a matarlos.”, recuerda el insurgente Román Romero.

Esta eficiente cadena de control que va del pelotón a la la escuadra y al Cuas, se mantiene en constante tensión mediante la aplicación de “la antigüedad”. Esto es el derecho de los que entraron antes de disciplinar a los de reciente ingreso. El soldado Martín Ramírez lo define de la siguiente manera: “La antigüedad es disciplinar a los que están abajo. Usted puede ser lo que sea en la calle; pero media vez entra al Ejército, allí lo tienen que hacer de nuevo. Usted va a comenzar de nuevo, como cualquiera”.

Como ya lo advertimos, la figura principal del pelotón es el subteniente, que funge como comandante del pelotón. Éste lo “representa todo: papá, mamá... Por eso es un líder. El reto más grande de un subteniente, independiente de los objetivos militares, es conquistar el corazón de sus soldados.”, explica el oficial Mario García Orozco. El oficial Guillermo Méndez recuerda que “de 19 años comencé a atender problemas de otros, que eran como mis hijos. Con ellos se convive las 24 horas del día. La figura más importante para ellos era el subteniente. El guía es el subteniente. Se convierte como en el padre de los soldados. Como que fueran sus hijos.”. El oficial García advierte que: “el oficial es el núcleo generador de energía, de valores, de supervivencia, de todo. La misión principal del subteniente radica en conquistar el corazón de sus soldados y adiestrar a sus líderes subalternos para que sean tan buenos como él.” El oficial Fernando Cerdón explica la forma como él enfocaba la relación con sus soldados bajo su responsabilidad: “Mi misión principal era que ese joven que a mí me lo entregaron vivo, yo lo entregue, al final de sus 30 meses, vivo. Entrenarlo, darle todas las herramientas para que él tenga confianza, no sólo

¹³ De acuerdo a cómo se lo explicaron al periodista Zarco (1987a), en un acróstico, significaba: compañerismo, unión, agresividad y seguridad. Acróstico: composición poética constituida por versos cuyas letras iniciales, medias o finales forman un vocablo o una frase (DRAE).

en el que lo está comandando, sino en las técnicas que yo le estoy dando para sobrevivir en el campo de batalla”.

Aunque separados por el abismo de la jerarquía, la distinción étnica y lingüística -los soldados eran mayoritariamente indígenas y los oficiales eran mayoritariamente ladinos-soldados y oficiales eran jóvenes de las mismas edades. Aquellos jóvenes recién graduados en la Escuela Politécnica con el grado de subteniente eran los encargados de conducir a los soldados en las operaciones militares, de entrenarlos y de cuidar su moral. El comandante de batallón, el comandante de compañía y el comandante de pelotón son los responsables del empeño operacional y táctico de los soldados que tienen el deber de instruir a éstos y vigilar por su moral. En palabras del oficial Guillermo Méndez: “Un subteniente tiene responsabilidad de mantener la moral de sus soldados; un capitán de su compañía. Cada comandante tiene la responsabilidad de mantener en un nivel apropiado la moral de su gente”. La estructura de mando funcionaba de forma dual: para la planificación y la conducción de las operaciones militares, como también para el cuidado moral de los subordinados. El comandante de pelotón, además de su misión como líder de las tropas a su cargo en operaciones militares, tenía la misión de ser un educador político y líder espiritual de sus tropas, dando explicaciones y razones para combatir. Uno de los Comandantes de Pelotón en 1981, el oficial Fernando Cerdón, expone la forma como él entendía la relación con sus soldados: “La formación del soldado es tri-axial: tiene un eje espiritual; otro, que es físico; y el otro, que es mental. Tienen que ir paralelos, a la misma velocidad, sino se distorsiona”.

Además de la unidad primaria entre el comandante de pelotón, el sargento, los cuatro cabos y los soldados, existía otro eslabón fundamental, hacia arriba en el mando: la compañía. En ésta participaban cuatro subtenientes en calidad de comandantes de pelotón, un teniente, como ejecutivo de compañía, un sargento, en calidad de Brigada de Compañía, y el capitán, Comandante de Compañía. En palabras del oficial Mario García Orozco: “El que maneja, al final, es el comandante de compañía. El baluarte de una unidad de combate es el comandante de compañía, el señorón, el capitán. Él dirige las operaciones. Tiene que ser muy sereno, muy cauteloso, con mucho olfato. Es como el abuelo”. La característica del capitán, apunta Mario García, es que éste “...ya no piensa ni con el hígado ni con el corazón. Porque estos (los subtenientes) son patojos.¹⁴ 4 años como subteniente, más 4 años como teniente, son 8 años, de 18 a los 26 años. Son 6 años como capitán”. Una vez a la semana hay una reunión entre el capitán y sus cuatro subtenientes “para ver aspectos de

¹⁴ Patojo: propio de Guatemala y Honduras, niño, muchacho (DRAE).

entrenamiento, asuntos disciplinarios, asuntos económicos, si tenían problemas con la guerrilla, si ha habido trifulcas¹⁵ entre ellos...” Además de la reunión semanal, la unidad de la compañía estaba reforzada por las sesiones en una academia de formación continua, dirigida por el Capitán en la que tomaban parte los subtenientes. Guillermo Méndez lo explica: “El oficial de operaciones es el encargado. Hay una academia de oficiales. Se imparten clases para oficiales, temas específicos, que llegan en el plan de adiestramiento del Estado Mayor. [las clases] son impartidas por un oficial. A las 14:00 es cuando ellos asisten a la academia de oficiales.”

La compañía es el lugar institucional en el que se genera una gran cantidad de documentos que sirven para ordenar, controlar y encuadrar a los soldados. Todo este trabajo está a cargo, explica el soldado Mateo Salazar, del Sargento Brigada de Compañía. Su trabajo es el de ser una especie de secretario de la Compañía. La compañía es el lugar en el que producen las: “listas, las nóminas de pago, nóminas en casos de emergencia, datos de los beneficiarios. Todos los meses tenía que sacar dos organizaciones.¹⁶ Cada quince días hay que pasar al alto mando una organización de cada pelotón de la compañía”, explica el soldado Salazar. El Sargento Brigada era el encargado de los libros de la compañía; éstos eran, recuerda el soldado Salazar, “el libro de compañía, el libro de caja, de armamento, de inmuebles, de actas. Si un soldado comete un error grave, se le levanta un acta. También se lleva un archivo de oficios recibidos, oficios enviados, providencias”. El sargento Federico Cristales, que durante un tiempo ocupó este cargo en el Ejército, explica cómo funciona la relación entre el comandante de la compañía y el Brigada:

Llega el Capitán y dice: -Brigada, pásame el fólder de oficios recibidos, a ver qué oficios tenemos; o, pásame el de oficios enviados, o el de providencia. Uno tiene que saber en dónde está todo. Ahí tiene todo su archivo. Cada compañía tiene su propia oficina. Hay una tarima, está el despacho, la máquina [de escribir] y su archivador. Donde termina la tarima comienza la primera línea de camas, en la propia cuadra.

Cada 3 meses, cada pelotón de 40 miembros recibía entre 3 y 5 soldados de reemplazo. En palabras del oficial Guillermo Méndez, “No hay que renovar a todos los soldados cada 3 meses. Sino que, digamos, se van a ir 2 mil soldados de baja dentro de un mes. No es que todo el grupo se renueve cada 3 meses, sino que cada 3 meses se pueden ir 3, 4 del pelotón y llegan 3, 4”. A lo largo de la guerra, el nivel de bajas nunca impidió que la identidad de este núcleo primario, el pelotón, se mantuviera. Ni siquiera en 1982, cuando el

¹⁵ Trifulcas: desorden y camorra entre varias personas (DRAE). Riña, pelea.

¹⁶ En el argot del Ejército de Guatemala, organización es la forma como cada unidad militar está conformada. Esto incluye el organigrama con los nombres y las informaciones básicas de todo el personal.

ejército contabilizó al final de aquel año más de 500 soldados y 90 oficiales muertos en combate. Esto fue lo que quedó consignado en la Evaluación Anual de Operaciones Militares del Estado Mayor General del Ejército.¹⁷ A propósito de la estabilidad de las operaciones, el oficial Mario García Orozco cuenta cómo él estuvo casi 4 años con un mismo pelotón:

Yo estuve 3 años y 11 meses con mi pelotón. Con los mismos soldados estuve en Huehuetenango, San Marcos, Quetzaltenango, Quiché. Por doctrina, no se cambia la camada completa. Cada 3 meses se iban 2, o 3. Esto genera expectativas de ascensos. Se puede ir un cabo, se puede ir el sargento. Entonces, hay vacantes y hay una evaluación de los 4 cabos para ver quién asciende a sargento. Hay una promoción. La promoción no solo conlleva el aspecto disciplinario y de galones, también hay un aumento económico.

Los reemplazos abrían la puerta para los ascensos dentro del engranaje de la institución militar. Escalar en la línea de ascenso implicaba un reconocimiento personal, una forma muy importante de gratificación moral. El oficial Julián Domínguez explica el funcionamiento de este sistema:

Entraba como soldado raso de segunda. El ascenso -su comportamiento, su fibra¹⁸-, lo llevaba a ser soldado de primera. Ser soldado de primera era ser jefe de una escuadra. Ésta se divide en grupo alfa y grupo bravo. El grupo alfa quedaba a mando del cabo y el grupo bravo al mando del soldado de primera. Era una responsabilidad importante ser soldado de primera. El soldado de primera que se proyectaba bien militarmente era candidato para ser cabo.

El sistema de ascenso era el mecanismo que transformaba al soldado en un eslabón comprometido en la cadena de mando. “Después de soldado, pasa a ser cabo. El cabo, con esa autoridad que él, con su nombramiento, adquiere, asume una responsabilidad de exigir, velar y supervisar a los miembros de su escuadra. Así es como se mantiene el sistema”, advierte el oficial Amílcar Rabanales. Los ascensos también representaban la posibilidad de mejoras económicas. El soldado Martín Ramírez explica los salarios prevalecientes ente 1976 y 1978, en la institución militar: “El soldado de segunda, el soldado raso recibía Q26 al mes. El soldado de primera ganaba Q28. El cabo ganaba Q31. El sargento ganaba Q32 o Q35. El Brigada ganaba Q45”.¹⁹ Posteriormente, como un estímulo más, el Ejército estableció el Bono Social. El oficial Julián Domínguez recuerda los propósitos de aquella

¹⁷ El dato proviene del oficial del Ejército Guillermo Méndez, quien compartió esta información. Ese año de 1982, él tuvo la oportunidad de ver el citado Informe Anual de Operaciones Militares del Estado Mayor General del Ejército.

¹⁸ Fibra: expresión que, en el lenguaje empleado dentro de la institución militar guatemalteca, da cuenta de la rapidez y la eficacia en las labores.

¹⁹ Entre 1976 y 1981, el valor del quetzal en relación con el dólar fue de Q1 por un \$1.

medida: “tenía dos objetivos: la moral del soldado, que supiera que Q100 le iban a llegar a la mamá o a la esposa. Y lo otro era mover la economía de la comunidad o de la aldea”.

Las características de la organización –la escuadra, el pelotón- hacían que la convivencia cotidiana fuera total. Los pelotones se transformaban en grupos primarios cuya solidaridad aseguraba su funcionamiento. La tropa compartía experiencias límite: estar en peligro de muerte, dejando que la vida de unos dependiera constantemente de la acción de otros. Los actos de indisciplina, más que una afrenta contra el régimen y el ejército, significaban una irresponsabilidad para con la unidad militar, cuando ésta era entendida como el grupo de compañeros, como una familia. El altruismo, la bondad y el sacrificio cotidianos, que en los grandes discursos y rituales eran presentados como respaldando a Guatemala y la civilización occidental, en la realidad de los hechos respondía a la cohesión que dentro el grupo primario se había formado. La familiaridad que daba la convivencia durante los 30 meses de servicio sellaba la unidad de los pelotones. De esta manera lo explica el oficial Amílcar Rabanales:

El espíritu de cuerpo se desarrolla en corto tiempo. También, se desarrolla -bien o mal entendida- una lealtad. Se afianza la convicción que se está sirviendo a un ideal, a su país, que esta prestándole un servicio a la patria. No le está prestando el servicio a una persona, al comandante de pelotón o al comandante de la escuadra, sino que le está prestando un servicio a su país. Las cosas que tiene que hacer, las va a hacer en beneficio de su país, porque el país lo necesita. Incluso, el sacrificio de llegar a la muerte.

La lealtad al grupo primario de la escuadra y del pelotón jugaba un rol fundamental. Los soldados poco entendían del régimen político: del gran tablero de la guerra fría, de la Unión Soviética, de Cuba o de Nicaragua. Vistos desde las elites y la gran estrategia, los discursos de la guerra fría son una producción ideológica codificada y altamente sofisticada. Viendo tales discursos desde abajo, con todos sus detalles, sus formas y sus múltiples matices de color, emerge un cuadro más complejo. Desde abajo, la guerra se torna confusa, angustiante, inexplicable. Al llegar a la vida de los soldados, las ideas de la guerra fría eran modificadas por su cotidianidad. Las razones de la guerra fría eran adaptadas en la vida de los jóvenes indígenas que salían a matar al enemigo, fuera quien fuera. Los soldados estaban lejos de comprender que su lucha era por la defensa del régimen, del capitalismo o de la civilización occidental. Pero sí sabían, porque los habían visto, de aquellos miembros de su patrulla que habían sido muertos en una emboscada. Entendían también que si se entrenaban con esmero –y por tanto obedecían y cooperaban con el funcionamiento de su unidad- podrían estar en condiciones de combatir de mejor forma, vengar a sus

compañeros muertos, y quizá hasta llegarían a sobrevivir los 30 meses de servicio y regresar a su aldea.

El oficial Amílcar Rabanales ejemplifica estas situaciones desde sus vivencias: “Cuando llega [una patrulla del Ejército] a una población, y un soldado de 18 o 19 años pisa una trampa caza-bobo, le estalla una mina quita-pie, ese muchacho pierde el pie, le destroza la pierna”. Esto significa, para el resto de sus compañeros del pelotón, “con los cuales [estuvo] juntos, con quienes [compartió] penas, hambre, desvelos, toda una forma de vida”, que ellos “absorben ese dolor. Son vivencias que van llegando al sentimiento, al corazón, al pensamiento”. Como otro ejemplo, cita el oficial Rabanales:

Una unidad de las Fuerzas Irregulares Locales [del Ejército Guerrillero de los Pobres] hace dos o tres disparos, e impacta en uno o dos, de los que van a la cabeza de la patrulla, y no hay más combate. Hay dispersión, bulla, disparos. Al final, hay dos o tres soldados heridos [muertos]. Estos cadáveres regresan al área de operaciones donde está el puesto de mando. Allí van a estar a la vista de la mayoría de los soldados. Al regresar al cuartel, ésta patrulla, comparte estas experiencias. Puede ser que un amigo mío no quedó en mi pelotón, sino que quedó en el tercero o en el segundo o el cuarto pelotón y me comunico con él y le cuento lo que nos pasó, intercambiamos experiencias. Todo eso va formando un sentimiento que los va uniendo y que los hace responder de acuerdo a las órdenes que ellos están recibiendo.

Esas muertes, a las que el oficial Rabanales hace alusión en su relato, le indicaban al soldado que de él dependía la vida de otros, y que su vida dependía de los otros miembros del pelotón. Con ello, la guerra forjaba una cadena de obligaciones morales entre las unidades militares. Así, al final, sus razones para la batalla venían de contextos más inmediatos, relacionados con la vida cotidiana del soldado.

En la institución militar, como en toda organización compleja, a cada quien le está asignada una tarea específica conforme su rango. Nadie escapa a este orden. Como podemos ver en la gráfica 8.1 (Unidades militares del Ejército de Guatemala), las responsabilidades están determinadas según al rango de cada uno de los oficiales. Al rango se llega por tiempo de servicio. Los tiempos que cada quien debe pasar en cada rango se hallan estrictamente regulados. Los atrasos en la promoción son excepciones.

Esto es lo que puede verse en la tabla 8.1 (Oficiales superiores del Ejército de Guatemala. Promociones y cohortes en el tiempo). Por rangos, podemos ver cómo los mayores de 1981 y 1982 (el tiempo del genocidio), ocupaban una de las posiciones más importantes en la planificación militar, como ejecutivos de batallón. Para alcanzar esa posición en 1981 y 1982, éstos ingresaron al Ejército en 1961, 1962, 1963 y 1964. Por su parte, los comandantes de los batallones, con el rango de teniente coronel, ingresaron al Ejército en 1957, 1958, 1959 y 1960. En 1981 y 1982, el alto mando del Ejército,

constituído por los coroneles, eran los jóvenes que habían ingresado a la institución armada en 1953, 1954, 1955 y 1956. La tabla 8.2 (Oficiales superiores del Ejército de Guatemala. Promociones y cohortes en el tiempo) permite apreciar estas mismas divisiones jerárquicas a lo largo del tiempo para el caso de los oficiales que se entendían con las tropas, los subtenientes, tenientes y capitanes. La tabla 8.3 (Soldados del Ejército de Guatemala. Cohortes y promociones en el tiempo) permite hacer lo mismo con las tropas, los soldados. En el caso de éstos, el período es más corto: 30 meses de servicio, de los cuales, como ya vimos, los primeros tres están dedicados al entrenamiento. Así, es posible ver en qué momento ingresaron los soldados que en 1981 y 1982 fueron el grueso de la fuerza militar. Un punto más, válido para cualquiera de los escalones aquí analizados (oficiales y tropas), es que al momento de ingresar a la institución militar cada cohorte, también llamado promoción, que se identifica con un número, constituye un grupo fundamental de liderazgo.

A la par de la estructura de mando, está la estructura de control. Desde ésta se vela permanentemente por que todos hagan lo que, conforme su rango, les corresponde hacer. En palabras del oficial Guillermo Méndez:

El que comanda un pelotón es un subteniente. Cuando se habla de una compañía, son cuatro pelotones. Los cuatro pelotones tienen 4 subtenientes. Hay un teniente que es el ejecutivo de la compañía y un capitán, que es el comandante de la compañía. Hay dos oficiales arriba de los subtenientes, que son los que ejercen el control de la unidad. Un batallón, con cuatro compañías ya tiene cuatro oficiales: uno trabaja en personal, otro en inteligencia, otro en operaciones, otro en logística y otro en asuntos civiles. Hay un mayor, que es ejecutivo del batallón, y un teniente coronel, comandante del batallón. Y si sube, una brigada tiene cuatro batallones. La brigada tiene su Estado Mayor, más dos coroneles: uno que es el ejecutivo de la brigada, y un coronel o un general que es el comandante de la brigada. Y si sigue, para arriba, se llama división, que son cuatro brigadas y así... Cada comando tiene sus propios controles. El comandante tiene que supervisar que todo el mundo cumpla órdenes. Si no las cumple, sancionarlos. Todos tienen su responsabilidad. El comandante de pelotón tiene sus procedimientos. Si no los aplica, hay un capitán que lo supervisa. Si ese capitán no supervisa, hay un teniente coronel, que es el jefe del capitán. Y así, para arriba. Son controles internos, dentro del cuartel. A parte están los controles externos: la Inspectoría y del Estado Mayor.

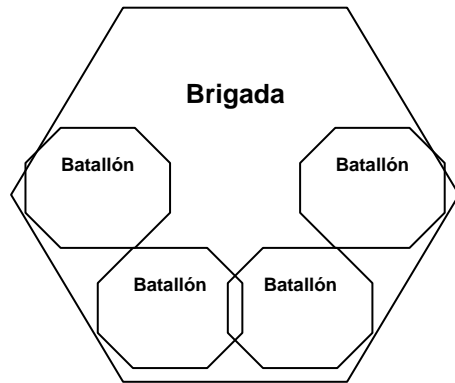
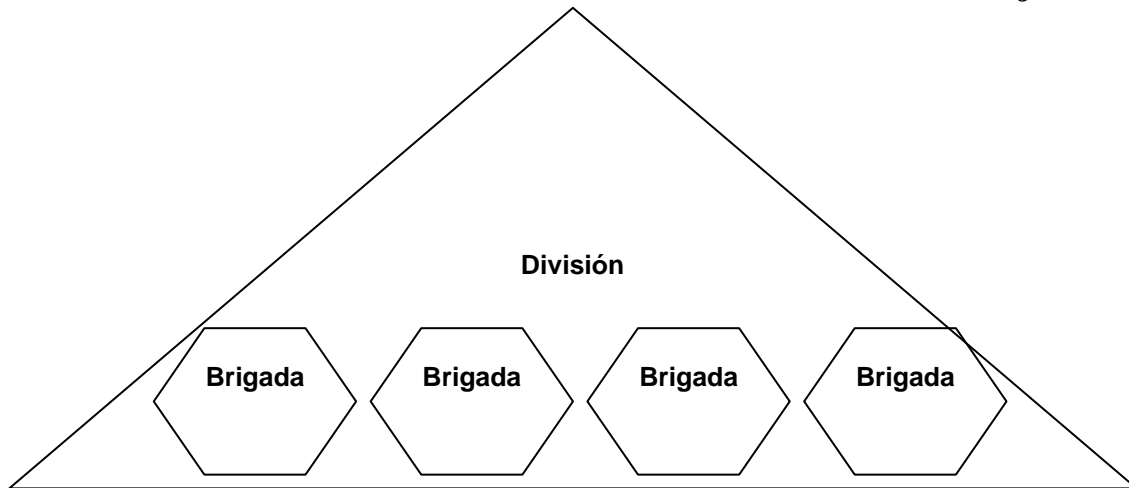
El pelotón es una organización cerrada que encuadra a quien llega a formar parte de ella. El soldado Martín Ramírez comenta: “A uno lo hacen soldado en el cuartel. Conforme se va relacionando con el Ejército, usted ya va siendo un soldado hecho y derecho, ya le vale que lo traten como lo traten. Ya no es el mismo. Ya no se enoja.”. El pelotón es como una máquina que se mueve, sin ninguna relación con la decisión de sus miembros, en una sola dirección. En palabras del oficial Amílcar Rabanales:

Uno en el Ejército se mira inmerso en un proceso que lo absorbe inmediatamente. A diferencia de otras instituciones donde uno puede mantener ciertos criterios, autonomía o independencia, el ejército lo absorbe. Lo coloca en la unidad más pequeña: una escuadra. Ésta es manejada por un cabo, que es tropa. Al integrarse Usted en esa escuadra, y ser parte de ese pelotón, usted pasa a ser, no digamos un número, una persona cuya identidad tiene que amoldarse a la personalidad que toma la organización. Usted puede no estar de acuerdo con algo, pero se lo tiene que aguantar, y va a actuar conforme está actuando la organización. Eso viene desde la organización más básica, que es la escuadra. [...] Yo decía ¿cómo es posible que esté pasando esto? y que yo tenga que responder y que tenga que seguir haciendo las cosas aquí, por la disciplina, por la formación y por todo lo que [...] En el momento que ellos, los soldados entraban a la institución, desde ese momento, el sistema los absorbía. Era un sistema en que ellos dejaban casi incluso, no digamos su pensamiento, porque obviamente eso sí no lo pueden hacer, pero que estaban regidos completamente, minuto tras minuto, hora tras hora, día tras día, sobre lo que tenían que hacer. No les quedaban muchas alternativas: o se desertaban, o resistían, aguantaban, se quedaban dentro del sistema.

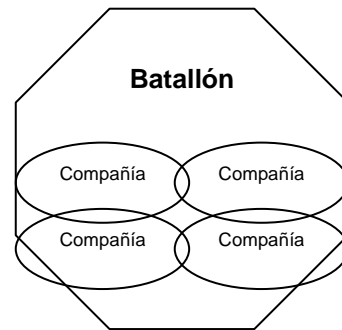
La institución, como complejo de mecanismos y escalones, termina encuadrando a todas las personas que a ella entran. El oficial del Ejército Amílcar Rabanales expone en estos términos el proceso mediante el cual los soldados pierden cualquier autonomía personal:

No podía voltear a ver, no podía hablar con otras personas, porque tenía una persona muy cerca de mí, que estaba a 3 o 4 lugares, que tenía autoridad sobre mí. Una autoridad casi ilimitada: desde prohibirme que me riera, que hablara con un compañero, que me tomara un minuto de descanso. Minuto a minuto, mi comportamiento y mi vida pasaron a estar controladas y supervisadas por otra persona, por el criterio de esa persona. Todo esto, va dentro de un régimen que comenzaba a las 4:30, y terminaba a las 21:00. Pero también, podía ser que a las 23:00 lo despertaran y lo mandaran a formar y le dijeran: -hicieron mal las cosas hoy: tienen un castigo. Y así, hasta que le diera sueño al que lo estaba castigando, o hasta que se cansara, y después ya lo mandaban a dormir, y al otro día, a las 4:30.

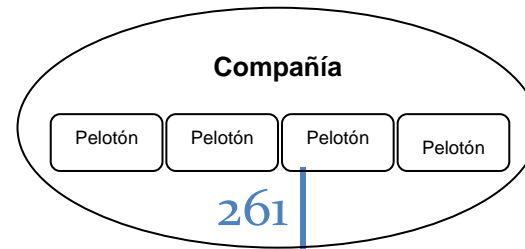
Gráfico No. 7.1.
Unidades Militares del Ejército de Guatemala



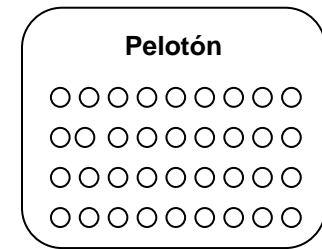
Estado Mayor
2304 hombres



576 hombres
Plana Mayor:
Teniente Coronel, comandante;
Mayor, ejecutivo; 4 Capitanes



144 hombres
Capitán, comandante;
Teniente, ejecutivo;
Sargento primero, brigada;
4 Subtenientes



36 hombres
Subteniente, comandante;
Sargento segundo;
4 cabos

Tabla No. 7.2 Oficiales subalternos del Ejército de Guatemala
Cohortes y promociones en el tiempo

1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
EP	EP	EP	EP	Sub. Tte. 1	Sub. Tte. 2	Sub. Tte. 3	Sub. Tte. 4	Tte. 1	Tte. 2	Tte. 3	Tte. 4	Cap. 1	Cap. 2	Cap. 3	Cap. 4	Cap. 5	Cap. 6
	EP	EP	EP	EP	Sub. Tte. 1	Sub. Tte. 2	Sub. Tte. 3	Sub. Tte. 4	Tte. 1	Tte. 2	Tte. 3	Tte. 4	Cap. 1	Cap. 2	Cap. 3	Cap. 4	Cap. 5
		EP	EP	EP	EP	Sub. Tte. 1	Sub. Tte. 2	Sub. Tte. 3	Sub. Tte. 4	Tte. 1	Tte. 2	Tte. 3	Tte. 4	Cap. 1	Cap. 2	Cap. 3	Cap. 4
			EP	EP	EP	EP	Sub. Tte. 1	Sub. Tte. 2	Sub. Tte. 3	Sub. Tte. 4	Tte. 1	Tte. 2	Tte. 3	Tte. 4	Cap. 1	Cap. 2	Cap. 3
				EP	EP	EP	EP	Sub. Tte. 1	Sub. Tte. 2	Sub. Tte. 3	Sub. Tte. 4	Tte. 1	Tte. 2	Tte. 3	Tte. 4	Cap. 1	Cap. 2
					EP	EP	EP	EP	Sub. Tte. 1	Sub. Tte. 2	Sub. Tte. 3	Sub. Tte. 4	Tte. 1	Tte. 2	Tte. 3	Tte. 4	Cap. 1
						EP	EP	EP	EP	Sub. Tte. 1	Sub. Tte. 2	Sub. Tte. 3	Sub. Tte. 4	Tte. 1	Tte. 2	Tte. 3	Tte. 4
							EP	EP	EP	EP	Sub. Tte. 1	Sub. Tte. 2	Sub. Tte. 3	Sub. Tte. 4	Tte. 1	Tte. 2	Tte. 3
								EP	EP	EP	EP	Sub. Tte. 1	Sub. Tte. 2	Sub. Tte. 3	Sub. Tte. 4	Tte. 1	Tte. 2
									EP	EP	EP	EP	Sub. Tte. 1	Sub. Tte. 2	Sub. Tte. 3	Sub. Tte. 4	Tte. 1
										EP	EP	EP	EP	Sub. Tte. 1	Sub. Tte. 2	Sub. Tte. 3	Sub. Tte. 4
											EP	EP	EP	EP	Sub. Tte. 1	Sub. Tte. 2	Sub. Tte. 3
												EP	EP	EP	EP	Sub. Tte. 1	Sub. Tte. 2
													EP	EP	EP	EP	Sub. Tte. 1
														EP	EP	EP	Sub. Tte. 1
															EP	EP	Sub. Tte. 1
62.63	64.65	66.67	68.69	70.71	72.73	74.75	76.77	78.79	80.81	82.83	84.85	86.87	88.89	90.91	92.93	94.95	Conforme Ingreso

Elaboración propia.

Tabla No. 7.3 Soldados del Ejército de Guatemala.
Cohortes y promociones en el tiempo

1980												1981												1982																									
6	7	8	9	10	11	12	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12																			
																												01	02	03	04																		
																											01	02	03	04	05																		
																										01	02	03	04	05	06																		
																								01	02	03	04	05	06	07	08																		
																								01	02	03	04	05	06	07	08	09																	
																							01	02	03	04	05	06	07	08	09	10																	
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11																	
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12																
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13															
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14														
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15													
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16												
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17											
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18										
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19									
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20								
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21							
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22						
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23					
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24				
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25			
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26		
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	
																						01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28

		01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29
	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30

CONCLUSIONES

El último escalón de las fuerzas de combate del Ejército de Guatemala no estaba formado por hombres adultos, sino por jóvenes de 18 a 20 años, y a veces, también de 16 y 17. Muy pocos habían llegado a los cuarteles por su voluntad. Habían llegado allí porque habían tenido la mala suerte de haberse cruzado con los Comisionados Militares en los días en que éstos trataban de alcanzar la cuota de reclutas que les habían fijado. Estos jóvenes, mayoritariamente indígenas y analfabetos, eran los rostros que se veían en el último escalón de las fuerzas de combate del Ejército de Guatemala ¿Tuvieron acaso alternativa? Su generación no había votado en marzo de 1970 por los militares guatemaltecos cuando, la alianza PID (Partido Institucional Democrático), el partido de los militares, y los anticomunistas del MLN (Movimiento de Liberación Nacional) había ganado aquella elección. Sin embargo, esa generación creció con la guerra, con los militares, con la represión y con el pavor. Y esa guerra llegó a su punto culminante justo cuando ellos alcanzaban la mayoría de edad.

Sobre los hombros de esta generación, aquellos que cumplieron 18 años en 1979, 1980, 1981 y 1982, pesó la guerra, el miedo y la muerte. Sin la presencia de aquellos jóvenes, el gobierno militar probablemente no hubiera soportado la generalización de la guerra de guerrillas que los grupos insurgentes habían impuesto al Estado tras la caída de Managua, en julio de 1979. Esta generación aún vive y puede relatar su experiencia. Para evitar un nuevo episodio como el que ellos vivieron, debemos aprender de lo que les sucedió. Su memoria, por lo tanto, es un legado valioso para la historia de Guatemala.

Unos, los soldados, eran entrenados para obedecer. Otros, los oficiales, eran educados para mandar. Los soldados estaban engarzados a la estructura militar por medio de un oficial que tenía el grado de subteniente. Éste ingresaba al Ejército a la edad de 15, 16 años y salía, egresado de la Escuela Politécnica, a la edad de 18, 19 años. Ellos sí llegaban a la filas de forma voluntaria. La guerra avasalló ideológicamente a una generación de jóvenes ¿Habría acaso una mejor edad para inculcar ideas y valores? Es el momento del idealismo, cuando cambiar el mundo no es sólo un sueño sino algo visto como una posibilidad real. Las semillas del adoctrinamiento cayeron en el suelo fértil del idealismo de la juventud. Se buscaban muchachos activos, fuertes, disciplinados, leales, autoritarios, y que no se hicieran preguntas.

Llevados al Centro de Adiestramiento de Reemplazos, aquellos jóvenes, reclutas, debían pasar a ser soldados en tres meses. Desde las 5 de la mañana hasta las 21 horas, la

rutina diaria en este centro pretendía mantener el tiempo bajo control absoluto. El maltrato, la tortura, los abusos sexuales, y, en términos generales, los tratos crueles y degradantes, así como el sistema de endeudamiento forzoso al que los que, como vimos, los reclutas eran sometidos, eran prácticas que, combinadas, iban forjando un tipo particular de soldado.

Pero no todo quedaba bajo control. Aquel sistema dejaba rendijas para la resistencia, breves momentos en lo que los reclutas hablaban entre sí, cuando podían criticar, “murmurar”, en el lenguaje militar, los servicios religiosos de los domingos, el deporte, el servicio de cocina. Había otros, muchos, que optaban no por resistir, sino por salirse: el porcentaje de desertores en el Centro de Adiestramiento de Reemplazos era de alrededor del 50%. El Ejército de Guatemala perdía –como reclutas- a la mitad de sus soldados reclutados. Inclusive, no había suficientes recursos para perseguir a los desertores. El costo de mantener a éstos en prisión hubiera sido muy elevado. Fusilarlos era una opción imposible por el costo político que, en aquellas circunstancias, una decisión de este tipo hubiera implicado.

De esa forma, la desertión se convirtió en el principal mecanismo que muchos jóvenes emplearon para resistir frente a la barbarie de aquellos años de la guerra. Para la institución armada, la desertión constituyó una especie de filtro. Éste permitía que aquellos jóvenes que el Ejército no lograba encuadrar regresaran a sus comunidades sin ocasionar mayores problemas para la moral y la obediencia al interior del Ejército. La institución armada capturaba, invadía y encuadraba, pero para aquellos jóvenes que lograban resistir, había una válvula de escape: la desertión. Paradójicamente, esto, a pesar de haber sido problemático para el reemplazo de recursos humanos en las filas del Ejército gubernamental, coadyuvó a que las tensiones a nivel de la tropa no se acrecentaran. Aquellos que concluían el proceso de tres meses en el curso de reemplazos con la convicción de ser soldados, los más sumisos, continuarían su tiempo de servicio. Ellos encontraron en la institución armada una forma de vida que les proveyó de muchos recursos: un ingreso salarial seguro, educación, amistad y compañerismo, poder sobre otros, reconocimiento, y posibilidades de ascensos. La gran interrogante probablemente no era ¿quiénes eran los jóvenes que iniciaban el curso de reemplazos? sino ¿quiénes eran los soldados que salían de aquel curso y llegaban a los pelotones? Eran entrenados para obedecer. Algunos, poseídos por la conciencia del deber y el patriotismo, actuaron con fanatismo y fueron más allá de lo exigido. Otros, con reservas y malestar, se resignaron a obedecer y cumplir en silencio.

Al final, la transformación del joven a soldado se concretaba en grandes rituales que, como se puede ver de las entrevistas aquí reunidas, dejaron una marca muy honda en la memoria de los soldados y de los oficiales. En esas grandes ceremonias, con gran pompa y solemnidad, se cantaban himnos, se lucían uniformes y se desfilaba al son de las marchas interpretadas por la banda marcial. Los juramentos a la bandera, a la nación, a la patria, repetidos por todos los allí presentes, terminaban de forjar un sentimiento de unidad. Aquel era el punto culminante que marcaba la consagración de este tipo particular de soldado.

El recluta, ya transformado en soldado, iba a ser encuadrado en un pelotón de una compañía, de un batallón y de una brigada. Allí, si entre tanto no había desertado, pasaría sus siguientes 27 meses de servicio militar. Luego de seleccionar a aquellos que sabían leer y escribir y mandarlos a las brigadas militares de la Ciudad de Guatemala, los soldados eran diseminados entre las distintas Brigadas Militares. En la composición de los pelotones no privaba ningún criterio étnico, lingüístico, ni territorial. Es éste un elemento de gran relevancia.

Ya integrado al pelotón, daba inicio un nuevo proceso de entrenamiento que estaba a cargo del comandante de pelotón. Era aquí donde la relación entre indígenas y ladinos se construía. Los soldados, mayoritariamente indígenas, eran comandados por subtenientes mayoritariamente ladinos. Así era como los indígenas se engarzaban a la columna vertebral de la organización militar.

En el pelotón se forjaba un grupo primario cuya solidaridad terminaría de transformar a aquel joven en soldado. El espíritu de cuerpo, la camaradería, la lealtad, el compañerismo, el sacrificio, eran absorbidos en forma cotidiana por el soldado. Pero sería la guerra la que se encargaría de forjar una cadena de obligaciones morales entre los integrantes del pelotón.

En la trama de este capítulo hay tres elementos sobrepuestos, de difícil disección. En primer lugar, la tradición de orden, disciplina y obediencia del ejército de Guatemala. Éstas características vienen desde la fundación del instituto armado, en el último tercio del siglo XIX. En segundo lugar, hay en todo este capítulo características y conductas militares que podríamos considerar como normales de todo ejército. Estos dos elementos –la tradición de orden y las características normales de todas las fuerzas armadas– indican que toda institución armada es una institución muy peligrosa. Pero a éstas se agregan conductas propias del Ejército de Guatemala en aquel momento de la historia que implican una ruptura profunda con las características normales de cualquier fuerza armada: los golpes, la

coprofagia, la tortura y otro tipo de depravaciones que en este capítulo se expusieron. También, destacan aquí, la condición étnica (indígenas) y el grado de escolaridad de los soldados (en su mayoría analfabetos) en relación con la condición étnica (ladinos, no indígenas) de los oficiales. Éstos son elementos que, como se verá en los siguientes capítulos, tienen gran importancia para entender la barbarización de las tropas gubernamentales en la campaña de contrainsurgencia de 1981 y 1982.

El capítulo no da cuenta de la barbarización de las tropas comprometidas en el genocidio. Tan sólo explica cómo el ejército capturaba, invadía y encuadraba a los jóvenes. Pero como parte de este proceso, se empezó a ver que dentro del Ejército de Guatemala de aquellos años, emergieron características anormales para una fuerza armada. Estas características, vistas en relación con la ideología y el desarrollo de la guerra, pueden explicar lo que sucedió a Guatemala. De forma aislada, la organización del Ejército puede parecer normal. El adoctrinamiento sobre las tropas –visto por separado- en aquel momento de la historia, en el contexto de la guerra fría, también puede parecer normal. Lo importante es ver la poderosa mezcla, como se dio en la realidad histórica, de estos tres factores que aquí, sólo por razones de exposición, se expusieron por separado: la organización, el adoctrinamiento y el desarrollo de la guerra.

CAPÍTULO 8

ADOCTRINAR: LA IMAGEN Y LA PALABRA

Más allá del combate de las armas, la verdadera guerra que se libraba, impregnada de un fuerte tono emocional, era de carácter ideológico. Esa guerra se libraba en dos frentes: hacia fuera de la institución y hacia adentro. Hacia fuera había que hacer sentir a la vez fuerza y miedo para ganarse el apoyo de la población a las operaciones contrainsurgentes. Para ello el Estado Mayor tenía a la Dirección de Asuntos Civiles y Operaciones Psicológicas. Hacia dentro de la institución armada, había que atender al estado moral de las unidades militares, definiendo el por qué de esta guerra. El oficial Guillermo Méndez recuerda cómo se organizaba este proceso:

En el Estado Mayor de cada zona militar había un oficial encargado de mantener la moral de las tropas: el de asuntos civiles. Ellos son encargados de las operaciones psicológicas hacia fuera del comando y hacia adentro también. Hacia adentro no sólo él, sino todo el comando. La moral del Ejército correspondía a la División de Operaciones y a la División de Asuntos Civiles.

Como vimos antes, los comandantes de pelotón, de compañía y en todos los demás niveles actuaban como formadores ideológicos de las unidades militares a su cargo.

La disciplina de combate se forjaba mediante una combinación de amenaza del castigo y convencimiento moral. Para que su unidad funcionara de manera apropiada en operaciones contraguerrilleras, el comandante de pelotón debía saber cómo mezclar ambos recursos. El fin último era que se cimentaran un conjunto de creencias, como las expresadas por el soldado Federico Cristales: “Si se sufre fatiga, no es por gusto; si se pasa

hambre, no es porque no se tenga necesidad de comer; si se expone a la muerte, no es porque no ame a la vida. Sino todo lo hace por un Ejército mejor y superior.”

El castigo implicaba el uso de la discrecionalidad. El comandante de pelotón podía hacer con sus soldados lo que él quisiera. La única limitante era la manera cómo, al momento de entrar en operaciones, los soldados podían comportarse. Cuando el convencimiento fallaba, quedaba el castigo. Cuando el castigo se intensificaba, se corría el riesgo de hacer que los soldados se rebelaran. Las fallas en la moral hacían evidente que el comandante de pelotón no había logrado inyectar a sus soldados la dosis de moral que la guerra requería. Ninguna unidad militar eleva su disciplina de combate contando exclusivamente con la amenaza de la sanción y del castigo. De ser así, la relación entre sanción y disciplina correría el riesgo de invertirse, siendo el castigo el origen de inconformidades, desmoralización y acciones de rebelión contra el mando.

Es aquí donde entra el adoctrinamiento, es decir, el conjunto de medios con los cuales las tropas son persuadidas de aceptar las condiciones en los frentes de batalla, y combatir con decisión. El adoctrinamiento se acompaña de diversos mecanismos de retribución: la posibilidad de ahorrar, la ayuda económica que la familia del soldado recibía todos los meses, la obtención de ropa y comida, el sentirse parte de un grupo con posibilidades de adquirir reconocimiento, poder sobre otros, y hasta gozo sexual.²⁰

Dentro de los medios formales de propaganda, destacan el radio y la televisión: las imágenes, la palabra escrita y, la palabra hablada. Los medios formales de propaganda se complementaban, además, de un conjunto amorfo de formas verbales sutiles y dispersas, no sistematizadas. Aquí se hallan las reglas no escritas de la convivencia diaria en pequeñas frases que, paulatinamente, construyen el sentido común de los soldados y de los oficiales, compartidos en conversaciones o en charlas breves. Estas reglas incluían el empleo de eufemismos para disfrazar y excusar la brutalidad y amoldar la percepción de los hechos; las canciones cantadas al momento de hacer ejercicio; la manera en que la tropa vivía y practicaba su religión; la manera como ciertas noticias eran transmitidas, particularmente aquellas que tenían que ver con el desarrollo de la guerra y con los combates entre otras unidades militares y el enemigo. El adoctrinamiento no buscaba desarrollar un sofisticado programa educativo con los soldados y los oficiales jóvenes. Simplemente se requería que

²⁰ En las Brigadas Militares, este era un servicio que se daba a través de “la patrulla de la moral”. Este era un grupo de prostitutas cuya misión era prestar sus servicios sexuales a los soldados en las áreas de operaciones contraguerrilleras, nada nuevo para una fuerza armada en condiciones de guerra. El oficial Jorge Morales cuenta: “Para elevarles la moral (a los soldados) estuvieron formadas las patrullas de la moral. Se contrataba a un grupo de prostitutas y se les trasladaba al frente de batalla, para que el soldado tuviera actividad sexual.”

éstos aceptaran como suyas un conjunto de creencias con las que se delimitara quiénes “somos nosotros” y quiénes “son ellos”, y contra quienes la crueldad debe imponerse. Antes que un objetivo implícito del entrenamiento militar, aquello respondía a un programa de adoctrinamiento más o menos estructurado. La efectividad de la propaganda estaba relacionada con las formas organizativas (abordadas en el capítulo 8), y el desarrollo de la guerra (que será abordado en el capítulo 10).

8. A. RADIO Y TELEVISIÓN

En el equipo del soldado nunca podía faltar un radio-receptor. En las barracas todos tenían uno. “Era como el fusil para el soldado. No se concibe a un soldado sino tiene radio. Los cargan en las bolsas. En el descanso, su “chillón” y a oír música”, recuerda el oficial Guillermo Méndez. Sin embargo, esto formaba parte de sus momentos de ocio, cuando la institución no penetraba aquel entorno. Escuchar música ranchera hacía recordar la vida pueblerina de los lugares de origen, la familia y los amigos. El oficial Guillermo Méndez explica: “Los soldados tienen radios. En los momentos de descanso ponen su radio y oyen noticias. No se puede ocultar lo que está pasando. Era mejor informarles [sobre] qué había pasado, porque lo iban a escuchar en las noticias. Aparte de ese radio, como parte de los activos de una compañía, está un televisor y un equipo de sonido.” El radio constituía el único medio de escape hacia la realidad exterior al cuartel.

Hacia fuera de la institución, el poder de la radio estaba dado por las dos estaciones de radio que el ejército puso a funcionar en los departamentos de Zacapa y Petén: Radio Miramundo y Radio Tayasal. Desde estas 2 estaciones se realizaban enlaces con otras radios locales y departamentales. Desde ahí se diseminaban programas grabados que previamente habían sido producidos por el Departamento de Información y Divulgación del Ejército (DIDE) y por la Quinta Sección del Estado Mayor General del Ejército (llamada en 1982 Dirección de Asuntos Civiles). En palabras del oficial José Lainfiesta:

TGW y Radio Cultural eran las únicas que tenían cobertura nacional en esa época. La Radio Miramundo estaba en Zacapa y La Radio Tayasal en Santa Elena, Petén. También hubo un programa permanente de radio en Quiché, con una radio de ahí. De ahí, se realizaban conexiones a radios departamentales. Cuando se generó la Red Blanco y Azul, nos enlazábamos con TGW. También, hubo esfuerzos por radios a nivel local. La radio es la herencia de los gobiernos de Arana [Carlos Arana Osorio, Presidente de Guatemala entre 1970 y 1974] y Kjell [Eugenio Laugerud García, Presidente de Guatemala entre 1974 y 1978], ellos son los que promueven las radios.

A partir de 1980, la Quinta Sección instaló sistemas de radio de circuito cerrado en las Brigadas Militares. Aquella disposición invadió los espacios de ocio que quedaban en la vida cotidiana de los cuarteles. Con estos sistemas de circuito cerrado, el comandante de la zona militar podía dirigir mensajes a las tropas mientras éstos tomaban sus alimentos: “Los soldados estaban comiendo y el comandante les hablaba a todos. Aunque no lo vieran, lo escuchaban”, recuerda el oficial Lainfiesta. Se podía también llegar a las cuadras de los soldados en momentos en que éstos estaban en sus horas de descanso. José Lainfiesta, oficial del Ejército de Guatemala, lo expresa en estos términos:

Cada Brigada Militar tenía su radio interna: un programa de información, música y motivación. Había una red de bocinas, que llegaba a las cuadras. Era una radio, pero en pequeñito. Había uno o dos especialistas, que son locutores, que manejaban la radio. Programaban la música que tuviera a la mano el comandante. El éxito de esto iba a depender de cuánto él le diera impulso. Era una herramienta para aprovechar la voz y el mensaje del comandante. Esto ya estaba en el año 79, en el año 80. En otros lugares se instaló en el año 81.

El Departamento de Radio y Televisión del Ejército también hizo uso del video y de la televisión para su propaganda. Desde 1979, ese Departamento tuvo a su cargo la administración del Canal 5: “Cultural y Educativo”, de los 5 que en aquel momento había en la banda VHF. Éste mantuvo sus transmisiones durante muchos años. Es preciso señalar que para aquellos años, las imágenes en video y la televisión eran todavía algo extraordinario para muchas comunidades rurales. Lo usual era que, en la aldea más grande, una tienda tuviera un televisor, alrededor del cual –por las noches o los fines de semana– mucha gente se reunía a ver sus programas favoritos. Esto dice mucho del impacto que las imágenes podían tener en los soldados. Jorge Lainfiesta, Oficial del Ejército, lo describe en estos términos:

Luego se implementó la televisión. Se hacía en casete, en video. Se instaló en los comedores. Se da el mensaje del comandante, el mensaje del Jefe del Estado Mayor, el mensaje del Ministro. Buenos experimentos, buenas herramientas. A nivel de destacamentos era más difícil, ahí llegaba un casete. Por ejemplo, el 30 de junio [día del Ejército], [se transmitía] el mensaje del comandante.

El soldado Jorge Roldán comenta que cuando estaba asignado a una unidad militar, en el año 80, llevaron un video. El contenido incluía imágenes de “personas tiradas [muertas]. Eran vecinos de varios caseríos, sólo indígenas había”. Sobre el contexto de tiempo, espacio y eventos al que el video hacía referencia, él señala: “Como en el año 80, cuando en Quiché hicieron unas matanzas de indígenas”. El mensaje que el video provocó, lo trae de su memoria: “Lo llevaron [el video] diciendo: -miren, si nosotros no vamos a estar listos, así nos van a agarrar. Miren como la guerrilla agarró a esos. Allí

estaban presentes los instructores, los especialistas, los soldados, todos, todos llegaron. Allí había una pantalla”. El soldado Federico Cristales recuerda que a La Escuela de Kaibiles llegaba mucho material audiovisual producido por El Departamento de Radio y Televisión del Ejército, primero, y luego por el Departamento de Información y Divulgación del Ejército: “De allí mandaban todos los videos de emboscadas, los soldados heridos, cuántos soldados.” Como parte de esta información, el soldado Cristales da detalles sobre el tipo de información que este material de televisión incluía: “Nos hacían saber que tales aldeas le daban comida a la guerrilla, que tenían conexión: hay tantas mujeres, tantos niños o adolescentes operando [con la guerrilla], porque los hombres ya se fueron con la guerrilla. Sabíamos que toda la gente civil que andaba por ahí operaba con la guerrilla.” Concluye esta parte de su relato diciendo: “Todos esos datos nosotros los teníamos. Nosotros nos enterábamos de la guerra, porque estábamos al pendiente de todo. A nosotros nos informaban”.

8. B. IMÁGENES Y PALABRAS ESCRITAS

Las campañas militares del ejército estaban acompañadas del uso masivo de propaganda impresa. Más que de textos, en ésta propaganda se hacía uso de las imágenes. Estas imágenes representaban a los insurgentes de maneras monstruosas y diabólicas. Además de cumplir su cometido, hacia dentro de la institución, cumplían el papel de reforzadores de las ideas difundidas por la radio y la televisión. Eras pequeños pedazos de papel que tenían impresas una o dos imágenes y un mensaje: algo sencillo de entender y reconocer de forma rápida. El soldado Mateo Salazar recuerda este tipo de imágenes: “nos pasaban algunas láminas [de guerrilleros] barbudos, peludos, con gorras, con el signo de las FAR y del EGP. Unos como títeres, unos muñecos feos eran los que nos pasaban”. El mensaje que acompañaba estas presentaciones, recuerda, “nos decían: ‘éste es el enemigo, la guerrilla, éste es el comandante’, ‘éstos estos son lo que van a atacarlos’.”

Si bien es cierto que el Ejército contó con un medio escrito de difusión periódica, la *Revista Militar*, fue limitado su alcance. A cada comando militar llegaban unos cuantos números que iban a parar a la biblioteca, el sitio menos visitado por los soldados. Más que un canal de comunicación o medio de adoctrinamiento, la *Revista Militar* estaba dirigida hacia afuera de la institución militar. Eso lo que afirma Guillermo Méndez, oficial del Ejército de Guatemala: “La *Revista Militar* tiene una circulación muy limitada. Se entregaban cinco ejemplares a cada zona militar, los que van a la biblioteca. Allí no llegan los soldados.

Tiene artículos dirigidos a los oficiales”. Pero la *Revista Soldado* sí tenía una mayor difusión. El oficial Juan Carlos Gálvez indica que “en esa época (1981-1982) se generó una revista que se llamaba *El Soldado*. Era una revista pequeña que se distribuía a la tropa”. Era un apretado número de hojas en las cuáles se compartían ideas muy elementales. Acerca de sus contenidos, el oficial Gálvez señala que “contenía informaciones, por ejemplo: este mes lamentamos la muerte del subteniente fulano de tal en las operaciones en tal región. Los soldados fulano, mengano y zutano... Operaciones exitosas en tal y tal unidad: Se les felicita”. El destinatario directo de la revista eran aquellos que estaban en las operaciones: “*El Soldado* era para los que estaban en operaciones, para mantener una información fluida de lo que estaba sucediendo”, recuerda Juan Carlos Gálvez.

Además de los volantes y lo que podía leerse en la *Revista Soldado*, el Departamento de Información y Divulgación del Ejército (DIDE) creó, en 1980, un medio de comunicación con las tropas: *La Cuas Victoria*.²¹ Se trataba de un personaje que contestaba cartas de los soldados y les enviaba fotografías. El oficial García Orozco puntualiza: “Era una mujer, una muchacha. Una mujer de carne y hueso, que le cambiamos su nombre y le pusimos Cuas Victoria. Durante el tiempo de las operaciones se fue renovando, fueron tres diferentes mujeres”. Paulatinamente, se fue convirtiendo en el medio de información principal hacia los soldados. Se trataba de un medio ideado para inyectar moral a las tropas. El oficial Mario García señala el significado del nombre: “No solo es una mujer, (llamada Victoria), sino que es el Cuas: la victoria y el acompañamiento, es lo que todos los hombres perseguimos. No sólo un significado, sino una significancia de doble valor.” Los mensajes que se les enviaban, aparentemente personalizados, incluían recomendaciones de carácter técnico y táctico, así como mensajes para fortalecer el sentido de la causa por la que se estaba combatiendo. El oficial García recuerda:

Ella le mandaba un mensaje a los soldados: qué esperaba que su comportamiento, de su valor... Por ejemplo: “Julio Ernesto Santos, soldado de primera. Recibí su carta, muchas gracias. Espero que sus problemas de carácter físico los haya superado... Un beso. Su Cuas Victoria”. A la carta se le agregaba el código de conducta, se mandaban recomendaciones para no caer en las (trampas) cazabobo y algunas cosas de carácter táctico: “mira, te recomiendo que tengas cuidado con tal cosa”, las novedades que se iban dando en combate.

Además de informar a los soldados y de fortalecer su moral, del análisis de las cartas enviadas por los mismos soldados era posible extraer importantes elementos de evaluación acerca del estado de la moral, las preocupaciones, las condiciones en los pelotones y las

relaciones con el mando. Así lo cuenta el oficial García: “A través de esto nos fuimos enterando de algunos problemas de carácter administrativo, de fallas de liderazgo, de problemas”.

La fotografía despertaba en los soldados las ilusiones que la guerra negaba. Cualquiera podía pensar que una mujer con las características de la *Cuas Victoria* era la que le escribía, por ejemplo, al soldado x, que se hallaba en la primera escuadra, del primer pelotón, de la tercera compañía del primer batallón de la Brigada Militar X. En palabras del oficial García: “El hecho de que yo -soldado de segunda- le escribiera a La Cuas Victoria, y ella me mandara una foto, con una carta direccionada, personal, tuvo un éxito.”

8. C. LA PALABRA HABLADA

La radio, la televisión, las imágenes y la palabra escrita probablemente no fueron más que la palabra hablada. Esta fue la forma más efectiva para el adoctrinamiento de las tropas. Aquí se combinaron las maneras más sutiles y más poderosas. Desde la conversación personal entre el soldado y el comandante de pelotón hasta los discursos del comandante de la zona militar o del batallón. Era la relación cara a cara, directa, y entre desiguales. Como advierte el oficial Mario García, el liderazgo del comandante de pelotón y los soldados es un “liderazgo cara a cara, es un liderazgo directo”. En ese marco de relaciones, el ejemplo era fundamental: “A ese nivel todo es ejemplo. En base a la conducta del oficial, así lo siguen. Porque el ejemplo es una forma de vida.”, apunta el oficial García. Se trataba de formar una relación de confianza, lo cual es “trabajo de todos los días, a todo momento, no puede uno fallar, no le puede uno fallar al subalterno, porque se derrumba [...] conforme uno va creciendo, va teniendo responsabilidad, no solo de tropa, sino de oficiales”. El fundamento era “una comunicación directa, franca, sincera, sin cortinas de humo”, concluye el oficial Mario García. El oficial Mario García apunta que, aprenderse el nombre de los soldados era una manera para generar comunicación: “Uno tiene que llamar a sus soldados por sus dos nombres. Una de las técnicas para generar comunicación era aprenderse los nombres de los 40 soldados”. Aquellos vínculos también pasaban por llegar a tener un conocimiento detallado de características particulares de los soldados: “...el olor: uno no tiene ojos atrás, pero siente el olor. Nuestro olor es diferente. La forma de caminar,

²¹ Cuas, como se presentó en el capítulo anterior, es una palabra en idioma Kekchí, empleada por el Ejército de Guatemala que significa compañero.

todas las personas tenemos una forma particular de dar la pisada, [de] respirar. En situaciones de peligro los sentidos se expanden.”

Dentro de la rutina diaria había un momento especialmente propicio para la relación entre el comandante de pelotón y los soldados. El oficial Guillermo Méndez explica que “entre las 20 y las 20:30 horas en todos los cuarteles militares, el comandante de pelotón debía de dirigir un mensaje a sus subordinados. Era este el momento en el que se conversaba acerca del desarrollo de la guerra, de los triunfos que estaba obteniendo el ejército en otros lugares, de lo que había sucedido en el transcurso del día”. Éste era el momento en el que aquella figura se acercaba y compartía con sus subordinados. El oficial Guillermo Méndez explica que en ese momento “el oficial puede comentar, encaminado a mantener la moral de los soldados, cómo están las cosas en otros lados, cómo están las cosas en el Ejército. El oficial puede tocar cualquier tema con los soldados.” Parte importante de la propaganda era el manejo de la información durante las operaciones. El oficial Domínguez cuenta cómo a los soldados se les ponía a escuchar los partes de guerra que *La Voz Popular* (radio de la ORPA) difundía, o los reportes de bajas en encuentros armados que emitía el EGP. Les decían: “-oigan lo que se grabó en la radio, se les ponía la grabación de la radio donde decía: -‘unidades de ORPA tuvieron encuentro armado en tal lugar’, ‘unidades de EGP tuvieron un encuentro armado en tal lugar’ [Eso era con el propósito de que] ellos estuvieran conscientes que sí había un enemigo y que éste los estaba esperando”. De acuerdo con el oficial Guillermo Méndez: “La moral se maneja sobre la base de los éxitos. Por los éxitos alcanzados por las unidades militares en todo el territorio nacional. Si a uno le cuentan: -‘hubo un encuentro armado en tal lugar, murieron tantos guerrilleros y solo tres soldados’, aunque no fuera el éxito que se mencionaba, así se manejaba la moral”. Pero el miedo mismo era manejado como parte de la moral militar. Para que los soldados se convencieran de la realidad de la guerra, los propios oficiales compartían con éstos partes militares difundidos por las organizaciones insurgentes, charlas que se ilustraban con fotografías de soldados muertos de combate e incluso torturados. Manejar el miedo e infundir odio, tal era el objetivo de este conjunto de elementos. Apunta el oficial Mario García Orozco: “La guerra tiene toda una parte espiritual. Todos los seres humanos tenemos miedo, todos, pero el miedo es un catalizador. Entonces, el soldado administra el miedo, de manera de poderlo absorber, sin dejar de cumplir su función. Todo esto cohesiona.”

Esta plática también podía tener lugar en el momento en que se impartía el entrenamiento diario. Para el oficial Mario García, otro momento importante en el que se

desarrollaba esta interacción entre el comandante de pelotón y los soldados era durante las comidas:

Yo me sentaba con 3, 4 soldados, se iban a comer conmigo y a preguntarles: '¿cómo está su familia?' Que me contaran anécdotas de sus hermanos, por qué habían entrado al Ejército. Esos 15, 20 minutos te permite tener una relación, compartiendo la comida. Se logra una comunicación franca, muy interesante. Cuando está uno destacado en un lugar fijo tiene la posibilidad de comer con otro soldado o con 2, máximo. Entonces es más directa y de mayor confianza, el hecho que me sienta yo con otro soldado: 'mira vos, contáme, tus papás cómo se casaron, contáme, donde vivís...'

Hacia arriba en la cadena de mando, los oficiales superiores (coronel, teniente coronel y mayor) también compartían momentos con sus oficiales subalternos (capitán, teniente y subteniente) durante los cuales consolidaban sus vínculos y sus relaciones con éstos. Por ejemplo, el oficial Méndez comenta que "El comandante de la zona aprovecha ir al comedor para sentarse y platicar con los oficiales [...] escucha inquietudes de los oficiales que, normalmente, no hay oportunidad de comentarlas. En el comedor se puede hablar de muchas cosas. Ahí es donde el comandante se entera de cosas que le son importantes para ejercer el comando de la Zona Militar." "Ese bombardeo psicológico se transmite de oficial a oficial", plantea el oficial Guillermo Méndez, por ejemplo, "Había un oficial subalterno con su patrulla y regresaba con cuatro, cinco muertos, y él herido. Llegan sus compañeros: '¿qué te pasó?' 'A, cállate vos. Entré a un poblado, desde las casas me disparaban vos y los niños y...' El mismo relajó del que vivió un caso de estos sirve para preparar psicológicamente a otro que le va a tocar salir con su patrulla a hacer lo mismo."

Pero el adoctrinamiento había empezado antes de entrar a la institución armada. La formación política de los jóvenes que en la década de los años setenta tomaron la decisión de hacerse oficiales estaba impregnada de las ideas de la época. Los capitanes de mayor rango en 1982, es decir, aquellos que comandaban unidades de combate (en calidad de comandantes de compañía), ingresaron a la Escuela Politécnica en 1967 y salieron en 1971. Éstos constituían la figura principal del núcleo del mando militar: la unidad del capitán, comandante de compañía, su ejecutivo de la compañía, un teniente; y los cuatro subtenientes en calidad de comandantes de cada uno de los pelotones que componían la compañía. 1967-1971, fue un gran momento, marcado por tres eventos:

- a) La derrota de las fuerzas insurgentes en enero de 1967 y la realización, por parte de éstas, de operaciones de comando en la Ciudad de Guatemala contra diversas personalidades nacionales y extranjeras (secuestros y asesinatos)²²;
- b) En los primeros meses de 1970 se desarrolló la campaña electoral del general (ex Ministro de la Defensa) Carlos Arana Osorio a la Presidencia de la República. Aquí se forjó en una alianza entre los anticomunistas del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y el Partido Institucional Democrático (PID), el partido de los militares. Este fue el único proceso electoral que ganó el proyecto militar sin el empleo del fraude. La campaña electoral se basó en presentar -sin ambages- al candidato como aquel que con “mano dura” había “pacificado” el país. En 1966 y 1967 el general Arana dirigió la campaña militar contra los grupos guerrilleros. Durante aquel período (1970-1974), el proyecto militar atravesó por un momento de estabilidad política²³; y,
- c) Estados Unidos se involucraba cada vez más en la guerra de Vietnam; y estaba en pleno proceso de readecuación de su doctrina de contrainsurgencia.²⁴

La ideología también se propagaba mediante conversaciones entre iguales. Luego del comandante de pelotón, era ésta la relación que mejor aseguraba la reproducción de un conjunto de creencias y valores en relación con aquello que se consideraba válido en esa guerra. Esta fue la manera en que el adoctrinamiento se consolidó en el pelotón en tanto grupo primario.

La instrucción ideológica y la religión iban de la mano: “La guerra le permite a uno estar en contacto directo con Dios”, advierte el oficial Mario García Orozco, “Tenés la

²² Se trata del secuestro de Romeo Augusto de León, presidente de la Corte Suprema de Justicia (4 de mayo de 1966); del secuestro de Baltasar Morales de la Cruz, secretario de Información del Gobierno (4 de mayo de 1966); del secuestro de Óscar Menéndez de la Riva, vicepresidente del Congreso y Secretario del PID (Partido Institucional Democrático) (26 de mayo de 1966) (CEH-VI-32, 1999: 251-255). En 1968, las FAR intentan secuestrar a John Gordon Main, embajador de Estados Unidos. Al oponer resistencia fue asesinado el 28 de agosto de 1968. Se trató del primer embajador de Estados Unidos muerto en servicio. Ese mismo año la guerrilla había asesinado al coronel John D. Weber y al mayor Ernest Munro (17 de enero de 1968), oficiales militares norteamericanos. Ese mismo día la guerrilla asesinó al empresario Alfonso Alejos. En 1970, el secuestro de Alberto Fuentes Mohr (27 de febrero de 1970), Ministro de Relaciones Exteriores; Sean Holly, agregado laboral de la embajada de Estados Unidos (el 6 de marzo de 1970); Karl von Sprei, embajador de Alemania en Guatemala (31 de marzo de 1970). Al no acceder el gobierno a las exigencias de los secuestradores, éste último fue asesinado por un comando guerrillero de las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes) (CEH-VI-88, 1999: 257-262)

²³ Sobre este período de la historia ver: Capítulo 5: “La crisis de legitimidad: el fin de la política”. Especialmente la nota 27 de esta segunda parte.

²⁴ Sobre las transformaciones en la estrategia de contrainsurgencia de Estados Unidos ver: nota 89, Capítulo 7.

muerte a la par, no estás jugando”. El oficial García hace referencia a la importancia de la religión en tiempo de guerra:

Yo creo que la asistencia espiritual es importante en la guerra. Los actos previos a la muerte, porque no todos los heridos se salvan, tener cerca a una persona que rece con ellos, o que ore, dependiendo de su religión, llena de tranquilidad a los que sobreviven. Dar cristiana sepultura, con todos los honores... Antes de partir y al regreso, dar gracias a Dios, eso siempre se mantuvo.

En relación con el ateísmo que se le adscribía al enemigo, a la guerrilla, la cuestión religiosa en el Ejército “no se manifestó como un obstáculo, sino como un beneficio. Se suponía que el ateísmo que manejaba la contraparte era parte de nuestra lucha. No había mucho que discutir al respecto”, señala el oficial García.

El oficial Guillermo Méndez recuerda que “a las siete de la mañana del domingo hay oficios religiosos. Se les lleva un pastor evangélico y un sacerdote. Los soldados van a donde ellos crean. En la parte espiritual no se pueden dar órdenes. Ese es un asunto muy interno de cada quien”. El domingo, como parte de sus tradiciones, los soldados ponían mucho cuidado en su aspecto personal para asistir a los servicios religiosos: “se bañan, se ponen su uniforme limpio y se perfuman, bien peinados. Ellos creen que así hay que ir a la iglesia. Usted los ve, el domingo, en un pueblo, van cambiados, bañados, perfumados. Esas costumbres, esas tradiciones se respetan mucho en el cuartel”, recuerda el oficial Méndez.

Los días domingo, los cuarteles militares se convertían en grandes iglesias. Abandonando los lugares de combate, la Iglesia Católica había dejado de officiar los servicios religiosos desde 1980, dejando el terreno para las iglesias evangélicas, que por aquellos años estaban consolidando su penetración en la sociedad guatemalteca. El hecho de que la Iglesia Católica se alejara de la institución militar “...dejó un espacio que otras religiones aprovecharon. Nosotros teníamos dos para cubrir todo el Ejército. Los evangélicos se multiplicaban y llegaban con música. La oportunidad, más la efervescencia les permitió un crecimiento que se desbocó”, cuenta el oficial Mario García. Acerca de la expansión de las iglesias evangélicas en los cuarteles, el oficial Guillermo Méndez recuerda que ello coincidió con el Golpe de Estado de 1982 y la llegada de Efraín Ríos Montt a la Jefatura de Estado. En ese momento “...se abrió espacio para los evangélicos. Cuando yo fui comandante de una Brigada en el altiplano, casi todos los soldados eran evangélicos, porque no llegaban curas. Ya no era un pastor, eran cuatro los que llegaban, regalaban Biblias. No los obligaban a ir con el pastor, pero como no había otro”. El oficial Méndez señala otros factores con respecto a este proceso de conversión al protestantismo en los cuarteles:

Ellos (los evangélicos) son muy accesibles. Así como ocurre fuera de los cuarteles, ocurre adentro. Se les dice a las 6:30, llegan a las 6:15. A esa hora comienzan a soltar... Para hablar sobre las cosas de Dios, los pastores evangélicos son más terrenales que los curas. Los sacerdotes se basan en un pasaje de la Biblia, que comentan el domingo. Como son términos utilizados de la época de Jesucristo, cuando leen el pasaje nadie entiende. Esos términos hay que explicarlos en palabras que entendemos hoy. A los curas eso se les hace muy difícil. En cambio, un pastor se puede echar 3 horas hablando de eso, esa es la ventaja de los pastores. Un pastor evangélico no tiene [límite de] tiempo. Él puede comenzar a las 6:30 y termina a las 10:00. Si no le marcan el rojo, sigue de largo.

De esa manera, los discursos principales que inundaban la vida del soldado eran los del pastor evangélico quien visitaba el cuartel militar la mañana de los días domingo. El papel del protestantismo fue decisivo: los soldados descargaban, en horas, la presión acumulada durante la semana, expiaban sus culpas y aminorando las cargas morales que provocaba la guerra, con la ventaja de que esto se hacía directamente entre el soldado y Dios.

Además de los discursos más o menos formales, había todo un conjunto de elementos que formaba parte de la vida militar. Por ejemplo, las canciones cantadas en el momento en que las tropas hacían ejercicios, o marchaban. Una canción, que frecuentemente entonaban, recuerda el soldado Augusto Cáceres era: “Esta es la historia de don Pedro de Alvarado, mataba indios con el chile²⁵ bien parado”. Otra era: “guerrillero visto, guerrillero muerto”.

La percepción de esta realidad creada empezó a tener éxito cuando penetró en la palabra cotidiana. Las formas de hablar, la construcción de oraciones, ciertas frases, cortas, de sentido común, empleadas de forma generalizada para entender un evento, repetidas de manera mecánica, sin pensar mucho en cómo se estaba respondiendo. Había también pequeñas frases de sentido común. La repetición de éstas iba, lenta y paulatinamente dándoles un sentido de “verdad”. Una de estas frases, en la memoria del soldado Augusto Cáceres era: “lo que aquí se hace, lo que aquí se mira, y lo que aquí se escucha: aquí se queda”. Había eufemismos característicos para referirse a ciertos hechos, situaciones o personajes. Las tropas contaban con todo un vocabulario que excluía a las víctimas de toda consideración moral: “enemigo”, “aldeas subversivas”, “zonas rojas”, “informantes de la guerrilla”, “correos”, “vacunar”. El soldado Cáceres, por ejemplo, recuerda que la palabra para referirse a una persona no militar era “pachuco”.

²⁵ Chile: pene, uso propio en El Salvador, Guatemala y México (DRAE).

Se trata aquí de todo un conjunto de intimidades de la vida militar que reforzaban el sentido de unidad y consolidaban los mensajes que por otros medios se recibían y que, en definitiva, hacían que el adoctrinamiento se integrara en la identidad misma del adoctrinado. Estas maneras, amorfas y semi-esructuradas, en las que la ideología se deslizaba en la vida cotidiana, jugaron un papel esencial en el adoctrinamiento y la moral de los soldados.

CONCLUSIONES

Hemos revisado los medios de propaganda que sobre las tropas del Ejército de Guatemala afectaron el desarrollo de la campaña contrainsurgente de 1981 y 1982.: la radio, la televisión, las imágenes, las palabras escritas y la palabra hablada, en sus más diversas maneras. Pero, ¿acaso no es usual que todo ejército esté sometido a este tipo de propaganda? ¿Hay alguna diferencia respecto de la propaganda “normal” sobre fuerzas militares en condiciones de guerra? ¿Cuál es el nexo entre la propaganda y los actos de genocidio?

La discusión en torno al adoctrinamiento de los perpetradores y el sentido de la realidad que éstos tenían, implica el abordaje de una serie de temas complejos. Si bien es posible demostrar la existencia de este conjunto de medios de propaganda, lo complejo radica en cuantificar su impacto efectivo sobre las tropas. Es imposible descubrir qué realmente motivaba a los soldados, qué era lo que pasaba por sus mentes en medio de las masacres, o cuánta atención prestaban a los mensajes ideológicos y al adoctrinamiento político. Más allá de estos aspectos, de por sí ya complejos, intentar medir la relación entre adoctrinamiento y actos de crueldad en términos de eficacia es aún más difícil: ¿Cuál fue el impacto de la ideología en el comportamiento y la conducta de las tropas? ¿Cómo identificar las creencias fundamentales asociadas a la crueldad de la guerra de contrainsurgencia en Guatemala? ¿Qué –del conjunto de mensajes recibidos- era lo fundamental y qué era accesorio? ¿Cómo establecer el peso de las ideas en relación con los actos de crueldad extrema? ¿Cuánta razón fue necesaria para matar como se mató a quienes se mató?

Lo cierto es que la campaña de contrainsurgencia de 1981 implicó un cambio en el adoctrinamiento. Hubo una mayor profesionalización de los medios empleados en este proceso, incorporando la radio, a través de los sistemas de circuito cerrado en los cuarteles,

el video, medios escritos más directos, como la revista *Soldado* y “La Cuaz Victoria”. El adoctrinamiento se caracterizó por ser más total y abarcador de la vida de los soldados, buscando penetrar en los espacios de ocio que todavía quedaban. También el adoctrinamiento fue adaptándose a un tipo particular de guerra, el que analizaremos en el siguiente capítulo, identificando al adversario: lo que éste hacía y lo que con él era moralmente válido hacer.

A pesar que este estudio no se propuso indagar en el adoctrinamiento a nivel de los oficiales superiores del Ejército de Guatemala, los factores antes señalados (el tipo de acciones guerrilleras, el clima político, y el cambio en la doctrina de contrainsurgencia en EE. UU) podrían apuntar a que éstos, los oficiales alta y mediana graduación, sí eran anticomunistas instruidos. Crecieron, se formaron y entraron a la Escuela Politécnica cuando habían ya pasado décadas de ideología anticomunista.

Para entender el sentido de realidad de las unidades de combate del ejército de Guatemala debemos empezar aceptando una verdad de sentido común: que la guerra de contrainsurgencia fue un campo de batalla en lo que se llamó la guerra fría. Pero la guerra fría fue también, y sobre todo, una batalla ideológica. Los motores ideológicos de aquella contienda estaban dados por una serie de creencias acerca de la imagen del otro que cada cual se formaba. La convicción que finalmente justificaba las acciones más brutales y salvajes contra poblaciones indefensas no era más que la imagen del adversario. Frente al adversario no cabía límite moral alguno. Las raíces de la maldad se hunden en la imagen que del adversario aquella campaña militar precisó hacer. La imagen deshumanizada del adversario logró excluirlo de las normas morales de comportamiento. Allí residía la justificación racional que acalló las conciencias y respondió (sigue respondiendo) al por qué de aquellos salvajes actos. Había una razón para matar como se mató porque el adversario estaba más allá de lo humano y el futuro había adquirido un tono apocalíptico: así, la sociedad se dividió violentamente entre aquellos que debían ser exterminados y otros que podrían sobrevivir.

Los soldados, además de preocuparse por su supervivencia, mantenían su estado moral si -y sólo si- eran capaces de tener clara cuál era la causa por la que valía la pena sacrificarse y morir. Necesitaban que el comandante de pelotón les dijera lo que ellos necesitan oír: que luchaban por una causa que trascendía su miserable existencia en aquellos largos períodos de patrullaje, expuestos a que una bala decidiera que el término de la vida había llegado. El Ejército se convirtió en una comunidad de guerreros que defendían el país del comunismo. El Ejército construyó una percepción de la realidad que preparó a sus

unidades de combate para realizar actos de barbarie. Con ello logró: a) asegurar la determinación de los soldados en el teatro de operaciones; b) prevenir la desintegración moral de las unidades y los actos de insubordinación entre rangos; y, c) legitimar el uso de terror.

CAPÍTULO 9

EL DESARROLLO DE LA GUERRA

Aquellos jóvenes, llevados por la fuerza a prestar el servicio militar, cuya vida fue invadida por la institución castrense y encuadrada en un pelotón, iban a enfrentar una guerra: no cualquier tipo de guerra sino una guerra de guerrillas, la que R. Taber (1965: 27) llama “la guerra de la pulga”:

Por analogía, decimos que la guerrilla actúa en combate como la pulga y que su enemigo militar tiene las desventajas del perro: demasiado que defender; un enemigo excesivamente pequeño, ágil, con el don de la ubicuidad y que no se deja capturar. Si la guerra se prolonga lo suficiente -esto es la teoría- el perro cede al agotamiento y la anemia, sin que sus dientes den con nada o sus patas logren algo eficaz al espulgarse.

Este tipo de guerra tiene unas particularidades que le son propias. Se trata de una forma de guerra antigua que se caracteriza, según Wickham-Crowley (1990: 223-226) por:

- a) Estar llevada a cabo por fuerzas irregulares, organizadas en pequeñas unidades móviles, provistas de armamento ligero; en las fases iniciales existe un desequilibrio de fuerzas, esto es, un bando tiene un mayor número de combatientes y de recursos que el otro;
- b) Utilizar el conocimiento acumulado sobre las condiciones del terreno, realizar operaciones militares como asesinatos, sabotajes, emboscadas, durante un largo período de tiempo; en las fases iniciales, estas operaciones generalmente tienen

una corta duración y aprovechan el factor sorpresa. En condiciones desventajosas, se elude el combate.

- c) No defender posiciones o frentes de batalla estáticos, ni mantener líneas de abastecimiento y comunicación permanentes;
- d) Obtener combatientes, refugio, provisiones, información de inteligencia y formas de camuflaje de las poblaciones entre las que regularmente opera; y,
- e) Organizar a las poblaciones como parte del trabajo político, pudiendo ésta tomar parte en operaciones de propaganda y sabotaje.

Agotada la fase de implantación, cuando el grupo guerrillero conoce el terreno, entrena a sus fuerzas y consolida sus bases políticas, se desarrolla la fase de generalización de la guerra de guerrillas. En este período, se presentan encuentros armados que siguen el guión arriba expuesto. De esta fase se puede pasar o no a una guerra de movimientos. Es entonces cuando, contando ya con una retaguardia y un ejército guerrillero, se defienden posiciones delimitadas territorialmente. Esta fase podrá desembocar en la destrucción del régimen contra el que se está combatiendo.

Un poderoso temor se propagó en el Ejército de Guatemala cuando, en julio de 1979, cayó la dictadura de Somoza. La entrada de las columnas del Frente Sandinista de Liberación Nacional alteró radicalmente el sentido del tiempo para las fuerzas armadas de Guatemala. En adelante, debía prepararse para llevar un tipo de guerra particular, como la que ya había peleado, y de la que ya había salido triunfadoras, en 1966 y 1967. En adelante y hasta 1981, las informaciones obtenidas por la inteligencia –la intención de la guerrilla de declarar territorios liberados, el supuesto control de la guerrilla sobre la ruta interamericana hacia el occidente, la quema del restaurante Katok, las operaciones militares en San Lucas Sacatepéquez, y la preparación de una insurrección en la Ciudad de Guatemala– convencieron a los altos mandos castrenses que se estaba al borde de la derrota.

La guerra, ese fenómeno general y lejano, se hacía real en la disposición y la frecuencia con que oficiales y soldados eran destacados a las unidades militares en las que, como parte de la guerra antiguerrillera, realizaban patrullajes. El desarrollo de la guerra de guerrillas, sumado a las condiciones logísticas, la alimentación, la atención y convalecencia de los heridos, el traslado de los muertos en combate, hicieron que el apremio de la guerra se transformara en fatiga de combate sobre aquellos soldados. El Ejército, además, hacía un uso, propagandista del “terror” revolucionario. En aquellas circunstancias, la guerra demandaba la movilización de un alto porcentaje del total de las tropas que en aquel

momento se hallaban dentro de la institución militar. En 1981 y en 1982, tal apremio motivó al alto mando de la institución armada para solicitar al Presidente la movilización parcial de las reservas. En 1981, la respuesta del general Lucas García no se hizo efectiva, como sí lo sería en 1982, ya con Efraín Ríos Montt como Jefe de Estado.

9. A. SOMOZA, 1979: EL EMERGER DE LA GUERRA

La caída de Somoza cambió el tiempo de la guerra en Guatemala. Aquel fue un cambio abrupto. “En el año 79, el tema cobró las dimensiones de un despertar a la realidad del país. La amenaza estaba planteada en el 79. Cayó el gobierno nicaragüense a manos de los sandinistas. Lo jodido fue que después del triunfo de la revolución sandinista, venía para acá la cosa”, apunta el oficial Óscar Álvarez. El oficial Raúl Ayala, cuya graduación de la Escuela Politécnica coincidió con ese momento, da una idea de la manera en que se transformó el tiempo:

Las emboscadas en el Quiché, en el área de ORPA, los primeros oficiales muertos, ¡púchica! esto es de verdad. Íbamos para afuera [graduados] y de una vez: -bueno muchá, vamos directos a este asunto. Lo podían mandar como apoyo a las unidades directamente empuñadas en combate.

Porque le veían desde adentro, el Ejército de Guatemala tenía claras las particularidades del régimen de Somoza, especialmente de la Guardia Nacional. Eso les permitía entender la diferencia entre aquel régimen y sus soldados, y este otro régimen –el de Guatemala- y su Ejército. En palabras del oficial Óscar Álvarez:

Allá se peleaba por Somoza. Decíamos nosotros: -aquí no peleamos por Lucas, ni por alguien: peleamos por nuestro país. Esa era la convicción. Aquí había un sentimiento de desprecio por ese tipo de esquema. No sólo era un régimen patrimonial, sino que era una Guardia Nacional disfrazada de ejército que denigraba a la organización militar.

El Oficial Julián Domínguez recuerda que: “Cuando cae Nicaragua, la mayoría de oficiales del ejército de Somoza se vienen para Guatemala”. El oficial César Calderón afirma que:

No era extraño para nosotros lo que estaba pasando en Nicaragua. En Nicaragua estábamos nosotros bien metidos con el tema de contrainsurgencia. El general Lucas estaba muy bien enterado. Él había dispuesto todo lo que se pudiera hacer para apoyar al ejército de Somoza. Hubo oficiales guatemaltecos que habían entrenado y, en algunos casos, conducían a las unidades nicaragüenses. Cada vez que ellos venían, contaban como estaba de mal la situación allá.

Hasta antes de la caída de Somoza, en Guatemala, las guerrillas atravesaban un lento proceso de acumulación de fuerzas. El Ejército sabía de la guerra, pero no creía que la misma podía deparar su derrota. Sobre las organizaciones sociales, en plena ebullición, el gobierno militar ya había desatado una fuerte persecución.²⁶

Así vivió el soldado Julio Roca ese tiempo: “el tiempo de paz que yo viví en el Ejército fue muy bonito... Eso fue hasta el año 80. Cambió cuando llegué a la Escuela de Kaibiles. Ya estaba la guerra de guerrillas, y mi trabajo fue otro. Comenzó el entrenamiento. Hay que organizar patrullas, emboscadas, descenso de vehículos... Estábamos preparándonos para entrar en guerra“. El oficial Fernando Cordón da cuenta de este importante cambio con una decisión que se tomó en el segundo semestre de 1979: “Nosotros [la promoción 91 de la Escuela Politécnica] debimos graduarnos en diciembre, pero nos graduamos el primero de septiembre. Esto se debe a la sensación que da el avance de los sandinistas y la caída de Somoza. La consolidación de esa revolución le da una fuerza propelente a los salvadoreños y a los guatemaltecos. Esto enciende los ánimos y apresura las cosas.”

El asesinato de José Luis Arenas, “El tigre del Ixcán” a manos del Ejército Guerrillero de los Pobres, en junio de 1975, permitió a la institución armada iniciar un proceso de preparación (CEH-VII, 1999: 59). Arenas era el principal terrateniente de la zona. El oficial Fernando Cordón reflexiona sobre lo que aquel evento significó, a la postre, para el Ejército guatemalteco, en términos de haberle dado una advertencia que permitió iniciar una etapa de preparación: “Hoy digo con mucha satisfacción: ¡qué bueno

²⁶ Entre 1970 y 1976 las organizaciones sociales experimentaron un período de desarrollo. Los gobiernos militares respondieron reprimiendo de forma brutal al liderazgo de las organizaciones sociales. En enero de 1976, trabajadores de la empresa Embotelladora Guatemalteca S.A. fueron desalojados de las instalaciones de la fábrica. Protestaban por el despido de varios trabajadores y por la negativa de la empresa de aceptar la reorganización del sindicato (STEGSA, Sindicato de Trabajadores de la Embotelladora Guatemalteca, S.A.). Entre 1976 y 1980 doce dirigentes y miembros de base del sindicato fueron desaparecidos y varios sufrieron atentados, incluidos tres Secretarios Generales (CEH-VI-67, 1999: 111-118). En torno a la historia de esta lucha, véase Levenson, 1994. En noviembre de 1977, por ejemplo, el sindicato Minas de Ixtahuacán, ubicado en San Idelfonso Ixtahuacán, Huehuetenango, con una manifestación que al llegar a la ciudad de Guatemala congregó a más de 150 mil personas, alcanzó sus objetivos. En julio de 1978 fue asesinado Mario Mujía Córdova, líder de los mineros y representante regional de la Central Nacional de Trabajadores (CNT) (CEH-VI-16, 1999: 325-331). El 20 de octubre de 1978 fue asesinado Oliverio Castañeda de León, Secretario General de la Asociación de Estudiantes Universitarios. Durante el mes de octubre tuvo lugar en la ciudad de Guatemala una huelga general por el incremento del precio del transporte urbano. Las protestas lograron su cometido, pero el costo fue la represión que luego se vino sobre líderes del movimiento (CEH-VI-45, 1999: 119-125). Entre febrero y marzo de 1980 tuvo lugar la huelga de trabajadores de la caña de azúcar. Paralizando casi todos los ingenios, más de 70 mil trabajadores se unieron al movimiento. Lograron el incremento al salario mínimo. El 21 de junio de 1980 fuerzas de seguridad del Estado acordonaron la sede de la Central Nacional de Trabajadores ubicada en el centro de la ciudad de Guatemala. Secuestraron a 27 dirigentes de distintos sindicatos, cuando celebraban una reunión. En agosto de 1980, son secuestrados 16

que se anticiparon! Eso nos permitió soportar esa primera ola, esa primera actividad que ellos hicieron, esa movilización casi nacional. Partieron el país en dos. Si ellos se hubieran organizado en una mejor forma, a saber si estuviéramos contando el cuento”. Acerca de este punto, el oficial Domínguez también reflexiona en éstos términos:

Si no se da la muerte del Tigre de Ixcán, el EGP hubiera desarrollado un crecimiento de masas que le hubiera permitido marchar hacia la ciudad capital. Fue un error estratégico. Por consolidarse con la población, llevan a cabo la ejecución. Ese error estratégico le cuesta la movilización de masas, que Rolando Morán [Comandante en Jefe del Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP] pretendía efectuar. En esa ejecución no estaba Rolando Morán. Él estaba en México. Es una decisión que toman los que están dentro del área. Ahí comienza todo ese proceso de delimitar un oponente armado en el área norte del Quiché.

Al parecer, hasta 1975, la incredulidad se había apoderado del alto mando del Ejército. El oficial Julián Domínguez afirma que hasta “cuando asesinan al Tigre de Ixcán, es cuando se le pone atención al problema [de la guerrilla].” Pero la atención fue parcial: “porque hasta ese momento no se concebía una organización [guerrillera]. No concebía eso como una realidad. Se oía, pero nadie iba a investigar. No se miraba factible. En ese tiempo no había inteligencia ¿Por qué razón? porque inteligencia estaba relacionada con asuntos internos. Era muy doméstica, con muy poca visión hacia fuera”. Otra de las razones del por qué esta incredulidad prevalecía en el alto mando era que “creían que en Zacapa se había terminado la guerrilla”, sigue el oficial Domínguez. Se consideraba que “no había causa que justificara [la lucha guerrillera], que la mayoría de gente se había ido para Cuba y ahí estaba”. Acerca de esto, el oficial César Calderón también afirma que “ellos, los jefes, no creían... Los jefes creían que ya con la derrota en el nororiente... Ya había fallecido el Ché”.

Pero la ejecución de José Luis Arenas en las selvas del Ixcán dio un giro en la forma de entender la guerra. En 1976, el presidente Kjell Eugenio Laugerud (1974-1978) había enviado una compañía de la Guardia Presidencial a Playa Grande, Quiché. “El presidente decide tener una confirmación de mayor confianza” indica el oficial Domínguez, de ahí que no envió a una unidad regular del ejército sino a una unidad de este grupo especializado: la Guardia Presidencial. Con esta misión de reconocimiento, esta unidad: “presencia el brote de un grupo armado. Descubre dos cosas: uno, que había un ejército guerrillero que se estaba formando; dos, que tenía una estructura y que contaba con cierta base de apoyo.” También se dan cuenta que: “a nivel de la unidad militar que había ahí: 105, 120

líderes sindicales e integrantes de la Escuela de Orientación Sindical de la Universidad de San Carlos reunidos en la finca Emaús Medio Monte, Escuintla (CEH-VI-51, 1999: 183-191).

combatientes de tiempo completo ya tenían bases de apoyo. Entonces fue cuando se le puso atención a eso”. La decisión que se tomó fue “tratar de rescatar esa área a través del programa de apoyo a los campesinos, con el traslado aéreo de maíz, café, cardamomo”, comenta Domínguez.

Así, como vemos, la guerra fue un evento que causó sorpresa. No se trató de una escalada militar gradual y paulatina sino de un evento --el asesinato de José Luis Arenas--, en el contexto de otro evento --la victoria del sandinismo-- (junio de 1979) que provocó que una secuencia de eventos sucediera de forma cada vez más rápida.

En 1981, la intensidad de la guerra a la que entraron los pelotones sólo confirmó que cada batalla adquiriría un carácter vital para la supervivencia de todos los que en ella estaban comprometidos. En 1981 se desató en el Ejército de Guatemala una sensación de temor por el avance de la guerrilla. El Oficial Domínguez recuerda que: “En el año 81, el Ejército determinó el riesgo de perder la guerra.” Recuerda que, en una comunicación del Comandante en Jefe del EGP dirigida a uno de sus comandantes, le decía que: “- el próximo 30 de junio esperamos desfilar en el Campo de Marte”.²⁷ Así evalúa el oficial esta información: “Cuando una expresión de esa naturaleza viene de la Dirección Nacional del EGP, es porque, más que una posibilidad, era una probabilidad”. El documento fue incautado en una emboscada que el Ejército realizó en Quiché.

Al interior del Ejército, la idea de que la guerrilla iba a declarar “territorio liberado” una zona del país se fue consolidando. Las informaciones de inteligencia aportaron evidencia en torno a esta posibilidad. El oficial Óscar Álvarez se pregunta: “¿Cuáles fueron las informaciones de inteligencia en 1981?” Su respuesta revela los elementos de información que fundamentaron la respuesta que dio el Ejército: “Las informaciones de inteligencia eran que [la guerrilla] pretendía declarar un territorio como zona liberada. El área más propicia era Huehuetenango”. Julián Domínguez, otro de los oficiales entrevistados sobre el tema de la zona liberada afirmó que: “En algún momento nosotros creímos que el EGP iba a declarar zona liberada todo el paralelo que está al norte del Quiché, Huehuetenango y Alta Verapaz.”²⁸ Con las características que el EGP creó y que

²⁷ Explanada en la que cada año, el 30 de junio, el Ejército de Guatemala realizaba una parada militar. Así concluía el tradicional desfile militar. El 30 de junio se conmemora del día del Ejército.

²⁸ No hay ningún paralelo que divida estos tres departamentos. Lo dicho por el entrevistado se trata de una línea imaginaria que, empezando al Oeste, con el departamento de Huehuetenango (frontera con México), podría cubrir la parte central y norte del departamento de Quiché y el todo el departamento de Alta Verapaz. Paralelo: cada uno de los círculos menores paralelos al Ecuador, que se suponen descritos en el globo terráqueo y que sirven para determinar la latitud de sus puntos o lugares (DRAE).

consolidó por mucho tiempo en el área donde operó, hubiera podido declarar territorio liberado.”

El análisis militar que se deriva de esta pieza de información, continúa el oficial Álvarez, indicaba que: “Uno se ponía a pensar: en el momento en que el Ejército quiera pasar hacia el Sur, tiene a ORPA. Si quiere pasar a través del Altiplano, tiene al [Frente] Augusto César Sandino, del EGP, con una defensa en profundidad”.

Dentro de la evaluación de la situación nacional e internacional que regularmente formula el Ejército, llamada “Apreciación de la Situación”, la de aquel año de 1981 preveía que: “en el futuro cercano, en Guatemala iba a verse una intensificación de la guerra. No sólo porque la insurgencia había crecido con el surgimiento del EGP, y de ORPA, después, y finalmente, la unión de los cuatro, cuando se constituyó en URNG, sino porque también la situación centroamericana desde Nicaragua y El Salvador favorecía las condiciones en Guatemala.”, comenta el oficial Guillermo Méndez.

Además de este tipo de análisis, varios oficiales entrevistados recuerdan cuatro elementos de información que paulatinamente se transformaron en razones de por qué responder como se respondió en 1981: En primer lugar, la guerrilla tenía el control de la ruta interamericana que, de la Ciudad de Guatemala, atraviesa el altiplano y llega al departamento de San Marcos. El oficial Héctor Andrade señala que: “Toda la carretera Interamericana estaba bloqueada. Nuestra gente [las patrullas militares] no se podía desplazar por tierra. Todas las montañas de Chimaltenango y Quiché estaban fortificadas. La guerrilla estaba a dos o tres meses de brincar a la capital”. El oficial Julián Domínguez apunta que:

Ese crecimiento de base social de Chimaltenango se tenía que desplazar hacia el norte, para unirse con el Quiché. Allá ya habían llegado a cercar Santa Cruz del Quiché. Tenían una estructura muy formal en Joyabaj, en Zacualpa, en Lemoa, Santa María Chiquimula. En el área de Chichicastenango habían creado todo el soporte logístico y sanitario de la gran ofensiva sobre la ciudad capital. Era muy poco lo que hacía falta para crear una base social desde la carretera interamericana hasta el norte del Quiché.

En segundo lugar, la guerrilla había quemado el Restaurante Katok, ubicado en el kilómetro 87 de la ruta antes aludida. El oficial Julián Domínguez señala que, en aquel momento, “El hecho más importante fue la quema de Katok”.

Tercero, la guerrilla había realizado operaciones en la zona de San Lucas Sacatepéquez, distante de sólo 30 Kilómetros de la Ciudad Capital. El oficial Julián Domínguez recuerda que “La guerrilla hizo operativos en San Lucas. Aparentemente, la Dirección Nacional [del Ejército Guerrillero de los Pobres] no lo tenía contemplado.

Fueron decisiones que se tomaron a un nivel táctico. El enemigo había llegado a San Lucas.” El oficial Héctor Andrade va más allá y recuerda que: “El General Benedicto Lucas tenía como 15 o 20 días de haber llegado al Estado Mayor General del Ejército, cuando recibió la información de que ya no se podía. La gente ya no podía transitar por Mixco.²⁹ Hasta ahí estaba llegando el control de la guerrilla. Ahí los buses eran registrados por patrullas de la guerrilla”. El municipio y la Villa de Mixco forman parte del Área Metropolitana de la Ciudad Capital de Guatemala.

Cuarto, la guerrilla se preparaba para una ofensiva en la Ciudad de Guatemala. Dicha ofensiva sería el preludio de la insurrección armada que haría caer el régimen. Así lo comenta el oficial Guillermo Méndez:

La guerrilla comenzó a acercarse a la Ciudad. A llegar, con fuerzas guerrilleras, a los suburbios de la ciudad. Con los pobladores que estaban preparados para ayudar a las fuerzas guerrilleras que iban entrar a la ciudad y copar todos los lugares claves, se preparó un cordón alrededor de la ciudad. El Ejército comenzó desmantelando lo que tenía la guerrilla en la Ciudad Capital, y después replegando a las fuerzas guerrilleras que se habían acercado. Donde estaba más cerca era el área de Chimaltenango. Hacia allá se fue la ofensiva. Ese fue un análisis del Estado Mayor. Antes que se iniciaran esas operaciones militares intensas en el occidente, la guerrilla tenía prácticamente cercada la ciudad. Iba a lanzar una ofensiva final. Después que se descubrieron esos reductos y se consiguió mucha información, al hacer el análisis, la parte más organizada sobre el lanzamiento de la ofensiva final era el área que había trabajado el EGP en el occidente, porque en ese tiempo inteligencia militar hablaba de más de 150 mil gentes colaborando con el EGP.

En julio de 1981, el Ejército se topó con fragmentos de las redes de logística que las tres organizaciones insurgentes tenían en la ciudad de Guatemala. El propósito de estas operaciones fue, en opinión del oficial Guillermo Méndez: “romper el cordón logístico que iba apoyar ese esfuerzo final de la guerrilla”. Por “esfuerzo final de la guerrilla” aquí se refiere a una ofensiva militar sobre la ciudad capital. El impacto que esta serie de operaciones tuvo fue que, a criterio del oficial Julián Domínguez, “La insurrección no se da porque los reductos caen”. Asimismo, “La caída de los reductos en la capital conlleva a la desmoralización de los combatientes de la montaña”. Tales operaciones “limitaron la insurrección de masas. Por eso es que en ese momento se le da mucha publicidad a esos hechos”, termina señalando el oficial Domínguez, a propósito del despliegue de medios informativos con que aquellas operaciones eran transmitidas por los canales de televisión. El oficial Domínguez recuerda que “el primero que se descubre es donde estaba Gaspar

²⁹ Municipio del Departamento de Guatemala. Forma parte del Área Metropolitana de la Ciudad de Guatemala.

Ilóm [Comandante en Jefe de la ORPA], en la zona 15. Logra salir, porque él estaba en la casa vecina. Eran dos casas las que ellos tenían ocupadas.” Así dio inicio lo que este mismo oficial señala como “Esa otra parte de la victoria del Estado de Guatemala”.

Acerca de la relación entre estas dos dimensiones de la guerra, la urbana y la rural, es poco lo que hasta ahora se conoce. Uno de los militares entrevistados, Óscar Álvarez, reconoce que: “No fue una secuencia, fue independiente. Fueron dos lógicas diferentes”. La guerra rural: “empezó como una dinámica de operaciones militares abiertas. Sobre la base de información de inteligencia, se estructuró una fuerza militar capaz de golpear y de luchar por masa, terreno y poder, capaz de neutralizar una situación como esta. Así fue como nacieron las Fuerzas de Tarea, producto de inteligencia de combate, que se produce en el lugar de los hechos, en el interior del país”. En cambio, la guerra urbana, “lo de julio, era más un trabajo de inteligencia. Es un trabajo de mucha precisión, de mucha paciencia. Estamos hablando de información.”, termina reconociendo el oficial Álvarez. Acerca de la guerra urbana, el oficial Guillermo Méndez afirma que: “no se previó que eso iba a suceder en julio. Eso pudo ocurrir en cualquier momento, dependiendo de la calidad de la información. Cuando la inteligencia se tecnifica, se hacen investigaciones sobre áreas que uno ni se imagina que pueden revelar cosas importantísimas. Si uno es empírico no se da cuenta”. Desde 1979, afirma: “ya había un buen equipo de gente en inteligencia, capaz de ubicar con precisión los puntos donde se podía buscar.” El oficial Guillermo Méndez presenta otro de los argumentos que señala la ausencia de una relación entre la guerra urbana y la guerra rural:

Las operaciones se dieron en la medida que se fue descubriendo. No se sabía. No se podía decir: -entre julio y septiembre vamos a terminar con lo que hay en la capital. No se sabía cuánto había y cuánto tiempo iba a tardar desmantelarlo, si se iba a desmantelar todo, eso no se sabía. No se podían planificar para después las operaciones en el área rural. Lo del área rural fue simultáneo. Todo fue simultáneo. La producción de inteligencia servía para operativos en las áreas urbanas y para patrullajes en las áreas rurales.

Uno de los eventos que significó un giro para el desarrollo de la guerra fue la captura, el 14 de junio de 1981, del sacerdote de la Compañía de Jesús, Eduardo Pellecer Faena. El 30 de junio, Pellecer Faena apareció en una conferencia de prensa en la que reconoció haber sido parte de la guerrilla. En aquel acto involucró a la Iglesia Católica en apoyo a la guerrilla. El sacerdote, de prisionero del Ejército, se convirtió en maestro de oficiales que laboraban en el campo de la inteligencia. Así lo confirma el oficial César Calderón: “En el 80 capturan al padre Eduardo Pellecer Faena, un tipo inteligentísimo. Lo

más brillante que yo conocí de la guerrilla, lo más brillante. Y él reorienta todo, enseña a hacer análisis, explica cómo es cada una de las situaciones.” El oficial Calderón puntualiza que en este hecho, hubo un antes y un después, en éstos términos: “De ahí empieza toda la situación a reestructurarse. Antes de eso no teníamos posibilidades.” El oficial Julián Domínguez también reconoce el aporte del sacerdote Pellecer: “Para esa época [la de la guerra urbana] Pellecer Faena ya está trabajando con el Ejército. Él es el que completa hacer el análisis de los probables lugares”.

El oficial Julián Domínguez reconoce que los Comisionados Militares tomaron parte en esta operación. Como ojos y oídos del ejército, quien mejor que ellos para informar de lo que estaba sucediendo en los barrios de la Ciudad. La táctica empleada en la guerra urbana provino de los cursos que oficiales del Ejército tomaron al respecto en Argentina. Se trató de poner atención a “la presencia de personas que no coincidían con el entorno. Por ejemplo, carros que entraban o salían a las 22:00, 23:00, y regresaban de madrugada”, afirma el oficial Domínguez. En las primeras investigaciones, continúa el oficial Julián Domínguez, esto estuvo a cargo del “BRODE, que era el batallón de reacción de la Policía Nacional. Quien primero tomó contacto con los reductos fue el BRODE. Quien actuó fue el Ejército.” Posteriormente, ya con esa información recopilada todo es más fácil, “Por ahí se comenzó a agarrar el cordoncito. Es un hilo que después da con todo lo demás” sentencia el oficial Méndez. También, encontrar las primeras casas, recuerda el oficial Domínguez: “[hace] más fácil ubicar las características de las áreas donde ellos tenían sus sedes.”

La punta de aquel hilo al que se refiere el oficial Méndez fue, en el testimonio del oficial Domínguez, “Lo que primero cae, en uno de los reductos, es la ubicación de los puntos de contacto. Eso genera un esfuerzo de inteligencia alrededor de esos puntos. Esa es como la primera fase: descubrir que hay puntos permanentes de contacto.” Posteriormente se lleva a cabo un proceso de: “análisis de los documentos que caen en los reductos. Hubo un trabajo de mapeo, orientado por los puntos de contacto.” Como parte de los puntos de contacto, el oficial Domínguez recuerda que el monumento a Tecún Umán fue punto de contacto para: “un grupo que operaba en la zona 12, y que tenía dos casas que cayeron. Ellos tenían un contacto de emergencia frente a los leones del zoológico. Esto orienta hacia el primer reducto que cae: se colocó vigilancia; el sujeto se puso nervioso y huyó. En la huida, dejó tirado un morral. El que guió hacia el primer reducto que cae”. Finalmente, mediante la tortura, los capturados eran obligados a colaborar. Así, sigue el oficial Domínguez: “dos capturados hacen el recorrido completo,

señalando casas: 4 o 5 reductos en un mismo día”. El oficial Domínguez nos ofrece una explicación acerca de las fases que la guerra urbana: “Primero fue el análisis de los lugares; después, la presencia de gente que no coincidía con las áreas; por último, la captura de esas dos personas. La guerrilla comete el mayor error cuando entran en emergencia y comienza una movilización de vehículos y esto y el otro. Cae un montón de gente, algunos muertos, otros se quedan trabajando con el Ejército”. El oficial Guillermo Méndez advierte que la mejor información es aquella que no se paga:

La mejor información que se recibe es la que la gente proporciona espontáneamente. Usted le puede pagar a alguien para que le de información. Porque tienen que justificar lo que está pagando, le traen información. Pero casi todo lo que le traen no es bueno. Cuando se hace la clasificación y la investigación se da cuenta que la mayoría de información no funciona. La mejor información es la que proporciona la gente espontáneamente. Un par de llamadas telefónicas. Por ejemplo, que digan: -fíjese que aquí en la vecindad hay una familia que no sabemos a qué se dedica. -¿dónde es? -en tal dirección. -¿de quién es la casa? -de un coronel. -yo se la alquilé a una familia, una pareja, con un hijo chiquito. Y resulta que era un reducto guerrillero. Aquí en la zona 15 también, una llamada telefónica: -fíjese que aquí hay una casa con gente rara, y vienen carros. Eso no había pasado ni por la mente de los que trabajaban en la parte de inteligencia en la capital.

Cuando el Ejército, despertó a la guerra con la caída de Somoza, tuvo que llevar adelante un intenso proceso de adaptación. Comparada con la guerra de 1967 en el oriente del país, la guerra en 1981 y 1982 tuvo una intensidad mucho mayor. Sólo durante el año 82, el número de bajas causadas en el Ejército, sin contar los heridos, fue de más de 500 soldados y alrededor de 90 oficiales. Esto representa casi un batallón de soldados y un número de oficiales como para comandar 3 batallones.³⁰ Aquel año de 1982, relata el oficial Méndez: “Fue el año más difícil para el Ejército. El impacto que causó la muerte de 90 oficiales en un año fue tremendo. Un informe de esa naturaleza causó un impacto durísimo para la moral de las tropas”. El oficial Méndez da cuenta del estado de ánimo en el que se hallaba la institución a lo largo de 1982: “...todos los días recibíamos información de soldados y oficiales muertos. Eso causaba un impacto permanente. Esa presión en operaciones militares generó una actitud agresiva más allá de lo que podría llamarse una agresividad normal en guerra”.

El Informe Anual de Operaciones Militares se presentaba y se entregaba a los comandantes de las Brigadas, con el propósito que, indica el oficial Guillermo Méndez “en sus comandos se enteraran qué estaba pasando a nivel nacional. No se podía esconder. Los

³⁰ Este dato fue compartido por Guillermo Méndez, oficial del Ejército de Guatemala, quien tuvo acceso a la Evaluación Anual de Operaciones Militares del Estado Mayor de la Defensa Nacional.

honoros de los muertos se hacían en el cuartel, en la casa, si aceptaban los familiares. Periódicamente, ellos [los comandantes] recibían información de lo que estaba pasando en otras regiones.” Esto se hacía mediante una reunión de comandantes que, mes a mes, se celebraba en la Ciudad de Guatemala. Allí “se les informa de todo lo que pasó durante ese mes”, explica el oficial Méndez. El proceso de informar acerca de lo que sucedía se reproducía con rapidez. “En una semana su comando está enterado de todo lo que él (el comandante) escuchó en la capital”, calcula el oficial Méndez. Así, agrega Méndez, al regresar a su Brigada “convocaban a una reunión de todos los oficiales. El comandante les dice: -tal cosa pasó en Huehuetenango, tal cosa pasó en el Petén, las órdenes del Ministro de la Defensa son éstas, las órdenes del Estado Mayor son éstas. Para que todo el mundo esté enterado, cada oficial se lo tiene que transmitir a sus subalternos, especialistas y soldados”. El oficial Méndez indica que “esa es la forma que el Estado Mayor utiliza para difundir todas las noticias, no hay publicaciones”. Este proceso de comunicación era objeto de supervisión: “Después hay visitas que hace el Jefe del Estado Mayor, que puede hacer el Ministro, incluso. Quince días después va, por ejemplo, a Zacapa y le dice a un oficial: -Subteniente, ¿se enteró de esto? -Fíjese que no mi general. -¿No le ha dicho nada su comandante? -No. Entonces, llama al jefe de servicio, que la información no llegó. Ahí hay un error de comunicación. El comandante se preocupa de que la información llegue”.

El oficial Julián Domínguez resume, en dos frentes de guerra, la visión oficial sobre el estado militar del país a 1981: “Uno eminentemente militar, en la Bocacosta, con ORPA; otro, con una enorme base de apoyo: las Fuerzas Irregulares Locales, los Comités de Autodefensas y los Comités Clandestinos Locales, del EGP. Eso hace que, de Guatemala, se tenga la visión de un país en guerra.”

En algunas zonas, la situación se tornó más violenta que en otras. Por ejemplo, el oficial Amílcar Rabanales cuenta cuando llegó a un destacamento ubicado en la región Ixil: “Yo llegué al destacamento en 1982. La situación estaba totalmente polarizada. Las aldeas estaban vacías, la gente estaba escondida, la gente que pudo bajó a las cabeceras municipales de Chajul, Nebaj y Cotzal. De ahí, eran pueblos fantasmas”. Con la frase, “Se vivía una situación crítica”, el oficial resume la intensidad de la guerra y narra: “Salíamos del destacamento, 10, 12 Kilómetros, llegábamos a un pueblo lleno de trampas. No tardaba 10 minutos en haber caminado la patrulla, cuando teníamos el primer contacto por radio: oíamos disparos, pedían apoyo, tenían heridos, querían refuerzos. Revertir todo esto fue una situación complicada. Estos jóvenes [los soldados] se dieron cuenta en carne propia que, o se defendían, o los iban a matar.”

La región Ixil fue la zona donde la guerrilla intentó tomar el destacamento de San Juan Cotzal en enero de 1982. Allí, cuenta el oficial Héctor Andrade, “nos mataron a 26 soldados y 4 oficiales: todos los oficiales del destacamento”. El oficial Guillermo Méndez afirma que fueron 15 soldados y 3 oficiales. El oficial Domínguez apunta que fueron 25 soldados y 3 oficiales. El oficial Méndez recuerda que “no llegaron a tomar el destacamento porque el sargento que quedó vivo logró mantener la posición con los soldados que le quedaron.” El oficial Domínguez recuerda que un “sargento del cuerpo de ingenieros y otro soldado, radio-operador, lograron mantener la posición”. Eso provocó que se realizara un cambio de estrategia. Entonces, señala el oficial Andrade, “entró destacado [el oficial] Núñez. Pero ya con otra táctica. La táctica todavía no la habíamos cambiado, porque el Jefe de Estado Mayor no había podido llegar allá, estaba embebecido en Chimaltenango. Nos lograron matar a 26 porque eran destacamentos fijos.” El oficial Domínguez señala que en esta operación, la unidad militar de la guerrilla fue acompañada por “una base de apoyo de más de 500 gentes que era lo que en algún momento le llamaron “la porra”: 500 voces gritando y atemorizando a los soldados del destacamento. Esta fue una estrategia del EGP, de exponer a la población no combatiente a ser víctima de esas acciones del ejército.”

Otra de las percepciones sobre la magnitud de la guerra viene dada por un relato del oficial Julián Domínguez. Éste cuenta la experiencia de un oficial que guió un batallón de Cuarto Pueblo, Quiché, a su Zona Militar. Cuarto Pueblo, uno de los lugares que más bajas ocasionó al Ejército, se abandonó por la presión de la guerrilla, “allí murieron unos 1 mil 500 soldados, más o menos, y unos 12 o 18 oficiales”. Pero un tiempo después, “ordenaron retomar Cuarto Pueblo. Eso fue fuerte”. En este contexto, en Cuarto Pueblo, un batallón fue relevado:³¹ “Después de 3 semanas de caminar hacia su sede, el éxito de ese comandante de batallón fue no haber tenido un encuentro con la guerrilla. Cuando se supone que él, al salir de ahí debió venirse peleando con la guerrilla. Él contaba, como un triunfo, que había logrado evitar el combate durante tres semanas con la guerrilla.”

El terror al adversario es un elemento siempre presente en cualquier enfrentamiento armado. Al describir en términos extremos sus características reales, se logra motivar a las tropas para emplear las mismas tácticas: ¿por qué no matar también como dicen que ellos matan? A la vez, es un elemento que alerta a las tropas de las consecuencias de cualquier intento de cambiar de bando para buscar recompensas, sobrevivir la guerra o terminar con los combates. Nadie se pasará al bando del enemigo si sabe que éste es capaz de cometer

³¹ Relevar: mudar un centinela o cuerpo de tropa que da una guardia o guarnece un puesto (DRAE).

los actos más atroces. Antes que desmoralizar a las tropas, la propaganda sobre el empleo del terror por parte de las guerrillas fortalecía la moral de combate de las tropas del ejército y prevenía desertiones. El soldado Mateo Salazar cuenta que a ellos les “hacían ver que esos [los guerrilleros] no perdonaban a nadie. Ciertamente en eso sí tenían razón: los guerrilleros nunca perdonaron a un soldado. Hubo varios oficiales que fueron capturados por la guerrilla. Los destazaban. Cuando nosotros llegábamos, mirábamos los pedazos. Los dejaban colgados en los palos, entre las montañas por donde uno iba a pasar. Quiere decir que no tenían piedad.”

Los sistemas de trampas empleados por el Ejército Guerrillero de los Pobres alrededor de las aldeas propagó la idea que el adversario no eran las columnas guerrilleras sino las aldeas, las poblaciones. Se trató del concepto de autodefensa armada: la comunidad debe estar en condiciones de defenderse a sí misma. Así, comenta el oficial César Calderón:

Construyo mis trampas, escopetas, tengo mis propias armas, que conseguí por ahí, mis minas Claymore. La guerrilla local no estaba en capacidad de defender cualquier población del área del distrito guerrillero. Sí de atacar objetivos militares, pero no de defender. Estoy poniendo población con armamento primitivo, casi rupestre. Cuando salgamos con nuestros machetes, nuestros azadones, a defender nuestras comunidades, contra qué, contra Galiles³², contra granadas antipersonales, granadas antitanque. Fue una locura. El concepto de autodefensa mete a la población en la trampa y la coloca en medio.

A las trampas les llamaron “de Vietnam” o “estilo Vietnam” y a este proceso le llamaron “la vietnamización” del área. El EGP describe este proceso como la fortificación de las aldeas. El oficial César Calderón comenta que “El EGP actuó de una manera similar a como operó el Vietcong. Al área norte de Quiché se le llamó Vietnam. Hubo una vietnamización del área en cuanto al estilo o método de lucha: los pelotones distritales, las trampas con púas, los túneles. Hubo un frente Ho Chi Minh. Fue una identidad. Era como estar peleando en Vietnam.”

¿En qué consistían esas trampas? El oficial Guillermo Méndez recuerda que las trampas eran: “hoyos con púas que tenían estiércol”. El oficial Óscar Álvarez recuerda que eran “fosos con trampas, con púas”. Más allá de Chupol, ejemplo reiteradamente mencionado, el oficial Guillermo Méndez comenta que: “El EGP vietnamizó el occidente del país: desde Chimaltenango hasta Playa Grande, estaba lleno de trampas por todos lados”. El oficial Óscar Álvarez advierte que “hubo muchos lugares donde se fabricaron. Toda la parte de Chupol, Chepol, para arriba, Chichicastenango, en el lado de

³² Fusil de asalto de fabricación israelita. Durante esta fase de la guerra se convirtió en el arma oficial del Ejército de Guatemala.

Huehuetenango”. El impacto directo de este tipo de trampas para las unidades militares, lo comenta el oficial Guillermo Méndez:

Los soldados caían con mucha frecuencia; muchos perdieron sus piernas, sus brazos, con infecciones tremendas. No es lo mismo que alguien se muera a que usted tenga un herido que esté gritando por horas. Eso es más traumático que ver a un muerto. Eso era lo que buscaba el EGP, causarle la mayor cantidad de heridos. Mientras más heridos tuviera el Ejército, menos movilidad tenían las patrullas militares.

Recuerda el oficial Guillermo Méndez que “los hechos de crueldad contra los soldados, sobre el uso de trampas, a los heridos en combate los mataron con un salvajismo terrible, a un oficial, vivo, con un cuchillo, le pusieron EGP en la espalda”. Al interior del Ejército, estas informaciones se propagaban con rapidez: “Esas fotos se transmitieron a todo el Ejército. Se hizo del conocimiento de toda la gente para que vieran el daño que causaba una púa contaminada o infectada, para que tuvieran cuidado”. El efecto que eso provocó fue, continúa el oficial Méndez: “enervar el estado de ánimo durante un combate: -mira vos, aquel es el que pone las trampas; ese fue de los que le marcaron la espalda al oficial aquel que viste. Es como para despertar la agresividad en el combate”. Finalmente, concede el oficial Méndez: “Los momentos críticos de la guerra hicieron perder la conciencia y actuar contra gente que no tenía nada que ver. Habría que estar en esa situación para determinar por qué esa pérdida de conciencia. Hubo muchos casos de salvajismo que generaron una reacción igualmente salvaje.”

9. B. LA GUERRA DE GUERRILLAS PONE A PRUEBA LA MORAL

La guerra se concretaba en aquellos períodos de tiempo cuando soldados y oficiales iban a estar destinados a una posición en la que, se sabía, operaba la guerrilla. El momento de mayor tensión lo constituía el tiempo en que un batallón, generalmente durante tres meses, salía del cuartel de la Brigada y se desplazaba hacia diversas áreas de operaciones contra-guerrilleras. Era entonces cuando la vulnerabilidad de sufrir un ataque era mayor. Esto, precisa el oficial Guillermo Méndez, funcionaba así: “Si un cuartel tenía dos batallones, un batallón estaba tres meses fuera, mientras el otro estaba en el cuartel. A los tres meses se cambiaba. Si en un cuartel sólo había un batallón, entonces la mitad del batallón estaba fuera y la otra mitad adentro.” El oficial Domínguez lo confirma: “Había unidades que entraban por 90 días al área de operaciones. Esos 90 días eran muy desgastantes.” Regularmente, el destino de un oficial en un cuartel tenía una duración de dos años. Durante ese tiempo, señala el oficial Guillermo Méndez: “les tocaba salir por lo

menos unas cinco veces a las áreas de operaciones. Y en cualquiera de esas cinco veces uno podía quedarse.” Así fue como la guerra se vivió. El oficial Fernando Cordón presenta referencias de cómo, entre el cuartel y las áreas de operaciones, cambiaba radicalmente la vida militar:

Estar de guardia en un cuartel no se compara con estar de guardia en un campamento o en una posición de emboscada. Es totalmente diferente. La incertidumbre es mayor. El hecho que yo sea el primer turno, el segundo turno o el tercer turno, eso imprime aspectos de valor dentro de la tropa y es algo que es diario. Yo no me podía nombrar primer turno, que es el más cómodo. Entonces ahí no solo va la abnegación, el sacrificio, el cumplimiento del deber, sino que va el ejemplo. Que te vayan a despertar: -no ahí que lo haga él. No se puede. Si no, se pierde credibilidad, no es consecuente el ejemplo con el discurso. Hay situaciones más delicadas, cuando, por ejemplo, las unidades eran empleadas en la Bocacosta y tenían que enfrentar campos minados. El punto más peligroso era el hombre punta. Entonces esa posición se rotaba en toda la patrulla. El oficial iba 20 minutos de hombre punta. A los 20 minutos, relevo. Es una posición de mucho desgaste. El oficial al mando se iba rotando con la tropa, daba el ejemplo.

En las áreas de operaciones contraguerrilleras las unidades tomaban posiciones en destacamentos, puestos avanzados de combate y bases de patrulla. La forma de distribuir a las unidades en las áreas de operaciones funcionaba de la siguiente manera: “La mitad [se quedaba] en el puesto fijo y la otra mitad [estaba] patrullando. Las unidades se dispersaban en los destacamentos”, cuenta el oficial Méndez. Guillermo Méndez continúa apuntando que “el comandante de esa base de operaciones le dice al subteniente: -¡Se va a tal lugar! Durante tres meses Usted va a realizar patrullaje en ese sector. Se reporta por radio cada seis horas. Nosotros los vamos a reabastecer cada siete días.” En Playa Grande, Quiché, uno de los lugares donde la guerra se libró de manera más intensa, las rotaciones entre operaciones y descanso se hacían de la siguiente manera:

Las unidades salían a cubrir los destacamentos por tres o cuatro meses. Cuando esa unidad regresaba a la zona, lo primero que se hacía era que se le daba diez días de descanso. En Playa Grande, los diez días de descanso eran más frecuentes. Los soldados no podían salir al pueblo, porque era peligroso. Los podían matar en el pueblo. Por el corte de pelo, un soldado es inconfundible. Adentro de la zona, se les daba descanso. Aprovechaban sus días de descanso para ir a su casa, que era cada ocho o nueve meses.

Durante los años 1981 y 1982, cuando la guerra entró a su período más álgido, los tiempos de salir a operaciones y hallarse en el cuartel pasaron de 3 a 6 meses. Ello, comenta el oficial Méndez, “afectó bastante la moral” de la tropa, acostumbrada a un ritmo menos intenso en las operaciones.

En tiempos de guerra, el aparato de logística tiene una alta demanda. En el período 1981-1982, la logística, uno de los elementos fundamentales para la moral de las tropas, atravesó por un período crítico. El oficial Guillermo Méndez cuenta la forma como, la logística fue evolucionando en el Ejército de Guatemala:

Las raciones de campaña comenzaron siendo en bolsas plásticas. Galletas, lo que se les ocurriera. Hasta que llegamos a esas raciones de campaña, en cajitas bien elaboradas, que ocupaban menos espacio. Comenzamos con botas compradas en Calzado Cobán. No aguantaban ni un mes. La Industria Militar compró maquinaria para fabricar botas. El Ejército fue mejorando la calidad de las cosas.

La alimentación, depende, en gran parte, de la logística. El soldado Jorge Roldán recuerda las condiciones de alimentación a la que los soldados eran sometidos. ¿Qué comía un soldado en los cuarteles?

En el desayuno daban tres tortillas, un pan dulce y un francés. Nos daban unos frijoles muy duros. En el almuerzo daban un poco de arroz, ni una onza. Le daban un hueso, ya uno hasta los huesos andaba masticando del hambre. En la cena, a veces, daban frijoles colados. Pero teníamos que comerlo del hambre, por la necesidad. Tenía pocos minutos para comer: 5. Ellos querían que uno se acostumbrara a sentarse, tragarse la comida y para afuera.

Si era inadecuada la comida en el cuartel, peor parecía ser la que los soldados recibían en campaña. Las condiciones más precarias las vivían las unidades que salían a realizar patrullajes. El oficial Domínguez cuenta que en aquel tiempo los soldados: “comían a las 10:00 y cenaban a las 17:00. Se modificaron las raciones, de manera que eran sólo 2 paquetes de raciones por día”. Guillermo Méndez afirma que “Había que alimentar a los soldados sólo con raciones de campaña, que no son lo suficientemente nutritivas para mantener a alguien por períodos largos [...] Era lo mínimo para mantener a alguien durante, como máximo, ocho días; pero no uno o seis meses.” ¿En qué consistían las raciones? “La ración consistía en dos cajitas, para dos tiempos de comida. Un tamal, frijoles, galletas, polvo para hacer atole, café, polvo para hacer fresco, carne (si era la ración de la segunda comida), unos cigarros y fósforos. Lo más que podía llevar era comida para cinco días: diez cajas”. La idea era que al término de ese lapso de tiempo (diez días) los soldados debían volver a la base de operaciones y recibir otro tipo de alimentación. Sin embargo, “Eso muchas veces no ocurrió. Por tiempo indefinido, las patrullas eran reabastecidas con raciones de campaña. Hubo unidades que estuvieron siete meses viviendo con raciones de campaña”, comenta el oficial Guillermo Méndez.

El soldado Martín Ramírez cuenta que cuando él estaba en el Centro de Entrenamiento de Reemplazos, “los domingos nos sacaban a la sala. Era como que sacara

un montón de perros que los tienen días sin comer, y los sacan donde hay comida, ahí se amontonaban todos”. El oficial Domínguez reconoce que los soldados “se sentían físicamente agotados. Eran afectados por el tipo de alimentación. (hubo) ...soldados que tenían miedo de entrar en combate, entonces se iban quedando rezagados”. El oficial Méndez recuerda que: “Cuando se revisó el estado de salud de los soldados, era bastante crítico. Se les exigía actuar en las operaciones militares, pero la alimentación era deficiente. Hubo soldados que fueron a parar al hospital con una desnutrición muy elevada. Costó mucho recuperarlos.” Finalmente, esto tuvo un impacto en la moral. Al hacer un balance de esta situación, Guillermo Méndez dice que: “Eso sí influyó mucho en la moral de la tropa [...] hubo momentos difíciles en cuanto al mantenimiento de la moral de las tropas. A los soldados les afectaba, porque tenían hambre y les exigían caminar, combatir. Entonces decían: -cómo vamos a ir, si apenas aguantamos con la carga que llevamos.”

Otro elemento clave de la moral fue la forma como el Ejército manejó el traslado de los heridos en combate y su tiempo de convalecencia. Uno de los oficiales entrevistados reconoció, como un error, el hecho de que el Hospital Militar no ofreciera a los soldados heridos una residencia para convalecientes. El oficial Julián Domínguez relata que:

Cuando venían los heridos se quedaban bajo custodia del Hospital Militar. No había quien atendiera ese aspecto, que es determinante, y que es parte de la responsabilidad de los oficiales de personal. Muy pocos soldados se reincorporaban a las áreas de combate, la mayoría se iba a sus unidades regulares, [en donde] los heridos, [vivían] su convalecencia [...] Nunca se pensó que esos soldados debieran de ir a centros de convalecencia. Esa fue una cuestión que nosotros descuidamos desde el punto de vista institucional. El soldado se iba convaleciente a la zona militar de donde era su unidad. Las unidades tenían un proceso de relevo.

Al volver a su pelotón y relacionarse con otros soldados, los convalecientes narraban con gran detalle el evento del que salieron heridos. Sin embargo, cuenta el oficial Domínguez “ya no contaban el hecho tal como ocurrió, sino “tipo Rambo”³³, le llamaban “la rambonada”. Uno escuchaba a un soldado herido, comiendo en el comedor de tropa, contando una historia de Rambo”. Esto tenía un gran impacto en sus compañeros de pelotón, en toda la tropa que no había entrado a las operaciones contra guerrilleras: “Ver a un soldado llegar con el pie amputado, o con una mano amputada, o con una herida en el pecho, o en la cabeza, era traumático para los otros soldados que no habían entrado en combate. El soldado llegaba bastante temeroso, con una desventaja para el ejército y con una ventaja para la insurgencia.” Esto, admite el oficial Domínguez: “Fue un elemento que

se descuidó. Había que evacuar a los heridos lo más rápidamente posible. El hospital de la zona 16 se inauguró a principios del gobierno del general Lucas. Se les daba muy buena atención médica, pero nunca se pensó en tener un centro específico de rehabilitación.” Como norma, apunta el oficial Méndez: “La patrulla se detiene hasta que el herido es transportado a un lugar donde va a recibir atención médica. Eso es otra forma de mantener la moral”.

Otro elemento a destacar fue la forma como el ejército evacuaba los cadáveres de los muertos en combate. Como norma, el Ejército evacuaba a sus cadáveres de las áreas donde habían perdido la vida. Con cierto orgullo, el oficial García afirma que “Nosotros nunca enterramos nuestros cadáveres, los cargamos. A nuestros muertos los cargamos y los evacuamos. Por muy difícil que fuera la situación, nunca dejamos un cadáver, nunca. Y eso lo miraba el soldado. Tenía la seguridad que a un muerto no lo íbamos a abandonar.” Eso era un elemento clave en la moral de los soldados: saber que si morían su cuerpo sería entregado a sus familiares. “Desde el momento que fallece, va una delegación a avisarle a la familia. Se le traslada al lugar donde los familiares quieran recibir el cadáver. Hay una ayuda económica. Hasta que los cadáveres son entregados, ahí termina la responsabilidad del Ejército.”, recuerda el oficial Méndez. Cuando esta norma se rompió, la reacción de los soldados fue violenta. Como lo cuenta el oficial Guillermo Méndez:

En Playa Grande, iba un oficial con sus soldados y mataron a 4 soldados. El procedimiento es regresarlos a la zona. El comandante llamó al Jefe del Estado Mayor que le dijo: -no tenemos avión, entiérrelos ahí. Nunca había ocurrido, esa fue la única vez que ocurrió eso. El comandante cumplió la orden. Al interior del Ejército hubo una reacción violenta, no digamos de los familiares. Se armó un clavo. Fue un problema serio. Eso afecta la moral de la gente. Después los soldados dicen: -púchica, me matan, me vienen a enterrar aquí y mi familia qué. Eso afecta la moral. Al día siguiente los exhumaron y los trasladaron.

Sin embargo, el error consistía en que estos cadáveres regresaban a las instalaciones de la Brigada, donde eran vistos por todos los soldados que se encontraban en período de re-entrenamiento o descanso. En palabras del oficial Julián Domínguez: “Cuando se traían a los fallecidos de las áreas de combate, los mismos soldados que estaban esperando a salir a combatir tenían que ayudar a bajar los cadáveres de los helicópteros o de los [aviones] Aravá. Ese era un impacto”. Por ello, ya después, en dos áreas, recuerda el oficial Domínguez, en Quiché y Huehuetenango, “se crearon áreas específicas para que no

³³ John James Rambo, es el personaje principal de una saga de películas de acción que inició en 1982, con *First Blood*. En su adaptación al español, el título de la película fue *Acorralado*.

estuvieran en contacto con los soldados que iban a entrar a relevar a esos soldados muertos”.

La mezcla de aquel conjunto de elementos –la ampliación del tiempo durante los períodos de operaciones contra guerrilleras, la alimentación insuficiente y baja en vitaminas, la manera como fue manejado el período de convalecencia de los heridos y la forma de evacuar a los muertos- se reflejó en la fatiga de combate. El oficial Julián Domínguez admite que “Sufrimos fatiga de combate. Eso llegó a incidir en el nivel del oficial [...] Esta fatiga de combate se agudizó en los años 1982, 1983”. Aquella condición implicó la ocurrencia de:

casos de oficiales que resultaron heridos accidentalmente. Accidentes, que dejaron de ser accidentes y se llegó a constatar que eran acciones premeditadas. Por ejemplo, herirse un pie. Hubo casos de oficiales que, por ir a ver a la familia, abandonaron su destacamento. Eso es desertión. En el patrullaje, se quedaban hasta la retaguardia. En ese tiempo se fingían muchas enfermedades [...] (hubo casos de) resistencia a integrar las patrullas de reconocimiento, temor de quedarse en algunos poblados. Por ejemplo, en el Triángulo Ixil. Hubo soldados que dejaron abandonado su equipo y se iban huyendo.

El oficial Héctor Andrade recuerda casos en que, cuando la unidad a la que pertenecía determinado oficial debía salir a realizar operaciones contra guerrilleras, algunos oficiales: “...se iban a hacer un reconocimiento médico al hospital y se quedaban internos allí. Los tenían que relevar. Hay muchos casos, hay muchos”.

El oficial Domínguez cita ejemplos: “En Joyabaj, llegó el pagador y el oficial se fue en el helicóptero para la zona militar de Quiché. Él dejó el destacamento abandonado. [En otros casos], ante ese período prolongado que el oficial estaba fuera, la familia llegaba al destacamento militar. Eso generó muertes de familiares de oficiales”.

El oficial Víctor González cita el caso cuando “Yo llegué a una revisión a una unidad [directamente involucrada en la guerra en donde] tres comandantes de un [mismo] pelotón habían muerto. El otro oficial que llegó se acababa de graduar. No quiso aceptar. Me dice el coronel: -Fíjese que el nuevo comandante no quiere recibir el pelotón.” Al final, ese oficial de reciente graduación que no quiso aceptar ser el comandante de pelotón de la unidad en cuestión “se fue de instructor al [Instituto Adolfo V.] Hall de Zacapa.³⁴”

³⁴ Se trata del nombre de varios institutos de educación media que el Ejército de Guatemala creó en 1955. Son centros de orientación vocacional, que preparan a los alumnos, que luego ingresan a la Escuela Politécnica, el lugar donde se forman los oficiales. También, al egresar de dicho centro, con el diploma de educación media, se obtiene el grado de oficial de reservas. Su régimen de externado es una característica que hace que estos institutos no puedan ser calificados como instituciones totales.

Esta descomposición de la moral se expresó en tensiones entre el comandante de pelotón y los soldados. En algunos casos, esto llegó al extremo de que la tropa tomaba venganza del subteniente aprovechando las condiciones de la guerra. El oficial Héctor Andrade lo señala así: “¿Qué confianza va a tener usted en soldados inconformes que van murmurando? Le pueden meter un tiro. Ya sucedió. Le metieron un tiro a un oficial. Esa vez se estableció que era un malestar que el oficial no había reportado y que él no había remediado.” Otro de los casos en este mismo sentido lo presenta el oficial Andrade: “Yo vi que un sargento le dijo a un oficial: -Si usted no nos da el ejemplo, me lo quiebro y me quedo yo comandando el pelotón. En el Ejército le hubiéramos dado la razón y lo hubiéramos protegido. Si el oficial se amilana³⁵ y se cohíbe, pierde la moral, el espíritu de cuerpo...”. El soldado Mateo Salazar recuerda el caso del oficial Ortega Rangel. Cuenta que: “Él estuvo de sargento primero de una compañía en el puerto de San José. Un soldado le descargó una tolva³⁶ encima, lo iba a matar. Éste (Ortega Rangel) se portaba muy mal con él, era muy malo con los soldados.”

¿Cómo afectó, en pleno desarrollo de la guerra, la fatiga de combate al ejército? “Eso incidía en la conducción de las operaciones. Eso generó que la actividad de combate se sobrecargaba en otros oficiales”, señala el oficial Domínguez. Como cuando se está en una enredadera y en lugar de salir, al forcejear lo que se provoca es que las trenzas se retuerzan con más fuerza, en aquel momento de la guerra las tendencias anteriormente apuntadas provocaron mayores complicaciones para las fuerzas armadas.

En 1981, el Ejército entendió que debía crecer rápidamente, a un ritmo mayor de cómo hasta entonces lo había hecho, por medio del reclutamiento y la preparación de reemplazos, proceso que repasamos en el capítulo 6. Una situación de crisis militar debía resolverse con urgencia. Para ello se tomó en cuenta a la reserva movilizable, esto es, todos aquellos que habían prestado servicio militar.³⁷ Se trataba de un personal excepcional, plenamente formado después de pasar 30 meses de servicio militar. Aquella era: “la única forma de hacer crecer los efectivos del Ejército”, afirma el oficial Guillermo Méndez. El oficial Domínguez comenta algunos rasgos de aquella condición de crisis que por entonces se vivió: “Ya no hubo soldados voluntarios, ni semi-voluntarios que quisieran prestar servicio militar. Los que eran agarrados a la fuerza se desertaban de las áreas de

³⁵ Amilanan: intimidar o amedrentar. Desalentar. Abatirse o desalentarse (DRAE).

³⁶ Tolva: cargador, dispositivo donde se almacenan las balas de un arma de fuego. La tolva, a través de un mecanismo, hace que las balas lleguen al disparador.

entrenamiento, estaban muy poco tiempo. Ese momento respondió al espíritu de sobrevivencia. Eso fue lo que llevó a esa movilización”. El oficial José Víctor Aguilar relata una historia de cuando a él le encomendaron la tarea de organizar una compañía en su propia área de operaciones. Así, cuenta: “Yo tuve una experiencia en Quiché. Allí los efectivos no eran suficientes y se tomó una decisión importante: recibo las instrucciones de organizar una compañía con los mismos pobladores, de diferentes aldeas. Eran muchachos de 18, 19 años. Ellos fueron reclutados y entrenados ahí mismo. “

Así, el oficial Méndez señala que, en 1981, el Ministro de la Defensa presentó al Presidente una propuesta para “aumentar los efectivos del Ejército”. El Presidente Fernando R. Lucas dijo: “: -vamos a aumentar los efectivos del Ejército. Pero lo que hizo fue autorizar una compañía de ingenieros”, opina el oficial Méndez, por qué “él estaba más preocupado en que los ingenieros trabajaran en las carreteras de las áreas rurales e hicieran obras. No le daba mucho crédito a la cuestión de la guerra. No le daba crédito a lo que se le estaba diciendo”.

Pero esa disposición iba a cambiar con el golpe de Estado de marzo de 1982. Entonces, el Ejército volvió a hacer el mismo planteamiento. En respuesta, el Jefe de Estado, Efraín Ríos Montt autorizó el incremento de las fuerzas militares en un 33%. Aquello se concretó, expresa el oficial Méndez, “convocando a todos los soldados que habían cumplido su tiempo de servicio para que se reintegraran por un año al Ejército, devengando un salario un poco más alto del que habían devengado. Ese fue el atractivo que a ellos se les ofreció.” ¿Qué respuesta tuvo esta convocatoria? “La respuesta fue inmediata y rápidamente, el Ejército aumentó su presencia en el territorio”, termina diciendo el oficial Méndez.³⁸

Las unidades de movilizados se conformaron con soldados que ingresaron en la misma fecha, “no se conocían, venían de toda la república. Eran unidades nuevas las que se formaron. Ellos escogían a qué Zona Militar querían ir, porque querían estar cerca de su familia.” Señala el oficial Méndez. Decidir la zona en la que ellos querían estar formó parte de los incentivos que a estas unidades les fueron concedidos. Estas unidades se crearon “Con el propósito de empeñar unidades militares, mejor preparadas, en el área de la costa y a los movilizados, enviarlos hacia el área del Quiché”, señala el oficial Domínguez. Como es lógico suponer, al mando de estas unidades, como comandantes de pelotón, no iban

³⁷ La Ley Constitutiva del Ejército define la Reserva Movilizable así: “A los ciudadanos de treinta (30) a cincuenta y cinco (55) años que hubieren prestado servicio militar obligatorio en la Fuerza Permanente o terminado su entrenamiento en las unidades de Reservas Militares.” (Artículo 93).

jóvenes subtenientes recién egresados de la Escuela Politécnica, sino experimentados Sargentos Mayores. Ello coincidió con un momento en que: “ya no hubo subtenientes para comandar pelotones”, comenta el oficial Julián Domínguez. El oficial Mario García afirma que: “Nosotros teníamos mucha vacante en el grado de subteniente, [Sargentos Mayores] fueron aquellos sargentos de pelotón, o Brigadas de compañía, que alcanzaron cierto nivel en su entrenamiento y en su concepción de ver la causa del Estado [...] Fueron a un entrenamiento de 6 meses. Ellos recibían un curso para ser comandantes de pelotón.” Dentro de sus condiciones, el oficial Mario García señala que “ellos compartían la cuadra, dormían, con su pelotón, pero comían en el comedor de oficiales. Iban al club de oficiales. Gozaban de francos similares a los oficiales. Tenían una prima de Q300 o Q500.”

Este sistema de reclutamiento paulatinamente se iba a transformar en un serio problema para el Ejército. Las razones, las explica el oficial Domínguez: “no gozaban de los beneficios de un seguro, como un soldado regular; las condiciones de logística eran críticas, porque no tenían capacidad de acantonamiento; eran abastecidos en la ruta y eso generaba problemas, sobre todo en invierno; no tenían unidad de relevo, prácticamente entraban un año completo (en operaciones contra guerrilleras).” Todo ello hizo que las unidades de movilizados fueran especialmente propensas a la insubordinación, al “cuestionamiento del liderazgo de los oficiales y de los sargentos que los conducían”. Estas razones fueron las que obligaron a que se terminara con la movilización. El oficial Domínguez afirma que en estas unidades “la insubordinación se dio mucho”. Y ¿cómo terminaron estas unidades?: “Algunos grupos de gente del Quiché, que fueron movilizados, al momento de desmovilizarlos, pasaron a formar parte de las Patrullas de Autodefensa Civil”, explica el oficial Domínguez. Las Patrullas de Autodefensa Civil...

9. C. IXIMCHÉ: EL INICIO DEL GENOCIDIO

El silencio de la madrugada del 12 de noviembre de 1981 fue cortado por el largo silbido de un convoy de camiones militares. Enfilaron por la carretera interamericana. Ninguno de los soldados y oficiales —excepto el mando— estaban enterados que aquellos pelotones iniciarían la mayor matanza en la historia contemporánea de América Latina.³⁹

³⁸ Un análisis en torno al golpe de Estado de marzo de 1982 puede verse en el capítulo 7. La respuesta estatal.

³⁹ La fecha exacta proviene de la siguiente referencia: “El 12 de noviembre el Ejército sacó a todas sus unidades y las trajo para Chimaltenango porque la guerrilla estaba a punto de declarar liberado el Altiplano. Sólo quedó el destacamento de Playa Grande y la única autoridad era la guerrilla”. T.C. 213, Testigo alto mando del Ejército (CEH-II: 281). El oficial Óscar Álvarez lo recuerda de esta manera: “A principios de

Una semana antes, el 4 o 5 de noviembre, en el anfiteatro de la Fuerza Aérea, había tenido lugar una reunión en la que se tomó la decisión de llevar adelante un nuevo esquema en la lucha contraguerrillera.⁴⁰ Las fuerzas de tarea sustituirían el diseño operacional centrado en las Brigadas Militares.⁴¹

Previamente, el Ejército había replegado numerosos batallones a sus cuarteles ubicados en la Ciudad de Guatemala. Esto, relata el oficial Óscar Álvarez, “el EGP lo considera una señal de que el Ejército ya no puede sostenerse en el campo. Que, para defender, el repliegue se hace hasta los centros urbanos. Hubo una algarabía terrible”. Pronto, el triunfalismo iba a terminar en una gran matanza. Para concentrar sus fuerzas, el ejército se replegó. Luego iba a desplegarlas a gran velocidad.

Tras haber escuchado de boca del Jefe de la Segunda Sección la situación militar del país, y del Jefe de la Tercera Sección, las opciones operacionales, se procedió a nombrar al coronel Luis Arturo Getellá Solórzano como Jefe de la Fuerza de Tarea Iximché (FT-Iximché).⁴² Los pormenores de aquella importante reunión, en la memoria de uno de los que allí estuvo presente, el oficial Roberto Martínez:

Aquí pasó a exponer el oficial de inteligencia: cómo está la situación. Y el oficial de operaciones. El oficial de abastos casi no tiene más que cumplir ciertos lineamientos. El oficial de asuntos civiles (tiene que) cumplir ciertos lineamientos. Los que más tienen que ver ahí son inteligencia y, de acuerdo a la inteligencia, así se desarrollan las operaciones. Pero ya empleando la táctica contraguerrillera. Hay que volverse uno guerrilla en el terreno. Volverse guerrilla para contrarrestar la iniciativa de la guerrilla.

noviembre se tomó la decisión de empezar la campaña. La movilización empieza como el 16, 17 de noviembre”.

⁴⁰ Un testigo, oficial del Ejército de Guatemala, afirmó a la CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico): “Se reunían muchos generales y coroneles en el Agrupamiento Táctico de Seguridad para planificar en secreto. Una mañana nos dieron la orden de hacernos cargo de nuestras unidades y trasladarnos de inmediato a Chimaltenango y nos prohibieron que les avisáramos a nuestras familias. En Chimaltenango nos comunicaron cuál era la operación que íbamos a hacer, y la Fuerza de Tarea Iximché era la concentración de tropa más grande que se hizo en Guatemala hasta ese momento, 2,800 hombres de todas las armas, con equipo de combate.” (CEH-II: 49)

⁴¹ El oficial Guillermo Méndez da una definición de fuerza de tarea: “Una fuerza de tarea la organiza el Estado Mayor de la Defensa Nacional. Son unidades de diferentes cuarteles, las juntan y se forma una fuerza de tarea. Le nombran un coronel comandante y su estado mayor, hasta llegar a los operativos: los capitanes, comandantes de compañía, sus pelotones.” Otro de los oficiales entrevistados, Héctor Andrade apunta: “Una fuerza de tarea es una cantidad de hombres necesarios para desempeñar una misión táctica, con todos los medios a su alcance. Ellos tienen un comandante, un estado mayor: S-1, personal; S-2, inteligencia; S-3, operaciones; S-4, abastecimiento; y, S-5, asuntos civiles.”

⁴² El relato del oficial Héctor Andrade indica que: “ahí se nombró el mando de la Fuerza de Tarea. Ya estaban allí presentes. Ahí se designaron para que empezaran a trabajar”. Getellá Solórzano es egresado de la academia militar de West Point (Nueva York, Estados Unidos) en 1963, Getellá estudió en la Escuela de Infantería del Ejército de Estados Unidos (1974), donde también realizó el curso de Comando y Estado Mayor (1978) (Osorio, 2000).

¿Cuáles eran las informaciones de inteligencia que en 1981 se llevaron a la mesa de planificación militar? ¿Por qué el general Benedicto Lucas, Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional decidió dar ese viraje en la lucha anti-guerrillera en aquel momento? El oficial Julián Domínguez comparte algunas de las preocupaciones centrales de los planificadores militares:

El general Benedicto Lucas decide instalar la Fuerza de Tarea Iximché para asegurar Chimaltenango ¿Por qué fue importante la fuerza de tarea Iximché en la Escuela Pedro Molina⁴³? Porque las operaciones de la guerrilla ya llegaban a San Lucas Sacatepéquez, cuando queman Katok.⁴⁴ Prácticamente habían tomado control de la ruta, desde San Lucas Sacatepéquez hasta Los Encuentros. Era determinante tomar Chimaltenango y moverse hacia el sur, hacia el norte.

El oficial Héctor Andrade dijo también que la reunión se había llevado a cabo en las instalaciones de la Fuerza Aérea debido a que con ello se pretendía: “presionar a la Fuerza Aérea. El apoyo aerotáctico es muy importante en las operaciones de contraguerrilla. Los pilotos eran un problema. Ellos (los pilotos), por intereses particulares, siempre habían sido esquivos. Tenían oportunidades de hacer dinero, volando helicópteros de la iniciativa privada”.

El 9 de noviembre, con la ayuda del subjefe de la FT-Iximché y de los cinco oficiales que integraban su Estado Mayor, Getellá presentó al Jefe del EMGE el conjunto de planes que ejecutarían las tropas bajo su mando.⁴⁵ También, se dispuso cuántos batallones se mandarían y la manera como serían relevados a lo largo de las operaciones que se planificaban.

El Jefe de Estado Mayor General del Ejército, General Manuel Benedicto Lucas García, presidió aquella importante reunión. El 15 de agosto de 1981 había tomado posesión del máximo cargo dentro de la institución militar. El general Benedicto se hizo acompañar por los directores de las cinco secciones del EMG. El Jefe de la Primera Sección (personal); el Jefe de la Segunda Sección (inteligencia), coronel Manuel Antonio Callejas y Callejas; el Jefe de la Tercera Sección (operaciones), coronel Francisco Castellanos Góngora; el Jefe de la Cuarta Sección (logística); el Jefe de la Quinta Sección (asuntos civiles y operaciones psicológicas). Estuvieron presentes los cuatro generales que

⁴³ El puesto de mando de la Fuerza de Tarea se instaló en esa Escuela.

⁴⁴ Restaurante ubicado en el municipio de Tecpán, Chimaltenango, en el Kilómetro 86 de la ruta interamericana, que de la Ciudad de Guatemala conduce a la frontera con México.

⁴⁵ El parámetro de tiempo se establece en base a este fragmento del relato del oficial Andrade: “Ahí se nombró el mando de la fuerza de tarea. Ya estaban presentes. Ahí se designaron para que comenzaran a trabajar. El Jefe de Estado Mayor les dio cierto tiempo, 3 días para que prepararan todo y le informaran. Una fuerza de tarea se organiza rápidamente, en ocho días. Teniendo los elementos de información. La

comandaban las unidades militares concentradas en la Ciudad de Guatemala: el General de Brigada Óscar Humberto Mejía Vítores, Jefe del Cuartel General; el General de Brigada Egberto Horacio Maldonado Shaad, Jefe de la Brigada Militar Guardia de Honor; el General de Brigada Óscar Rodolfo Cuyún Medina, Jefe de la Brigada Militar Mariscal Zavala; y el General de Brigada Carlos Augusto Morales Villatoro, Jefe de la Fuerza Aérea Guatemalteca (FAG). Los comandantes de las siete Brigadas Militares también estuvieron presentes: el coronel Arturo Guillermo de la Cruz Glepcke, comandante de la Brigada Militar Luis García León (BM-LGL), Petén; el coronel Julio Enrique Sánchez Samayoá, comandante de la Brigada Militar Capitán General Rafael Carrera (BM-CGRC), Zacapa; el Coronel Miguel Ángel Escribá Pimentel, comandante de la Brigada Militar General Manuel Maximiliano Aguilar Santa María (BM-GMMASM), Jutiapa; el Coronel Rodolfo Lobos Zamora, comandante de la Brigada Militar Mariscal Gregorio Solares (BM-MGS), Huehuetenango; el coronel Francisco Luis Gordillo Martínez, comandante de la Brigada Militar General Manuel Lisandro Barillas (BM-GMLB), Quetzaltenango; el coronel César Ramón Quinteros Alvarado, Jefe de la Base Militar de Tropas Paracaidistas General Felipe Cruz (BMTP-GFC); y, el comandante de la Brigada Militar coronel Antonio José de Irisarri (BM-CADJI), Cobán. Ni el Ministro de la Defensa, General Luis René Mendoza Palomo, ni el Presidente General Fernando Romeo Lucas García, estuvieron presentes.⁴⁶

El despliegue de la Fuerza de Tarea Iximché implicó un cambio profundo en la estrategia de lucha contraguerrillera. Hasta aquel entonces, la institución militar se debatía en un cierto burocratismo que tornaba ineficaces las operaciones militares. Éstas se desarrollaban con un precario apoyo logístico. También, conforme lo ratifican varios de los oficiales entrevistados, el apoyo aéreo, pieza fundamental en este tipo de operaciones, era escaso e ineficiente. Así lo comenta el oficial Guillermo Méndez, ejemplificando, con un caso concreto, al final de esta cita, el tipo de cambio que la Fuerza de Tarea implicó:

Él (el Jefe del Estado Mayor General de la Defensa) quería hacer más eficientes las operaciones militares, para sacar del letargo a los comandos que tenían bajo su responsabilidad jurisdicciones. Crear áreas territoriales, separadas de las jurisdicciones normales, que iban a ser atendidas por el Estado Mayor. El Estado Mayor mandaba: nombraba un comandante, integraba las fuerzas de tarea con unidades de toda la república, incluso las que no tenían en su jurisdicción problemas de insurgencia. Para que las unidades no estuvieran limitadas, la parte logística la atendía el Estado Mayor. Por ejemplo, para el apoyo aéreo, si eso

información se agarra, se procesa, se evalúa, se distribuye y se ordena. La información dice: “fuerzas enemigas ocupando estas, estas, estas posiciones...” Lo que se necesita es decisión, firmeza, determinación”.

⁴⁶ El oficial Andrade comentó: “Ni el Presidente, ni el Ministro de la Defensa, tuvieron nada que ver ahí. El Jefe del Estado Mayor General dictó sus lineamientos. Él fue quien puso las operaciones a marchar”. Los datos acerca de la relación entre fechas, cargos y nombres provienen de Osorio (2000).

hubiera estado bajo la responsabilidad de un comandante de una Zona Militar, el comandante de esa área de operaciones le solicita a su comandante de operaciones un helicóptero. Él lo solicita al Estado Mayor. El Estado Mayor... Era una cosa muy larga. Con una unidad de este tipo (Fuerza de Tarea) la solicitud va directamente al Estado Mayor. En cuestión de minutos está el apoyo requerido.

Además de los cambios en la asistencia logística y en el liderazgo, el despliegue de las Fuerzas de Tarea implicó una transformación de un ejército acuartelado a un ejército que transformó áreas del territorio en zonas de combate contraguerrillero. Así lo explica el oficial Héctor Andrade:

El Jefe del Estado Mayor General del Ejército cambió totalmente la táctica estacionaria. La iniciativa la llevaba la guerrilla. Había que crear unidades bien apoyadas, bien abastecidas en el campo, para que caminaran. De manera que no dieran un blanco a la guerrilla. En lugar que la guerrilla nos encontrara, nosotros buscar a la guerrilla. Se hicieron cambios tácticos para darle continuidad a las operaciones, para no entorpecerlas, no pararlas, e inyectar, el líder, ir adelante. Darles todo el apoyo necesario: aquí está la comida, aquí está todo. Las raciones frías se las tirábamos en paracaídas, a tiempo. Cuando tenían necesidad de comida caliente, se les daba comida caliente. Ahí estuvo el líder de todo el ejército, que era el Jefe del Estado Mayor de la Defensa. Los líderes no solo tienen que ser de escritorio, los líderes tienen que dar el ejemplo y demostrar por qué están en el puesto. Porque si van a sentarse, a decir: -vayan..., organicen... Los comandantes se duermen.

En aquel cambio de estrategia, el Ejército tuvo que emplear a una gran parte de sus efectivos militares. La estrategia era sacar a los batallones de los cuarteles y saturar territorios mediante un despliegue relámpago que, con un apoyo logístico y aéreo, asegurara una presencia masiva, intensa y permanente en bastas zonas del país. Así lo explica el oficial César Calderón:

Desde el año 81, la visión del mando fue que era una pérdida de esfuerzo estar en los pueblos, anclados, acuartelados. Entonces es cuando empiezan a moverse las unidades a la montaña, al terreno. Prácticamente no quedó gente en los cuarteles. En los cuarteles estaban los músicos, las cocineras, todos los administrativos eran los que hacían servicio. La banda de música militar era la que hacía cuestiones de vigilancia. Las unidades estaban en el terreno. Eso se consolida cuando se organizan las patrullas de autodefensa civil, entre finales del 81 y mediados del 82. Ahí ya todos, todos abandonan los cuarteles, nos vamos a la montaña. Eso es algo que no aguanta la insurgencia.

El despliegue de la Fuerza de Tarea Iximché fue evaluado en éstos términos por el oficial Óscar Álvarez. Él, que en 1981 fue parte de aquel destacamento, tuvo bajo su mando tropas de operaciones: “La Fuerza de Tarea Iximché movilizó a unos 2 mil efectivos, con un plan súper secreto, hecho por los mismos oficiales. Ahí no entraron especialistas. Por eso no se filtró ninguna información”. La velocidad con que las tropas se

desplazaron fue notable, continúa el relato del oficial Álvarez: “En un día, en un solo despliegue, tal movimiento nocturno de toda la Fuerza de Tarea, a ocupar Chimaltenango, parte de Sacatepéquez, parte de Sololá y parte de Chichicastenango. Y de ahí para arriba: hasta el Motagua. Al día siguiente apareció el Ejército por todos lados. Apoyo aéreo, artillería y un movimiento logístico tremendo”. El oficial confirma que el general Benedicto Lucas García, Jefe del Estado Mayor General del Ejército, estuvo dirigiendo las operaciones. El impacto de este despliegue para las tropas insurgentes es analizado de esta manera por el oficial Álvarez: “El Frente Augusto César Sandino perdió tres escuadras grandes en este despliegue. Los tomaron por sorpresa, ubicados y todo. Esto hizo que la fuerza militar del EGP, para protegerse, se replegara. Entonces ¿qué pasó?: toda la organización popular se quedó sin estructura militar. Se quedó a merced.”

Además de destrabar a las fuerzas armadas del burocratismo que significaba el dispositivo de defensa centrado en las Brigadas Militares, y de hacer más ágiles las decisiones, el apoyo aéreo y la logística, la decisión de emplear Fuerzas de Tarea coadyuvó al secreto y la confidencialidad que requería el tipo de operaciones que se realizarían. Así, se cortaba la relación entre los eventos de masacre y los batallones, las compañías y los pelotones de las Brigadas militares. La fuerza de tarea haría imposible establecer quién tuvo a su cargo, qué operaciones, durante períodos de tiempo en que se dieron hechos violentos contra comunidades.

Los oficiales Álvarez y Méndez recuerdan la secuencia, mediante la cual, a lo largo de un período de tiempo, luego de Chimaltenango, las fuerzas militares del Ejército se fueron desplegando a distintas áreas, así:

Álvarez: El EGP era el más fuerte en aquel momento, entonces, prioridad número uno en el combate [...] Entonces se dice: -muy bien, ahora vamos de regreso. Como tenemos aquí (en Chimaltenango) al (Frente) Augusto César Sandino, (prioridad) número uno: desarmarlo. Número dos: el (Frente) Ho Chi Minh. Número tres: el (Frente) Comandante Ernesto Guevara. La Fuerza de Tarea Iximché le entró al (Frente) Augusto César Sandino. Cuando consolidó el área de Chupol, se armó la Fuerza de Tarea Gumarcaaj. Ésa le entró al Frente Ho Chi Minh. De allí, hacia el norte. Cuando se consolidó Quiché, se llegó a Ixcán, a retomar el control, con la Fuerza de Tarea Tigre. Estamos hablando de noviembre del año 81, hasta finalizar el año 1982, principios de 1983. Con el golpe de Estado de 1982 se hizo una reevaluación completa y se abrió el Teatro de Operaciones Sur Occidental. El TOSO le entró a ORPA.

Méndez: Cuando se consideró que Chimaltenango se había limpiado de presencia guerrillera, entonces se trasladó esa fuerza operacional al sur de Quiché; después, al centro de Quiché; y de ahí, a Playa Grande. Poco a poco se fueron replegando los grupos guerrilleros hasta las montañas de Huehuetenango y las selvas de Playa Grande. Eso fue porque el ejército ya había aumentado su capacidad de presencia. Las patrullas civiles se habían extendido en un área muy importante del occidente.

Ese fue un análisis que se hizo en el Estado Mayor. Inteligencia Militar mantenía una información completa de qué estaba pasando en toda la república.

Aquella campaña coronó la victoria militar del Ejército sobre las fuerzas insurgentes. En la navidad de 1981, el Jefe del Estado Mayor General del Ejército y el Presidente, recuerda el oficial Héctor Andrade: “almorzaron en Comalapa, Chimaltenango, con las tropas de la Fuerza de Tarea Iximché.” Esto se realizó “Para que los soldados se dieran cuenta que no sólo ellos eran los que estaban ahí, sino que estaba el Jefe del Estado Mayor y el Presidente”, recuerda el oficial Andrade. Cuando la Fuerza de Tarea llegó a Chichicastenango, Quiché, después de varios años que no se realizaba la feria del pueblo, en honor a Santo Tomás, en diciembre de 1981, ésta volvió a llevarse a cabo, el oficial Julián Domínguez relata que: “El ejército entró a hablar con los cofrades. Ellos decidieron, primero, autorizar la presencia del ejército, y, después, dónde instalar al ejército. Eso vuelve a reabrir la llegada de turismo.” El punto culminante de aquella campaña fue la toma de un importante campamento del Ejército Guerrillero de los Pobres. Así lo apunta el oficial Héctor Andrade, “El éxito más grande fue la toma del campamento madre que salía en las revistas. Me tenía loco dónde era: era en el Gran Cañón de Chajul. Hasta al fin le caímos. Eso ya fue un poco antes del golpe de Estado (de marzo de 1982)”. Aquel fue “el momento de la definición, sin ninguna duda. Fue el momento en el que se retomó la iniciativa”, sentencia el oficial Óscar Álvarez. El oficial Amílcar Rabanales, a propósito del sentido del tiempo de la guerra en Guatemala, indica que: “Contrario a lo que mucha gente dice, que el período de las peores masacres fue en el 82, con Ríos Montt, lo que yo encontré es que todavía venía el impulso de lo anterior [...] todavía se da en el 82, el impulso de lo que venía en los años anteriores: 1979, 1980 y 1981, cuando hubo más discrecionalidad, porque no habían líneas”. “el impulso de lo anterior” se refiere al despliegue de la Fuerza de Tarea Iximché, bajo el liderazgo del general Benedicto Lucas García como Jefe del Estado Mayor.

Con el fin de aquella reunión, celebrada en el anfiteatro de la Fuerza Aérea el 4 o 5 de noviembre, se selló la suerte de miles de indígenas del altiplano guatemalteco. La crueldad extrema que sobre ellos se desató convirtió el momento de rebelión que se vivía en una época de grandes sufrimientos. Pero ¿Quiénes eran los soldados que la madrugada del 12 de noviembre de 1981, fueron transportados en esos camiones?

CONCLUSIONES

La composición del Ejército de 1981 era el reflejo de la sociedad guatemalteca. Engarzaba a las clases bajas del campo, jóvenes indígenas, en su mayoría analfabetos, con los ladinos de clase media, y algunos elementos de las clases altas que conformaban la oficialidad. En términos de la estratificación social del país, no era, por tanto, una institución excepcional apartada de la sociedad guatemalteca. A nivel de pelotón, no se había seleccionado a un tipo especial de guatemaltecos, los ladinos, para atacar a los indígenas, ni había integración con base en patrones étnicos, conformados para atacar a otra etnia en particular, explotando ancestrales rencillas.

La caída de la dictadura de Somoza, en julio de 1979, transformó la guerra en Guatemala. Si hasta antes de aquel suceso, las guerrillas se habían preparado lentamente para combatir, después de julio de aquel año, debieron apresurarse para generalizar – prematuramente- la guerra de guerrillas. El Ejército percibió 1979 como un momento clave para prepararse para la batalla que iban a librar. Antes de aquel evento, que tuvo lugar a 300 Kilómetros de la frontera oriental de Guatemala, el asesinato de José Luis Arenas en el área Ixil de Quiché, en junio de 1975, a casi 700 Kilómetros de la Ciudad de Guatemala, fue el aviso de que algo debía cambiar. Sin embargo, a pesar de las confirmaciones de la seriedad de la situación que se generaron en 1976 en torno a la presencia y magnitud de las fuerzas rebeldes en aquella área, la institución militar no reaccionó. Hasta 1979 la guerra no fue lo que iba a ser tras la caída de Managua.

Una aclaración es necesaria. La tesis que aquí se expone no plantea que los orígenes o el sentido de la legitimidad de la guerra en Guatemala se hallan en la revolución sandinista. La revolución sandinista no causó la guerra en Guatemala, pero incidió en ella, como un factor internacional que cambió radicalmente la percepción que de la guerra se tenía en Guatemala.

Además, para los guerrilleros tanto como para las tropas gubernamentales, la guerra de guerrillas es siempre un tipo de guerra muy peligrosa de librar. Desde sus orígenes, sus fundamentos tácticos comprometen a los grupos sociales locales alrededor de las cuales se desarrolla. Es una guerra sin frentes, sin grandes batallas y sin uniformes. Esta guerra fue la que transformó radicalmente al Ejército guatemalteco mediante un un proceso de adaptación. En tal sentido, la guerra de 1981, a diferencia de la de 1966, presencié una movilización social a gran escala que abarcaría amplias áreas del territorio nacional, aspectos que no tienen contrapartida en los sucesos de 1966. Además, el sujeto de la

contienda había cambiado en 1981; eran ahora las comunidades indígenas y campesinas del altiplano central y noroccidental que estaban involucradas. Para que el Ejército que libró la guerra de 1966 fuera capaz de librarla en 1981, fue necesario un proceso de adaptación.

Cinco elementos de información fueron citados por varios de los entrevistados militares. Éstos constituyen las bases argumentativas de la sensación de crisis que se apoderó de la institución militar en aquel momento de la historia:

- a) La posibilidad que la guerrilla declarara “territorio liberado” una porción del territorio nacional;
- b) el control por parte de los rebeldes de la ruta interamericana que conecta la ciudad de Guatemala con la frontera con México;
- c) la quema del restaurante Katok, ubicado en el Kilómetro 87 de la ruta interamericana;
- d) las operaciones de la guerrilla en la zona de San Lucas Sacatepéquez, a 30 Kilómetros de la Ciudad de Guatemala; y,
- e) la preparación de una insurrección en la Ciudad de Guatemala.

No interesa aquí entablar una discusión sobre la verdadera decisión de los insurgentes en torno a la definición de un “territorio liberado”, el grado real de control de éstos sobre la ruta interamericana, la intensidad de las operaciones guerrilleras en los alrededores de la Ciudad de Guatemala o las intenciones de los rebeldes por llevar la guerra a la Ciudad de Guatemala. La respuesta a estas interrogantes deben ser respondidas en otro estudio que incluya la lógica y las estrategias de ambos contendientes. Lo que aquí señalo es que las entrevistas con los oficiales militares permiten entender el clima de informaciones internas que en 1981 construyó una sensación de crisis en el Ejército de Guatemala.

Las exigencias en la rotación de las unidades entre los períodos de descanso y los destinados a las operaciones contraguerrilleras, las condiciones de vida en las zonas de operaciones, el cansancio extremo, los problemas de logística, las bajas sufridas, el estrés, las condiciones de desnutrición, la manera como los heridos en combate eran atendidos durante el tiempo de convalecencia, la manera como se evacuaba a los muertos en combate, el empleo del terror revolucionario como medio de propaganda fueron aspectos que probaron la moral de las tropas. Ésta fue una de esas guerras en las que el enemigo no es nadie porque puede serlo cualquiera, y no está en ninguna parte, porque está en todas.

La descomposición de la moral se reflejó de diversas maneras: en la desertión, las excusas por parte de oficiales y soldados para evitar ser trasladados a zonas de operaciones

contraguerrilleras, las heridas auto-inflingidas para evitar el combate, los casos de insubordinación, y las dificultades de los comandantes de pelotón para ejercer su liderazgo sobre las tropas. El recurso extremo lo llegó a constituir el asesinato del comandante de pelotón en manos de sus propios subordinados. El número y la intensidad de éstos hechos será algo casi imposible de determinar. Quede aquí únicamente anotado que varios entrevistados confirmaron la ocurrencia de varios casos.

¿Cómo entender como se pasa de oficiales que, para los soldados, lo “representa[n] todo: papá, mamá”, a aquellos asesinados por sus soldados aprovechando la oportunidad de un combate? Es evidente que cuando la relación paternalista entre el oficial y los soldados no funcionaba, iban imponiéndose diversas formas de castigo. Tales castigos podían llegar a los extremos que hemos visto a lo largo de los capítulos precedentes. Esto, sumado a los elementos anteriormente expuestos (la disminución de los períodos de descanso, las condiciones de vida en las zonas de operaciones, la desnutrición, el cansancio extremo, los problemas de logística, las bajas sufridas, entre otros aspectos) creaban incentivos de venganza sobre sus comandantes inmediatos.

¿Cuál fue el Ejército que enfrentó qué tipo de guerra? ¿Cómo percibió la guerra de guerrillas el Ejército de Guatemala? Estas dos interrogantes son centrales en esta parte del estudio. En torno a ellas, espero haber ofrecido respuestas.

La guerra en sí misma fue un factor que contribuyó a la receptividad del adoctrinamiento ideológico que vimos en el capítulo 9. Las circunstancias que vivían los soldados en las zonas de operaciones contraguerrilleras abonaron el terreno para el adoctrinamiento ideológico. Un nuevo tipo de guerrero se alimentaba de las muertes de sus propios compañeros y de las condiciones adversas en las brigadas militares empeñadas en los patrullajes contraguerrilleros. Tales circunstancias hacían que las tropas necesitaran incrementar su consumo de propaganda.

En 1981, el Ejército tomó la decisión de cambiar radicalmente su estrategia de guerra. Con el inicio, en noviembre de 1981, de la campaña militar, la historia de Guatemala dio un giro.

Excursus: La decisión del genocidio **En palabras de Héctor Andrade, oficial del Ejército de Guatemala**

El 15 de agosto Benedicto Lucas García tomó posesión como Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional. Al llegar al Estado Mayor General tuvo que empaparse de la situación nacional. Cuando vio la situación de Chimaltenango y Quiché, entonces ya se le... Y dijo: -hay que actuar inmediatamente. Comenzó a “plotear”⁴⁷ la situación a nivel nacional. Exigió al servicio de inteligencia que fluyera la información: ¿qué era lo que estaba pasando? Entonces le decían: -la guerrilla ya está en Chimaltenango, está llegando a Mixco. Ahí ya no se puede pasar, hay un control total, hay que identificarse para pasar. Entonces fue cuando dijo: -señores, la situación es crítica. ¿Quiénes han estado destacados en tal parte? Chimaltenango estaba bajo la jurisdicción del Mariscal Zabala, al mando del general Maldonado Shaad; y, la Guardia de Honor, al mando del general Cuyún Medina. – ¡A ver comandantes! ¿qué resultados ha tenido en las operaciones? –Ninguno, porque nosotros mandamos, y las patrullas tienen que regresar. Solo iban a pasear. A dar una vuelta. A ver si encontraban algo, ¿qué iban a encontrar así? Estaban operando totalmente mal. ¿Por qué? Porque no tenían el apoyo. Si tiene el apoyo aerotáctico y tiene el apoyo de abastecimiento, va a tener unidades combativas. Si no lo tiene, no va a tener unidades operativas combativas, falta de moral. Ese era el error grande: se mandaba a los comandantes la información y los comandantes, o se hacían los locos, o mandaban una patrulla a ver si era cierto, o algo por el estilo. No había efectividad. La situación se conocía, estaba “ploteada”. Lo que pasa es que no se actuaba. Se sabía que [los guerrilleros] venían, llegaban, emboscaban. Medio sobrevolaba un helicóptero, viendo, se iba y punto.

El 5 de noviembre, en el anfiteatro de la Fuerza Aérea, el Jefe del Estado Mayor dio los lineamientos de lo que sería el despliegue de la Fuerza de Tarea Iximché. Tomaron parte en la reunión los comandantes de la Brigadas Militares y el Estado Mayor. Ni el Presidente, ni el Ministro de la Defensa, tuvieron nada que ver ahí. El Jefe del Estado Mayor General dictó sus lineamientos. Él fue quien puso las operaciones a marchar.

El Jefe del Estado Mayor General dijo: -necesito esto, esto y esto. Grandes rasgos. Eso lo tienen que desmenuzar ellos. Hacerlo más pequeño. Los comandantes de unidad lo hacen mucho más pequeño, de acuerdo a los lineamientos, grandes rasgos, generalizados. De ahí sale todo.

Ahí pasó a exponer el oficial de inteligencia: cómo está la situación. Y el oficial de operaciones. El oficial de abastos casi no tiene más que cumplir ciertos lineamientos. El oficial de asuntos civiles [tiene que] cumplir ciertos lineamientos. Los que más tienen que ver ahí son inteligencia y, de acuerdo a la inteligencia, así se desarrollan las operaciones. Pero ya empleando la táctica contraguerrillera. Hay que volverse uno guerrilla en el terreno. Volverse guerrilla para contrarrestar la iniciativa de la guerrilla. La guerrilla es oportunista y busca... Usted tiene que aprender a emboscar. A ver dónde tienen sus itinerarios. Y en un itinerario, meterles una emboscada a ellos.

Entonces, inmediatamente, el Jefe del Estado Mayor General del Ejército ordenó formar una fuerza de tarea. Dijo: -bueno señores, se forma una fuerza de tarea. Va a trabajar así, así, dando lineamientos. Dijo: -señores, esto es lo que está pasando, esto es lo que necesito, inmediatamente. El Estado Mayor, G-1, G-2, G-3, G-4: -organicen una fuerza de tarea. Y la Fuerza Aérea: -comandante de la Fuerza Aérea, me mantiene las 24 horas alerta la aviación, para apoyar aerotácticamente a las unidades, ha llamado, por teléfono, por radio, inmediato. -Si no actúan, si no van, si

⁴⁷ Palabra empleada en la creación de planos a escalas. Plotter es la máquina que imprime los planos. Como es empleada por el entrevistado, “plotear” significa, o está asociada a reconocer, saber, conocer, estudiar, controlar.

no cumplen: los castigo. Como ahí está el comandante general, que es el Jefe del Estado Mayor, tienen que cumplir. Si no cumplen se les destituye y se pone gente más activa y más capaz.

La supervisión es lo importante. Decir: -bueno, ¿cómo están actuando?, ¿de acuerdo a los lineamientos generales? -Aquí están las unidades muy activas. -Estas otras van en tal dirección. -Muy bien, vamos a supervisar. El Jefe de Estado Mayor llegaba a todas partes. Él estaba en el campo con las unidades.

Ahí se nombró el mando de la fuerza de tarea. Ya estaban presentes. Ahí se designaron para que comenzaran a trabajar. El Jefe de Estado Mayor les dio cierto tiempo, 3 días para que prepararan todo y le informaran. Una fuerza de tarea se organiza rápidamente, en ocho días. Teniendo los elementos de información. La información se agarra, se procesa, se evalúa, se distribuye y se ordena. La información dice: “fuerzas enemigas ocupando estas, estas, estas posiciones...” Lo que se necesita es decisión, firmeza, determinación.

Entonces se forman las fuerzas de tarea, con su comandante, segundo comandante y su estado mayor. Se trasladan a Chimaltenango. Comienzan a operar en toda el área de Chimaltenango. Empezaron a encontrar trampas cazabobos, cayeron muchos soldados. Para no caer en las trampas, los soldados tenían que ir picando con un palo. En los milpales⁴⁸ estaban cubiertas (las trampas). Usted veía un boquete, al abrirlo era la entrada hacia las “troneras”⁴⁹ que ellos tenían. Respiraban por medio de tubos de poliducto. Hasta camas matrimoniales había, armamento, abastecimiento. Comenzaron a caer todos los buzones de abastecimiento. La capacidad de ellos fue mermando. De ahí se fue agarrando todo. Se fue hilvanando todo. Hasta peinarlos. Luego, pasamos a Quiché. En la línea divisoria con Chimaltenango estaba Chupol. Cada casa tenía trampas cazabobos y túneles subterráneos. Todas las casas, todas las aldeas tenían esas fortificaciones.

Para ellos [los guerrilleros] fue sorpresivo que se haya formado la Fuerza de Tarea. Ellos no lo esperaban. Pero ya la Fuerza de Tarea no podía tener sorpresas, porque ahí iba la gente desplegada tácticamente. Operando abiertamente, de acuerdo a los lineamientos de cada jefe de grupo y de cada jefe de pelotón.

La reunión se realizó allí [en el anfiteatro de la Fuerza Aérea] para presionar a la Fuerza Aérea. La Fuerza Aérea es muy importante. El apoyo aerotáctico es muy importante en las operaciones de contraguerrilla. Los pilotos eran un problema. Ellos, por intereses particulares, siempre habían sido esquivos. Tenían oportunidades de hacer dinero, volando helicópteros de la iniciativa privada. Las empresas los prefieren, porque tienen entrenamiento. Ellos llegaban a las ocho de la mañana y salían a las doce. Llegaban a la dos de la tarde y salían a las cinco. Siempre están precisos. Vienen aquí y al ratito: -nos vamos, porque se va a cerrar el tiempo. Hubo mucha complacencia con ellos.

Hubo oficiales se sintieron dolidos, molestos, porque sintieron presión. Pero hay mucha oficialidad que comprendió, tuvo entusiasmo y dijo: -¡jentrémosle!

⁴⁸ Milpales, de milpa: terreno dedicado al cultivo del maíz (DRAE).

⁴⁹ Tronera: ventana pequeña y angosta por donde entra escasamente la luz. Hueco o agujero grande (DRAE).

CAPÍTULO 10

KAIBILIZAR

Este capítulo nos lleva de los orígenes de las fuerzas de operaciones especiales del Ejército de Guatemala al cierre en 1982 del centro donde estas fuerzas se formaban, mismo que tuvo como corolario la creación de la Patrulla Kaibil, una unidad de fuerzas especiales integrada por los oficiales y los elementos de tropa que habían impartido el curso.

El capítulo presenta el contexto histórico de 1974 alrededor de la decisión del alto mando castrense de crear una escuela de fuerzas especiales. Como parte de aquella coyuntura se halla el conflicto con Belice, el terremoto y el inicio del segundo ciclo de la guerra. El capítulo va al fondo del entrenamiento que recibían las fuerzas especiales. Pregunta ¿qué clase de soldado formaban?, y ¿cuál fue la relación entre aquel tipo de soldado y la forma como se implementó el genocidio en Guatemala? El capítulo intenta develar el aporte de las tropas especiales guatemaltecas en la campaña militar de 1981 y 1982. Más allá del número de oficiales y soldados egresados de la Escuela Kaibil, se argumenta que ellos, esta pequeña élite, transformaron al Ejército de Guatemala. Como los propios oficiales entrevistados lo afirman, lo kaibilizaron. La idea del soldado Kaibil se propagó en todo el Ejército a través de un proceso que aquí será presentado. De esa forma, el Ejército dejó de pensarse estratégicamente hablando como una fuerza armada preparada para la guerra regular. De ahí que se convirtió en una fuerza contraguerrillera.

Cuadro No. 10.1
Ejército de Guatemala
Momentos clave en la Trayectoria de las Fuerzas de Operaciones Especiales

Fecha	VII-VIII. 1959 1960	30. VI. 1961	III. 1962 1963	VIII. 1964 III. 1966	XI. 1967	XII. 1974
Curso	Unidad Modelo "Los Escorpiones" (2da. Cía. 1er. Btl. Inf. Ranger)	Paracaidistas	Curso de Contra Guerrillas (para oficiales) (Eq. Entrenam. 8vo. Grp. Fzs. Esp. Boínas Verdes)	Centro de Adiestramiento en Contra Insurgencia	Cía. Fzas. Esp.: Agrupamiento Táctico Mixto (Cía. Fuerzas Especiales; Escuadrón Blindados Transporte; Escuadrón Helicópteros)	Escuela de Comandos III. 1975. Escuela de Adiestramiento y Operaciones Especiales Kaibil 1989. CAYOEK Centro de Adiestramiento de Operaciones Especiales Kaibil
Jerarquía	Dirección de Operaciones EMG		Dirección de Operaciones EMG	Estado Mayor del Jefe de Gobierno		Dirección de Operaciones Centro de Estudios Militares
Personal	Oficiales/ Soldados		Oficiales	Pelotones		Oficiales subalternos Unidades: Cías.
Duración Impacto	3 mss 1 Cía.	30. VI. 1961: 1er. Pel. Fus. Paracaidistas 12. VI. 1963 1ra. Cía. Paracaidistas	5 smns 5 cursos: (13 alumnos ?): (IV- VI, 1962) hasta 1963	6 smns 10 pelotones		Oficiales: 8 smns/ Soldados 40 D + 2,000 X. 1979. - 1982: JIMBA 30 D x 30/50 alumnos; 12 promociones de 1977 a 1987: 20 muertos/ 100 heridos
Lugares	ZM "Capitán General Rafael Carrera" Manzanotes, ZCP, Mariscos, IZ	ZM "General Aguilar Santa María", JTP Base de Tropas Paracaidistas, Puerto de San José, SCNTL Fuerte Gulik, Zona del Canal de Panamá	Escuela Politécnica, Ciudad GT Las Trincheras, Escuela Forestal, Mariscos, IZ EMAGMA Escuela Militar de Aplicación de Armas y Servicios General Manuel Arzú, Ciudad GT, Amatitlán/ Sn. Js. Pinula Finca Sn. Basilio Río Bravo, SUCH	Finca La Cajeta Estancia de la Virgen, Sn. Cristóbal Acasaguastlán		Destacamento Militar La Pólvara, El Infierno, Melchor de Mencos, PTN Comando de Fuerzas Especiales Poptún, PTN
Doctos	Directiva de Entrenamiento Especial. (III. 1960) Manual de Campaña MC 7-4 Manual de Patrullas MC 7-3 (V. 1960)	1er. Pel. Fus. Paracaidistas. Orden Gral. Ejército No. 2902, 1962. 1ra. Cía. Paracaidistas. Orden Gral. Ejército No. 3020. 12. VI. 1963	ND		Cía. de Fuerzas Especiales. Orden General del Ejército No. 3409, 1. XII. 1966 Agrupamiento Táctico Mixto. Orden General No. 93-67, pto. 27. 1. XII. 1967.	
Materias	físico/ pistas: fuego y movimiento; fuego y maniobra; abrigo; encubrimiento; infiltración/ Mimetismo/ combate cuerpo a cuerpo/ patrullas/ emboscadas/ infiltraciones/ patrullaje de: reconocimiento combate; infiltración/ evasión y escape/ campamento de prisioneros/ explosivos/		Táctica guerrillas/ contra guerrillas/ intel. de combate/ explosivos y demoliciones / sanidad militar/ primeros auxilios/ alpinismo militar/ paso de obstáculos/ transmisiones/ comunicaciones/ operaciones abastecimiento transporte y apoyo de fuego aéreo cercano	Navegación con Brújula/ Lectura de mapas/ movimientos tácticos/ pruebas físicas/ tiro individual/ paso de obstáculos/ natación militar/		Entrenamiento físico Entrenamiento Técnico: defensa personal/ transmisiones/ supervivencia/ cruce de obstáculos/ alpinismo militar/ armamento/ demoliciones/ Primeros auxilios Entrenamiento Táctico: operaciones aeromóviles/ navegación terrestre diurna- nocturna/ operaciones contra guerrilla/ formación de combate/ patrullaje/ reacción inmediata/ campamentos- seguridad/ evasión-escape/ incursiones/ emboscadas/ ejercicio final Entrenamiento Psicológico Materias especiales: guerrillas en GT: causas/ intensidad/ características operaciones de guerrillas/ organización unidades contra guerrillas/ comportamiento militar/ lectura de mapas/ acción cívica/ operaciones psicológicas/ intel. / contraintel.

Elaboración propia. Fuente: Ortega, 2003: 18

10. A. FUERZAS DE OPERACIONES ESPECIALES: ORÍGENES Y TRAYECTORIA

1974, antecedentes, contexto y decisión

La fundación, en 1974, de la Escuela de Kaibiles y la organización del curso del mismo nombre (Kaibil) responde a la continuidad de un largo proceso, iniciado en 1959: adaptar la institución militar a la guerra irregular.⁵⁰ El concepto fundamental es la llamada instrucción orientada a la ejecución: entrenar como se combatirá (Ortega, 2003: 40).⁵¹ En materia de fuerzas especiales, el referente del Ejército de Guatemala fueron los Rangers de Estados Unidos.⁵² La primera unidad de fuerzas especiales se remonta a julio de 1959, cuando se fundaron Los Escorpiones (Ortega, 2003: 32). Tanto el comandante, capitán Víctor Raúl Palomo Toledo, como el ejecutivo, Marco Antonio Yon Sosa, tomaron, en 1950, El Curso Especial para cadetes en la Escuela de las Américas. En adelante, hubo varios intentos de fundar una escuela de fuerzas especiales en Guatemala. Sin embargo, todos estos intentos tuvieron un carácter coyuntural, con una duración no mayor de dos años.

A finales de 1974, el país vivía una situación de aparente calma. Hacía ocho años que el Ejército había desarticulado a los frentes guerrilleros en el oriente y nor-oriental del

⁵⁰ Ortega Gaytán (2003: 80) recuerda que el objetivo consistía en: «...enseñar al oficial subalterno todas aquellas experiencias de conducción de pequeñas unidades, sus fracasos y aciertos, las obtenidas en el Norte, Oriente y Occidente del país, en el pasado reciente. Se hacía notar que la experiencia en este tipo de lucha podía brindarse a los oficiales mediante una fuerte y práctica instrucción, ya que de iniciarse una lucha de este tipo, se corría el peligro de volver a cometer errores y/o pérdida de tiempo de consecuencias lamentables dada la mentalidad de guerra convencional que se mantenía en la instrucción de las unidades de las fuerzas que conforman el Ejército de Guatemala [...] enseñar al oficial subalterno todas aquellas medidas de seguridad que deben emplearse en destacamentos, áreas de operaciones o comandos, patrullas, así como también los métodos eficaces de desarrollar operaciones especiales y de guerra irregular».

⁵¹ Lobos Zamora, uno de los tres cerebros del Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo, del que se desprendería el Plan de Operaciones Victoria 82, escribió en 1959: «Cuando el individuo no se encuentra preparado física y mentalmente para el combate, llegará a éste, con una idea errónea y muchas veces con miedo hacia la realidad de la guerra, todo lo contrario pasará cuando el combatiente haya recibido su entrenamiento bajo condiciones reales o parecidas a las del combate y cuando se encuentre, sentirá que lo que está pasando, ya lo ha hecho con anterioridad y sus decisiones serán producto de la experiencia y no del temor a lo desconocido. Después de actuar con rapidez mientras se encuentra en condiciones emocionales y físicas, podrá emplear su arma rápidamente y con eficacia contra todos los tipos de blancos y también será capaz de hacerlo en diversas condiciones atmosféricas y tipos de terrenos. También se podrá mover agresivamente cuando se encuentre bajo fuego y será un elemento útil a su unidad, actuando todos como un equipo perfectamente entrenado. El ambiente en que el entrenamiento se realice, es tan importante como la enseñanza misma.» (Lobos, 1959)

⁵² «Ranger, curso concebido durante la guerra de Corea, su propósito era y sigue siendo desarrollar destrezas de combate para oficiales selectos que se desenvuelvan efectivamente como líderes de pequeñas unidades en un escenario realista bajo estrés mental y físico muy similar a lo que se encuentra en un combate real. Se hace énfasis en este curso en el desarrollo de habilidades de combate individual y destreza para el planeamiento y la conducción de unidades de infantería» (Ortega, 2003: 32)

país.⁵³ Contra los comunistas guatemaltecos, se había instrumentado una política de persecución, logrando la captura de varios de sus máximos dirigentes.⁵⁴ Los guerrilleros que habían sobrevivido a las campañas contrainsurgentes de 1966 y 1967 se habían replegado, rearticulando las Fuerzas Armadas Rebeldes. En 1971, aquella organización celebró su primera Conferencia Guerrillera, cuando tomó la decisión de dejar las armas y priorizar el trabajo político, el que llevó a cabo en Petén y, a nivel nacional, con organizaciones sindicales. Habían pasado tres años desde que el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) se había implantado el 9 de enero de 1972 en el norte del departamento de Quiché. Mientras tanto, la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas se consolidaba en el macizo montañoso de la sierra madre del Volcán Tajumulco al Volcán de Agua. Ambos grupos –EGP y ORPA– permanecían en el más absoluto sigilo.

El 1 de julio de aquel 1974, el segundo gobierno militar de la década tomó posesión de la Presidencia, luego de haber ejecutado un sonado fraude electoral. Decepcionados con la vía electoral, varios líderes de la Democracia Cristiana, el partido que había apoyado al candidato contra el cual se había instrumentado el fraude, se acercaron a las organizaciones armadas de izquierda.

Fue éste el contexto en el que, el 20 de septiembre de 1974, el mayor de Pablo Nuila Hub presentó al jefe de la Sección Segunda del Estado Mayor General del Ejército, coronel de infantería Ovidio Morales, un estudio en el cual proponía la creación de un curso de “comandos”. Para el 15 de octubre, puede leerse en una carta del Jefe del Estado Mayor General al Jefe de la Segunda Sección del Estado Mayor General (inteligencia) «...esta jefatura considera de suma importancia la propuesta para la creación de una “Escuela de Comandos”...» (Obregón a Jefe de la Segunda Sección del Estado Mayor General del Ejército, 15. X. 1974. En: Ortega Gaitán, 2003: 79-80). El 5 de diciembre siguiente, el Ministro de la Defensa Nacional general Fausto David Rubio Coronado aprobó la creación de la Escuela de Comandos⁵⁵ a solicitud del Jefe del Estado Mayor General del Ejército, general Fernando Romeo Lucas García.

⁵³ Sobre esta fase en el desarrollo de la guerra véase el Capítulo 1, Algo sucedió en Guatemala.

⁵⁴ En torno a la suerte del partido de los comunistas guatemaltecos en esta fase de la guerra véase el Capítulo 1, Algo sucedió en Guatemala.

⁵⁵ El coronel Ortega Gaytán (2003: 99) apunta el afecto que Lucas García, Jefe del Estado Mayor General, le tuvo al curso: “Quien estaba más a la expectativa era el señor jefe del Estado Mayor General del Ejército de esa época, ya que él había creído en la necesidad del curso, lo había avalado para su creación y estaba al tanto de su desarrollo.” Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General de Brigada Fernando Romeo Lucas García al Ministro de la Defensa Nacional, General de Brigada Fausto David Rubio Coronado, 4 de diciembre de 1974, Oficio No.3-“L” 0011-41 (AX/Lurcos). En: Ortega, 2003: 83-4. Ministro de la Defensa Nacional, General de Brigada Fausto David Rubio Coronado al Jefe del Estado Mayor General del Ejército,

El siguiente paso fue nombrar a los primeros oficiales instructores. Éstos, seleccionados por el propio director de la Escuela de Comandos, Pablo Nuila Hub, fueron capitán Juan Manuel Peláez Castañeda, teniente Francisco Marín Golib, teniente Roberto Eduardo Letona Hora, y teniente Ismael Segura Abularach.

Aunque no puede establecerse mecánica y simplistamente que el aprendizaje del terror se haya hecho en la Escuela de las Américas, es innegable el vínculo entre el selecto grupo de oficiales que fundó el centro en que se formaron las fuerzas especiales y aquel centro de enseñanza militar: tres de los ellos se habían formado en la Escuela de las Américas.⁵⁶ La relación entre el Ejército guatemalteco y aquella institución venía de años atrás, cuando, durante la contrarrevolución de 1954, Estados Unidos desplegó un esfuerzo sistemático por colocar al Ejército bajo su control. 1957 fue el año en que aquella relación dio inicio:

...los estadounidenses abren las puertas de sus centros de capacitación a oficiales y especialistas, en las diferentes actividades que se requerían para la modernización del Ejército [...] tanto en la Escuela de las Américas, en la antigua zona del canal de Panamá, como en diferentes escuelas del territorio continental de Estados Unidos. Muchos oficiales realizaron cursos de paracaidismo, Ranger (comandos), básicos y avanzados de las diferentes armas y de Estado Mayor, habiendo absorbido la experiencia de la doctrina de combate norteamericana de la guerra de Corea, Vietnam y, por supuesto, el conocimiento de los principios filosóficos para defender al mundo libre de la amenaza comunista contenidos en la doctrina de seguridad nacional. (Ortega, 2003: 28).

La instrucción que estos hombres recibieron es una pieza clave en el engranaje que terminó en el genocidio de los 1980. La formación que recibieron no sólo ofrecía la posibilidad de socializar ciertos conocimientos que convenían a Estados Unidos sino además la posibilidad de crear una red que penetrara en todos los ámbitos de las fuerzas armadas mediante el diseño de cursos y programas académicos, manuales, técnicas

General de Brigada Fernando Romeo Lucas García, 5 de diciembre de 1974, (Sin Más Referencias). En: Ortega, 2003: 84-5.

⁵⁶ Entre 1959 y 1961, después de haberse graduado de la Escuela Politécnica, el oficial Pablo Nuila Hub había estudiado en una Escuela Militar de Estados Unidos (Osorio, 2000). Posteriormente, había tomado el curso de contra-insurrección de la Escuela de las Américas (SOA-Watch). Guatemala era uno de los mejores países para poner en práctica las enseñanzas recibidas en aquel curso. Entre 1966 y 1969, Nuila estuvo al frente de las dos instituciones que fueron el eje de la contra-insurgencia urbana en aquel ciclo de la guerra: El Archivo (1966-8) y La Policía Judicial (1968-9) (Osorio, 2000). En 1964, Francisco Marín Golib había estudiado en la Escuela de las Américas (Osorio, 2000). El tercer, Roberto Letona Hora, había recibido el Curso de Operaciones (SOA-Watch) en la Escuela de las Américas en mayo de 1969, durante su periodo como cadete. El mismo año, tuvo una corta estancia (del 13 al 27 de agosto) en West Point (Osorio, 2000). En 1971, Letona pasó por la Escuela de Infantería del Ejército de Estados Unidos (13 de junio al 24 de noviembre) (Osorio, 2000). En 1977, Nuila tomó el curso de Comando y Estado Mayor en la Escuela de las Américas. Entre mayo y octubre de 1976, Marín, junto con Segura Abularach, tomaron, también en la Escuela de las Américas, el curso Avanzado de Infantería (SOA-Watch). En resumen, todos, a excepción de Peláez Castañeda, pasaron por las aulas de la Escuela de las Américas.

pedagógicas, e instructores invitados a los centros de formación. En otras palabras, se creó toda una plataforma logística para la propagación de ideas y maneras de entender la realidad, de tal suerte que el “enlace con el Comando Sur, ubicado en Panamá, facilitaba instructores, manuales y ayudas de entrenamiento, actualización constante de los sistemas de información a los estudiantes.” (Ortega, 2003: 59). Aquella plataforma logística tenía otro valor agregado: el establecimiento de un ámbito en el cual se podían compartir las experiencias contra-insurgentes de toda América Latina. El coronel Ortega lo explica de la siguiente manera:

estandarización de procedimientos, armamento, entrenamiento a todo lo largo y ancho del continente americano. La relación con cadetes de toda América y la dinámica del sistema americano para impartir entrenamiento, dio base a la comparación con lo nacional y los procedimientos guatemaltecos expresados para desarrollar el entrenamiento de la tropa y demás cuadros de la institución armada.⁵⁷

En la formación de las fuerzas especiales guatemaltecas se agregan a la influencia de la Escuela de Las Américas las de otras fuerzas especiales, como los Comandos de Chile y Perú, los Ranger de Estados Unidos, los Lanceros de Colombia, los Tigres de Panamá y los Cazadores de Venezuela. (Ortega, 2003: 80). El oficial César Calderón confirma la forma cómo se realizaron viajes al momento de crear el curso Kaibil, cuyo propósito era hacer acopio de diversas experiencias en la formación de fuerzas especiales: “Entonces dicen: -tenemos que preparar gente que maneje el tema de comandos para venir a fundar La Escuela Kaibil. Entonces, salen tres oficiales a Colombia, un oficial al Perú, otro a Brasil, y dos salen a Estados Unidos a la Escuela Rangers.” Aquella mezcla de enseñanzas es presentada por el coronel Ortega en los términos que siguen: “con todas las teorías y

⁵⁷ El cadete Bermúdez relata así su experiencia en la Escuela de las Américas: «...enseñarme nuevas formas de trabajo y métodos para dar en mejor forma la instrucción a mi personal, también me ha hecho conocer nuevos tipos de disciplinas que existen en otros ejércitos y escuelas militares debido a que aquí se tiene amistad con varios cadetes de varios países de América [...] En Panamá, se lleva una vida distinta a la que se acostumbra en la Escuela Politécnica, todos los ejercicios son más fáciles, más descansados.» (Bermúdez: en Ortega, 2003: 65-6). El credo del alumno de la Escuela de las Américas confirma el concepto de unificación y estandarización que fomentaba el ejército norteamericano para enfrentar la amenaza de esa época en este hemisferio en la década del sesenta. Credo de un alumno: «Escuela de las Américas, monumento a la comprensión y la paz del hemisferio, por ti y cuanto haces, creo en el sentimiento noble de sus frutos. La inspiración divina del lema de tu escudo es el milagro que hace de nuestras almas instrumentos de paz entre los pueblos. Por ti me uno a mis hermanos, a veces dispersos en la inmensidad de nuestros valles, en las heladas cumbres de los Andes, en el dorado ardor de nuestras playas y en la virginal quietud de nuestros bosques. Bendita seas, Escuela de las Américas, cuando en tu seno alientes a los hijos de mis hijos y cuando al amparo de tu monumental encuesta sean libres para adorar a Dios y servir a mis hermanos. Y más allá, cuando nuestras Américas restañen las heridas que al mundo causó el mal, por toda la humanidad, bendita seas. Con mis hermanos, en paz unidos, trabajaremos por la grandeza de las patrias nuestras, inspirados por los nobles ideales que inculcaste en nuestras almas. Y a mis hermanos regreso lleno de fe, humana comprensión y la frente erguida.» (en: Ortega, 2003: 66-8).

experiencias resultó una simbiosis muy especial y diferente, que dio como resultado un método muy guatemalteco, propio de nuestras necesidades y características” (Ortega, 2003: 85-6).

Además de las escuelas de fuerzas especiales, una de las fuentes escritas que inspiró el tipo de filosofía militar de los Kaibiles se halla en los poemas del escritor argentino Pedro Bonifacio Palacios (1854-1917). El oficial Álvarez cuenta: “Los poemas de él sirven de referente, en el curso Kaibil, para el desarrollo de la mística. Este escritor tenía un tipo de filosofía, como el lema de los kaibiles: “si avanzo sígueme, si me detengo aprémíame, si retrocedo mátame”.⁵⁸

Durante el mes de enero de 1975 los instructores elaboraron los planes de estudio. Cubierta esta fase, se ejecutaron los planes en el terreno: “Cada oficial impartía sus lecciones y ejecutaba sus ejercicios siendo los otros oficiales instructores los alumnos.” (Ortega, 2003: 87) Cada instructor hacía las veces de instructor suplente de otra área. Los soldados sargentos recibieron el cargo de sub-instructores, dos a cada una de las cuatro áreas que componen el curso (Ortega, 2003: 86). Según el soldado Roberto Martínez, “Cada quien [entre los instructores/ sub-instructores] tenía una clase. Por ejemplo, había uno encargado de mapas y patrullas; en tanto otro era encargado de explosivos; otro de pista de obstáculos; otro de natación y cayucos.” La Escuela estaba organizada así: un director, un subdirector, instructores, que eran oficiales (6), sub-instructores, soldados con el grado de cabos y sargentos (12), y especialistas (4).⁵⁹ El grupo de mando lo constituía: “el Jefe de la Patrulla, el segundo al mando, el radio operador, el enfermero, y el mensajero.”, recuerda el soldado Ramírez.

El 4 de marzo de 1975, reunidos en la oficina del Jefe de la Tercera Sección del Estado Mayor General del Ejército, Tte. Cnel. Rodolfo Lobos Zamora, el equipo de la hasta entonces Escuela de Comandos, encontró accidentalmente el nombre que en adelante

⁵⁸ Como ejemplo citamos dos piezas del autor: ¡Avanti! Si te postran diez veces, te levantas/ otras diez, otras cien, otras quinientas:/ no han de ser tus caídas tan violentas/ ni tampoco, por ley, han de ser tantas./ Con el hambre genial con que las plantas/ asimilan el humus avarientas,/ deglutiendo el rencor de las afrentas/ se formaron los santos y las santas./ Obsesión casi asnal, para ser fuerte,/ nada más necesita la criatura,/ y en cualquier infeliz se me figura/ que se mellan los garfios de la suerte.../ ¡Todos los incurables tienen cura/ cinco segundos antes de su muerte! La segunda pieza se titula ¡Piu Avanti! No te des por vencido, ni aun vencido,/ no te sientas esclavo, ni aun esclavo;/ trémulo de pavor, piénsate bravo,/ y arremete feroz, ya mal herido./ Ten el tesón del clavo enmohecido/ que ya viejo y ruín, vuelve a ser clavo;/ no la cobarde estupidez del pavo/ que amaina su plumaje al primer ruido./ Procede como Dios que nunca llora;/ o como Lucifer, que nunca reza;/ o como el roble, cuya grandeza/ necesita del agua y no la implora... / Que muerda y vocifere vengadora,/ ya rodando en el polvo, tu cabeza!

⁵⁹ “Solicitud de orden de aprehensión, Memorial del fiscal especial Mario Hilario Leal Barrientos, al Juez de Primera Instancia Penal, de Narcoactividad y Delitos contra el Ambiente, del Departamento de El Petén”,

identificaría a las fuerzas especiales del Ejército de Guatemala: “Kaibil”. José Antonio Ortega Gaytán (2003: 89) cuenta que “se presentaron varios nombres en la reunión de instructores. Los propuestos fueron “Remincheros”, “Montañeses”, “Otonca”, “Nacón”, “Fuerzas Especiales”, “Jaguares”, y otros.” Como no se llegó a ningún acuerdo, entonces “fue en la sobremesa la oportunidad, cuando la esposa del Mayor Nuila le mostró un artículo que recién había leído en una revista de Huehuetenango, en la cual se mencionaba a un guerrero de la etnia Mam llamado “Kaibil Balam.”” Antes que un nombre planificado por quienes tenían a su cargo la guerra psicológica o de un plan maestro, aquella denominación fue accidental y rudimentaria. De los otros nombres que no saldrían favorecidos ninguno de ellos tiene un origen maya. Así, al día siguiente de la reunión, el 5 de marzo de 1975, la Orden General del Ejército (No. 15-75) (Ortega: 2003: 89-90) registró lo siguiente:

Disposición:

La tradición consolida los cimientos de la Institución Armada y habla a las generaciones venideras del paso de nuestros valores militares, exalta los ejemplos dignos de emulación y funde con perfiles impercederos, aquellos soldados que supieron jugar su papel en la hora suprema de la historia.

Recordar a nuestros adalides indianos, genuinos valores que sumaron su arrojo y valentía, el amor a su tierra, sus dones como estrategias natos y que henchidos de fervor patrio, opusieron al conquistador una férrea voluntad indomable trae al presente sus dignos ejemplos, también es parte de nuestra responsabilidad. Por tales razones el Ministro de la Defensa Nacional, dispone:

Denominar el Curso de Adiestramiento y Operaciones Especiales de Comandos, como Curso de Adiestramiento y Operaciones Especiales “Kaibil”, en recuerdo al dirigente indígena cuya consagración histórica ha sido definitiva como señor del Imperio Mam, quien nunca pudo ser capturado por las huestes comandadas por el conquistador Pedro de Alvarado, quien opuso una tenaz resistencia, demostrando sagacidad y astucia como estrategia, y obteniendo triunfos que la propia historia ha recogido, a pesar de la sensible superioridad del cañón, la pólvora y el caballo como armas de guerra de los conquistadores hispanos, sobre las flechas, macanas, masas, hondas y obsidianas que constituían las armas de los naturales.

En vista de que a lo largo de cinco siglos ha seguido reverenciándose el nombre de Kaibil “Hombre Estratega”, poderoso señor de los Mames, a quien sus contemporáneos asignan astucia y fuerza de dos tigres.

La Orden General del Ejército (No. 15-75) de fecha 5 de marzo de 1975 (Ortega: 2003: 89-90) determinó de manera oficial la misión de la Escuela de Entrenamiento y Operaciones Especiales Kaibil (en adelante, aquí citada simplemente como Escuela Kaibil): “Preparar comandantes de unidades menores en la conducción de operaciones especiales; Desarrollar la iniciativa y la moral en toda la institución, principalmente en situaciones

Guatemala, 29 de marzo de 2000, (causa 1316-94). “Declaración testimonial de Favio Pinzón Jerez, ante el

difíciles y en operaciones especiales.” Las capacidades proyectadas se sintetizaron de la siguiente forma:

Proveer al Ejército de comandantes de unidades menores, eficientes y diestros, capaces de entrenar pelotones y compañías en operaciones típicas Kaibil y contraguerrillas; Incrementar en los oficiales subalternos, cadetes, especialistas y tropa, las cualidades de mando, proporcionándoles la oportunidad para aplicar los conocimientos que tengan o adquieran, por medio de las prácticas de combate.

Sorteados los requerimientos administrativos formales, preparadas las instalaciones y seleccionado y formado el equipo de instructores y sub-instructores, los primeros en tomar el curso fueron los alumnos de la promoción 82 que en enero de 1975 empezaban el octavo semestre en la Escuela Politécnica.⁶⁰ El primer curso se impartió entre abril y junio de 1975.

¿Invadir Belice?

El momento de fundación de la Escuela de Fuerzas Especiales coincidió con el incremento de las tensiones entre Belice y Guatemala.⁶¹ Se ha expuesto la idea de que el curso era para preparar las fuerzas que ocuparían Belice. Esto es lo que se expresa en el informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico: «La Escuela Kaibil se organizó inicialmente en función de un objetivo político-militar: la recuperación del territorio de

Fiscal Especial Mynor Alberto Melgar Valenzuela”, Flores, Petén, Guatemala, 27 de mayo de 1997.

⁶⁰ Aquella decisión se había tomado en noviembre de aquel 1975: «De conformidad con mi Memorandum No. 3-“K” – 00010 de fecha noviembre pasado en el que se me informaba que para complementar el entrenamiento de los Caballeros Cadetes se estaba planificando el Adiestramiento y Operaciones de Comandos que forma parte del proyecto de creación de la Escuela de Comandos que se somete a su consideración [...] De acuerdo con la autorización de ese Ministerio contenida en la providencia No. 011425 de fecha 11 de noviembre pasado, la Escuela Politécnica procedió a elaborar en el calendario de labores para los Caballeros Cadetes que inician el 8vo. semestre en enero de 1975, en el cual se incluyó el Adiestramiento y Operaciones de Comandos.» (Jefe del Estado Mayor General del Ejército al Ministro de la Defensa Nacional, 4 de diciembre de 1974. En: Ortega, 2003: 83-4.)

⁶¹ Entre los siglos XVI y XIX España e Inglaterra disputaron por el territorio de Belice. Aquella zona era empleada como base de embarcaciones piratas, realizando la explotación de maderas, como la caoba y la extracción de tintes empleados en la industria textil. El llamado “problema de Belice”, que tiene más de dos siglos de vigencia fue parte de la herencia que recibió Guatemala al alcanzar su independencia. Durante el siglo XIX se firmaron una serie de tratados en los que se buscaba establecer límites territoriales que impidieran una mayor expansión británica en territorio guatemalteco. A pesar de ello, estos tratados fueron incumplidos o no ratificados. Desde 1954 en Guatemala el tema es empleado para agitar los ánimos nacionalistas. En 1963 Guatemala rompió el diálogo que, en torno a Belice, sostenía desde 1961 con Gran Bretaña. En 1964 Belice constituyó un gobierno propio. Entre 1969 y 1972 una nueva serie de pláticas entre Guatemala y Gran Bretaña son rotas, cuando Inglaterra anuncia el despliegue de 8 mil tropas y un portaaviones en las costas de Belice. En junio de 1973, como un anticipo de su independencia, cambiaron oficialmente su nombre, de Honduras Británica a Belice. Entre 1973 y 1975 las negociaciones vuelven a darse y a estancarse nuevamente. Desde 1975, apoyados por Gran Bretaña, Belice inició un trabajo diplomático para ser reconocido como Estado. Esta secuencia de eventos dio forma al clima bélico que se concretó en el intento de invasión por parte de los militares guatemaltecos. A través de una diplomacia activa, basada en la autodeterminación, Belice obtuvo su independencia. Ésta se concretó en 1981. Sobre la historia de Belice

Belice para Guatemala» (CEH-II, 1999: 56).⁶² Este planteamiento es apoyado por otros testimonios de varios entrevistados. El oficial Óscar Álvarez afirma que “El curso Kaibil fue ideado para crear las fuerzas especiales guatemaltecas que, un día, tendrían que incursionar en el territorio de Belice. Así fue como nació el curso Kaibil.” El oficial César Calderón afirma que “En ese tiempo [cuando se fundó la Escuela de Kaibiles] era cuando había problemas entre Guatemala e Inglaterra, por Belice. Entonces teníamos una canción que se llamaba Belice. Esa la cantábamos día a día, era un himno para nosotros, decía: “Belice tierra del quetzal, esclavo de los ingleses...”. Mencionaba que muy pronto iba a ser de Guatemala”. El oficial Calderón afirma que: “parte de la misión, cuando asume el general Laugerud García, era recuperar Belice o parte de Belice”. Agotada la vía diplomática, Laugerud García retoma una decisión que el alto mando había tomado durante el último período presidencial del general Carlos Arana Osorio (1970-1974). Así el oficial Calderón afirma que el Presidente Laugerud “mantiene y mejora un esfuerzo que se había empezado a hacer en el último período del Gral Arana para provocar un incidente con Belice. El general Laugerud lo retoma, como una política de Estado.”

El nombre original de la unidad, Escuela de Comandos, fue modificado atendiendo a los planes de invadir Belice. Dado que las fuerzas especiales de Inglaterra tenían ese nombre (Royal Marines Comandos), se decidió cambiar el nombre de la unidad guatemalteca de fuerzas especiales. La idea era no tener el mismo nombre de quienes se podría llegar a enfrentar. Así lo explica el oficial César Calderón:

Cuando reúnen a los oficiales, escuché que ellos le dijeron al mando que cómo es que le ponen Escuela de Comandos; si contra los que ellos iban a pelear son comandos. Las unidades elite de los ingleses se llaman comandos. Entonces, por primera vez en el Ejército de Guatemala, se propone bautizar una unidad o un curso con un nombre autóctono. Ahí empieza Kaibil. Antes, se llamaban tiburones, gatos, tigres, leones, cualquier zoológico eran las unidades del Ejército.

véase: Johnson, 2003; Grant, 1976; Shoman, 1994; Zammit, 1977. Véanse también los trabajos del profesor Nigel Bolland (1995); (1988); (1986); (1977a) (1977b).

⁶² Esto se apoya en el testimonio que se cita a continuación: «Es hasta 1976 en que soy trasladado a la entonces Brigada Militar General Luis García León, con sede en Poptún; hoy en esas instalaciones se encuentra la Escuela de Kaibiles. Entonces, cuando yo soy designado a esa unidad, mi primera experiencia militar es el intento de recuperar Belice. La mayoría de las unidades que se desplazaron a la línea de frontera fue con la intención de pelear por la recuperación de Belice [...] Para estas acciones hubieron órdenes concretas al Ejército [...] del Gobierno del general Eugenio Laugerud García, y el comandante de Poptún en ese entonces era el coronel y luego general Manuel Benedicto Lucas [...] yo tuve un objetivo militar que nunca atacamos pues nos retiramos de la línea de frontera, nunca se me olvida, el campamento militar de Las Machacas [...] Por eso, su sede era El Infierno y su posición era la frontera con Belice. Yo pasé por esa Escuela, los ejercicios eran para recuperar Belice, y vamos a Belice y todo era para Belice ¿no? Conforme va evolucionando el proceso guatemalteco se vuelve unidad de élite, que éramos muy pocos al principio y se empiezan a involucrar en operaciones militares». (CEH-II, 1999: 56)

Las razones para la creación de la Escuela de Kaibiles se fundamentaron en la estrategia militar que se iba a ejecutar en la invasión a Belice. Porque, afirma Calderón: “El general Laugerud, con mucho mayor entendimiento militar que el general Arana, reconoce que con una visión [de estrategia de guerra] regular no va hacer nada en Belice, pero sí haciéndolo de manera irregular. Se ve la necesidad de que se organicen unidades tipo comando. Entonces, él autoriza la creación de la Escuela de Comandos.”

El oficial del Ejército Héctor Andrade afirma que el mando de la fuerza que iba a ejecutar la invasión estuvo a cargo del general Manuel Benedicto Lucas García, el mismo que a finales de 1981 iba a ser Jefe del Estado Mayor General del Ejército. En 1975, el alto mando le encomendó dicha misión. Las líneas generales de la estrategia eran las siguientes, en palabras del oficial Andrade: “No pretendíamos quedarnos en Belice. Sabíamos la fuerza... Pero mientras la fuerza inglesa estuviera en Bermudas, en lo que se desplazaba, nos daba un espacio de ocho días. Mientras, dialogaban en la OEA y en la ONU.” El oficial Óscar Álvarez confirma las líneas generales de la estrategia: “la concepción de fuerza elite (de los Kaibiles) no era como una fuerza contraguerrillera; era la fuerza que iba a infiltrarse en Belice, para dar los golpes estratégicos y poder, después, entrar [...] Antes que entraran las fuerzas convencionales, tendría que entrar una fuerza de guerrillas, para llevar a cabo acciones de neutralización, sabotaje, destrucción...”. El oficial Jorge Morales afirma que la estrategia consistía en que las fuerzas invasoras avanzaran hasta Toledo, un distrito en el Sur de Belice: “el esquema que se planteó era la invasión a Belice hasta Toledo. De ahí pedir la intervención de los cascos azules. Quedarse hasta ese límite.”

En un primer momento, la preparación de la invasión consistió en un gran movimiento de unas 5 mil tropas hacia la frontera con Belice. El oficial Calderón afirma: “Se había movido al Petén a una cuarta parte [del Ejército] y a las mejores unidades: los paracaidistas, el Zavala [la Brigada Militar Mariscal Zavala], La Guardia de Honor. Todo lo mejor que tenía el Ejército estaba entrenando en Petén, con la hipótesis de invadir Belice.” Un total de 8 helicópteros se hallaban a disposición del mando que preparaba la invasión. También, como parte de la preparación para la invasión: “A lo largo de la frontera se hacían reconocimientos, saltos de paracaidismo, movimientos.”

Pero el oficial Mario García duda que la invasión a Belice fuera la razón principal para la creación de la escuela de fuerzas especiales. Sentencia que “Era más grande nuestra amenaza bipolar que Belice. Y ese es el hilo conductor de todas las escuelas [de fuerzas especiales]”. De acuerdo con su explicación, la idea estratégica que entonces prevalecía era la contrainsurgencia, fundamentada en la amenaza que para el ejército podía significar una

guerrilla. En sus palabras, “del levantamiento del 13 de noviembre [de 1960] nace la necesidad de hacer una unidad especial. Nuila [el fundador del Curso Kaibil] agarra este incidente y dice: ‘preparémonos, porque esto [la guerra de Guerrillas] se está dando en el Sur, se está dando en Vietnam.’ Finalmente, el oficial García sentencia: “En ninguno de los planteamientos se pone a Belice. Éste no es un factor determinante para la creación de La Escuela.” El oficial coloca en tela de juicio la explicación del propio fundador de la Escuela de Fuerzas Especiales, comentando: “Nuila dice: -Belice era un objetivo, y nosotros nos preparamos para esto. Pero no es tan así la cosa.” El oficial García recuerda que, en aquella coyuntura, en los puestos más importantes implicados en la decisión de fundar la Escuela de fuerzas especiales, coincidieron varios oficiales a quienes los unía ser originarios de Cobán, Alta Verapaz. Así explica: “La fundación de La Escuela Kaibil es una coyuntura de paisanos: Nuila es cobanero, Lucas es cobanero, Otto es cobanero. Ellos están en el mando. No hay que buscarle mangas al chaleco, fue una cosa que se dio por coyuntura.”

El terremoto, los planes de invasión y el inicio de la guerra

El terremoto de la mañana del 4 de febrero de 1976 acabó con aquel plan de invasión de Belice. En adelante, el Ejército se abocaría a las tareas de reconstrucción. El oficial César Calderón expone: “El terremoto bota al traste toda la operación [de invasión a Belice]. Vino el terremoto, y ya todo el esfuerzo del Ejército se orienta a la reconstrucción nacional y así termina el gobierno del general Laugerud.” Así lo confirman varios de los oficiales entrevistados: “con el terremoto se dejó de lado la intencionalidad de incorporar Belice al territorio.”, advierte el oficial Óscar Álvarez. El oficial Julián Domínguez explica: “Después vino el terremoto, en el año 76. El terremoto vino aplazar cualquier situación de esa naturaleza. Entonces eso fracasa.”

Al terremoto se sumaron, de acuerdo con el oficial Julián Domínguez, factores de política internacional: “los mismos intereses norteamericanos en la región limitaron toda posibilidad que esa operación se hiciera.” El oficial Héctor Andrade advierte que “Si usted quiere atacar a Inglaterra, está atacando a Estados Unidos. Si usted está atacando a Estados Unidos, está atacando a Inglaterra. Mejor quedar bien con los dos para que uno esté tranquilo.” Pero al parecer, la invasión era parte de un plan más amplio según el cual varios territorios bajo control inglés iban a ser invadidos por España y Argentina. En palabras del oficial Jorge Morales: “Hubo negociaciones. No se apoyaron otros elementos, como la

simultaneidad. Se quería que España invadiera Gibraltar, Argentina las islas Malvinas y Guatemala iba hacer lo suyo con Belice.”

Fue en ese contexto que, atendiendo a la estrategia militar y a las tácticas de aquella operación, se decidió crear la Escuela de Kaibiles. La presión de Estados Unidos, sumada a alianzas internacionales que no funcionaron, y finalmente, el terremoto, hecharon por la borda aquel plan que, entre 1974 y febrero de 1976, estuvo en la mesa de los planificadores militares.

El 6 de junio de 1975 salió a luz pública la presencia del Ejército Guerrillero de los Pobres. Tres años más tarde, el régimen de Anastasio Somoza en Nicaragua empezaba a tambalearse. Pero fue el ingreso triunfal de las fuerzas sandinistas a la plaza central de Managua, en la mañana del 19 de julio de 1979, y la huida de Somoza y sus guardias, lo que cambió la manera de percibir la amenaza de guerra para el Ejército de Guatemala, como se expuso en el capítulo anterior. En esa coyuntura crítica fue cuando el Ejército vio la importancia de crear la Escuela Kaibil. Entonces, señala el oficial Óscar Álvarez “viene la segunda fase del movimiento revolucionario armado, y se piensa que el curso Kaibil es un curso para probar a los alumnos: ¿qué tan preparados están para resistir la adversidad? y que el tipo de liderazgo que ellos aprendan a desarrollar lo van a poner en marcha, lo van a ejercitar cuando tengan la oportunidad de estar en una situación que así lo exija.”

10. B. LA FORMACIÓN DE UN SOLDADO ESPECIAL

¿Qué hace especial a una fuerza especial? Lo que las hace especiales es su espíritu de combate y su resiliencia frente a las peores condiciones. Algunas de estas condiciones son: las marchas extenuantes, las escasas horas de descanso, las condiciones climáticas adversas, la obligación de encontrar alimentos en la selva, el control y la limitación de la fatiga y tolerancia ante las bajas y las peores condiciones de combate. A diferencia de lo que podía suceder en otras unidades, se suponía que las fuerzas especiales estaban exentas de problemas de disciplina, desmoralización de las tropas, negligencias, auto-mutilaciones, actos de cobardía en medio de combates, o desertiones. De acuerdo con el oficial Mario García Orozco: “Se le hace toda un aura a los Kaibiles. Se hace tan grande la amenaza que significa el Kaibil que en un momento sólo decir: -miren, ahí van los Kaibiles, era un disuasivo.”

¿En qué radica la fortaleza de los Kaibiles? “en endurecer su espíritu. Hacerlo que pase un montón de pruebas para que este individuo diga: ‘si el curso era más duro que

guerra, me permite sobrevivir. Estar preparados para lo peor. Los que sobreviven es porque tienen la mente y su espíritu... tienen la capacidad de aguantar. Y no es una guerra psicológica, sino son sus propios temores”, afirma el oficial Mario López. El curso está diseñado para “conocer sus valores y sus debilidades. Yo siempre lo he dicho: es un examen de conciencia militar, es uno un soldado de desfile o un soldado de verdad”, insiste el oficial López. Se trataba de un endurecimiento psicológico y espiritual que finalmente se traducía en un espíritu de disciplina y de obediencia superior: “Era un tipo al que uno le puede dar la misión y uno sabe que va ir por convencimiento” (López).

¿Cómo se construía este tipo de combatiente? El soldado Roberto Martínez comparte cómo el curso Kaibil empezaba, desde que se abría la puerta del avión que lo llevó de su Brigada Militar a Petén:

bajando del avión y ya hay un sargento que lo está hostigando: ¿quién te llamó? ¿pensás que esto es por correspondencia, o qué? Este curso no se saca por correspondencia, ni es curso para mujeres, ¿qué veniste a buscar aquí? Mejor te hubieras quedado limpiándole las botas a tu comandante, o limpiándole el carro. Aquí no venís a buscar nada. Aquí es para hombres, ¿quién te mando a llamar? Aquí veniste a morirte. Aquí te vas a morir, mejor regresáte, regresáte a tu compañía, aquí no queremos gente así, mugrosa.

El soldado Martín Ramírez nos presenta una descripción general del curso Kaibil: “Lo agarran a uno, para ver todo lo que da uno, todo lo que da, hasta donde... hasta donde puede llegar uno.” Hambre, caminatas extenuantes, cansancio extremo, frío, calor, maltrato, se combinaban, continúa el relato del soldado:

Por ejemplo, con el hambre, con hambre usted es capaz de matar a otro para quitarle la comida. Y todo eso lo ponía a uno a prueba. Caminar de noche, dormir entre la pura agua, andar mojado sin dormir, corriendo, atacando objetivo. Está recibiendo uno su comida y ya le están diciendo: -tienen 10 para que terminen de comer. Y empiezan a contar: 10, 9, 8, 7, 6, 5... y la comida viene hirviendo, hirviendo aquello. Atención: -5 y no miro a nadie... Ahí va uno con su plato de comida... y regresa a la cuadra y uno sin... [haber comido]

La bienvenida, que regularmente tenía lugar a las 14:00 horas, cuando el calor en aquella zona del Petén sobrepasaba los 40 grados centígrados, era una emboscada. Entre la pista aérea y la Escuela hay un tramo de 30 Kilómetros. Los instructores preparaban la emboscada en un área pantanosa. El soldado Martín Ramírez relata: “Cuando inicia el curso siempre les hacen emboscadas, les tiran granadas lacrimógenas y les disparan con ametralladoras [con cartuchos sin ojiva]. Entonces, ya llegan a la Escuela cansados, los

están castigando, los hacen correr, despechadas (lagartijas), sentadillas.⁶³ Luego de la emboscada, “Les dan un brebaje que le echan naranja agria, sal... y los hace vomitar. Cuando ya pasa eso pasan con el médico, que los examina”, recuerda el soldado Cristales. Después, recuerda el soldado Ramírez, pasan a “la cuadra de orientación para leerle ya los reglamentos de la Escuela. Ahí está el director de la Escuela dando la orientación.” El curso de entrenamiento se divide en cuatro grandes bloques: técnico, físico, especial y táctico.

El entrenamiento técnico comprende un conjunto de conocimientos acerca del funcionamiento de equipos de comunicaciones, armamentos y explosivos; técnicas de primeros auxilios, supervivencia y defensa personal; cruce de obstáculos y alpinismo militar; la lectura de mapas. El entrenamiento físico tiene por objeto probar la resiliencia del combatiente: obtener fuerzas cuando ya no las hay es el objetivo, más allá de la puesta a punto de la condición física. Además, el entrenamiento físico está ideado para doblegar al individuo, sometiéndolo a situaciones denigrantes. Es esto lo que, dentro del esquema del curso, fortalece su espíritu de combate y hace que otros contenidos sean recibidos y apropiados por los estudiantes. Es una especie de ablandamiento.

El adoctrinamiento se concentra en el área especial. Es aquí donde se halla una definición de quién es el adversario, y qué es justificado hacer con él. Aquí se definen qué tipo de operaciones contraguerrilleras se pueden instrumentar, en sus varias dimensiones: militar, psicológica, de inteligencia y contrainteligencia, y de acción cívica. El Coronel Ortega Gaytán lo define en los siguientes términos:

Este bloque de instrucción comprende los motivos y las causas que propiciaron el desarrollo de la guerra de guerrilla en Guatemala...Se narran todas las situaciones difíciles que enfrentaron para combatirlos y las operaciones exitosas. Para que la instrucción sea efectiva se exalta y se dan nombres de los oficiales subalternos que combatieron con éxito, se narran los errores cometidos por otros. (Ortega Gaitán, 2003: 94).

El área especial está entremezclada con el entrenamiento táctico, esto es, la planificación y conducción de operaciones, formaciones de infiltración, incursión, patrullaje, combate, reacción inmediata, evasión, emboscada, y escape; y la instalación de campamentos, entre otros. El periodista José Eduardo Zarco fue testigo de la manera en que, como parte del entrenamiento táctico, se incluía las formas de incursión en lo que denominaban “caserío subversivo” (Zarco, 1987d), en clara muestra de la manera como el entrenamiento especial (el adoctrinamiento) y el entrenamiento táctico se interrelacionaban.

⁶³ Sentadillas: de pie, con los pies separados a la anchura de los hombros y apuntando hacia delante, se flexionan las rodillas como quien se sienta en una silla, las rodillas se balancean hacia delante.

Para que no queden dudas acerca de la mezcla entre el entrenamiento especial, el adoctrinamiento y la ideologización, citamos al coronel Ortega Gaytán (2003: 97)

La acción psicológica se trabaja a fondo para darle a los alumnos una verdad, la razón de por qué combaten, ya que los momentos difíciles, en que por cualquier razón se está siendo presionado por el adversario, más de alguno se preguntará por qué se combate y se muere, si la única respuesta es “por que me lo ordena”, no será suficiente para resistir. Por lo tanto, se les recuerda que su alta preparación y lo exigente del entrenamiento sólo tiene un objetivo: “Preservar la Paz de Guatemala”. Es necesario que luchen teniendo una razón por la que valga la pena morir y que tengan fe en sus jefes. Es necesario que los hombres tengan a sus jefes en el corazón, lograr una estrecha comunión en el sufrimiento, en el peligro y en la muerte. Una acción psicológica no sirve ni da resultado a menos que toque algo profundo y real dentro del hombre, algo como por ejemplo, romper la soledad creando el espíritu de cuerpo. Este espíritu de cuerpo se forma mediante el aislamiento, la presión y la falta de espacio. En combate cada soldado no defiende solo a su patria, si no también a la tradición de su unidad. Aún cuando no tenga otra cosa por qué batirse, por lo menos combatirá por espíritu de cuerpo o morirá por su insignia y distintivo.

En el reportaje que escribiera Zarco en 1987, recuerda el sentido del combate, que: “después de bajar el pabellón de Guatemala y de la institución militar, todos los alumnos dijeron: “Buenas noches Guatemala, puedes dormir en paz, que en cualquier punto cardinal de tu territorio, siempre hay un Kaibil, ¡en guardia!”” (Zarco, 1987a). Por la mañana, los honores militares incluían la repetición de esta frase: “Buenos días Guatemala, estoy presente y pondré todo mi empeño y coraje de Kaibil en servirte mejor” (Zarco, 1987c). Al recibir los alimentos, “el instructor de supervivencia gritaba “buen provecho” a sus pupilos y éstos, a su vez, contestaban: “¡el alimento no es un placer sino un combustible, Kaibil!”» (Zarco, 1987c). De tal manera que “Todas las órdenes van acompañadas de su lema, el cual sirve para dar fuerza y terapia a los que reciben el curso” (Polémica, 1992).

Como parte del curso, los alumnos son sometidos a períodos de hambre. El soldado Benjamín Figueroa recuerda que “lo más difícil para los alumnos era el hambre. Pasan mucha hambre. Si no comen ¿de dónde van a sacar las fuerzas? Para mí era el hambre lo que se les hacía difícil, porque ya cuántos días, y peor sin agua”. Luego de atravesar por uno de estos períodos, llamado de supervivencia, en el que pasaban tres días sin comer, a los alumnos se les daba una clase acerca de cómo destazar animales. En el relato de Martín Ramírez:

Nada más llegábamos a un lugar en la montaña y permanecíamos allí tres días, comiendo de lo que hay en la montaña. Y ¿qué íbamos a cazar? y ¿con qué? Prohibido tirar. Estaba el río cerca pero no hay anzuelo. No hay una vara maciza, solo esas varas delgadas que no sirven. Zapotes no hay, fruta no hay, palmitos ya no hay. Entonces, no hay nada. A los tres días de estar allí no ha comido usted nada. Aquella hambre, por Dios! A los tres días dicen: ‘pasar a formar los

kaibiles, como a las 2 de la tarde. Entonces ya nos llevan, nos sacan de donde estamos durmiendo, estamos en carpas y hacemos ranchos de palma.

Este aprendizaje consistía en matar animales con las manos y la boca, en grupos.

Así lo recuerda el soldado Benjamín Figueroa, cuando él hizo su curso:

A los alumnos se les enseñaba como para matar un animal. Por ejemplo, al pobre perro lo mataban a puras mordidas. Soltaban al perro, ya venían los alumnos, pero a puras mordidas. Para que se muriera de una vez, lo agarraban del pescuezo. Había unos alumnos muy astutos que para que no sufrieran el animal lo agarraban del pescuezo, y otros mordiéndolo. Lo mataban a puras mordidas. Esa es la enseñanza que les dan, por si no tienen ningún arma o algo. Así es como se le enseña en la supervivencia a matar a un animal. Pero lo más sangriento es ver cómo matan un marrano.

Hay otra parte del curso Kaibil: el aprendizaje de las técnicas de tortura. El soldado Benjamín Figueroa fue testigo de este tipo de capacitación: “En el entrenamiento se ve mucho eso (técnicas de tortura), es principal, se enseña”. Otro soldado, que también tomó el curso Kaibil, afirma: “En las clases, los alumnos del Curso Kaibil aprenden todo sobre cómo torturar prisioneros. Aprenden a torturar en una clase”.

Aquella clase tenía lugar en la zona llamada “campo de prisioneros”. Allí se desarrollaba una sesión que comprendía este tipo de entrenamiento. El soldado Roldán afirma que aquella instrucción, sobre cómo torturar, tenía lugar en un área llamada “insomnio”: “Ahí era donde iban a recibir clases nocturnas los alumnos Kaibiles”. El soldado Roldán afirma: “Esto (la práctica de la tortura) se realizaba en el área del insomnio. Este era el lugar de torturas. Quedaba como a 1 o 2 Kilómetros de distancia [de la Escuela]. Todos los sub-instructores eran especialistas en torturar. No hay ni porque el más grande, el más pequeño, no, eran todos, sí, eran todos.”

¿En qué consistía este entrenamiento? En un patrón que guarda similitudes con el “campo de prisioneros” de cuando los reclutas se transforman en soldados en el Centro de Adiestramiento de Reemplazos: “A las 10 de la noche, a los alumnos les llega un mensaje: la guerrilla está en este puente y la misión es destruir, entrar, infiltrar, poner cargas y agarrar a los guerrilleros vivos. La misión de ustedes es agarrar a los guerrilleros, destruir el puente y pasar al otro lado del puente”. Como en el curso tigres del CAR, se trata de una emboscada preparada por el equipo de instructores ¿De qué se trata?: “Si los Kaibiles [alumnos] logran pasar sin que los elementos que estén aquí les disparen [los instructores], entonces está bien. Tienen que pasar por el puente. Hay cargas explosivas de dinamita, alambrado, espinas, ametralladoras. Al momento que los Kaibiles [alumnos] entran,

comienzan a dispararles. Mientras nadie los agarre, ellos tiene que avanzar.” Los que no logran sortear aquel paso y son capturados serían los primeros en experimentar en carne propia las técnicas de tortura de manos de sus propios compañeros de la siguiente manera: “los que logren caer y los agarran los instructores, esos van a ser torturados. A esos se los llevó... Aquí mismo los desnudan, tienen que caminar con un palo metido entre los brazos, crucificados. Al llegar al lugar se les bajan las manos a las rodillas, y se les mete un palo por debajo de las rodillas, encima del otro brazo.” Ya en ese momento tendría lugar el inicio de la clase, que relata el soldado Martín Ramírez:

Aquí están los alumnos que pasaron, los prisioneros se sientan en una posa de agua, vendados, meneados [amarrados]. Entonces, vienen los instructores, se agarran los alambres de batería, le dicen, ‘¿cómo se llama tu comandante? Dice, ‘no sé. -Ah, no sabes cómo se llama? ‘No sé. Y aquel entre el agua... Pues son toques de batería. -‘Cómo se llama tu comandante? Y que ‘no sé’. Otro, y así, cada uno, hasta que diga: ‘se llama fulano de tal. Ese ya muerto. La misión es que uno no tiene que decir nada. Lo agarran a puro chispe [castigo], hasta que amanezca. Ya pasan con el otro: - ¿Cómo se llama tu Cuas? ‘Que no sé.’ Otro. ‘¿Cómo se llama tu Cuas? Otro. -’o se’. Y aquel... va grito, va grito, va grito.

Otras de las técnicas de tortura que formaban parte del repertorio de lo que se enseñaba aquella noche incluía:

Se le puya⁶⁴ con aguja la orilla de las uñas, y ahí tiene que cantar. Hay muchos métodos para sacar... Esa silla la subo aquí (sobre la mesa de centro de la sala), y subo al cuate encima de la silla, lo pongo amarrado de las manos, en cuclillas. De ahí le pregunto... Se cae. Sólo lo estoy viendo, nada más. Se viene de cara. Entonces, al sentir que se está cayendo, comienza a hablar. Pero usted no le está preguntando nada, usted nada más lo sube y ahí lo deja. Aquellos [se refiere a los instructores y sub-instructores del curso Kaibil] usaban mucho el agua. Una inyección de agua que le pongan, no hombre, olvídense. Un dolor... No se mueren, son unos dolores...

Otro de los soldados entrevistados recuerda otros métodos de tortura impartidos en aquel centro de enseñanza: “tengo a un prisionero sentado en una caja. Es un prisionero que vale la pena. Aquí [a la derecha] está el jefe de investigación, aquí [a la izquierda] va a haber otro investigador y aquí [al centro] otro investigador. Entonces, de éstos, éste [el de la izquierda] es el malo, éste [el de la derecha] va a ser el bueno.” Colocándose dentro de la situación, el soldado nos relata su papel en aquel ejercicio: “yo le traía su comida [al prisionero] y me sentaba a platicar con él, como amigos. Entonces él [el prisionero] me soltaba la sopa, aunque no toda, pero me soltaba bastante.” En relación con los otros miembros del equipo, comenta: “Pero éstos no, venían directamente: ‘bueno cabrón, vas a

⁶⁴ Puyar: herir con arma blanca. Propio del lenguaje empleado en El Salvador y Guatemala (DRAE).

decirnos esto y esto ¿o qué? A colgarlo, meterle agujas, quemarlo con baterías, hacerlo desgracia, a modo que entre en shock, que ya no sabe ni qué está haciendo. Cuando viene a sentir, ya dijo, ya soltó la verdad. Al ratito ya está muerto”. Pero, afirma, “Hay muchas formas, no sólo es ésta, hay muchas formas de trabajar con prisioneros”. Entre éstas otras, el soldado Jorge Roldán recuerda que “Allí se aprende la capucha, el torniquete en el cuello”, ¿en qué consiste este torniquete? “con una soga y un palo se retuerce, a modo que se le...” también comenta de otras técnicas: “Hay otra tortura: le echaban agua en el estómago, luego le poníamos los alambres en el agua que se formaba en el ombligo. Había quienes ponían los cables en los dientes.” El soldado Roldán recuerda otras técnicas: “Estaba otra tortura: con un cáñamo lo amarraban de los testículos. De ahí lo ponían en la viga, y lo iban jalando, poco a poco. Esa es la tortura que yo considero... bueno, todas las torturas son terribles.” En otros casos utilizaban formol: “inyectaban formol en las venas. Imagínese la reacción, cómo era: estando amarrado de pies, el cliente saltaba. Qué dolor se le iba formando dentro del cuerpo, le iba circulando, al llegar al corazón, al cerebro... O arrancándoles las uñas; o quitándoles parte por parte del cuerpo, matándolo despacio. A algunos les ponían un pedazo de plástico grueso en la boca y en la nariz.”

Más allá de aquella sesión de clase, en la Escuela Kaibil funcionó un centro de torturas. El soldado Roberto Martínez recuerda que, “En el transcurso de ese tiempo (1982) ocurrió algo malo ahí en la Escuela. En esos tiempos se hicieron matazones ahí en la Escuela.” A partir de la delación de personas de las comunidades, que llegaban a la Escuela de Kaibiles, relata:

Llegaba alguien, de entre los jefes de las patrullas civiles a decir: ‘mire señor subteniente, en tal lugar llega una persona, entra y sale... a visitar. Solo con decir así, ya en la noche se iba a traer a la persona que habían denunciado. En varias ocasiones me tocó a mí ir a traer gente que habían mal informado. Cuando íbamos a traer a alguien, a veces íbamos vestidos de guerrilleros, para decir que la guerrilla era la que andaba matando o secuestrando.

Un soldado se pregunta: “Yo no entiendo cómo, si a estos oficiales les autorizaron, o es que se autonombraron, para hacer y deshacer, para hacer averías humanas”. En otra ocasión le preguntó a uno de sus compañeros: “¿por qué están matando a esta gente?, le dije yo, ¿por qué están agarrando a la gente y la están matando? ‘Pues, según dicen, son guerrilleros [fue lo que el soldado le contestó]”. El soldado Federico Cristales recuerda de un área en la Escuela Kaibil que, a la vez que servía como centro de tortura, incluía un cementerio clandestino. Era el “Área Zombi”, donde se desarrollaban las clases para el aprendizaje de nudos. El nombre de esa área viene de una historia:

Una vez, ya habían matado a un cuate. Le echaron gasolina y le prendieron fuego, ya estaba metido en el hoyo. Cuando le echaron gasolina se paró y salió corriendo, con llamas. Los subinstructores, que habían ido a matarlo, salieron huyendo. Cuando vieron que cayó, estaba agarrando fuego y se apagó, entonces ya llegaron y lo volvieron al hoyo, lo taparon. Por eso le pusieron Área Zombi, según la historia.

En aquella área, relata el soldado Cristales: “iban a meter bastantes guerrilleros que se agarraban. Ahí era cementerio. Había un montón de muertos.” El soldado Roberto Martínez, quien fue parte de aquella unidad, recuerda una de las escenas que a él le tocó presenciar en aquellas instalaciones: “Lo más terrible fue cuando uno de los subinstructores tenía a unos prisioneros en el salón de la enfermería. Este señor (el subinstructor), estaba torturándolos de los testículos a los prisioneros. Los tenía colgados de una viga, amarrados de los testículos. Los estaba jalando”. El soldado Martínez también presenció una inyección de formol, recuerda: “Viene otro de los sub-instructores y le pone una inyección de formol a un prisionero en la vena del brazo”. En otra ocasión vio cómo: “Uno de los instructores agarra la bayoneta y para que dijera la verdad, dónde estaba el armamento escondido, dónde estaban los demás guerrilleros, agarra la bayoneta y se la mete en el oído, en la oreja.”

La frecuencia con que aquellos eventos tenían lugar, el soldado la indica así: “eso era de cada rato. Se iba a las aldeas, a los caseríos, a traer... decían que eran guerrilleros, que colaboraban con la guerrilla. Los torturaban”. La suerte de los torturados la relata así: “El que entraba ahí ya no salía, ahí se quedaba. No los podían dejar ir por temor que los podrían denunciar por los asesinatos que habían cometiendo.”

10. C. LOS KAIBILES: LA PEQUEÑA ELITE QUE GANÓ LA GUERRA

A diferencia de otras fuerzas armadas –el vecino El Salvador, por ejemplo–, en Guatemala, las fuerzas especiales, en 1981-82, no fueron ordenadas en un esquema concentrado a nivel de brigadas o batallones de fuerzas especiales. Cómo lo explica el oficial Óscar Álvarez, “La Fuerza Armada de El Salvador siguió la doctrina convencional de lucha contraguerrillera. Por eso arman los batallones Atlacatl, Ramón Belloso...”. Por su parte, el oficial Mario García explica este proceso para Guatemala, en estos términos: “batallones especiales, sólo los paracaidistas. La guerra floreció por todos lados; no se podía mover al batallón especial a San Marcos, a Petén, a la boca costa. Para darle viabilidad a sus operaciones, se necesita logística, y eso era muy complicado. Por accidente se generó el accionar en pequeñas unidades.” En Guatemala, en cambio, “se hizo al revés la

cosa: se produjeron muchos Kaibiles, para que esa mística la lleven al resto de unidades del Ejército. En lugar de tener cuatro, cinco unidades especiales, podemos tener comandantes, a un nivel mucho más amplio”, agrega el oficial Álvarez. El esquema apostó, más bien, por la dispersión de las fuerzas especiales, por la formación de líderes de pequeñas unidades de combate: escuadras, equipos de combate, patrullas y pelotones. Este fue el aporte de los Kaibiles que remarca el oficial Julián Domínguez en estos términos: “Ellos vinieron a inyectarle moral y coraje a las unidades regulares. Los Kaibiles le vinieron a dar ese ímpetu, el mantenimiento del ímpetu a la ofensiva militar, porque eran mejor preparados técnica y psicológicamente.”

Entre 1975, año en el que el curso Kaibil empezó a funcionar, y 1981, habían pasado siete años. El porcentaje de comandantes de batallón que habían tomado el curso era mínimo, en comparación con el total de comandantes de pelotón en todo el Ejército. Por otra parte, eran muy pocos los que tomaban el curso con el grado de capitán, y que tenían a su cargo la comandancia de una compañía o que, tomando el curso con el grado de capitán, habían logrado ascender a mayores grados. Así, el impacto directo de los Kaibiles en las compañías –como comandantes, ejecutivos o comandantes de pelotón- era limitado. El oficial Álvaro Lavarreda estima que para finales de 1980, entre soldados y oficiales “han de haber habido no más de 600 Kaibiles. A esa cantidad de Kaibiles habría que restarles los muertos: 20 [oficiales], para esa fecha. Muchos estaban en otras actividades: de edecanes del presidente, en la Guardia Presidencial. Operativos serían unos 150 [oficiales]. Era un porcentaje bajísimo.” El oficial Guillermo Méndez recuerda que: “Tal vez un 5% del total de las tropas militares eran Kaibiles. En el año 82, los kaibiles no significaron la agresividad que le atribuyen al Ejército. Juntos sí eran efectivos. Tenían muchas destrezas que los soldados regulares no. Diseminados en el ejército, se perdía esa fuerza, esa capacidad.” Anualmente se desarrollaban dos cursos para oficiales: uno en verano y otro en invierno. De acuerdo con Lavarreda, para el final del año 1980 eran más o menos 250 los oficiales Kaibiles. El promedio de graduados era de, mas o menos, 21 (1975-1980: 6 años, 12 cursos). Así, para finales de 1981, manteniendo el promedio de graduados, el número de oficiales Kaibiles casi alcanzaría los 300.

El oficial García se hace la siguiente pregunta: “¿En dónde estaban estos Kaibiles?” y responde: “Cuando los oficiales [graduados del curso] llegan a los comandos, llegan con grados subalternos. Su influencia es mínima a nivel de pelotón.” También los egresados eran colocados en posiciones clave, para reproducir la mística y el espíritu Kaibil; iban a la Escuela Politécnica, la Guardia Presidencial y las tres unidades de paracaidismo.”

En relación con la barbarización de la guerra, los Kaibiles tuvieron un impacto directo, pero limitado: se presentaron a sí mismos como lo peor y lo más cruel, para quienes cometer la atrocidad más feroz contra seres humanos debía ser algo cotidiano y normal. Para muchos soldados, era una aspiración llegar a ser como los Kaibiles, los mejores, los más preparados, pero también los más temidos. Las tropas regulares sabían que eran éstos otros soldados, que éstos sí eran capaces de todo. ¿Y por qué no imitarlos? Aquel año de 1974, cuando se fundó la escuela de comandos que después adoptaría el nombre Kaibil, se creó un mito: el mito de un soldado que sabe causar terror en los otros.

Desde 1979, la existencia del Centro de Adiestramiento y Operaciones Especiales Kaibil dio inicio un proceso que transformó a la institución militar guatemalteca. El ejemplo de aquel nuevo tipo de oficial militar, entrenado para llevar a cabo operaciones irregulares, iba a propagarse en el Ejército. Aquel proceso iba a desarrollarse a una velocidad mayor que la de la graduación de 40 oficiales al año. Ya no se trataba de que los jóvenes subtenientes Kaibiles, comandantes de pelotón, inyectaran liderazgo a los pelotones con un singular sentido del deber y de la crueldad. Ahora ellos iban a kaibilizar a todo el Ejército. Los Kaibiles egresados desarrollaron un proceso dentro de la institución armada que de manera informal se llamó “kaibilización”. Explica el oficial Juan Carlos Gálvez: “Hay un fenómeno en el Ejército que se llama la kaibilización de todos los cursos.” El Curso Kaibil es “la bandera o la insignia de la fuerza del Ejército” ¿En qué consistió este proceso? En “hacer que las técnicas que los Kaibiles estaban recibiendo en el Infierno se desarrollarán en todo el Ejército. Los egresados de La Escuela Kaibil llevan la semilla y se convierten en conductores de cursos que van en esa misma dirección en los diferentes puntos de la república. Esa fue la Kaibilización” responde el oficial Mario García.

Por ejemplo, continúa el oficial García, “Los paracaidistas tenían un entrenamiento especial; el curso interno se llama “Kaibilito”. En Sololá se hace una combinación entre el curso Kaibil y francotirador. Dependiendo de la región y del oponente al que están enfrentando, se hacen diferentes combinaciones. Esto se genera en todas las bases.” El oficial Óscar Álvarez apunta: “en Alta Verapaz, el curso Sultacá; en Santa Rosa, el curso Xinca; en Izabal, el curso Cobra. Eran como kaibilitos, cursos para entrenar a la tropa en términos irregulares.” En la Escuela Politécnica, el centro de formación de oficiales del Ejército, “el curso de graduación se kaibilizó tremendamente. Las pruebas eran tremendamente más difíciles”, afirma el oficial Mario García Orozco. El oficial Óscar Álvarez recuerda que “se crearon muchos cursos en todos los comandos militares que eran como kaibilitos: el Sultacá, el Kamikaze, el Cobra, el Xinca, el Sinacán.” Así, “Cada zona

militar creó su propio curso de guerra irregular, hechos por oficiales Kaibiles, impartido por oficiales Kaibiles. Era como ver reproducido y multiplicado el esquema en muchos ámbitos de acción.” Como parte de este proceso, el oficial Lavarreda afirma que “el índice de accidentes en entrenamiento se eleva, porque estamos forzando a la gente a hacer cosas que nada que ver.”

Al parecer, por su magnitud, por lo acotado del territorio y por el número de tropas empleadas, las campañas contraguerrilleras de 1966 y 1967 no habían transformado el carácter regular del Ejército. Al término de aquella campaña, el Ejército de Guatemala continuaba siendo un ejército cuya perspectiva estratégica y diseño institucional eran el de una fuerza entrenada, armada y preparada para una guerra regular. El oficial César Calderón señala que “el brote [guerrillero de los sesentas] se supone controlado y se regresa a la misma rutina.” El oficial Domínguez recuerda que cuando él se graduó, todavía “no había conflicto. El conflicto había terminado. En nuestra formación en la Escuela Politécnica nunca se definió un enemigo. Se hablaba del concepto histórico de las guerrillas de los años 60.” El oficial Calderón recuerda que la instrucción estaba orientada hacia: “un conflicto mundial. Todo el vocabulario, todo lo hacíamos pensando que en algún momento íbamos a ser parte de un esfuerzo de occidente contra los rusos, allá por Alemania o en algún lugar. Nunca veíamos que aquí podía darse el conflicto en los niveles que se dio”. El oficial Guillermo Méndez advierte que “el ejército de los años 70 al 74, 75, no se entrenó para involucrarse en una guerra de guerrillas. Dentro del pensum de estudio de la Escuela Politécnica, el tema contrainsurgente era un tema anecdótico e histórico.” El oficial Calderón apunta que la doctrina militar que entonces recibían era de guerra regular: “frentes definidos, grandes unidades, maniobras de ejércitos, armamento, doctrina. Todo era para una guerra regular, doctrina norteamericana y de los países europeos, fundamentalmente España y Francia.” Por su parte, el oficial Mario García Orozco comenta que en la Escuela Politécnica a ellos les impartían materias relacionadas con la guerra regular: “Ellos [los instructores] al final nos dieron un brochazo [sobre la guerra irregular]: -miren, esto es lo que está sucediendo, esto es lo que norma la historia, con las experiencias en otros países, ésta es la experiencia gringa. Eran 12 o 15 días previos a la graduación que uno tenía un curso especial.” Con una anécdota, el oficial Óscar Álvarez recuerda la forma cómo esa tensión entre la guerra regular y la guerra irregular se presentaba en los cursos. El párrafo a continuación también es indicativo de la percepción que del conflicto tenían los profesores, particularmente un miembro del alto mando, gran estratega militar durante los años ochenta:

Me recuerdo que una vez, en clases sobre historia militar, yo le pregunté al general Gramajo, que en paz descanse, le dije: ¿qué podemos nosotros saber de la guerra interna que vive el país? Él nos estaba dando a nosotros historia militar, la primera guerra mundial, segunda guerra, Vietnam. Entonces me dijo: -Cadete: yo estoy hablando de guerras, no de comezónes. Entonces yo le dije: -pero si una comezón no la atiende a tiempo y se le vuelve crónica, puede gangrenarse, puede infectarse. Se quedó callado. Aún así, me dijo, seguiría siendo comezón, porque un pie se puede amputar. Ahí quedó la discusión.

El oficial Álvarez recuerda la forma como se fue introduciendo el estudio de los clásicos de la contrainsurgencia en el Ejército de Guatemala. En el relato se acentúa el cambio que esto implicó: “Antes, si uno le encontraban un libro sobre el movimiento revolucionario lo podían expulsar del Ejército: Mao Tsé-tung, *Las pruebas del fuego*, [de Régis Debray] *La revolución permanente*, de Trosky, *El Estado y la revolución*, de Lenin, Rosa Luxemburgo, la experiencia China, Truon Chin, *La guerra de guerrillas*, [del Ché Guevara], *La coyuntura*, de ORPA, los escritos de Mario Payeras...” Entonces, se produce un quiebre, de manera que: “A partir del 80 empezó la competencia por ver quién era el que sabía más respecto al oponente. Era analizar: ¿ahora cuál es la línea de ORPA? ¿cuál es la línea de EGP? ¿cuál es la de FAR? Todo mundo discutía sobre esos temas, ¿cómo combaten? ¿cuáles son sus convicciones? ¿cuáles son los principios?” En definitiva, eso: “permitió dar al Ejército un salto cualitativo, en sus formas de lucha. En el 80, 81 fueron años bien críticos para todo eso. De mucha preparación.”

El oficial Álvarez apunta que hubo tendencias que intentaban introducir la guerra irregular como parte de la doctrina militar. Así, recuerda que hubo “otro tipo de oficiales que en ese período de los años 60 van a Estados Unidos. Ellos entienden que el conflicto es mundial y que lo más probable, para estos países, es que se de ese tipo de cuestión [una guerra de guerrillas]. Entonces, empiezan a insistir en que hay que prepararse para una eventualidad interna.” Dentro del Ejército, esta tendencia genera la siguiente respuesta; en la evaluación del oficial Álvarez, “hay, creo yo, una buena resistencia a eso. Los mandos no consideraban que llegara a tener esa dimensión el problema.” El oficial Álvarez también recuerda cómo las experiencias de guerra francesas⁶⁵ llegaban hasta el Ejército de Guatemala:

⁶⁵ Sobre las experiencias de guerra francesas ver: Trinquier, 1961. La guerra de independencia de Argelia concluyó en 1962, con la victoria del Frente para la Liberación Nacional (FLN). La independencia puso término a más de un siglo de colonización francesa, que había empezado en 1830. La guerra de independencia forjó una escuela de tácticas de contrainsurgencia. Varios de los militares franceses que, desde su experiencia, sistematizaron aquellas prácticas, pasaron luego a enseñar tácticas de guerra de contrainsurgencia en un centro de entrenamiento especializado en este campo –la guerra contrasubversiva- creado en 1958. En este centro tomaron cursos oficiales de varios países. Éstos militares se han distinguido por referirse directamente al

En esa época hubo conferencias de visitantes españoles y franceses. Había una predilección por los franceses. Un grupo de cadetes del 2 de agosto que terminaron su formación militar en Saint Cyr (Academia Militar Nacional de Francia), Francia. Ellos estaban en niveles de toma de decisiones (Benedicto Lucas, Girón, el general Cáceres). Cada vez que venía a Guatemala el agregado de defensa de Francia, que estaba en México, era obligado que nos tiráramos un par de “días franceses”.

Cuando se tomó la decisión de lanzar la invasión a Belice, y cuando se advirtieron las virtudes que una estrategia de guerra irregular podía tener en aquel territorio, y se creó la Escuela de Kaibiles, el horizonte de la guerra regular empezó a cambiar. Así lo explica el oficial César Calderón: “El criterio era que nosotros teníamos que prepararnos para invadir Belice, de repente para defendernos contra México. Yo regreso a finales del [año] 75, y todavía hay un criterio de tipo regular [...] Hasta el año 75, ese era el pensamiento militar. En el año 76 se inició un movimiento de la guerra regular a la guerra irregular.” De forma más precisa, el oficial Calderón sentencia: “Yo creo que ese fue el parte- aguas del pensamiento militar [refiriéndose a la fundación del Curso Kaibil]. Empezamos a hacerlo todo en función de ser guerrilla. Esa es la función de las fuerzas especiales. Las fuerzas especiales son guerrillas oficiales.”

El impacto del proceso de kaibilización en la institución militar determinó la manera en que el Ejército se adaptó a la guerra de guerrillas y lanzó la ofensiva en noviembre de 1981. La kaibilización representó un quiebre fundamental para explicar lo que más adelante sucedería en las comunidades indígenas: En palabras del oficial Óscar Álvarez, el proceso de kaibilización “llevó a que el Ejército dejara de pensar en términos regulares y fuera a una lucha irregular, a nivel de todas sus unidades [...] Fue mucho más fácil para el Ejército adaptarse. Esa fue una transformación con la que se dejó de ser un ejército regular y se convirtió en un ejército irregular. Estamos hablando de 1979, 1980, 1981.” En medio de la guerra, la “manera Kaibil” de forjar a las tropas representó la

empleo de métodos de tortura contra los oponentes. Además del coronel Roger Trinquier, autor del manual que resume aquellas experiencias (*La guerra moderna*), de esta escuela de contrainsurgencia se destaca el general Paul Aussaresses (2002), jefe de la inteligencia francesa en la batalla de Argel. En 1959 a la Escuela de Guerra de Buenos Aires arribó una misión militar francesa permanente con el propósito de compartir sus conocimientos en la guerra contrarrevolucionaria. En 1961 la Escuela Superior de Guerra Argentina organizó el Primer Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria, en el que participaron 14 países. En 1961 Aussaresses fue nombrado agregado militar de la embajada francesa en Washington. De esa forma, él y un equipo de diez oficiales se convirtieron en instructores invitados al Fuerte Bragg en Carolina del Norte, sede de la escuela de contrainsurgencia de Estados Unidos. En 1973, durante la dictadura militar, el general Aussaresses enseñó tácticas de contrainsurgencia en el Centro de Instrucción de Guerra de Selva en Manaus, Brasil (Robin, 2004). El general Manuel Contreras, Jefe de Inteligencia durante la dictadura de Pinochet en Chile, reconoció que ellos aprendieron de Aussaresses, cuando este se encontraba en Brasil (Robin, 2004). La experiencia de ambos, Trinquier y Aussaresses, motivó las novelas *Los Pretorianos* y *Los Centuriones*, de Julien Boisfeuras. Sobre la guerra de Argelia véase también David Galula (1963).

ruptura definitiva con la idea de un ejército acuartelado, preparado para guerras convencionales, de posiciones, con graves problemas de movilidad, y que reaccionaba a ataques de manera errática.

Pero aquella unidad no sólo se dedicaba a impartir el curso Kaibil. Además de ello, en un intento por mantener actualizadas las enseñanzas, durante los recesos entre cursos: “En ese período, nosotros (los instructores) salíamos a operar con las unidades regulares.” El propósito de ello era: “probar y conocer cómo se habían desarrollado las prácticas en la realidad, para ponernos al día, de qué estaba sucediendo en la guerra y venirlo a reproducir en la Escuela.” Cuenta que uno de los miembros del alto mando les decía: “-Vayan a probar, si lo que están enseñando es bueno muchá.” Pero pronto esta práctica, institucionalizándose, iba a transformar a la institución.

10. D. LA PATRULLA KAIBIL

Una mañana de mayo de 1982, un pelotón de la Zona Militar No. 23 con sede en Poptún, Petén, cerró la Escuela de Kaibiles (Franco, 1997b).⁶⁶ Días antes, Efraín Ríos Montt, el Jefe de Estado, había ordenado cerrar el Centro de Adiestramiento y Operaciones Especiales Kaibil. El oficial Guillermo Méndez recuerda que “el Jefe del Estado Mayor creía que juntos, en operaciones militares, los Kaibiles podían ser más efectivos que las patrullas regulares. Entonces, se integraron los Kaibiles a hacer [patrullajes, a ejecutar operaciones contraguerrilleras]” Con esa decisión se rompían años de tradición en la historia militar de Guatemala. Hasta entonces, relata el oficial Mario García, los paracaidistas eran la única “unidad grande de maniobra de fuerzas especiales. Era la única unidad fuerte.”

El evento clave que transformó la rutina de aquel grupo de oficiales y sargentos fue el Golpe de Estado del 23 de marzo de 1982. En aquel momento, recuerda el soldado

⁶⁶ «...La Pólvora, era la Escuela donde se forman los Kaibiles. Entonces, esa quedó completamente cerrada, dijimos nosotros, porque un pelotón de la veintitrés –que no eran Kaibiles- habían quedado destacados allí en la Escuela.» (Franco, 1997b). De acuerdo con Ortega (2003: 104-5), en las instalaciones de La Pólvora continuó impartándose el Curso de Supervivencia y Operaciones Especiales Jimba. Fundado en octubre de 1979, el curso funcionó hasta finales de 1982. Entre los instructores fundadores se cuenta a: Mayor de Infantería Mario Roberto García Catalán; Capitán de Infantería Julio Roberto Alpírez (Jefe de Curso, segunda promoción Kaibil); Teniente de Infantería Julio Roberto Soto Bilbao; Teniente de Infantería Mario Roberto Grajeda Toledo (primera promoción Kaibil); Teniente de Infantería Rubén Haroldo García Mayén; Teniente de Infantería Mario Efraín Ávalos Mejía. Tres de los seis integrantes de este grupo curso habían pasado por la Escuela de las Américas: el Jefe del Curso, Capitán de Infantería Julio Roberto Alpírez (Armas de Combate y Servicios de Apoyo CC-3, del 13 de julio al 30 de octubre de 1970); Teniente de Infantería Julio Alberto Soto Bilbao (Curso Básico de Combate, Contrainsurgencia, del 26 de agosto al 13 de diciembre de 1974); y,

Martín Ramírez, ellos, se encontraban concluyendo el primer curso anual para soldados. Luego, “a principios de abril, dijeron que ya no había curso, que nosotros nos íbamos a Mariscal Zabala.” Recuerda que estuvieron “un mes en Mariscal Zabala, y de ahí nos trasladaron a la Guardia de Honor”.

Las instrucciones que en aquel momento les dieron, recuerda el soldado Martín Ramírez fueron: “que preparamos mochilas, equipo, municiones y todo lo que teníamos, porque íbamos ir a apoyar una zona que estaba muy dañada por la guerrilla.” El soldado Ramírez cuenta que al bajar del avión, en las instalaciones de la Fuerza Aérea, el Jefe de Estado les dio una charla. El soldado trae de su memoria algunos pasajes del discurso del general Efraín Ríos Montt:

Yo di la orden que se reunieran, ustedes son una patrulla especial, capacitada para entrar directamente en combate en cualquier montaña, a la hora que sea, bajo las temperaturas [que sean], no importando terreno, enemigo, ni nada. Oigan bien: si no funcionan, la Escuela se cierra, ya está cerrada. Si ustedes no funcionan en el campo de batalla, los matan, les roban fusiles, no sirve la Escuela Kaibil, entonces ¿para qué?, ¿para qué tenemos gente ahí? Entonces ya no hay fuerza especial, ya no hay nada y adiós Escuela Kaibil, ya no entrenamos gente. De ustedes depende la Escuela Kaibil. De ustedes depende la vida de muchos soldados que se están muriendo en la montaña. Ustedes vinieron, entrenaron, son buenos para esto, ahora, demuéstrenlo en la montaña, bajo fuego enemigo, a ver si de veras me responden en la montaña. Sobre sus hombros pongo la nación de Guatemala. Ustedes llevan la bandera cruzada en el pecho, el emblema del Quetzal en la frente, así es que ¡a defenderlos! ¡vámonos!

El tono de preocupación que se lee en los trozos del discurso y que el Jefe de Estado compartió con aquel grupo de soldados refleja el ambiente que se vivió dentro del Ejército en aquel momento. El oficial Fernando Cordón también recuerda el momento del cierre de la Escuela Kaibil: “Sólo hubo un período que [el Curso Kaibil] estuvo cerrado. No podíamos tener oficiales dos meses entrenando, si teníamos un apremio entre manos“. El oficial Álvarez recuerda que “a esa altura, finales del 81, todo el recurso humano del Ejército se involucra en las operaciones. A excepción de la Escuela Politécnica, las escuelas se cierran.” El oficial Álvarez recuerda que en aquel momento, “La necesidad de oficiales para conducir operaciones era muy grande. Ya había triunfado la revolución nicaragüense, en El Salvador se estaba peleando casa por casa, cuadra por cuadra.”

El personal que brindaba el curso, tanto los oficiales instructores como los sargentos sub-instructores y especialistas, se convirtieron entonces en una patrulla de operaciones. El sargento César Franco apunta: “todos los que estábamos allí, los dieciocho

Teniente de Infantería Mario Efraín Ávalos Mejía (Curso Básico de Combate, Contrainsurgencia, del 26 de agosto al 13 de diciembre de 1974) (SOAWatch).

que estábamos allí (en La Patrulla), salimos de La Pólvara [de la Escuela Kaibil]. La patrulla de nosotros era una patrulla directamente de combate. No para patrullar el área por meses sino sólo para entrar directamente en combate, en contacto con el enemigo.” (Franco, 1997b). Aquel momento es recordado así por el soldado Martín Ramírez: “los Kaibiles, los sub-instructores e instructores, iban a ser la fuerza especial de Guatemala, una patrulla especial. Entonces, nos organizaron en una patrulla dirigida por el alto mando del Ejército; estábamos a cargo del D3 [Director de Operaciones] del Estado Mayor.” El Oficial Domínguez afirma que el mando de la unidad estaba “bajo control de la Dirección de Operaciones del Estado Mayor. Ésta dirección podía empeñarla únicamente bajo la responsabilidad del Jefe del Estado Mayor. Así es como termina la unidad de Kaibiles empeñada en Quiché, en el área de la Fuerza de Tarea Gumarcaaj, el TOSO, de la zona militar número 20.” La forma como aquella unidad era utilizada se refleja en la narración del soldado Martín Ramírez: “aterrizaron dos helicópteros que iban clasificados para nosotros. Nosotros íbamos a estar en Quetzaltenango a pedido de cualquier unidad que tuviera problemas en combate”.

Previo a salir a una operación, el soldado Alejandro Velázquez recuerda que “teníamos que pasar al aula del S-3 [Sección de Operaciones], y el S-2 [Sección de Inteligencia], porque son los dos que mueven todo.” ¿De qué se trataba esa reunión?

Hablaba el D-3: van a patrullar, esto, esto y esto.... De ahí entraba el S-2: hay información que en tal pueblo esto, esto y esto... en coordenadas tal... nos iban mostrando. Él ya tenía marcado su mapa con una varita nos iba señalando: el punto de partida, el punto de llegada, el punto de persecución... Él ya tenía toda la operación hecha.... Los integrantes de la patrulla ponían atención para ver cómo estaba organizada la operación en el mapa, y las coordenadas en dónde [íbamos] a caminar, qué clase de terreno hay, el tipo de operación. Entonces ya se organiza la patrulla: cómo va ir organizada la patrulla, a cuánto de distancia entre elemento y elemento.

El centro operacional de la Patrulla Kaibil estuvo localizado en la Brigada Militar de Quetzaltenango y en La Base Aérea del Sur. Durante un tiempo, se centraron en apoyar las operaciones contra la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas ORPA.

En ese entonces, reconoce el insurgente de la ORPA, Francisco Morales, “nosotros teníamos dos frentes: el Frente Diego Soc (de retaguardia), y el Frente Luis Ixmatá.” El primero estaba ubicado alrededor del “[volcán] Tacaná y el [volcán] Tajumulco [en el departamento de San Marcos, frontera Sur con México], arriba de la Finca Palmira.” La ubicación del Frente Luis Ixmatá se hallaba, para 1982, entre “Chicacao (Municipio de Suchitepéquez), Patzaquin (Sololá) y Pochuta (Chimaltenango), después nos fuimos

extendiendo hacia la capital.” El insurgente Jorge Campo, comenta que “en el 82 tuvimos que desalojarla [la zona de operaciones de la columna uno, al mando del comandante insurgente Everardo]. Ellos tuvieron problemas con una compañía de paracaidistas que estaba en la finca Filadelfia [Santo Tomás La Unión, Suchitepéquez], y fueron absorbidos por nuestra fuerza. Nosotros, [“La Columna Cinco”, del mismo frente⁶⁷], que no pasábamos de ser unos 17, de repente tuvimos un refuerzo de 22.”

Durante 1981, la estrategia de ORPA consistió en, explica el insurgente Campo “tomar una finca, ellos [el Ejército] reaccionar, caían en el dispositivo.” Pero luego, el Ejército cambió la táctica, ahora “decidieron atacar el puesto de mando en la retaguardia montañosa. Por la experiencia anterior, ellos habían detectado los campamentos”, continúa Campo. Para 1982, las unidades de la guerrilla “Salían a hacer operaciones, dando la impresión que regresaban al campamento, pero esa era la carnada. Realizábamos operaciones de atracción. Cuando incursionaban [el Ejército] estaban las emboscadas.” Finalmente, el insurgente Jorge Campo hace un balance de aquella época: “sin parar, pasamos peleando desde principios del 1982 hasta junio de 1983. Fue una campaña de un año que nos dio excelentísimos resultados, nunca fuimos tan victoriosos como en esa época.”

Para responder a ese desafío, en abril de 1982, el Estado Mayor General del Ejército creó el Teatro de Operaciones Sur Occidental. Éste concentró, en el subjefe del Estado Mayor General del Ejército, el entonces coronel Héctor Alejandro Gramajo Morales, una zona de operaciones que iba del departamento de Escuintla hasta el departamento de San Marcos y de las costas del Océano Pacífico hasta la carretera interamericana. Incorporaba a dos brigadas militares, una base aérea y varios destacamentos: la Brigada Militar General Manuel Lisandro Barillas (BM-GMLB), Quetzaltenango; la Base Militar de Tropas Paracaidistas General Felipe Cruz (BMTP-GFC), en Escuintla; y la Base Aérea del Sur, Coronel Mario Enrique Vásquez Maldonado, con sede en Retalhuleu, fundada en 1980. Sobre el TOSO, el oficial Domínguez señala que, con Gramajo, “Desde el punto de vista generacional hay un cambio. Es un coronel con una formación mucho más amplia, más completa el que viene a dirigir eso. Había venido de estudiar en Estados Unidos. Él era el agregado militar en Washington. Él trae el concepto de Teatro de Operaciones.” Este teatro se creó a partir de la experiencia contraguerrillera de 1966-1967: “lo que fue el Teatro de Operaciones de Nororiente, que sirvió en Zacapa”.

⁶⁷ El nombre “Columna 5”, era empleado con el propósito de confundir y hacer pensar al Ejército que había

Estaba constituido de la siguiente manera: “Una unidad de apoyo de combate, una unidad de maniobra, que eran las unidades de paracaidistas y un grupo de fuerza aérea”. Desde la perspectiva de los rebeldes, el insurgente Francisco Morales recuerda que ellos tienen “la primera información de la creación del TOSO cuando despliegan ofensivas más numerosas, una mayor movilización, mayor poder de fuego, con mayor capacidad de reacción, más rápido.”

El oficial Julián Domínguez apuntó que el propósito del TOSO fue “asegurar dos áreas de actividad económica: la producción de caña de azúcar y de algodón. En su última etapa, ya para exportar, estos productos iban a ser quemados (por las guerrillas).” De acuerdo con el insurgente Francisco Morales, en aquella zona de la Bocacosta coincidían dos factores: “el factor económico, de la agroexportación: las fincas –la producción de café, caña de azúcar y algodón– eran un factor económico decisivo.” El otro factor era la población, porque en el “altiplano se daba la mayor concentración de población del país.” También, como parte de esta combinación de factores, conforme la lectura que de esto realizaba la ORPA, “en esta zona está la carretera del Pacífico, la carretera panamericana y la interconexión que había de las diferentes fincas hacia las zonas montañosas.” Militarmente, continúa el relato del insurgente, “esto les facilitaba un despliegue, reabastecimiento y recambio de hombres más rápido.” Por ejemplo, señala Morales:

Cuando el Ejército enviaba una fuerza a la frontera de Huehuetenango, la fuerza que iba ahí, iba a la mano de Dios. Implicaba incursionar en zonas muy apartadas, con escasa población, sin vías de comunicación. En el camino sufría mucha vicisitudes, choques, emboscadas. Ellos no tenían capacidad rápida de evacuación, ni refuerzos. Desde el punto de vista de la concepción clásica de la guerrilla esto (los territorios donde se hallaba ORPA), poblado y con muchos cultivos, era un terreno inapropiado para la lucha guerrillera. Para combinar un actor social fuerte, en un lugar donde la producción y la economía eran decisivas, nosotros hacemos el análisis de la sociedad.

Sin embargo, la patrulla Kaibil no fue asignada a una brigada militar. El ex-sargento César Franco recuerda: «...nosotros no andábamos destacados directamente en un solo lugar, sino que nosotros andábamos móviles. O sea que por lo menos nosotros estábamos en el departamento de Retalhuleu, pero habían un combate en las faldas del Tajumulco (volcán en el departamento de San Marcos) por ejemplo, entonces, luegoito, la fuerza especial: dos helicópteros nos iban a tirar allí...». El especialista Pinzón llega a contabilizar quince enfrentamientos en siete lugares distintos: Cuarto Pueblo, Ixcán, Quiché; San Marcos; Patulul, Suchitepéquez; Cabeza de Burro, Chicacao, Suchitepéquez; Colomba,

5 columnas y no dos, y luego una, como era la realidad.

Costa Cuca, Quetzaltenango; San Martín Chile Verde, Quetzaltenango; Santa Lucía Cotzumaljuapa, Escuintla; San Francisco Miramar, Quetzaltenango. César Franco, ex-sargento sub-instructor Kaibil, recuerda la diversidad de tareas y lugares que, luego del Golpe de Estado del 23 de marzo de 1982, le fueron asignadas a aquella unidad especial por parte del propio Jefe de Estado: “nos llevaba a Mariscal Zabala, nos tenía de civil, nos mandaba uniformados, nos mandaba al Quiché, del Quiché nos mandaba a Retalhuleu, así nos tuvo. Después, que tenía miedo y que mejor quería la unidad ahí cerca, en Mariscal Zabala, por cualquier emergencia para cubrirlo a él.” Uno de los integrantes de aquella patrulla recuerda que “en el Quiché, entre el monte, entre la montaña, a tres metros los guerrilleros nos agarraron, no los mirábamos. Ahí no puede uno actuar conforme uno sabe, conforme uno se ha entrenado, no se puede. Allí solo es de que cuidarse uno y cuidar al resto que viene, y abrir fuego a diestra y siniestra.” Otro de los integrantes de la patrulla afirma que “según me cuentan (el no participó), la patrulla de Kaibiles retrocedió cuando tuvieron una emboscada en Quiché, ahí sí fue serio.”

Entre los que se quedaron en la Escuela de Kaibiles, el soldado Benjamín Figueroa nos cuenta: “nosotros no sabíamos nada de lo que iban a hacer; se fueron. Nosotros no sabíamos nada. Lo único que sabíamos era que se habían ido [La Patrulla Kaibil] para Quetzaltenango.” Luego del Golpe de Estado y de la salida de la Patrulla, sólo con los especialistas, la rutina en aquellas instalaciones se transformó: “en los caseríos, se empezó a desarmar a la población. En ese tiempo fue cuando se organizó la autodefensa civil. Se tomaban la potestad de matar a quien se les antojara. En un aula tenían a unos capturados, los mataban. Ahí fue donde principió la guerra para mí.”, termina diciendo Figueroa.

CONCLUSIONES

Fuera porque Belice se hallara en los presupuestos de los planificadores militares, o porque se tratara de un proceso que inició en 1959, con “Los escorpiones”, el primer curso de fuerzas especiales, lo cierto es que en 1974, cuando se tomó la decisión de fundar la Escuela Kaibil, el país vivía en un estado de aparente tranquilidad. Nadie podía pensar que cinco años más tarde en Centroamérica se libraría la batalla más importante de la guerra fría en el continente. Entonces, cuando la guerra llegó, fue como si el alto mando y los planificadores militares voltearan a ver y se encontraran con una pieza fundamental: un curso que podría adaptar la institución militar a las necesidades tácticas propias del tipo de guerra que se miraba venir.

Los relatos que forman parte de este capítulo dan una visión muy vinculada con el comportamiento de las tropas gubernamentales en las masacres perpetradas en las aldeas del altiplano noroccidental, el lugar donde se cometió el genocidio guatemalteco. La capacidad de devorar carne de seres vivos con los dientes, de torturar, de cumplir las órdenes de matar a civiles indefensos, de soportar las adversidades del terreno y el hambre, terminó por hacer que un ejército que todavía pensaba en tanques, cañones, infantes uniformados portando fusiles en formaciones, se enfocara en un nuevo adversario: las comunidades indígenas.

El aporte de los kaibiles en la guerra de contrainsurgencia no se limitó a ser líderes de pequeñas unidades de combate, comandantes o sargentos de pelotón. La idea original era que ellos, con su ejemplo, sus destrezas y sus capacidades tácticas, movieran a las unidades militares en el combate. Los kaibiles se transformaron en un mito: eran el ejemplo de lo que todas las tropas debían llegar a ser. Pero su aporte no llegó hasta allí. De forma descentralizada, desde 1979, cada brigada militar diseñó cursos de guerra irregular para sus tropas. Diseñados por Kaibiles, estos cursos transformaron al Ejército. Las fuerzas armadas dejaron de pensar en el esquema estratégico de una guerra regular. Estos cursos prepararon a los pelotones para llevar adelante operaciones de contraguerrilla.

Finalmente, ante cambios en el clima de guerra y la falta de recursos humanos, el alto mando castrense decidió cerrar la Escuela Kaibil y transformar los oficiales y soldados en La Patrulla Kaibil. Ésta era una unidad de combate que, apoyada por medios de transporte aéreo, estaba lista para realizar operaciones en cualquier parte del territorio en aquel momento de la guerra en Guatemala. En el siguiente capítulo veremos un ejemplo de lo que sus integrantes fueron capaces de hacer.

Excursu: De campesinos a catequistas y de catequistas a guerrillos **En palabras de Gabino, insurgente de las FAR**

El 6 de enero de 1975 yo llegué a Josefinos. En 1976 empecé a participar en la iglesia. Toda mi familia era religiosa y mi mamá siempre nos aconsejaba que buscáramos a la iglesia, porque mi papá fue bien religioso. Con el Padre Juan Carlos Bran y unas monjas me incorporé a la iglesia a sacar cursos de catequista. No pude lograr una parcela porque era de escasos recursos. Para conseguir parcela había que ir hasta Santa Elena, al [donde estaba la sede del] FYDEP [Empresa Nacional de Fomento y Desarrollo Económico del Petén], a donde fui algunas veces a solicitar tierra. Me incorporé a un grupo de 15 solicitantes. Sí nos salió la parcela, pero sólo salieron dos parcelas para todo el grupo. Entonces el grupo se opuso: si no nos dan a todos, no permitimos que les den a dos. Y así fue como yo me quedé sin tierra. La parcela que yo estaba solicitando se la dieron a otro. El FYDEP era muy corrupto, si uno no los invitaba a un almuerzo [a los funcionarios], les llevaba un billete escondido entre una hoja de papel, no lo atendían. Llegaba la hora de cerrar y le decían: -ahí vengase otro día, ahorita ya no lo podemos atender. Yo sembraba en una parcela de mi hermano. Aparte, sembrábamos cerca de donde vivíamos. No arrendábamos, en ese tiempo ni se pagaba renta. Algún amigo decía: -si querés sembrá ahí, descombrá y sembrás. Le daban para tres años a uno [por] el descombro. Yo más me dediqué a descombrar selva, montaña, con hacha. Le pagaban Q30 la manzana. Aprendí a manejar el hacha. Sacaba una manzana semanal. Yo tuve conocimiento de la guerrilla en el año de 1978.

CAPÍTULO 11

LAS DOS ERRES

11. A. PETÉN: DE ZONA DE PASO A LUGAR DE IMPLANTACIÓN

Petén fue uno de los centros más importantes de la civilización Maya, cuyos templos sobreviven entre las selvas. Tras el derrumbe de los Mayas, Petén continuó siendo un territorio poco poblado, con escasas vías de transporte. En 1950, la densidad poblacional era de 0.45 personas/Km², o 15,636 habitantes en una extensión de 35 mil 854 Kilómetros cuadrados, equivalente a un tercio de la superficie de Guatemala. Petén es el departamento ubicado más al norte de Guatemala. Limita al Norte y al Oeste con México, al Este con Belice y al Sur con los departamentos de Alta Verapaz e Izabal. Su topografía se caracteriza por las planicies, las selvas y los numerosos afluentes de agua. Durante muchos años el Petén fue la frontera lejana de Guatemala, una tierra virgen y selvática, un lugar de difícil acceso, con escasas y malas carreteras, donde hasta antes de 1960 todo el transporte debía hacerse por vía aérea.

En Petén se mezcla la ancestral *chiclería*, la producción de la resina base de la goma de mascar, la industria petrolera y un fuerte proceso de colonización agraria. Entre 1890 y 1970 *la chiclería* fue la base de la economía de Petén. *El oro blanco*, como los peteneros le

llamaban, creó, durante un siglo, trabajo, cultura e historia.⁶⁸ La caída de la comercialización del chicle -debido al uso de resinas sintéticas- coincidió con otros cambios.

En 1959 seis pozos petroleros fueron descubiertos en distintas áreas de Petén (Muñoz, 1963: 78-81). Pero la relación entre los costos de extracción y las reservas en aquel momento detectadas hizo que pasados tres años el proyecto se abandonara (Pekenham, 1980: 173). En 1975 vendría una segunda fase de desarrollo de la industria petrolera en Guatemala. En aquel momento el gobierno militar dio grandes concesiones a las empresas Basic Resources /Shenandoah Oil, en el área norte de Alta Verapaz y Sur de Petén y Centram Zamora, en los alrededores del Lago de Izabal y la Bahía a Amatique. En 1979 Ashland Oil y Texaco-Amoco iniciaron operaciones en otras regiones del norte (Pekenham, 1980: 173).⁶⁹

En 1966, el gobierno militar tomó la decisión de colonizar el área. De esa forma, coincidiendo con la decisión de las FAR de asentarse en el lugar, grupos de campesinos – llevados por el Estado- inmigraron al área, fundando aldeas y cooperativas. La población pasó de 25 mil habitantes en 1964, a 190 mil en 1981, con lo que la densidad poblacional alcanzó –en 1981- los 5 habitantes por Kilómetro cuadrado. Los flujos migratorios, provenientes de distintas regiones de Guatemala fueron causa de dicho crecimiento poblacional.

A mediados de 1967, al borde de la asfixia y acorralados después de la derrota, los sobrevivientes de las guerrillas planeaban reconcentrarse en la laguna de Lachuá, al norte del departamento de Alta Verapaz. Era lo que Camilo Sánchez, entonces Jefe de las FAR, llamaba “la marcha hacia el norte” (Debray y Ramírez, 1974). La idea original era implantar en aquella área la columna madre de las fuerzas guerrilleras. Desde allí, realizarían operaciones en el norte de los departamentos de Huehuetenango, Quiché y Alta Verapaz. Pero el plan fracasó. Nadie llegó al punto de contacto. Dispersas, las unidades guerrilleras se fueron desgranando en el camino. Entre deserciones, ataques del ejército y un ineficaz trabajo político en la zona, que no logró traducirse en el desarrollo de una base local de apoyo, las guerrillas fueron aniquiladas. Debray y Ramírez (1974: 309) relatan aquel intento en estos términos:

Cuando llegaba a la zona de operaciones, Mario Botzoc, uno de los pocos miembros de la columna que conocían la región y el único que hablaba la lengua

⁶⁸

Sobre la historia de la chicletería y la transformación que se desarrolló con la colonización en los años sesenta y setenta el mejor estudio sigue siendo el de Schwartz, 1990.

⁶⁹ Un trabajo que presenta con detalle las relaciones entre política, élites y petróleo puede verse en: Solano, 2005.

indígena del lugar, fue reconocido y muerto por la policía. Su desaparición levantó al punto una infranqueable barrera entre los habitantes y los guerrilleros. Éstos, en número muy inferior a los efectivos calculados (200), eran comandados por Yon Sosa, puesto que Camilo Sánchez estaba ocupado casi siempre en la ciudad. Alarmado por las dificultades que tenía la columna para llegar a su punto de reunión, así como por una deserción producida en el seno de las FAR (un ex sargento, miembro de la columna de diversión y que conocía los planes de Camilo, se había pasado al ejército), considerándose engañado por los informes de exploraciones preliminares y asqueado finalmente por la ambición y la apatía presentes, Yon Sosa tomó la decisión de disolver la columna y volver a la capital.

Entonces, cuando las FAR ya estaban al mando de Pablo Monsanto, se puso en marcha un plan alternativo: la llegada a aquella misma zona se haría desde el norte, infiltrándose desde el departamento de Petén. Tal fue el plan de reconcentración de fuerzas que el nuevo jefe de las FAR intentó ejecutar. Para ello, grupos de guerrilleros exploraron a lo largo de 1969 los ríos del sur del Petén que iban a servir como vías de abastecimiento. Pero en noviembre de 1969 otra derrota volvió a frustrar los planes. El ejército había reunido importantes piezas de información de inteligencia, y con ellas planificó la Operación Martillo. La descripción de los guerrilleros, hecha por el ejército, es la siguiente:

Fuerzas enemigas: se tiene conocimiento que los facciosos que actúan en dicha región se componen de dos (2) grupos de 25 hombres aproximadamente cada uno, los cuales están armados con carabinas y sub-ametralladoras, son conocedores de la región por encontrarse ahí desde algunos meses y sus comandantes son fanáticos comunistas, bien inductados, enemigos acérrimos del Ejército, decididos y dispuestos a crearle problemas al Gobierno legalmente constituido a costa del desprestigio de parte de ellos para sus instituciones en beneficio de sus principios y doctrinas. (Plan de Operaciones, 1969)

De esta forma, el Ejército cerró a aquel grupo de entre treinta y cuarenta guerrilleros de las FAR la posibilidad de implantarse en el Ixcán, Quiché (Plan de Operaciones, 1969).⁷⁰ Danilo Rivera, uno de los insurgentes, que sobrevivió aquel evento narra:

A la gente que se mandó primero, de avanzada a estas pequeñas aldeas para que las fueran a organizar, la mataron. Cuando la guerrilla llegó, lo que encontró fue al ejército. Y entonces, aquellos bombardeos por el Río Negro. La gente no apoyaba [a la guerrilla] en nada. No se logró quedar ahí la guerrilla. Todo el plan

⁷⁰ En el desembarco aéreo de la operación martillo murieron cuatro soldados del ejército gubernamental: el Teniente de Infantería Héctor Martínez Méndez, comandante del segundo pelotón de la tercera compañía del primer batallón de la Base Militar de Tropas Paracaidistas “General Felipe Cruz”; el soldado de primera Walter Esquivel Izquierdo; los soldados de segunda Balbino Blanco Álvarez y Jorge Herrera de la Cruz. “Pasados más de dos años de la “operación martillo” sale publicada la baja por fallecimiento del Teniente de Infantería Héctor Martínez Méndez, Teniente del escalafón de oficial en activo, del Comandante del Segundo Pelotón de la Tercera Compañía, del Primer Batallón de Fusileros de Paracaidistas, de la Base Militar de Tropas de Paracaidistas “General Felipe Cruz”, con sede en el Puerto de San José.” Orden General del Ejército, No. 34-72, Inciso 4, disposiciones del Ministro de la Defensa Nacional de fecha 26 de junio de 1972, en: Ortega, 1997: 169.

había fracasado después de casi dos años de exploraciones. Allí hubo desertiones, allí hubo de todo. Eso hizo que la guerrilla, buscando la seguridad del Petén, regresara. Entonces lo que se hizo fue regresar al Petén, a la Nueva Libertad. Ahí había empezado todo y ahí regresó. Ahí teníamos unos campamentos.

Así concluyó aquella reedición del foco guerrillero.⁷¹ Finalmente, sin más que hacer, el grupo regresó sobre sus pasos y se quedó estacionado al sur del departamento de Petén. De esa forma, de lugar de paso, el Petén se convirtió en zona de implantación para aquella organización guerrillera. Es lo que comenta el insurgente Danilo Rivera: “La idea de ir a Petén fue una casualidad. El Petén era un paso. Nosotros no queríamos utilizar el Petén para hacer una zona de operaciones. El Petén nunca fue visto como zona de operaciones, era una zona de retaguardia.” La odisea de implantarse en la zona es recogida por Óscar Soto (1999: 141-142):

A Petén llegaron también, en el más oscuro silencio, los sobrevivientes de la aventura guerrillera de la Sierra de las Minas. Pablo Monsanto su hermano Rigo, y un pequeño grupo de adeptos se refugiaron en las casas de campesinos amigos, viejos colaboradores de sus años de oriente [el este de Guatemala] [...] No llegaron derrotados, vienen ofreciendo una nueva etapa en la lucha por la liberación. Explican, orientan, imparten cátedra con aire doctrinal. Es por Guatemala, la revolución y el socialismo. Sólo se entiende el mensaje central: Reforma Agraria, Trabajo, Techo, Salud, Educación, Libertad, Poder del Pueblo. Se organizan en la pequeña columna que promete iniciar operaciones muy pronto. Piden ayuda. Se les creyó locos. Hablar de la guerra en un lugar de promisión, en este lugar único, alejado de los trabajos forzados, de patrones y soldados.

⁷¹ «Todavía con la idea del foco. Pensando que después de eso nos íbamos a desarrollar, íbamos a tener otras columnas.» Danilo Rivera.

Mapa No. 11.1 Departamento de Petén

Ma

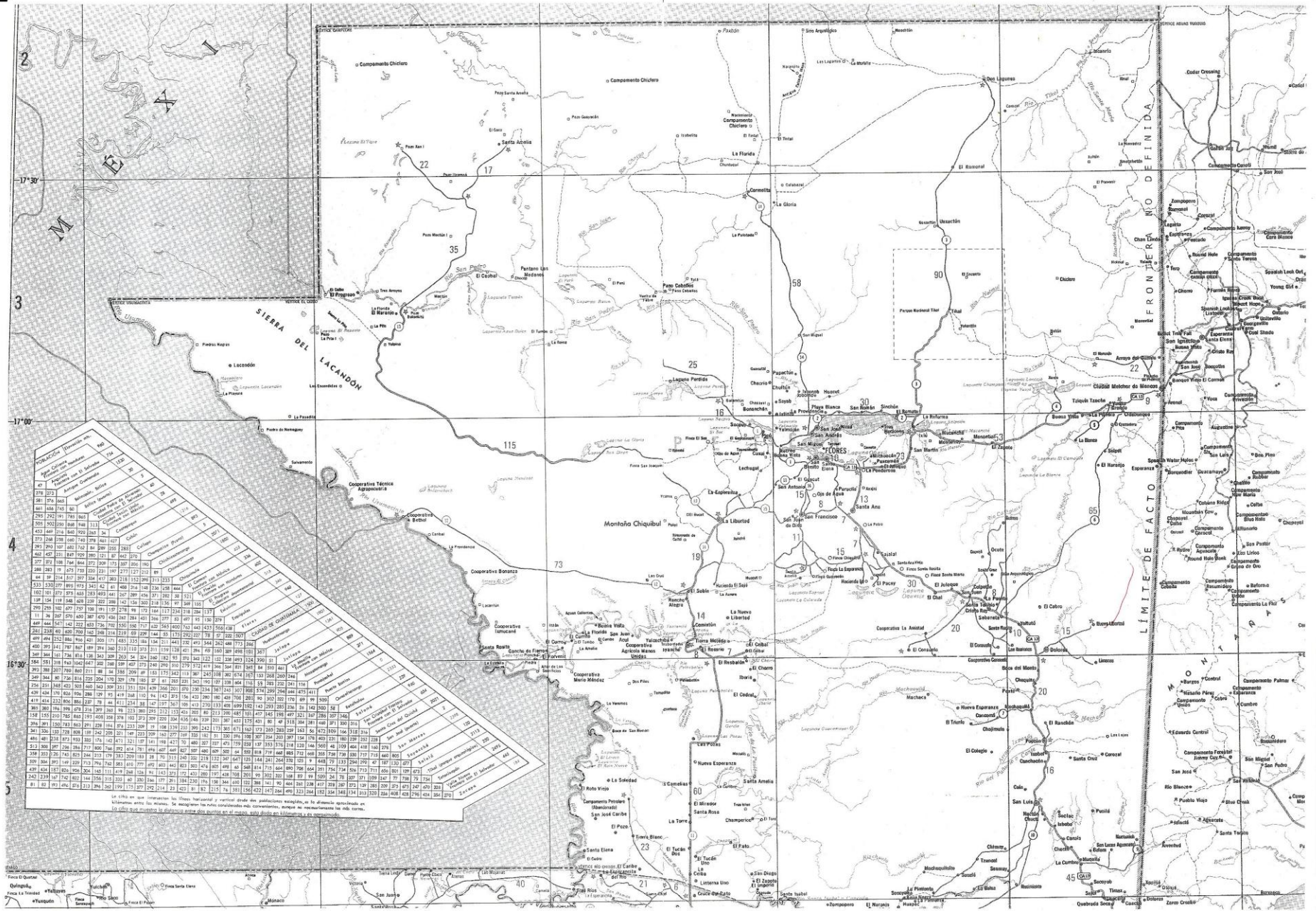


Tabla de Población (Continúa)

Categoría	1973	1978	1983	1988	1993	1998	2003	2008	2013	2018	2023
1. Población total	1,000,000	1,100,000	1,200,000	1,300,000	1,400,000	1,500,000	1,600,000	1,700,000	1,800,000	1,900,000	2,000,000
2. Población urbana	400,000	450,000	500,000	550,000	600,000	650,000	700,000	750,000	800,000	850,000	900,000
3. Población rural	600,000	650,000	700,000	750,000	800,000	850,000	900,000	950,000	1,000,000	1,050,000	1,100,000
4. Población indígena	100,000	110,000	120,000	130,000	140,000	150,000	160,000	170,000	180,000	190,000	200,000
5. Población no indígena	900,000	990,000	1,080,000	1,170,000	1,260,000	1,350,000	1,440,000	1,530,000	1,620,000	1,710,000	1,800,000

Nota: Los datos de esta tabla corresponden a la población total del departamento de Petén, excluyendo a la población indígena que vive en las zonas de reserva indígena. La información de esta tabla es preliminar y está sujeta a modificaciones.

Escala: 1:100,000

Proycción: UTM

Datum: WGS 84

Unidad: Metros

11. B. “DE LAS ARMAS A LAS MASAS”⁷²

En 1971 se celebró la tercera conferencia guerrillera de las FAR. De aquella conferencia emanó un nuevo enfoque de la lucha armada: privilegiar el trabajo organizativo en las comunidades rurales y en las organizaciones sociales. De forma autocrítica, Danilo Rivera reconoció que: “hacer un foco era un problema ¿de qué sirve que se metan [a las selvas] 30 guerrilleros si eso no se va a desarrollar?” En cambio, a raíz de la conferencia guerrillera, “ahora había que buscar a la masa, sus reivindicaciones, hacer trabajo político, incursionar hacia la organización de los sindicatos, de todas las organizaciones posibles. Había que especializar gente que desarrollara trabajo político adentro de los sindicatos. Esos iban a ser los semilleros de los combatientes.” Pablo Monsanto (1982: 245-246), el jefe de las FAR, define las coordenadas estratégicas de aquel momento en estos términos:

Sosteníamos que no podríamos reorganizarnos ni desarrollarnos si seguíamos desvinculados de las masas; que no podríamos seguir construyendo una organización clandestina al margen de las luchas reivindicativas de las masas, sino que era importante empezar desde ese momento a vincularnos con los sectores organizados y más avanzados de las masas, para impulsar sus luchas reivindicativas, por un lado. Por otro lado, planteábamos la necesidad, no de integrar una columna madre, sino de generalizar en todo el país el trabajo político clandestino [...] Veíamos que a través de eso se podía ir creando una organización política en todo el país y las condiciones para que fuera desarrollándose una lucha política de masas a nivel legal y a nivel clandestino, que hiciera posible el surgimiento de la guerrilla del seno mismo de las masas.⁷³

No obstante, agrega Rivera, “se nos fue la década: mientras el EGP había empezado a hacer operaciones militares desde 1975, nosotros no estábamos haciendo operaciones militares.” De aquel desfase en el tiempo de la guerra ni las FAR, ni el Petén iban a escapar. Esto es importante de comprender para explicar lo que luego aconteció.

Lo cierto es que entre 1972 y 1979, las FAR se transformaron de una organización guerrillera a una organización política. Para ello se desmovilizó a gran parte de lo que quedaba de las guerrillas de los años sesentas, transformándolos en cuadros organizativos. La nueva estrategia estuvo a cargo de lo que se llamaban las “unidades organizativas”. Su

⁷² El subtítulo condensa una de las consignas principales de las Fuerzas Armadas Rebeldes. la frase fue utilizada para titular la entrevista del comandante de dicha agrupación, Pablo Monsanto (1982) con Marta Harnecker.

⁷³ Monsanto aclara uno de los puntos que otras organizaciones guerrilleras achacaban de aquel viraje de las FAR. Así indica: “Nosotros nunca perdimos de vista la necesidad de la lucha armada para tomar el poder, por eso es que nunca hemos aceptado la idea que se difundió, de que nosotros abandonamos la lucha armada. Se puede decir que en ese momento nosotros lo que nosotros no hicimos fue acciones armadas, pero una cosa es la acción armada, y otra cosa es la preparación necesaria para lograr impulsar la acción armada en mejores condiciones, y con muchas más fuerzas que las que antes existían, que es en nuestro criterio lo que ha hecho posible un desarrollo mucho mayor, ahora, de las fuerzas revolucionarias.” (1982: 248-249)

contacto con la población tenía lugar en los “trabajaderos”, las parcelas de tierra donde los campesinos pasaban su jornada diaria. Aquel era un proceso muy paciente de convencer y ganarse la confianza de los pobladores: “A la primera vez se le platicaba un poco, que no dijera que sí, ni que no. A la próxima se le decía ¿cuándo lo visitamos de nuevo? De repente le volvían a caer [a visitar]. Era raro el que decía -no puedo, tengo miedo, no estoy de acuerdo.” Cuando ya se había logrado que el campesino aceptara, entonces “se le ponía una prueba, se le decía: -tráigame unas tortillas, o una libra de sal, o un par de zapatos. A veces lo hacían tranquilo, a veces nos ponían trampas, eran colaboradores del ejército, que en lugar de llevar las cosas que se les pedía, llevaban al ejército.” El mensaje que con ellos se compartía, recuerda Gabino, era el siguiente:

Se les hablaba de la explotación, de la situación que se estaba viviendo, militarizada, de la situación económica, que si no se luchaba no se... que la guerrilla luchaba por el bienestar del pobre, contra los ricos. Que los ricos nos tenían bajo su dominio. Que nuestro objetivo era que los ricos perdieran poder, que el pobre dejara de ser pobre.

La estrategia de trabajo con las poblaciones se articulaba alrededor de las siguientes premisas, recuerda Danilo Rivera, un excombatiente de las FAR. Inicia su relato preguntándose “¿Qué necesitábamos nosotros de la población, y qué fue lo que hizo que nosotros nos mantuviéramos en la guerra durante tantos años?”, y se responde: “Lo primero que necesitábamos era información. Nuestras gentes eran nuestros ojos y oídos al interior del ejército. Por ejemplo, decían: -Ahí se mantiene la compañía, son ciento cincuenta soldados, yo ya conté. Pero de repente aparecían dos camiones más con gente, y lo mismo sucede aquí y aquí. Ah, entonces van a mandar una operación.” Otro de los aspectos que se necesitaban era logística, la economía de guerra: “Lo otro que necesitábamos era comida. La gente organizaba unidades de producción. Sembraba su milpa, pero nosotros sabíamos que un pedacito era para nosotros. Ellos sembraban yuca, camote, hasta tabaco sembraban para nosotros.” Y el tercer aspecto de esa relación entre las comunidades y las unidades armadas de la guerrilla eran los combatientes: “La tercera cosa que nosotros necesitábamos eran combatientes [...] Todos nuestros compañeros que estaban en las unidades eran de las aldeas.”

En Petén, el trabajo político y organizativo de las FAR estuvo sostenido por la labor que, años antes, había realizado la Iglesia Católica. En aquellas zonas agrestes, los sacerdotes se habían transformado, de intermediarios con Dios, a promotores sociales, organizadores y maestros. La Iglesia Católica llevaba semillas y fertilizantes, impartía cursos de cooperativismo, capacitaba dirigentes, daba charlas para el cuidado de la salud

comunitaria, promovía comités pro construcción de caminos, escuelas, iglesias y puestos de salud, y organizaba a los vecinos para promover la medición de tierras. Gabino recuerda que: “Los Maryknoll habían capacitado a muchos catequistas que estaban muy concientizados, tenían mucha sensibilidad. De ahí salieron bastantes cuadros [de las FAR] para el sur, para occidente, y para el oriente: organizadores capacitados.” De forma más concreta, Gabino recuerda que “de la aldea de donde yo soy se incorporaron más o menos cinco catequistas... Ahí toda la aldea se organizó.”

A principios de los años setenta, estuvo en Petén un grupo de sacerdotes españoles de claras convicciones sociales: Juan Aldas, Gonzalo Pavodano, Enrique Corral y Fernando Hoyos. Pavodano se incorporaría a la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas, y Corral y Hoyos al Ejército Guerrillero de los Pobres. Gabino, uno de los catequistas-guerrilleros, repasa en su memoria, como si fuera ayer, el mensaje cristiano de aquellos sacerdotes que había escuchado :

La lucha por formar el reino de Dios aquí en la tierra. Liberar al hombre de la represión en la tierra. El reino de Dios no se podía construir en otro lado, sino aquí en la tierra. Dios, cuando se hizo hombre y vino Jesucristo, desde ese entonces, Dios estaba presente en cada persona, no importaba raza, ni religión. En cada ser humano está la imagen de Dios, y si está sufriendo la persona en la tierra, es Dios el que está sufriendo y hay que luchar para que deje de sufrir y sea libre. El evangelio es libertad.

Los vínculos entre los religiosos, las sociedades locales y las guerrillas distaban de ser homogéneos o fáciles de explicar. En aquella relación, los matices eran importantes. De ello da cuenta el siguiente fragmento, narrado por Gabino:

En el año 80 nos contó el padre Mateo que el padre Francisco Santos había venido. Dice que le dijo: -ya es tiempo que llames a los catequistas a que tomen las armas, que echen plomo, porque las cosas ya no se pueden hacer de otro modo. Entonces, el padre Mateo le dijo: -no es tiempo todavía. Yo no voy a caer, como ustedes, no voy a llamar a la gente para que se armen, porque entonces me va a pasar lo que les pasó a ustedes, me van a echar de aquí; yo no voy a caer en ese error. Yo le voy a decir al campesino que luche y, sin que la Iglesia se meta en eso, él solo va a agarrar las armas.

A inicios de los años setenta, aquellas ideas en las bases católicas del Petén provocaron que el Vicario Apostólico del Petén tomara la decisión de expulsar a los sacerdotes españoles.⁷⁴ Cuando éstos, que fueron acusados de comunistas se fueron del Petén, el departamento quedó sin sacerdotes. Además de acusar a los sacerdotes, las autoridades eclesiásticas, en un intento por aplacar los ánimos revolucionarios de los

creyentes católicos, introdujeron al movimiento de la renovación carismática. El insurgente Gabino recuerda: “En los años 77 y 78 entró la asociación de carismáticos. Vinieron a borrar el trabajo político organizativo que habían dejado los jesuitas españoles. El carismático viene con una espiritualidad al estilo evangélico: sólo Dios. Para resolver sus problemas sólo con oración y ahí está todo, nada de luchar por beneficios sociales.” Entonces, recuerda Gabino que, siendo él catequista, “el padre Guillermo Cárcamo nos mandó a un grupo de catequistas, para que fuéramos a ver el primer culto de los carismáticos a Santa Elena. Nos dijo: -ustedes sólo vayan a oír, no vayan a entrar en polémica con ellos, solo escuchen. Pero hubo catequistas que no se aguantaron, y empezaron a hablar.”

A pesar de estos cambios, el papel de la Iglesia Católica siguió. El resultado fue la conformación de la Federación de Cooperativas Agrícolas del Petén (FECAP), en aquel momento la principal organización campesina de la región, que aglutinaba tanto a cooperativas como a los parcelamientos. Los sacerdotes y los catequistas fueron sus principales promotores (Soto, 1999: 145).

El trabajo de la Iglesia también estuvo dirigido a apoyar las cooperativas en Petén. El origen de éstas se halla en la disposición del gobierno por aliviar la demanda de tierra y evitar los planes del gobierno de México de construir una serie de presas en el río Usumacinta, el principal sistema fluvial de Guatemala. *Inforpress* (No. 316) afirmaba que había que:

...poblar esa región para proteger la soberanía nacional, por la inminente construcción de las presas mexicanas en Boca del Cerro y Agua Azul, en las cuales se perderían doce mil kilómetros cuadrados del territorio del Petén. La protección se lograría mediante asentamientos de población en las márgenes de los ríos Pasión, Subín, Usumacinta y Salinas. Para el año 1970 vivían en esa región alrededor de cuatro mil personas.

A falta de una reforma agraria, durante las décadas de 1960 y 1970 los gobiernos militares impulsaron las zonas de desarrollo agrícola y de parcelamientos que el Estado otorgaba a campesinos sin tierra, así como la política de colonización de grandes territorios inexplorados, como por ejemplo, el norte de Quiché, Alta Verapaz, Izabal, Huehuetenango, y Petén (Centeno, 1973: 36). Carlos Centeno lo expresa de la siguiente manera: “en Guatemala, en materia de ‘solución agraria’, ha sido un lugar común para los gobiernos considerar como una carta de reserva que la respuesta al dilema de la tierra está en las

⁷⁴ Vicario: Dignidad eclesiástica designada por la Santa Sede para regir con jurisdicción ordinaria las cristiandades en territorios donde aún no está introducida la jerarquía eclesiástica. Suelen ser obispos titulares. (DRAE)

llanuras de El Petén, inexploradas, poseídas por el Estado y suficientemente extensas como para colmar la demanda de decenas de miles de campesinos sin tierra.” (1973: 37) Para llevar adelante la colonización, se fundó, en 1959, la Empresa Nacional de Fomento y Desarrollo Económico del Petén (FYDEP). No obstante, hasta mediados de los años sesenta, su desempeño no se diferenció mucho de lo que el gobierno central había hecho en el área en el pasado. El proceso de colonización tenía límites precisos; la meta era alcanzar, para el año 2000, un total de 150 mil habitantes, distribuidos en 6 centros poblados de 15 mil habitantes cada uno (Casasola, 1968: 50). En este proyecto de colonización no había lugar para los indios, así lo indica el coronel Oliverio Casasola, primer director del FYDEP:

Seamos más claros. No se trata de poblar a cualquier precio y contaminar desde el nacimiento un organismo que debe ser imperativamente sano y debe contagiar su salud a todo el país. Un ejemplo: el analfabetismo de Petén era de los más bajos de Guatemala y de Centro América, pero en los últimos años ha subido al 22%. ¿Causas? Las migraciones kekchíes al Municipio de San Luis, determinadas por el fracaso económico y agrícola [...] de los 2,849 migrantes a Petén, 1908 eran indígenas y 941 no indígenas, coeficiente de retroceso, pues por más simpatía que nos inspire el problema indígena, no es ese el contingente humano que reclama el proceso de Petén. (1968: 44-46)

En 1966 se definió como prioridad número uno la zona conocida como paralelo 17 que se halla comprendida en la cuenca de los ríos La Pasión, Salinas y Usumacinta, en los municipios de Sayaxché y La Libertad en el suroeste del departamento. Según Millán et. al. (2002: 33), hubo en esta zona dos tipos de colonización: primero una que otorgaba grandes extensiones de tierra a empresarios, militares, políticos, caciques rurales y ganaderos, mismos que, si es que trabajaban la tierra, se dedicaban a la ganadería. El estudio de Milián (2002: 34) afirma que “el listado de los primeros beneficiarios de FYDEP incluye los apellidos de famosas familias guatemaltecas como Beltranena, Castillo, Paíz-Bocelli, Paíz-Macelli, Skinner-Klee, Fisher, Arimani, así como familiares cercanos a los generales Spiegler, Laugerud, Arana y Mejía Víctores”. José Antonio Rojas Loa apunta lo siguiente:

132,480 manzanas cuadradas fueron distribuidas entre sectores civiles y militares vinculados estrechamente al gobierno de turno. De hecho, la Ley de adjudicación, tenencia y uso de la tierra en el Petén del 18 de mayo de 1971 que normaba la distribución agraria en el departamento, y responsabilizaba al FYDEP de su ejecución, fue creada particularmente con el interés de fortalecer el crecimiento de grandes propietarios o enriquecerlos aún más. Esto se demuestra al comprobar la distribución de 2,070 caballerías entre dos expresidentes de la República [Julio César Méndez Montenegro y Schell Eugenio Laugerud García], dos exaltos jefes del Ejército, uno de ellos promotor del FYDEP [Carlos Arana Osorio y el coronel Oliverio Casasola, Director del FYDEP], un exvicepresidente de la República y Secretario General del principal partido de ultraderecha en el país, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) [Mario Sandoval Alarcón]; un excanciller de la república y cuñado del Presidente de la República [Juan de la Hoz]; y una empresa transnacional

de origen alemán [Bayer]; poseían entre ellos, alrededor de seis veces más tierras que las 5,823 fincas subfamiliares que en conjunto, reunían 23,599 manzanas cuadradas. (1993: 5)

El segundo tipo de colonización estaba enfocado en los campesinos sin tierra de la costa sur y del oriente, a quienes se les otorgaban generalmente una caballería, misma que se dedicaba al cultivo de subsistencia del maíz y del frijol. Adicionalmente, el FYDEP adjudicaba concesiones madereras para explotar maderas preciosas, como la caoba, y otras para explotar el chicle.

En 1968, 400 familias fueron llevadas desde diversos departamentos del país tras haberse fundado 15 cooperativas agrícolas. En menos de tres años, dos tercios del total de cooperativistas se habían regresado a sus lugares de origen. El eje de aquella empresa fue Sayaxché, cabecera municipal que se transformó en importante puerto fluvial que, a falta de caminos y carreteras, hizo de las pequeñas embarcaciones el medio de comunicación entre las cooperativas situadas todas a orillas de los ríos. Centeno describe cómo fue aquel proceso de poblamiento:

Hacinados en camiones, otros en tren, luego transportados en lanchones improvisados, obligados a pagar algunos trechos de transporte, dejando que cada quien resolviera por sí mismo los problemas de alimentación, en una marcha que duró varias semanas, más de setecientas familias realizaron, en dos grandes oleadas, este éxodo al cual permaneció indiferente el resto del país. Con todas sus pertenencias a mano y el ánimo de encontrar en el ignoto territorio el hogar definitivo, hombres, mujeres y niños fueron llevados río abajo y abandonados ante la selva en pequeños grupos, a distancias previstas. El reto no podía ser mayor. Atrás quedaba el río, con todo su pasado de jornaleros miserables; adelante estaba la selva, a la que había que dominar primero antes de tomar posesión de la tierra que, quizás algún día, con un poco de suerte, se le sería entregada en propiedad. (1968: 41)

Bethel, La Palma, Los Pipiles, Mario Méndez, Buena Fe, El Arbolito, Flor de la Esperanza, Bella Guatemala, Bonanza, Ixmucané, Manos Unidas y La Técnica fueron algunas de las cooperativas fundadas como parte de este proceso. El balance que Centeno hizo de este ciclo de colonización es que el Estado prácticamente había llevado a los pobladores y los había dejado abandonados:

[la] política de colonización [...] no ha sido un proceso sistemático y continuado sino que, más bien, se detuvo una vez que las circunstancias políticas que le dieron origen desaparecieron [...] no se le asigna al estado en este proceso el papel que le corresponde, de interventor directo en la economía que aquí se gesta y en la producción misma [...] Manejar hoy una empresa destinada al desarrollo de un área muy importante del país, como lo hace el FYDEP, fundándose en el liberalismo clásico y en la esperanza de que la “libre empresa y la iniciativa” lo hagan todo, no solo es trasnochado sino que constituye la manera más efectiva de evitar que el desarrollo ocurra. (1973: 186)

A los campesinos se les otorgaba tierra, y a esto se limitaba el Estado. Los proyectos de colonización no incluían asistencia técnica, financiera ni de servicios. En adelante, estos campesinos recibirían caridad de instituciones de la Iglesia. Al final, aquel proyecto de colonización no pudo escapar de la relación minifundio – latifundio predominante en el agro guatemalteco. Los mini-fundistas que operaban en las condiciones antes señaladas agotaron la calidad de los suelos con el paso de las cosechas.⁷⁵ Debido a la carencia de medios de transporte propios, se veían en la necesidad de vender sus productos al FYDEP a precios por debajo de los precios en los mercados regionales (Peckenham, 1980: 173). Mientras tanto, los latifundistas, más interesados en la explotación maderera y ganadera, no realizaban inversiones de capital, y tampoco requirieron de la mano de obra de los parcelarios. La promoción de la industria ganadera fue, entonces, parte de las estrategias de colonización del FYDEP.⁷⁶

Además de la colonización ordenada con el propósito de formar cooperativas, también hubo un importante flujo de migraciones hacia el Petén de poblaciones atraídas por la noticia de que había tierra sin dueño para empezar una nueva vida. El terremoto que devastó el país en 1976 propició este tipo de inmigración masiva hacia la región. Estos pobladores que se instalaban en zonas que aparentemente carecían de dueño eran posteriormente desalojados por el Ejército.⁷⁷ Es lo que Soto B. (1999: 143) coloca en éstos términos:

En 1971, 24 aldeas, entre ellas las de Cancuén y Santa Isabel, fueron desalojadas por Rangers que a bordo de tanquetas, dispararon contra mujeres, ancianos y niños y quemaron sus caseríos. En esa acción, 20 niños se perdieron para siempre en las montañas cuando huían del ataque [...] En 1973 campesinos asentados en las riberas del río Mopán y sus arroyos fueron desalojados por el Ejército. En 1978, 90 campesinos fueron expulsados del parcelamiento La Blanca y otros más en Melchor de Mencos.

Entre 1978 y 1981, el ánimo de protesta de los cooperativistas y parcelarios se iba acrecentando por los agravios que sufrían algunos de sus integrantes cuando se les despojaban de sus tierras por no pagar los créditos otorgados a inicios de la década por el Banco de Desarrollo Agrario (BANDESA) (Soto, 1999: 146). Fueron éstas las bases que las

⁷⁵ Un estudio realizado en 1963 por la Universidad de San Carlos, demostró que gran parte del suelo de Petén tiene bajas cantidades de potasio y fósforo, lo que hace que aquellas tierras no sean consideradas aptas para los cultivos (Muñoz, 1963).

⁷⁶ Un estudio sobre el impacto de la industria ganadera para el medio ambiente en condiciones selváticas puede verse en: Nations and Nye, 1978.

⁷⁷ Como parte de este proceso, muchos campesinos, tras ser desalojados por las fuerzas de seguridad del Estado buscaron refugio en Belice. Hasta la década de los años setenta, aquel país carecía de una producción interna de productos agrícolas que abasteciera su mercado interno, importando este tipo de mercancías de

FAR encontraron a lo largo de la década de los años setenta. Pero estaba por verse si aquellos pequeños descontentos se iban a cristalizar en una revolución.

¿Cuáles guerrilleros del Petén resultaron de esa mezcla de la nueva teología católica, las cooperativas, los procesos de colonización y una organización guerrillera que reorientaba su estrategia hacia insertarse en las poblaciones locales? Gabino responde que “se organizaban y se incorporaban trabajadores, parcelarios, cooperativistas, campesinos, agricultores, xateros.”⁷⁸ La mayoría de cuadros salió del puro campesino, no tuvimos mucha incorporación de personas de nivel académico. Peteneros originarios, tal vez se incorporaron unos dos o tres; más eran migrantes.” El pequeño núcleo de combatientes de las Fuerzas Armadas Rebeldes, sobrevivientes de la derrota en la Sierra de las Minas en 1967, iba a convertir a aquellos inmigrantes, campesinos, parcelarios, cooperativistas y xateros de Petén en una guerrilla.

México. Pero los refugiados guatemaltecos iban a modificar esta tendencia. Aquellos campesinos desarrollaron una agricultura que surtió a los principales mercados de Belice.

⁷⁸ Xatero, es el campesino que se dedica al corte de la palma Xate, la que tiene un uso industrial.

11. C. DE LA GENERALIZACIÓN DE LA GUERRA DE GUERRILLAS A LA EMBOSCADA DE LOS 22 FUSILES

Las Fuerzas Armadas Rebeldes reiniciaron el accionar militar en el segundo semestre de 1979. Lo hicieron mediante un comunicado que fueron autorizados a publicar en los medios de comunicación a cambio de la liberación del Vicecanciller, a quién habían secuestrado con ese propósito. En su órgano interno de divulgación *Guerra popular*, (No. 8, agosto de 1979) el EGP hace alusión a este pronunciamiento de las FAR en éstos términos:

Después de sufrir muchos golpes y de superar muchas vicisitudes, las FAR han reactualizado su línea de lucha armada, de Guerra Revolucionaria. Y en este pronunciamiento en que llaman al pueblo a luchar por la defensa de sus intereses y por alcanzar el triunfo de la Revolución con las armas en la mano, han consolidado su posición. Se trata en verdad, para esta nueva época, de la proclama de reaparición pública de las FAR en el camino de la Guerra Revolucionaria. El contenido y la combatividad de sus planteamientos nos hace ver que el pueblo cuenta con otro instrumento de lucha revolucionaria consecuente que tiene grandes afinidades con nuestras posiciones.

En el segundo semestre de 1979 dio inicio el entrenamiento de las unidades guerrilleras. De acuerdo con el testimonio de Gabino, “el primer entrenamiento que yo recibí, en el año 1979, fue al norte de Josefinos. Ahí obtuvimos conocimiento de armas, prácticas, posiciones de tiro, cómo desplazarse en la vida civil... [En aquel momento] todavía no había unidades permanentes, sólo unidades paramilitares, milicias.” En la relación entre los simpatizantes y la guerrilla se daba una cierta escala en el nivel de participación. Lo explica el insurgente Gabino a continuación:

Nosotros teníamos una columna y en las aldeas teníamos las guerrillas locales, las milicias. Cada frente tenía sus aldeas. Las milicias se sumaban cuando una columna iba a hacer una operación, luego regresaban a sus aldeas. Los nuevos combatientes se integraban a las guerrillas locales. Estos guerrilleros locales eran trabajadores que por la noche agarraban la mina claymore, el fusil, y lo utilizaban en una emboscada, en un hostigamiento. Los mejores combatientes de esta célula eran promovidos a la tropa territorial.

En el año de 1980 se daría un salto; según el insurgente Gabino, “en el año 1980 empezamos a organizarnos [...] ajusticiando esbirros, comisionados que estaban accionando en contra de los miembros de las FAR.” 1981 fue un año de gran importancia para las Fuerzas Armadas Rebeldes. Paralelamente a la formación de las primeras unidades permanentes de combate, se desarrolló un intenso proceso de organización del abastecimiento y de la logística. El insurgente Gabino recuerda que: “En 1981 se formaron las unidades permanentes de combate de las FAR. Se organizó la primera unidad militar en

el área de La Libertad, al norte de Palestina (por la laguna La Mendoza).” Gabino recuerda que “se formó un pelotón de unos 30 combatientes que se entrenaban con instructores que habían ido a Viet Nam y Cuba”. Esto era lo mismo que entonces se estaba haciendo “en el área de Melchor [de Mencos] y por Tikal. Allí había una unidad muy grande que se había organizado militarmente.”

En enero de 1981, siguiendo las más estrictas medidas de seguridad, grupos de colaboradores se daban a la tarea diaria de construir tatús debajo de la tierra en diversas áreas del Petén. El nombre y el uso de este tipo de instalaciones se había traído de Vietnam. Se trata de un sistema de cuevas que se construían empleando el arco. Estas instalaciones servirían como hospitales, bodegas de comestibles, centros de reunión y, por supuesto, almacenes de armamento y explosivos. Los planes indicaban que aquel recurso humano, formado políticamente y entrenado militarmente, fuera abastecido a través de la red logística que se hallaba en los tatús, a fin de llevar a cabo las grandes operaciones militares que estaban por venir. Pero el intento de generalizar la guerra de guerrillas se chocó con una realidad muy distinta. Un conjunto de errores dieron al traste con toda la fase de preparación para el combate, todavía en el momento de mayor debilidad para las guerrillas de las FAR.

La guerra en el Petén empezó el 30 de abril de 1981. El ejército atacó por sorpresa un campamento guerrillero ubicado a pocos kilómetros del caserío Las Tres Aguadas, La Libertad, Petén. Aquel día se tenía planeado realizar una concentración de fuerzas. Entre combatientes y población de apoyo, el campamento albergaba a unas cuatrocientas personas. Graves errores habían permitido que fuera el ejército el que preparara y asestara el primer golpe. Pero después vino lo peor. En junio de 1981, dos militantes de la Cooperativa El Arbolito que se dirigían a un entrenamiento en Cuba decidieron salir de la casa de seguridad en la que se encontraban en Ciudad de Guatemala. Lo notorio para el vecindario fue que no salían y entraban por la puerta sino que se saltaban la pared por la parte de atrás de la vivienda. Su deseo de conocer la ciudad tuvo un costo muy alto para la estrategia insurgente. Gabino recuerda:

Cuando regresaron, los vio la gente que se saltaron otra vez, los denunciaron pensando que eran ladrones que estaban metiéndose a la casa. Entonces llegó la policía, los agarró. Pero la dueña de la casa que era una compañera que los tenía a su cargo, les dijo [a los policías]: - son mis familiares, olvidaron la llave y no pudieron entrar, entonces tuvieron que saltarse. Pero a la siguiente vez que hicieron lo mismo, entonces sí les cayeron.

Era junio de 1981. El ejército estaba terminando de completar la información sobre las casas de seguridad y los aparatos de logística y operaciones que el EGP y la ORPA tenían en la ciudad de Guatemala. Inteligencia militar sistematizaba información sobre el consumo de energía eléctrica y agua, y no perdía la oportunidad de extraer información de detenidos (Payeras, 1987). Para sorpresa de quienes dirigían el interrogatorio de los dos peteneros capturados, éstos habían participado en la construcción de varios tatús en la zona del suroeste del Petén y conocían al detalle la red logística de las FAR en la Ciudad de Guatemala. Resultaron ser lo que en el argot de inteligencia se llama “una mina de oro”.

Contando con información precisa, el ejército procedió a desbaratar la logística de las FAR. Según Gabino, insurgente de las FAR, detectó y desarticuló todo el sistema de tatús en el departamento de Petén, aproximadamente cuatro, ubicados alrededor de Los Chorros, Los Bártres, Josefínos y “por Dolores y Tikal”. Las casas de seguridad que la organización tenía en la ciudad de Guatemala también sufrieron golpes: “cuando los capturan [a los dos peteneros] se dan cuenta quiénes son y qué están haciendo ahí.”, apunta D. Rivera; aquella fue la punta de una larga madeja que desbarató la red logística, continúa D. Rivera: “entonces cayó esa casa, cayó la compañera, que estaba embarazada y empieza a caer todo. Murió Herbert (Abel Mijangos)⁷⁹, que era el Jefe de Logística y del Frente Urbano de las FAR; murieron otros compañeros que los capturaron y los mataron, entre ellos la esposa de Herbert.” El balance que Gabino hace de esto es el siguiente:

Desgraciadamente esos compañeros habían estado en el trabajo logístico con la técnica de hacer tatús que trajeron los compañeros que fueron a Vietnam [...] entregan todo eso, y no sólo entregaron toda la logística, en esta área de Los Chorros, donde ya habíamos recibido dos camionadas de abastecimiento, de armamento y de comida, no sólo entregaron eso, sino a la base social.

A tales errores se vino a sumar la captura del llamado comandante Felipe del EGP en el departamento de Alta Verapaz. Éste portaba documentos que contenían información militar y organizativa de las FAR en el departamento de Petén, incluyendo nombres de sus integrantes (CEH-VI: 389).

La estrategia del Ejército en el Departamento consistía en hacer constantes cambios en el despliegue de las unidades militares en el territorio. El insurgente D. Rivera apunta que “donde iba apareciendo la guerrilla, ellos iban cubriendo el área con un destacamento;

⁷⁹ El Comandante Herberth, Bernal, son algunos de los nombres de guerra de Abel Mijangos García, “el sapito”. Este trabajador de la empresa Coca-Cola, se unió a la guerrilla en los años sesenta. Fue parte de la organización sindical de aquella empresa. En Peten, coordinó la construcción de los tatus, técnica que aprendió durante un curso que tomó en Vietnam. En la Ciudad de Guatemala formó las unidades de logística (Insurgente Gabino).

donde más operaciones guerrilleras se realizaban, ellos iban instalándose.” D. Rivera da un cuadro de la situación del despliegue del Ejército en la zona:

Poptún y Santa Elena concentraban la zona militar y su fuerza área. Para tener control del territorio ellos crearon los Puestos Avanzados de Combate (PAC), a nivel de batallón: El Subín, El Chal, San Diego, Las Pozas, El Remate. Estos batallones dependían de la base. De cada Puesto Avanzado de Combate dependían las Bases de Patrulla, a nivel de compañía. De El Subín, dependía Palestina, Las Cruces, Bethania, Los Manueles. De San Diego dependía El Naranjo, San Joaquín, La Gloria, La Libertad. Cada Base de Patrulla tenía control sobre aldeas, donde organizaban a las Patrullas de Autodefensa. Estas bases de patrulla tenían un área de control en la que estaban permanentemente patrullando.

Sobre la base de un cúmulo de información, el Ejército instaló un destacamento compuesto por una compañía de soldados en junio de 1981, dos kilómetros al norte de la comunidad de Vista Hermosa, cerca de la cooperativa El Arbolito. Militares disfrazados de compradores de cerdos llegaban a las cooperativas, “pasando las noches platicando con la gente con la finalidad de informarse sobre la población.” (CEH, TVI: 390). Tras la instalación del destacamento, utilizando uniformes utilizados por las fuerzas guerrilleras, el Ejército inició una serie de operaciones en el área. El 15 de junio, un pelotón de soldados capturó a un hombre en la cooperativa Flor de Esperanza. El 16 de junio, en la cooperativa Bella Guatemala, escribieron en la escuela la consigna “vivan las FAR”. El 17 de junio otros dos pelotones salieron del destacamento:

Yo vi hombres vestidos de civil, pero no vi que traían armas, se abrieron y yo pasé, no me hablaron, me dejaron pasar y sentí el golpe atrás de la cabeza, ahí estoy tirado, luego me pusieron el pie aquí en la espalda y el cañón aquí (el pecho). Y entonces fueron a registrarme. Y yo le dije: -¿Qué es lo que quieren?. Y empezaron a tratarme como ratero, de ladrón, de sinvergüenza, que yo era un guerrillero. Le digo yo: -¿Pero por qué?, si yo no estoy haciendo nada. Y agarraron mi leche que llevaba y mi comida se la comieron, tiraron el arroz todo para el monte. Entonces ya me amarraron de los dos dedos y de las manos para atrás. Al rato cayó Fausto Bravo (el segundo capturado); lo mismo le hicieron. Le pegaron con machete, y sonaban los cueros en la espalda y le amarraron. Al rato oí que estaban amarrándolo y gritaba cuando le estaban pegando. Cuando me di cuenta, sí era el Ejército, pero todos iban vestidos de civil.». (Testigo directo CEH, T. C. 491. en: CEH, TVI: 390)

Esta unidad se dividió en dos. Un pelotón fue a la cooperativa El Arbolito. Éstos llevaron a los dos capturados y a otra persona, encapuchada, que había sido capturada en la Ciudad de Guatemala. Antes de entrar a la comunidad se les unió el pelotón que el día anterior (16 de junio) había estado en la cooperativa Bella Guatemala. A las diez de la mañana entraron a la cooperativa disparando al aire. Reunieron a los vecinos en la cancha de fútbol. Fueron apoyados por un helicóptero. Formados en fila, el encapuchado señaló a

ocho presuntos colaboradores de la guerrilla quienes fueron capturados. Durante el trayecto entre la cooperativa El Arbolito, la aldea Vista Hermosa y el destacamento militar, los militares asesinaban a todo aquel que se cruzaba en su camino:

Un sobreviviente que pasó días después por el lugar atestiguó que no se aguantaba el mal olor en toda la zona y logró ver como a treinta cadáveres tirados en el camino. El estado de descomposición de los cuerpos impedía identificar a las víctimas, aunque algunos testigos presuponen que eran trabajadores de una petrolera ubicada en el territorio fronterizo mexicano. (CEH, TVI: 391)

El pelotón que se dirigía a la cooperativa Bonanza entró gritando “Viva el ESA y mueran los guerrilleros” ,y ejecutó a un número indeterminado de personas de la comunidad, aparentemente vinculadas con las FAR. “Masacraron en el mismo lugar a Pedro, Audelino y al teniente de las FAR, Vidal. Capturaron a otro teniente de las FAR, Cruz Sánchez, y otros de la misma comunidad tales como Faustino, Erasmo González y Luis.” (Testigo directo CEH. CEH, TVI: 390). El teniente Vidal era jefe militar del área sur occidental de Petén; estaba de visita en la casa de su familia, con armamento –dos fusiles- y su equipo de combate. Fue el primer oficial de la guerrilla que murió. Él había sido instructor de varias generaciones de jóvenes guerrilleros (Gabino, insurgente de las FAR).

Todos los capturados que fueron llevados a La Cooperativa La Técnica fueron obligados a identificar a otros colaboradores y militantes de las FAR. Pero “no encontraron a nadie porque la gente, ya avisada, había huido.” (CEH, TVI: 391). El destacamento militar se convirtió en un centro de tortura. Allí concentraron a veinte capturados de las cooperativas: “Me pusieron una bolsa en la cabeza para asfixiarme, me golpearon a culatazos, no nos dieron nada de comer durante ocho días. Habían personas que les puyaron los ojos y a algunos los gusanos les comieron los ojos y gritaban del dolor insoportable” (CEH, TVI: 392). “Bajó de un helicóptero una alta autoridad militar quien llegaba a observarnos en el lugar donde nos estaban torturando, y luego desaparecía” (CEH, TVI: 392). Sólo cuatro sobrevivieron a aquellos ocho días de tortura.

Durante aquel mes de junio de 1981, otras unidades militares también llegaron a la cooperativa Flor de la Esperanza. Mataron a siete personas que enterraron en el cementerio de la localidad. En julio, el destacamento fue desmantelado. Vecinos de Vista Hermosa fueron obligados a quemar y sepultar varios cadáveres. Los sepultaron en una parcela ubicada a 1.7Km de la comunidad, en la carretera a Bethel (CEH, TVI: 392).

Junio y julio de 1981 significó un duro golpe para el trabajo político organizativo que las FAR habían desarrollado en las cooperativas del sur occidente del Petén. No obstante, aquellas operaciones militares motivaron a muchos a incorporarse a la guerrilla.

Lo explica un ex combatiente, Danilo Rivera: “a partir de la represión en el mes de junio de 1981, mucha gente se fue con todo y familia a la montaña.” Aquello coincide también con el siguiente testimonio: “antes de la masacre del Arbolito, si mucho contábamos con 30 combatientes [...] las FAR eran un pescadito. Después de aquella fecha, pasaron a ser el pez” (CEH, TVI: 393). Gabino también recuerda que “cuando la gente se incorporó en masa fue cuando vino la represión fuerte, en 1981 [...] Se vinieron todos a la montaña, pero no los pudimos mantener; fueron muy poquitos los que se quedaron [...] De ahí, la demás gente se mantuvo un tiempo en la montaña y de allí la tuvimos que sacar. Faltó logística y faltó dirección, cuadros de dirección política.” Cuando comenta las razones de su incorporación, otro ex combatiente comenta: “En primer lugar fue porque el ejército había matado a mi papá, entonces eso ya guarda uno un rencor, ni modo hay que hacer algo, eso por un lado; por otro lado si no me metía ahí era para que me dieran muerte en cualquier momento. Entonces dije yo: -mi único chance es aquí. O salgo vivo o muero, pero voy a morir con arma.” (CEH, TVI: 393).

Las FAR no llegaron a tener campamentos fijos; todas eran zonas de operaciones y campamentos temporales. Los únicos campamentos fijos se ubicaban en la Sierra del Lacandón, la zona de retaguardia y el bastión. En aquella zona, las FAR crearon en Yaxchilán a mediados de 1983 la Academia Militar Feliciano Argueta Rojo. Allí, comenta el insurgente Danilo Rivera, “enseñábamos la técnica vietnamita. Tuvimos instructores chilenos, un peruano, entrenado en Vietnam que dio el curso de tropa especial.” Hasta aquel entonces los insurgentes “se entrenaban en el camino.” Años más tarde, en 1984, las FAR reorganizarían sus bases de apoyo en Petén: fundaron las Comunidades Populares en Resistencia, originalmente llamadas Comunidades Populares de Producción y Defensa.⁸⁰ Sus integrantes fueron poblaciones que no habían logrado cruzar la frontera con México y refugiarse en el vecino país. En cambio, se encontraban a las patrullas guerrilleras en distintas zonas. Entonces, se organizaron estas milicias “cuyo trabajo cotidiano consistía en la protección de la milpa, la caña de azúcar y otros alimentos, el abastecimiento y la atención médica a los combatientes.” (Cantú, 1997: 49-50) Se sumaron los refugiados en México a la incorporación de excombatientes y la reorganización de las bases de apoyo, ahora como Comunidades Populares. La comunidad Ixmucané fue la primera en partir hacia México.

Las primeras pruebas que presentamos al Gobierno mexicano fueron los sobrevivientes de la masacre de la cooperativa El Arbolito, horas después que el Ejército los liberó. Las señales de tortura que presentaban los sobrevivientes

⁸⁰ Acerca de este proceso ver Soto B. (1999: 200-212).

conmocionaron a las autoridades de ese país, declarando a las primeras cuatro personas como asilados políticos. Este proceso de asilo político fue acompañado por una campaña de prensa. Los cuatro sobrevivientes sirvieron para los demás refugiados como fuentes para poder ingresar en calidad de refugiados y aceptados por el Gobierno mexicano. (Testigo directo CEH, en: CEH, TVI: 393)

Ya en estado de persecución, sin el armamento y sin el abastecimiento necesario, las FAR no tuvieron más que entrar en acción: “no nos dieron tiempo, estábamos en pura preparación de combate. Cuando vino el Ejército, nosotros todavía estábamos en preparación”, afirma Gabino, insurgente de las FAR. En adelante, grupos dispersos de guerrilleros se dieron a la tarea de realizar operaciones militares para obtener armamento y recursos financieros con los cuales comprar víveres para alimentar a las unidades.

Como parte de estas acciones, en septiembre de 1981, una patrulla guerrillera de treinta combatientes al mando del teniente Sandocán, mal armada con escopetas hechizas, rifles 22, algunos fusiles (M16, FAL, G3) y un lanzacohetes (bastón Chino) aniquiló a los 17 soldados del cuartel de la Policía Militar Ambulante ubicado la Aldea Las Cruces, La Libertad, Petén. La unidad no logró recuperar el armamento porque “estaba rodeado de agua. En ese tiempo llovía mucho. Entonces, se llenó de agua y no se podía pasar tan fácil a donde estaba la casa del destacamento”, recuerda Gabino, insurgente de las FAR. Días después se instaló el destacamento del Ejército en El Miralvalle, en la entrada a la aldea Las Cruces. Se formó allí la más importante base de operaciones de toda la zona. Freddy Pinto, vecino del lugar, recuerda detalles de aquel evento:

Hubo una vez que la guerrilla entró a Las Cruces. Nosotros bajamos con mi papá a vender maíz y a comprar insecticida. Y yo y mi otro hermano teníamos paperas y nos trajeron al puesto de salud. Estando allí llovió recio toda la noche. En el área donde estaba el destacamento se inundó. Los soldados salían nadando y allí los agarraban [les disparaban]. Hubo un enfrentamiento [...] allí murieron muchos soldados [...] como si era 24 de diciembre sonaban las armas, las bombas.

Meses más tarde, en febrero de 1982, el pelotón del teniente Sandocán realizó un mitin en Las Cruces. Temporalmente, el destacamento de la aldea había sido trasladado a El Subín. Meses antes, el poblado había sido sacudido por varias ejecuciones, incluyendo las de varios comisionados militares. Arriba de un carretón, en el parque del pueblo, los guerrilleros dieron su mensaje (Gabino, insurgente de las FAR). Como respuesta del Ejército, el destacamento volvió a instalarse en Las Cruces. Ahora estaba a cargo del Tercer Pelotón de la Segunda Compañía de Fusileros del Segundo Batallón de la Brigada Militar “General Luis García León”, Petén. El comandante de la unidad era el subteniente de reservas Antonio Carlos Marroquín. Ahora, contando con la colaboración de varios

Comisionados Militares, la misión consistía en formar las Patrullas de Autodefensa Civil (Balconi Turcios a Melgar Valenzuela, 12 de junio de 1997).⁸¹

Posteriormente, la noche del 9 de febrero de 1982, el teniente Sandocán murió en un ataque que el Ejército hizo al campamento guerrillero donde él y su grupo se encontraban.⁸² Luego, la unidad del teniente Sandocán se integró a la Columna Turcios Lima a cargo del Comandante Daniel Hernández. Favorecido con el voto de todos los integrantes de la unidad, el Sargento Gabriel, ahora con el grado de teniente, comandaría aquel pelotón. Desde entonces, el pelotón se llamó Abel Mijangos García.

En julio de 1982 iniciaron los preparativos de la que sería la primera emboscada de gran envergadura que se hizo en Petén (Gabino, insurgente de las FAR). La estrategia de lucha guerrillera de las FAR consistía en “concentrar la fuerza en un área para hacer una gran operación de aniquilamiento. Después, volvíamos a dispersar a todas las unidades, para seguir haciendo operaciones pequeñas, de hostigamiento. A aquella fuerza le llamábamos la fuerza móvil estratégica”, señala el insurgente D. Rivera.

En la carretera que va de La Libertad a El Naranjo, frontera con México, se concentraron varias unidades guerrilleras con el propósito, señala Gabino, de “hacer logística para preparar una operación de gran envergadura”. ¿En qué consistía este trabajo? Grupos de guerrilleros “iban a las milpas, sin permiso de la gente, a cortar las mazorcas, llenaban las mochilas. Luego, en un tapesco, juntaban fuego debajo, para que se secase el maíz”, recuerda Gabino, porque todavía no era tiempo de la cosecha y el maíz estaba camagua (tierno, verde). También, dio inicio la fase de planificación del operativo, seleccionando el lugar en el que la emboscada tendría lugar. Ismael Galván, insurgente de las FAR, recuerda que a él le correspondió la tarea de revisar el área y seleccionar el terreno: “me fui con otros dos compañeros, entre el kilómetro... [hallamos] un lugar bien especial. Con un borde de tierra alrededor, hice un croquis y lo llevé.”

En septiembre de 1982, el comandante Pablo Monsanto llegó al campamento “Venceremos”, dirigiendo la emboscada personalmente. Un excombatiente recuerda: “la

⁸¹ El subteniente Carias causó alta en la institución armada el 1 de diciembre de 1980, como Comandante del Tercer Pelotón de la Tercera Compañía de Fusileros de la Brigada Militar General Aguilar Santa María, Jutiapa. Posteriormente es trasladado a Petén, donde estará entre el 1 de enero de 1982 y el 30 de abril de 1984 (Declaración testimonial del Cap. de Res. Carlos Antonio Carias López).

⁸² El insurgente D. Rivera da otros datos sobre la vida de Sandocán, nombre de guerra de Medardo Ramos: “en 1967 Pablo [Monsanto] llegó al ranchito de don Pablo Mateo, el papá de Sandocán. Entre las milpas, [a Pablo Monsanto] le hicieron un ranchito. Sandocán era un patojito que llegaba a dejarles el almuerzo. Don Pablo Mateo había llegado del sur. Ellos tenían un conflicto con el banco. Formaron una cooperativa, el banco les prestó dinero y no lo pudieron pagar. Se venció el plazo. Sandocán se fue a estudiar y regresó. Cuando muere Andrócles, este patojo estaba cuidándolos.” El insurgente Gabino recuerda que Sandocán: “había sido guerrillero desde los años 70. Desde niño anduvo con Andrócles Hernández. Cuando murió Andrócles y Lucio él estuvo con ellos. Él fue a Cuba a entrenarse.”

dirigió directamente el propio comandante en jefe. Ahí estaba, con nosotros; allí estuvo en la línea [de fuego] con nosotros.” (Gabino, insurgente de las FAR).

Monsanto llamó a un pelotón de la Columna Turcios Lima para reforzar el ataque y montar una maniobra de distracción en la carretera que va de El Subín al poblado de Bethel, frontera con México. Un excombatiente recuerda que el Comandante Monsanto “le dijo a Damián Arteaga: -te vas a esta carretera y te ubicás en los kilómetros tales y tales. Y él [Monsanto] se colocó aquí [el entrevistado señala en un mapa del entrevistador, la ruta a El Naranjo] con la fuerza principal.” ¿Qué fue lo que hizo Damián Arteaga?, él “colocó a tres unidades pequeñas [situadas al oeste, al centro y al este], como de 10 combatientes cada una [con el propósito de que] todo lo que pasara lo dejáramos entrar y que yo le diera [atacara, disparara], y los que salieran los agarraran estos [señala a la unidad situada más al oeste]. Pero esta fuerza no debía moverse de ahí.” El gran estratagema consistía en engañar a las tropas gubernamentales, “hacerles creer que la fuerza principal estaba aquí [en la ruta entre el Subín y Bethel], y que había empezado a hacer operaciones”. El supuesto era que el Ejército enviaría unidades de los destacamentos del área a realizar operaciones a la ruta entre El Subín y Bethel, debilitando así su capacidad de respuesta en la ruta que va de La Libertad a El Naranjo. De repente se haría presencia en la carretera de El Naranjo, atrayendo así a una unidad del Ejército, la que iban —ese era el plan— a aniquilar y de la que iban a tomar el armamento.

El 21 de octubre de 1982 dio inicio la operación. De forma simultánea, la fuerza principal de los insurgentes tomó sus posiciones en la unidad El Naranjo. El puesto de observación estaba colocado cinco kilómetros al este del sitio donde estaba planeada la emboscada. Una pequeña unidad de guerrilleros prepararía el retén. En la ruta a Bethel se hallaban tres unidades guerrilleras, las que iniciaron el ataque ese mismo día.

Al día siguiente, el 22 de octubre, en la ruta a El Naranjo, a la altura de la aldea El Esqueleto “apareció un grupo de siete harapientos guerrilleros que empezaron a parar carros, a pedir comida.”, recuerda D. Rivera. Aquella era la operación “de llamativo”, como se le llamaba a los señuelos. Rápidamente, la información llegó al destacamento de San Diego. El comandante del destacamento dio la orden de preparar un pick-up con cinco soldados vestidos de civil para atacar el retén guerrillero. Al pasar por el puesto de vigilancia de la guerrilla, ubicado a cinco kilómetros de donde estaba preparada la emboscada, el radio-operador dio la voz de alerta. Lo dejaron pasar. Al llegar al retén se entabló un enfrentamiento. Los refuerzos que aquel grupo de cinco soldados solicitó al destacamento militar ubicado en San Diego nunca llegarían a su destino. El pelotón de

veintidós soldados que era transportado en el camión militar (comando) iban a ser aniquilados, contabilizando 22 fusiles Galil, un lanzagranadas M79 y 22 vidas. Éste es el relato de César González, uno de los combatientes guerrilleros:

Como a las cuatro y media de la tarde, nos avisó la observación. Conforme estaba la variante, así nos colocamos. Como el lugar era muy sospechoso para el ejército, se pararon antes de llegar a la emboscada. Pasó el jeep adelante del camión, bajaron la velocidad. De las minas Claymore sólo se activó el disparador, un disparo calibre 22. Los soldados se bajaron del camión y se parapetaron para el lado donde oyeron el ruido. Nos dejaron la espalda a toda la fuerza de fusilería. Ahí empezó el combate. Prácticamente indefensos los agarramos. De espalda los agarramos. Después de dos minutos, se mandó a parar el fuego. Gritamos: -ríndanse. Un Kaibil levantó la cabeza (lo conocimos por la boina corinta que llevaba) y dijo: -no nos rendimos. La tropa no esperó más orden de fuego. Los aniquilamos. Nos tiramos a la calle a recoger el armamento. No sacamos ni un solo herido, nada, limpia, limpia la emboscada. 22 fusiles, un lanzagranadas M-79. Retirándonos estábamos, cuando vino el pick up entró al ataque, nos tiraron unos M-79. Ya íbamos de retirada.

“Fue tanta la euforia que al Comandante Pablo le dio que, cuando vio que llevábamos el armamento, nos salió a encontrar y abrazarnos debajo de fuego todavía. Esa fue la primera emboscada exitosa de gran envergadura que se hizo en Petén”, recuerda ahora Gabino. D. Rivera señala que “En esa área, hasta esa fecha, esa fue la operación militar más grande.”

Al terminar la emboscada, cargando los fusiles, los dos grupos guerrilleros, uno de setenta (ruta al Naranjo) y otro de treinta hombres (ruta a Bethel), se reunieron en el área El Congo, donde tendrían lugar los festejos de fin de año. “Pasamos juntos el fin de año en un área que está en medio de la carretera del Naranjo y la de Betel”, recuerda Gabino.

Como a 30 Kilómetros de donde fue la emboscada, el parcelamiento Las Dos Erres, quedaba muy cerca de todo: “Las Dos Erres quedaba en medio de toda esta situación”, recuerda ahora el insurgente D. Rivera. Además, apunta que aquella área era “muy desolada, no había nadie.” El insurgente Marco Aguirre analiza ahora cómo pudo interpretar el Ejército la situación militar del área donde se llevó a cabo la emboscada:

Ellos [el Ejército] estaban seguros que, por su ubicación geográfica, esa aldea [Las Dos Erres] era base de la guerrilla. La lógica dice: fue la emboscada en esta ruta, las trillas⁸³ que nosotros dejamos cuando nos retiramos... La lógica dice que nos venimos para acá [el entrevistado señala en el mapa el área central entre las carreteras ya mencionadas], entonces ellos [los militares] dijeron: -aquí en esta área están.

⁸³ El empleo de la palabra trilla se refiere aquí a las marcas que deja el pie al caminar entre la selva. Son los rastros, las señas o los vestigios que deja alguien. También, se llama trilla al camino hecho con el paso, más o menos frecuente, de personas, animales o vehículos (DRAE).

Sin embargo, cuando se les pregunta a los insurgentes la relación con la aldea señalan que:

En todas las aldeas teníamos base social, pero en las Dos Erres no. En esta aldea nosotros no teníamos absolutamente un solo contacto.” La razón de aquella excepción se fundamenta en que Había una persona que había sido comisionado militar, los compañeros se lo habían topado y había ido a denunciarlos al ejército.

Por ello, cuando las unidades pasaban por aquella zona: “tratábamos de bordear”, termina diciendo D. Rivera, insurgente de las FAR. Gabino, otro de los insurgentes que en aquel momento operaba en la zona, afirma que de esa aldea ellos “tenían miedo de que nos denunciaran. Nosotros no teníamos ni un solo contacto en las Dos Erres.” Por esta razón, coincide con D. Rivera, en que “siempre que pasábamos por Las Dos Erres, pasábamos a un kilómetro de distancia. Colocábamos, era lo acostumbrado, una observación en cada punta y otra adelante. El grueso de nuestra fuerza pasaba en medio. Siempre que pasábamos por Las Dos Erres, siempre lo hacíamos así, para evitar que la gente nos viera.” Afirma además que nunca entraron a la aldea: “nunca fuimos. Uno de los Comisionados era don Lico; fue de los fundadores de la aldea. Él tenía tractor; fue el primero que hizo un pozo. También conocí a un catequista, “barbita” le decíamos de apodo; tenía su barbita así blanca.”

Salazar Monroy, un insurgente que tomó parte en aquella operación, recuerda que al terminar la emboscada, ya en El Congo, el mando de las FAR organizó una reunión “no sólo para celebrar la recuperación [del armamento], era para demostrarle al jefe del frente que sí se podía. En esa reunión lo llamó en público, lo criticó y delante de todos lo degradó, de comandante a capitán. Le dio el mando al Comandante Néstor.” La situación militar de las FAR en Petén era crítica. La emboscada de los 22 fusiles fue planeada con el propósito de: “demostrarle al jefe del frente que sí se podía, porque él [el jefe del frente] decía que no se podía aniquilar, y que no se podía recuperar armamento.”

En medio de aquellos conflictos, la emboscada de los 22 fusiles no sólo llegó a ser conocida en las filas guerrilleras; se propagó en el interior de las filas del Ejército. Un miembro del Ejército, Santiago Ramírez, que en aquellos meses estaba cerca de La Patrulla Kaibil, afirma que

...Conocíamos a Cortés Martínez, el capitán que estaba ahí [el oficial que comandaba la unidad que fue emboscada]. Entre los mismos oficiales corrió el rumor que él [Cortés Martínez] había huido, que había dejado a su gente y que se había ido huyendo, y que después había dicho que a pedir apoyo había ido, se comentaba que él había salido huyendo y había dejado a sus soldados tirados y así fue, él se fue huyendo.

11. D. PARCELAMIENTO LAS DOS ERRES

En 1978, don Federico Aquino Ruano y don Marcos Reyes prestaron sus iniciales para nombrar un nuevo parcelamiento: Las Dos Erres. Aquel año el FYDEP les autorizó una propiedad de 100 caballerías. Originario de la aldea Las Cruces, municipio de La Libertad, Departamento de Petén, don Federico se asoció con don Marcos Reyes para parcelar aquellas tierras. Don Estanislao Galicia, alcalde auxiliar y sus ayudantes, adjudicaban los terrenos. Ellos se encargaban de completar los trámites de las propiedades que iban adjudicando en la sede del FYDEP. Otro de los líderes del lugar era el catequista Felipe Arriaga. La adjudicación de las parcelas tenía el nombre de “las agarradas”: “Usted agarre estas manzanas, tanta distancia, así era como lo repartían. -Ud. agarre allí y deme tanto. Se les pagaba a ellos. Después se les va a decir qué requisitos deben llenar, le vamos a conseguir sus papeles”, recuerda Freddy Pinto, vecino del lugar en aquel entonces. Generalmente, los parcelarios no tenían medidas que identificaran con precisión el terreno que ocupaban. La extensión del terreno era atribuida por el grupo más por las colindancias con otros parcelarios que por un registro de medidas catastrales preciso. En tales condiciones, las perspectivas de llegar a obtener títulos de propiedad eran escasas (Centeno, 1973: 49).⁸⁴

La fundación del parcelamiento implicó un gran esfuerzo para las familias. Era enfrentarse a la selva, sin más instrumentos que las manos, las botas de hule, el machete y la esperanza de tener un lugar para trabajar. No había energía eléctrica, no había agua, no había sistema de alcantarillado, no había puestos de salud, no había escuela, y no había caminos, éstos de vital importancia para poder llevar las cosechas a los mercados regionales. En el verano había un calor sofocante y en invierno la lluvia se encargaba de hacer difícil el tránsito por los pocos caminos que había. La selva les daba la bienvenida con los mosquitos que contagiaban la malaria, cuya prevalencia en la zona era muy alta.

Con el pasar de los días los trabajadores y sus familias iban construyendo unas champas hechas de la madera que resultaba de preparar los terrenos para la labranza, y nailon. Lo primero que había que hacer era descombrar la selva.⁸⁵ Se dormía en el suelo, a veces con costales o, ya en mejores condiciones, sobre un tapexco, hecho con cañas. El comal donde se hacían las tortillas y las ollas de barro donde se preparaban los frijoles se

⁸⁴ En realidad, los campesinos que trabajaban las parcelas no eran propietarios sino usufructuarios. Esto es, que el legítimo propietario, el Estado, le cedió, a un individuo, los derechos sobre el uso y el producto que de trabajar la tierra resulte.

acomodaban en el suelo. Para alumbrarse se empleaban candelas de cebo o candiles, o lámparas de kerosene. Ya cuando iban a estar construidos los ranchos, de las paredes iban a colgar viejos almanaques con imágenes de paisajes o santos. Ese fue el retrato de los primeros días.⁸⁶ Escuchando a Freddy Pinto nos damos ahora una idea de cómo era la aproximación de los campesinos a esta zona: “cuando llegamos a Las Dos Erres, comíamos hierbas. Para ir conociendo qué parcelas vendían, mi papá comenzó a trabajar como jornalero, como trabajador de campo. Se iba a semanear⁸⁷ en otras parcelas de amigos de él. Luego consiguió un terrenito.”

En las condiciones que hemos visto, la sobrevivencia se convertía en el elemento de unión entre el grupo. La adversidad forjaba una comunidad de intereses que hacía que algunas de las más importantes decisiones se tomaran en las reuniones de los hombres del lugar.

El parcelamiento se empezó a poblar con los nuevos propietarios a los que les era adjudicada una parcela de tierra. A la par del cuidado de la parcela, la economía familiar se complementaba con un gallinero, del que obtenían carne para los días de fiesta y huevos, los que eran destinados, dadas las dificultades para su comercialización, al consumo familiar. En promedio cada parcela tenía una extensión de una caballería.⁸⁸ Los campesinos sembraban: “maíz, frijol, chile, banano, piña, plátano, hierbamora y ayote, del cual extraían la pepitoria” (Soto, 1999: 177). Aguilar cuenta que además de los productores individuales que empleaban el trabajo del grupo familiar, algunos parcelarios empezaban ya a contratar trabajo asalariado: “había gente que venía de afuera y allá se iba a meter: -miré, donde pueden hallar trabajo de tapisca es en Las Erres, allí cualquiera les daba trabajo.” Los instrumentos de trabajo, nada sofisticados, no iban más allá del machete, el azadon, el hacha, la lima y la estaca de madera, llamada coba. Orlando Aguilar, vecino del área, cuenta que “era una aldea muy productiva; cuando se hizo el camino, ya entraban los camiones hasta la aldea [...] El que menos sembraba tenía diez manzanas.” Cada familia cosechaba y se encargaba de comercializar los productos, los que eran llevados a lomo de bestia y ya luego, cuando el camino lo permitió, con la fuerza de un tractor, a los mercados regionales

⁸⁵ Descombrar: transformar la selva en campos de cultivo aptos para la siembra.

⁸⁶ Material sintético de índole nitrogenada, del que se hacen filamentos elásticos, muy resistentes. Se emplea en la fabricación de géneros de punto y tejidos diversos (DRAE).

⁸⁷ Semanear: trabajadores cuya relación laboral se establece por un plazo de una semana.

⁸⁸ Caballería: medida agraria usada en distintos países. En Guatemala equivale a 48.5 hectáreas de terreno. Tiene su origen en la repartición de tierras en nombre del rey. La caballería era la porción de tierra que se repartía a los caballeros que habían contribuido a la conquista o colonización de un territorio. Se daba tierra en usufructo a quienes se comprometían a sostener en guerra o en paz un hombre de armas con su caballo (DRAE).

en donde los comerciantes locales y los camioneros compraban el producto. Aquí era donde los campesinos eran sometidos a los precios de los intermediarios. A cambio, los parcelarios tenían que conseguir dinero para comprar azúcar, sal y aceite.

La primera gran obra fue hacer un camino que conectara el parcelamiento con Las Cruces, la aldea vecina. El primer camino, un trocopas⁸⁹, como en Petén se le suele llamar a los senderos y a este tipo de vías, se terminó de construir hacia 1979. La relación con Las Cruces era muy importante. Aquel era el centro donde se realizan las compras, el lugar a donde salían –primero cargados con bestias, luego con camiones- los cargamentos de productos agrícolas para comercializarlos en los mercados de la región. Era lugar de paso para trasladarse a la cabecera municipal, La Libertad, o Santa Elena, el centro comercial más importante del departamento, a donde se iba para realizar diversos trámites. En diciembre de 1982, a pesar que el camino ya era transitable para los camiones de carga, se había planeado ensancharlo hechar balastre para mejorarlo.⁹⁰

Orlando Aguilar, uno de los entrevistados vecino del lugar, recuerda la forma en que se pobló el lugar: “no hicieron sus casas en sus parcelas, sino que se agruparon en un predio, como aldeíta.” Las casas eran de techo pajizo, construido con guano o manaco. Las paredes eran construidas de varas o cañas, amarradas a travesaños de madera, bajareque, como se le llama a ese tipo de construcción, algunas tenían techo de lámina. En la construcción de las viviendas no se utilizaban bloques de adobe, ladrillo o granito y el piso era, por lo general, de tierra. Más allá se encontraban las parcelas, “los trabajaderos”, los que eran administrados de manera individual. Las reuniones comunitarias se realizaban en la escuela. Los domingos, muchas de las cien familias que poblaban el parcelamiento llegaban al centro, asistían a alguno de los servicios religiosos, católicos o evangélicos. Había dos tiendas, la de don Federico Aquino Ruano y la de don Estanislao Galicia.

El diseño del parcelamiento comprendía un centro en el que se hallaba el pozo, construido en 1978, en los primeros meses del asentamiento, la iglesia evangélica, construída hacia 1979, y la escuela, que se construyó hacia 1980. En 1982, un rancho con tablas se iba a convertir en la iglesia católica del lugar. Los pobladores habían seleccionado a la virgen de la concepción como patrona del lugar, cuya fiesta se celebra el 8 de diciembre.

⁸⁹ Trocopas, es el nombre que se le da a los caminos en petén. Se deriva de las palabras truck pass, paso de camiones.

⁹⁰ Balastre: compuesto de arena, tierra, arcilla y piedras que luego de ser trabajado con una aplanadora deja en los caminos una superficie transitable. En Guatemala las carreteras pueden ser asfaltadas, o de tierra sin balastre, y de tierra con balastre.

Desde 1978, don Federico Aquino Ruano contrató a un grupo de “poseros” quienes sin más ayuda que palas, piochas y cinceles, rompieron las piedras que a su paso iban encontrando para hallar agua y así construir el pozo. Antes de que se construyera el pozo y se hallara agua, los vecinos debían caminar dos horas hasta Las Cruces. Aquel pozo que abastecía de agua a toda la comunidad, se convertía, desde tempranas horas, en el centro de reunión de los vecinos quienes llegaban con sus cántaros de plástico. A sus 54 años, don Juan Pablo Arévalo también empezó a construir otro pozo. Pese a que inició la excavación en 1979, hacia 1982 todavía no había encontrado agua. Por ello, a este pozo, le llamaban “el pozo seco”. Rosa Alarcón recuerda que

Él (Don Juan Arévalo) dijo: -Voy a ver si saco agua también, para darle [agua] a esta gente que está más cerca de aquí. Y empezó a construir su pozo. Estaba profundo y no salía agua. Se miraba una oscuridad y no había agua. Hondísimo. Estaba hondísimo y no salía agua [...] Yo todavía vi ese pozo. -Míre cómo está de hondo y todavía no piensa salir agua, me decía [Don Juan Arévalo]. -Vamos a hacer la lucha, vamos a hacer la lucha, decía [Don Juan Arévalo]. -Vamos a ver cuándo sacamos agua [...] él estaba con la ilusión de ver su pozo lleno de agua.

En 1979, los vecinos presentaron al Ministerio de Educación la solicitud para que fuera nombrada una maestra para el parcelamiento. En junio de 1980, la Dirección Departamental nombró a la maestra Lesbia Coralía Tesucún Sac. Ese mismo año, la Escuela Rural Mixta Las Dos Erres abrió el primer grado de primaria. Aquel año asistieron 22 alumnos. Con el aporte de todas las familias, construyeron una galera (cuatro palos y unas láminas para el techo) que servía como salón de clases. Lesbia C. Tesucún, la maestra de la escuela, recuerda: “cuando yo llegué, no había ni escuela. Reunieron a toda la gente rapidito [para informarles de la creación de la escuela], y al otro día cada quien llevaba un poco de palos, otros llevaban trocitos para que se sentaran los niños, otros donaban una lámina, otros papás donaron unas tablas.” Pasado ya cierto tiempo, “empezaron a poner palitos en toda la vuelta, [luego] allí enfrente de la escuelita se hizo un campito de fútbol, una planada que había allí se usaba [como cancha]; ahí llegaban a jugar los muchachos”, termina recordando Tesucún. Los balones los hacían de restos de basura, pedazos de nailon, telas viejas, a los que terminaban de dar forma con fuego. En 1981, con 10 y 16 alumnos respectivamente, se abrieron el primero y el segundo grados de primaria. En 1982, con 15, 11 y 10 niños respectivamente, se abrieron el primero, segundo y tercer grados de primaria.

Pronto, aquella hazaña de arrancarle tierra a la selva se iba a volver más cuesta arriba. La guerra iba a llegar a Las Dos Erres.

11. E. LLEGÓ LA GUERRA

Durante aquel año de 1982, el área se fue militarizando. Freddy Pinto recuerda cómo el miedo en los pobladores se fue haciendo parte de la vida cotidiana: “Había temor entre la gente, porque algunos eran orejas del ejército y otros eran orejas de la otra parte [la guerrilla]. Había temor entre toda la gente. Casi no se relacionaba uno con los vecinos.” También, el control militar se ejercía sobre los jóvenes, de tal forma que a aquel que ellos consideraban que ya tenía 18 años, recuerda ahora, Benito Martínez, “debía tener sus papeles. Un mes antes los iba a sacar uno, porque sino lo agarraban a uno por guerrillero. En los puestos de registro lo agarraban, lo detenían a uno y ¿dónde están los papeles? le decían a uno”.

El despliegue de la fuerza armada en el Petén incluyó, en 1982, la instalación de un destacamento en El Miralvalle, una pequeña meseta en las afueras de Las Cruces. El jefe del destacamento inició, a mediados de 1982, la conformación de las Patrullas de Autodefensa Civil en Las Cruces.⁹¹ Ese destacamento, por su ubicación, militarizó la vida de la aldea: todo el que entraba y salía de la aldea hacia la cabecera departamental tenía que pasar por él. Allí, recuerda la maestra L. C. Tesucún, “bajaban a la gente de cualquier camioneta que pasaba, su cédula de vecindad le miraban a uno”. A través de un altavoz instalado en las afueras del destacamento, los militares daban mensajes a la aldea, como por ejemplo: “La familia -por decirle algo- García se fue huyendo, pero ustedes son valientes, no van a huir. El que se quiera ir se puede ir, decían, pero aquí hay que defender los colores de su patria. Defendámonos, agrupémonos, acérquense a ésta comandancia, a este destacamento.” Como parte de los mensajes también se hacía hincapié en la delación: “Cualquier informe de gente subversiva, decían ellos, si ustedes saben de alguien que sea subversivo, infórmennos, no les pasará nada. Lo que queremos es un orden, que ustedes trabajen bien, tengan su tierra.”

El miedo fue cambiando los tiempos y las formas de vivir. Freddy Pinto recuerda cómo “cuando se inició el conflicto, teníamos que ir al culto a las tres de la tarde, a las cinco ya había que estar encerrado uno.” Los tiempos para el trabajo también cambiaron. El destacamento de Las Cruces estableció otros parámetros a la vida diaria de los campesinos. En palabras de Freddy Pinto, “le enviaron una nota del destacamento de Las

⁹¹ El subteniente de reservas Carlos Antonio Carias López, tuvo su primer nombramiento en diciembre de 1980 como comandante del tercer pelotón de la tercera compañía de fusileros de la Brigada Militar General Aguilar Santa María, Jutiapa. De enero de 1982 a abril de 1984, fue comandante del tercer pelotón de la

Cruces [al papá del entrevistado]: que ya no querían ver a campesinos trabajando en los guatales⁹²[y] las milpas antes de las seis de la mañana, [y] no podían estar [a] más de las cuatro de la tarde en el monte.” Aparte de ello, el destacamento “tenía controlado el nombre de cada persona, de cada parcelero. Llevaban la nota. Si no hallaban al señor en la casa, ahí iban para la parcela. De allí le decían: -Ud. es fulano de tal, firmeme esto.”

En un intento por cortar el suministro de alimentos a los guerrilleros, el destacamento también intentaba ejercer un control sobre la cantidad de agua y de productos alimenticios que los campesinos acumulaban en sus viviendas. Freddy Pinto recuerda que “llegaba el ejército y decía que por qué llenábamos dos toneles de agua. Para poder ir a la escuela, nosotros teníamos que dejar llenos dos toneles de agua que sacábamos con garrucha. Pero como había control, sólo se podía llenar uno. Si uno llenaba más, decían que saber para quien queríamos esa agua.” En otra ocasión, el entrevistado recuerda que “a nosotros nos mandaban a vender tortillas a un comedor allí en Las Cruces. [los soldados] nos registraban las tortillas en la calle. -¿A dónde llevan esto? -A vender a un comedor. Nos agarraban, las sacaban del canasto. Iban al comedor a ver si era cierto que a entregarlas íbamos.” El control se extendía de tal forma que “el que salía a trabajar por allí tenía que avisar en el destacamento a donde iba y a qué iba”, recuerda F. Pinto.

Hacia 1982 el gobierno institucionalizó las Patrullas de Autodefensa Civil. Se trataba de que los vecinos, organizados por el Ejército, a veces liderados por los Comisionados Militares, realizaran patrullajes permanentemente alrededor de las poblaciones. Estas unidades también podrían servir de apoyo al Ejército cuando éste realizara patrullajes. Con las patrullas, la institución armada lograba poner bajo su control a las comunidades, teniendo una presencia permanente y extrayendo información sobre las simpatías de los vecinos por las organizaciones armadas. El mecanismo consistía en hacer que entre los propios vecinos se vigilaran y estuvieran dispuestos a delatarse unos a otros. La institución armada actuaba en función de tales delaciones.

Hacia mediados de 1982, los vecinos del parcelamiento recibieron la noticia que debían presentarse al destacamento con el propósito de formar parte de la patrulla civil de Las Cruces. Los estaban obligando, no a patrullar en su aldea, sino en la aldea vecina.⁹³

segunda compañía de fusileros del segundo batallón de la Brigada Militar General Luis García León, Petén. (Balconi Turcios a Melgar Valenzuela, 12 de junio de 1997).

⁹² Guatales: viejos campos de maíz cubiertos de matorrales.

⁹³ En Perú, las Rondas Campesinas, -instrumento para la integración organizada de la población a la guerra, similar a las Patrullas de Autodefensa guatemaltecas- fueron una de las bases del éxito de la estrategia militar de las Fuerzas Armadas. Los campesinos peruanos encontraron en las rondas un mecanismo de defensa contra los ataques de la organización Sendero Luminoso. Véase: Degregori, 1996.

Omar Aguilares cuenta: “una noche vinieron [a Las Cruces] a hacer patrulla, ahí estuvieron con nosotros, lamentando: -que cómo iban a dejar sus familias abandonadas por venir a cuidar a quién aquí, si aquí los ricos durmiendo tranquilos y uno desvelándose toda la noche, dejando su familia abandonada. Va a llegar la guerrilla allá, van a violar las hijas y las mujeres, y nosotros aquí qué estamos cuidando”.

La maestra del lugar, Lesbia C. Tesucún, recuerda una conversación que ella sostuvo con Estanislao Galicia, el alcalde auxiliar de Las Dos Erres: “Una vez me dijo él -qué dice usted, ¿será bueno que nosotros vayamos a cuidar a Las Cruces y dejemos a nuestra familia aquí? - ¿Por qué dice así?, le dije yo [el entrevistado]. - Porque viera que me mandaron una nota del destacamento de que yo reúna a la gente y que le haga saber esta nota; allí decía qué era lo que él les iba a decir. - ¿Qué dice usted, lo ve correcto? - Pues miré don Lalo, para mí no es correcto, pero si ellos así mandan la nota, ni modo, qué se va a hacer. Que ellos fueran a patrullar a Las Cruces, y cómo va a dejar su familia aquí y van ir a cuidar a otra gente [...] - porque no hablan, y díganles que ustedes van a hacer su patrulla en su comunidad, no es justo que dejen a su familia y se vayan allá.”

Rubén Aguilar, vecino y patrullero recuerda cómo era la vida en la patrulla y el trato con los oficiales:

Ahí nos tenían, bien formados, y empiezan pues: ¡culichel ¡tierra! nosotros nos tirábamos al suelo, pero ya no nos levantábamos. Nos tenían como si hubiéramos sido del Ejército. Empiezan a decirnos que nos van a sacar la comida hasta con gusanos, y se la van hartar, dijeron. -¡Putal!, les decían algunos, ustedes porque tienen su sueldo, nosotros no tenemos sueldo de nada, porque ustedes no nos están pagando ni un centavo. Ahí nos tenían a nosotros como si hubiéramos estado ganando dinero.

Posteriormente, en el mes de septiembre, en una sesión donde se reunieron los hombres del parcelamiento Las Dos Erres “dijeron que cómo vamos a estar cuidando nosotros a éstos, si los que tenían buenas tiendas no hacían turnos, a saber a quién les pagaban dinero.” El campesino Aguilares afirma que “algunos vecinos de Las Cruces no hacían turnos, quizá les pagaban para que hicieran turnos, iban a traer a los de Las Erres a patrullar allí.” En definitiva, los vecinos de Las Dos Erres “se pararon y dijeron: -Cómo vamos dejar a nuestra familia abandonada por venir a cuidar a quién aquí, ¿al ejército? si el ejército tiene que defenderse como él quiera, nosotros no vamos a dejar abandonados a nuestros hijos y a nuestras mujeres allá en la aldea. Allá en la aldea sí podemos hacer turnos, aquí no podemos hacer patrulla.” Entonces, “le dieron parte al teniente que no iban a hacer turnos: -No van a hacer turnos. -Nosotros no hacemos los turnos aquí, todos los dueños de dinero y de tiendas aquí no hacen turnos, y nosotros ¿por qué? que cuiden ellos

lo que tienen, nosotros vamos a ir a cuidar lo que nosotros tenemos allá en nuestra comunidad. —A pues váyanse a la mierda, les dijo Carías, si no quieren hacer turnos, pues váyanse a hacer turnos allá.” Omar Aguilares concluye que “ellos [los vecinos de Las Dos Erres] estaban de acuerdo en hacer todo lo que el Ejército les pidiera, pero no aquí en la aldea [Las Cruces], ¿cómo iban a dejar ellos abandonado su aldea allá arriba?”. El resultado de aquella decisión, en palabras del campesino Aguilares fue: “Ahí fue donde se molestaron y empezaron a pensar que son guerrilleros, porque ya están en contra de nosotros.”

Cuando se hallaban en esa situación por su decisión de no patrullar en Las Cruces, el Ejército empezó a enviar soldados disfrazados como campesinos. Esto se realizaba con el propósito de recolectar información y comprobar la lealtad de los campesinos. Orlando Aguilar recuerda: “cuando llegaban allá ellos a pedirles comida, disfrazados como guerrilleros, la gente les tenían que dar. Porque como a los dos se les tenía miedo: los guerrilleros mataban, el ejército mataba también. Sí llegaban pues. Les daban comida y todo. Lueguito se dieron cuenta si colaboraban con la guerrilla» Los soldados llegaban al parcelamiento a “vigilar y a probar a la gente si de veras colaboraba con la guerrilla.” Omar Aguilares recuerda una conversación con otro de los pobladores de Las Dos Erres. En ésta, don F. Arriaga le comentó que los pobladores sabían que aquella era una táctica que usaba el Ejército:

Nosotros ya conocimos que no es la guerrilla. Se conoce, aunque anden mal vestidos, dijo, uno conoce a la persona porque se ha mantenido en la sombra. En cambio, esos pobres guerrilleros andan... unos hasta ya muriéndose, dijo. Un soldado no es igual a un guerrillero; ellos [los guerrilleros] andan todos muertos de hambre, ojerudos. Por mucho que se haga siempre lo controlaban que no era guerrillero. Uno conoce quien es guerrillero, aunque se hagan los cambios que ellos quieran... Él decía que sí llegaba el Ejército, pero llegaba disfrazado. De todos modos, decía él, uno tenía que darles lo que le pidieran, porque ahí lueguito lo controlaban a uno.

Finalmente, un accidente terminó de confirmarle al Ejército los supuestos de inteligencia que llevaban. Cuenta Orlando Aguilar que en aquel tiempo, los campesinos de Las Dos Erres “sacaban camionadas de maíz todos los años”. El transporte, que ya se hacía en tractor, reunía a varios parcelarios, quienes colocaban sus costales para la venta. Sin embargo, en aquel tiempo “no había de este saco de nailón, solo había de pita, un sacón de dos quintales. Cada quien compraba sus cincuenta sacos y echaba su maíz allí.” Entonces, en el tractor se mezclaba “maíz de todos, en sacos viejos y nuevos. Cuando se vendía, uno podía perder sus sacos nuevos. Pero si yo le tenía marca a mi saco, ahí yo lo iba a sacar en donde lo hallara. Eso pasó con don Lico.” Así, cuenta Aguilar que

Donde ya empezamos todos a marcar nuestros sacos, él también marcó sus sacos. Como él tenía su tractor, caballerías botaba de tierra y las trabajaba, puro maíz, frijol y pepita. A pues marcó su saquería que él tenía. Se llamaba Federico Aquino Ruano, le puso sus iniciales y cabal decía FAR. Marcó sus sacos ahí anduvo trabajando. Cuando llegaron a su casa disfrazados, cabal le vieron que sus sacos tenían la marca de las FAR.

A manera de conclusión, el campesino Benito Martínez explica las percepciones que fueron colocando a aquellos pobladores en una situación difícil:

Hoy que ya podemos hablar, yo he descubierto que el ejército estaba muy equivocado con nosotros, [ellos creían] que nosotros éramos guerrilleros. Eso yo lo digo claro donde quiera. Eso fue una pura mentira. La ideología que se les metió a ellos era que nosotros, los campesinos, éramos los guerrilleros. Supóngase que entraba la guerrilla a Las Cruces, a los quince o diez minutos venía el ejército y no los hallaban, entonces a ellos se les metía que nosotros éramos la guerrilla, porque no los hallaban a ellos, a los guerrilleros. Tuvimos un tiempo que aquí tenía uno que hacerse al lado de los dos. Si yo me topaba con la guerrilla, tenía que hacerme al lado de ella. Si me topaba con el ejército a la vuelta, tenía que hacerme del lado del ejército. Nada que me iba a hacer en contra de él, me mataban, cualquiera de los dos. A los lados teníamos las espadas puestas. Si uno se ponía al brinco con aquel, el otro lo estaba esperando allí luego, o bien es de la guerrilla o bien es del ejército. Todos no hallábamos qué hacer.

EL FINAL

Luego de la emboscada de los 22 fusiles realizada por las FAR el 10 de octubre de 1982, el coronel Luis Roberto Tobar Martínez, Comandante de la Brigada Militar Luis García León (BM-LGL), coordinó el envío de la Patrulla Kaibil, la que estaba bajo el mando directo de la Dirección de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa Militar.

La decisión era de realizar una operación de castigo en la comunidad que, de acuerdo con la información de inteligencia, estaba vinculada con los frentes de las FAR que, días antes, habían ocasionado la mayor emboscada en la historia de la guerra. El coronel Tobar había asumido el cargo de Comandante de aquella Brigada en octubre de aquel mismo año de 1982.

El 4 de diciembre, en la Base Aérea del Sur, la Patrulla Kaibil abordó un avión Aravá con rumbo a la Base Aérea La Aurora, donde harían una pequeña escala, para luego dirigirse hacia la Base Aérea Militar de Santa Elena, Petén. El 5 de diciembre, un pelotón de 40 soldados proveniente de la zona militar No. 23 –todos Kaibiles- se integró a la patrulla Kaibil.

En la mañana del 6 de diciembre, aquel grupo recibió, primero, la orden de alerta, y luego la de preparatoria. A las 17 horas llegó la orden de patrulla: se llevó a cabo la reunión en la que se detalló la misión, el objetivo, el uniforme, el armamento, y el distintivo que se iba a utilizar (un listón rojo en el hombro). Se precisaron las distancias, y se identificaron las

posiciones sobre los mapas. “Es una aldea subversiva”, les indicó el jefe de la patrulla. A las nueve de la noche, la unidad militar abordó dos camiones civiles de carga que habían sido requisados a unos comerciantes en el Mercado de Santa Elena. Tras dos horas, los soldados llegaron a Las Cruces, donde iniciaron una caminata de entre dos o tres horas, hasta llegar a Las Dos Erres a la 1 o 2 de la mañana del lunes 7 de diciembre.

Uno de los sobrevivientes, Ramiro Fernando López García, en aquel entonces de 6 años, recuerda que recién se había acostado y fue sacado violentamente de su cama, junto a sus siete hermanos, su mamá y su papá. Recuerda la luz de los candiles de la iglesia y la imagen de sus hermanos, aferrándose a su mamá, cuando eran llevados a la orilla de un pozo, donde recibían un golpe con una almágana. “Yo vi cuando sacaron a mi madre, mis demás hermanos se le colgaron a ella de sus brazos. Lo que hice fue salir corriendo, huir, pero el que estaba allí en la puerta no me dejó salir, porque me dijo que si yo salía me mataban.” Recuerda todavía fragmentos de lo que la gente aquel día decía: “...se escuchaban gritos de lamento, diciendo: “Dios mío, porque está pasando esto, ni nosotros no somos gente mala, somos gente campesina.” Cuenta que de tanto llorar se quedó dormido. Pero él logró escapar; fue uno de los niños que fueron “adoptados” por los militares que llevaron a cabo la masacre (López García, Declaración: 1999).⁹⁴ El testimonio del oficial Álvaro Castellanos lo confirma:

Esos niños, los oficiales los escogieron porque eran canchitos, zarcos, con las pestañas volteaditas, colochitos y todo. Eran bonitos pues. Era una raza bien bonita. Porque a ellos les gustó, dijeron: - éstos no los matemos, éstos nos los llevamos. Tenían entre tres y cinco años. Cuando la masacre estaban a parte. Había un soldado que los estaba cuidando. Desde ahí, nos lo llevamos a la patrulla, por la montaña. Como a los dos o tres días, llegó un helicóptero a dejarnos comida y ahí los sacó. Se los llevaron en helicóptero para allá, para la Escuela.

Hoy sabemos que mientras los cuerpos caían al pozo, quedaba en el ambiente el recuerdo de la almágana rompiendo el viento y golpeando en seco el cráneo de las víctimas. Y era llevado otro, con los ojos vendados, tomado del brazo por un soldado.

⁹⁴ Este fragmento recuerda el testimonio de un oficial, el oficial Fernando Pedrosa, quien afirmó: “Yo rescaté a una niña de doce años. Yo mismo traje a la niña al doctor. Él le hizo tres operaciones. La pasé a un colegio. Me recibieron 20 niños en total. Están aparecidos todos. Ya son profesionales todos. Yo los rescataba. En la capital rescaté a muchos. Ellos decían donde estaban sus parientes. Aquellos, porque eran muy pequeños, no dijeron donde estaban sus parientes. Los niños que yo traje aquí los encontré en los destacamentos, en las bases de operaciones. A las seis de la tarde, en el Gran Cañón, a la altura de Chajul, yo iba en helicóptero; recibí el llamado de un oficial. Me dijo: - encontramos un niño en una cueva, si a caso tiene un año. Lo llevamos a Guatemala. Dije: -entréguenlo a la Secretaría de Bienestar Social de la Presidencia. Este oficial llegó a la capital, se dedicó a buscar al niño, lo encontró, lo adoptó y se lo dieron.”

Al borde del pozo, el condenado llenaba sus pulmones, respirando el olor de la sangre. Debajo, los gemidos eran muchos. Un miedo atormentador predecía que todo había acabado; No el miedo como sentimiento, sino como sensación física: esa que se impacta en la boca del estómago, se vuelve fría, y que envuelto en llanto sale a gritos o gemidos.

El subteniente, jefe de la patrulla empezaba con un rápido interrogatorio que con el transcurrir de las palabras terminaría en lo mismo: uno de los miembros de la patrulla Kaibil levantaría la almágana. Al bajarla (en menos de un segundo) le quitaría todo lo que la víctima tenía y era: la vida.

Ejecutada la orden, los soldados sellaron el pozo con tierra y piedras ¿Acaso pensaban que la tierra y las piedras serían capaces de ocultar aquella verdad? En 1982, seguramente esto sí, era el sentido común ¿Quién se atrevería a contarlo? ¿Cómo se llegaría a saber lo que había pasado? Fueron las preguntas que, en su arrogancia, descartaron las fuerzas armadas. El discurso oficial de aquel tiempo tardaría en agrietarse.

Para la hora de la cena, ya sólo se podían oír las risas de los soldados que devoraban trozos de cerdo con tortillas que unas mujeres de la aldea habían preparado. Sólo para esto habían quedado con vida. Habían terminado de matar a quien fuera su enemigo en esta guerra. No habían tenido batalla, ni heridos, ni bajas, ni guerrilleros, ni armas, ni propaganda: sólo civiles muertos. El enemigo no era nadie, pero podía estar en todas partes: un anciano, un niño, una mujer embarazada. Todos podían matarlos. Por eso es que ellos habían matado a todos, sin importar quienes son todos.

En la madrugada del día siguiente, el 7 de diciembre de 1982, la patrulla Kaibil debía partir del Parcelamiento Las Dos Erres, Petén, Guatemala. Cuando los rayos del sol transformaron el paisaje en un horno, de las piedras y la tierra con que habían sepultado los cadáveres, emergía un vaho que se dispersaba por todas partes. El vapor flotaba en un silencio profundo, interrumpido sólo por el ruido de alguno de los animales que vagaban por ahí.

Aproximadamente 350 personas fueron asesinadas durante la tarde de aquel lunes 7. La patrulla finalmente saldría de la aldea el martes 8 a las 10 de la mañana. Los soldados recibieron de los oficiales una advertencia: la de no revelar nada de lo que allí había sucedido. El soldado Ángel Coronado cuenta que

Mis compañeros veían todo normal. Los oficiales dijeron que el que abriera la boca, ese ya no iba contar con su licencia, ya no seguiría siendo Kaibil en la Escuela. Es decir, dieron a entender que el que dijera algo se lo tronaban. Eso lo dijeron ellos el siguiente día, ya cuando comenzamos a caminar. Lo dijo Ruiz Martínez: - “Lo que aquí se hizo, lo que aquí pasó, aquí se quedó. Hay de aquel que con ciega locura abra su boca y diga... Tenga por seguro que ya no va decir

una palabra más”. Quien va atreverse a decir algo, y estando en el Ejército, pues ninguno dice nada. Porque sabe a qué se atiene. Son órdenes superiores. Entonces, para no tener problemas mejor lo calla. Porque ni modo, está usted en el Ejército y va a tener problemas con ellos. Ahí no más lo agarran y lo matan y ya estuvo. Murió en un accidente o se le fue un disparo, o cualquier cosa le puede pasar y ya estuvo; entonces por eso nadie dice nada.

Un conjunto de factores colocaron a los habitantes del Parcelamiento Las Dos Erres al borde de la muerte:

- a) Su ubicación entre la selva, en medio de las dos carreteras: El Subín-Bethel y La Libertad-El Naranjo. Éstas eran los lugares en donde tenían lugar los encuentros armados más importantes de la región. La zona entre estos dos tramos de terracería, era una de las vías de acceso a la Sierra del Lacandón, el santuario de las FAR.
- b) La relación entre los habitantes del parcelamiento y el jefe del destacamento militar de la aldea Las Cruces se fue haciendo cada vez más tensa. Ello se debió a que los parcelarios se negaron a que la patrulla civil de Las Dos Erres realizara rondas en la aldea Las Cruces.
- c) Durante 1982 el Ejército envió pequeñas unidades que –conforme el testimonio de los entrevistados, pobladores del área- se presentaban como guerrilleros. Estas operaciones, propias de la contrainsurgencia, se realizaban con el propósito de probar la lealtad de la población. Sin embargo, como los mismos entrevistados advierten, ellos se sentían obligados a colaborar con la guerrilla, lo que pudo hacer creer al Ejército que existía un vínculo entre las unidades insurgentes de las FAR y los pobladores de Las Dos Erres. A esto se suma una confusión por la forma en que don Federico Aquino Ruano, uno de los líderes de la comunidad, marcaba con sus iniciales F-A-R los sacos de maíz de su propiedad. Esto pudo haber provocado que los soldados del Ejército, que disfrazados como guerrilleros llegaban a la zona, tomaran aquellos costales como una evidencia más de la relación de los pobladores con los guerrilleros.
- d) Finalmente, la operación militar que las FAR ejecutaron el 10 de octubre de 1982 fue la gota que derramó el vaso. Aquella operación, más que el resultado de una sostenida capacidad militar a lo largo del tiempo, fue la primera y alcanzó gran éxito por un golpe de suerte. La maniobra de las fuerzas insurgentes se vio favorecida porque las tropas gubernamentales ubicaron su

posición de fuego en el lugar más desventajoso. Ello fue provocado por un error técnico de la emboscada que los insurgentes prepararon (la carga explosiva no detonó, pero sí se escuchó el disparo). Esto hizo que el factor sorpresa se magnificará a favor de los insurgentes y en contra de las tropas gubernamentales. Así, éstas últimas se apostaron de espaldas a la línea de fusilería de los rebeldes.

- e) Al concluir la “emboscada de los 22 fusiles”, la retirada de las unidades guerrilleras no estimó la posibilidad que el Ejército pudiera rastrear su posición y analizara -en un radio de varios kilómetros a la redonda- cuáles eran las poblaciones más próximas a la supuesta posición de los guerrilleros.

Todos los entrevistados que, en torno al evento de la masacre, se hallaban ubicados en distintas posiciones (pobladores, soldados, guerrilleros), negaron que existiera un vínculo entre los pobladores y las unidades de las FAR. Hay tres factores que podrían poner en duda tal conclusión:

- a) La ubicación geográfica del parcelamiento y el uso que las unidades de las FAR le daban a ese territorio. Aquella zona se utilizaba para el tránsito entre su santuario, la Sierra del Lacandón, otras zonas de descanso y las carreteras; éstas últimas eran los lugares en donde se daban los encuentros armados.
- b) El involucramiento de pobladores de aldeas vecinas con la guerrilla.
- c) El potencial económico del parcelamiento, productor de granos básicos, como mecanismo de abastecimiento de las tropas guerrilleras.

En Guatemala, la interpretación de este tipo de eventos hace evidente que todavía prevalece un miedo de raíces muy hondas en la memoria de muchos. Supongo que para la guerrilla puede resultar penoso aceptar que quizá algunos pobladores del parcelamiento – como era el caso de otras aldeas vecinas- tenían algún tipo de relación con ellos. Para los vecinos y sobrevivientes aceptar que sus familiares o algunos vecinos probablemente sí se involucraron con la guerrilla y que esa fue la causa que les llevó a la muerte a todos, es un peso muy grande, que convierte esa pregunta en un punto difícil de toda entrevista. La información recabada de fuentes militares tampoco permite llegar a confirmar este extremo.

Probablemente algunos de los pobladores de Las Dos Erres no fueron víctimas pasivas, sino que tomaron partido y se aliaron a los insurgentes, proveyéndoles alimento,

refugio, información, entre otros. Quizá esta relación implicaba a unos cuantos campesinos, quienes creyeron en las ideas que los rebeldes les llegaban a compartir. Quizá otros, aprovechando la dispersión de las parcelas, se animaron a vender maíz y frijol a los guerrilleros, para alimentar a sus tropas en aquella zona. Pero esto no fue admitido por ninguno de los entrevistados y yo no puedo hacer de los supuestos, elementos que confirmen un argumento. Seguramente otras investigaciones –centradas específicamente en la masacre- puedan dar nueva luces sobre este punto.

La masacre de Las Dos Erres fue una operación militar como castigo a la emboscada de los 22 fusiles que las FAR ejecutaron en octubre de 1982. Como pudimos leer en los relatos, la masacre fue planificada con gran detalle. La condición de aislamiento y el poder político que en aquel momento tenía la institución militar, hizo que el “¿quién se va enterar de lo que aquí suceda?” se transformara en una certeza absoluta. Para llevar a cabo la masacre, el Estado Mayor de la Defensa Nacional envió a la zona a la Patrulla Kaibil, una unidad que a lo largo de 1982 se especializó en conducir este tipo de operaciones.

Hacia finales de ese año de 1982, es preciso recordar, el Ejército estaba coronando una intensa campaña de contrainsurgencia con la cual había logrado arrancar a los insurgentes de sus bases de apoyo. Aquello había tenido lugar en el altiplano noroccidental, y las operaciones se concentraron en contra del Ejército Guerrillero de los Pobres. Hacia octubre de ese año, a fin de dispersar la fuerza del Ejército, era una necesidad urgente que otras organizaciones guerrilleras acrecentaran su accionar militar. Ello hace comprensible la participación del Comandante en Jefe de las FAR en la preparación y planificación de la emboscada de los 22 fusiles y el tono y el sentido de la reunión que posterior a la operación se realizara en “El Congo”.

Incluso el azar que hizo que aquella patrulla del Ejército se colocara en una posición de desventaja en relación con el fuego de los insurgentes, jugó en contra de los pobladores de Las Dos Erres. Es probable que si el resultado de aquella emboscada hubiera sido el de un encuentro armado regular, de lo que antes se habían dado en aquella región, la reacción del Ejército no hubiera tomado la forma de una operación de castigo contra el parcelamiento. De haber sido en encuentro armado como los que ordinariamente se reportaban en Petén a lo largo de 1982, seguramente Las Dos Erres no habrían aparecido como un foco rojo la que habría que borrar del mapa.

Finalmente, el objetivo de la guerrilla se alcanzó: el Ejército dedicó durante todo un mes (diciembre), a su mejor unidad de combate para que buscara a las FAR. Pero también,

esta unidad era la más despiadada con las poblaciones civiles. Alcanzar el objetivo que la guerrilla se había trazado tuvo un costo altísimo, que probablemente nunca se estimó por parte del alto mando de las FAR. Así, durante el mes de noviembre, la emboscada de los 22 fusiles se transformó en la masacre de Las Dos Erres, como una opción militar en la mesa de los planificadores y estrategas del alto mando castrense.

La masacre no fue producto de un error en la inteligencia recabada por el Ejército, en aquella zona. Simplemente, la información recopilada se utilizó para planificar una operación de castigo contra una población que -por diversas circunstancias que aquí hemos recapitulado- se fue haciendo cada vez más vulnerable. La masacre fue seguida de una intensa operación de rastreo en la zona, lo que hace suponer que los militares contaban con información sobre el uso de aquel territorio por los guerrilleros. A pesar de ello no se produjo ningún encuentro armado.

Para la defensa del Estado, aquella operación no tuvo ninguna implicación militar de gran importancia. La región no significó nunca un gran desafío a la estabilidad nacional. En 1981, las tropas del Ejército habían hecho estragos en la organización local de las FAR, las que, debilitadas, se vieron en la necesidad de entrar en operaciones para abastecerse de armas.

La masacre ocurrida en aquel parcelamiento fue la única en la historia de Petén, donde la comunidad desapareció por completo de la cartografía nacional. Esta peculiaridad sólo pudo ser posible por la extraordinaria conjunción de ese conjunto de factores que aquí hemos sintetizado.

***Excursu: El relato de la masacre* En palabras de Jacinto García, soldado Kaibil**

A continuación presentamos el relato que de la masacre presentó el soldado Jacinto García, uno de los entrevistados.

Cuando estábamos en el cuadro (en formación) llamaron a Rivera para darle instrucciones. A la hora regresó, eran las 10 de la mañana. Entonces dijo: -muy bien: ¡subinstructores vengan para acá!, ya nos sacó, todos los soldados estaban adentro [de uno de los hangares de la Base Aérea Santa Elena]. Entonces dijo: -bueno muchá, fulano va a ser jefe de grupo, tiene que llevar seis soldados; el otro agarra seis; el otro seis; el otro seis. Así nos repartió a cada quien, seis soldados cada uno. -Fulano es el grupo alfa, grupo bravo, grupo de apoyo, nos dividió, cada quien escoge su gente, ahorita mismo vamos a organizar la patrulla: orden de preparatoria. Hay dos órdenes de patrulla: está la orden preparatoria y la orden de ejecución, ya para ejecutar la salida, ahí ya va la orden de salida.

[Con la orden de preparatoria] Ahí se define el tipo de uniforme, de armamento, cuánta munición, cuánta granada, todo eso. Esa es la orden preparatoria. Si el material llegara a faltar, se habla con el jefe de la patrulla: -me hace falta tanta munición, tantas granadas. Entonces él (el Jefe de la Patrulla) va a hablar con el otro jefe de la zona, para pedirle la munición. Hay que hacer el pedido y firmarlo. Ya el jefe averigua si de veras esa munición se va a ir, para ordenar, firmar y que vayan al almacén a sacar. Entonces ya él viene: -¿qué número de lote de munición que nos van a dar? todo eso está bien registrado. Uno pide todo lo que hace falta. Si piensa que va a bajar algún barranco, pide cables y guantes; o que vamos a cruzar un río, hay que llevar cable. Son mil cartuchos que usted lleva extras en la mochila, eso se llama tren compañía: -revisen que todos lleven un tren compañía, revisen que todos lleven 2 granadas de mano, revisen que todos los grupos que van a llevar granadas de gas sean de lote reciente. Esa es la orden preparatoria, que nos da el jefe de patrulla a nosotros. Ya nosotros agarramos el grupo de seis soldados y decimos: -van a llevar tanta munición, saquen toda su munición, a contar: que sean mil, tren compañía, mil, mil, ya estuvo. Ya estuvo el tren compañía. Un uniforme extra, aquí está, lo meten a la mochila, ese uniforme va con un nylon encima, para que no se moje; un cepillo de dientes; una pasta dental; un calzoncillo; un par de calcetines; eso es todo lo que van a llevar. Pero dicen: -llevar raciones frías, 2 raciones frías por cada individuo, para 2 días. Entonces ya viene uno y dice: -dos raciones frías. Luego, a revisarles el equipo de combate: dos porta tolvas, una de cada lado donde van dos tolvas activas y la que lleva... son cinco. Luego, sus dos cantimploras, que esas dos cantimploras vayan con agua, que llevan sus pastillitas de sal y para desinfectar el agua. Yo les doy una pastilla para cada cantimplora. Entonces dice: -en mi grupo van a ir tres de verde olivo, dos de civil, y dos camuflajeados. Así iba ir la patrulla, esa era la orden que había: de civil, de verde olivo, y de camuflaje. Yo no iba de camuflaje, yo iba de camisa civil. Nosotros íbamos bien así... cómo le dijera yo, más descontrolados, para que la gente no sospechara quienes eran los jefes, y también confundir a la guerrilla. Porque si nosotros íbamos de camuflajeado, con gorrita y todo... para no aparentar quiénes éramos en el grupo, porque si no la guerrilla lo... Toda esa ropa era la que nos mandaban a nosotros del Estado Mayor, lo que servía para entrenamiento.

Como a eso de las 5 de la tarde dieron la orden de patrulla. En el hangar donde estábamos Rivera Martínez dijo: -ponga atención la patrulla: la misión de la Patrulla Kaibil es recuperar 21 fusiles que, en una emboscada en San Diego, la

guerrilla se robó. Para comenzar, vamos a entrar a un campamento guerrillero, un campamento rojo. La Patrulla Kaibil es la encargada de entrar a este lugar que se llama Las Dos Erres, ahí todos son guerrilleros. Según la información de La 2, ahí están los 21 fusiles. Según información de La 2, todo ese grupo son guerrilleros, están bien armados y nos van a esperar: de nosotros depende que regresemos, pídanle a dios que todo salga bien y regresemos con vida. Vamos a ir con tiro en recámara, preparados, porque nos van a estar esperando.

Como patrulla van a ir de civil, de verde olivo, camuflajeado, con sombrero, con gorras y con todo. Tipo de armamento que llevamos: Galil, M-16, escopeta, lanza granadas, granadas de gas, granadas de mano, además de eso llevamos un tren compañía. Bueno, este lugar, en tal y tal coordenada, a una distancia de tal y tal... El teniente Rivera llevaba su mapa. Hay que cubrir una entrada, puede ser que nos estén esperando, con una emboscada, el terreno es plano y fangoso.

Para que la Patrulla Kaibil se movilice a ese lugar, vamos a necesitar tres camiones civiles enlonados, que son los que nos van a pasar dejando en este lugar, en el entronque de la entrada para Las Dos Erres. Los camiones los fuimos a traer a la terminal de Santa Elena. Camiones que llegan a dejar verduras que eran de por hay de San Marcos, Quiché. Andan enlonados. A traerlos de una vez, de una vez agarrado y vámonos: -te vas para la base... Pasamos a la gasolinera: -me fulean⁹⁵ y ya estuvo. -vas a viajar hasta donde te digamos, y ya mires que ya no hay nadie, te van a dar la orden que te safes⁹⁶ y ya. Así, tres camiones. Tipo de desembarco: a cinco millas.

Pasamos por el destacamento. En el destacamento habló rapidito el teniente con el que estaba ahí, y ya seguimos.

Como a las tres de la mañana, cuando vamos llegando al punto, el primer camión pone las luces intermitentes. El de atrás sabe que él también tiene que poner esas luces, ya va a 5 millas, a la misma distancia, 100 metros. Así desembarcamos.

Cuando entramos a Las Dos Erres no había nada; no nos recibieron a balazos como se había dicho. Entramos, ahí no hubo ningún disparo, no había armas. La gente no tenía armas. La Patrulla se dividió en grupos, cada quien se fue. El grupo de seguridad bravo, que viene atrás, cubrió la entrada. Yo pasé de largo. Había un camino que pasaba por la orilla de la aldea, el centro estaba por otro lado. Yo pasé por todo ese camino, y me vine a quedar en la salida. Yo distribuí a mi gente, tapando esta entrada y salida.

El grupo que iba en el centro, el grupo de asalto, fue a sacar a toda la gente de sus casas: entraron a la aldea y sacaron a toda la gente de sus casas. Reunieron a la gente en la escuela y en la iglesia. Eran unas galeras, tenía sus horcones⁹⁷, lámina encima, unas tablas, donde los niños estudiaban. Pero como los niños eran poquitos, eso era todo lo que tenían. Para sacar a la gente y reunirla, ellos fueron a las casas. Hubo mucha gente que solitos se fueron para la escuela, iba mucha gente solita. Se levantaron de su cama y ya... Los hombres y las mujeres iban para la escuela. Para las 4 de la mañana ya estaba toda la gente concentrada, reunida. Eso fue rápido. No eran muchos en esas casas. Las casas que no se vieron en la noche, donde se dieron cuenta, esa gente entró de día. Esa gente sola vino, se fueron a entregar. Toda esa gente se vino a entregar. Por eso se echa de ver que era gente humilde. Mucha gente de las casas que no se hallaron en la noche, llegó temprano, llegaron ya de día, decían: -jefe mírenos, aquí está toda mi familia, ya venimos. -Ah, pasen para allá. Y los dividían. La misma gente llegaba a entregarse, porque decían ellos que era reunión, iban a reunir un

⁹⁵ Fulear: del inglés full, lleno. Anglicismo usado en Centroamérica para referirse al verbo llenar.

⁹⁶ Safate: de irse.

⁹⁷ Madero vertical que en las casas rústicas sirve, a modo de columna, para sostener las vigas o los aleros del tejado. DRAE.

meeting o algo iba a ver. Tenían miedo, claro, cómo no van a tener miedo; tenían miedo, pero ellos se mostraban confiados de que era el Ejército, y no les iban hacer ningún daño. Qué si fue al contrario.

Había señoras que tenían cuatro, cinco niños, eran familias completas. La razón por la que los dividieron fue porque a los hombres los iban a interrogar. A las mujeres no. A los hombres sí, los iban a interrogar, por eso estaban aparte. Dijeron (el mando de la patrulla) que dependiendo de cómo los recibieran, así iba a actuar la patrulla. Pero qué no hubo ningún balazo, ni nada, quiere decir que nos recibieron bien. Las personas estaban tranquilas, no había inconformidad de que nosotros estuviéramos. Ellos dijeron: -qué bueno que había llegado a visitar el Ejército, había muchos señores que así decían, qué bueno que vino el Ejército a visitarnos y que no sé qué. Desde que nos vieron, por la forma de caminar y la forma del cuerpo, dijeron que éramos soldados.

Nosotros no tuvimos desayuno, hubo ración fría. En el almuerzo hubo comida caliente; mataron gallinas y todo lo que había ahí, comimos...Unas muchachas que estaban ahí prepararon la comida: caldo de gallina, arroz y tortillas, porque se mataron gallinas ahí.

A las 6 de la mañana me dí cuenta de todo lo que estaba pasando con la patrulla y la gente que habían agarrado, porque cuando ya amaneció yo fui con el jefe de patrulla a pedir, a pedir orden no? qué que órdenes hay, movilización o qué? entonces ya fui, entonces ya me dijo él: no, a tu puesto, ándate a tu puesto. Vaya, ahí pasé todo el medio ahí.

A las tres de la tarde yo vi raro que toda la gente ya se estaba yendo, y dije yo pues voy averiguar qué está pasando, a ver qué orden hay, porque yo no tengo ninguna orden, y ya me fui y me fui, encontré un soldado y le dije: dónde están los jefes de patrulla. Allá están, están abajo... y ya me fui y cuando llegué al pozo ya vi, pero pues ahí me regañaron los oficiales, me dijeron: desaparece de aquí no tenés nada que hacer aquí, no tenés, me dijo. Ah bueno, muy bien le dije yo. Me fui, pero me dí cuenta lo que estaban haciendo, entonces en ese momento me dí cuenta yo que era lo que estaba pasando.

En la escuela, desde las 8:00 a las 13:00, uno por uno, a los hombres los empezaron a interrogar. Pero no sabían nada. Se fueron más de algunos, pero nadie dijo nada. Estaba bien cubierto todo eso. La galera estaba bien cubierta. Ahí tenían a todos los hombres y como estaban los soldados alrededor, ninguno se iba. Los iban jalando. Los corrían de aquí a la puerta y, estando de pie, les preguntaban: -¿Usted es guerrillero? ¿dónde está el arma? ¿dónde están las armas? -No, que no sé. -Cómo que no, sos guerrillero, ¿dónde están los fusiles que se robaron? -No, que no sé. Ya después, pasadito de la una, como a las 13:30, después del almuerzo, se los llevaron al pozo (a los hombres). Los fueron llevando, uno por uno, les dijeron que los iban a vacunar. El pozo estaba como a 100 metros de la escuela. Había monte, había un caminito entre el monte, los soldados los iban a traer.

Los mismos (soldados) que estaban en la galera iban a dejar a unos, luego regresaban, se quedaba ese, se iba el otro, así estaban. Los soldados se turnaban. No era sólo uno el que estaba jalando, se turnaban: ahorita venía este, se quedaba este aquí y agarraba este y se iba otro, y así. Los que se encargaron de eso fueron los soldados que estaban a cargo de Pop Sun. Ellos fueron los que dieron seguridad allí.

En la orilla del pozo les preguntaban: -¿sos guerrillero? -No. Bueno, ya le pegaban en la cabeza y al pozo. Encargados de ejecutar a toda esa gente estaban los integrantes de la Patrulla Kaibil. Ellos estaban sentados en unas piedras, debajo de un arbolito de guarumo, que estaba como a 3 metros del pozo. Estaban riendo y platicando. Bien me acuerdo de ese arbolito de guarumo. Ellos estaban platicando y riendo, miraban bien las ejecuciones. Los golpeadores se iban turnando, todos ellos estaban ahí, con la almágana.

Pasaba uno, pasaba otro y así lo iban haciendo. Salazar constantemente tiraba granadas de mano (adentro del pozo), y luego con escopeta 12, disparaba. Para que se fueran muriendo los que estaban gritando. Román también estuvo tirando granadas. Esa es una cosas que, en realidad ni se cree, yo hasta la fecha no creo, yo no creo que eso así haiga sido.

Iban caminando y el soldado iba atrás, no iba ni amarrado ni nada. No forcejaban. Cuando llegaban al pozo ya habían otros dos de los subinstructores los agarraban uno de cada brazo ya y lo sentaban ahí, le preguntaban: sos guerrillero. Y decía: no. La persona ya no intentaba escapar porque ya llegaban otros dos y lo agarraban por los brazos. Él se quedaba allí. Y para dónde, ya lo hincaban ahí y ya esta el otro listo esperando y ya, entonces eso fue lo que yo pude ver pues.

Ellos pedían que no los trataran mal, pero cómo, si ya la orden que había era de desaparecerlos pues ni modo. Ellos se lamentaban a Dios, otros pedían perdón a Dios, otros mentaban madres, otros pedían auxilio. Era un solo relajo que no se atinaba. Se escuchaba, se oían los gritos.

No pues si eso le pegaban en la cabeza y lo dejaban ir al hoyo y ya estuvo. No, no, la verdad no. Es un golpe como que si usted le pega a un puerco en la cabeza por ejemplo. Es un golpe seco y ya, ya estuvo. Es lo único que me recuerdo bien, bien. No hubo vendas, a nadie amarraron. El que media vez llegaba a la orilla del pozo, de una vez lo agarraban duro, lo hincaban, por eso estaban los otros para agarrarlo duro. Los hincaban y les preguntaban. Y decía: no, no sé nada. La persona miraba y oía los lamentos en el pozo... Estaban todos vivos. Unos lloraban, gritaban, pedían auxilio, otros mentaban a Dios, - que Dios perdone... se oían los lamentos en el pozo.

Nada más terminando los hombres... Como están las niñas con sus mames, de una vez, o sea ya completo todo: Mames con niñas, todo de una vez. Cuando empezaron con las mujeres, ya ahí si ya participaron varios del grupo de asalto, de los compañeros míos... antes de irlas a matar, violaban las mujeres frente a las mames. Las mujeres sabían qué era lo que estaba pasando. Yo vi uno (un niño) que uno de los soldados agarró de los pies y lo azotó en la pared del pozo, de ahí lo soltó. Lo agarró de los pies y lo azotó...

Eso llegó como hasta las 6 de la tarde, 5:30. No hay bulla, no hay nada, pues ya toda la gente ya estaba metida en el pozo. Ya no había nadie, todos estaban en el pozo. De ahí le echaron tierra al pozo, lo taparon, ese pozo todavía lo estaban haciendo, no tenía agua, alrededor estaba toda la tierra, todavía no habían hallado agua.

No hubo cena. A las 6:30 del día 7, y ahí dormimos. El grupo de mando durmió en las casas (de las personas). Según que ya había terminado todo... Pero temprano, al otro día, apareció otro grupo de gente. Eran como 30, familias completas venían. Venían de unas casas que habían adelante, ya ni me recuerdo que lugar dijeron que era. Llegaron a hacerse presentes. Entonces, ya se metieron, los registraron, los investigaron, vieron bien quienes eran y todo, primero los interrogaron y los fueron a dejar en una montaña que esta enfrente, esos fueron fusilados. Les dieron una descarga, ahí los mataron a todos. En la mañana como a las ocho, como a las ocho y media, todos esos los fueron a matar como a eso de las 11:00 o 12:00, algo así. Fueron los mismos, el grupo de asalto; ellos eran los encargados de ejecutar todo, los instructores y los soldados, todo el grupo ese. Esa era la misión de ellos.

Cuando regresó esa gente que andaba matando toda esas gente, entonces salieron y dijo Rivera Martínez: -bueno patrulla: de pie, vámonos. De las 2 de la tarde para las 5, caminamos en la montaña, ya ahí, bueno, aquí vamos acampar y ya, ahí acampamos. A las 5 de la tarde del día 8, cenamos. No sabíamos que rumbo llevábamos. Ahí íbamos nada más para desalojar el lugar ese, o sea que

ahí no había nada, no había... Orden sí había, porque la patrulla iba normal, pero la orden que nosotros llevábamos como patrulla ya había terminado.

Salimos de San Diego, cobramos en San Diego, luego nos metimos a la montaña otra vez, seguimos, al salir hasta Betel, y de Betel caminamos a pie 52 kilómetros, hasta dónde nos encontramos con los helicópteros, que fue el 28 de diciembre. (2)

Yo sentí miedo, porque dije yo: van a investigar esto, algo tiene que pasar. Lllaman a los oficiales y nosotros qué? pensé yo. Pero por parte del Ejército, no por parte de otra gente, por parte del Ejército. Pero bueno, el Ejército qué? Qué le pueden hacer al Ejército? pues nada, eso fue lo que yo dije, ah ya estuvo.

PRIMI
USIBE

MINISTERIO DE EDUCACION
Guatemala, Centro América

REGISTRO GENERAL DE RESULTADOS DE EVALUACION
EDUCACION PRIMARIA

Nombre del Establecimiento Esc. Nac. Rural mixta "Las Cruces"
 Departamento Petén Municipio La Libertad Aldea Las Cruces
 Caserio _____ Finca _____ Parcelamiento _____
 Grado Primero Sección Unica Jornada Matutina Ciclo Escolar 19.80
 SECTOR: Oficial Municipal Privado Por Cooperativa

NOMBRE DE LOS ALUMNOS (Por apellidos, en orden alfabético, sin separación por sexo)	SEXO		ASIGNATURAS BASICAS				Promedio de asignaturas de Areas Prácticas*	RESULTADO: Promovido No promovido
	Masculino	Femenino	Idioma Español	Matemáticas	Estudios Sociales	Estudio de la Naturaleza		
Ariaga Pérez Luis Alberto	M		64	62	61	60	60	Promovido
Ariaga Alonzo Juan Humberto	M		50	45	44	48	55	No Promovido
Ariaga Alonzo María Carmela		F	70	70	60	69	60	Promovido
Aizabelo Valls José	M		50	55	50	48	60	No Promovido
Batescano Vilma		F	75	70	71	70	69	Promovido
Batescano Bernabé	M		80	75	75	70	74	Promovido
Batescano Abel	M		53	58	60	48	52	No Promovido
Batescano Oralia		F	55	48	49	44	58	No Promovido
Castañeda Recinos Luz Antonio	M		68	63	70	62	65	Promovido
Castañeda Recinos Maribel		F	80	74	78	75	68	Promovido
Granados Juárez Meisín	M		48	42	43	52	50	No Promovido
Granados Juárez Adela	M		55	45	39	48	61	No Promovido
Granados Juárez Julia	M		70	64	69	62	60	Promovido
Granados Rodríguez Chira Luz		F	75	70	67	70	62	Promovido
Granados Rodríguez Adela	M		80	80	77	74	68	Promovido
Granados Cardona Emilia		F	65	62	60	61	61	Promovido
Granados Rodríguez Leticia		F	-	-	-	-	-	Ausente
González Ariaga David	M		73	68	66	65	62	Promovido
González Ariaga Inocencio	M		72	63	65	62	61	Promovido
Granados Escobar Joaquín de J.	M		53	48	60	45	52	No Promovido
Galicia Ariaga Alba Raquel		F	76	70	66	63	68	Promovido
Galicia Ariaga Blanco Manuel		F	75	78	75	65	63	Promovido

*Asignaturas Areas Prácticas: Educación Estética (Educación Musical y Artes Plásticas), Salud y Seguridad, (Incluyendo Educación Física), Educación Agropecuaria y Artes Industriales o Educación para el Hogar.

No. de Orden	NOMBRE DE LOS ALUMNOS (Por apellidos, en orden alfabético, sin separación por sexo)	SEXO		ASIGNATURAS BASICAS				RESULTADO: Promovido No promovido
		Masculino	Femenino	Idioma Español	Matemáticas	Estudios Sociales	Estudio de la Naturaleza	
29								
30								
31								
32								
33								
34								
35								
36								
37								
38								
39								
40								
41								
42								
43								
44								
45								
46								
47								
48								
49								
50								
51								
52								
53								
54								
55								
56								
57								
58								
59								
60								

* Asignaturas Areas Prácticas: Educación Estética (Educación Musical y Artes Plásticas), Salud y Seguridad, (Incluyendo Educación Física), Educación Agropecuaria y Artes Industriales o Educación para el Hogar.

RESUMEN

MODALIDAD	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Inscritos	22	13	9
Promovidos	14	7	7
No promovidos	7	6	1
Ausentes	1		1

Lugar y fecha: Las Cruces 10 de Octubre de 1980

L. E. Vela
 II Maestro(a) de Grado

Luzmila Corralina Temucán Saiz
 Nombre Maestro(a) de Grado



Va. Dn. *L. E. Vela*
 II Director(a) del Plantel

Luzmila Corralina Temucán Saiz
 Nombre Director(a) del Plantel

PBIM-1
USIPE

MINISTERIO DE EDUCACION
Guatemala, Centro América

REGISTRO GENERAL DE RESULTADOS DE EVALUACION
EDUCACION PRIMARIA

Nombre del Establecimiento Esc. Nac. Rural Mixta "Las Erres"
Departamento Petén Municipio La Libertad Aldea Las Erres
Caserío _____ Finca _____ Parcelamiento _____
Grado Primero Sección Única Jornada Matutina Ciclo Escolar 1981

SECTOR: Oficial Municipal Privado Por Cooperativa

No. de Orden	NOMBRE DE LOS ALUMNOS (Por apellidos, en orden alfabético, sin separación por sexo)	SEXO		ASIGNATURAS BASICAS				RESULTADO: Promovido No promovido	
		Masculino	Femenino	Léxico Español	Matemáticas	Estudios Sociales	Estudio de la Naturaleza		Promedio de asignaturas de Areas Prácticas*
1	Arévalo Valles Joel	X		71	74	70	65	64	Promovido
2	Arriaga Alenzo Juan Humberto	X		70	91	72	69	82	Promovido
3	Bátrés Cano Abel	X		79	75	66	82	60	Promovido
4	Bátrés Cano Oralia		X	84	97	71	69	61	Promovido
5	Galicia Arriaga Noe	X		88	86	69	72	70	Promovido
6	Granados Sandoval Joaquín de J.	X		75	71	72	58	64	Promovido
7	González Arriaga Joaquín	X		78	69	54	70	61	Promovido
8	Granados Rodríguez Leticia		X	55	49	66	52	38	No Promovido
9	Granados Cardóna Moisés	X		-	-	-	-	-	Ausente
10	Granados Cardóna Adolfo	X		-	-	-	-	-	Ausente
11									
12									
13									
14									
15									
16									
17									
18									
19									
20									
21									
22									
23									
24									
25									
26									
27									
28									

* Asignaturas Areas Prácticas: Educación Estética (Educación Musical y Artes Plásticas), Salud y Seguridad, (Incluyendo Educación Física), Educación Agropecuaria y Artes Industriales o Educación para el Hogar.

No. de Orden	NOMBRE DE LOS ALUMNOS (Por apellidos, en orden alfabético, sin separación por sexo)	SEXO		ASIGNATURAS BÁSICAS					RESULTADO: Promovido No promovido
		Masculino	Femenino	Idiomas Españoles	Matemática	Estudios Sociales	Estudio de la Naturaleza	Promedio de asignaturas de Áreas Prácticas*	
29									
30									
31									
32									
33									
34									
35									
36									
37									
38									
39									
40									
41									
42									
43									
44									
45									
46									
47									
48									
49									
50									
51									
52									
53									
54									
55									
56									
57									
58									
59									
60									

* Asignaturas Áreas Prácticas: Educación Estética (Educación Musical y Artes Plásticas), Salud y Seguridad, (incluyendo Educación Física), Educación Agropecuaria y Artes Industriales o Educación para el Hogar.

RESUMEN

MODALIDAD	TOTAL	HOMERES	MUJERES
Inscritos	10	8	2
Promovidos	7	6	1
No promovidos	1	-	1
Ausentes	2	2	-

Lugar y fecha: Aldea Las Erres 14 de Octubre de 1981

L. G. S. C.

1) Maestra(a) de Grado

Lesvia Coralia Tesucún Sac

Nombre Maestra(a) de Grado



Vs. Bn.

L. G. S. C.

1) Director(a) del Plantel

Lesvia Coralia Tesucún Sac

Nombre Director(a) del Plantel

PEM-1
USIPE

MINISTERIO DE EDUCACION
Guatemala, Centro América

REGISTRO GENERAL DE RESULTADOS DE EVALUACION
EDUCACION PRIMARIA

Nombre del Establecimiento Esc. Nac. Rural Mixta "Las Erres"
 Departamento Petén Municipio La Libertad Aldea Las Erres
 Caserio _____ Finca _____ Parcelamiento _____
 Grado Segundo Sección Unica Jornada Matutina Ciclo Escolar 19.94
 SECTOR: Oficial Municipal Privado Por Cooperativa

No. de Orden	NOMBRE DE LOS ALUMNOS (Por apellidos, en orden alfabético, sin separación por sexo)	SEXO		ASIGNATURAS BASICAS					RESULTADO: Promovido No promovido
		Masculino	Femenino	Idioma Español	Matemáticas	Estudios Sociales	Estudio de la Naturaleza	Promedio de asignaturas de Areas Prácticas*	
1	Aldana Canón Mirna Elizabeth		X	-	-	-	-	-	Ausente
2	Aldana Canón Edy Rolando	X		45	52	48	55	77	No Promovido
3	Arriaga Alonzo María Carmela		X	60	64	50	62	75	Promovido
4	Arriaga Pérez Luis Alberto	X		38	40	45	54	67	No Promovido
5	Bárcas Cano Bernabé	X		61	72	60	58	71	Promovido
6	Bárcas Cano Vilma		X	48	35	45	52	64	No Promovido
7	Castañeda Recinos Maribel		X	90	90	65	90	84	Promovido
8	Castañeda Recinos Luz Antonio	X		45	50	45	56	74	No Promovido
9	Galicia Arriaga Samuel	X		95	93	95	97	89	Promovido
10	Galicia Arriaga Alba Raquel		X	50	63	54	52	75	No Promovido
11	Galicia Arriaga Blanca Maribel		X	62	74	64	60	85	Promovido
12	Granados Rodríguez Adolfo	X		90	96	70	90	85	Promovido
13	Granados Rodríguez Elvia Luz		X	70	64	70	73	86	Promovido
14	Granados Cardena Midia		X	50	55	48	43	78	No Promovido
15	González Arriaga David	X		-	-	-	-	-	Ausente
16	González Arriaga Inocencio	X		-	-	-	-	-	Ausente
17									
18									
19									
20									
21									
22									
23									
24									
25									
26									
27									
28									

* Asignaturas Areas Prácticas: Educación Religiosa (Educación Musical) y Artes Plásticas, Salud y Seguridad, (Incluyendo Educación Física), Educación Comunitaria, etc.

No. de Orden	NOMBRE DE LOS ALUMINOS (Por apellidos, en orden alfabético, sin separación por sexo)	SEXO		ASIGNATURAS BASICAS					RESULTADO: Promovido No promovido
		Masculino	Femenino	Materna Española	Matemáticas	Estudios Sociales	Estudio de la Naturaleza	Procedimiento de asignaturas de Areas Prácticas*	
29									
30									
31									
32									
33									
34									
35									
36									
37									
38									
39									
40									
41									
42									
43									
44									
45									
46									
47									
48									
49									
50									
51									
52									
53									
54									
55									
56									
57									
58									
59									
60									

* Asignaturas Areas Prácticas: Educación Histórica (Educación Musical y Artes Plásticas), Salud y Seguridad, (Incluyendo Educación Física), Educación Agrupatoria y Artes Industriales o Educación para el Hogar.

RESUMEN

MODALIDAD	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Inscritos	16	8	8
Promovidos	7	3	4
No promovidos	6	3	3
Ausentes	3	2	1

Lugar y fecha: Aldea Las Erres 14 de Octubre de 1981

L. T. Sac.
 (Firma)
 Nombre Maestro(a) de Grado
Lesvia Coralía Tesucún Sac.
 Nombre Maestro(a) de Grado



Va. De: *L. T. Sac.*
 (Firma)
 Nombre Director(a) del Plan
Lesvia Coralía Tesucún Sac.
 Nombre Director(a) del Plan

PRIM-1
USIPE

MINISTERIO DE EDUCACION
Guatemala, Centro América

REGISTRO GENERAL DE RESULTADOS DE EVALUACION
EDUCACION PRIMARIA

Nombre del Establecimiento Escuela Nac. Rural Mixta "Las Erres"
 Departamento Petén Municipio La Libertad Aldea Las Erres.
 Caserío _____ Finca _____ Parcelamiento _____
 Grado Primero Sección Unica Jornada Matutina Ciclo Escolar 1982
 SECTOR: Oficial Municipal Privado Por Cooperativa

No. de Orden	NOMBRE DE LOS ALUMNOS (Por apellidos, en orden alfabético, sin separación por sexo)	SEXO		ASIGNATURAS BASICAS					RESULTADO: Promovido No promovido
		Masculino	Femenino	Idioma Español	Matemática	Estudios Sociales	Estudio de la Naturaleza	Promedio de asignaturas de Areas Prácticas*	
1	Atévalo Valles Abel Antonio.	X		87	92	62	70	70	Promovido.
2	Arriaga Alonzo Rosa Lereña.		X	94	95	72	71	65	Promovido.
3	Aldana Carrón Sandra Noemi.		X	81	80	64	70	80	Promovido.
4	Cabrera Lima Alfredo de Jesús.	X		93	98	70	75	73	Promovido.
5	Corado Morales Everardo.	X		-	-	-	-	-	Retirado.
6	Jiménez Castillo Mayrón Eduardo.	X		-	-	-	-	-	Retirado.
7	García Alfaro María Elizabeth.		X	-	-	-	-	-	Retirado.
8	Granados Rodríguez Leticia.		X	89	97	75	82	90	Promovido.
9	Granados Escovar Pasciano.	X		49	38	50	45	60	No Promovido.
10	Gómez Hernández Menabit.		X	52	55	42	50	68	No Promovido.
11	Granados Escovar Gladis Magaly.		X	40	49	65	52	59	No Promovido.
12	Linares Ruano Beltrán.	X		55	50	45	66	70	No Promovido.
13	Mayén Aquino Mayrón.	X		49	45	50	49	65	No Promovido.
14	Osorio Cristales Rony Arnoldo.	X		87	95	62	72	75	Promovido.
15	Osorio Cristales Edgar Adolfo.	X		80	85	65	68	66	Promovido.
16									
17									
18									
19									
20									
21									
22									
23									
24									
25									
26									
27									
28									

* Asignaturas Areas Prácticas: Educación Estética (Educación Musical y Artes Plásticas), Salud y Seguridad, (Incluyendo Educación Física), Educación Agropecuaria y Artes Industriales o Educación para el Hogar.

N.º. de Orden	NOMBRE DE LOS ALUMNOS (Per apellidos, en orden alfabético, sin separación por sexo)	SEXO		ASIGNATURAS BASICAS					RESULTADO: Promovido No promovido
		Masculino	Femenino	Idioma Español	Matemáticas	Estudios Sociales	Estudio de la Naturaleza	Promedio de asignaturas de Areas Prácticas*	
29									
30									
31									
32									
33									
34									
35									
36									
37									
38									
39									
40									
41									
42									
43									
44									
45									
46									
47									
48									
49									
50									
51									
52									
53									
54									
55									
56									
57									
58									
59									
60									

* Asignaturas Areas Prácticas: Educación Estética (Educación Musical y Artes Plásticas), Salud y Seguridad, (Incluyendo Educación Física), Educación Agropecuaria y Artes Industriales o Educación para el Hogar.

RESUMEN

MODALIDAD	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Inscritos	15	9	6
Promovidos	7	4	3
No promovidos	5	3	2
Ausentes	3	2	1

Lugar y fecha: Hidalgo Las Erres de Octubre de 1982

L. Torca
 (Firma)
 Nombre Maestro(s) de Grado
Lesvia Coralía Torcuato Soc.
 Nombre Maestro(s) de Grado



Va. B. L. Torca
 (Firma)
 Nombre Director(a) del Plantel
Lesvia Coralía Torcuato Soc.
 Nombre Director(a) del Plantel

PRIM-I
USIFE

MINISTERIO DE EDUCACION
Guatemala, Centro América

REGISTRO GENERAL DE RESULTADOS DE EVALUACION
EDUCACION PRIMARIA

Nombre del Establecimiento Escuela Nac. Rural Mixta "Las Erres"
 Departamento Peten Municipio La Libertad Aldea Las Erres
 Caserío _____ Finca _____ Parcelamiento _____
 Grado Segundo Sección Unica Jornada Matutina Ciclo Escolar 1982
 SECTOR: Oficial Municipal Privado Por Cooperativa

No. de Orden	NOMBRE DE LOS ALUMNOS (Por apellidos, en orden alfabético, sin separación por sexo)	SEXO		ASIGNATURAS BASICAS					RESULTADO: Promovido No promovido
		Masculino	Femenino	Idioma Español	Matemáticas	Estudios Sociales	Estudio de la Naturaleza	Promedio de asignaturas de Areas Prácticas*	
1	Arévalo Vallas Joel	X		61	72	84	50	70	Promovido
2	Arriaga Alenzo Juan Humberto	X		50	48	45	51	65	No Promovido
3	Arriaga Pérez Luis Alberto	X		60	62	62	66	71	Promovido
4	Aldana Canan Edy Rolando	X		60	92	90	49	75	Promovido
5	Bátraz Cano Oralia		X	62	63	76	56	80	Promovido
6	Bátraz Cano Abel	X		65	61	45	70	65	Promovido
7	Castañeda Recinos Luz Antonio	X		-	-	-	-	-	Retirado
8	Granados Rodríguez Midia		X	75	70	83	78	80	Promovido
9	Galecia Arriaga Noe	X		85	70	85	75	85	Promovido
10	Gómez Hernández José Pablo Glóvero	X		50	52	62	45	65	No Promovido
11	Granados Escobar Joaquín de Jesús	X		-	-	-	-	-	Retirado
12									
13									
14									
15									
16									
17									
18									
19									
20									
21									
22									
23									
24									
25									
26									
27									
28									

* Asignaturas Areas Prácticas: Educación Estética (Educación Musical y Artes Plásticas), Salud y Seguridad, (Incluyendo Educación Física), Educación Agropecuaria y Artes Industriales o Educación para el Hogar.

No. de Orden	NOMBRE DE LOS ALUMNOS (Por apellidos, en orden alfabético, sin separación por sexo)	SEXO		ASIGNATURAS BÁSICAS					RESULTADO: Promovido No promovido
		Masculino	Femenino	Español	Matemática	Asignaturas Sociales	Estudio de la Naturaleza	Promedio de asignaturas de Areas Prácticas*	
29									
30									
31									
32									
33									
34									
35									
36									
37									
38									
39									
40									
41									
42									
43									
44									
45									
46									
47									
48									
49									
50									
51									
52									
53									
54									
55									
56									
57									
58									
59									
60									

* Asignaturas Areas Prácticas: Educación Estética (Educación Musical y Artes Plásticas), Salud y Seguridad, (incluyendo Educación Física), Educación Agropecuaria y Artes Industriales o Educación para el Hogar.

RESUMEN

MODALIDAD	TOTAL	HOMEBES	MUJERES
Aprobados	11	9	2
Promovidos	7	5	2
No promovidos	2	2	—
Ausentes	2	2	—

Lugar y fecha: Aldea Las Erres, 25 de Octubre de 1982.

L. Soc.
 (1) Maestro(a) de Grado
Lesvia Coralia Tesucún Soc.
 Nombre Maestro(a) de Grado



Va. De: L. Soc.
 (1) Director(a) del Plantel
Lesvia Coralia Tesucún Soc.
 Nombre Director(a) del Plantel

PRIM-I
USIFE

MINISTERIO DE EDUCACION
Guatemala, Centro América

REGISTRO GENERAL DE RESULTADOS DE EVALUACION
EDUCACION PRIMARIA

Nombre del Establecimiento Escuela Nac. Rural Mixta Las Erres.
 Departamento Patán Municipio La Libertad Aldea Las Erres.
 Caserío _____ Finca _____ Parcelamiento _____
 Grado Tercero Sección Única Jornada Matutina Ciclo Escolar 19 82
 SECTOR: Oficial Municipal Privado Por Cooperativa

No. de Orden	NOMBRE DE LOS ALUMNOS (Por apellidos, en orden alfabético, sin separación por sexo)	SEXO		ASIGNATURAS BASICAS					RESULTADO: Promovido No promovido
		Masculino	Femenino	Léxico Español	Matemática	Estudios Sociales	Estudio de la Naturaleza	Promedio de asignaturas de Areas Prácticas*	
1	Arévalo Valles Gladys Esperanza.		X	70	82	64	50	85	Promovido.
2	Arévalo Valles Dina Gerzavé.		X	-	-	-	-	-	Retirada.
3	Arriaga Alvarado María Carmela.		X	-	-	-	-	-	Retirada.
4	Castañeda Rosinos Maribel.		X	-	-	-	-	-	Retirada.
5	Granados Rodríguez Elvia Luz.		X	81	73	68	94	82	Promovido.
6	Granados Rodríguez Adolfo.	X		90	98	85	93	98	Promovido.
7	Galicia Arriaga Blanca Maribel.		X	75	80	71	52	81	Promovido.
8	Galicia Arriaga Alba Raquel		X	62	64	65	50	75	Promovido.
9	Galicia Arriaga Samuel.	X		-	-	-	-	-	Retirado.
10	Romero Ramírez Paula.		X	64	70	62	51	80	Promovido.
11									
12									
13									
14									
15									
16									
17									
18									
19									
20									
21									
22									
23									
24									
25									
26									
27									
28									

* Asignaturas: Areas Prácticas: Educación Estética (Educación Musical y Artes Plásticas), Salud y Seguridad, (Incluyendo Educación Física), Educación Agropecuaria y Artes Industriales o Educación para el Hogar.

No. de Orden	NOMBRE DE LOS ALUMNOS (Por apellidos, en orden alfabético, sin separación por sexo)	SEXO		ASIGNATURAS BÁSICAS				RESULTADO: Promovido No promovido
		Masculino	Femenino	Idioma Español	Matemáticas	Estudios Sociales	Estudio de la Naturaleza	
29								
30								
31								
32								
33								
34								
35								
36								
37								
38								
39								
40								
41								
42								
43								
44								
45								
46								
47								
48								
49								
50								
51								
52								
53								
54								
55								
56								
57								
58								
59								
60								

* Asignaturas Areas Prácticas: Educación Estética (Educación Musical y Artes Plásticas), Salud y Seguridad, (Incluyendo Educación Física), Educación Agropecuaria y Artes Industriales o Educación para el Hogar.

RESUMEN

MODALIDAD	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Inscritos	10	2	8
Promovidos	6	1	5
No promovidos	—	—	—
Ausente	4	1	3

Lugar y fecha: Aldea Las Cruzes, 25 de Octubre de 1982

L. E. Sac
1) Maestro(a) de Grado

Lesvia Coralia Casucán Sac.
Nombre Maestro(a) de Grado



V. Es. L. E. Sac
2) Director(a) del Plantel

Lesvia Coralia Casucán Sac.
Nombre Director(a) del Plantel

CONCLUSIONES GENERALES

A lo largo de la década de 1970, en la sociedad guatemalteca no había elementos que necesariamente empujaran a una guerra, mucho menos a una guerra que terminara en la comisión de genocidio contra los pueblos indígenas. Una acumulación de una serie de factores fue la que hizo posible aquel hecho. En este trabajo he intentado explicar los factores que nos llevaron hasta allí y la manera como se fueron entrelazando en forma cada vez más perversa.

Este trabajo no pretende ser un estudio de la región centroamericana en el contexto de la guerra fría. Tampoco es una investigación sobre el Ejército de Guatemala, ni sobre el régimen militar que instrumentó el genocidio. El estudio no da cuenta de la rebelión indígena y campesina que tuvo lugar en aquel momento en Guatemala, ni de las fuerzas guerrilleras que en este proceso tomaron parte. Tampoco se trata de un estudio profundizado del genocidio guatemalteco, ni mucho menos de un estudio de carácter teórico en torno al fenómeno de genocidio. Sin embargo, todas estas temáticas son abordadas.

El estudio se enfoca en explicar cómo se fueron construyendo los perpetradores del genocidio guatemalteco con base en tres determinantes que, tomados en conjunto, son capaces de hacer desembocar un país en un genocidio: se explica, con el detalle al que permitieron llegar las fuentes, cómo la organización militar, el adoctrinamiento y el desarrollo de la guerra tuvieron un papel central en este proceso. El estudio permite ver

cómo el Ejército de Guatemala pasó de la contrainsurgencia al genocidio al final del segundo ciclo de la guerra de guerrillas (1972-1982).

El gran contexto regional.

¿Por qué es importante entender la historia regional para comprender lo que sucedió en Guatemala? Para explicar por qué la rebelión terminó con el genocidio, es necesario entender el contexto de la guerra fría a nivel regional. Como Tilly nos ha recordado, nuestros problemas de investigación se hallan constreñidos por las fronteras nacionales sólo artificialmente.⁹⁸ Las opciones que tuvieron el Ejército gubernamental y las guerrillas guatemaltecas sólo pueden entenderse en el contexto de la región centroamericana y de las diversas alianzas internacionales que tuvieron las fuerzas contendientes. Para llevar adelante la guerra, modular su desarrollo, e incluso llevarla a su final, aquellas fuerzas internacionales jugaron un papel de primer orden.

La caída de Managua en julio de 1979 en manos del Ejército Sandinista de Liberación Nacional, la “ofensiva final” que los guerrilleros salvadoreños lanzaron sobre San Salvador en enero de 1981, sumado a los encuentros armados entre las guerrillas y las fuerzas estatales, así como diversas acciones de propaganda por parte de los insurgentes, indujeron una sensación de pánico en el Ejército de Guatemala. En su intento por retomar el control de la situación militar, esta institución llevó a cabo matanzas preventivas. Para evitar que la rebeldía –de base mayoritariamente indígena– se tradujera en acciones militares que eventualmente podrían haber modificado la correlación de fuerzas. Esto fue lo que expuse en los tres capítulos que constituyen la segunda parte del estudio intitulada “Los años del trueno. La guerra fría en Centroamérica”.

¿Cuáles fueron los temas o las preguntas orientadoras en esta parte?

- A) Los niveles de legitimidad de los regímenes de la región;
- B) los rebeldes: sus planteamientos estratégicos y relaciones con la población de los pueblos indígenas, la conformación de los ejércitos guerrilleros y la calidad de la logística de éstos, sus apoyos internos y externos;
- C) la respuesta estatal.

⁹⁸ A abordar esta problemática está dedicado el postulado pernicioso número dos: “La sociedad es una cosa aparte”. Véase Tilly (1984). La apuesta del autor es a “abandonar la noción de sociedad y de sociedades como sistemas autónomos. Y haremos mejor en adoptar la idea alternativa de relaciones sociales múltiples, algunas muy localizadas y otras con escala mundial.” (Tilly, 1984: 42)

La exposición de los casos no se guió por una narrativa continua, sino que se dividió en tres capítulos centrados en estos tres temas.

En los tres casos di cuenta de un proceso al que llamé secuencia de eventos de cierre del sistema político. Con ello se ilustró la manera en que las elites dominantes expulsaron cada vez más violentamente a diversos grupos del espacio de la lucha política institucionalizada por el poder. Los procesos electorales constituyeron los eventos que pusieron en evidencia la secuencia de cierre del sistema. A la vez, las coaliciones dominantes también fueron sufriendo importantes transformaciones, expulsando a los sectores moderados. Aquel proceso abrió el camino a la guerra. Ésta se analiza desde la perspectiva de:

- A) la constitución del ejército guerrillero, las armas, y la calidad de su logística;
- B) la participación de las comunidades indígenas;
- C) las alianzas internacionales de los contendientes;
- D) la situación de las fuerzas gubernamentales y de sus aliados, particularmente su ánimo.

La originalidad de esta parte del estudio radica en el uso de la comparación, un procedimiento poco empleado para analizar la región en aquel momento de la historia. Con ello, considero haber arrojado luz en importantes elementos que ayudan a comprender lo que sucedió en Guatemala en aquel momento de la historia. Otros aspectos que señale, pero sin analizarlos a fondo, también aportan elementos importantes de comprensión:

- A) el papel de la teología católica en la base de la sociedad;
- B) las transformaciones en el agro y las condiciones de vida de los campesinos en las grandes plantaciones cafetaleras, algodóneras y cañeras;
- C) la introducción de las comunidades locales a la política, durante la década de los años setenta mediante el trabajo de los partidos todavía autorizados por los regímenes

De estos tres procesos –religioso, agrícola y político-local- emergió el proletariado rural migratorio, el catequista y los pobladores locales conscientizados de su situación.

Finalmente, los tres Estados reaccionaron de forma diferente, siendo la capacidad estatal y las alianzas internacionales las condiciones que explican las diferencias entre ellos. Allí donde la respuesta fue efectiva, como en El Salvador y Guatemala, lo militar se combinó con estrategias políticas y económicas. Al analizar la acción estatal en Nicaragua, se hace evidente que muchas de las diferencias entre los tres casos se condensan en la

interrogante de ¿cuál era el Estado al que había que derrotar? En el somozato se halla la clave de lo que sucedió en la región, en aquella encrucijada de la historia. Si aquel régimen no hubiera caído, las guerrillas en El Salvador y Guatemala no hubieran visualizado su futuro con tanta euforia, y los gobiernos respectivos no hubieran alcanzado el estado de pánico que los llevó a prepararse militarmente. Pero también es cierto que aquella condición -la no caída de la dictadura de Somoza- hubiera permitido otro desarrollo a los ejércitos guerrilleros, uno probablemente más lento, y con mejores condiciones de consolidar territorios. Lo cierto es que restar contrafactualmente la revolución sandinista del horizonte histórico de la región nos permite medir el peso de aquel evento sobre los procesos en El Salvador y en Guatemala.⁹⁹

A diferencia de los militares salvadoreños que se apoyaron públicamente en los Estados Unidos, los militares guatemaltecos no contaron con una alianza explícita con Estados Unidos. Por ello, no tuvieron que pasar por ningún tipo de escrutinio internacional que los obligara a seguir las normas del comportamiento de guerra. Sumado a ello, la capacidad militar del ejército guerrillero no era suficiente para sostener encuentros armados prolongados que permitieran la defensa de territorios y comunidades. Dadas estas condiciones, los militares guatemaltecos fueron capaces de arrancar de sus bases de apoyo a los rebeldes, haciendo que la guerra se definiera dentro de un lapso relativamente rápido. El costo, como los sabemos, fue haber perpetrado el único caso de genocidio –definido conforme la Convención de las Naciones Unidas- en la historia de la guerra fría en América Latina. Para El Salvador, el costo fue el haber sido el territorio donde se libró el enfrentamiento bélico más cruento –en términos estrictamente militares- de la guerra fría en América Latina.

¿Cómo abordé la causalidad en esta parte de mi trabajo? Los temas que estructuraron el abordaje de esta parte –la legitimidad del régimen, los rebeldes y la respuesta estatal- no constituyen elementos de causalidad, sino temas desde los cuales se disecciona la narrativa. La causalidad se halla en la narrativa misma del texto, la que Sewell llama narrativa causal.¹⁰⁰ Ésta consiste en la incorporación, dentro de la narrativa misma, de secuencias de eventos históricos y de factores explicativos de éstos que van desplegándose mediante argumentos. Se rastrean, identifican y analizan eventos históricos, y se interpreta su significado y sus relaciones con otros eventos. Esta descripción esta hilvanada por un conjunto de argumentos causales que son la materia prima para el despliegue de la

⁹⁹ Acerca de la introducción de la lógica contra-factual en la investigación, véase: Fearon, 1991.

comparación entre los casos.¹⁰¹ Sin embargo, el punto principal del estudio fue presentar al lector el gran escenario dentro del cual se definió lo que sucedió en Guatemala.

La construcción de los perpetradores

La organización militar, el adoctrinamiento y el desarrollo de la guerra son los tres elementos que arrojan luz en el proceso que llevó a las tropas del Ejército de Guatemala de la contrainsurgencia al genocidio. Desde estas tres categorías he intentado dar respuesta a la interrogante ¿Cuáles fueron los mecanismos y procesos causales que explican el origen, la trayectoria y el desenlace de lo que he llamado la barbarización de las tropas del Ejército de Guatemala durante el segundo ciclo de la guerra de contrainsurgencia (1972-1982)? Desde estas tres categorías he logrado penetrar –desde dentro y desde abajo- en la institución que llevó a cabo el genocidio.

El Ejército de aquel entonces era una organización compleja que alimentaba sus filas mediante un reclutamiento militar mayoritariamente forzoso. Este es el punto de partida del proceso que transforma a un joven ciudadano, primero en recluta, y después en soldado.

Como instituciones totales, los ejércitos invaden la privacidad de las personas, reduciendo al máximo los márgenes de decisión personal. Son parte de esta institución total el encierro, las formas de control del tiempo, las modalidades de instrucción y formación, la prohibición del uso de idiomas indígenas, la rígida rutinización de la vida, la jerarquización de las relaciones, la organización de grandes rituales, las formas de castigo, el disciplinamiento permanente, y la exigencia de limpieza. Con todo ello, se realiza una transformación: o los jóvenes se convierten a la institución, y son finalmente encuadrados en ésta, o tienen que desertar.

El primer proceso, el de encuadramiento, tiene lugar en el pelotón, la unidad dentro de la cual el soldado pasa los 27 meses restantes de su servicio militar tras haber pasado por el curso inicial de tres meses. Aquí, la desertión funciona como mecanismo para hacer eficiente la maquinaria militar, al eliminar de forma natural aquellos que podían luego crear problemas en el interior de la institución. En medio de aquellos extremos –el proceso de encuadramiento o la desertión- se encuentra un cierto margen para la resistencia y el intercambio.

¹⁰⁰ Acerca de la causalidad narrativa véase: Sewell, 1996. Un ejemplo del empleo de este tipo de inferencia causal lo presenta Mahoney, 1999, quien establece los tipos de causalidad que se hayan en el análisis de *Los Estados y las revoluciones sociales...* de T. Skocpol (1979).

¹⁰¹ Quien mejor ha propuesto técnicas para llevar adelante este tipo de inferencia causal ha sido L. Griffin (1993).

Desde el análisis del Ejército como organización militar es posible captar el espíritu de cuerpo, el compañerismo, el sacrificio, la lealtad, la amistad, y la cadena de obligaciones morales que unen a los soldados en los pelotones. Estas características están en la base del grupo primario, columna vertebral de toda institución militar. A pesar del número y del porcentaje de las bajas militares ocasionadas, especialmente durante el año 1982, en ningún momento de la guerra fueron destruidos los grupos primarios que se habían forjado dentro de los pelotones militares.¹⁰²

Aquellos jóvenes que perpetraron el genocidio no sólo se hallaban encuadrados en los pelotones; también se les inculcaban ideas. La disciplina de combate se forjaba mediante el castigo y/o el convencimiento moral. El adoctrinamiento tenía un papel fundamental¹⁰³. En él se hallan condensaciones de rasgos culturales de larga historia, como el inveterado racismo, presente en la sociedad guatemalteca desde la conquista. Unido a ello se encuentra una particular codificación ideológica de carácter nacionalista. Algunas ideas de la teología católica —en clave conservadora— también forman parte de aquel discurso ideológico. Se trata de la defensa de la fe frente al carácter ateo que se le adscribe al adversario. Finalmente, la doctrina de seguridad nacional aporta razones para legitimar el empleo de la violencia contra los adversarios políticos.¹⁰⁴ Con el adoctrinamiento, se produce en las tropas una transformación de los oficiales y los soldados en militantes y fanáticos anticomunistas.

El adoctrinamiento hace ver cómo la idea de “los indios que se dejaron engañar por las guerrillas” fue cobrando proporciones apocalípticas, y constituyó la base donde se unen todas las líneas de justificación de la respuesta del Estado. Pero esto emergió cuando la organización militar y el adoctrinamiento coincidieron con el desarrollo de la guerra.

El desarrollo de la guerra se ha enfocado aquí desde la perspectiva de los soldados y de los oficiales. Fueron ellos quienes vivieron esta guerra de guerrillas. Desde esta perspectiva, el estudio penetra en el cambio que se opera entre los tiempos de descanso y los tiempos de patrullajes, dentro de las condiciones logísticas. Esto significa el paso de un ejército acuartelado a otro en condiciones de avituallar a tropas en operaciones de contraguerrilla, alimentar a las tropas, atender a los heridos y convalecientes, trasladar los muertos en combate, obtener los elementos de información de carácter decisivo en torno al adversario, etc..

¹⁰² La idea del grupo primario es tomada de Schils y Janowitz (1948).

¹⁰³ Aquí fue imposible, dadas las condiciones que todavía atraviesa Guatemala, acceder al archivo del Departamento de Información y Divulgación del Ejército, por ejemplo. Esto hubiera permitido el abordaje a fondo de los temas que aquí llegaron a plantearse. Cuando las condiciones lo permitan, seguramente podrá hacerse un exhaustivo balance de las formas de propaganda del Ejército en medio de aquella guerra.

Desde este enfoque, fue posible acercarme a la institución que defendió al Estado. Se trabajó aquí con la idea de que eventos determinantes¹⁰⁵, como la ejecución del finquero José Luis Arenas, aceleraron el tiempo de los procesos. Se analizó también cómo los mismos eventos – por ejemplo la revolución sandinista- fueron interpretados de forma diferente por diversos actores. La guerra imprimía un tono emocional que otorgaba sentido a los eventos vividos.

A falta de un estudio que aborde en profundidad el proceso de guerra en Guatemala, aquí me he aproximado a un balance militar de la situación en el momento determinante de la guerra, tal como se ha formulado desde la perspectiva de las fuerzas gubernamentales. Lo que me interesaba era comprender y explicar cómo el Ejército miraba a su adversario en el momento en que las tropas gubernamentales se preparaban para iniciar el genocidio. Es esta una pieza fundamental del esquema analítico con el que la investigación se desplegó.

¿Cómo interactuaron organización, adoctrinamiento y desarrollo de la guerra? Paulatinamente, las condiciones propias de la organización militar, las necesidades de propaganda y el tipo de guerra transformaron la imagen que se tenía del enemigo. De esa forma, el enemigo ya no fueron sólo los hombres uniformados, equipados, armados y entrenados de las guerrillas. El Ejército arremetió militarmente contra poblaciones enteras, territorios organizados en aldeas y caseríos, habitados por hombres, mujeres, niños y ancianos. Lo que ocurrió fue a la vez continuidad y ruptura. Continuidad, porque el uso de la violencia había estado siempre integrado al ejercicio del poder en Guatemala. Pero también ruptura, porque el número de víctimas, quienes eran éstas –niños, mujeres y ancianos-, la forma como se instrumentó el terror, los grados de crueldad empleados, los recursos ideológicos, y la amenaza que se contrarrestó, otorgan a aquellos actos un carácter único y singular en el ámbito de América Latina.

Para que no tuvieran que morir todos, muchos indígenas tenían que morir. Así lo entendían los soldados que –salvadas las distinciones étnicas- se lanzaban contra sus iguales. A los soldados les trastocaban radicalmente los elementos básicos de su identidad. La identidad étnica había sido desplazada por una identidad más poderosa, por lo útil que les resultaba para sobrevivir: la identidad ideológica. Antes que indígenas, aquellos jóvenes eran soldados del ejército. No importaba si, detrás de las montañas, el enemigo era más parecido a ellos, ni si quienes los comandaban eran mayoritariamente ladinos. Los chivos expiatorios debían ser inmolados para que los otros siguieran su camino en la tierra.

¹⁰⁴ Al análisis de este conjunto de ideas está dedicado Vela (año)

Todo este conjunto de factores terminaron produciendo una convicción: esa población civil estaba colaborando con la guerrilla e involucrada en ellas. De esa forma, la población civil se transformaba en el enemigo, al cual había que combatir. Finalmente, aquellas apreciaciones se concretaron en órdenes e instrucciones militares precisas.

La confluencia de estas tres perspectivas –la organización, el adoctrinamiento y el desarrollo de la guerra- posibilita entender la anatomía del Ejército, no del Ejército como institución, sino del Ejército en medio de condiciones reales donde la camaradería y el compañerismo se combinan con el deseo de sobrevivir viendo la muerte de otros. Los tres aspectos –organización, adoctrinamiento y desarrollo de la guerra- se refuerzan mutuamente. De allí la importancia de ver la poderosa mezcla de estos factores.

Teoría y caso

En analizar este caso, se ha empleado lo que Skocpol y Somers llaman demostración paralela de teoría (1980: 176-178) o cómo la teoría se demuestra con el análisis de un caso. El esquema analítico me ha permitido mantener las relaciones entre lo micro –una masacre perpetrada contra una aldea por una unidad militar- el contexto nacional y el gran escenario de la guerra fría en Centroamérica. El estudio de un caso en profundidad me llevó de las selvas del Petén a los grandes procesos que dieron forma al genocidio.

¿Qué papel tuvo el caso de la masacre ocurrida en Las Dos Erres en el esquema analítico que se ha presentado? El caso, aquel trágico evento, me permitió rastrear a sus perpetradores, lo que me llevó a conocer la organización militar, adentrarme en el adoctrinamiento y plantearme el desarrollo de la guerra. A pesar de que el caso no se halla en la región donde tuvo lugar el genocidio principal, este evento de genocidio observado de cerca representa la puerta de entrada para configurar una cadena de elementos y factores causales. A través de la vida de los entrevistados, soldados y oficiales ubicados en diversos escalones de la cadena de mando en aquel momento de la historia -1981-1982-, el estudio nos ha permitido penetrar en la historia profunda de la guerra. Cada fragmento seleccionado y colocado en la narrativa representa, al mismo tiempo, la identidad individual e íntima de individuos y la consciencia colectiva de toda una generación de guatemaltecos que se vieron atrapados en medio de una guerra.

¹⁰⁵ Sobre el uso del tiempo, me he basado en: Pierson, 2003.

¿Pero cuál es el caso? En realidad, la masacre ocurrida en Las Dos Erres está engarzada al gran escenario de la guerra fría a nivel regional, y especialmente a los procesos nacionales que dieron forma al genocidio. Aquí se emplea la estrategia del caso único como punto de partida, pero el esquema analítico hace que el caso no sea un estudio de caso aislado: “La unidad del espacio es sólo desorden”, afirmaba M. Bloch, a lo que proponía que: “sólo la unidad del problema marca un centro” (1934: 81) (en Somers y Skocpol, 1980: 194). El caso constituye un nivel de conocimiento intermedio entre la evidencia y el esquema analítico. Los lugares de observación están determinados por el esquema analítico, y no se limitan en estricto sentido al caso.¹⁰⁶

Pero a pesar de que el caso permite tener una mirada desde abajo y desde lo concreto de la historia de lo que en Guatemala ocurrió, el caso –aquella masacre– no es representativa de lo que en otras zonas de Guatemala ocurrió.¹⁰⁷ Esta afirmación se basa en dos argumentos:

- A) *El carácter del territorio para la estrategia militar.* Las Dos Erres no formó parte de la ofensiva militar sobre el altiplano central y nor-occidental, a lo largo de 1981 y 1982, donde actuaron las fuerzas de tarea, región en la que se concentra la mayor cantidad de masacres. Más bien, la de Las Dos Erres fue una masacre aislada, organizada como una operación de castigo, en represalia de un encuentro armado que tuvo lugar en las cercanías. En el momento más álgido de la guerra, Petén no fue un área prioritaria en términos estrictamente militares.
- B) *El grupo social víctima.* Tampoco se trató de una comunidad indígena, un pueblo de indios como los del altiplano central y nor-occidental, donde se concentró el mayor número de masacres. Esta era el área de concentración de campesinos que combinaban un doble carácter: el minifundio para el consumo, y la venta de fuerza de trabajo, como proletarios rurales, en las plantaciones de la costa sur. Las Dos Erres era un parcelamiento de reciente formación, que fue parte del más amplio proceso de poblamiento del Petén. Era una comunidad de ladinos, migrantes, originarios de distintas áreas del territorio guatemalteco, campesinos de pequeña propiedad para el consumo, y de mediana propiedad para el mercado.

¹⁰⁶ Quien elabora esta, distinción entre unidades de observación y unidades de análisis es Ch. Ragin (1987: 7-12).

¹⁰⁷ Acerca de los estudios de caso con un número pequeño o un caso único, véase: Flyvbjerg, 2004 y Rueschemeyer, 2003. Para un análisis más detallado del uso de los estudios de caso en el análisis sociológico e histórico véase: Ragin y Becker, 1992.

Por estas razones, el carácter del territorio para la estrategia militar y el grupo social que fue víctima, el caso de la masacre de Las Dos Erres no es un caso representativo del genocidio guatemalteco. Pero sí, es un caso paradigmático. ¿Qué le otorga ese carácter? Cinco argumentos:

- A) Es, hasta ahora, el único evento de su tipo –una masacre rural- en la historia del genocidio guatemalteco en el que el vínculo entre los hechos y sus autores inmediatos, pertenecientes al Ejército de Guatemala, se halla determinado en primera instancia.¹⁰⁸
- B) Las condición social de las víctimas que, si bien es cierto no pueden describirse como parte de un grupo étnico o lingüístico, eran, al igual que muchas de las comunidades del altiplano central y nor-occidental, población civil no combatiente. A pesar de que se hallaban en medio de territorios en los que tenían lugar encuentros armados, no eran –en estricto sentido- hombres en armas contra el Estado.
- C) Los victimarios constituyen un caso extremo de perpetrador. No se trata de soldados comunes y corrientes. Por la formación, como fuerzas especiales, ellos eran los formadores de los formadores en tácticas de contraguerrilla. Además, aunque esta fue una afirmación que no encontró constatación en las fuentes orales, supongo que esta unidad tomó parte en otros eventos de masacre.
- D) Sus perpetradores fueron el eje principal del proceso de kaibilización del Ejército guatemalteco que, como vimos, constituye un proceso de primer orden para explicar el genocidio.
- E) La forma operacional con la que la masacre fue ejecutada por los perpetradores ejemplifica la forma operacional del Ejército en otros eventos de masacre. La selección del objetivo, la minuciosa planificación previa, la preparación de los perpetradores, la forma operativa de llegar al poblado y reunir a los vecinos, separarlos, por sexo y edad, interrogarlos de forma rápida para reunir la información que se pudiera y asesinarlos a todos, el patrón de impunidad y silencio, la división y la especialización del trabajo en la masacre, no constituyen elementos excepcionales, sino que representan un patrón. Contar con una descripción desde el punto de vista de los actores, constituye una pieza

¹⁰⁸ El otro evento en el que la relación entre el hecho y sus perpetradores es establecida es la masacre de Río Negro, Rabinal, Baja Verapaz, que fue ejecutada por patrulleros civiles. Pero una cosa es que el vínculo entre

excepcional. En la historia del genocidio guatemalteco, se cuenta con testimonios de este tipo de eventos, pero son narrados desde la perspectiva de los sobrevivientes, personas que lograron escapar de aquel momento.

Además de éstas razones para constatar que éste es un caso paradigmático, el esquema de análisis que aquí he desplegado tuvo como punto de partida la información de este caso. No podría haber sido de otra manera, puesto que el esquema de análisis demanda de muchas miradas que, desde dentro de la institución, den cuenta de varios procesos. La selección del caso, que estuvo orientada hacia la información que del mismo se podía extraer, se basó en el criterio de un caso crítico, o “un caso con importancia estratégica para el problema en general.” (Flybvjerg ,2004: 46-7). En la selección del caso se combinaron el conocimiento del tema y la intuición, esto que Heidegger llamaba “la brillantez de los casos paradigmáticos”.¹⁰⁹

El caso me llevó a los Kaibiles, una de las dos fuerzas especiales del Ejército de Guatemala. Indagar en torno a los Kaibiles supuso, para mí, adentrarme en una temática que yo pensaba conocer. Hasta ahora, se pensaba que las fuerzas especiales Kaibil, fueron un pequeño grupo de soldados y oficiales, quienes al momento de la guerra actuaron de manera dispersa como líderes de pequeñas unidades dentro de la institución militar. Ahora sabemos que eso es cierto, pero que el aporte más importante de aquella unidad militar fue que los Kaibiles kaibilizaron al Ejército de Guatemala, preparándolo para el salto de la guerra de contrainsurgencia al genocidio. El espíritu Kaibil no sólo se ubicó en esas pequeñas unidades, sino que se diseminó por toda la institución militar. Hasta ahora, los guatemaltecos sabíamos de los Kaibiles por ciertas escenas de especial crueldad, pero pensábamos que en 1981 y 1982 aquellos representaban un pequeñísimo porcentaje de las tropas. No sabíamos del proceso de kaibilización.

Del trabajo con los entrevistados emergió este proceso de kaibilización, como se explica en el estudio. Considero que esta es una pieza fundamental para entender la manera como el Ejército se preparó para llevar adelante una campaña de contrainsurgencia durante la cual se cometieron actos de genocidio. En la decisión de diseminar el curso se hallaba – conjeturo- este propósito. Pero en la decisión de cerrar el curso y conformar la patrulla, también hubo una decisión de emplear a esta unidad como una fuerza especializada en el combate, pero también en el asesinato.

los hechos de muerte y sus autores esté determinado, y otra muy distinta que estos autores se hallen en condiciones de dar entrevistas para una investigación en el ámbito de las ciencias sociales.

¹⁰⁹ Esta referencia se basa en una entrevista entre B. Flybvjerg y Hubert Dreyfus. Véase: Flybvjerg, 2004.

Desde la particularidad del caso –la Masacre en Las Dos Erres– es posible extraer lecciones acerca de lo que sucedió en el genocidio guatemalteco. Pero ¿puede este argumento –la combinación de organización, ideología y desarrollo de la guerra– arrojar luz sobre la manera cómo ocurrieron otros genocidios? “Las generalizaciones bien fundadas se asemejan a una carta en gran escala de un extenso territorio, como la que utilizaría un piloto de avión al atravesar un continente”, decía Moore (1966: 7). Como advierten Skocpol y Somers, aquel mapa, probablemente no sea el mejor para sobrevolar otros territorios (1980: 195-6). Considero que la generalización debe entender la condición histórica como mediación y como premisa de investigación. Llevar organización, adoctrinamiento y desarrollo de la guerra a otros contextos para dar cuenta de otros genocidios o de otras masacres puede resultar útil, pero a condición de entender y estar abiertos a captar la singularidad histórica de cada caso en el que el esquema pueda ser aplicado.

Finalmente ¿quiénes fueron los perpetradores?

¿Qué papel jugaron los militares en aquel régimen político? Desde 1963, los militares se habían colocado como los defensores del orden. Dicha misión, que iba más allá de la tarea de defensa de la soberanía nacional, implicaba ser los moderadores del orden político: construir una fuerza política que en alianzas electorales pudiera hacer gobierno a lo largo de dos décadas (1963-1982). A diferencia de otras formas del militarismo, en Guatemala, como en otros países del continente, prevaleció un mandato colegiado. No se trataba de una dictadura militar de carácter unipersonal o familiar, sino de un tutelaje militar del poder político.

En 1981 y 1982, el Ejército no afrontó sólo esta decisiva batalla; contó con el apoyo de las elites económicas que, desde años atrás, sentían la presión de la guerrilla. Ésta sometía a los terratenientes, exigiéndoles dinero a cambio de protección. En aquella época de 1981, el sentido común recomendaba que éstos dejaran abandonadas las casas patronales de las propiedades rurales y se trasladaran a vivir a las cabeceras municipales. Finalmente, más que apoyo, las elites económicas exigieron del Ejército una respuesta. La sensación de que la Ciudad Capital estaba siendo rodeada por las fuerzas insurgentes, al estilo de la “ofensiva final” de enero de 1981 en El Salvador, se convirtió en un temor generalizado entre las élites empresariales.

La matanza tuvo una utilidad en el ámbito de la dominación a nivel macro, pero ello no puede entenderse en el marco de aquella explicación simplista que postula la idea de un ejército que es “*brazo ejecutor*” de la clase dominante, sino más bien en una compleja

trama en la cual ambos -ejército y clase dominante- se sintieron amenazados por un adversario, lo que les hizo adoptar estrategias de defensa y ataque, y que del resultado de éstas cada uno extrajera dividendos. Así, el genocidio no puede deducirse de la dominación burguesa ni del “interés de clase”. Las elites económicas hicieron uso del orden que la violencia había creado; lo aprovecharon, puesto que ellos también se beneficiaron de la victoria militar sobre las fuerzas insurgentes. La coherencia y el carácter inteligible de la batalla no fueron dados por los “intereses de la clase dominante” sino por las estrategias mismas de la guerra, las oposiciones, y los recursos que cada parte movilizó o pretendió movilizar. En fin, no es posible analizar el genocidio desde la perspectiva de los perpetradores exclusivamente desde ellos mismos. Se precisa, más bien, entender la lógica de la batalla, la oposición entre una dinámica de acción y una de reacción, y las tácticas y estrategias desplegadas por cada quien en una extensa red de relaciones de poder.

La relación entre elites económicas y el genocidio no se ha explicado aún en forma consistente, como si entre los terratenientes latifundistas de aquellos años y los modernos grupos empresariales del presente hubiera una ruptura radical. En sentido contrario, propongo que las grandes fortunas de los años setenta y ochenta fueron posibles sólo gracias a una coalición entre las elites económicas, los militares y ciertos partidos políticos. Descubrir la forma en que dichas alianzas operaron significa develar el grado de responsabilidad que cada uno tuvo en el asesinato de miles de personas. ¿Qué papel jugó el silencio que guardaron (guardan) las élites respecto de aquellos actos? A pesar de la evidente visibilidad de los dos adversarios en esta contienda de 36 años, los partidos políticos, las instituciones del Estado, la Iglesia, la prensa, las organizaciones y los movimientos sociales de diverso tipo, incluyendo a las élites económicas, jugaron un papel en el genocidio. Es éste un supuesto básico del presente estudio. Los actores eran piezas de un orden social. No obstante ello, cada pieza jugó un rol diferente, en donde cabía cierto margen para la toma de decisiones. De este segundo supuesto básico se deriva la responsabilidad de cada cual en el fenómeno bélico. Para llegar a aproximaciones en esa dirección, habrá que esperar al desarrollo de otros estudios que indaguen a fondo en este aspecto de la historia de aquellos años.

El presente estudio demuestra que el genocidio guatemalteco no fue un proceso accidental en el que los soldados actuaron movidos en desenfreno por las circunstancias aisladas e incoherentes. Como institución burocrática que es, el Ejército planificó la matanza con riguroso detalle. No había lugar para operaciones planificadas en el ámbito de pelotones o compañías; éstas unidades forman parte de brigadas, unidades mayores, que se hallan encuadradas de manera precisa y total en el resto de la institución. Lo que sí existió

fue lo que se conoce con el nombre de “negación plausible” (“plausible denial”).¹¹⁰ Frente a acciones ilegales cometidas en una parte de la cadena de mando, el resto intenta protegerse, ignorando deliberadamente la comisión de tales hechos. Así, los eslabones superiores de la cadena de mando no estaban interesados en recibir informes que incluyeran detalles de ciertos eventos. Para ello se empleaban otras formas de llamar a aquellos hechos de muerte y destrucción. La guerra no fue un Apocalipsis más allá del control del alto mando castrense.

La decisión de matar se fundamenta en la certeza de que la orden dada será ejecutada por otros, que creen en aquel momento que es esa la mejor acción que emprender. Los perpetradores hallaron, a la vez que reforzaron o construyeron, un orden en el que la voluntad de matar encontró partidarios. En éstos, dicha disposición se construyó por los efectos de poder. A este nivel actúan mecanismos, explicaciones, significados, historias, que fueron utilizados, modificados, extendidos y re-significados por la estrategia global de terror. Se trata de ver el genocidio desde sus dos extremos: la planificación central para actuar en forma, lugar y contra determinados blancos; y, aquellos que empeñaron su fuerza, sus odio, sus decisiones en los actos de barbarie. Quienes no vieron y quienes vieron con sus propios ojos la sangre del enemigo ¿Cuáles fueron los vínculos entre ambos extremos más allá de la perspectiva del “*lente de aumento*” que pretende ver en lo micro la derivación de lo macro, homogenizando y opacando sus capacidades explicativas? No es posible explicar la matanza a partir del deseo y de la voluntad del alto mando del cuerpo de oficiales de defender el país. Aquí es donde se ha centrado el grueso de la investigación académica en torno al tema. Se ha tratado de demostrar cómo el alto mando planeó, y bajo qué consideraciones este proceso tuvo lugar.¹¹¹ Considero que hubo un conjunto de factores que contribuyeron a que aquella fuera una opción en el plano de la planificación militar. Cuando esa opción fue determinada, como se concretó con la reunión sostenida en noviembre de 1981 entonces la orden pudo concretarse por parte de los soldados y sus oficiales. Aquí se ha visto al proceso desde abajo. Para responder a la interrogante de cuál fue el Ejército que ejecutó un genocidio, no podemos quedarnos en el ámbito de las elites militares. La única forma de responder a esta interrogante es mediante la cuidadosa reconstrucción histórica de las decisiones y acciones de las fuerzas armadas.

Es preciso recordar el sistema disciplinario que encuadraba a las tropas del Ejército. Éste rígido sistema aseguraba que cada quien ejecutara la misión que, conforme a su rango,

¹¹⁰ La idea de negación plausible fue empleada públicamente por primera vez por Allen Dulles, Director de la Agencia Central de Inteligencia (más conocida como CIA).

¹¹¹ Por ejemplo, véase: Schirmer, 1999.

le era encomendada. En el encuentro armado con el adversario, la disciplina de combate era fundamental. El sentido de obediencia debía ser absoluto. Además, como vimos en el apartado sobre el tema del encuadramiento (capítulo 6), la estructura de mando –en todos los niveles del Ejército– velaba también por el control, para supervisar que las órdenes fueran ejecutadas conforme habían sido establecidas. Así, antes que producto de acciones irreflexivas al calor de la guerra, la relación de las poblaciones con las guerrillas fue objeto de estudio y reflexión por parte de la institución militar.

Además de estos seminarios, el Ejército desarrolló un estudio minucioso del adversario. Conforme la guerra iba avanzando, la imagen del adversario que ellos llegaban a tener, también iba modificándose, haciendo acopio de los cambios que las organizaciones guerrilleras desarrollaban. Ello se reflejaba en los elementos de información que modificaban técnicas o tácticas de combate. Esto, al final, se reflejaba en el entrenamiento del soldado.

¿Quiénes fueron los perpetradores? No unos quiénes en sentido biográfico, sino uno más poderoso, en términos explicativos, que tiene raíces históricas y sociológicas. Hasta ahora, las explicaciones en torno a este proceso se limitaban a ver a un grupo de elites militares que planificaron la matanza, llevando a los escalones más bajos –los soldados– por la fuerza a matar a los pobladores desarmados. Aquí, con este estudio se precisan las consideraciones estratégicas a nivel de las élites militares, y la visión que entonces tenían del proceso global de la guerra. Se ha descubierto que los soldados para matar no actuaban sólo movidos por la coacción, que lo hacían de forma voluntaria, a través del establecimiento de una relación entre el oficial –subteniente, comandante del pelotón– y unos cuantos soldados, quienes constituían un sólido grupo que se comprometía de manera más directa con la matanza. De forma lógica, en las matanzas existía una división del trabajo, en donde había unos que se dedicaban a controlar que las personas que iban a morir no escaparan, otros que se encargaban de reunirlos, otros de matarlos. Dentro de las masacres, al interior de los pelotones se fueron construyendo unidades radicalizadas que se encargaban de tomar en sus propias manos las vidas de los que iban a morir. Se trata de una relación entre el oficial y sus soldados. En palabras del soldado Mateo Salazar: “Ellos (los oficiales) lo ven con discriminación a uno, pero si usted es un tipo de los que no se niega a matar a otro, esos son bien queridos con ellos. Entonces, los andan jalando. Que si a este coronel lo cambiaron a tal parte, hay una plaza por ahí.” El soldado Jorge Roldán recuerda cómo: “ellos (los soldados) tienen que demostrar lo que ellos son. Yo considero que estando ahí, los jefes dicen: -ah, pues este está bueno, este sí lo hace. Entonces, los

soldados quieren darse su importancia, matando. Tienen que demostrar. No se van a negar y decir no puedo. Lo tienen que hacer, porque sino de nada sirven”.

Los soldados y los oficiales de 1981 y 1982 fueron jóvenes de 18 a 20 años mayoritariamente indígenas y analfabetos, mientras que los oficiales eran mayoritariamente ladinos. No había pelotones constituidos mediante consideraciones étnicas, cuya identidad fuera instrumentalizada para atacar a otras etnias. En el genocidio guatemalteco operó prioritariamente una distinción ideológica que identificaba a las víctimas. Esta identificación se combinó con consideraciones territoriales y militares. Sin embargo, no todos estos jóvenes participaron en las ejecuciones. Pero esta no es una conclusión definitiva. Otras investigaciones, cuando puedan hacerse, la confirmarán o lo desmentirán. La investigación en torno a esta etapa de la historia de Guatemala sigue abierta.

BIBLIOGRAFÍA:**FUENTES PRIMARIAS*****Archivo Judicial***

- “Declaración testimonial del Capitán de Reservas Carlos Antonio Carias López, ante el Fiscal del Ministerio Público”, Ciudad de Guatemala, 8 de julio de 1997.
- “Declaración testimonial de César Franco Ibáñez, ex Sgto. 2do. Esp. ante el Fiscal Especial del Ministerio Público Mynor Alberto Melgar Valenzuela”, Flores, Petén, Guatemala, 27 de mayo de 1997.
- “Ampliación de la Declaración Testimonial de César Franco Ibáñez, ex Sgto. 2do. Esp. ante la Fiscal Auxiliar del Ministerio Público Sara Elizabeth Romero”, Ciudad de Guatemala, 21 de octubre de 1997.
- “Declaración testimonial de Favio Pinzón Jerez, ex Sgto. 2do. Esp. (cocinero) ante el Fiscal Especial Mynor Alberto Melgar Valenzuela”, Flores, Petén, Guatemala, 27 de mayo de 1997.
- “Ampliación de la Declaración Testimonial de Favio Pinzón Jerez, ex Sgto. 2do. Esp. ante la Fiscal Auxiliar del Ministerio Público Sara Elizabeth Romero”, Ciudad de Guatemala, 22 de octubre de 1997.
- “Declaración testimonial de Ramiro López García ante el Juez de Primera Instancia Departamental y el Ministerio Público”, San Benito, Petén, 11 de febrero de 1999.
- Testimonio de Ramiro Fernando López García, 23. II. 1999
- “Solicitud de orden de aprehensión, Memorial del fiscal especial Mario Hilario Leal Barrientos, al Juez de Primera Instancia Penal, de Narcoactividad y Delitos contra el Ambiente, del Departamento de El Petén”, Guatemala, 29 de marzo de 2000, (causa 1316-94).
- Barrios Celada a Melgar Valenzuela (29 de agosto de 1997/a), “...el nombre y el historial de los instructores y sub-instructores que estuvieron de alta en la Escuela Kaibil de La Pólvora, Departamento del Petén, en el año 1982...”, Coronel de Brigada Héctor Mario Barrios Celada, Ministro de la Defensa Nacional, a Mynor Alberto Melgar Valenzuela, Fiscal Especial del Ministerio Público para los casos Mack y Dos Erres, Guatemala, 29 de agosto de 1997 (EMMDN, S2-106-97/jsrm) (Referencia a petitorio del Ministerio Público de fecha 26. VIII. 1997).
- Barrios Celada a Melgar Valenzuela (29 de agosto de 1997/b), Coronel de Brigada Héctor Mario Barrios Celada, Ministro de la Defensa Nacional, a Mynor Alberto Melgar Valenzuela, Fiscal Especial del Ministerio Público para los casos Mack y Dos Erres, Guatemala, 29 de agosto de 1997 (EMMDN, S2-104-97/jsrm) (Referencia a petitorio del Ministerio Público de fecha 26. VIII. 1997).
- Barrios Celada a Melgar Valenzuela (4 de noviembre de 1997), Coronel de Brigada Héctor Mario Barrios Celada, Ministro de la Defensa Nacional, a Mynor Alberto Melgar Valenzuela, Fiscal Especial del Ministerio Público para los casos Mack y Dos Erres, Guatemala, 4 de noviembre de 1997 (EMMDN, S2-189-97/jsrm) (Referencia a petitorio del Ministerio Público de fecha 27. X. 1997)
- Balconi Turcios a Eduardo Carrera (24 de septiembre de 1996), General de División Julio Arnoldo Balconi Turcios, Ministro de la Defensa Nacional, a Eduardo Carrera, Fiscal del Ministerio Público, Guatemala, 24 de septiembre de 1996 (07448, SDN-AJ.cgr) (Referencia a petitorio del Ministerio Público de fecha 26 de junio de 1996)

Balconi Turcios a Melgar Valenzuela (12 de junio de 1997), General de División Julio Arnoldo Balconi Turcios, Ministro de la Defensa Nacional, a Mynor Alberto Melgar Valenzuela, Fiscal Especial del Ministerio Público para los casos Mack y Dos Erres, Guatemala, 12 de junio de 1997 (No. 3800, SDN.AJ.dkmh) (Referencia a petitorio del Ministerio Público de fecha 4. VI. 1997)

Archivos de las organizaciones revolucionarias

- CJJQ (Comando Juan José Quezada), (1976), *Frente Sandinista Diciembre Victorioso*, México, Editorial Diógenes.
- EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres) (1982), “Parte de guerra”, Guatemala, EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres), enero de 1982. (La autoría del documento se ha acreditado a Xavier Gurriarán, sacerdote católico y miembro del EGP).
- ____ (1979), “El pronunciamiento de las FAR”, *Guerra Popular*, Número 8, agosto de 1979, pp. 15-6. (CIRMA: Archivo Histórico Guatemala, Colección Payeras Colom).
- ____ (1979), “¿Cómo vamos a tomar el poder? Línea militar del EGP durante la guerra popular prolongada”, *EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres)*, Guatemala, junio de 1979 (Materiales de Formación Política, nivel I).
- ____ (1978a), “Nuestra concepción militar”, *EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres)*, Guatemala, abril de 1978.
- ____ (1976), “Qué es la base de apoyo”, *Ejército Guerrillero de los Pobres*.
- ____ (1967), “Situación y perspectivas del movimiento revolucionario guatemalteco”, 7 de marzo de 1967.
- García Pérez, Enrique (1982), “El indígena en el proceso revolucionario”, *Polémica*, No. 3, enero-febrero 1982 (el nombre del autor es en realidad una especie de seudónimo institucional del Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP).
- Organización del Pueblo en Armas (ORPA) (1981), *Primera campaña ofensiva de 1981*, Guatemala, Organización del Pueblo en Armas (ORPA) (enero – febrero).
- Organización del Pueblo en Armas (ORPA) (1981), *Segunda campaña ofensiva de 1981, diseño, táctica y planes de operaciones*, (1 de abril – 10 de julio) Guatemala, Organización del Pueblo en Armas (ORPA).
- ORPA (Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas) (1979), *Historia de Nuestra Organización*, Guatemala, ORPA (Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas), 1979, pp. 246. (CIRMA: Archivo Histórico Guatemala).
- PGT (Partido Guatemalteco del Trabajo), (1969), “El camino de la revolución guatemalteca”, Guatemala, PGT (Partido Guatemalteco del Trabajo).

Bases de datos y censos

- Osorio, Carlos (2000), “Unidades y oficiales del ejército de Guatemala”. En: Doyle, Kate (ed.) (2000), *Los documentos, Vol. II. El ejército de Guatemala: Lo que revelan los archivos de los Estados Unidos*, Washington, D. C., NSA National Security Archive. (Electronic Briefing Book, No. 32).
- SOA-WATCH (School of Americas Watch), *Graduates Database*, United States of America, http://www.soaw.org/new/grads_list.php (visitado en junio de 2006).
- INE, Instituto Nacional de Estadística (1981), *IX Censo de Población, 1981*, Guatemala, Instituto Nacional de Estadística.
- INEC, Instituto Nacional de Estadística de Nicaragua (1983), *Anuario estadístico 1983*, Nicaragua, Instituto Nacional de Estadística de Nicaragua.
- UNESCO (1977), *Statistical Yearbook*, UNESCO Institute for Statistics.

Cartas, telegramas, memorandos e informes

- “Obregón Carrillo, Sergio, Cnel. de Artillería, Jefe Accidental del Estado Mayor General del Ejército, al Cnel. de Inf., Jefe de la Segunda Sección del Estado Mayor General del Ejército”, 15. X. 1974. (No. 3-“J” 000985/ AX/jaca), en: Jorge Ortega, Los Kaibiles, Guatemala, Centro de Documentación para la Historia Militar, 2003, P. 79-80.
- “Instructivo No. 3 B00001, del Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional, Ejército de Guatemala”, enero de 1989. (Ordena el traslado del Centro de Adiestramiento y Operaciones Especiales Kaibil de La Pólvora, Melchor de Mencos, Petén, a Poptún, Petén).
- “Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General de Brigada Fernando Romeo Lucas García, al Ministro de la Defensa Nacional, General de Brigada Fausto David Rubio Coronado”, 4. XII. 1974, Oficio No.3-“L” 0011-41 (AX/Lurcos), en: Jorge Ortega, Los Kaibiles, Guatemala, Centro de Documentación para la Historia Militar, 2003, P. 83-4.
- “Ministro de la Defensa Nacional, General de Brigada Fausto David Rubio Coronado, al Jefe del Estado Mayor General del Ejército, General de Brigada Fernando Romeo Lucas García”, 5. XII. 1974, (Sin Más Referencias), en: Jorge Ortega, Los Kaibiles, Guatemala, Centro de Documentación para la Historia Militar, 2003, P. 84-5.

Documentos del Gobierno de Estados Unidos

- _____ (1983), “The Guatemalan Insurgency: Near- Term Prospects. An Intelligence Assessment”, *CIA (Central Intelligence Agency)*, Difundido: 1 de septiembre de 1983; desclasificado: 12 de febrero de 2002 (Caso número: F-1998-01718).
- _____ (1983a), “Resumen Latinoamericano”, Washington D. C., CIA, (Informe Secreto, Difundido: 23 de mayo de 1983), en: Doyle, Kate (ed.) (2000), *Los documentos, Vol. II. El ejército de Guatemala: Lo que revelan los archivos de los Estados Unidos*, Washington, D. C., NSA National Security Archive. (Electronic Briefing Book, No. 32).
- _____ (1983b), “Ríos Montt da carta blanca al Archivo para tratar con la insurgencia”, Washington D. C., CIA, (Telegrama Secreto, Difundido: febrero de 1983, incluye comentarios del embajador de Estados Unidos en Guatemala F. Chapin), en: Doyle, Kate (ed.) (2000), *Los documentos, Vol. II. El ejército de Guatemala: Lo que revelan los archivos de los Estados Unidos*, Washington, D. C., NSA National Security Archive. (Electronic Briefing Book, No. 32).
- _____ (1981a), “El Salvador: Military Prospects”, Memorandum, Office of Political Analysis, *CIA (Central Intelligence Agency)*, Difundido: 2 de enero de 1981; desclasificado: 1 de noviembre de 1993 (Caso número: EO-1994-0066).
- _____ (1981b), “Guatemala the Climate for Insurgency (Truth Comisión I) An Intelligence Assessment”, Foreign Assessment Center, *CIA (Central Intelligence Agency)*, Difundido: 1 de febrero de 1981; desclasificado: 13 de diciembre de 1984 (Caso número: F-1983-00437).
- _____ (1981c), “Central America Arms Trafficking: The Comayagua Cache, Regional Arms Traffick”, *CIA (Central Intelligence Agency)*, (imposible identificar tipo de documento), Difundido: 20 de febrero de 1981; desclasificado: 3 de septiembre de 1999 (Caso número: F-1994-0050).
- _____ (1981d), “Nicaraguan Support for Salvadoran Insurgents”, Interagency Intelligence Memorandum, *CIA (Central Intelligence Agency)*, Difundido: 1 de marzo de 1981 (fecha estimada); desclasificado: 27 de junio de 1995 (Caso número: F-1989-01337).

- _____ (1981e), “Facts on Salvadoran guerrilla weapons”, *CLA (Central Intelligence Agency)*, (imposible identificar tipo de documento), Difundido: 31 de diciembre de 1981; desclasificado: 14 de diciembre de 2000 (Caso número: F-2000-02313).
- _____ (1980), “Growth and Prospects of Leftist Extremists in El Salvador”, Interagency Intelligence Memorandum, *CLA (Central Intelligence Agency)*, Difundido: 21 de enero de 1980; desclasificado: 27 de junio de 1995 (Caso número: F-1989-01337).
- _____ (1978), “Nicaragua: Factors and Figures in the Process Leading to a Transition Government”, memorando de la *CLA (Central Intelligence Agency)*, Difundido: 7 de septiembre de 1978; desclasificado: 13 de enero de 1997 (Caso número: EO-1995-00599).
- _____ (1966), “Interrogatorio y ejecución de cinco prisioneros”, CIA (Central Intelligence Agency), Telegrama Secreto, Marzo de 1966. (Desclasificado: febrero de 1998). en: Doyle, Kate (ed.) (2000), *Los documentos, Vol. II. El ejército de Guatemala: Lo que revelan los archivos de los Estados Unidos*, Washington, D. C., NSA National Security Archive. (Electronic Briefing Book, No. 32).
- Departamento de Estado (1984), “El Salvador: Revolution or Reform?”, *Current Policy*, No. 546, febrero de 1984.
- DIA (Defense Intelligence Agency) (1983), “Posible golpe de estado en Guatemala”, Washington D. C., DIA - Departamento de Defensa - Estado Mayor Conjunto - Centro de Mensajes, (Telegrama Secreto, Difundido: 30 de junio de 1983, Información recolectada: 16 de junio de 1983), en: Doyle, Kate (ed.) (2000), *Los documentos, Vol. II. El ejército de Guatemala: Lo que revelan los archivos de los Estados Unidos*, Washington, D. C., NSA National Security Archive. (Electronic Briefing Book, No. 32).
- _____ (1982), “Continúan las maquinaciones dentro de las fuerzas armadas”, Washington D. C., DIA - Departamento de Defensa - Estado Mayor Conjunto - Centro de Mensajes, (Telegrama Secreto, difundido: 16 de abril de 1982, información recolectada: 13 de abril de 1982), en: Doyle, Kate (ed.) (2000), *Los documentos, Vol. II. El ejército de Guatemala: Lo que revelan los archivos de los Estados Unidos*, Washington, D. C., NSA National Security Archive. (Electronic Briefing Book, No. 32).
- _____ (1979), “Resumen e Inteligencia Militar (MIS) Volumen III América Latina (U)”, Washington D. C., DIA - Departamento de Defensa – División Occidental, (Informe Secreto, difundido: noviembre de 1979), en: Doyle, Kate (ed.) (2000), *Los documentos, Vol. II. El ejército de Guatemala: Lo que revelan los archivos de los Estados Unidos*, Washington, D. C., NSA National Security Archive. (Electronic Briefing Book, No. 32).
- Doyle, Kate (ed.) (2000), *El Ejército de Guatemala: lo que revelan los archivos de los Estados Unidos Volumen II Documentos*, Washington, D. C., NSA (The National Security Archive). (Electronic Briefing Book, No. 32).
- EE. UU., Congress, House, Committee on Foreign Affairs, Subcommittees on Human Rights and International Organizations and on Inter-American Affairs, (1981), *Human Rights in Guatemala, Hearing before...*, Washington D. C., U. S. Government Printing Office, (Ninety-Seventh Congress – First Session – July 30, 1981).
- GT-US-EMB (1979a), “Informe a Departamento de Estado”, Cable Secreto al Departamento de Estado, *Embajada de los Estados Unidos en Guatemala*, 19 de marzo de 1979, en: CEH-VI-65 (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Caso ilustrativo número 65, Ejecuciones arbitrarias de Alberto Fuentes Mohr y Manuel Colom Argueta”, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo VI (Anexo I, Casos ilustrativos)*, CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas).
- _____ (1979b), sin título, Telegrama al Departamento de Estado, *Embajada de los Estados Unidos en Guatemala*, 27 de marzo de 1979, en: CEH-VI-65 (Comisión para el

- Esclarecimiento Histórico) (1999), “Caso ilustrativo número 65, Ejecuciones arbitrarias de Alberto Fuentes Mohr y Manuel Colom Argueta”, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo VI* (Anexo I, Casos ilustrativos), CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas).
- Jacobs, Robert L. (1981) “Guatemala: ¿qué es lo próximo?”, Washington, D. C., Departamento de Estado (Memorando dirigido a ARA/PPC – Sr. Einaudi), en Doyle, Kate (ed.) (2000), *Los documentos, Vol. II. El ejército de Guatemala: Lo que revelan los archivos de los Estados Unidos*, Washington, D. C., NSA National Security Archive. (Electronic Briefing Book, No. 32).
- Kornbluh, Peter (2003), *The Pinochet File: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*, New York, New Press. (National Security Archive, Electronic Briefing Book, No. 110).
- NSA (National Security Archive) (1987), *The Chronology The Documented Day-by-Day Account of the Secret Military Assistance to Iran and the Contras*, Washington D. C., Warner Books.
- Nutting, Wallace (1983), “Prepared Remarks by Lieutenant General Wallace Nutting, United States Army Commander in Chief, United States Southern Command for the Committee on Foreign Relations of the United States, Senate regarding Certification of El Salvador”, 3 de agosto de 1983.

Libros y documentos testimoniales

- Alvarado, Huberto (1975), *Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo*, Guatemala, USAC (Universidad de San Carlos de Guatemala), AEU (Asociación de Estudiantes Universitarios “Oliverio Castañeda de León”, Comisión para la Celebración del Cincuentenario de la Revolución de Octubre y la Autonomía Universitaria, 1994. (Introducción de la Comisión Política del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo, de 26 de septiembre de 1975).
- Aussaresses, Paul (2002), *The Battle of the Casbah: Terrorism and Counterterrorism in Algeria, 1955-1957*, New York, Enigma Books.
- Bermúdez Amado, Francisco, Sgto. 2do. Caballeros Cadetes, “Curso de Experto en Jungla”, Guatemala, Escuela Politécnica (sin más datos), Jorge Ortega, Los Kaibiles, Guatemala, Centro de Documentación para la Historia Militar, 2003, P. 66-68.
- Bizarro Ujpán, Ignacio (1985), *Son of Tecún Umán. A Mayan Indian Tells His Life Story*, Tucson, University of Arizona Press (James Sexton, trad. y ed.).
- ____ (1981), *Campesino: The Diary of a Gutemalan Indian*, Tucson, University of Arizona Press (James Sexton, trad. y ed.).
- Borge, Tomás (1989), *La paciente impaciencia*, Managua, Vanguardia.
- ____ (1982), *Carlos, el amanecer ya no es una tentación*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.
- Burgos, Elizabeth (1985), *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, México, Siglo XXI.
- Cabezas, Omar (1982), *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Cajal, Máximo (2000), *¡Saber quién puso fuego ahí! Masacre en la Embajada de España*, Madrid, Siddharth Mehta Ediciones. (Primera edición en español, prólogo de Felipe González).
- Cantú Aragón, Ángel (1997), *La hora cero en tiempos de guerra, Testimonio de un combatiente de la guerrilla guatemalteca*, Guatemala, Artemis y Edinter.
- Carpio, Salvador Cayetano (1982), “Violencia popular, una preocupación central”, en: *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua*, Marta Harnecker, México, ERA, 1984. (Originalmente publicada en: *Revista Punto Final*, México, octubre de 1982)

- Casasola, Oliverio (1968), *Grandezas y miserias del Petén*, Guatemala, Ediciones Indiana.
- Ceto, Pablo (2006), “Rebelión y Genocidio en Guatemala”, ponencia presentada en el X Congreso Centroamericano de Sociología, Antigua Guatemala, octubre de 2006.
- Chávez Velasco, Waldo (2006), *Lo que no conté sobre los presidentes militares*, San Salvador, Índole.
- Colom-Argueta, Manuel (1977), “Una breve democracia en el país de la eterna dictadura”, *Nueva Sociedad*, No. 29, marzo – abril, 1977, pp. 95-107.
- Flores, Marco Antonio (1994), *Fortuny, un comunista guatemalteco*, Guatemala, Óscar De León Palacios Editores, Editorial Universitaria, Editorial Palo de Hormigo.
- Fortuny, José Manuel (2002), *Memorias de José Manuel Fortuny*, Guatemala, Editorial Óscar De León Palacios.
- Fuentes Mohr, Alberto (1978), “Situación y perspectivas políticas en Guatemala”, *Nueva Sociedad*, No. 34, enero – febrero 1978, pp. 82-87.
- Gallardo Flores, Carlos (2002), *La utopía de la rosa. Fragmentos de la lucha socialista en Guatemala*, Guatemala, Topografía Nacional (Colección Salve Cara Parens, Serie Hadas, Número 4).
- _____ (1980), “Guatemala: un pueblo en lucha. Entrevista a dirigentes del Frente Democrático Contra la Represión (FDCR)”, *Nueva Sociedad*, No. 48, mayo – junio 1980. pp. 101-109.
- Gramajo Morales, Héctor Alejandro (2003), “Proceso de militarización de la sociedad guatemalteca durante las décadas de los 70’s y 80’s”, en: ECAP (Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial) (comp.), *Psicología social y violencia política*, Guatemala, Escuela de Ciencias Psicológicas de la Universidad de San Carlos.
- _____ (1995), *De la Guerra... a la Guerra. La difícil transición política en Guatemala*. Guatemala. Fondo de Cultura Editorial.
- _____ (1991), “Political transition in Guatemala (1980-1990): A perspective from inside Guatemala’s Armed Forces”, en Domínguez, Jorge y Marc Lindenburg (eds.), *Democratic Transitions in Central America and Panama*, PAIS, EDITORIAL.
- _____ (1988), “Discurso en ocasión del 117o. aniversario de fundación del ejército guatemalteco”. Guatemala. *Prensa Libre*. 3 de Julio de 1988.
- Handal, Schafik Jorge (1982), “Un partido que supo ponerse a la altura de la historia”, en: *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua*, Marta Harnecker, México, ERA, 1984. (Originalmente publicada en: *Punto Final*, México, mayo-julio de 1982).
- Harnecker, Marta (1989), *Con la mirada en alto. Historia de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí a través de entrevistas con sus dirigentes*, San Salvador, UCA Editores, 1993 (segunda edición).
- _____ (1984), *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua. Entrevistas de Marta Harnecker*, México, Era. (Serie popular, No. 84).
- Hurtado, Margarita (2009), “Organización y lucha rural, campesina e indígena: Huehuetenango, Guatemala, 1981”, *Sesión: Guatemala, 1981: una rebelión indígena y campesina*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Guatemala, Congreso 2009 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, LASA, Río de Janeiro, Brasil, del 11 al 14 de junio de 2009.
- Ilóm, Gaspar (1982), Comandante en Jefe de la ORPA (Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas), entrevista con Marta Harnecker, “ORPA: respuesta a las esperanzas indígenas”, en: Harnecker, Marta, *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua. Entrevistas de Marta Harnecker*, México, Era, 1984. (Serie popular, No. 84) (Publicado originalmente en: *Punto Final*, México, agosto-septiembre de 1982).
- Lamperti, John (2006), Enrique Álvarez Córdova. Life of a Salvadoran Revolutionary and Gentleman, North Carolina, McFarland & Co.
- Lobos Zamora, Rodolfo (1959), “Necesidad de la indoctrinación de combate en el entrenamiento del soldado”, *Revista Militar*, Octubre – Noviembre, 1959, pgs. 61-65.

- López Vallecillos, Ítalo y Víctor Antonio Orellana (1980), “La unidad popular y el surgimiento del Frente Democrático Revolucionario”, *Revista ECA*, marzo de 1980.
- Maldonado Aguirre, Alejandro (2004), *Testigo de los testigos*, Guatemala, Centro Impresor Piedra Santa.
- Martínez, Ana Guadalupe (1978), *Las cárceles clandestinas de El Salvador, libertad por el secuestro de un oligarca*, San Salvador, UCA Editores, 2007.
- Mérida González, Mario Alfredo (2004), *Venganza o juicio histórico, una lectura retrospectiva del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico*, Guatemala, Litografías Modernas.
- ____ (2000), *Testigo de conciencia, periodismo de opinión documentado*, Guatemala, Edición propia
- Monsanto, Pablo (1982), Comandante en Jefe de las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes), entrevista con Marta Harnecker, “De las armas a la masas para ganar la guerra”, en: Harnecker, Marta, *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua. Entrevistas de Marta Harnecker*, México, Era, 1984. (Serie popular, No. 84) (Publicado originalmente en: *Punto Final*, México, enero de 1982).
- Montejo, Víctor (1987), *Testimonio, muerte de una comunidad indígena en Guatemala*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1993. (Testimony: Death of a Guatemalan Village, Willimantic, Connecticut, Curbstone Press).
- Morales, Mario Roberto (1996), *Los que se fueron por la libre*, México, Editorial Praxis, 1998.
- Morán, Rolando (1982), Comandante en Jefe del EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres), entrevista con Marta Harnecker, “Un trabajo de masas para ganar la guerra”, en: Harnecker, Marta, *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua. Entrevistas de Marta Harnecker*, México, Era, 1984. (Serie popular, No. 84) (Publicado originalmente en: *Punto Final*, México, marzo-abril de 1982).
- Nulla Hub, Pablo (1999), *Hitos de la Historia Patria, 1994-1999*, Guatemala, Editorial del Ejército.
- Ortega, Humberto (1979), “La estrategia de la victoria”, en: *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua*, Marta Harnecker, México, ERA, 1984.
- ____ (1978), *50 años de lucha sandinista*, Nicaragua, FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional).
- Ortega Gaytán, Jorge Antonio (2003), *Los Kaibiles*, Guatemala, Centro de Documentación para la Historia Militar.
- ____ (1997), *Los Paracaidistas*, Guatemala, Editorial Palo de Hormigo.
- Pavlov, Yuri (1997), “Interview with Yuri Pavlov”, en Scott Wolfel (ed.), *CNN Cold War Special Report*, Washington, D. C. (NSA: National Security Archive, George Washington University, Episode 18: Backyard) (De, octubre 2006: <http://www.gwu.edu/nsarchiv/coldwar/interviews/episode1-8/pavlov1.html>). (Embajador de la Unión Soviética en Costa Rica en 1982; Jefe de la División para América Latina del Ministerio de Servicio Exterior de la Unión Soviética, hasta 1990).
- Payeras, Mario (1991), *Los fusiles de octubre. Ensayos y artículos militares sobre la revolución guatemalteca 1985-1988*, México, Juan Pablos.
- ____ (1987), *El trueno en la ciudad: episodios de la lucha armada urbana de 1981 en Guatemala*, Guatemala, Ediciones del Pensativo, 2006 (tercera edición).
- ____ (1985), “Estrategia guerrillera y contrainsurgencia (1970-1984)” en: *Los fusiles de octubre ensayos y artículos militares sobre la revolución guatemalteca 1985-1988*, Mario Payeras, México, Juan Pablos Editor, 1991.
- ____ (1981), *Los día de la selva*, Guatemala, Editorial Piedra Santa, 2002.
- Porras, Gustavo (2009), *Las huellas de la memoria*, Guatemala, Propaz.
- Reagan, Ronald (1983a), “Address Before a Joint Session of the Congress on Central America, April 27, 1983”, *The Public Papers of President Ronald W. Reagan*, Ronald Reagan Presidential Library,

<http://www.reagan.utexas.edu/archives/speeches/1983/42783d.htm> (visitado el 20 de febrero de 2007).

____ (1983), “Remarks on Central America and El Salvador at the Annual Meeting of the National Association of Manufacturers, March 10, 1983”, Ronald Reagan Presidential Library, <http://www.reagan.utexas.edu/archives/speeches/1983/31083a.htm> (visitado el 20 de febrero de 2007).

Santacruz, Santiago (2004), *Insurgentes*, Santiago de Chile, LOM Editores.

Urcuyo Maliaño, Francisco (1979), *Solos. Las últimas 43 horas en el bunker de Somoza*, Guatemala, EDITA Editorial Académica Centroamericana.

Valdivia, José (1980) “Testimonio”, en: Pilar Arias, *Nicaragua: revolución. Relatos de combatientes del Frente Sandinista*, México, Siglo Veintiuno Editores.

Villalobos, Joaquín (1982), “De la insurrección a la guerra”, en: *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua*, Marta Harnecker, México, ERA, 1984. (Originalmente publicada en: *Punto Final*, México, noviembre-diciembre de 1982).

Órdenes Generales del Ejército de Guatemala

Orden General del Ejército, No. 34-72, del 26 de junio de 1972, en: Jorge Ortega, *Los Kaibiles*, Guatemala, Centro de Documentación para la Historia Militar, 2003, P. 169.

Orden General del Ejército, No. 15-75, del 5 de marzo de 1975, en: Jorge Ortega, *Los Kaibiles*, Guatemala, Centro de Documentación para la Historia Militar, 2003, P. 83-4.

Orden General para Oficiales No. 29-80, del 19 de agosto de 1980.

Orden General para Oficiales No. 21-82, del 31 de agosto de 1982.

Orden General para Oficiales No. 4-83, 27 de febrero de 1983.

Orden General para Oficiales No. 4-84, 5 de marzo de 1984.

Orden General para Oficiales No. 3-89, febrero de 1989

Planes de operaciones, directivas, apreciaciones e instructivos

CEM (Centro de Estudios Militares) (1981), “Apreciación estratégica mayo 1981”, Curso de Comando y Estado Mayor, Guatemala, Ejército de Guatemala, en: Gramajo Morales, Héctor Alejandro (1995), *De la Guerra... a la Guerra. La difícil transición política en Guatemala*. Guatemala. Fondo de Cultura Editorial.

Tercera Sección del Estado Mayor General del Ejército, *Plan de Operaciones “Martillo”*, Guatemala, Estado Mayor General del Ejército, 1969.

EMDN (Estado Mayor de la Defensa Nacional), “Informe Anual de Operaciones Militares”, Guatemala, EMDN (Estado Mayor de la Defensa Nacional), Ejército de Guatemala.

Publicaciones periódicas

AEU (Asociación de Estudiantes Universitarios “Oliverio Castañeda de León”) (1978), *Las jornadas de octubre*, Guatemala.

CEM (Centro de Estudios Militares), (1987), “Los mejores soldados del mundo, Los Kaibiles”, *Revista Militar*, Editorial del Ejército.

CIDH-OEA (1978), “Informe sobre la situación de los derechos humanos en El Salvador”, 45°. Período de sesiones, CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos), Secretaría General de la OEA (Organización de Estados Americanos), Washington, 23 de noviembre de 1978.

- Falla, Ricardo (1983), "El hambre y otras privaciones inducidas por el ejército de Guatemala sobre la población civil", *Iglesia Guatemalteca en el Exilio*, Septiembre 1983.
- IGE (Iglesia Guatemalteca en el Exilio) (1984), "Editorial: Indígenas de Guatemala: más allá del mito", *Iglesia Guatemalteca en el Exilio*, Año 4, No. 2, (febrero-marzo) 1984.
- IGE (Iglesia Guatemalteca en el Exilio) (1982), "Exodo", *Iglesia Guatemalteca en el Exilio*, diciembre 1982.
- IGE (Iglesia Guatemalteca en el Exilio) (1981), *Iglesia Guatemalteca en el Exilio*, 1981.
- Infopress*, (varios números), Guatemala, Infopress Centroamericana.
- LeMoyne, James (1989), "El Salvador's Forgotten War", *Foreign Affairs*, No. 68, 3 (Summer), p. 105-25.
- Montoya, Aquiles (1998), "La concentración de la industria manufacturera salvadoreña", *ECA*, No. 599, septiembre de 1998.
- Polémica* (1992), "Visitamos el campamento Kaibil en El Petén", *Revista Polémica*, No. 8, julio de 1992.
- Revista Militar*, varios números, Ejército de Guatemala.
- Revista El Soldado*, varios números, Ejército de Guatemala.
- Socorro Jurídico Cristiano de El Salvador "Arzobispo Óscar Arnulfo Romero" (1984), "Informe sobre la situación de derechos humanos en El Salvador", San Salvador, *Socorro Jurídico Cristiano de El Salvador*.
- Zarco, José Eduardo (1987), "Entrenamiento Kaibil", *Prensa Libre*, Guatemala 1 de agosto de 1987.
- Zarco, José Eduardo (1987a), "Kaibil II", *Prensa Libre*, Guatemala 14 de octubre de 1987.
- Zarco, José Eduardo (1987b), "Kaibil III", *Prensa Libre*, Guatemala 15 de octubre de 1987.
- Zarco, José Eduardo (1987c), "Kaibil IV", *Prensa Libre*, Guatemala 16 de octubre de 1987.
- Zarco, José Eduardo (1987d), "Kaibil VI", *Prensa Libre*, Guatemala 21 de octubre de 1987.
- Zarco, José Eduardo (1987e), "Kaibil VIII", *Prensa Libre*, Guatemala 26 de octubre de 1987.

FUENTES SECUNDARIAS

A

- Abbott, Andrew (1995), "Sequence Analysis: New Methods for Old Ideas", *Annual Review of Sociology*, Vol. 21, p. 93-113.
- Abbott, Elizabeth (1988), *Haiti: The Duvaliers and Their Legacy*, New Cork, McGraw-Hill.
- ACAFADE (Asociación Centroamericana de Familiares de Detenidos Desaparecidos), 1988, *La práctica de la desaparición forzada en Guatemala*, Guatemala, Asociación Centroamericana de Familiares de Detenidos Desaparecidos ACAFADE.
- Adalian, Rouben Paul (2004), "The Armenian Genocide", en: *Century of Genocide, Critical Essays and Eyewitness Accounts*, Samuel Totten, William S. Parsons, e Israel Charny (eds.), New York, London, Rutledge.
- Adams, Richard (2004), *Las relaciones étnicas en Guatemala, 1944-2000*, Guatemala, CIRMA.
- ____ (1995), *Etnias en evolución social: estudios de Guatemala y Centroamérica*, México, Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- ____ (1970), *Crucifixion by power: Essays on Guatemala National Social Structure, 1944-1966*, Austin, Texas, Texas University.
- Adorno, Teodoro, Else Frenkel-Brunswik, Daniel Levinson, y Nevitt Sanford (1950), *La Personalidad Autoritaria*, Buenos Aires, Proyección, 1965 (Trad. de The Authoritarian Personality, New York, Harper and Row).
- Africa Watch (1991), *Evil Days: 30 Years of War and Famine in Ethiopia*, New York, Human Rights Watch.

- African Rights (1995), *Facing Genocide: The Nuba of Sudan*, London, African Rights.
- Aguayo, Sergio (1985), *El éxodo centroamericano*, México, SEP (Secretaría de Educación Pública).
- Albiac, Dolores (1998), “Los ricos más ricos de El Salvador”, *ECA*, No. 612, octubre de 1999.
- Alegría, Claribel y D. J. Flakoll (1982), *Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política (1855-1979)*, México, ERA.
- Alford, Fred (1997), “Review: “Hitler's Willing Executioners”: What Does “Willing” Mean?”, *Theory and Society*, Vol. 26, No. 5 (Oct., 1997), pp. 719-738.
- Allen, William (1965), *The Nazi Seizure of Power: The Experience of a Single German Town 1930-1935*, Chicago, Quadrangle Books.
- Amenta, Edwin, Bruce Carruthers, Yvonne Zylan (1992), “A Hero for the Aged? The Townsend Movement, the Political Mediation Model, and U.S. Old-Age Policy, 1934-1950”, *American Journal of Sociology*, No. 98, Pp: 308-39.
- Ameringuer, Charles (1978), *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Anderson, Thomas (1981), *La guerra de los desposeídos, El Salvador – Honduras, 1969*, San Salvador, UCA Editores, 1984 (Trad. de: The War of the Dispossessed: Honduras and El Salvador, 1969, Lincoln, University of Nebraska Press).
- _____ (1971), *El Salvador, 1932 Los sucesos políticos*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001 (Volumen número 10 de la Biblioteca de Historia Salvadoreña). (Juan Mario Castellanos, trad. de: Matanza: El Salvador’s Communist Revolt of 1932, The Lincoln University of Nebraska Press).
- Arendt, Hannah (1963), *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona, España, Lumen, 1999, segunda edición (Colección Palabra en el Tiempo, No. 271) (Carlos Ribalta, trad. de Eichmann in Jerusalem, New York, Viking).
- _____ (1951), *Orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus, 2006.
- Argueta, Mario (1988), *Tiburcio Carías: anatomía de una época, 1923-1948*, Tegucigalpa, Guaymuras.
- Arias, Arturo (2001), *The Rigoberta Menchú Controversy*, Arturo Arias (ed.), Minneapolis, University of Minnesota Press.
- _____ (2001a), “La quema de la Embajada de España en Guatemala: a versión de Máximo Cajal y la construcción ideológica de la versión defendida por Stoll”, ponencia presentada en el Congreso de LASA (Latin American Studies Association), Washington, D. C., Septiembre, 2001.
- _____ Arias, Arturo (1990) “Shifts in Indian Identity: Guatemalan Violent Transition to Modernity”, en: Smith, Carol (ed.), *Guatemala Indians and the State, 1521-1988*, Austin, University of Texas Press.
- _____ (1985), “El movimiento indígena en Guatemala: 1970-1983”, en: Camacho, Daniel y Rafael Menjívar (1985), *Movimientos Populares en Centroamérica*, San José, Costa Rica, EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana), FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), UNU (Universidad de las Naciones Unidas), IISUNAM (Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México).
- Arias Peñate, Salvador (1988), *Los subsistemas de agroexportación en El Salvador. El café, el algodón y el azúcar*, San Salvador, UCA Editores.
- Arnson, Cynthia (1982), *El Salvador. A Revolution Confronts the United States*, Washington D. C., Institute for Policy Studies.
- Aron, Raymond (1965), *Democracia y totalitarismo*, Barcelona, Seix.

B

- Babeuf, Francois Noel (1795), *Du systeme de la depopulation... avec la guerre de la Vendee*, Paris, Franklin.
- Bailes, Howard (1980), "Military Aspects of the War.", en: Warwick, Peter (ed.), *The South African War: The Anglo-Boer War 1899-1902*, Essex, Longman, Pp. 65-102.
- Ball, Patrick, Paul Kobrack y Herbert Spierer (1999), *Violencia institucional en Guatemala, 1960-1996, una reflexión cuantitativa*, CIIDH, Centro Internacional de Investigaciones en Derechos Humanos, Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (trad. de: *State Violence in Guatemala, 1960-1996. A Quantitative Reflection*, Washington, D. C., American Association for the Advancement of Science).
- Barry, Tom (1986), *Low Intensity Conflict: The New Battleground in Central America*, Albuquerque, Nuevo México, The Inter Hemispheric Education Resource Centre.
- Bartov, Omer (2003), "Seeking the Roots of Modern Genocide: on the Macro- and Microhistory of Mass Murder", in: Robert Gellately y Ben Kiernan (eds.), *The Specter of Genocide, Mass Murder in Historical Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- _____ (2000), "Introduction", en: Omer Bartov (ed.), *The Holocaust, Origins, Implementation, Aftermath*, Routledge.
- _____ (1991), *Hitler's Army: Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich*, Oxford, Oxford University Press.
- _____ (1985), *The Eastern Front 1941-45: German Troops and the Barbarization of Warfare*, Macmillan, St. Martin's.
- Bastos, Santiago (2004), *Algunos aportes sobre la relación entre Etnicidad y Fuerzas Armadas en Guatemala*, Guatemala, FLACSO.
- Bauer, Yehuda (1984), "The place of the Holocaust in Contemporary History", en: Frankel J (ed.) *Studies in Contemporary Jewry*, Institute of Contemporary Jewry, Hebrew University Jerusalem, Indiana University Press, Bloomington, IN, Vol. 1, pp. 201-42.
- Bauman, Zigmunt (1989), *Modernidad y holocausto*, Madrid, Sequitur, 1997 (Ana Mendoza, trad. de: *Modernity and the Holocaust*, Ithaca, Cornell University Press).
- Baumeister, Roy (1997), *Evil: Inside Human Violence and Cruelty*, New York, Freeman.
- Bell, John Patrick (1971), *Guerra civil en Costa Rica. Los sucesos políticos de 1948*, San José, EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana), 1976. (Trad. de: *Crisis in Costa Rica: the 1948 Revolution*, Austin, University of Texas Press).
- Bello, Walden (1988), "Counterinsurgency's Proving Ground: Low-Intensity Warfare in the Philippines.", en: *Low-Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency, and Anti-Terrorism in the Eighties*, Michael T. Klare y Peter Kornbluh (eds.), New York, Pantheon Books, pgs. 158-206.
- Benítez Manaut, Raúl (1989), *La teoría militar y la guerra civil en El Salvador*, San Salvador, UCA Editores (Colección Estructuras y Procesos, Serie Mayor, Volumen 5).
- Benson, Michelle y Jack Kugler (1998), "Power Parity, Democracy, and the Severity of Internal Violence", *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 42, No. 2, pp. 196-209.
- Berryman, Phillip (1994), *Stubborn Hope: Religion, Politics, and Revolution in Central America*. New Press.
- _____ (1984), *The Religious Roots of Rebellion: Christians in Central American Revolutions*. Orbis Books.
- Binford, Leigh (1996), *El Mozote, vidas y memorias*, San Salvador, UCA Editores, 2007 (Trad. de *The El Mozote Massacre: Anthropology and Humans Rights*, Tucson, University of Arizona Press).
- Bolland, Niguel (1988), *Colonialismo y resistencia en Belice. Ensayos de sociología histórica*, México, Grijalbo, 1992 (trad. de: *Colonialism and Resistance in Belize: Essays in Historical Sociology*, Cubola).

- _____ (1986), *Belize: A New Nation in Central America*, Westview Press.
- _____ (1977a), *The Formation of a Colonial Society: Belize, From Conquest to Crown Colony*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- _____ y Assad Shoman (1977b), *Land in Belize, 1765-1871: The Origins of Land Tenure, Use and Distribution in a Dependent Economy*, Kingston, Jamaica, Institute of Social and Economic Research.
- Bonner, Raymond (1988), *Waltzing with a Dictator: The Marcos's and the Making of American Policy*, New York, Vintage Books.
- Booth, John (1998), "The Somoza Regime in Nicaragua", en: Chehabi, Houchang y Juan Linz, *Sultanistic Regimes*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, pp. 132-52.
- _____ (1991), "Socioeconomic and Political Roots of National Revolts in Central America", *Latin America Research Review*, Vol. 26, No. 1 (1991), 33-73.
- _____ (1985), *The End and the Beginning: The Nicaraguan Revolution*, London, Boulder Co, Westview Press.
- Bothe, Michael, Karl Josef Partsch, and Waldemar A. Solf (1982), *New Rules for Victims of Armed Conflicts: Commentary on the two 1977 Protocols Additional to the Geneva Conventions of 1949*, The Hague, Martinus Nijhoff.
- Brachet-Márquez, Vivianne (2005), "Undemocratic Politics in the Twentieth Century and Beyond", Janoski, Thomas, Robert Alford, Alexander Hicks y Alfred Schwartz (eds.), *The Handbook of Political Sociology: Status, Civil Societies and Globalization*, Cambridge University Press.
- Brintnall, Douglas (1983), "El colapso de las jerarquías", *Polémica*, No. 10-11, julio-octubre.
- _____ (1979), *Revolt Against the Dead: The Modernization of a Maya Community in the Highlands of Guatemala*, New York, Gordon and Breach.
- Broszat, Martin (1990), "A Plea for the Historicization of National Socialism", en: Peter Baldwin (ed.), *Reworking the Past: Hitler, the Holocaust, and the Historian's Debate*, Boston, Beacon Press.
- _____ (1979), "Hitler and the Genesis of the 'Final Solution': an Assessment of David Irving's Theses" *Yav Vashem Studies*, 13 (1979): 73-125.
- Browning, Christopher R. (2002), "Introduction", en: *Understanding Genocide: The Social Psychology of the Holocaust*, Leonard S. Newman y Ralph Erber (eds.), Oxford University Press.
- _____ (1996), "Daniel Goldhagen's Willing Executioner's", *History and Memory*, 8: 1: 88-108.
- _____ (1992), *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la Solución Final en Polonia*, España, EDHASA, 2002 (Montse Batista, trad. de: Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland, New York, HarperCollins).
- Browning, David (1983), "Agrarian Reform in El Salvador", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 15, Nov. 1983.
- _____ (1971), *El Salvador, la tierra y el hombre*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, Ministerio de Educación (Trad. de: El Salvador: Landscape and Society, London, Oxford University Press.).
- Bruneteau, Bernard (2004), *El siglo de los genocidios: violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*, Madrid, Alianza Editorial, 2006 (Florencia Peyrou y Hugo García, traductores de: Le siècle des génocides. Violences, massacres et processus génocidaires de l'Arménie au Rwanda, Armand Colin).
- Brustein, William (1996), *The Logic of Evil: The Social Origins of the Nazi Party, 1925-1933*, New Haven, Yale University Press.
- Burguess, Paul (1926), *Justo Rufino Barrios, una biografía*, San José, EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana), 1972 (Trad. de Justo Rufino Barrios, Philadelphia, Dorrance) (Hay edición de la Editorial del Ejército de Guatemala).

- Byman, Daniel, et. al (2001), *Trends in Outside Support for Insurgent Movements*, Santa Monica, California, RAND.
- Byrne, Hugh (1996), *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.

C

- Cabarrús, Carlos Rafael (1983), *Génesis de una revolución, análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*, México, CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social). (Ediciones de la Casa Chata, No. 16).
- ____ (1979), "La estratificación, clave para la intelección de los grupos indígenas", *Estudios Centroamericanos*, No. 363-364, enero-febrero (Presentado en el seminario sobre grupos étnicos, Casa "Chata", México, D. F. s/f). Posteriormente publicado bajo el título: "El auge de los grupos étnicos, un resultado del capitalismo", *Polémica*, No. 3, enero-febrero, 1982. Allí presentado como un estudio publicado dentro del folleto *Estudios sobre el indio*, Panamá, 1979.
- Castellanos Cambranes, Julio (1985), *Café y campesinos. Los orígenes de la economía de plantación moderna en Guatemala, 1853-1897*, Madrid, Editorial Catriel, 1996.
- Cardenal, Rodolfo (1985), *Historia de una esperanza, vida de Rutilio Grande*, San Salvador, UCA Editores, 1987 (Colección Teología Latinoamericana, Vol. 4).
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto (1977), *Dependencia y desarrollo en América Latina, México*, Siglo Veintiuno Editores.
- Carias, Marco Virgilio y Daniel Slutzky (1971), *La guerra inútil. Análisis socioeconómico del conflicto entre Honduras y El Salvador*, San José, EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana).
- Carmack, Robert (1988), "The Story of San Cruz Quiché", en: Carmack, Robert (ed.), *The Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemalan Crisis*, Norman, University of Oklahoma Press, pp. 39-69.
- Carrete, Edward (1980), "Statement of Edward Carrerte, Director, American Chamber of Commerce in Guatemala", en: *Assessment on Conditions in Central America*, House of Representatives, Committee on Foreign Affairs, Subcommittee on Inter-American Affairs, Washington, D. C., 29 de abril y 20 de mayo, 1980, Washington, D. C., U. S. Government Printing Office.
- Carter, Hodding (1979) "Declaración", Vocero del Presidente de los Estados Unidos, 14 de septiembre de 1979, en: Tomás Guerra (1979), *El Salvador: octubre sangriento. Itinerario y análisis del golpe militar del 15 de octubre de 1979*, San José, Centro Víctor Sanabria.
- Casaus Arzú, Marta (1992), *Guatemala, linaje y racismo*, San José, FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).
- Castillo, Manuel Ángel (1999), "Causas del éxodo. Procedencia y características étnicas de la población refugiada", en: *Memoria. Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, México, COMAR (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados), ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), p. 32-39.
- Castro Morán, Mariano (1983), *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*, San Salvador, UCA Editores, 1984.
- Castro Sánchez, Silvia (1990), "Estado, privatización de la tierra y conflictos agrarios", *Revista de Historia*, No. 21-22, pp. 207-230.
- CDV (Comisión de la Verdad) (1993), *De la locura a la esperanza: la guerra de 12 años en El Salvador. Informe de la Comisión de la Verdad, 1992-1993*, San José, Costa Rica, DEI (Departamento de Investigaciones Ecuménicas).
- Ceh, Nick y Jeff Harder (1996), *The Golden Apple: War and Democracy in Croatia and Bosnia*, New York, Columbia University Press.

- CEH-I (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno”, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo I*, CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas).
- CEH-II (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia”, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo II*, CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas).
- CEH-III (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), (1999), “Las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia”, en: *Guatemala, memoria del silencio, Tomo III*, CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas).
- CEH-V (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Conclusiones y recomendaciones”, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo V*, CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas).
- CEH-VI-9 (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Caso ilustrativo número 9, La masacre de Panzós”, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo VI* (Anexo I, Casos ilustrativos), CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas). P. 13-23.
- CEH-VI-16 (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Caso ilustrativo número 16, Ejecución arbitraria de Mario Mujía Córdoba”, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo VI* (Anexo I, Casos ilustrativos), CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas). P. 325-331.
- CEH-VI-31 (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Caso ilustrativo número 31, La Masacre de las Dos Erres” en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo VI* (Anexo I, Casos ilustrativos), CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas). P. 397-411.
- CEH-VI-32 (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Caso ilustrativo número 32, Secuestros de Romeo Augusto de León, Baltasar Morales de la Cruz y Héctor Menéndez de la Riva por las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR)” en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo VI* (Anexo I, Casos ilustrativos), CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas). P. 251-255.
- CEH-VI-45 (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Caso ilustrativo número 45, Ejecución de Oliverio Castañeda de León”, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo VI* (Anexo I, Casos ilustrativos), CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas). P. 119-125.
- CEH-VI-51 (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Caso ilustrativo número 51, Desaparición forzada de miembros de la Central Nacional de Trabajadores (CNT) en la ciudad de Guatemala y en la finca “Emaus Medio Monte””, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo VI* (Anexo I, Casos ilustrativos), CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas). P. 183-191.
- CEH-VI-65 (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Caso ilustrativo número 65, Ejecuciones arbitrarias de Alberto Fuentes Mohr y Manuel Colom Argueta”, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo VI* (Anexo I, Casos ilustrativos), CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas). P. 133-144.

- CEH-VI-67 (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Caso ilustrativo número 67, El sinicato de la Coca-Cola”, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo VI* (Anexo I, Casos ilustrativos), CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas). P. 111-118.
- CEH-VI-68 (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Caso ilustrativo número 68, Los 28 desaparecidos de 1966”, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo VI* (Anexo I, Casos ilustrativos), CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas). P. 89-98.
- CEH-VI-79 (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Caso ilustrativo número 79, La masacre en la Embajada de España”, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo VI* (Anexo I, Casos ilustrativos), CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas). P. 163-182.
- CEH-VI-88 (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Caso ilustrativo número 88, Secuestro y ejecución arbitraria del embajador de Alemania, Karl von Spreiti”, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo VI* (Anexo I, Casos ilustrativos), CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas). P. 257-262.
- CEH-VII-59 (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Caso ilustrativo número 59, Ejecución de José Luis Arenas Barrera por el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP)”, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo VII* (Anexo I, Casos ilustrativos), CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas). P. 199-203.
- CEH-VII-97 (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Caso ilustrativo número 97, Ejecución arbitraria de Guillermo Monzón, Comisionado Militar por el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP)”, en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo VII* (Anexo I, Casos ilustrativos), CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas). P. 205-208.
- CEH-XIII (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), “Anexo III,” en: *Guatemala memoria del silencio, Tomo XIII*, Guatemala, CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas).
- Centeno, Carlos Enrique (1973), *Cooperativas de El Petén, Situación Socioeconómica Volumen I*, Guatemala, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2001), *Istmo Centroamericano: Medio Siglo de Estadísticas Macroeconómicas 1950 – 2000*, México, CEPAL.
- (1981), *Notas para el estudio económico de América Latina: Nicaragua, 1981*, México, CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).
- Chalk, Frank y Kurt Jonassohn (eds.) (1990), *The History and Sociology of Genocide, Analysis and Case Studies*, New Haven, London, Yale University Press, Montreal Institute for Genocide Studies.
- Chamix, Pedro (1982), “La importancia revolucionaria de conocer los movimientos indígenas”, *Polémica*, No. 3, enero-febrero 1982.
- Chance, John y William Taylor (1985), “Cofradías and cargos: an historical perspective on the Mesoamerican civil-religious hierarchy”, *American Ethnologist*, Vol. 12, No. 1, pp. 1-26.
- Chapman, William (1987), *Inside the Philippine Revolution*, New York, W. W. Norton.
- Charny, Israel (1999), “Classifications of Genocide in Multiple Categories”, en: Israel Charny (ed.), *Encyclopedia of Genocide and Mass Murder*, ABC-CLIO.

- Chehabi, Houchang, y Juan Linz (eds.) (1998), *Sultanistic Regimes*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Cesarani, David (2004), *Becoming Eichmann, Bethinking the Life, Crimes and Trial of a "Desk Murderer"*, Cambridge, MA, Da Capo Press.
- Ching, Erik (1998), "Comunismo, indígenas y la insurrección de 1932", en: *Las masas, la matanza y el martinato en El Salvador, ensayos sobre 1932*, Erik Ching et Al, El Salvador, UCA Editores, 2007. (Knut Walter, trad. de: "In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador", *The Americas*, 55: 2, octubre de 1998).
- Christian, Shirley (1985), *Nicaragua. Revolución en la familia*, Barcelona, Planeta, 1986 (Joaquín Adsuar Ortega, trad. de: Nicaragua. Revolution in the Family, Random House)
- Clay, Jason W., Sandra Steingraber y Peter Niggli (1988), *The Spoils of Famine: Ethiopian Famine Policy and Peasant Agriculture*, Cambridge, Cultural Survival.
- Clendinnen, Inga (1999), *Reading the Holocaust*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cohn, Norman (1977), *Europe's Inner Demons: An Enquiry Inspired by the Great Witch-Hunt*, New York, Meridian.
- _____ (1970), *The Pursuit of the Millennium: Revolutionary Millenarians and Mystical Anarchists of the Middle Ages*, New York, Oxford University Press.
- _____ (1967), *Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World-Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion*, New York, Harper and Row.
- Colindres, Eduardo (1977), *Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña*, San Salvador, UCA Editores.
- Congregación para la Doctrina de la Fe (1984), "Libertatis nuntius. Instrucción sobre algunos aspectos de la "teología de la liberación"", Roma, Congregación para la Doctrina de la Fe.
- Contreras R., J. Daniel, y Silvia Castro de Arriaza (1997), "Historia política (1954–1995)", en Daniel Contreras (director general del tomo), *Historia General de Guatemala Tomo VI Época Contemporánea: de 1945 a la actualidad*, Guatemala, Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Conquest, Robert (1986), *The Harvest of Sorrow*, New York, Oxford University Press.
- Córdova, Ricardo (1981), "Los hechos armados en El Salvador durante 1980: proceso de constitución de dos fuerzas beligerantes", ponencia presentada en el *XIV Congreso Latinoamericano de Sociología*, Puerto Rico, octubre de 1981.
- Cruz, Ramón (1982), *La lucha política de 1954 y la ruptura del orden constitucional*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria.
- Cullather, Nicholas (1994), *CLA, Guatemala Operación PBSuccess, Las acciones encubiertas de la CIA en apoyo al golpe de Estado de 1954*, Guatemala, Tipografía Nacional, 2004 (Mario Abraham Mancilla, trad. de: Operation PBSuccess: The United States and Guatemala, 1952-1954, Washington, Central Intelligence Agency, Center for the Study of Intelligence).

D

- Dadrian, Vahakn (1975), "A Typology of Genocide", *International Review of Modern Sociology*, Vol. 5, pp. 201-212.
- Daetz Caal, Arnoldo (1997) "Elecciones y partidos políticos", en: Daniel Contreras (director general del tomo), *Historia General de Guatemala Tomo VI Época Contemporánea: de 1945 a la actualidad*, Guatemala, Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Dalton, Roque (1972), *Miguel Mármol: los sucesos de 1932 en El Salvador*, San Salvador, UCA Editores, 2007.
- Danner, Mark (1994), *The Massacre at El Mozote*, New York, Vintage.

- Davis, Shelton (1997), *La tierra de nuestros antepasados: estudio de la herencia y la tenencia de la tierra en el altiplano de Guatemala*, Plumsock Mesoamerican Studies, CIRMA (Centro de Investigaciones Regionales para Meso América), Antigua Guatemala,. (C. Margarita Cruz Valladares, trad. de: *Land of Our Ancestors: A Study of Land Tenure and Inheritance in the Highlands of Guatemala*, Harvard University, Doctoral Dissertation, 1970.).
- Dawidowicz, Lucy (1975), *The War Against the Jews 1933-1945*, New York, Bantam, 1986.
- Debray, Régis y Ricardo Ramírez (1974), “Guatemala”, en: *Las pruebas de fuego, la crítica de las armas, volumen 2*, Régis Debray, México, Siglo Veintiuno Editores, 1975. (Felix Blanco, trad.).
- Degregori, Carlos Iván (1996), “Cosechando tempestades: Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho”, en: *Las Rondas Campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*, Carlos I. Degregori et. Al., Lima, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- des Pres, Terrence (1986), “Holocaust Laughter?”, en Berel Lang (ed.), *Writing and the Holocaust*, New York, Holmes and Meier.
- de Vries, Pieter (2002), Vanishing mediators: enjoyment as a political factor in western Mexico, *American Ethnologist*, Vol. 29, No. 4, pp. 901-27.
- Dodson, Michael y Laura N. O'Shaughnessy (1990), *Nicaragua's Other Revolution: Religious Faith and Political Struggle*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Dolot, Miron (1987), *Execution by Hunger: The Hidden Holocaust*, New York, Norton.
- Dongen, Yvonne (1991), *The Protection of the Civilian Population in Time of Armed Conflict*, Amsterdam, Thesis Publishers.
- Dood, Thomas (2005), *Tiburcio Carías Andino, Portrait of a Honduran Political Leader*, Louisiana, Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- Dosal, Paul (1995), *El ascenso de las élites industriales en Guatemala, 1871-1994*, Guatemala, Piedra Santa, Fundación Soros (Ronald Flores, trad. de: *Power in Transition: The Rise of Guatemala's Industrial Oligarchy, 1871 – 1994*, Westport, Praeger).
- Durkheim, Emile (1912), *Las formas elementales de vida religiosa*, Madrid, Alianza Editorial, 2003 (Ana Martínez Arancón, trad. de: *Les formes élémentaires de la vie religieuse*).

E

- Earle, Duncan (2000), “The Metaphor of the Day in Quiché, Guatemala: Notes on the Nature of Everyday Life”, en: Garrard-Burnett, Virginia (ed.), *On Earth as It is in Heaven: Religion in Modern Latin America*, Wilmington, Del., Scholarly Resources.
- Earle, Duncan (1999), “Tied to the Land: Maya Migration, Exile, and Transnationalism”, en: Goldin, Lilian (ed.), *Identities on the Move: Transnational Processes in North America and the Caribbean Basin*, Albany, N.Y., University at Albany, Institute for Mesoamerican Studies.
- Ebel, Ronald (1988), *Misunderstood Caudillo: Miguel Ydígoras Fuentes and the Failure of Democracy in Guatemala*, Lanham, Md., Tulane Studies in Political Science, University Press of America.
- _____ (1988b), “When Indians Take Power: Conflict and Consensus in San Juan Ostuncalco”, pp. 174-194, in: Carmack, Robert (ed.), *The Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemalan Crisis*, Norman, University of Oklahoma Press.
- Edmisten, Patricia Taylor (1990), *Nicaragua Divided: La Prensa and the Chamorro Legacy*, Pensacola, University of West Florida Press.
- Elías, Norbert (1978), *El proceso de la civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, Fondo de Cultura Editorial, 1989 (Ramón García Cotarelo, trad. de: *Über den Prozess der Zivilisation soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen*).

- Engels, Friedrich y Karl Marx (1861-1866), *La guerra civil en los Estados Unidos*, México, Roca, 1973. (Paulino García Moya, traducción del francés).
- Euraque, Darío (2003), "The Threat of Blackness to the Mestizo Nation: Race and Ethnicity in the Honduran Banana Economy, 19870s and 1830s", en: Steve Striffler y Marc Moberg (eds.), *Banana Wars: Power, Production and History in the Americas*, Durham, NC, Duke University Press.
- ____ (1996), *Reinterpreting the Banana Republic: Region and State in Honduras, 1870-1972*, Chapel Hill, NC, University of North Carolina Press.

F

- Falla, Ricardo (1992), *Masacres de la Selva, Ixcán, Guatemala (1975-1982)*, Guatemala, Editorial Universitaria.
- ____ (1982), "We Charge Genocide", pp. 112-19, en: Jonas, Susanne, Ed McCaughan y Elizabeth Sutherland Martínez (eds. y trads.), *Guatemala Tyranny on Trial, Testimony of the Permanent People's Tribunal*, San Francisco CA, Synthesis, 1984.
- ____ (1978a), *Quiché Rebelde*, Guatemala, Editorial Universitaria.
- ____ (1978b), "El movimiento indígena", *Estudios Centroamericanos*, No. 356-357, junio-junio 1978.
- Farhi, Faridhe (1990), *States and Urban Based-Revolutions, Iran and Nicaragua*, University of Illinois Press.
- ____ (1988b), "State Disintegration and Urban-Based Revolutionary Crises: A Comparative Analysis of Iran and Nicaragua", *Comparative Political Studies*, Vol., 21, No. 2, pgs. 231-56.
- Fein, Helen (1998), "Choices, Assumptions and Frameworks: A response to Porter", *Comparative and Historical Sociology*, Vol. 10, No. 2.
- ____ (1995), "Genocide and Other State Murders in the Twentieth Century", conference October 24, 1995, as part of the course: *Genocide and Mass Murder in the Twentieth Century: A Historical Perspective*, United States Holocaust Memorial Museum, Committee on Conscience.
- ____ (1993), "Revolutionary and Antirevolutionary Genocides: A Comparison of State Murders in Democratic Kampuchea, 1975 to 1979, and Indonesia, 1965 to 1966", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 35, No. 4 (Oct., 1993), P. 796-823.
- ____ (1993a), "Accounting for Genocide after 1945: Theories and Some Findings", *International Journal of Group Rights*, Vol. 1, No. 2, pp. 79-105.
- ____ (1990), "Genocide: A Sociological Perspective", *Current Sociology*, Vol. 38, No. 1, pp. 1-126.
- ____ (1979), *Accounting for Genocide: National Responses and Jewish Victimization During the Holocaust*, New York, Free Press.
- Ferguson, Alex (1987), *Papa Doc, Baby Doc: Haiti and the Duvalier's*, New York, Basil Blackwell.
- Figley, Charles (1998), *Burnout in Families: The Systemic Cost of Caring*, New York, CRC Press.
- Figueroa Ibarra, Carlos (2001), *Paz Tejada, militar y revolucionario*, Guatemala, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), F & G Editores, 2004.
- ____ (1999), *Los que siempre estarán en ninguna parte, la desaparición forzada en Guatemala*. Guatemala, GAM (Grupo de Apoyo Mutuo), CIIDH (Centro Internacional para Investigaciones en Derechos Humanos), BUAP (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla).
- ____ (1991), *El Recurso del Miedo, Ensayo sobre el Estado y el Terror en Guatemala*, San José Costa Rica, EDUCA, Editorial Universitaria Centroamericana.

- Fishman, Robert (1990), "Rethinking State and Regime: Southern Europe's Transition to Democracy", *World Politics*, 43: 422-40.
- Fitzpatrick, Sheila, y Robert Gellately (1996), "Introduction to the Practices of Denunciation in Modern European History" *Journal of Modern History*, Vol. 68, No. 4, Practices of Denunciation in Modern European History, 1789-1989 (Dec., 1996), 747-767.
- Fleming, Marie (2003), "Genocide and the Body Politic in the 'Time of Modernity'", en: Robert Gellately y Ben Kiernan (eds.), *The Specter of Genocide, Mass Murder in Historical Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Foran, John (1997), *Theorizing Revolutions*, London, Routledge.
- _____ (1993), "Theories of Revolution Revisited: Toward a Fourth Generation?", *Sociological Theory*, Vol. 11, No. 1 (Mar., 1993), p. 1-20.
- Forster, Cindy (2003), "The Macondo of Guatemala: Banana Workers and National Revolution in Tiquisate, 1944-1954", en: Steve Striffler y Marc Moberg (eds.), *Banana Wars: Power, Production and History in the Americas*, Durham, NC, Duke University Press.
- Foucault, Michel (1976), *La voluntad de saber Vol. 1 Historia de la Sexualidad*, México, Siglo Veintiuno, 1999. Vigésimo séptima edición en español. (Ulises Guinazú, traductor, de: *Historie de la sexualité I: La volenté de savoir*. Gallimard. París, 1976).
- _____ (1976b), *Defender la sociedad. Curso en el College de France (1975 - 1976)*, Argentina, FCE (Fondo de Cultura Económica), 2001. (Segunda reimpresión de la primera edición en español: 2000. Mauro Bertani y Alessandro Fontana, edición; Francois Ewald y Alessandro Fontana, directores; Horacio Pons, traductor de: *Il faut defender la société*. Tours au Collège de France, 1976, Gallimard, París, 1997).
- _____ (1968), "Contestación al círculo de epistemología", en: *El discurso del poder*, Michel Foucault, Buenos Aires, Folios Ediciones, 1985, pág. 184-5. (Óscar Terán, trad. de: "réponse au Cercle d'Épistémologie", *Cahiers pour l'analyse*, núm. 9, verano).
- Frey, Dieter y Helmut Rez (2002), "Population and Perpetrators. Preconditions for the Holocaust From a Control-Theoretical Perspective", in: *Understanding Genocide: The Social Psychology of the Holocaust*, Leonard S. Newman y Ralph Erber (eds.), Oxford University Press. P. 188-221.
- Friedlander, Saul (1971), *¿Por qué el holocausto? Historia de una psicosis colectiva*, Barcelona, Gedisa, 2004. (Fina Warschaver, trad. de: *L'antisémitisme nazi: historie de'une psychose collective*, Editions du Seuil, Paris).

G

- Galich, Manuel (1949), *Del pánico al ataque*, Guatemala, Editorial Universitaria, 2001.
- Galula, David (1964), *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice*, Westport, Praeger Security International.
- _____ (1963), *Pacification in Algeria, 1956-1958*, California, Rand Corporation.
- Garsse, Yvan (1970), *A Bibliography of Genocide Crimes against Humanity and War Crimes*, Belgium, Studiecentrum voor Kriminologie en Gerechtelijke Geneeskunde, Sint Niklass Waas.
- Gellately, Robert y Ben Kiernan (ed.) (2003), *The Specter of Genocide, Mass Murder in Historical Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press,
- Gellately, Robert (1996), "Denunciations in Twentieth-Century Germany: Aspects of Self-Policing in the Third Reich and the German Democratic Republic", *The Journal of Modern History*, Vol. 68, No. 4, Practices of Denunciation in Modern European History, 1789-1989 (Dec., 1996), 931-967.
- _____ (1988), "The Gestapo and German Society: Political Denunciation in the Gestapo Case Files", *The Journal of Modern History*, Vol. 60, No. 4 (Dec., 1988), 654-694.

- Giddens, Anthony (1984), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995. (J. L. Etcheverry, trad. de: The Constitution of Society. Outline of the theory of structuration).
- _____ (1979), *Central Problems in Social Theory. Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*, Berkeley, University of California Press.
- Gil, Eliot (1972), *Twentieth Century Book of the Dead*, London, 1972.
- Gilbert, Gustave (1947), *Nuremberg Diary*, New York, Da Capo Press, 1995.
- Gillis, John (1994), *Commemorations, the Politics of National Identity*, Princeton, Princeton University Press (320.158 G481c).
- Girard, René (1982), *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama, 2002, segunda edición. (Joaquín Jordá, traductor de: Le bouc émissaire, París, Éditions Grasset & Fasquelle, 1982).
- Gleijeses, Piero (2004), “Las motivaciones de la política exterior cubana”, en: Daniela Spencer (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Secretaría de Relaciones Exteriores, Miguel Ángel Porrúa, pp. 151-171.
- _____ (2002), *Conflicting Missions: Havana, Washington y Africa, 1959-1976*, North Carolina, University of North Carolina Press. (Hay versión en español: Cuba-África: historia común de lucha y sangre, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007).
- _____ (1991), *La esperanza rota, la revolución guatemalteca y los Estados Unidos 1944-1954*, Guatemala, Editorial Universitaria, 2005. (Eddy Gaytán, trad. de: Shattered Hope, the Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954, Princeton, Princeton University Press).
- Glick, Peter (2002), “Sacrificial Lambs Dressed in Wolves’ Clothing. Envious Prejudice, Ideology, and the Scapegoating of Jews”, in: *Understanding Genocide: The Social Psychology of the Holocaust*, Leonard S. Newman y Ralph Erber (eds.), Oxford University Press, p. 113-142.
- Goffman, Erving (1961), *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970. (trad. de: Asylums. Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates).
- Goldhagen, Daniel Jonah (1996), *Los verdugos voluntarios de Hitler, los alemanes corrientes y el holocausto*, Madrid, Taurus, 1997. (Jordi Fibla, trad. de: Hitler’s Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust, New York, London, Knopf, Random House).
- Goldstone, Jack (1980), “Theories of Revolution: The Third Generation”, *World Politics*, No. 32 (3), pp. 425-53.
- González, Matilde (2002), *Se cambió el tiempo, conflicto y poder en territorio K’ich’e, 1880-1996*, Guatemala, AVANCSO, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala.
- Goodwin, Jeff (2001), *No Other Way Out: States and Revolutionary Movements, 1945-1991*, Cambridge, Cambridge University Press.
- _____ (1997), “State-Centered Approaches to Social Revolutions: Strengths and Limitations of a Theoretical Tradition”, en: *Theorizing Revolutions*, John Foran (ed.), New York and London, Routledge, pp. 11-37.
- Goodwin, Jeff, James Jasper (1999), “Caught in a Winding, Snarling Vine: The Structural Bias of Political Process Theory”, *Sociological Forum*, No. 14, Pp: 27-54.
- Gordon, Sara (1989), *Crisis política y guerra en El Salvador*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, Siglo Veintiuno Editores.
- Gourevitch, Philip (1998): *We Wish to Inform You That Tomorrow We Will Be Killed with Our Families: Stories from Rwanda*, New York, Farrar, Straus and Giroux.

- Grabel, Mike (1971), *The Pentagon Papers Volume Two: The Defence Department History of United States Decision Making on Vietnam*, The Senator Gravel Edition, Beacon Press.
- Grandin, Greg (2004), *The Last Colonial Massacre: The Latin America Cold War and its Consequence*, Chicago, University of Chicago Press.
- ____ (2003), "History, Motive, Law, Intent: Combining Historical and Legal Methods in Understanding Guatemala's 1981-1983 Genocide", in: *The Specter of Genocide: Mass Murder in Historical Perspective*, Robert Gellately and Ben Kiernan (eds), Cambridge.
- ____ (2000a), *The Blood of Guatemala: A History of Race and Nation*, Duke, Duke University Press.
- ____ (2000b), "Chronicles of a Guatemalan Genocide Foretold: Violence, Trauma, and the Limits to Historical Inquiry," *Nepantla: Views from the South*, Spring 2000, V. 1:2.
- ____ (1998), "Asesinato, memoria y resistencia en el altiplano occidental de Guatemala, Cantel 1884-1982", *Mesoamérica*, No. 36, págs. 371-422, diciembre de 1998.
- ____ (1997), "To End with All These Evils: Ethnic Transformation and Community Mobilization in Guatemala's Western Highlands, 1954-1980", *Latin America Perspectives*, Vol. 24, No. 2. Communal Strategies and Intellectual Transitions: Central America Prepares for the 21st Century (Mar., 1997), pp. 7-34.
- Grant, Cedric (1976), *The Making of Modern Belize: Politics, Society and British Colonialism in Central America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Grenier, Yvon (1999), *The Emergence of Insurgency in El Salvador. Ideology and Political Will*, Great Britain, MacMillan Press. (Mitchell A. Seligson, prólogo).
- Grieb Kenneth (1979), *Guatemalan Caudillo: The Regime of Jorge Ubico, Guatemala, 1931, 1944*, Ohio, Ohio University Press.
- Guerra, Tomás (1979), *El Salvador: octubre sangriento. Itinerario y análisis del golpe militar del 15 de octubre de 1979*, San José, Centro Víctor Sanabria.
- Guerra Borges, Alfredo (1969), *Compendio de geografía económica y humana de Guatemala*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1983.
- Guidos Véjar, Rafael (1980a), *El ascenso del militarismo en El Salvador*, San Salvador, UCA Editores.
- ____ (1980), "La crisis política en El Salvador", *Revista Mexicana de Sociología*, Número 1, enero-marzo de 1980, pp. 235-65.
- Gurr, Ted Robert and Barbara Harff (1997), *State Failure Task Force Codebook: Internal Wars and Failures of Governance, 1954-1996*, <http://www.bsos.umd.edu/cidcm/stfail/sfcodebk.htm> (visitado el 15 de Julio de 2006).
- Gutiérrez, Gustavo (1971), *Teología de la liberación, perspectivas*, Lima, CEP Centro de Estudios y Publicaciones, 1981 (tercera edición).
- Gutman, Roy (1993), *A Witness to Genocide: The 1993 Pulitzer Price-Winning Dispatches on the "Ethnic Cleansing" of Bosnia*, New York, Mcmillan.

H

- Halloran, Richard (1987), "Latin Guerrillas Joining Forces, U. S. Officers Say, *New York Times*, 3 de marzo, p. 8.
- Harff, Barbara y Ted Robert Gurr (1988), "Toward Empirical Theory of Genocides and Politicides: Identification and Measurement of Cases since 1945", *International Studies Quarterly*, Vol. 32, No. 3 (Sep., 1988), pp. 359-371.
- ____ (1988b), "State Perpetrators of Mass Political Murder Since 1945", *Conference on State Organized Terror*, East Lansing, MI, Nov. 2-5, 1988, Michigan State University.
- Hartmann, Florence (1998), "Bosnia", in: Roy Gutman and David Rieff (eds.), *Crimes of War: What the Public Should Know*, New York, Norton.

- Hegre Havard, Tanja Ellingsen, Scott Gates, y Nils Petter Gleditsch (2001), "Toward a Democratic Civil Peace? Democracy, Political Change, and Civil War, 1816-1992", *American Political Science Review*, Vol. 95, No. 1, pp. 33-48.
- Heilbrunner, O. (1990), "The Role of Nazi Anti-Semitism in the Nazi Party's Activity in Propaganda: A Regional Historiographical Study", *Leo Baeck Institute Year Book*, 235 (1990): 397-439.
- Heinsohn, G. (2001), "Genocide: Historical Aspects", en: N. Smelser y P. Baltes (eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences Vol. 9*, 2001, pp. 6153-6159, Oxford, Elsevier.
- _____ (2000), "What Makes the Holocaust at Unique Genocide", *Journal of Genocide Research*, Vol. 2, pp. 411-30.
- Henderson, Errol y J. David Singer (2000), "Civil War in the Post-Colonial World, 1946-92." *Journal of Peace Research*, Vol. 37, No. 3, pp. 275-99.
- Herrick, Thomas (1974), *Desarrollo económico y político de Guatemala durante el período de Justo Rufino Barrios (1871-1885)*, San José, EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana).
- Heuveline, P (1998), "L'insoutenable incertitude du nombre: estimation des décès de la période khmère rouge", *Population*, vol. 53, No. 6, pp. 1103-18.
- Hilberg, Raul (1961), *The Destruction of the European Jews*, New York, Holmes and Meier.
- Hinton, Alexander Laban (ed.) (2002), *Annihilating Difference, The Anthropology of Genocide*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press (Series in Public Anthropology, No. 3), (Foreword: Kenneth Roth, Human Rights Watch).
- _____ (1998), "A Head by an Eye: Revenge in the Cambodian Genocide", *American Ethnologist*, Vol. 25, No. 3, pp. 352-77.
- _____ (1998a), "Why Did the Nazis Kill?: Anthropology, Genocide and the Goldhagen Controversy", *Anthropology Today*, Vol. 14, No. 5 (Oct., 1998), pp. 9-15.
- Hobsbawm, Eric (2002), *Historia del siglo veinte*, Buenos Aires, Crítica. (Tercera edición. Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells, traductores de: Age of Extremes: The Short Twentieth Century 1914-1991).
- _____ (1997), *La era de la revolución, 1789-1848*, Buenos Aires, Crítica. (Felipe Ximénez de Sandoval, traductor de: The Age of Revolutions, Europe, 1789-1848).
- Holden, Robert (2004), *Armies Without Nations, Public Violence and State Formation in Central America, 1821-1960*, New York, Oxford University Press. .
- Horowitz, Irving Louis (1976), *Genocide: State Power and Mass Murder*, New Brunswick, NJ, Transaction.
- Hovannisian, Richard (ed.) (1986), *The Armenian Genocide in Perspective*, New Brunswick, Transaction.
- _____ (1980), *The Armenian Holocaust: A bibliography relating to the deportations, massacres, and dispersion of the Armenian people, 1915-1923*, Cambridge, Armenian Heritage Press.

I

- Immerman, Richard (1982), *The CIA in Guatemala, The Foreign Policy of Intervention*, Austin, University of Texas Press.

J

- Jacobs, S. L. (1999), "The Papers of Raphael Lemkin: A First Look", *Journal of Genocide Research*, Vol. 1, pp. 105-14.
- Johnson, Melissa (2003), "The Making of Race and Place in Nineteenth-Century British Honduras", *Environmental History*, Vol. 8, No. 4, Oct. 2003, pp. 598-617.

- Jonas Bodenheimer, Susanne (1994), *La batalla por Guatemala*, Guatemala, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. (Lilian Arce y Luz Mercedes Arce, trad. de: *The Battle for Guatemala: Rebels, Death Squads, and U. S. Power*, Boulder, San Francisco & Oxford, Westview Press, 1994).
- ____ (1981), *Guatemala: plan piloto para el continente*, San José de Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA (Mario Samper, trad., disertación doctoral).

K

- Katz, Marc (1997), *Revolutions and Revolutionary Waves*, New York, St. Martin's Press.
- Katz, Steven (1994), *The Holocaust in Historical Context, Vol. 1: The Holocaust and Mass Death Before the Modern Age*, New York, Oxford, Oxford University Press.
- Kay, Warren (1978), *The Symbolism of Subordination: Indian Identity in a Guatemalan Town*, Austin, University of Texas Press.
- Kiernan, Ben (1996), *The Pol Pot Regime: Race Power and Genocide in Cambodia under the Khmer Rouge, 1975-1979*, New Haven, Yale University Press.
- ____ (1991), "Genocidal targeting: two groups of victims in Pol Pot's Kampuchea", in: C Van Der Poll and V. Shlapentokh (eds.), *State-Organized Terror: Violent Repression*, New York, Praeger.
- ____ (1985), *How Pol Pot Came to Power: Colonialism, Nationalism, and Communism in Cambodia, 1930-1975*, New Haven, Yale University Press.
- Kincaid, Douglas (1987), "Peasants into Rebels: Community and Class in Rural El Salvador", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 29, No. 3, pp. 466-494.
- Kitchen, martin (1976), *Fascism*, London, Mcmillan.
- Klare, Michael (1981), *Beyond the "Vietnam Syndrome"*, Washington, D.C., Institute for Policy Studies.
- Klempner, Mark (2006), *The Heart Has Reasons. Holocaust Rescuers and Their Stories of Courage*, The Pilgrim Press.
- ____ (2000), "Llevar a buen término entrevistas biográficas con supervivientes de un trauma", *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, No. 23, Año 2000, pgs. 135-50, (El fin de los escribas) (Trad.: Montse Conill).
- Krain, Matthew (1997), "State-Sponsored Mass Murder: The Onset and Severity of Genocides and Politicides", *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 41, No. 3 (Jun., 1997), 331-60.
- Krain, Matthew y Marissa Myers (1997), "Democracy and Civil War: A Note on the Democratic Peace Proposition", *International Interactions*, Vol. 23, No. 1, 109-18.
- Kuper, Leo (1982), *Genocide, Its Political Use in the Twentieth Century*, New Haven CT, Yale University Press.

L

- LaFeber, Walter (1983), *Revoluciones inevitables. La política de Estados Unidos en Centro América*, El Salvador, UCA editores, 1989. (trad. de: *Inevitable Revolutions, The United States in Central America*, New York and London, W. W. Norton).
- Landau, Saul (1993), *The Guerrilla Wars of Central America: Nicaragua, El Salvador and Guatemala*, New York, St. Martin's.
- Langley, Lester y Thomas Schoonover (1995), *The Banana Men, American Mercenaries and Entrepreneurs in Central America, 1880-1930*, Kentucky, University Press of Kentucky.
- Lanzmann, Claude (1985), *Shoah: The Complete Text of the Acclaimed Holocaust Film*, Cambridge, Da Capo Press, 1995 (trad. de: *Shoah*, Paris, Editions Fayard).

- Laub, Dori y Shoshana Felmann (1992), *Testimony Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*, New York, Routledge, 1992.
- Lauria-Santiago, Aldo (1999), *Una república agraria, los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos (Trad. de: *An Agrarian Republic: Commercial Agriculture and the Politics of Peasant Communities in El Salvador, 1823-1914*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press).
- Lancaster, Roger N. (1986), *Thanks to God and Revolution: Popular Religion and Class Consciousness in the New Nicaragua*, New York, Columbia University Press, 1988 (Tesis doctoral University of California-Berkeley).
- Lansdale, Edward G. (1972), *In the Midst of Wars: An American's Mission to Southeast Asia*, New York, Harper and Row.
- Larkin, Bruce (1988), *Vital Interests, The Soviet Issue in U. S. Central American Policy*, Bruce Larkin (ed.), Boulder, United Kingdom, Lynne Rienner Publishers.
- Leach, Jim, George Miller y Mark Hatfield (1985), *U. S. Aid to El Salvador: An Evaluation of the Past, a Proposal to the Future, A Report to the Arms Control and Foreign Policy Caucus*, Washington, D. C., 1985.
- Le Bot, Yvon (1995), *La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970 – 1992)*, México, Fondo de Cultura Económica. (Primera edición en español. Prólogo de Alain Touraine). (María Antonieta Niera Bigora, trad. de: *Le guerre en terre maya. Communauté, violence et modernité au Guatemala (1970 – 1992)*. París, 1992, Karthala.).
- Lleixá, Joaquim (1996), “El gobierno”, en: Miquel Caminal Badia (ed.), *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Tecnos, 1999, p. 427-443.
- Lemarchand, Rene (1997), “The Rwandan Genocide”, in: Totten, Samuel, William S. Parsons y Israel W. Charny (eds.), *Century of Genocide: Eyewitness Accounts and Critical Views*, New York, Garland Publishing.
- Lemkin, Raphael (1944), *Axis in Rule in Occupied Europe*, Washington D. C., Lawbook Exchange, 2005.
- Levenson-Estrada, Deborah (1994), *Sindicalistas contra el terror, Ciudad de Guatemala, 1954-1985*, Guatemala, AVANCSO, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, (Alejandro Arriaza, trad. de: *Trade Unionists Against Terror – Guatemala City 1954 – 1985*, Chapel Hill, N. C., University of North Carolina).
- Lévesque, Jacques (1976), *The USSR and the Cuban Revolution*, Praeger Publishers, 1978 (D. D. Leboeaf, trad. de: *L'URSS et la revolution cubaine*)
- Levi, Lucio (1976), “Régimen político”, en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (eds.), *Diccionario de Política*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1997, p. 1362-1366 (Raúl Crisafio, Alfonso García, Miguel Martí, Mariano Martín y Jorge Tula, traductores).
- Levinson, Jerome y Juan de Onis (1970), *The Alliance That Lost Its Way: A Critical Report on the Alliance for Progress*, Chicago, Quadrangle.
- Linn, Brian McAllister (1989), *The U.S. Army and Counterinsurgency in the Philippine War, 1899-1902*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Linz, Juan (2000), *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, Boulder CO, Lynne Rienner Publishers.
- _____ (1975), “Totalitarian and Authoritarian Regimes”, en: Fred Greenstein y Nelson Polsby (eds.), *Handbook of Political Science, Vol. III, Macropolitical Theory*, Addison Wesley, Reading, Mass, pp. 175-373.
- Löwy, Michael (1980), *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días)*, Antología, México, ERA, 1982 (Óscar Barahona y Uxoá Doyhamboure, trads. de: *Le marxisme en Amérique Latine*, París, Francois Maspero).
- Lozano, Lucrecia (1985), *De Sandino al triunfo de la revolución*, México, Siglo Veintiuno Editores.

- Lozowick, Yaacov (2002), *Hitler's Bureaucrats: The Nazi Security Police and the Banality of Evil*, London, Continuum (Haim Watzman, trad.).
- Lowental, Allard K (2006), “*Amicus Curiae* apoyando la clasificación por crímenes contra la Humanidad efectuada en la sentencia del caso Adolfo Scilingo, Tribunal Supremo de la Audiencia Nacional de España”, International Human Rights Clinic, Law School, Yale University. (Audiencia Nacional, Sala de lo Penal, Sección 3ª, Rollo de Sala: 139/1997, Juzgado Central de Instrucción No. 5, Sumario 19/1997) (Disponible en: <http://www.derechos.org/nizkor/espana/juicioral/doc/yaleamicus2.html>, visitado por última vez en mayo de 2009).
- Luchterhand, Elmer y Norbert Wieland (1978), “The Focused Life History in Studying Involvement in a Genocidal Situation in Nazi Germany”, en: *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*, Daniel Bertaux (ed.), USA, Sage Publications, 1981, pp. 267-288 (originalmente presentado en el IX Congreso Mundial de Sociología, celebrado en Uppsala, Suecia, agosto de 1978).
- Luna, Leonel (1982), “El racismo y la revolución guatemalteca”, *Polémica*, No. 3, enero-febrero 1982.
- Lungo, Mario (1990), *El Salvador en los 80: contrainsurgencia y revolución*, San José, FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, EDUCA, Editorial Universitaria Centroamericana. (Premio Casa de las Américas, 1990).
- _____ (1987), *La lucha de las masas en El Salvador*, San Salvador, UCA Editores, 1989.
- Luzviminda, Francisco (1987), “The Philippine-American War.”, en: *The Philippines Reader: A History of Colonialism, Neocolonialism, Dictatorship and Resistance*, Daniel B. Schirmer y Stephen Roskamm Shalom (eds.), Boston, South End Press, pgs. 9-19.

M

- Mace, James, “Soviet Man-Made Famine in Ukraine”, en: Totten, Samuel, William Parsons e Israel Charny (eds.) (2004), *Century of Genocide, Critical Essays and Eyewitness Accounts*, New York, London, Routledge, (Segunda Edición).
- Mack, Myrna, Elizabeth Oglesby, Paula Worby y Rubio Caballeros (1992), *¿Dónde está el futuro? Procesos de reintegración en comunidades de retornados*, Guatemala, AVANCSO (Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala), (Cuadernos de Investigación, No. 8).
- Mack, Myrna, Paula Worby (1990), *Política institucional hacia el desplazado interno en Guatemala*. Guatemala, AVANCSO (Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala), (Cuadernos de Investigación, No. 6).
- Mahoney, James (2001), *The Legacies of Liberalism: Path Dependence and Political Regimes in Central America*, Johns Hopkins University Press.
- _____ (2001a), “Path-Dependent Explanations of Regimen Change: Central America in Comparative Perspective”, *Studies in Comparative International Development*, Vol. 36, No. 1, pp. 111-141.
- Mallon, Florencia (1995), *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*, Berkeley, University of California Press.
- _____ (1992), “Indian Communities, Political Cultures, and the State in Latin America, 1780-1990”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 24, Quincentenary Supplement: the Colonial and Postcolonial Experience. Five Centuries of Spanish and Portuguese America (1992), 35-53.
- Mann, Michael (1984), “The Autonomous Power of the State: Its Origins, Mechanisms and Results”, en: Michael Mann, *Sources of Social Power, Volumen I, A History of Power from the Beginning to A.D. 1760*, Cambridge University Press, 1986 (Hay edición en castellano: Las fuentes del poder social, volumen I, Madrid, Alianza, 1991) (El

- artículo fue originalmente publicado en: *Archives Européennes de Sociologie*, Vol. 25, 1984, p. 185-213).
- Manz, Beatriz (2003), *Paradise In Ashes: A Guatemalan Journey of Courage, Terror, and Hope*. Berkeley: University of California Press.
- ____ (2001), "Terror, Grief, and Recovery: Genocidal Trauma In a Mayan Village in Guatemala", in: *Annihilating Difference: The Anthropology of Genocide*, Alex Hinton (ed.), Berkeley, University of California Press.
- ____ (1998), *Refugees of a Hidden War. The Aftermath of Counterinsurgency in Guatemala*, New York, State University of New York Press.
- Markusen, Eric y David Kopf (1995), *The Holocaust and Strategic Bombing: Genocide and Total War in the Twentieth Century*, Boulder, Westview.
- Marrus, Michael (1987) *The Holocaust in History*, Hannover, NH, University Press of New England.
- Martin, James Joseph (1984), *The Man Who Invented Genocide: Public Career and Consequences of Raphael Lemkin*, Institute for Historical Review.
- Martínez Peláez, Severo (1985), *Motines de indios. La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas*, Puebla, Cuadernos de la Casa Presno (No. 3), Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Autónoma de Puebla.
- ____ (1982), "Los pueblos indígenas y el proceso revolucionario", *Polémica*, No. 3, enero-febrero 1982.
- ____ (1970), *La patria del criollo, ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Mason, T. David (2004), *Caught in the Crossfire: Revolutions, Repression and the Rational Peasant*, Rowman & Littlefield Publishers.
- ____ (1998), "Take Two Acres and Call Me in the Morning": Is Land Reform a Prescription for Peasant Unrest?, *The Journal of Politics*, Vol. 60, No. 1 (Feb., 1998), pp. 199-230.
- Matías Funes (1995), *Los deliberantes: el poder militar en Honduras*, Tegucigalpa, Guaymuras.
- McAdam, Doug (1996), "Political Opportunities: Conceptual Origins, Current Problems, Future Directions", en: McAdam Doug, Sidnew Tarrow y Charles Tilly, *Dynamics of Contention*, New York, Cambridge University Press.
- ____ (1986), "Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom-Summer", *AJS (American Journal of Sociology)*, No. 92, 1986, p. 64-90.
- McArthur, Harry S. y Ronald Ebel (1969), *Cambio político en tres comunidades indígenas de Guatemala*, Guatemala, José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación. (trad. de: Political Modernization in Three Guatemalan Indian Communities, New Orleans, Tulane University, 1969.).
- McCann, Thomas (1976), *An American Company: The Tragedy of the United Fruit*, Random House Value Publishing, 1988.
- McClintock, Michael (1992), *Instruments of Statecraft. U.S. Guerrilla Warfare, Counterinsurgency, and Counterterrorism, 1940-1990*, New York, Pantheon Books.
- ____ (1985), *The American Connection*, vol. II, *State Terror and Popular Resistance in Guatemala*, Londres, Zed Books.
- McCreery, David (1994), *Rural Guatemala, 1760-1940*, Stanford, Stanford University Press.
- Menjívar O., Rafael (2006), *Tiempos de locura. El Salvador, 1979-1981*, San Salvador, FLACSO, Índole Editores, 2008.
- Menjívar, Rafael (1979), *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*, San Salvador, UCA Editores, 1987.
- Melson, Robert (1999), "Revolution, War and Genocide", en: *Encyclopedia of Genocide Volume II*, Israel Charny (ed.), Santa Barbara, California, ABC-CLIO, Institute on the Holocaust and Genocide, Jerusalem.

- _____ (1992), *Revolution and Genocide: The Origins of the Armenian Genocide and the Holocaust*, Chicago, University of Chicago Press.
- _____ (1967), "Obedience to criminal orders: The compulsion to do evil", *Patterns of Prejudice*, No. 67, p. 371-8.
- Merkel, P (1975), *Political Violence Under the Swastika: 581 - Early Nazi*, Princeton, Princeton University Press, 1978.
- Migdal, Joel (1974), *Peasants, Politics, and Revolution: Pressures toward Political and Social Change in the Third World*, Princeton, Princeton University Press.
- Milgram, Stanley (1974), *Obediencia a la autoridad. Un punto de vista experimental*, DDB (Desclée de Brouwer), Bilbao, España, 1980, cuarta edición (Biblioteca de Psicología) (Javier Goitia, trad. de Obediente to Authority – an Experimental View, New York, Harper 8t Row Publishers).
- Milián, Bayron, Georg Grünberg y Mateo Cho (2002), *La conflictividad agraria en las tierras bajas del norte de Guatemala: Petén y la Franja Transversal del Norte*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Misión de Naciones Unidas para el Desarrollo, MINUGUA, Dependencia Presidencial de Asistencia Legal y Resolución de Conflictos sobre la Tierra, CONTIERRA.
- Millett, Richard (1977), *Guardianes de la dinastía: historia de la Guardia Nacional de Nicaragua creada por Estados Unidos y de la familia Somoza*, San José, EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana), 1979, (Trad. de *Guardians of the Dynasty*).
- Mills, C. Wright (1956), *La élite en el poder*, México, FCE Editorial, 1987 (Trad. de: *The Power Elite*).
- Mixom D. (1979), "Understanding shocking and puzzling conduct", in: G. P. Ginsburg (ed.), *Emerging Strategies in Social Psychological Research*, New York, Wiley. Pp. 155-76.
- _____ (1972), "Instead of deception", *Journal of Theory of Social Behavior*, No. 2, p. 145-77.
- Moberg, Steve (2003), "Responsible Men and Sharp Yankees: The UFCO Resident Elites, and Colonial State in British Honduras", en: Steve Striffler y Marc Moberg (eds.), *Banana Wars: Power, Production and History in the Americas*, Durham, NC, Duke University Press.
- Montenegro Ríos, Carlos Roberto (2002), *Historia de los partidos políticos en Guatemala*, Guatemala, Edición Personal.
- Montgomery, Tommie (1983), "The Church in the Salvadoran revolution", *Latin American Perspectives*, Vol. 10, No. 1, (1983), pp. 62-87.
- _____ (1982), *Revolution in El Salvador: Origin and Evolution*, Boulder, Westview Press.
- Moore, Barrington (1978), *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1989. (Sara Sefchovich, traductora de: *Injustice, The Social Bases of Obedience and Revolt*, New York, M. E. Sharpe Inc.).
- _____ (1966), *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Barcelona, Península, 1976, Segunda edición en español. (Jaume Acosta y Gabrielle Woith, traductoras de: *Social origins of dictatorship and democracy. Lord and peasant in the making of the modern world*, Boston, Beacon Press, 1966).
- _____ (1958), *Political Power and Social Theory, Seven Studies*, Harper Torchbooks, 1978
- Morgenthau, Henry (1915), *Ambassador Morgenthau's Story*, Isis Press, 1990.
- Morris, James (1984), *Honduras: Caudillo Politics and Military Rulers*, Boulder, CO, Westview Press.
- Mosca, Gaetano (1884), *La clase política*, México, FCE, Fondo de Cultura Editorial, 2004.
- Mosse, George (1978), *Toward the Final Solution: A History of European Racism*, New York, Howard Fertig.
- Moses, A. D. (1998), "Structure and Agency in the Holocaust: Daniel J. Goldhagen and His Critics", *History and Theory*, Vol. 37, No. 2 (May, 1998), pp. 194-219.

Muñoz Ayala, Ruben (1963), *Apuntes socioeconómicos del departamento del Petén*, Guatemala, Universidad de San Carlos.

N

- Natalini de Castro, Stefania, María de los Ángeles Mendoza Saborio, y Joaquín Pagán Solórzano (1985), *Significado histórico del gobierno del Dr. Ramón Villeda Morales*, Tegucigalpa, Editorial Universitaria.
- Nations, James y Ronald Nigh (1978), “Cattle, Cash, Food and Forest”, *Culture and Agriculture*, No. 6 (August).
- Niewyk, Donald (1980), *The Jews in Weimar Germany*, Transaction Publishers, 2000.
- Novick, Peter (1999), *The Holocaust and Collective Memory: The American Experience*, London, Bloomsbury.
- Núñez Soto, Orlando (1987), *Transición y lucha de clases en Nicaragua (1978-1986)*, México, Siglo Veintiuno Editores, CRIES (Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales).

P

- Paige, Jeffrey (1997), *Coffee and Power: Revolution and the Rise of Democracy in Central America*, Cambridge, Harvard University Press.
- _____ (1983), “Viet Nam y Guatemala”, *Polémica*, No. 10-11, julio-octubre.
- _____ (1975), *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*, New York, Free Press.
- Pakenham, Thomas (1991), *The Scramble for Africa: White Man’s Conquest of the Dark Continent from 1876 to 1912*, New York, Avon Books.
- Paliakov, Leon (1954) *Harvest of Hate: The Nazi Program for the Destruction of the Jews of Europe*, Talman, 1979.
- Paniagua, Carlos (2002), “El bloque empresarial hegemónico salvadoreño”, *ECA*, No. 645-646, julio-agosto de 2002.
- Parkman, Patricia (1988), *Nonviolent Insurrection in El Salvador: The Fall of Maximiliano Hernández Martínez*, Tucson, University of Arizona Press.
- Parsa, Misagh (2000), *States, Ideologies and Social Revolutions: A Comparative Analysis of Iran, Nicaragua and Philippines*, Cambridge University Press.
- Paschall, Rod (1985), “Low-intensity Conflict Doctrine: Who Needs It?”, *Parameters*, vol. XV, num. 3.
- Payne, Stanley (1980), *Fascism: Comparative and Definition*, Madison, University of Wisconsin Press.
- Pearce, Jenny (1986), *Promised Land. Peasant Rebellion in Chalatenango, El Salvador*, London, Latin America Bureau.
- Peckenham, Nancy (1980), “Land Settlement in the Petén”, *Latin America Perspectives*, Vol. 7, No. 2/3, Central America: The Strongmen are Shaking (Late Spring – Summer, 1980), pp. 169-177.
- Perez-Stable, Marifeli (1994), *The Cuban Revolution: Origins, Course and Legacy*, Oxford University Press, 1994.
- Peterson, Anna (1997), *Martyrdom and the Politics of Religion: Progressive Catholicism in El Salvador’s Civil War*, Albany, N.Y., State University of New York Press.
- Poitevin, René (2000), “Modernizar para militarizar: el gobierno paradigmático de Arana Osorio”, *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXXV, 2000.
- Porras, Gustavo (1978), “Guatemala: la profundización de las relaciones capitalistas”, *Estudios Centroamericanos*, No. 356-357, junio-junio.

- Porter, Jack Nusan (1998), "The Holocaust is Unique: A Rejoinder to Fein", *Comparative and Historical Sociology*, Vol. 10, No. 2.
- Posas, Mario (1994), "La plantación bananera en Centroamérica, 1870-1929, en: Víctor Hugo Acuña (ed.), *Las Repúblicas Agroexportadoras, Tomo IV de la Historia General de Centroamérica*, San José, FLACSO. Pp. 111-165.
- Posas, Mario y Rafael del Cid (1983), *La construcción de sector público y del Estado en Honduras, 1876-1979*, San José, EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana).
- Prados, John (1986), *The President's Secret Wars: CIA and Pentagon Covert Operations from World War II to Iranscam*, New York, William Morrow, 1988.
- Pridham, Geoffrey (1973), *Hitler's Rise to Power: The Nazi Movement in Bavaria, 1923-1933*, New York, Harper and Row, 1987.

R

- REMHI-II (1998), "Los mecanismos del horror", en: *Guatemala, Nunca más, Tomo II*, Guatemala, ODHA, Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, REMHI, Proyecto Inter-diocesano de Recuperación de la Memoria Histórica.
- REMHI-III (1998), "El entorno histórico", en: *Guatemala: Nunca Más, Tomo III*, Guatemala, ODHA, Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, REMHI, Proyecto Inter-diocesano de Recuperación de la Memoria Histórica.
- Remmer, Karen (1989), "Neopatrimonialism: The Politics of Military Rule in Chile, 1973-1987", *Comparative Politics*, 21, No. 2 (1989), p. 149-170.
- Remijnse, Simone (2003), *Memorias de violencia, Patrullas de Autodefensa Civil y la herencia del conflicto en Joyabaj, Quiché*, Guatemala, AVANCSO, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, 2005 (Alejandro Arriaza, trad. de: Memories of Violence. Civil Patrols and the Legacy of Conflict in Joyabaj, Guatemala, Rezenberg Publishers, Holanda).
- Richards, Michael (1985), "Cosmopolitan World View and Counterinsurgency in Guatemala", *Anthropological Quarterly*, Vol. 58, No. 3.
- Robin, Marie-Monique (2004), *Los escuadrones de la muerte*, Argentina, Sudamericana, 2005 (trad. de Escadrons de la mort, l'école française, La Découverte).
- Rojas – Loa, José Antonio (1993), *Comité de Desplazados Internos del Petén*, CADIP, Guatemala.
- Rosenbaum, Alan (ed.) (1996), *Is the Holocaust Unique?* Boulder, CO, Westview Press.
- Rouquié, Alain (1992), *Guerras y paz en América Central*, México, Fondo de Cultura Editorial. (Daniel Zadunaisky, trad. de: Guerres et paix en Amérique Centrale).
- _____ (1991), "El Salvador", en: *Las fuerzas políticas en América Central*, Alain Rouquié (Coord.), México, Fondo de Cultura Editorial, 1994. (Daniel Zadunaisky, trad. de: Les forces politiques en Amérique centrale).
- Rovira Mas, Jorge (1982), *Estado y política económica en Costa Rica, 1948-1970*, San José, Editorial Porvenir.
- Rubenstein, Richard E (1987), *Alchemists of Revolution: Terrorism in the Modern World*, New York, Basic Books.
- Rummel, Rudy (1996), *Death by Government 1994*, New Brunswick, NJ, Transaction.
- _____ (1992), "Power Kills: Absolutely Power Kills Absolutely", *Internet on the Holocaust and Genocide*, No. 38, (Jun.), pp. 1-12.

S

- Sahlins, Marshall (1985), *Islas de Historia*, Barcelona, Gedisa, 1987 (trad. de Islands of History, Chicago, University of Chicago Press).

- ____ (1981), *Historical Metaphors and Mythical Realities: Structure in the Early History of the Sandwich Island Kingdom*, Michigan, University of Michigan Press.
- Sanford, Victoria (2003), *Violencia y genocidio en Guatemala*, Guatemala, FyG editores, Editora Cultural de Guatemala. (Traducción y edición del capítulo VI, de: Buried Secrets: Truth and Human Rights in Guatemala, Palgrave, McMillian, 2003).
- Sarkesian, Sam C. (1981), "American Policy and Low-intensity Conflict: An Overview", en Sam Sarkesian y William L. Scully (comps.), *U. S. Policy and Low-intensity Conflict. Potentials for Military Struggles in the 1980s*, New Brunswick, Londres, Transaction Books.
- Schaphiro, Leonard (1972), *Totalitarianism*, Londres, Pall Mall.
- Scheman, Ronald (1988), *The Alliance for Progress: A Retrospective*, Ronald L. Scheman (ed.), Washington, Praeger Publishers.
- Schirmer, Jennifer (1998), *Intimidaciones del proyecto político de los militares en Guatemala*, Guatemala, FLACSO, 1999, (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). (Trad. de: The Guatemalan Military Project: A Violence Called Democracy, Philadelphia, University of Pennsylvania Press).
- Schlesinger, Stephen y Stephen Kinzer (1982), *Fruta amarga. La CIA en Guatemala*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1987. (Romeo Medina, Sergio Fernández y Alejandro Licona, trads. de: Bitter Fruit. The Untold Story of the American Coup in Guatemala, Doubleday & Co., Inc.).
- Schwartz, Norman B. (1992), *Forest Society, a Social History of Peten*, Guatemala, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Scott, James C. (1990), *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México, D. F., ERA, 2004, primera reimpression de la primera edición en español (2000), págs. 17 – 48, 217 - 237. (Jorge Aguilar Mora, trad. de: Domination and the Arts of the Resistance. Hidden Transcripts. Yale University. New Haven y Londres).
- ____ (1976), *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, New Haven, Yale University Press.
- Seligson, Mitchell (1995), "Thirty Years of Transformation in the Agrarian Structure of El Salvador", *LARR*, No. 3, 1995, p. 43-74.
- Selser, Gregorio (1984), *Nicaragua: de Walker a Somoza*, México, Mex-Sur Editorial.
- ____ (1966) *Sandino: general de hombres libres*, San José, EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana).
- Sevilla, Manuel (1984), "Visión global sobre la concentración económica en El Salvador", *Boletín de Ciencias Económicas y Sociales*, No. 7, p. 155-190.
- Sewell, William (1996), "Historical Events as Transformations of Structures: Inventing Revolution at the Bastille", *Theory and Society*, Vol. 25, No. 6, (Dec., 1996), pgs. 841-81.
- ____ (1996b), "Three Temporalities: Toward an Eventful Sociology", en: *The Historic Turn in the Human Sciences*, Terrence McDonald (ed.), Ann Arbor, University of Michigan Press, 1996.
- ____ (1992), "A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation", *American Journal of Sociology*, Vol. 98, No. 1, (July, 1992), pgs. 1-29.
- ____ (1988), "Uneven Development, the Autonomy of Politics and the Dockworkers of Nineteenth-Century Marseille", *American Historical Review*, Vol. 93, pgs. 604-37.
- ____ (1985), "Ideologies and Social Revolutions: Reflections on the French Case", *Journal of Modern History*, Vol. 57, No. 1, pgs. 57-85.
- ____ (1980), *Trabajo y revolución en Francia: el lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*. Madrid, Santillana, 1992, (Enrique Gavilán, trad. de: Work and revolution in France: The Language of Labor from the Old Regime to 1848, New York, Cambridge University Press.
- Shaw, Martin (2003), *War and Genocide*, Cambridge, Polity.
- Shirer, William (1960) *Rise and Fall of the Third Reich*, New York, Simon and Schuster.

- Shoman, Assad (1994), *Thirteen Chapters of A History of Belize*, Belize, Angelus Press.
- Skocpol, Theda (1979), *Los estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*, México, FCE (Fondo de Cultura Económica), 1984, primera edición en español. (Juan José Utrilla, trad. de States and Social Revolutions. A Comparative Analysis of France, Russia and China, Cambridge, Cambridge University Press).
- ____ (1985), "Bringing the State Back In: Strategies of analysis in Current Research", en: *Bringing the State Back In*, Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol (eds.), Cambridge, Cambridge University Press.
- Smith, Carol (ed.) (1991), *Guatemalan Indians and the state, 1540 to 1988*, Austin, Texas, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press.
- ____ (1990), "Class Position and Class Consciousness in an Indian Community: Totonicapán in the 1970s", in: Smith, Carol (ed.), *Guatemala Indians and the State, 1521-1988*, Austin, University of Texas Press.
- Smith, Gavin (1991), "The Production of Culture in Local Rebellion", pp. 180-207, in: Roseberry, William and Jay O'Brien (eds.), *Golden Ages, Dark Ages: Imaging the Past in Anthropology and History*, Berkeley, University of California Press.
- Smith, Roger (1989), "Fantasy, Purity, Destruction: Norman Cohn's Complex Witness to the Holocaust", 19th *Annual Scholars Conference on the Holocaust*, Philadelphia, March 1989.
- Snyder, Richard (1992), "Explaining Transitions From Neopatrimonial Dictatorships", *Comparative Politics*, Vol. 24, No. 4, pgs. 370-99.
- ____ (1998), "Vías de salida de los regímenes sultánicos. Una combinación de perspectivas estructurales y voluntaristas", *Araucaria*, Vol. 4, Número 2. (Eva Martínez Sempere, trad. de: "Path Out of Sultanistic Regimes, Combining Structural and Voluntarist Perspectives", en: Chehabi, Houchang, y Juan Linz (eds.) (1998), *Sultanistic Regimes*, Baltimore, Johns Hopkins University Press).
- Sohr, Raúl (1989), *Centroamérica en guerra*, México, Alianza.
- Solano, Luis (2005), *Guatemala: petróleo y minería en las entrañas del poder*, Guatemala, Infopress.
- Solórzano Foppa, Mario (1982), "El nacionalismo indígena: una ideología burguesa", *Polémica*, No. 3, enero-febrero 1982.
- Solórzano Martínez, Mario (1987), *Guatemala, autoritarismo y democracia*, San José, FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana).
- ____ (1980), "El papel de la Democracia Cristiana en la actual coyuntura en Centroamérica", *Nueva Sociedad*, No. 48, mayo – junio 1980, pp. 22-33.
- ____ (1979), "Guatemala: "Democracia" con fraude y represión", *Nueva Sociedad*, No. 42, mayo – junio 1979, pp. 103-118.
- Sorabji, Cornelia (2006), "Managing memories in post-war Sarajevo: individuals, bad memories, and new wars", *JRAI (Journal of the Royal Anthropological Institute)*, No. 12, p: 1-18.
- ____ (1994), "A Very Modern War: Terror and Territory in Bosnia-Herzegovina", in: H. Watson and R. Hinde (eds.), *War: A Cruel Necessity; The Bases of Institutionalized Violence*, London, Tauris, p. 80-95.
- Soto Badillo, Óscar Desiderio (1999), *La frontera invisible*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Tesis de Maestría en Desarrollo Rural.
- Spencer, Daniela (2004), "La crisis del Caribe: catalizador de la proyección soviética en América Latina", en: Daniela Spencer (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Secretaría de Relaciones Exteriores, Miguel Ángel Porrúa, pp. 281-317.

- Stanley, William (1996), *The Protection Racket State: Elite Politics, Military Extortion, and Civil War in El Salvador*, Philadelphia, Temple University Press.
- Staub, Ervin (1989), *The Roots of Evil. The Origins of Genocide and other Group Violence*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Stewards, Michael (2001), "Genocide: Anthropological Aspects", en: N. Smelser y P. Baltes (eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences Vol. 9*, 2001, pp. 6148-6153, Oxford, Elsevier.
- Stoll, David (1999), *Rigoberta Menchú and the Story of all Poor Guatemalans*, Boulder, West View Press.
- _____ (1993) *Between Two Armies in the Ixil Towns of Guatemala*, New York, Columbia University Press.
- Stone, Samuel (1990), *The Heritage of the Conquistadors: Ruling Classes in Central America from the Conquest to the Sandinistas*, Nebraska, University of Nebraska Press.
- Streeter, Stephen M. (1994), *Managing the Counterrevolution: The United States and Guatemala, 1954-1961*, Connecticut, University of Connecticut, Tesis de doctorado.
- Summers, Harry G. (1985), *The Vietnam War Almanac*, Nueva York, Presidio Press, 1999.
- _____ (1982), *Sobre estrategia*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1985, (traducción de: *On Strategy, A Critical Analysis of the Vietnam War*, California, Presidio Press).

T

- Taber, Robert (1965), *La guerra de la pulga, guerrilla y contraguerrilla*, México, ERA. 1977 (Pedro Durán Gil, trad. de: *The War of the Flea*, Nueva York, Lyle Stuart).
- Taffet, Jeffrey (2007), *Foreign Aid as Foreign Policy. The Alliance for Progress in Latin America*, Routledge, New York.
- Taracena Arriola, Arturo (1994), "Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)", en: Víctor Hugo Acuña (ed.), *Las Repúblicas Agroexportadoras, Tomo IV de la Historia General de Centroamérica*, San José, FLACSO. Pp. 167-253.
- Tarrow, Sidney (1994), *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 2004. (Francisco Muñoz de Bustillo, trad. de *Power in Movement, Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge University Press).
- Taylor, Alan (1945), *The Course of German History: A Survey of the Development of German History since 1815*, London, Routledge, 2001.
- Taylor, Christopher (1999), *Sacrifice as Terror: The Rwandan Genocide of 1994*, New York, Berg.
- Teplitz, Benjamin (1973), "El orden constitucional del régimen liberal de Zelaya", en: Carmen Collado, *Nicaragua*, México, Nueva Imagen, 1989. (Trad. de: *The Political and Economic Foundations of Modernization in Nicaragua: The Administration of José Santos Zelaya 1893-1909*", Ph.D Dissertation, Howard University).
- Thompson, Mark (1995), *The Anti-Marcos Struggle: Personalistic Rule and Democratic Transition in the Philippines*, New Haven, Yale University.
- Tilly, Charles (1984), *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, España, Alianza Editorial, 1991. (Ana Balbás, trad. de: *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*, Russell Sage Foundation).
- _____ (1978), *From Mobilization to Revolution*, Reading, M.A., Addison-Wesley.
- _____ (1975), "Revolutions and Collective Violence", en: Greenstein, Fred y Nelson Polsby (eds.), *Handbook of Political Science, Vol. 3, Macropolitical Theory*, Reading, MA, Addison-Wesley.
- _____ (1973), "Does Modernization Breed Revolution", *Comparative Politics*, No. 5, (3), pgs. 425-47.
- _____ (1964), *The Vendée*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.

- Tischler Visquerra, Sergio (1998), *Guatemala, 1944: crisis y revolución, ocaso y quiebre de una forma estatal*, Guatemala, FyG Editores, 2001 (segunda edición).
- Torres-Rivas, Edelberto (2006), *La piel de Centroamérica, una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*, Guatemala, FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).
- _____ (1992), “Personajes, ideologías, circunstancias: lo socialdemócrata en Centroamérica”, *Nueva Sociedad*, No. 180-181, marzo – abril de 1992, pp. 220-233.
- _____ (1981), “Problemas de la contrarrevolución y la democracia en Guatemala”, *Nueva Sociedad*, No. 53, marzo – abril de 1981, pp. 97-112.
- _____ (1980), “El Estado contra la sociedad: las raíces de la revolución nicaragüense”, *ECA Estudios Sociales Centroamericanos*, Vol. 9, Número 27, Pp. 79-96.
- _____ (1977), “Crisis y coyuntura crítica: la caída de Árbenz y los contratiempos de la revolución burguesa”, *Política y sociedad*, No. 4, 1977.
- Toriello Garrido, Guillermo (1981), *Guatemala: más de veinte años de traición, 1954-1979*, Guatemala, Editorial Universitaria, (segunda edición) (Colección Popular “Mario López Larrave”, Volumen 5).
- _____ (1979), *Tras la cortina de banano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- _____ (1955), *La batalla de Guatemala*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- Totten, Samuel, William Parsons e Israel Charny (eds.) (2004), *Century of Genocide, Critical Essays and Eyewitness Accounts*, New York, London, Routledge.
- Trimberger, Ellen Kay (1978), *Revolution from Above: Military Bureaucrats and Development in Japan, Turkey, Egypt and Peru*, New Brunswick, Transaction.
- Trinquier, Roger (1964), *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*, Barcelona, Herder, 1965 (Trad. de: *Modern Warfare: A French View of Counterinsurgency*, New York, Praeger).
- Trotsky, León (1929, 1932) *The History of the Russian Revolution*, New York, Pathfinder Press, 2001. (Max Eastman, trad.).
- Tucker, Robert (1965), “The Dictator and Totalitarianism”, *World Politics*, vol. XVII, No. 4, pp. 555-583.
- Turcios, Roberto (1993), *Autoritarismo y modernización: El Salvador 1950-1960*, San Salvador, Ediciones Tendencias.
- Turner, Víctor (1969), *El proceso ritual: estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus, 1988. (Beatriz García Ríos, trad. de: *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*).
- Tutino, John (1986), *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, México, ERA, 1999, segunda reimpresión de la primera edición en español (1990). (Julio Colón, trad. de: *From Insurrection to Revolution*, Princeton University Press, 1986.).

U

- Uvin, Peter (2001), “Reading the Rwandan Genocide”, *International Studies Review*, No. 3 (4), pp. 75-99.

V

- Valdez, Fernando (1998), “La reforma tributaria de 1985”, en: *Los dominios del poder: la encrucijada tributaria*, Fernando Valdez y Mayra Palencia (eds.), Guatemala, FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).
- Valentino, Benjamin (2004), *Final Solutions: Mass Killing and Genocide in the Twentieth Century*, Cornell, Cornell University Press, (Cornell Studies in Security Affairs, Series).
- _____ (2000), “Final Solutions: The Causes of Mass Killing and Genocide”, *Security Studies*, Vol. 9, No. 3, pp. 1-59.

- Valentino, Benjamin, Paul Huth, Dylan Balch-Lindsay (2002), “Draning the Sea: Mass Killing, Genocide and Guerrilla Warfare”. Copia simple.
- Vega Carballo, José Luis (1982), *Poder político y democracia en Costa Rica*, San José, Editorial Provenir.
- Vela Castañeda, Manolo E. (2007), “Guatemala, 1982: el corazón del orden burgués contemporáneo”, *Foro Internacional*, No. 188, abril–junio, 2007, Pp. 369-407.
- ____ (2005), “Guatemala, 1954: las ideas de la contrarrevolución”, *Foro Internacional*, No. 179, enero – marzo, 2005, Pp. 89-114.
- Vilas, Carlos (1994), *Mercado, Estados y revoluciones: Centroamérica, 1950-1990*, México, UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México).
- ____ (1984), *Perfiles de la revolución sandinista*, La Habana, Casa de las Américas.
- Villagrán Kramer, Francisco (2004), *Biografía política de Guatemala, Volumen II, años de guerra y años de paz*, Guatemala, Editorial de Ciencias Sociales.
- ____ (1993), *Biografía política de Guatemala, los pactos políticos de 1944 a 1970*, Guatemala, FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), 1994 (segunda edición).

W

- Wagner, Regina (1991), *Los alemanes en Guatemala 1828-1944*, Guatemala, F&G Editores.
- Wallerstein, Immanuel (1998), *Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Sociales, UNAM, Siglo Veintiuno (Susana Guardado, trad. de: Unthinking social science, the limits of nineteenth century paradigms)
- Walter, Knut (1993), *El régimen de Anastasio Somoza, 1936-1956*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, UCA Universidad Centroamericana, 2004. (Knut Walter, trad. de: The Regimen of Anastasio Somoza, 1936-1956, University of Carolina Press).
- Walton, John (1984), *Reluctant Rebels. Comparative Studies of Revolution and Underdevelopment*, New York, Columbia University Press.
- Weber, Max (1922), *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, FCE (Fondo de Cultura Económica), 2005. (José Medina Echavarría et. al., trads. de: Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der Verstehenden Soziologie).
- Weitz, Eric (2003), *A Century of Genocide, Utopias of Race and Nation*, Princeton, N. J., Princeton University Press.
- ____ (2003a), “The Modernity of Genocides: War, Race, and Revolution in Twentieth Century”, en: Robert Gellately y Ben Kiernan (eds.), *The Specter of Genocide, Mass Murder in Historical Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Wheelock Roman, Jaime (1975), *Imperialismo y dictadura: crisis de una formación social*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1980.
- White, Alastair (1973), *El Salvador*, San Salvador, UCA Editores, 2001, sexta edición. (UCA Editores, trads. de: El Salvador, Praeger).
- Wickham-Crowley, Timothy (1997), “Structural Theories of Revolution”, en: John Foran (ed.), *Theorizing Revolutions*, London and New York, Routledge, 1997.
- ____ (1992), *Guerrillas and Revolution in Latin America: A Comparative Study of Insurgencies and Regimes since 1956*, Princeton, Princeton University Press.
- ____ (1990), “Terror and Guerrilla Warfare in Latin America, 1956-1970”, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 32, No. 2, pp. 201-37. p. 223-6
- ____ (1989a), “Winners, Losers, and Also-Rans: Toward a Comparative Sociology of Latin American Guerrilla Movements”, in: Eckstein, Susan (ed.), *Power and Popular Protest: Latin America Social Movements*, Berkeley, University of California Press. Pp. 132-81.

- _____ (1989b), "Understanding Failed Revolution in El Salvador: A Comparative Analysis of Regime Types and Social Structures", *Political and Society*, Vol., 17, No. 4, pgs. 511-37.
- Witzel de Ciudad, Renate (1995), *Reorganización, auge y desarticulación del movimiento sindical (1954-1982)*, Tomo III, *Más de 100 años del movimiento urbano obrero en Guatemala*, Guatemala, ASIES (Asociación de Investigación y Estudios Sociales).
- _____ (1991), *Más de cien años del movimiento obrero urbano en Guatemala*, Tomo II, *Reorganización, auge, y desarticulación del movimiento sindical (1954-1982)*, Guatemala, ASIES (Asociación de Investigación y Estudios Sociales en Guatemala).
- Wolf, Eric (1969), *Las luchas campesinas del siglo XX*, México, Siglo Veintiuno Editorial. (trad. de: Peasant Wars of the Twentieth Century, New York, Harper and Row, 1969).
- Wood, Elisabeth (2000), *Forging Democracy From Below Insurgent Transitions in South Africa and El Salvador*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Wunderlich, Valter (1995), *Sandinista, una biografía política*, Managua, Nueva Nicaragua.

Y

- Yashar, Deborah (1997), *Demanding Democracy: Reform and Reaction in Costa Rica and Guatemala, 1870s-1950s*, Stanford, CA, Stanford University Press.
- Yurrita Cuesta, Alfonso (1997), "El ejército", en: Daniel Contreras (director general del tomo), *Historia General de Guatemala Tomo VI Época Contemporánea: de 1945 a la actualidad*, Guatemala, Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Young, James (1993), *The Texture of Memory: Holocaust Memorials and Meaning*, New Haven, Yale University Press.

Z

- Zammit, Ann (1977), *The Belize Issue*, London, Latin American Bureau.
- Zemon Davis, Natalie (1973), "The Rites of Violence: Religious Riots in Sixteenth Century France", *Past and Present*, No. 59, pp. 51-91.
- Zimmermann, Ekkart (1990), *Protest, Revolt and Revolution*, Boulder, Co., Westview Press.
- _____ (1983), *Political Violence, Crises, and Revolution: Theories and Research*, Boston, Hall.

Otras referencias

- Biblia de Jerusalén*, Bilbao, España, Desclee de Brouwer. Edición de 1975.
- DRAE (Diccionario de la Real Academia Española) (2001), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa – Calpe, Real Academia Española de la Lengua, vigésima segunda edición.
- Moliner, María (1970), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Editorial Gredos.
- Naciones Unidas (1948), *Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio*, resolución 260 A (II) de la Asamblea General, de 9 de diciembre de 1948 (entró en vigor el 12 de enero de 1951).